

El mercado de Querétaro

**Una visión alternativa cronotópica
desde el hoy y desde el lugar**

Doctorado en Proyectos Arquitectónicos

María Teresa Trejo Guzmán

Mayo 2021

El mercado de Querétaro

Una visión alternativa cronotópica desde el hoy y desde el lugar

Doctoranda: María Teresa Trejo Guzmán

Directora: Dra. Magda Saura Carulla

Departamento de Proyectos Arquitectónicos

Tesis presentada para la obtención del título de Doctora

Barcelona, mayo de 2021

Universitat Politècnica de Catalunya



Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona



Tecnológico Nacional de México



Doctoranda María Teresa Trejo Guzmán

El mercado de Querétaro

Una visión alternativa cronotópica desde el hoy y desde el lugar

Doctorado en Proyectos Arquitectónicos

Directora: Dra. Magdalena Saura Carulla

Mayo de 2021

*“México con su nopal y su serpiente. México florido y espinudo,
[...] me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva.
Lo recorrí por años enteros de mercado a mercado.
Porque México está en los mercados. [...]
México es una tierra de pañolones color carmín y turquesa fosforescente.
México es una tierra de vasijas y cántaros y de
frutas partidas bajo un enjambre de insectos. [...]”*

Pablo Neruda

Al manantial, a la verdad, al origen, a la aldea.

*Luis Alberto y Aldo Iván
Alberto
Rosita y Luis
Norma, Luis, Angélica y Laura*

Agradecimientos

Al Dios de todos.

*En Barcelona,
a Magda Saura, Josep Muntañola y Daniel Flores, por su tiempo y conocimiento;
a Jùlia, Luz y Nathan por su amistad y apoyo.*

*En México,
a Alberto, Luis Alberto y Aldo Iván, por ser mis cómplices, por esperarme,
a Caro por su incondicional apoyo e ímpetu,
a Lorena, Emiliano y Rubén por su enseñanza y confianza,
a las grandes personas en el Tecnológico Nacional de México,*

*y a todos aquellos que de alguna manera contribuyeron a mi aprendizaje, sobre todo a
las personas de la Otra Banda.*

ÍNDICE

VOLUMEN I

RESUMEN 15

ABSTRACT

INTRODUCCIÓN 17

Propósito de la investigación 19

Antecedentes de la investigación 25

Diseño de la investigación 39

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS 41

Capítulo 1. Referentes teórico-conceptuales 43

1. Un acercamiento a la hermenéutica del cronotopo 44

1.1 El cronotopo socio-físico 46

1.2 Bakjtin, Muntañola y el cronotopo creativo 49

1.3 Una modernidad específica 52

1.4 La sociedad: proceso abierto, secuencial y acumulativo 54

1.5 La Sociología histórica 56

1.6 Una sociedad contemporáneamente líquida 57

1.7 Una imaginación sociológica 59

SEGUNDA PARTE

EL CASO DE ESTUDIO: QUERÉTARO Y EL MERCADO EL TEPETATE 61

Capítulo 2. Aproximación al lugar de estudio 63

2. El mercado 64

2.1 La Aldea Global 64

2.2 Las ciudades y la realidad global 65

2.3 El mercado: tiempos y lugares 68

2.4 Del mercado prehispánico al mercado colonial 82

2.5 Del tianguis prehispánico al mercado colonial en Querétaro 91

2.6 Un acercamiento a la situación del mercado actual en México y en Querétaro 94

Capítulo 3. Querétaro y el mercado El Tepetate 103

3. La ciudad de Querétaro	105
3.1 El contexto geográfico, social y económico	106
3.2 El mercado “El Tepetate”	116
3.3 El espacio construido	129

Capítulo 4. Contexto histórico 141

4. Prevalencia espacio cultural	142
4.1 El contexto histórico mesoamericano	142
4.2 La conquista de México, una visión necesaria	149
4.3 Tlachco-Querétaro: un contexto histórico/cronotópico	150
4.4 Querétaro y el Bajío, un contexto histórico-comercial	157
4.5 Querétaro, el Bajío y la plata en el centro del capitalismo mundial	162
4.6 La Ruta de la Plata, el Camino Real de Tierra Adentro	165
4.7 Tlachco, el altepetl y las congregaciones	175
4.8 De la congregación de San Roque a los barrios de la Otra Banda	181

TERCERA PARTE

LAS METODOLOGÍAS EMPLEADAS. UN ESFUERZO SOCIAL DIALÓGICO 187

Capítulo 5. La etnografía como apoyo al diseño 189

5. El mercado como productor del espacio	190
5.1 Refugio y unidad, el enfoque barrial	195
5.2 Los Barrios de la Otra Banda	200
5.3 Los Barrios El Tepetate y San Roque	205
5.4 El imaginario social como agente de cambio	214
5.6 Etnografía semántica	231

Capítulo 6. La forma urbana como metodología de proyecto 243

6. La forma urbana	244
6.1 La forma urbana social dialógica e intertextual	247
6.2 Alteraciones urbanas	249
6.3 Superposición de mapas históricos	254
6.4 Segregación, cambios y permanencias	266
6.5 Una herramienta interpretativa de análisis: la sintaxis espacial	270

6.6 El Plan de Manejo y Conservación, El Tepetate y San Roque	281
6.7 Crecimiento urbano en Querétaro	286

CUARTA PARTE

RESULTADOS DEL ESTUDIO 293

Capítulo 7. Hacia una visión alternativa cronotópica y dialógica del futuro de Querétaro 295

7. Conversatilidad: el cronotopo creativo y la imaginación sociológica	296
7.1 La aldea dialógica	297
7.2 Dos mercados de la aldea dialógica	297
7.4 Una utopía: los puntos de inflexión y un bosquejo de intervención	305
7.5 De la utopía al edificio reconstruido	319

CONCLUSIONES 335

BIBLIOGRAFÍA 343

ÍNDICE DE REPRESENTACIONES 356

ÍNDICE DE ANEXOS 367

RESUMEN

En México, en la ciudad de Santiago de Querétaro, en los llamados Barrios de la Otra Banda, se ubica el mercado “El Tepetate” cuyos antecedentes emanan desde la época prehispánica. El entorno de la zona denota escasa calidad urbano-arquitectónica, deficiencia en su accesibilidad y problemas de orden social; amén de haber permanecido desatendido durante décadas. El mercado es el motor de los barrios y, a pesar de ser conocido en toda la ciudad, su ubicación geográfica manifiesta segregación territorial de la zona patrimonial UNESCO por un río y una vía férrea.

En culturas híbridas como las latinoamericanas los aspectos antropológico, social, político, urbano y arquitectónico son difícilmente conciliables cuando se trata del bien común. La realidad social va en concordia a la historia del lugar, tiene y hace memoria. Salvaguardar la continuidad cultural para garantizar experiencias pasadas es algo necesario: saber de dónde se viene para, saber hacia dónde ir. Estudiar el cómo las entidades se relacionan unas con otras en el espacio tiempo, reconociendo que una entidad no puede entenderse sin la otra, conlleva comprender que la diversidad de resultados no son un principio ni un fin, sino una inclusiva.

Con estudios históricos, etnográficos y urbanos se plantea acercarse en el hoy, a la cultura del lugar y, se reflexiona para enlazar los resultados. Se presenta la configuración que relaciona cambios históricos en la traza urbana que han contribuido a la re-ubicación del mercado, cuya memoria está casi olvidada y, un ejercicio de mejoramiento micro-urbano que pretendería promover la inclusión física y social. Dotar a la arquitectura de instrumental que, posibilite su adecuación temporal y espacial al proceso urbano, coadyuvará a un sistema que conduzca hacia la mejora de las condiciones de habitabilidad para los usuarios de estos espacios.

Una visión alternativa que ligue al tiempo con el espacio y a los tiempos entre sí, orientará en la reflexión de que, con la reconstrucción realizada del mercado, el urbanismo actual en Querétaro no responde a sus necesidades arquitectónicas, ni físicas, ni sociales pues, no considera las características específicas de la ciudad.

Se trata de reconocer que, construir no quiere decir ocupar el espacio aniquilando la alteridad, es decir la condición de ser otro u otros, por el contrario, se trata de ir hacia un cambio de manera cuidadosa y proporcionada. Si bien esto implica una ardua labor, no debería pensarse que es imposible, y aunque ello limite en la utopía, “la peor utopía que existe es aquella de pensar que todo irá bien si se continúa como hasta ahora”.

Las particulares características del lugar espacio-temporales, físicas y sociales deberían conducir a proyectos o intervenciones, arquitectónicas y urbanas de reconocida calidad reflejando su modernidad específica.

ABSTRACT

In Mexico, in the city of Santiago de Querétaro, inside the commonly named *Barrios de la Otra Banda, El Tepetate* market is located, which background dates since pre-Hispanic times. The environment of the area denotes a low urban and architectural quality, a deficiency in its accessibility and social problems; besides being neglected for decades. The market is the engine of the boroughs and, despite being known across the city, its geographical location manifests territorial segregation from the UNESCO heritage area by a river and a railway track.

In hybrid cultures such as latin american, the anthropological, social, political, urban and architectonic aspects are hardly reconcilable when it comes to common good. The social reality concurs with the history of the place, it has and makes memory. It is necessary to safeguard the cultural continuity to guarantee past experiences: knowing where one comes from so one knows where to go. Studying how the entities relate with one another through space and time, acknowledging an entity cannot be understood without the other, leads to understanding that the diversity of results are not an ending or a beginning, but an inclusion.

With historical, urban and ethnographic studies it is proposed to approach in present day to the culture of the place and it is reflected upon the links between the results. A configuration which associates historical changes in the urban layout that have contributed to the relocation of the market, which memory is almost forgotten is presented; as well as an exercise of micro-urban enhancement that would intend to promote physical and social inclusion. Endowing the architecture with instruments that make its temporal and spatial adequation to the urban process possible, will contribute to a system which conducts towards the improvement of the livability conditions for the users of these spaces.

An alternative vision that links the time with the space and the times with each other, directed at the thought that, with the reconstruction carried out on the market, the current urbanism in Queretaro does not respond to their architectural, physical nor social needs, because it does not consider the specific characteristics of the city.

It is about recognizing that building does not mean occupying space annihilating the alterity, that is to say the condition of being other or others, but about heading to a change in a careful and proportionate manner. Although this being a hard labor, it is not to be thought as an impossible one, and even if it limits in utopia, "the worst utopia that exists is that of thinking everything will go well if continued as until now".

The distinct spatial, temporal, physic and social characteristics of the place should conduct to architectonic and urban projects or interventions of recognized quality reflecting its specific modernity.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

I

Propósito de la investigación

“Al tratar de comprender y explicar una obra tan sólo a partir de las condiciones de su época, tan sólo de las condiciones del tiempo inmediato, jamás podremos penetrar en sus profundidades de sentido”

(Bakhtin, 2009 p. 349)*

El propósito de esta investigación es demostrar que un urbanismo que no tenga en cuenta los fundamentos culturales e históricos de la ciudad en la que actúa, producirá una arquitectura de baja calidad, descontextualizada y con graves deficiencias tanto físicas como sociales dado que, no ajustará su forma física a las reales necesidades del lugar. Tal es el caso de estudio, un mercado reconstruido sin la consideración de la historia y de la sociedad, cuando, en contraste, otros han permanecido en el origen manifestando su específica actualidad. La propuesta de un urbanismo alternativo que esta tesis intenta, responde al principio fundamental descrito y, las metodologías que aquí se exponen y usan, no tienen otro propósito que el de contribuir a un buen ajuste entre territorio y precedentes sociales e históricos dentro del específico lugar, a diferentes escalas de análisis e intervención.

La arquitectura permite abordar el mundo como arte, ciencia o técnica, puede actuar en diferentes lugares o ámbitos. Sin embargo, cuando al momento de decidir una actuación arquitectónica y/o urbana, y las pre-concepciones de “otredad”, vulnerabilidad y segregación están latentes, el entendimiento del espacio como “bien común”, puede desequilibrar una conformación armónica hacia la buena arquitectura. Nicola Emery (2007), plantea que la arquitectura se encuentra amenazada por una especie de paradoja básicamente difícil dado que, “la buena arquitectura es tal y permanece como tal cuando es capaz de asumir ‘el ser para los otros’, [...] en el malísimo de los casos, puede invertirse en ‘ser en contra de los otros’ en esta absurda ciudad contemporánea”¹ (p. 9). Se trata de reconocer que, construir no quiere decir ocupar el espacio aniquilando la alteridad, es decir la condición de ser otro u otros, por el contrario, se trata de ir hacia un cambio de manera cuidadosa y proporcionada, que si bien implica una ardua labor, no debería pensarse que es imposible, y aunque ello limite en la utopía, debe considerarse que “la peor utopía que existe es aquella de pensar que todo irá bien si se continúa como hasta ahora” (Emery, 2007, p. 11).

¹ Emery (2007), considera que, a pesar de la autonomía del arte y del carácter desinteresado de lo bello, el ‘para los otros’, con frecuencia se ha transformado irresponsablemente en un ‘sin los otros’, cuyas consecuencias, equivalen incluso a un ‘contra los otros’ (p. 11).

Esta investigación pretende la generación de una visión alternativa *cronotópica*² (liga al tiempo con el espacio y a los tiempos entre sí) que, fundamente en la ciudad de Santiago de Querétaro, México, una adecuada reconstrucción (inicialmente se pensó como rehabilitación) del mercado “El Tepetate” y su entorno urbano (se ubica en los llamados “Barrios de la Otra Banda”), cuyos antecedentes emanan desde la época prehispánica. Esta tesis ha debido adecuarse a los tiempos convulsos para el mercado mismo que, luego de haberse incendiado durante el desarrollo de este estudio, ha sido reconstruido y reinaugurado en tiempo record, ello, sin la consideración de la historia y la sociedad. Con los instrumentos, resultado del análisis contextual del objeto de estudio, se podrá conocer y reflexionar sobre el uso y calidad del lugar a fin de, determinar los posibles puntos de cambio que contribuyan, en una polidialogía arquitectónica-socio-histórico-urbana a proyectos que manifiesten significados e identidades, capaces de alcanzar éxito de naturaleza cultural, económica y social, construyendo el lugar desde el lugar: “cada lugar tiene su propia modernidad esperando ser descubierta, desvelada y creada” (Muntañola, 2009, p. 105).

En la arquitectura y el urbanismo, la consideración de las particulares características del lugar espacio-temporales, físicas y sociales conduce a proyectos o intervenciones, arquitectónicas y urbanas de reconocida calidad, es decir que reflejan su “*modernidad específica*”; en contraste, otros proyectos de éxito fugaz, fuera de contexto, sin relación con su pasado, equivaldrían a lo que para Muntañola sería, desde la visión de Bakjtin³ a proyectos *sin planteamientos dialógicos* y con ello, sin *valor cronotópico* (Muntañola, 2016, p. 7). Ciertamente que existen proyectos actuales de mercados de reconocida calidad arquitectónica que, si bien no se pensaron con la visión de esta tesis, alcanzan su particular polidialogía arquitectónica-socio-histórico-urbana. Ejemplos de lo anterior son el mercado de San Antoni en Barcelona y, el mercado de San Pablo Oztotepec en Ciudad de México, cada uno de ellos en concordancia a su particular cultura, lugar y tiempo.

El mercado “El Tepetate” como objeto de estudio, implica el desarrollo de actividades simultáneas: diariamente el mercado como espacio arquitectónico, en días específicos como mercado abierto “*tianguis*”⁴ el cual, había estado sucediéndose, hasta antes del incendio ocurrido el día 10 de agosto de 2018, en la explanada exterior inmediata al edificio, prolongándose hacia calles y locales aledaños a éste. Es también el mercado de mayor tradición en la ciudad, su nombre común lo toma precisamente, del nombre del barrio en donde se ubica aunque, su nombre oficial es Mercado Benito Juárez. El mercado había estado desatendido durante décadas y, el edificio, denotaba escasa calidad arquitectónica. A su contexto inmediato, reflejo de la autoconstrucción y, a una accesibilidad complicada al sitio, le acompañan problemas de orden social, entre ellos el alcoholismo y la drogadicción. Solo hasta los primeros meses del año 2018, se empezaron a dilucidar los primeros cambios, se instalaron de un par de arco-techos en la explanada del mercado y se cambiaron las láminas de la techumbre. Territorialmente, el mercado se encuentra separado de la ciudad histórica (zona patrimonio UNESCO⁵) por dos barreras, una natural, un río y, otra artificial, una vía férrea. Una visión alternativa, fundamentada en las relaciones entre proyecto, historia, lugar y sociedad, habría podido contribuir en la localización de los posibles puntos de inflexión entre arquitectura y micro urbanismo que, ofreciesen una mejor oportunidad de reconstrucción del mercado “El Tepetate” (*mET*)⁶, de manera seria y reflexionada. La consideración de una visión cronotópica, en la toma de decisiones de actuación para nuevas arquitecturas o, futuras intervenciones arquitectónicas y/o urbanas en la ciudad de Querétaro, debería ser posible.

2 El concepto “cronotopo” ha sido establecido por el teórico de la literatura Mijaíl Bakjtin para referirse a las formas en que las novelas relatan el tiempo y el espacio, creando escenarios dialógicos en los que, los sujetos interactúan de una manera particular. Muntañola (2007), hace una aproximación al paradigma de Bakjtin tendiendo puentes entre dialogía y arquitectura.

3 Se escribirá indistintamente Bajtin, Bakjtin o Bakhtin.

4 En México, la palabra Tianguis refiere al mercado abierto público, deriva de la lengua Náhuatl “*tianquiztli*”

5 UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

6 Al referirse al objeto de estudio, se escribirá indistintamente mercado “El Tepetate” o las siglas (*mET*)

Para Pallasmaa (2016), habitar como acto, consiste en un intercambio pero también en una extensión del habitador: como intercambio, el habitador se ubica en el espacio y el espacio se ubica en la conciencia del habitador, y, como extensión, el lugar se transforma en exteriorización y prolongación de sí mismo, física y mentalmente. La arquitectura tiene su origen en el habitar pero también la celebración; el habitar define la morada del ser humano en el mundo y, la celebración conlleva actividades de relación, veneración, religión, cultura, engrandecimiento o exaltación, (Pallasmaa 2016, p. 7-8); en el *mET* concurren el habitar (como intercambio y extensión) y, la celebración (actividades de relación y encuentro).

Nicola Emery (2007, p 8), plantea que debe reconocerse, por un lado el papel que desempeñan las políticas públicas en la distribución y la construcción de las decisiones en torno al entendimiento del *espacio como bien común*, y por el otro, la concientización de que, el propósito de hacer y defender la forma de la ciudad, es algo extremadamente difícil. Dado lo anterior, hay que entender, que *la arquitectura se encuentra en una especie de paradoja o quizá una contradicción al perseguir, una síntesis de sí misma y la realización de una tarea con un propósito público*, lo cual la hace esencialmente difícil; manejar este dualismo de *esencia y de exigencia*, debería buscarse por medio de un trabajo serio y crítico, un trabajo proyectual consiente del hecho de que, para construir se necesita habitar, donde saber habitar significa esencialmente saber cuidar y preservar el ambiente en el cual se desenvuelve el ser humano, con sus costumbres, identidades e historia y ello, desde la mirada de esta investigación, aún le resta a la gestión pública en Querétaro.

El incendio ocurrido en el *mET*, marca un punto de inflexión en este estudio haciendo necesaria su delimitación, los tiempos de investigación se cierran, y no se ahondará en dicho acontecimiento, solamente se mostrará el edificio resultado de las decisiones gubernamentales y algunas observaciones del mismo, ciertamente desde la visión de esta tesis. Ya una vorágine de eventos, emociones, desconciertos, frustraciones, dudas e inquietudes, han iniciado a manifestarse y ocurrir desde entonces en torno al lugar de estudio, quedando abiertas nuevas líneas de investigación. La administración pública decidió (en aparente concordancia con locatarios), el derribo y nueva construcción del mercado, las obras iniciaron junto con la mejora de algunas de sus calles aledañas. El mercado reabrió sus puertas el pasado 8 de marzo de 2019, a siete meses del incendio, tiempo record para derribo, diseño y construcción del nuevo edificio. Sin embargo y, hasta el momento de redacción de estas líneas, la administración gubernamental, no se ha pronunciado en cuanto al futuro de los vendedores ambulantes, los “*tianguistas*”⁷, lo cual, como refiere Emery (2007), hace difícil el *dualismo de esencia y exigencia de la arquitectura*, poniendo en riesgo extremo, el comercio de proximidad y, por supuesto la tradición del mercado abierto que ocurre en este *espacio de relación*⁸. Así, la visión alternativa que busca este estudio, contribuirá en su análisis a dilucidar la necesidad de mantener la esencia e identidad del *mET* en una *sintonía dialógica que contribuya a construir el lugar desde el lugar, entendiendo el espacio como bien común*.

En contraste con las palabras citadas al inicio de estas líneas, hasta aquí, el acercamiento al objeto de estudio, pareciera que se está presentando solo a partir de, las condiciones de su época y de su tiempo inmediato, pero, es precisamente la intención de penetrar en las profundidades de sentido del lugar que, por medio del concepto de *cronotopo*, se busca ligar el tiempo actual con el espacio y a los tiempos entre sí transcurridos en el mismo. Sería de esperar que la consideración del carácter creativamente activo del tiempo en el lugar, hubiese ofrecido, sin dudar, una mejor propuesta de reconstrucción del *mET*.

“Tanta memoria histórica poseen los monumentos civiles o religiosos como los barrios

7 Tianguistas en México se refiere a los vendedores que ofrecen sus mercancías al aire libre, principalmente en los mercados y en las calles.

8 Para Zummo (2005, p. 3), los lugares de relación son aquellos en donde la gente goza de la ciudad y por los cuales deviene civil, es decir el ciudadano es civil junto a los otros. Los espacios de relación representan la ciudad por sí misma, una ciudad sin espacios de relación no es una ciudad propiamente dicha.

populares [...] o los edificios centrales firmados por arquitectos renombrados. [...] El equilibrio entre la memoria y el futuro, [...] no es fácil de encontrar ni de seguir, [...] Muchos intereses y prejuicios dificultan evitar tanto el museo como el abandono. [...] Hay que explicitar primero los valores y luego los objetivos urbanísticos”, (Borja, 2010, p. 40) y *arquitectónicos*⁹.

Cerdà, citado en Borja (2010) escribió: “en la ciudad las calles no son únicamente carreteras” (p. 135), en la ciudad de Querétaro, en torno al *mET*, las calles son mercado. Así mismo, Jordi Borja escribe “La ciudad es la gente en la calle” (p. 135), en Querétaro, el *mET* es la gente en la calle, es el *vis -à -vis*.

Sin embargo, debe pensarse en que realmente “*hacer ciudad sobre la ciudad*” (B., 2010, p. 185), no debería de hacerse con un proyecto para resolver un problema, sino varios problemas a la vez. Debe pensarse en diseñar y articular ejes de continuidad en donde el espacio público, relacione física y simbólicamente los nuevos proyectos (o proyectos de rehabilitación) con la ciudad ya existente; si los proyectos de arquitectura urbana no logran a resolver acertadamente su relación para con los diversos entornos sea estético, físico, de conectividad, de accesibilidad, social, etc., no alcanzarán a considerarse exitosos. Solamente una dialogía, una dialéctica arquitectónico-urbana-histórica-social logrará minimizar la acentuación de la desigualdad social y el abandono del espacio público, dejando de lado el uso del ciudadano como únicamente un comprador de bienes y servicios (B., 2010, p. 189).

El territorio es el espacio que contiene el tiempo, es el lugar del patrimonio natural y cultural y, en este caso de estudio, el *mET* y los barrios de la “Otra Banda” son, desde la visión de Lefebvre (2017) una “forma urbana social” (p. 112), pues representa el encuentro y el vínculo de todo cuanto hay en su entorno, así entonces, el mercado El Tepetate es un lugar dialógico.

Las *Fotografías 1 a la 6*, muestran secuencias en el tiempo del mercado “El Tepetate”.

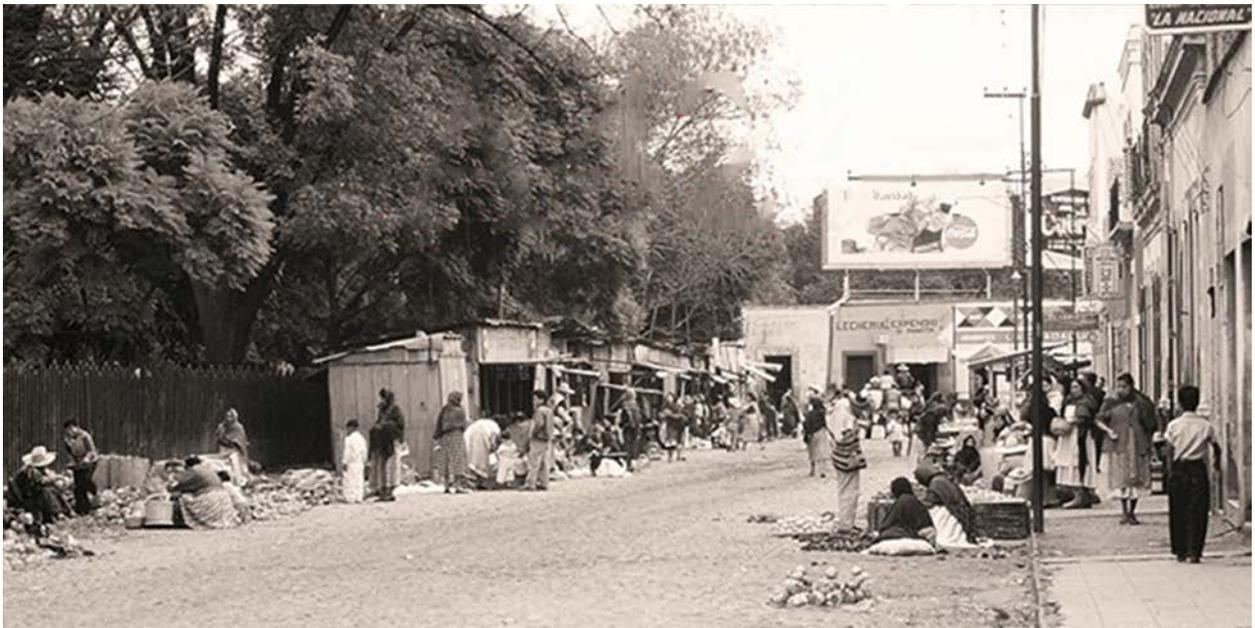


Fotografía 1. Tianguis “El Tepetate”, agosto 2016. Fuente: Archivo personal (AP).

9 *y arquitectónicos*, es contribución personal.



Fotografía 2. Mercado de “Los escombros”, 1885. Fuente: William Henry Jackson Collection; Transcontinental Migration Archive. Brigham Young University. Tom Berry Special Collection MSS 1608.



Fotografía 3. Mercado “Del Crucero”, 1958. Fuente: Internet.

Algo cierto es que las fuerzas de libre mercado, no tienen ni quieren tener la capacidad integradora de la ciudadanía, por el contrario, tienden a fracturar el tejido urbano, poco a poco, la forma urbana social se debilita. A pesar de ello, dado que la arquitectura influye en las formas de habitar, luego entonces, deberían existir opciones fundadamente factibles para la adecuada reconstrucción de éste mercado en correspondencia, a su “modernidad específica”.



Fotografía 4. Fachada Mercado “El Tepetate” y explanada. Fuente: Internet. Recuperada en noviembre 2017.



Fotografía 5. Explanada-tianguis mercado “El Tepetate”, agosto 2017. Fuente: AP.



Fotografía 6. Arco-techos en explanada del *mET*, 20 de agosto de 2018. Fuente: AP.

II

Antecedentes de la investigación

Se destacarían, como precedentes de lo que en esta tesis se explica, trabajos desarrollados por:

- Michael Hays de la Harvard University Graduate School of Design quien, en su libro *Hejduk's Chronotope (Cronotopo de Hejduk)* escrito en 1996, realiza una de las mejores aproximaciones del cronotopo de Bakhtin a la arquitectura estudiando y analizando, conjuntamente con diversos autores, diversas obras del arquitecto John Hejduk. Para Hays, el concepto de cronotopo coordina un sistema de tiempo y espacio, una ideología que da forma a las características temporales y espaciales distintivas dentro de una obra. En el cronotopo, el tiempo se espesa, artísticamente se hace visible y, el espacio, responde a los movimientos del tiempo, trama e historia resultando así, de la intersección de estos ejes un cronotopo artístico.

- Carolin Stapenhorst de la RWTH Aachen University, en su libro *"Concept: A Dialogic Instrument in Architectural Design"* escrito en el año 2016, estudia no un concepto cualquiera sino "el concepto" por antonomasia, sigue la secuencia del "concepto" como un término clave en el discurso arquitectónico. Basa el concepto en arquitectura en su potencial estratégico, en los procesos de toma de decisiones de diseño. Al ser la profesión del arquitecto diseñador cambiante, las decisiones se toman cada vez más en grupos multidisciplinarios. El concepto puede servir como un instrumento dialógico en el proceso, permitiendo procesar información heterogénea desde una variedad de esferas de conocimiento. Así, la información se convierte en una interfaz relevante en el proceso de diseño, lo que tiene una influencia significativa en la calidad del diseño.

- Tairan An en su tesis escrita en la primavera del año 2017 en la Universidad de Harvard denominada *"Theatre of the Dialogic Self: Carlo Aymonino's Civic Architecture"*, dramatiza el diálogo arquitectónico y urbano (diálogo que Mijail Bakhtin ha teorizado) como una dialéctica de la autonomía arquitectónica frente a su responsabilidad social; un drama dialógico en las manos de Aymonino entre instituciones públicas y la relación individual con los demás (otros cuerpos, grupos sociales o ideologías). Cabe recordar que Carlo Aymonino relaciona, al igual que Aldo Rossi a la arquitectura con el desarrollo de la política y la economía.

- Lluís Àngel Domínguez y Carlos Tostado con sus tesis *"Alvar Aalto, una arquitectura dialógica"* (2000) y *"Proyecto e historias dialogadas encontradas"* (2017) respectivamente, ambas siguen el camino cronotópico y han sido leídas en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Cataluña: ambas dirigidas por Josep Muntañola.

Se hace necesario entender que, la complejidad de factores que influyen la presente investigación, conlleva a la consideración de una visión dialógica a fin de, comprender el contexto que rodea al objeto de estudio. La palabra mercado como polisemia ha sido y es, generadora de impactos, tales como el arquitectónico, el urbanístico, el económico, el territorial, el social y el político. Es importante visualizar y aprovechar, la capacidad del fenómeno mercado como elemento reestructurador del tejido social y económico de un lugar.

En la parte central de México (Estados Unidos Mexicanos) se localiza, el estado de Querétaro, su ciudad capital Santiago de Querétaro, mejor conocida como Querétaro (ver *Mapas 1 y 2*) tiene una Zona de Monumentos Históricos Patrimonio UNESCO desde 1996, ver *Mapa 3*. En este sitio hoy día, aún se encuentran espacios ricos en tradición, identidad e historia que manifiestan así mismo, segregación y exclusión socio-física, en donde, la riqueza cultural del lugar corre el riesgo de desaparecer ante la inminencia de que, el olvido, deje en la memoria del habitador, escasos o nulos recuerdos de lo que antaño fue. Ante lo anterior, se denota la oportunidad hacia la posibilidad de hacer “algo”, antes de que la *gentrificación*¹ termine por diluir las huellas de acontecimientos en este lugar, y que las arquitecturas por construir o reconstruir se realicen sí, pero desde el olvido, como lo que inició a ocurrir, al cubrir la explanada del *mET* con arco-techos (dos) durante los primeros meses del año 2018, dejando de lado la aún fuerte tradición del tianguis en México. Ciertamente la mayor vulnerabilidad la enfrentan los habitantes del lugar, los resultados de la gentrificación conllevan patrones de segregación y salida del lugar por parte de los habitantes originales; así, las transformaciones ocurren en la estructura socio-espacial de la ciudad. Otro punto vulnerable, es el riesgo de desaparición del comercio de proximidad (que ocurre principalmente en el denominado tianguis), la posibilidad de dejar de encontrar productos locales, más frescos y a menor precio en un lugar de encuentro y socialización, como lo es un mercado, está latente; el modelo consumista, acecha inexorablemente a las sociedades actuales.

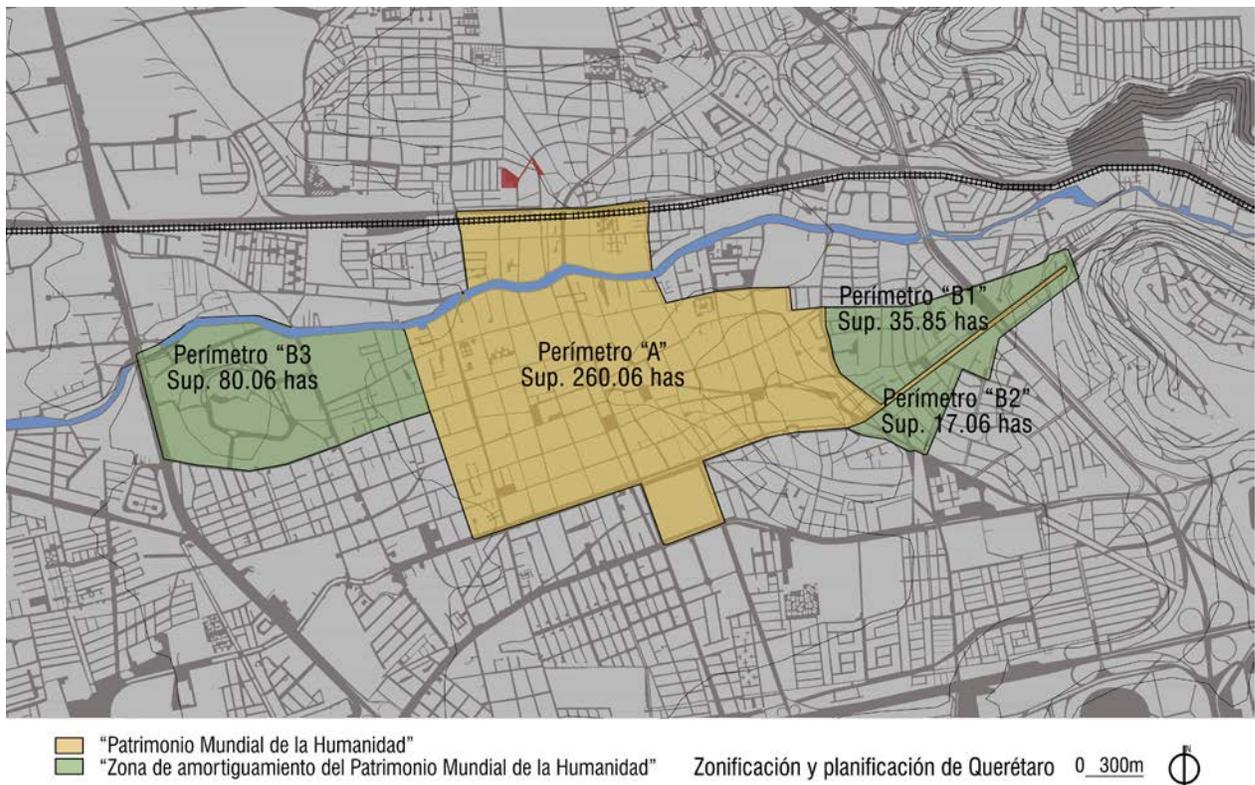


Mapa 1. Ubicación y orografía general de México en el hemisferio norte del Continente Americano, entre el paralelo 14°32'27" y el 32°43'06". Fuente: Elaboración propia (EP), reinterpretado desde internet.

¹ Para Díaz (2013), “la gentrificación es un proceso por el cual el hábitat urbano cambia radicalmente su carácter, como consecuencia de la sustitución de un grupo sociocultural por otro ajeno a un determinado sector y, salida de los habitantes originales. La renovación urbana puede ser causa y al mismo tiempo una consecuencia de gentrificación. Puede entenderse como un proceso general, propio de la ciudad capitalista, que puede producirse en diversos contextos históricos y geográficos, con sus diversas variaciones. El producto de la gentrificación conllevaría un cambio en los patrones de segregación previos de la ciudad mediante la generación de un nuevo enclave de un grupo privilegiado que sustituye a un enclave previo de clase obrera o fracciones de clases populares. La gentrificación puede inscribirse en el amplio contexto de las transformaciones de la estructura socio-espacial de la ciudad, sus procesos pueden ser simultáneos o sucesivos; y, puede entenderse, como el aburguesamiento residencial cuyo producto es la creación de un enclave de la burguesía asalariada. El consumidor del espacio transformado es el sujeto gentrificador que se relaciona con colectivos con poder adquisitivo y el deseo de consumir una determinada mercancía lugar” (p.213).



Mapa 2. Ubicación geográfica del Estado y Municipio de Querétaro: se localiza al centro de México, entre los paralelos norte 21°40'12" y sur 20°00'54", y entre las latitudes 99°02'35" este y 100°35'48" oeste. Fuente: EP.



Mapa 3. Centro histórico de la ciudad de Querétaro. Zona de Monumentos Históricos patrimonio UNESCO. En color rojo, zona de mercado y tianguis "El Tepetate". Fuente: EP.

En el *mET* y su contexto urbano, se denota falta de calidad arquitectónico-urbana y dificultad de accesibilidad a la zona, manifiesta además, problemas de orden social como son el alcoholismo y la drogadicción entre otros. Si bien caótico en días de “*tianguis*” es un espacio de relación rico en tradición e identidad. Así ha surgido la pregunta ¿se puede hacer una mejor ciudad a través de éste mercado? Quien escribe considera que sí es posible.

Ya desde la antigua plaza pública como espacio de relación y convivencia, en torno al acto dinámico de intercambio, los mercados han representado y representan, alegoría para las sociedades, particularmente la mexicana, cuyas raíces prehispánicas manifiestan una marcada preferencia por la sociabilidad de calle. El mercado como palabra implica una polisemia que ha ido marcando su importancia como generador de impactos, tales como el urbanístico, el económico, el social, el político, el territorial y el arquitectónico. Al mercado, además de tener la capacidad de reestructurar el tejido social y comercial, hay que poner atención dado que, cada día se tiende a manifestar lo que Sorkin (citado en Oyón y Guàrdia, 2010) advierte: “seguimos asistiendo a la progresiva disolución de las leyes históricas de proximidad, auténtico fundamento de la ciudad” (p. 67).

Helen Tangires (2010), en sus “Lecciones de Europa” escribe que, los Estados Unidos podía aprender de Europa, pues las ciudades de ese país padecían de precios elevados en el rubro de alimentos durante el período Progresista (p. 437). Tangires escribe de la reforma de los mercados públicos en Estados Unidos (1894-1922) que éstos, eran asunto de todos y constituían un “termómetro” importante para medir la salud y el bienestar de las ciudades. El argumento principal de los reformadores, fue que los mercados públicos podían combatir grandes males urbanos; debe considerarse que esta visión vino de que el gobierno estadounidense de entonces toma como antecedente de actuación las “Lecciones de Europa” que refiere la autora. Para el caso de estudio, así como la Unión Americana aprendió de Europa, Querétaro puede aprender de lo que hoy, es el sistema de mercados en Barcelona, España o Europa. Es probable que, en la ciudad de Querétaro, no se hayan planteado las políticas acertadas para que se otorgue a los mercados, particularmente al *mET*, la importancia pertinente como un “medidor” del bienestar ciudadano; por el contrario de lo que ocurrió en la Unión Americana luego de la década de 1970, cuando algunas ciudades redescubrieron que los mercados, sobre todo los abiertos, podían estimular el desarrollo económico y comunitario. En México, la tradición del mercado abierto, ya desde la época prehispánica, ha pervivido luego de la influencia colonial y, hoy más que nunca, debería de visualizarse como una oportunidad de entender este lugar como un condensador de actividades propias de un espacio de relación que, en la prisa por su reconstrucción ha dejado de lado aspectos importantes como los expuestos en la presente tesis.

Raffaele Milani (2015) plantea que hay un arte en la ciudad que está vivo y se manifiesta de manera física e inmaterial, en las instituciones y en las piedras, que es resultado del ingenio y trabajo del ser humano, de la intervención de urbanistas, artistas y de las élites políticas, pero también de los ciudadanos. De lo anterior, puede encontrarse cierta analogía con lo planteado por Tangires, y es claro que al escribir que el arte vivo está en las piedras, se refería a los espacios arquitectónicos y urbanos y ello, ciertamente, debería ser asunto de todos; en el caso de estudio, los “todos” debería ser el amplio abanico de actores involucrados: administración pública, vendedores, compradores, turistas y habitantes, y en general, todos los ciudadanos que usan, gozan y padecen, viven y conviven en este espacio de relación.

Integrar elementos arquitectónicos, antropológicos, sociales, urbanos, económicos y políticos, es una opción difícilmente atendida en ciudades como Querétaro. Considerar que para la creación, regeneración o reconstrucción de espacios debe primar la coherencia entre la relación del espacio



Fotografía 7 (cuadro). Calles vecinas a explanada e interior del (mET). Fuente: AP.

y las *formas sociales*² de las que éstos, han surgido o surgirán, conlleva la reflexión sobre lo que se ha estado haciendo, sobremanera en cuanto a segregación socio-espacial.

En casos como en la ciudad de Querétaro, cuando el crecimiento de la ciudad no es en suficiencia planificado y, por el contrario, se van dando solamente paliativos que, responden a un momento económico o de una gestión política determinada, los resultados que en su cotidianidad habitable se viven, casi siempre son discordantes con las tendencias globales en cuanto al nivel de calidad en el espacio habitable. Ciertamente es que al realizar una determinada obra arquitectónica o urbana, se manifiestan las características sociopolíticas, culturales y económicas de su momento histórico y que, la condición de generación de espacios, principalmente públicos, se relaciona con la visión que se tiene en el momento de los procesos. Aunque la idea general respecto de obras arquitectónicas o urbanas (sea de integración o de segregación), dependa de la visión de los grupos de poder en turno, ésta, no debería definir de manera perenne marginación o exclusión socio-espacial, de aquí que deben buscarse respuestas a lo que refiere Harvey (2017) como un “capitalismo internacional brutalmente neoliberalizador” (p. 9), que se intensifica demeritando la calidad de vida cotidiana ya desde la década de 1990. Se observa importante en este estudio la situación contextual como unidad objetiva dialéctica integral.

2 Lefebvre (citado en Galeano 2010, p. 9) plantea que la relación dialéctica entre forma y contenido es reconocible como unidad ya que no pueden existir ambas de manera aislada. Plantea Galeano (2010) que la forma social existe cuando se reconoce todo aquello que contiene: prácticas sociales, interacciones, relaciones, acciones, vivencias, personas y objetos relacionados continuamente con los variantes espacio y tiempo. Para Galeano, las formas sociales son dinámicas y representan una realidad social en movimiento, por tanto no son inmutables, sus relaciones se conforman históricamente aludiendo a una concreción espacio-temporal de prácticas sociales, de energías, acciones o resistencias colectivas en transformación continuada. En el contexto urbano, las formas sociales expresan una realidad socio-espacial conformada históricamente, implica la ocupación del espacio urbano (son cronotópicas) y los conflictos sociales para su entendimiento en el hoy.

El *mET* y su contexto urbano, conforman un *espacio de relación* que se constituye por múltiples elementos territoriales y urbanos, aquí se manifiesta intensa conexión entre la forma construida, las funciones sociales y culturales, la historia y la estructura de la ciudad (Zumbo, 2005). Los espacios de relación son elementos de oportunidad hacia a la regeneración de la ciudad, si bien el *mET* representa un problema nodal debido a su vulnerabilidad y a la escasa atención al mismo, su esencia y no solamente su existencia como punto de encuentro, representa una fortaleza como elemento de agregación que, por sí mismo, merece la pena atender, ver *Fotografía 7* (cuadro).

Prestar atención a este mercado implica además, la consideración a palabras que Zygmunt Bauman plantea de diversas ramas del conocimiento, la arquitectura, el urbanismo o la sociología, mismas que, siguen un patrón que él mismo ha intentado resumir como:

“el *debilitamiento progresivo* o incluso *ruptura de los lazos humanos y nueva fragilidad* y un estatus cada vez más transitorio de las estructuras; es decir, de la verdadera noción de *<modernidad líquida>*. El patrón en cuestión se manifiesta en la tendencia a la fragmentación, la privatización, a la división, a la desregulación, la individualización, la privatización y la personalización, y afecta a cada área de las relaciones humanas” (Bauman, 2014, p. 72).

Aunque las maneras de vida moderna en las ciudades sean diversas, existen concurrencias en cuanto a su fragilidad, provisionalidad, vulnerabilidad y tendencia al cambio. Es precisamente el cambio a lo que hay que poner atención a fin de que no fenezca la identidad en el *mET*. Conforme pasa el tiempo, la “modernidad” cambia sus formas, en palabras de Bauman:

Lo que (erróneamente) se denominó “posmodernidad” hace un tiempo, y lo que yo he decidido llamar, de manera más precisa, “*modernidad líquida*”, es la convicción creciente de que el cambio es lo único que permanece y la incertidumbre es la única certeza (2014, p. 110).

La ciudad de Querétaro, es una ciudad de tipo intermedio³, su Zona de Monumentos Históricos ha sido incluida desde el 7 de diciembre de 1996 en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO (ver *Mapa 3*), hoy día, enfrenta la oportunidad de minimizar los efectos de la segregación y la exclusión socio-urbana. Las políticas urbanas invierten en infraestructura asegurando mejorar la calidad de vida del habitador, productividad y competitividad son palabras frecuentes en la gestión de la ciudad, aunque pobreza e incertidumbre estén presentes. La *cultura híbrida* de este territorio, tiene improntas profundas que denotan desigualdades estructurales. La situación de vulnerabilidad ante la desigualdad, es un fenómeno complejo para la ciudad, estudiarlo, implica necesariamente, el estudio de casos concretos, que sean analizados desde una visión alternativa que considere el transcurrir del tiempo en el lugar, apoyada en disciplinas contextuales y en concordia a sus formas sociales, en donde el espacio existencial, es el continente de una totalidad social que tiene su propia vigilancia. ¿Puede la historia de un lugar definir la relación del espacio y las formas sociales? ¿Son el espacio y a tradición factores de enlace y exclusión? ¿La arquitectura influye en las formas de habitar, luego entonces, hay opciones realmente factibles para la adecuada reconstrucción del *mET*?

3 Para el arquitecto y urbanista Josep María Llop (en entrevista con Tella y Potocko, 2009), las ciudades intermedias son ciudades que están muy relacionadas y son conscientes de estar en la red amplia de otras ciudades y de sus territorios: las define su función, su posición y su doble capacidad de ser medio y de estar en medio. Aunque no es la talla lo que las define, su tamaño físico o la cantidad de habitantes viene asociado a su función; y su tamaño depende de cada una de las regiones geográficas del mundo [...] (Llop, 2009).

Esta investigación pretende inscribirse en este debate aportando con circunspección al estudio del *mET*, y a la reconstrucción y rehabilitación de su entorno urbano, desde una visión alternativa cronotópica, como elemento regulador que pueda contribuir a minimizar la vulnerabilidad de la zona, salvaguardando el lugar como un espacio de relación. Es sin lugar a dudas este mercado el más tradicional de la ciudad y al cual, asisten personas de toda la zona metropolitana y de diversas condiciones económicas, se encuentra abierto todos los días del año y, tiene la particularidad de ocurrir simultáneamente los días jueves y domingos en tres diversos espacios: el edificio mercado, el “*tianguis*” en la explanada del mercado y, en calles y locales aledaños, ver *Fotografía 8* (cuadro).



Fotografía 8 (cuadro). Antigua fachada del edificio mercado El Tepetate y explanada, tianguis y su extensión a calles aledañas. Fuente: AP.

La ciudad de Santiago de Querétaro, en sus orígenes tuvo por nombre Tlachco, entonces la población se constituía por diferentes etnias que no tendían a mezclarse. En 1537 la ciudad se refunda como “Pueblo de Indios” y da principio a la facultad de cohabitar en el mismo territorio a personas naturales y españolas, conformándose así sus particulares características, perdurando en la memoria del proceso, la organización de la población en barrios (1602-1603), dando a la ciudad nueva fisonomía urbana y un carácter pluriétnico. Es entre los años 1602 y 1603 que surgen los llamados “Barrios de la Otra Banda”, lugar en donde se ubica el *mET*.

La historia del territorio simultáneamente conforma la realidad social, tiene y hace memoria, tradición e identidad. Cuidar bien de las personas y de la valiosa vida que tiene lugar entre los edificios es uno de los principios humanistas de Gehl (2013), algo muy cercano a una visión sociológica en el hacer la ciudad. La sociología, plantea Bauman (2014), “atiende finalidades que cambian constantemente, que se desarrollan y se sitúan en conflicto, siendo su material de trabajo las experiencias humanas; el resultado de la imaginación sociológica, es la realidad social, generada de la experiencia” (Bauman, 2014, p.13). Si la realidad social está constituida de personas y Pallasmaa (2016) refiere de la tradición y la novedad que, la forma arquitectónica ha perdido sus bases ontológicas, entonces, habría que repensar, para este caso de estudio, él *para quién* se hace o se ha hecho la arquitectura y, sobremanera, la necesidad de conocer a las personas y sus relaciones para con los otros cuando, se propongan formas arquitectónicas que sean habitables para esas personas.

Ante los ojos de conocedores y críticos de la arquitectura y del espacio urbano, pudiera parecer que lo que era el edificio en donde se albergaba hasta antes del incendio, el mercado El Tepetate, no tuviera la calidad estética que pueden tener mercados en otros lugares del mundo, sin embargo, el presente estudio, busca mostrar que, este lugar se ha enriquecido generando nuevas lecturas al

paso del tiempo, y que ello merece ser mostrado y valorado, siempre con la convicción de que la arquitectura debe “ser para los otros”. En seguida una cita que bien puede ser tomada en relación, no solamente a los espacios arquitectónicos y urbanos, sino a las sensaciones y emociones, los testimonios de vivencias que conforman los particulares cronotopos en el lugar:

Habitar como réplica al construir. [...] de una paciente acogida de la intertextualidad, el hablar receptivo y activo implica una atenta relectura del entorno urbano, un continuo nuevo aprendizaje de la yuxtaposición de estilos y, por tanto, también de historias de vida cuya huella llevan los monumentos y todos los edificios en general. Hacer que esas huellas no sean solamente residuos, sino también testimonios actualizados del pasado que ya no es, pero que ha sido; hacer que el ‘haber sido’ del pasado sea salvado a pesar de su ‘no ser más’: de todo ello es capaz la ‘piedra’ que dura. (Ricoeur, 2003, p. 28)

Así que, buscar una visión alternativa cronotópica, implica la “volición de no olvidar”. Para Ricoeur (2010) el ser fiel al pasado es lo mejor que se tiene para significar que ‘algo’ ha ocurrido (p. 41).

La memoria implica no olvidar. [...] la historia es de principio a fin escritura, [...] la explicación comprensión se halla enmarcada por dos escrituras, una escritura de antes y otra de después. Ella (la escritura) recoge la energía de la primera y anticipa la de después. (Ricoeur, 2010, p. 181)

Las áreas urbanas con alta densidad poblacional y cuyos habitantes no suelen dedicarse a la actividad agrícola son conocidas como ciudades. Las ciudades han surgido de la conglomeración geográfica y social de un superávit de producción; lo que ocurre en ellas ha sido desde siempre, un fenómeno que tiene que ver con la división en clases, dado que ese excedente ha sido obtenido de algún lugar y de alguien y que, a tan solo a unos pocos, les toca usarlo. La urbanización juega un importante papel al absorber el producto del excedente que los capitalistas generan continuamente buscando enriquecimiento (Harvey, 2017). Este autor expone que ya Georges-Eugène Haussmann al ser llamado por el emperador Napoleón III en 1853 para hacerse cargo de las obras públicas de París, entendía claramente que su trabajo estribaba en solucionar el problema del excedente de capital y mano de obra por medio de la urbanización y que, ya desde 1957, a fin de salir de la crisis fiscal de Nueva York, se anuncia la terrible alianza entre instituciones financieras y el poder del estado. Ciertamente se inicia a vivir “el giro” neoliberal a nivel mundial, perpetuando y fortaleciendo el poderío capitalista a expensas del nivel de vida de la mayoría de la población. Esta reconfiguración de la geografía urbana conlleva el que la calidad de vida sea vista como una mercancía pero, para quienes puedan pagarla.

Lógicamente, se inician a evidenciar grietas en este perverso sistema, las ciudades se encuentran más divididas, fragmentadas y vulnerables a los problemas; en este estudio, las mexicanas, como Querétaro⁴. Hoy día, una de las consecuencias del individualismo neoliberal es la dificultad para sostener las ideas de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia y, más aún, unas políticas urbanas razonables al servicio de la sociedad. El geógrafo y sociólogo David Harvey (2017) plantea que, la manera de retener los excedentes de capital por medio de la transmutación urbana, tiene un trasfondo, una cara por demás “perversa”, lo que él denomina *destrucción creativa*⁵, en la cual,

4 Se escribe Querétaro, ciudad de Querétaro ó Santiago de Querétaro indistintamente para referirse al lugar de ubicación del mercado El Tepetate.

5 Friedrich Engels (citado en Harvey 2017, p. 38), señalaba en *The Housing Question*: [...] se llama <haussmannización> (como yo denominaría a) la práctica generalizada de la apertura de brechas en los barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades, [...] de demanda de [...] o por exigencias del tráfico como el tendido de vías férreas, la ampliación de las avenidas, etc. Por diferentes que sean las razones aducidas, el resultado siempre es el mismo: los callejones más escandalosos desaparecen con gran contento de la burguesía por su colosal éxito, pero aparecen de nuevo en cualquier otro lugar, a menudo muy cerca [...] (Harvey, 2017)

se hace reestructuración urbana sí, pero ésta, hace diferenciación de clase, siendo los menos privilegiados, los que por lo general padecen las consecuencias de estos procesos. Se trata de forjar una nueva geografía urbana derribando la antigua, aparentemente en beneficio público pero que expulsa, desarraiga y desaloja, promoviendo la liberalización del mercado inmobiliario, la especulación y la recalificación del suelo urbano, beneficiando y perjudicando a muchos otros. Existen diversos ejemplos de actuaciones en lugares como Seúl, Río de Janeiro, Lima o El Cairo entre otros, y de todo ello, algo sí es seguro, es que el efecto global tiende a destruir la solidaridad social colectiva. ¿Es ya Querétaro una más de estas ciudades?

El crecimiento de la ciudad actual, da al suelo de las áreas vecinas al centro de ésta, valores artificiales mayores, por el contrario, las construcciones en estos lugares disminuyen su valor en lugar de incrementarse dado que, ya no corresponden a estas nuevas visiones para la ciudad; por ello, las edificaciones existentes son derribadas y sustituidas por otras nuevas, construcciones viejas, principalmente en el área de vivienda de los obreros ubicada vecina al centro, donde los alquileres son bajos y no pueden aumentar en demasía (si ocurre es lentamente), luego, son derribadas, construyéndose en su lugar, nuevas arquitecturas que sean redituables para unos pocos, por supuesto con el contubernio de la gestión pública urbana.

Es precisamente lo anteriormente escrito a lo que se considera, se enfrenta el *mET* y su entorno urbano. El mercado se encuentra inmerso en los denominados “Barrios de la Otra Banda” (del otro lado del río). Argumentando su valor tradicional, en el Plan de Manejo de la Delegación Centro Histórico en Querétaro, se considera su atención y permanencia dado su valor cultural, sin embargo, éste había permanecido desatendido y, menos aún se le había considerado de manera integral: es como si la fiera de la especulación se hubiera encontrado agazapada, esperando a dar el salto sobre sus víctimas el suelo, la sociedad, la historia, la identidad, la tradición, la cultura.

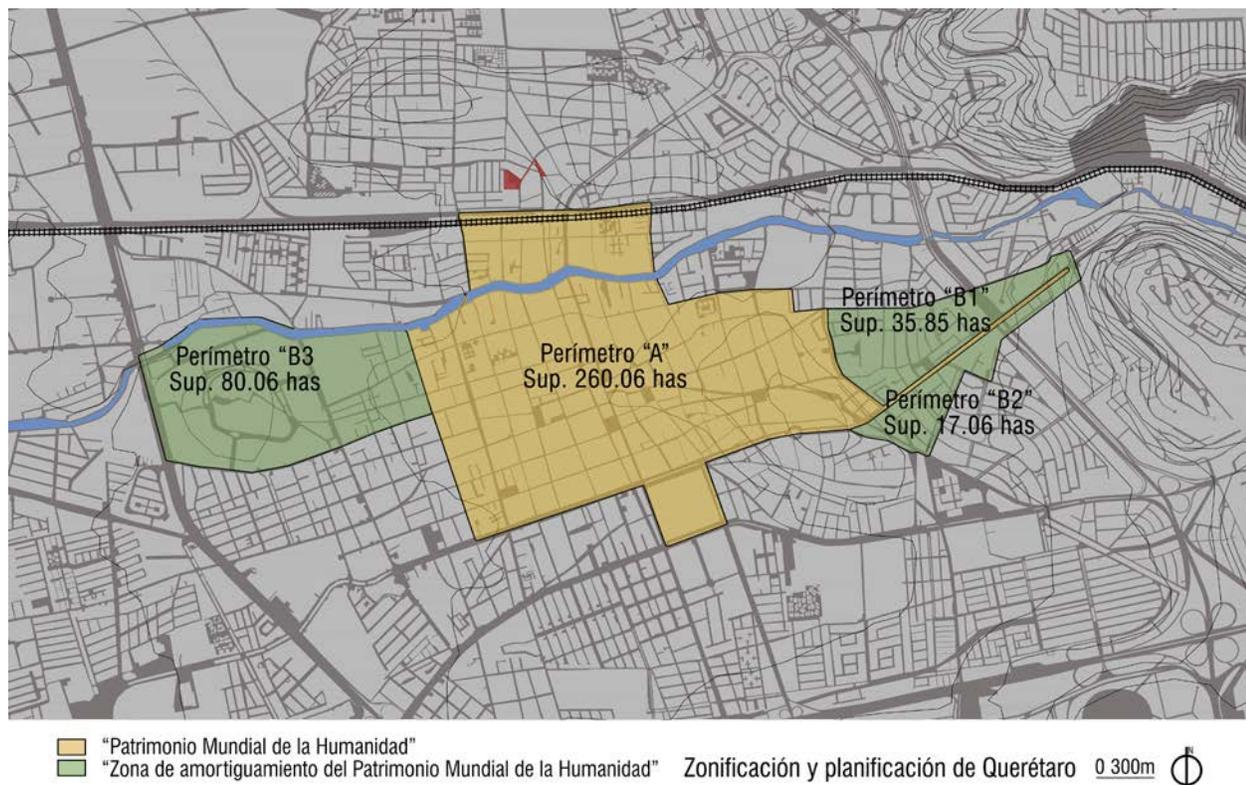
Con mesura y atrevimiento quizá, el incendio ocurrido en el *mET*, induce a pensar, para este estudio, en una “*destrucción creativa*”. La vecindad de los barrios de la Otra Banda con el Centro Histórico, es verdaderamente tentadora para conducir los excedentes de capital, derribando la antigua geografía urbana. Se esperaría que las políticas públicas de la ciudad de Querétaro, tomasen decisiones entendiendo, *el espacio como bien común*, y aunque su propósito de hacer y defender la forma de la ciudad, haya sido difícil, es innegable que, las ciudades deben avanzar en la idea de pensar y construir lo local y lo global, siempre y cuando se haga en una *sintonía dialógica que contribuya a construir el lugar desde el lugar*, conociendo su cultura e historia, cuidando identidad, tradición y tejido social. Se infiere que, la administración pública pretende “no mostrar” intenciones perversas, aunque sí mucha “creatividad hacia el desarrollo”:

La desactivación de la base social de la arquitectura, usa también el argumento de la ignorancia de los usuarios para ‘desactivar’ los procesos de participación social en los proyectos, convirtiéndolos es procesos de ‘marketing’ [...] se hace todo lo posible para que la educación en las escuelas evite cualquier asomo de crítica hacia la arquitectura y el urbanismo [...], con lo que se crea el círculo de la ignorancia de los usuarios al evitar un cambio de conciencia sobre la importancia del lugar habitado. (Muntañola 2016, p. 27)

Esta investigación no pretende alejarse del quehacer del arquitecto, más bien buscar una visión alternativa del hoy en el lugar, que contribuya a entender el que, la reconstrucción del *mET* pudo haberse realizado, con bases diferentes a lo que hasta hoy se ha venido haciendo, es decir, *logrando entender el espacio como un bien común*. Es evidente que la mayoría de las decisiones de realizar obras arquitectónicas o urbanas, nuevas, de regeneración, remodelación, rehabilitación o reconstrucción en ciudades mexicanas, corresponden a una gestión gubernamental o a la influencia de particulares.



Fotografía 9. Calles y tianguis del mET, espacio de relación. Fuente: AP.



Mapa 4. Centro histórico de la ciudad de Querétaro y Zona de Monumentos Históricos patrimonio. UNESCO y zona de mercado y tianguis "El Tepetate". Fuente: EP.

Escasa o nulamente, se realizan estudios profundos desde una visión realmente social o histórica antes de aprobar dichas actuaciones, lamentablemente, en no pocas ocasiones, se pasan por alto reglamentos e instituciones y en otras, los proyectos *sin planteamientos dialógicos* y *sin valor cronotópico*, van adelante con el contubernio de autoridades y el beneplácito de inversionistas y, lo peor, en detrimento de la sociedad más desprotegida. Este estudio propone contribuir a fin de no seguir repitiendo las mismas actuaciones que se alejan de las realidades por satisfacer, en este caso en un mercado y su contexto urbano, ricos en historia, tradición e identidad.

El *mET* es un lugar de expresión social, las experiencias y maneras de pensar de los usuarios ocurren, en un espacio dinámicamente complejo, los cambios singulares no están aislados, se interconectan por una secuencia de proceso social que ocurre en el tiempo y que, cambian cuantitativa y cualitativamente. Tiempo y lugar indisolublemente ligados en lo que Mijail Bakjtin denomina “cronotopo” (Bakjtin, 1989) han estado conformando este territorio. En el recorrido de este estudio, la vertiente de conflictos ha denotado que, en la sociedad surgen entramados que la mantienen unida e interconectada en lo que Sztompka (2012) llama dimensiones que, no discurren independientes unas de otras, sino que sus conexiones son transdimensionales: ideas, creencias, reglas, códigos, instituciones, jerarquías sociales y más que, fluyen, cambian y se ajustan en cuanto a velocidad, ritmo, tiempo o intensidad. Cierto es que la modernidad cambia sus formas y lo que Bauman (2014) denominó “modernidad líquida”, es la convicción creciente de que *el cambio es lo único que permanece, pero también, la incertidumbre es la única certeza*. Así, los cambios generan la realidad social, pero de manera inter-personal, generándose un entramado social que enlaza y agrupa a las personas, que se expande o contrae, se entremezcla o separa, une o desintegra.

Imaginando un día de *tianguis* en el *mET*, ver *Fotografía 9*, la manera en que éste se expande por las calles del barrio manifestando esa flexibilidad física y, en donde el entramado social se enlaza y se entremezcla, pero que, “del otro lado de la banda del río” (como lo expresó una de las personas entrevistadas en el barrio, al referirse al centro histórico de la ciudad), al encuentro con las dos barreras físicas, la vía de ferrocarril y del río Querétaro, ver *Mapa 4*, se manifiesta una discontinuidad, que no permite apreciar el complejo fenómeno que ocurre en lo que Zumbo (2005) llama “*espacio de relación*”⁶, en ese estado momentáneo del campo social que se distingue por su continuidad e identidad en el tiempo, con sus particulares identificaciones psicológicas, su probabilidad de renovación periódica, “su particular acontecimiento”.

Para Mijail Bakjtin (1989) toda palabra tiene un carácter relacional generado de otras precedentes y a su vez es agente de otras que están por venir, entonces se establece un diálogo, “es importante para nosotros el hecho de que expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo” (p. 237). Lo anterior, conduce a que, debería interesar el envío de mensajes en el ámbito arquitectónico-urbano que prevengan ese “futuro diálogo” sin olvidar lo que se “ha dicho anteriormente”, sea el caso de arquitectura o urbanismo, de nuevos espacios o, de regeneración o rehabilitación de estos. Particularizando en el caso de estudio, equivaldría a entender la consideración de las relaciones sociales, culturales, la historia y la estructura de la ciudad e incluso, las políticas públicas; es decir, su intertextualidad dado que, se estarían leyendo los diferentes textos de la ciudad y, al mismo tiempo, teniendo presente el paso del tiempo en el lugar.

Hoy día, en diversas ciudades latinoamericanas encaminadas en la ruta de la competitividad, insertas en sus particulares características y problemáticas socioculturales, al argumentar ‘inclusión’, se genera también una marcada exclusión y segregación, tanto social como espacial. Lo anterior, no es particular del hoy, a lo largo de la historia, estas diferencias han estado presentes y sus razones han variado, desde la dominación sobre un territorio conquistado, la pobreza, la guerra o la especulación, hasta las políticas gubernamentales.

La arquitectura sirve de marco, estructura y da significado al ser humano en el mundo. La cotidianidad y particular manera de habitar encuentra su razón principal en el espacio construido (abierto y cerrado) generado por la arquitectura. Al estudiar lo que es más viejo, se podrá descubrir algo nuevo, así, un ingrediente principal es el tiempo en la arquitectura y el urbanismo del lugar y, en el cual, los grupos humanos comparten experiencias de espacio existencial, constituyendo identidades colectivas y sentido de comunidad.

6 Para Zumbo (2005, p. 3), los lugares de relación son aquellos en donde la gente goza de la ciudad y por los cuales deviene civilis, es decir el ciudadano es civil junto a los otros. Los espacios de relación representan la ciudad por sí misma, una ciudad sin espacios de relación no es una ciudad propiamente dicha.

Si bien, lo anterior implica un desafío para esta investigación, la idea casi generalizada de metrópolis latinoamericanas en donde sus gestores urbanos importan métodos y tecnologías tratando de afrontar sus problemas, principalmente sociales, parece no dar los resultados esperados. Es necesario, particularizar tanto la escala como los límites sociales y ambientales, sobre todo en ciudades como Querétaro, que crece velozmente y que, precisa de una articulación, tanto de métodos como de proyectos para su valorización y, que si bien, manifiesta en el caso de México, un profundo rompimiento debido a la colonización, es precisamente la herencia de las culturas originarias, su “resistencia” y “pervivencia” y, el resultado de la mezcla étnico-cultural que, manifiesta aún hoy día, la riqueza presente en estos territorios.

La historia de la cristiandad coincidiendo con Spiro Kostof, ideó la sede arquitectónica más apropiada para sus «responsabilidades», la iglesia, en donde los misioneros además, sabiamente organizaron procesiones llenas de color para canalizar el gusto de los naturales por lo vistoso (Kostof, 1988). Espléndidas catedrales, conventos, capillas de indios, plazas, arcadas, acueductos y más, quedaron como ejemplo en ocasiones de eclecticidad y eficaz instinto de improvisación de los misioneros al saber que, la situación a la que habían dado lugar era especial y sin comparación. Comprender no solamente la transición de una arquitectura propia local a, una tipología arquitectónica en principio impuesta y posteriormente híbrida que puede reconocerse hoy en el lugar, puede equipararse a lo que Muntañola nombra como el «*giro dialógico*»⁷ (Muntañola, 2009, p. 20). Entender la nueva relación entre dos culturas, hace necesario *un nuevo enfoque de análisis* psicosocial de los objetos culturales origen de dicha *hibridación*⁸. Es importante para esta investigación, no dejar de mencionar el período histórico de la conquista en México, resulta indispensable para tratar de explicar los patrones sociales de la actualidad y para tratar de reunir valores de lo que Silvio Zavala ha denominado “un pasado de dominación que tanto ha sido negado” (ello a fin de explorar la ‘viabilidad del pueblo mexicano’) (Zavala, 1993). Para Octavio Paz; el fenómeno de la conquista no puede distinguirse del de la conversión pues ambas nociones, son inseparables para la España del siglo XVI y plantea que, “aunque los mesoamericanos tenían la noción de bárbaros, no tenían la noción de otredad” y que, tanto conquistadores como aztecas se consideraban entonces un pueblo elegido (Paz, O., Gruzinsky, S., Thomas, H., Martínez, J. L., Lafaye, J., Zavala, S., 1993).

El mundo antiguo mesoamericano vivió cambios radicales, aunque también tuvo permanencias. Ya para 1550 luego del casi aniquilamiento del mundo mesoamericano, el “giro dialógico” resultante de ambas culturas fue la Nueva España. Luego de dos siglos de desarrollo comercial, adaptación étnica, cambio e innovación religiosa y amalgamamiento social, Tutino (2016) plantea que México, Mesoamérica, la Norteamérica Española, el Bajío y Querétaro, surgen como elementos de la maquinaria americana de la economía mundial luego del año 1700. Querétaro, un asentamiento prehispánico cuyo nombre era Tlachco y, lugar de frontera del territorio de conflicto chichimeca, que fue sujeto a continuo repoblamiento dado el afán de conquista, llegó a ser importante en el centro del capitalismo mundial del siglo XVIII.

Matarán, señala la importancia del “lugar” en América Latina y escribe, “[...] constituye, por tanto, un punto fundamental para una puesta en valor de los yacimientos patrimoniales y de la identidad de dichos lugares sobre la base de sus peculiaridades” (Matarán, A., 2011, p. 19). Así, habría que considerar las características que, en este estudio deben descubrirse, mostrarse y relacionarse a

7 Josep Muntañola (2009), refiere desde la visión de Bakhtin, que en el giro dialógico, la característica principal es la correlación de la narración (histórica) del espacio y del tiempo físicos con una narración social del espacio y del tiempo. El giro dialógico conllevaría una lógica transhumanística general de la vida humana en donde se exponga y explique cómo se construye “simultáneamente una realidad física y social” (Muntañola, 2009) en el caso de estudio, correspondería por ejemplo, a la correlación en tiempo y espacio desde los primeros asentamientos en el lugar hasta, la conquista de México; se infiere entonces, que puede considerarse un paradigma dialógico a partir de la conquista de América.

8 La “hibridación”, desde una definición sociológica es planteada por García Canclini (citado en Pineda 2016, p. 50) como: “son procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separadas, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”

la arquitectura como factor de enlace entre el paisaje cultural y patrimonial dentro de un contexto de recuperación, desarrollo, fortalecimiento identitario y de la calidad del ambiente como conjunto de circunstancias de lugar. Un contexto dinámico en donde siempre hay problemas, precisa de ser adaptado a escala más humana, por fragmentos, lo que Alberto Magnaghi denomina como la ciudad de las aldeas, es decir un sistema al interno de la ciudad en donde identidad urbana y barrial relacionen estos núcleos o aldeas y así, evitar el aislamiento, la segregación y la exclusión (Magnaghi, 2011). Esta visión alternativa, pudiera ser el inicio de una red de aldeas que, aunque utopía, implicaría una mejor integración socio-espacial por medio del diseño, en este caso la reconstrucción del *mET* y su entorno urbano.

En cuanto a la delimitación del ámbito de estudio, se asienta que se recurre a la historia a fin de entender la cultura y la sociedad en el lugar. Así mismo la manifestación de segregación y exclusión tanto territorial como social, insta hacia la consideración del estudio etnográfico. Se hace notar que la cartografía urbana con auxilio de la superposición de planos históricos, se emplea como herramienta de análisis debido a la influencia contundente que manifiesta la cronotipicidad en el lugar. Finalmente, como se ha asentado anteriormente no se ahondará en el incendio ocurrido en el *mET*.

III

Diseño de la investigación

*“Quien no se haya visto rodeado de mar por todos lados,
no tiene idea de lo que es el mundo
ni de su relación con el mundo”*
Goethe

(citado en Bakhtin M., 2009, p. 219)

La estructura de la tesis se inicia con un resumen explicando el porqué es necesaria una visión alternativa *cronotópica* que, fundamente en concordancia con la hipótesis de la misma, en la ciudad de Santiago de Querétaro, México, la rehabilitación del mercado “El Tepetate” y su entorno urbano. Enseguida en la parte introductoria, se explica el propósito de la investigación, los antecedentes y el diseño de la misma. La tesis se conforma de cuatro partes.

La primera parte corresponde a los fundamentos, se hace un acercamiento al referente teórico conceptual que da sostenimiento a la tesis: la hermenéutica del cronotopo y la imaginación sociológica. Los puntos abarcan el concepto de cronotopo y el cronotopo creativo, la modernidad específica, la sociedad como un proceso abierto, secuencial y acumulativo; la importancia de la sociología histórica y en el hoy día, la consideración de que la sociedad contemporánea es líquida y construye una imaginación sociológica que es grupal porque no existe ninguna persona individual.

En la segunda parte, se presenta el caso de estudio: Querétaro y el Mercado El Tepetate. Se escribe de manera general los antecedentes históricos del mercado y, el cómo la aldea global influye en el desarrollo de las ciudades. Posteriormente, se hace un acercamiento a los antecedentes del mercado prehispánico en México y su hibridación luego de la colonización; le sigue un acercamiento al acontecer del tianguis en Querétaro y su adaptación al mercado colonial y, la situación del mercado actual en México y en Querétaro. La investigación, continúa con la ciudad de Querétaro, el mercado El Tepetate y sus contextos geográfico, social y económico a fin de entender la situación de la ciudad a nivel nacional en la actualidad. Se escribe del mercado en Querétaro un recorrido “cronotópico” y sus relaciones para con la ciudad, se presenta el espacio construido (hasta antes del incendio), algunos planos arquitectónicos e imágenes del sitio. En el Contexto Histórico se hace referencia a la importancia que tienen las huellas históricas como catalizadoras de la ciudad al paso del tiempo y, como éstas, definen una prevalencia espacio cultural en Querétaro desde la época prehispánica y, con ello, la necesidad de entender parte de lo ocurrido durante la colonización. En seguida, se menciona cómo es que Querétaro, en un contexto “cronotópico” desde Tlacho-Querétaro, Querétaro y El Bajío, han sido y son importantes

en el contexto histórico comercial ya desde la época colonial, como ciudad dentro de la Ruta de la Plata, el surgimiento de las congregaciones de indios en Querétaro y, la transformación de la congregación de San Roque a los Barrios de la otra Banda del Río.

La tercera parte, corresponde a las metodologías empleadas y la conveniencia de hacer un esfuerzo social dialógico desde una perspectiva transdisciplinar; dichas metodologías implican a la etnografía como apoyo al diseño y a la forma urbana como metodología de proyecto.

Para la etnografía como apoyo al diseño, el acercarse a los habitantes de los barrios de la zona de estudio, precisa de una perspectiva transdisciplinar. El *mET* como productor de espacios es un sistema de lugares en su particular paisaje cultural, así que, debe estudiarse el cómo las entidades participantes se relacionan unas con otras en el espacio tiempo, es decir cómo funciona su *arquitectónica* ya estudiada desde Bakhtin (1981) en la primera parte. En seguida se plantea el enfoque barrial visto como refugio y unidad de la comunidad, los orígenes de los barrios de la Otra Banda y los barrios del Tepetate y San Roque. Se considera el planteamiento que hace Rapoport (2003), respecto de que los estudios antropológicos pueden contribuir como herramienta de apoyo al diseño a través de descripciones etnográficas basadas en el entorno y el comportamiento humano, así, se hace un acercamiento al imaginario social pensado como un agente de cambio, entendiendo que los métodos etnográficos y cualitativos permiten acceder a las dinámicas de interacción social que ocurren en el barrio. Se continúa con la experiencia etnográfica en la cual participan la sociedad, la arquitectura y la analítica de cómo se vive ese espacio; esa analítica o reflexión es lo que esta investigación describirá e interpretará de la investigación *in situ*, cuyos resultados expresados en diversas categorías (taxonomía), serán trasladados a un ejercicio de Etnografía semántica de manera gráfica a la que se le ha denominado Cartografía social.

Para la forma urbana como apoyo al diseño, se inicia con un acercamiento al concepto -forma urbana- y sus antecedentes históricos; la consideración de que la forma urbana social es dialógica y el cómo las alteraciones urbanas en la ciudad han llegado a incidir en la zona de estudio. Se presenta un estudio morfológico mediante superposición de diferentes mapas históricos a fin de entender los cambios acaecidos en la ciudad y, como la segregación territorial queda manifiesta. Finalmente se presenta una aproximación al análisis de configuración de redes espaciales para dichos mapas históricos y su relación con la ciudad actual según la teoría Space Syntax y la aplicación informática DepthmapX como herramienta interpretativa de análisis, ello a fin de, entender en parte, los efectos del desempeño social y organizativo en el área urbana de estudio. Este método se emplea por primera vez para la ciudad de Querétaro y la zona de estudio.

Se cierra este apartado con una selección de puntos escritos en el Plan de manejo y Conservación para los Barrios El Tepetate y San Roque y, una serie de imágenes del crecimiento urbano de Querétaro y su zona metropolitana entre 1551 y 2017.

La cuarta parte implica los resultados del estudio. Se inicia haciendo referencia al concepto de conversatilidad como clave de la teoría dialógica de conversar y cómo, la imaginación sociológica contribuye a la comprensión de la época histórica y del contexto en el que ocurre el fenómeno mercado, como un elemento de la aldea dialógica. En seguida, un acercamiento a dos mercados relacionados al caso de estudio, uno nuevo y otro reconstruido, como ejemplo del bien hacer y, la necesidad de buscar una modernidad específica para el *mET*. En seguida se presenta el esquema de una posible intervención hacia la rehabilitación del mercado “El Tepetate” y su entorno urbano mediante ilustraciones, indicándose los puntos de inflexión a considerar para esta utopía. Se concluye el capítulo presentando el resultado de la intervención realizada por parte del gobierno en turno en Querétaro con algunas ilustraciones del reconstruido mercado “El Tepetate” y, comentarios respecto del mismo relacionados con esta tesis. La tesis finaliza con una reflexión a modo de conclusión.

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS

En esta primera parte se describen los fundamentos teórico-conceptuales de esta tesis. Primeramente el concepto cronotopo, su hermenéutica, el cronotopo sociofísico, la relación Bakhtin-Muntañola-cronotopo creativo y, la modernidad específica. Así mismo, la consideración de la sociedad, como un proceso abierto secuencial y acumulativo planteado por Piotr Sztompka y, la metáfora de la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman contribuyen a, expresar la situación contemporánea en donde, a las formas de vida moderna les une su fragilidad, su provisionalidad, su vulnerabilidad y su tendencia al cambio constante.

CAPÍTULO I

Referentes teórico-conceptuales

“Lo que nos falta es una audacia científica e investigadora, sin la cual es imposible elevarse alto ni descender a las profundidades”.

(Bakjtin M., 2009, p. 352)

Los referentes teóricos de esta investigación siguen el empuje actual de considerar a la arquitectura y el urbanismo como un proceso complejo de desarrollo, tanto a nivel de proyecto, como a nivel de construcción física de la ciudad, así como a nivel de cambio social e histórico. La investigación no se aleja de la estructura clásica de firmitas, utilitas y venustas, triunvirato básico del arquitecto desde siempre. Simplemente, intenta poner conceptos nuevos a una realidad cambiante bajo el impacto de las tecnologías y las políticas urbanas de hoy. Es equivocado considerar que los avances sobre teoría de la cultura de Mijail Bajtin, George Luckács y Paul Ricoeur son "dificultades" para diseñar o proyectar "bien", todo lo contrario, permiten usar metodologías contemporáneas en los edificios y las ciudades (ver el Capítulo VI) y así, responder mejor al "ajuste" entre forma física y uso social enunciado como propósito fundamental de esta tesis.

Se hace necesario acercarse a autores de diversas disciplinas para relacionar sus ideas con un objeto de estudio complejo como lo es el *mET*. Si bien una visión desde diversas perspectivas debería contribuir en el esfuerzo de integración de resultados, para este caso de estudio en donde participan lo arquitectónico y lo urbano, la consideración de la concordancia con ciencias sociales tales como la historia o la sociología, resulta imprescindible hacia la comprensión del habitar en su pleno concepto.

En entrevista con la revista *Movy Mir*, respecto del hacer investigación, responde Mijail Bakjtin:

“predomina una especie de miedo de correr riesgos en cuanto a la investigación, un miedo a plantear hipótesis. (p. 346) [...] se menospreciaron los problemas de relación y dependencia mutua entre diversas zonas de la cultura, se olvidó que las fronteras entre estas zonas no son absolutas, [...] no se tomó en cuenta el hecho de que la vida más intensa y productiva de la cultura se da sobre los límites entre diversas zonas suyas, y no donde y cuando estas zonas se cierran en su especificidad”. (Bakjtin M., 2009, p. 347)

Solamente la propuesta o propuestas que surjan de un esfuerzo sistemático, permitirá narrar una visión alternativa hacia el diseño como un resultado inteligible de análisis. Un fenómeno complejo y multidimensional como el que se estudia, conlleva decidir respecto de las teorías que nos aproximan a la comprensión del problema. Explicar las circunstancias del conocimiento generado y dispuesto a lo largo de la presente investigación ha permitido considerar como dualidad indisoluble la teoría y el método. Bachelard (citado en Duering, 2015, p. 45), plantea que la manera de adecuación al objeto de estudio debe considerar que “la producción de conocimiento debe surgir de casos posibles”¹, en este estudio el *mET*. Duering (2015), invita a reflexionar dado que ello, depende, en cada caso, de la adecuación al objeto de estudio desde la fundamentación teórica y su relación para con su particular problemática.²

Para tratar de dilucidar fundadamente, la hipótesis de esta investigación, el marco teórico y argumental, principalmente, se apoya en la aproximación dialógica del *modelo Teórico del cronotopo* del filósofo Mijaíl Bakjtin y, hacia el cual, Josep Muntañola tiende puentes entre dialogía y arquitectura; complementa este argumento el concepto de “*modernidad específica*” propuesta por Muntañola, en donde este autor, afirma que la arquitectura y el urbanismo que se apoyan en las características espacio-temporales, físicas y sociales del lugar en el que se construirán los proyectos, son los que consiguen mayor modernidad. Para complementar el marco, la consideración de la sociedad, como un proceso abierto secuencial y acumulativo planteado por Piotr Sztompka y, la metáfora de la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman contribuyen a, expresar la situación contemporánea en donde, a las formas de vida moderna les une su fragilidad, su provisionalidad, su vulnerabilidad y su tendencia al cambio constante.

1. Un acercamiento a la hermenéutica del cronotopo

*“Bakjtin ante todo es un filósofo del lenguaje que se apoya en la riquísima tradición occidental en torno a las teorías del signo, del origen y de la función del lenguaje, y en particular en la filosofía estética”
Bubnova (1992, p. 63).*

No es posible estudiar de manera separada los aspectos que concurren en la conjunción del mundo. La arquitectura igualmente, debe percibirse de manera holística pues su relación con el mundo que le rodea y su particular estructura interna le definen; se constituye de relaciones, interconexiones e interdependencias, no puede ser entendida de manera separada dado que es un sistema vivo y complejo que se desarrolla en el espacio y en el tiempo; su cometido principal es el habitar y ello, ocurre en los lugares.

Los lugares entrañan historias que, a pesar de haber sido, parecen no estar y sin embargo permanecen. Una visión alternativa que considere el tiempo en el lugar desde un punto de vista estético, conociendo lo que ha habido, a fin de, entender por qué el hoy es así, para imaginar

¹ Bourdieu (citado en Duering, 2015), refiere que: [...] en la argumentación circular, Wind se esfuerza por establecer, por medio de una confrontación metódica que, por el hecho de que no es sino un aspecto de la implicación mutua de la teoría y las operaciones de investigación que, “el círculo metodológico” no es un círculo lógico: el progreso de la teoría del objeto trae aparejado un progreso del método cuya aplicación adecuada exige un refinamiento de la teoría, que es la única capaz de controlar la aplicación del método y de explicar en qué y por qué el método tiene éxito [...]

² Bourdieu (citado en Duering, 2015), plantea que un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistémico examen aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.

un futuro posible, puede apoyarse en el modelo teórico del “*cronotopo*” de Bakhtin, éste filósofo, semiólogo y crítico literario ruso, da el nombre de *cronotopo*³ a la conexión intrínseca de las relaciones temporales y espaciales que se expresan artísticamente en la literatura:

[...] we are borrowing it for literary criticism almost as a metaphor (almost, but not entirely). What counts for us is the fact that it expresses the inseparability of space and time. We understand the chronotope as a formally constitutive category of literature; we will not deal with the chronotope in other areas of culture. (Bakhtin 1981, p. 84)⁴

Si el filósofo, toma prestado el concepto (espacio-tiempo empleado en las matemáticas y la física) para la crítica literaria casi como una metáfora, en donde lo importante es la expresión de inseparabilidad del espacio y el tiempo y, entiende el *cronotopo* como una categoría formalmente constitutiva de la literatura, exponiendo que, no tratará el cronotopo en otras áreas de la cultura; se infiere que deja abierta la puerta a diferentes posibilidades culturales, entre ellas la arquitectura.

Holquist, estudioso del filósofo ruso, plantea que en el pensamiento de Bakhtin⁵, un tópico importante es el de «*arquitectónica*» (architectonics) y lo define: “architectonics is the general study of how entities relate to each other, whereas aesthetics concerns itself the problem of consummation, or how parts are shaped into wholes” (Holquist, 1990, p.4). Lo anterior se entendería como que: la “*arquitectónica*” es el estudio general de *cómo las entidades se relacionan unas con otras*, mientras que la estética se ocupa del problema de cómo las partes se conforman en totalidades. Este autor además, refiere que para Bakhtin en la categoría espacio/tiempo (existen otras diversas como yo/otro o autor/héroe), lo esencial es la *arquitectónica* que gobierna las relaciones entre ambos conceptos dejando claro que, si bien ambas cosas son importantes también lo son las relaciones entre ellas:

the point is that Bakhtin honors both things and the relations between them -one cannot be understood without the other. The resulting simultaneity is not a private either/or, but an inclusive also/and. In other words, the logic of Bakhtin’s simultaneity is- dialogic. Holquist (1990, p. 44)

De lo anterior, se comprende que para Bakhtin, no puede entenderse una parte sin la otra, y la simultaneidad de resultados no es un principio sino una inclusiva. La lógica de la simultaneidad en Bakhtin es entonces dialógica.

Para Bajtín (citado en Muntañola J., 2007, p. 63): “la estructura de un objeto estético, en su distinción puramente artística, es lo que yo llamo *arquitectónica* (architectonics) de dicho objeto”.

3 Chronotope. Literally “time-space”. A unit of analysis for studying texts according to the ratio and nature of the temporal and spatial categories represented. The distinctiveness of this concept as opposed to most other uses of time and space in literary analysis lies in the fact that neither category is privileged, they are utterly interdependent. - Literalmente “tiempo-espacio”. El cronotopo es una unidad de análisis para el estudio de los textos según la relación y la naturaleza de las categorías temporales y espaciales representadas. El carácter distintivo de este concepto, a diferencia de la mayoría de los demás usos del tiempo y el espacio en el análisis literario, radica en el hecho de que ninguna de las dos categorías es privilegiada, sino que son totalmente interdependientes. (Bakhtin 1981, p. 84)
**Traducción personal

4 Se toma prestado para la crítica literaria casi como una metáfora (casi, pero no del todo). Lo que cuenta para nosotros es el hecho de que expresa la inseparabilidad del espacio y el tiempo. Entendemos el cronotopo como una categoría de literatura formalmente constitutiva; no trataremos con el cronotopo en otras áreas de la cultura.
**Traducción personal

5 Se escribe indistintamente Bakhtin, Bajtín o Bakhtin debido al origen de la lengua de los autores que estudian la obra de dicho filósofo.

Son quizá las siguientes palabras que escribe Holquist (1990) de las más importantes para con este estudio:

It is only slightly less vital to keep in mind that architectonics is intended to describe an activity: the relations it orders are always in state of dynamic tension. [...] the matter of architectonics is active in the sense that is always in process [...] (Holquist, 1990, p. 50).

Si bien la arquitectónica está indicada para describir una actividad, las relaciones que ordena siempre están en tensión, en el tema de la *arquitectónica* la actividad siempre se encuentra en proceso. Esa tensión dinámica, ese “proceso” entre esas entidades que se están relacionando y que, la arquitectónica se encarga de estudiar, son continuo diálogo. Bubnova refiere del pensamiento bakjtiano: “[...] *Ser es comunicarse dialógicamente*. [...] Para Bakjtín, el hombre nace y vive en el diálogo, interno y social, con el *otro*”. (Bubnova, 1992, p. 62-63).

Justamente ese diálogo está presente en el concepto *cronotopo*: en el lugar ocurren cosas en el tiempo y, dialogan. Para Bakjtín (1989) *toda palabra tiene un carácter relacional generado de otras precedentes y a su vez es agente de otras que están por venir, esta relación es diálogo, y ello ocurre en el tiempo; así, se expresa la indisolubilidad del espacio y el tiempo*. Se infiere que, debería interesar el envío de mensajes en el ámbito arquitectónico-urbano que prevengan ese “futuro diálogo”, sin olvidar lo que se “ha dicho anteriormente”, sea el caso de arquitectura o urbanismo, de nuevos espacios, regeneración, rehabilitación o, reconstrucción de estos.

Para Muntañola (2007), el modelo teórico o paradigma de Bakjtín es muy potente y plantea que: “no es ninguna temeridad intentar una aproximación dialógica. [...] tender puentes entre dialogía y arquitectura”. Este autor, refiere que es importante distinguir entre la palabra “*arquitectónica*” (architectonics) utilizada por Bakjtín y la palabra “arquitectura”. La arquitectura relaciona arte, ciencia, técnica y ética, mientras que para Bakjtín, la arquitectónica se refiere a “[...] la relación estética entre forma y contenido -en literatura-, [...] La estructura de un objeto estético, en su distinción puramente artística [...]”. (Muntañola J., 2007, p. 63)

Holquist (citado en Muntañola, 2007) detalla: “la noción *arquitectónica* está indisolublemente unida a la de ‘contestabilidad’ (conversabilidad-answerability), o sea la capacidad de dirigirse a alguien o a algo desde otro alguien u otro algo. Esta capacidad de *dirigirse a* (to address) es esencial en la teoría dialógica de *conversar* (*con-versar*) que presupone una intención de dirigirse, de comunicar, no *individual*, sino *social*” (p. 64).

1.1 El cronotopo socio-físico

Al interior del marco teórico-filosófico anterior, se encontraría, desde la visión de Muntañola, “la arquitectura ocupando un lugar de excepción en esta *arquitectónica* de Bakjtín, “[...] la estructura cronotópica de la arquitectura ocupa un lugar específico y muy relevante en la distribución general de las artes” (Muntañola, J., 2007, p. 64). Aunque pudiera parecer difícil *transducir* la referencia del cronotopo de Bakjtín a la arquitectura, Muntañola lo representa en un diagrama que muestra el proyecto arquitectónico como cronotopo, enlazando la representación, la construcción y la interacción social.

En primera propuesta, Muntañola presenta la triple naturaleza del cronotopo sociofísico. En el *Diagrama 1*, se aprecia, la construcción socio-física de un territorio, en el que construir y habitar se relacionan cronotópicamente, dialogan.

El autor plantea que existe una triple naturaleza en ese cronotopo socio-físico y, aunque se estaría frente a un cronotopo diferente al literario que analiza Bakjtin, “no podemos evitar pensar que existe una relación necesaria entre los cronotopos de la ‘arquitectónica’ bakjtiana y la arquitectura de este nuestro mundo construido” (Muntañola J., 2007, p.64). Este mismo autor escribe que entre el cuerpo y la arquitectura existen las relaciones cronotópica y fenomenológica descritas por Bakjtin, y hace notar que otros autores también han estudiado dichas relaciones, entre ellos Husserl, Ricoeur o Kaufman. En el mismo *Diagrama 1*, se expresa la correspondencia desde un mirar común, de las relaciones que articulan el proyecto de arquitectura: el cronotopo territorial-geográfico que genera la construcción del espacio, el cronotopo histórico-social que determina el uso social del espacio y el cronotopo mental-educativo del diseñador que genera el proyecto de arquitectura. Las relaciones por supuesto en permanente diálogo.

Otro concepto importante al interno del paradigma de Bakjtin y que, Muntañola “traslada” excelentemente hacia la arquitectura es la “*distancia dialógica*”. Bakjtin hace notar que, si existe arte, debe existir distancia dialógica entre la percepción de “algo” (escultura, pintura, arquitectura, u otro arte) y la representación realizada de ese “algo”; es decir, *la experiencia estética siempre estará mediada por dicha representación*.

Debe prestarse especial atención a dicha *distancia dialógica* en arquitectura (y urbanismo) dado que, existe un autor-creador (del objeto construido) que opera *in absentia* (el arquitecto y/o urbanista) y, un sujeto-usuario-habitador (del mismo objeto construido).

“[...] en el espacio-tiempo (estético) de la arquitectura, el sujeto-usuario es autor y espectador al mismo tiempo, como lo es también el arquitecto, como autor-creador, y el sujeto tras el objeto construido. [...] En este proceso se produce un efecto ‘estético arquitectónico’, dialógico y cronotópico”. (Muntañola J., 2007, p. 66)

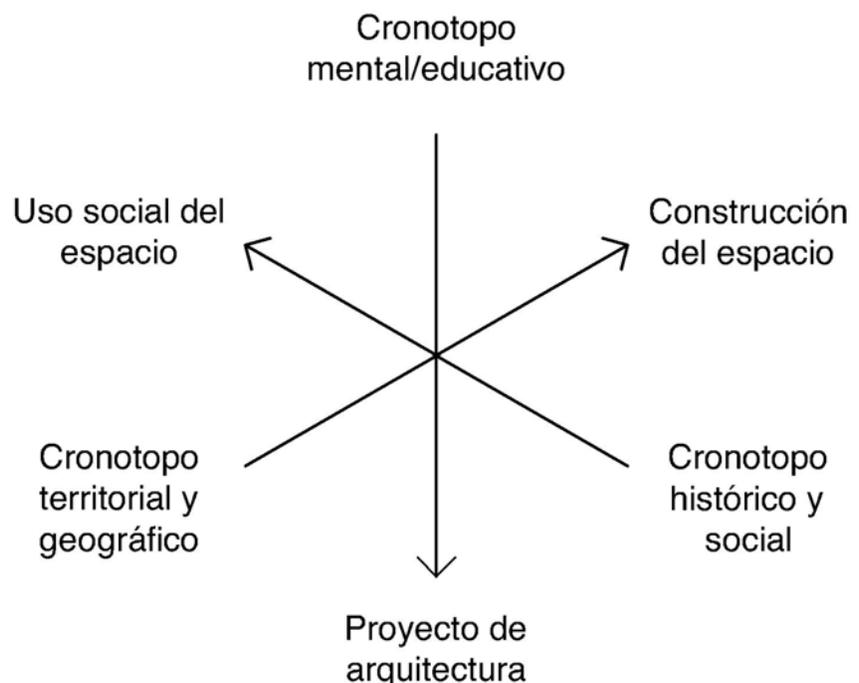


Diagrama 1. La estructura cronotópica de la arquitectura. Fuente: EP. Reinterpretado desde Muntañola (2007, p. 74).

En el diálogo de la “arquitectura” entonces, desde la visión Bakjtin-Muntañola participan: el arquitecto (y el proyecto), el objeto construido (y su inteligibilidad) y el objeto usado (y sus usuarios-espectadores de ellos mismos reflejados en el objeto), todo ello en diálogo continuo, en un proceso cronotópico de tensión dinámica, en donde las diversas entidades se relacionan.

[...] “Bajtín advierte que si hay arte, ha de haber distancia dialógica” (Muntañola J., 2007, p. 65). Se infiere que en arquitectura, si existe arte, deberá haber siempre una *distancia dialógica* entre la percepción y la representación para que surja la experiencia estética, siempre mediada por dicha representación en la cual, estarán presentes los particulares cronotopos del autor-creador y del sujeto-usuario-habitador-creador con su particular experiencia estética.

Muntañola plantea que debe analizarse la arquitectura desde una estructura cronotópica específica, <como una dimensión singular de la ‘arquitectónica’ de la estética global bakjtiniana>; ciertamente considerando la distancia dialógica pues, cada cultura tiene sus especificidades y por tanto una inmensidad de cronotopos posibles:

“The chronotope is an optic for reading texts as x-rays of the forces at work in the culture system from which spring”, (Bakhtin 1981, p. 84). - El cronotopo es una manera de leer los textos cual rayos x a fin de conocer las fuerzas que operan en el sistema cultural del cual emanan”.

Seguramente, algunos estudiosos hoy día, continuarán situando a la arquitectura en las dimensiones ‘liminares’ de la estética como lo hizo Georg Lukács (1967) en ‘Cuestiones liminares de la mimesis estética’ (Estética. La peculiaridad de lo estético), quien en 1967 escribía de la arquitectura:

“la finalidad puramente estética es ciertamente un problema central de la arquitectura (p. 86). [...] de la construcción científicamente fundada, de una formación espacial nace un espacio como mundo propio del hombre en un determinado nivel de evolución histórico social” (p. 92). [...] puede inferirse una extraordinaria sensibilidad de la arquitectura como arte respecto de las transformaciones histórico-sociales. [...] cada sociedad, a partir de cierto nivel evolutivo, tiene que poseer su propia arquitectura” (Lukács, 1967, p. 131).

Si bien Bakjtin no ha sido el único que refiere a la estética en su paradigma, Lukács más directamente la relaciona con la arquitectura, entre ambos, existen coincidencias que muestran a esta tesis la necesidad de no individualizar o constreñir a la arquitectura al mero acto creador, sino que precisa de otras disciplinas para generar, además de belleza o estética, construcciones que consideren, como infiere Lukács, *la extraordinaria sensibilidad de la arquitectura como arte respecto de las transformaciones histórico-sociales* y, cumplan con su finalidad social sobre un territorio particular.

Para Bakjtin, los diferentes significados, a fin de que generen experiencia (experiencia social), han de tomar forma de signo visible y/o audible (dibujo, jeroglífico, expresión verbal o lingüística, fórmula matemática, etc.). Sin estas expresiones espacio-temporales hasta el pensamiento abstracto es imposible. En consecuencia, *“cada entrada en la esfera de los significados se logra sólo a través de las puertas de cronotopo.”* (Bakhtin 1981, p. 258)

Debe tenerse claro que una distancia dialógica debe estar impregnada de mesura, sobre todo tratándose de arquitectura dado que, si el arquitecto está demasiado cerca de sí mismo o de los que le rodean o, demasiado lejos del proyecto por realizar, es decir descontextualizado, la percepción del problema y la representación resultante del mismo, pondría en riesgo el surgimiento de la experiencia estética y por tanto, el surgimiento del arte en arquitectura.

1.2 Bakjtin, Muntañola y el cronotopo creativo

Un concepto que complementa el paradigma del cronotopo bakjtiniano y que, contribuye al tendido de puentes para con la arquitectura, es lo que Bajtín (citado en Muntañola, J., 2017) plantea como el “*cronotopo creativo*”; expresando así el concepto desde la literatura:

[...] Los textos se nos presentan como ocupando un lugar específico en el espacio. Es decir, están localizados, y nuestra capacidad de crearlos, nuestra capacidad de comprenderlos, ocurre a través del tiempo. [...], podemos definir este mundo REPRESENTADO por el texto, como el mundo CREADO por el texto, integrando en él todos sus aspectos: la realidad reflejada por el texto, los autores que han creado el texto, los personajes, si los hay, incorporados en el texto y, finalmente, los lectores o auditores que recrean el texto y así lo renuevan. A partir de los cronotopos de nuestro mundo (que son la fuente de inspiración de la representación) emergen los cronotopos reflejados y creados del mundo REPRESENTADO por la obra (y por el texto) (p. 114).

Si bien la arquitectura se constituye como un sistema complejo en el cual los elementos fundamentales son resultado de interacciones, interrelaciones e interconexiones, el cronotopo creativo permite analizar la distribución de esos elementos en el espacio tiempo. Carmelo Zapulla (2014) escribe del cronotopo creativo en arquitectura:

Il cronotopo creativo permette di analizzare la struttura di qualsiasi oggetto culturale mettendo in relazione l'autore con l'oggetto, l'oggetto col contesto, gli utenti con l'oggetto e gli utenti tra loro. Ciò vuol dire che il mezzo fisico e sociale sono interconnessi attraverso il progetto (Zapulla, 2014, p. 305). (*El cronotopo creativo permite analizar la estructura de cualquier objeto cultural relacionando el autor con el objeto, el objeto con el contexto, los usuarios con el objeto y los usuarios entre sí. Es decir, el medio físico y social, se interconecta por medio del proyecto. *Traducción personal*)

Así, la obra creada y el mundo representado entonces penetran en el mundo real enriqueciéndolo y, el mundo real penetra en la obra y su mundo como parte del proceso de creación, como parte de su devenir y, en una continua renovación generada por la percepción de los que sienten la obra de arte (escuchando o leyendo en literatura); en el caso de la arquitectura por medio del espacio construido. Lógicamente este proceso de intercambio es cronotópico, ocurre fundamentalmente en el mundo social, el cual, se desarrolla en un espacio histórico cambiante. *El cronotopo se conforma de una estructura espacio-tiempo-socio-física.*

En relación a las dimensiones socio-culturales, Bajtín, (citado en Muntañola J., 2016) respecto de su cronotopo creativo refiere que “cada obra de arte es una respuesta responsable ante la propia historia del arte y la historia cultural y social. Su estructura dialógica interna se corresponde con la respuesta dialógica, con el exterior de la obra de arte” (p. 84).

Para Muntañola, “*el cronotopo define la unidad artística de una obra (edificio) en relación a la realidad actual*”. El mismo autor también plantea para la arquitectura y el urbanismo, conforme va definiendo su propuesta, lo que denomina ejes dialógicos, ver *Diagrama 2*.

La triple naturaleza del cronotopo socio-físico dialógico representada en el *Diagrama 2* se leería: *El cronotopo mental-educativo*, se encuentra en el eje dialógico de la representación que es mental (virtual), y representa el proyecto, derivará en lo real, en el edificio proyectado por el autor-arquitecto. *El cronotopo territorial y geográfico*, se encuentra en el eje dialógico de la construcción, es el edificio construido y, deriva en la relación de ese edificio para con el contexto físico-espacial que le rodea. *El cronotopo histórico y social*, se encuentra en el eje dialógico de la interacción social, conlleva los antecedentes histórico-sociales de los usuarios del espacio, derivará en la

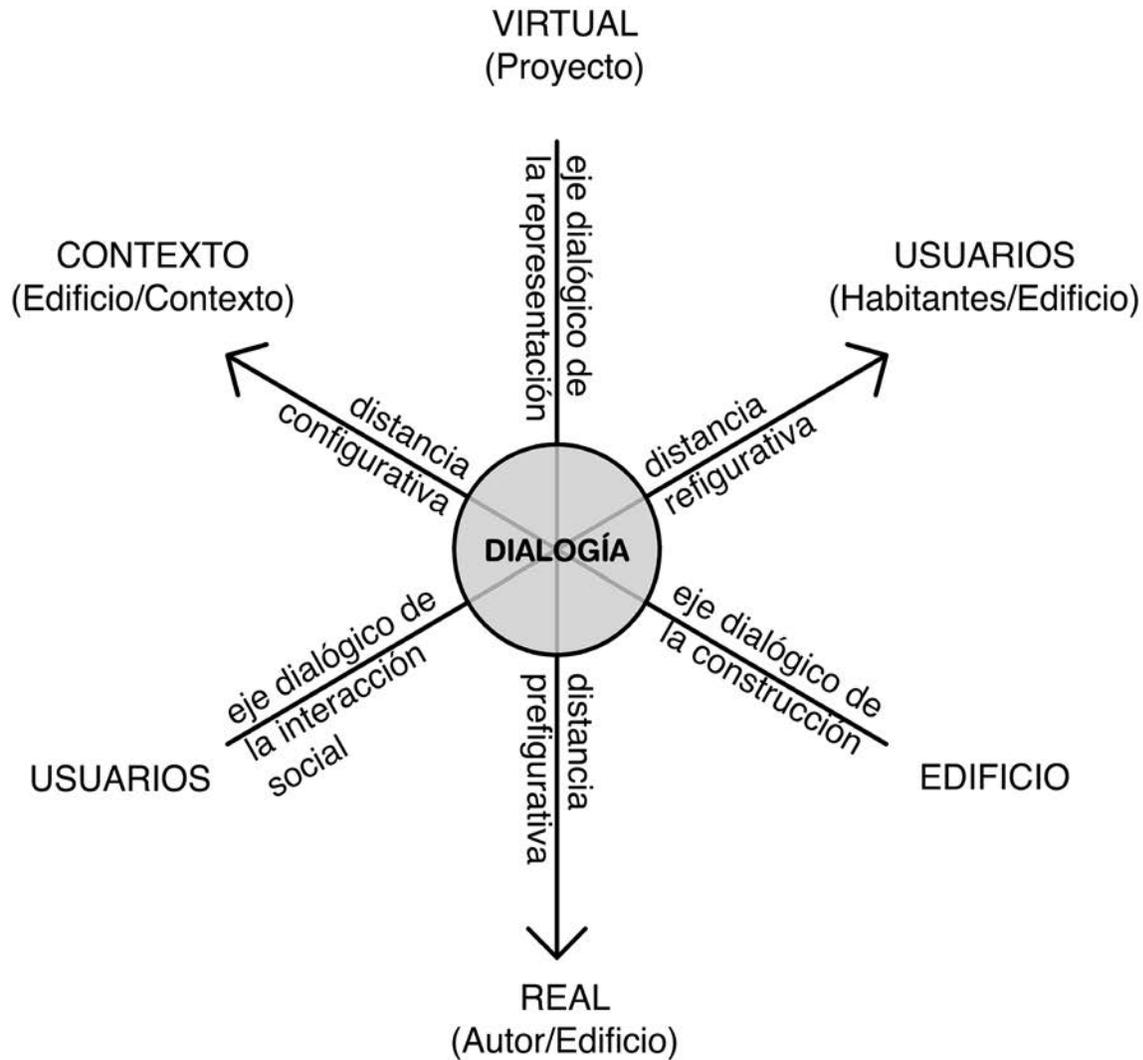


Diagrama 2. La estructura cronotópica de la arquitectura. Fuente: EP. Reinterpretado desde Muntañola (2007, p. 74).

interacción social de esos usuarios, es decir el uso social del espacio lo realizan los usuarios que habitan el edificio. Los tres ejes, al estar en *diálogo*, relación, interconexión e interdependencia, generarán ciertamente nuevo conocimiento de arquitectura y por tanto arte; lo anterior no es excluyente en el ámbito urbano.

Más recientemente Muntañola, afianza su propuesta mostrando el cronotopo creativo en arquitectura y urbanismo, lo visualiza como un sistema de tres distancias críticas. Se infiere que este autor, se inspira en su concepto de *distancia dialógica* pues, la experiencia estética resultante de la percepción siempre estará mediada por la representación que se haga del arte. Además, toma del filósofo francés Paul Ricoeur, de su planteamiento del entrecruzamiento de la espacialidad y de la temporalidad en la arquitectura, las tres etapas de la espacialidad: *prefiguración*, *configuración* y *reconfiguración*. Quedando entonces su propuesta de cronotopo creativo como un sistema de tres distancias críticas, ver *Diagrama 2*.

La *distancia prefigurativa* existe en el eje correspondiente a la representación entre el mundo real

del autor (es) y el mundo representado por el proyecto (espacio-tiempo mental, espacio-tiempo del arquitecto). La *distancia configurativa* existe en el eje correspondiente a la construcción entre el objeto y su paisaje y/o contexto (espacio-tiempo cósmico). La *distancia refigurativa* existe en el eje correspondiente a la interacción social entre un uso concreto y todos los usos posibles antes y después (espacio-tiempo histórico/social) por parte de los usuarios, habitantes, *estudiosos*¹ y críticos (Muntañola J. 2016, p. 86). Entre las tres distancias, se produce una relación, interconexión, interdependencia y/o *diálogo* creativo entre realidad y virtualidad, a nivel mental, físico y social, de forma simultánea generarán ciertamente nuevo conocimiento de arquitectura y por tanto arte. Si no se da esta relación, no se podrá alcanzar un proyecto de calidad. Se muestra así, la importancia de la “*arquitectónica*” y, el *cómo las entidades se relacionan unas con otras*, lo cual conlleva a entender que, “la totalidad es mayor a la suma de las partes”.

Es de importancia máxima comprender lo anterior pues, una vez que la arquitectura está construida, no habrá nunca más, interacción entre el arquitecto y los usuarios del espacio arquitectónico. Así que, la persistencia en una audacia investigadora, permitirá elevarse alto y descender a las profundidades a fin de hacer una arquitectura ad hoc al lugar porque: “D’abord, toute histoire de vie se déroule dans un espace de vie”, —para empezar, cada historia de vida, tiene lugar en un espacio de vida—² (Ricoeur P., 2003, p. 16).

Para Rita Messori (2007, p. 53), el concepto de *cronotopo* en la arquitectura revela la dimensión vital del lugar: “el lugar arquitectónico se presenta así como la declinación de la espacialidad y de la temporalidad, de la fisicidad y de lo vivido”; puede añadirse, en simultaneidad con todos los participantes de la experiencia, pues en la *arquitectónica*, constantemente se van adquiriendo nuevos significados, dados principalmente, por los diferentes contextos en los que se invoca, pero, sobre todo, por los diversos particulares cronotopos de los participantes de la experiencia.

Puede entenderse el cronotopo como un instrumento de análisis, de interpretación y hasta de deconstrucción lógica, para un objeto artístico, en este caso para la arquitectura y con el cual, visto el análisis teórico, puede incluso, constituir un apoyo sistémico en la constitución de proyectos arquitectónicos y urbanos.

1 *estudiosos* - contribución de quien escribe.

2 Traducción personal.

1.3 Una modernidad específica

“Hacer que estas huellas no sean solamente residuos, sino también testimonios actualizados del pasado que ya no es, pero que ha sido; hacer que el haber sido del pasado sea salvado a pesar de su no ser más: de todo ello es capaz la piedra que dura”

Ricoeur (2003, p. 28)

La arquitectura y el urbanismo, deberían cumplir con su finalidad social sobre un territorio particular, considerando las transformaciones histórico-sociales, cuestión nada fácil, pues depende de la compleja estructura físico-psico-social del momento. De acuerdo con Emery (2007), la arquitectura además, se enfrenta a una contradicción, al perseguir, una síntesis de sí misma y la realización de una tarea con un propósito público. Manejar el dualismo de *esencia y de exigencia*, aunado a la consideración de las transformaciones histórico-geográfico-sociales en el territorio ciertamente la hace esencialmente difícil.

Se ha escrito anteriormente, que la “*arquitectónica*” es el estudio general de *cómo las entidades se relacionan unas con otras*, se infiere entonces que, la “*arquitectónica*” de un territorio construido nunca podría superponerse en dos lugares diferentes y, tampoco en dos momentos diferentes en un mismo lugar. Lo anterior es olvidado en no pocas ocasiones. Por ejemplo en México, es constante la estandarización de arquitecturas en climas o lugares histórico-sociales diferentes, permaneciendo la indiferencia frente a las consecuencias en la manera de habitar.

Lo que defino como modernidad específica contiene una actitud ante la arquitectura que se opone tanto a aceptar una historia y una tradición sin modernidad, como una modernidad sin historia ni tradición. [...] es estrictamente necesario valorar la historia desde nuestra modernidad más innovadora, más reciente y más nueva. Esto es lo que hacían Picasso, Dalí y Miró con la arquitectura y el paisaje tradicionales: ni ignorarlo, ni copiarlo, sino interpretarlo. (Muntañola 2016, p. 104)

Por lo tanto, “cada lugar tiene en potencia, proyectos capaces de alcanzar una *modernidad específica* que, no puede darse en ninguna otra circunstancia histórico-geográfica anterior ni posterior”. (Muntañola 2016, p. 61)

Muntañola reflexiona respecto de arquitectura y modernidad, plantea que la arquitectura moderna nació como reacción en contra de academicismos y que, hoy día, los arquitectos mezclan situaciones de la arquitectura actual: la situación de modernidad, la situación de estilo internacional y la situación de posmodernidad. El resultado de estas situaciones, pudiera caer en confusión de objetivos, medios y resultados, es decir sin una intencionalidad cultural definida. A la situación de ‘deconstrucción’ la sitúa como ejemplo de esa mezcla de actitudes que, ciertamente pueden marcar un cambio, y que estando al servicio de las necesidades de cada lugar cultural específico, considere de él, sus interacciones sociales particulares. Plantea de lo que él denomina *modernidad específica*: “cada forma arquitectónica, cada cultura, tiene maneras específicas de *de-construirse*. [...] cada lugar tiene su propia modernidad esperando ser descubierta, desvelada y creada. [...] está íntimamente relacionada con la interacción social que le da sentido”. (Muntañola J., 2016, p. 118)

En el *Diagrama 3*, se presenta la consideración de una intencionalidad cultural definida, en permanente diálogo social, hacia la posibilidad de alcanzar proyectos que manifiesten una modernidad específica.

En la parte superior izquierda, la consideración de una arquitectura que considere su paisaje cultural interpretándolo, no ignorándolo ni copiándolo.

En la parte inferior, la consideración de una arquitectura que considere la circunstancia histórica, social y geográfica que, sea descubierta, desvelada y creada.

En la parte superior derecha, correspondería al arribo a, una arquitectura cuya modernidad específica, sea más nueva, más reciente y más innovadora.

Las conexiones entre las figuras manifiestan la valorización de la historia porque, la modernidad tiene historia y la presencia de una dialogía social co-constructiva permanente.

Al centro del diagrama, los conceptos:

Arquitectónica del territorio construido desde un diálogo social, relacionando las entidades unas con otras: el paisaje tradicional y la circunstancia histórico-social-geográfica generando, una modernidad específica

Arquitectura como esencia y exigencia. Una paradoja o contradicción que persigue, una síntesis de sí misma y la realización de una tarea con un propósito público.

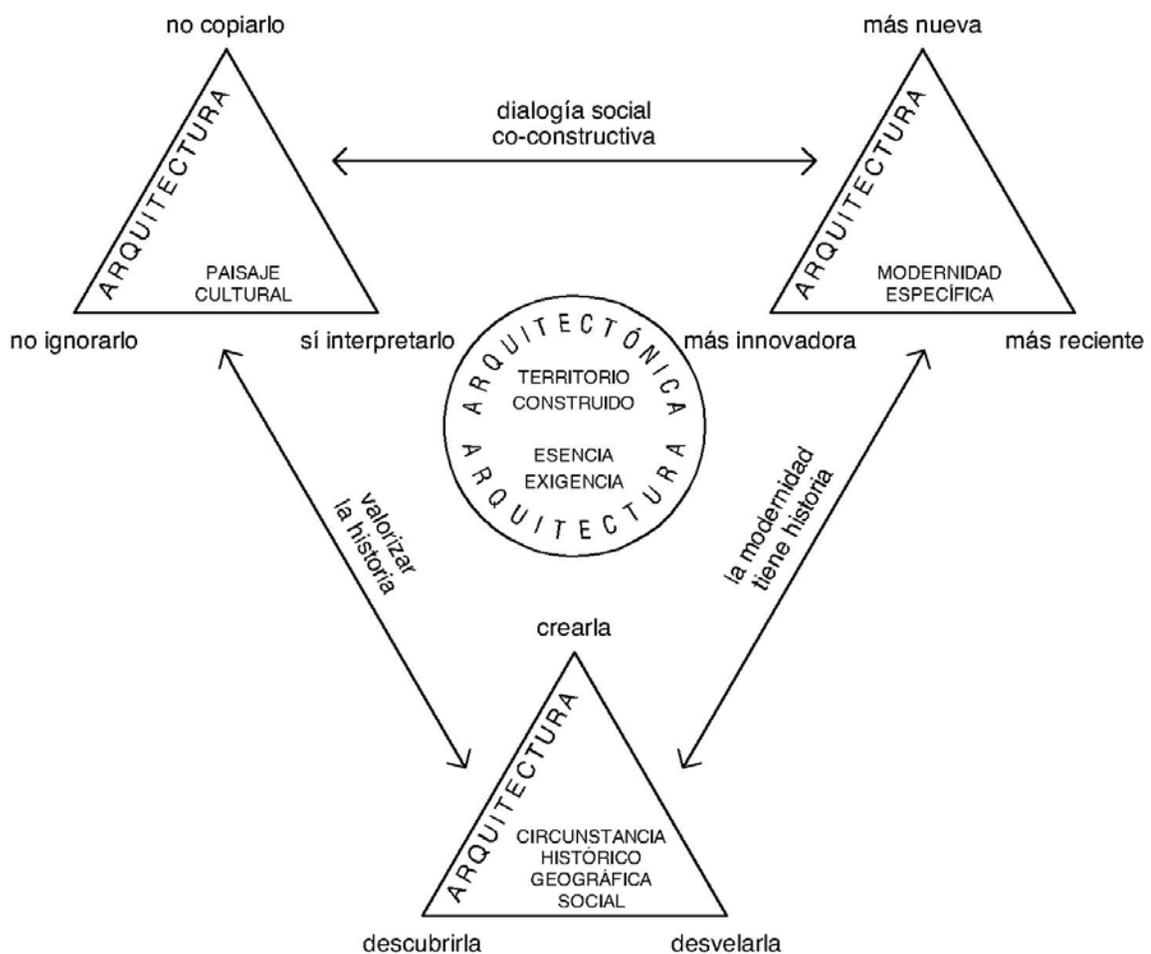


Diagrama 3. Modernidad específica, con intencionalidad cultural definida. Fuente: EP..

Para cerrar este apartado se hace énfasis en el enlace que la teoría del cronotopo y, particularmente el cronotopo creativo que, aunado a la modernidad específica puede contribuir, como un instrumento de análisis, de interpretación y hasta de deconstrucción lógica, para un proyecto arquitectónico, en este caso del *mET* y su entorno urbano, con toda su carga histórica que en capítulos posteriores se mostrará.

Se pasa ahora al planteamiento de la otra parte referente teórico conceptual, que considera a la sociedad, como un proceso abierto secuencial y acumulativo planteado por Piotr Sztompka y, la metáfora de la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman, mismas que contribuyen a, expresar la situación contemporánea en donde, a las formas de vida moderna les une su fragilidad, su provisionalidad, su vulnerabilidad y su tendencia al cambio constante.

*«Me gustaría que un crítico descubriese en mis trabajos
ciertas intenciones que siempre he tenido. Es decir,
una enorme voluntad de estar dentro de la tradición,
pero sin hacer capiteles o columnas,
porque no pueden hacerse más».*

*Carlo Scarpa, Madrid, verano de 1978,
citado en (Rodeghiero, 2003).*

1.4 La sociedad: proceso abierto, secuencial y acumulativo

Se considera de importancia el acercarse a la teoría social debido a la complejidad cultural en torno al objeto de estudio y cuya carga histórica pervive hoy día.

Los fenómenos sociales ocurren en el tiempo y los procesos sociales se extienden en el tiempo, la vida social se vive en el tiempo. El tiempo y el espacio son el contexto universal de la vida social y en donde, los sucesos sociales son también irreversibles. Para Sztompka (2012) la distinción entre los tiempos pasado, presente y futuro no es realmente concluyente, de manera estricta no hay presente pues los procesos sociales siempre están en movimiento. Barbara Adam, (citada en Sztompka, 2012, p. 67) plantea que, “conocemos los hechos pasados por testimonios, percibimos los presentes directamente, y conocemos los futuros sólo en nuestra imaginación [...]. El pasado ya no puede ser influido, el presente está sujeto a influencia y el futuro sólo es potencialmente influible.

Sztompka, refiere que el estudio de la sociología clásica del tiempo iniciada en 1915 por Emile Durkheim y estudiosos de la llamada ‘Escuela Francesa’, traslada el tiempo al dominio social,

planteando que el tiempo proporciona regulación a la vida social y la retroalimenta. Para Sztompka, el tiempo tiene un carácter social implicando relaciones que ordenan, específicamente, para cada sociedad, su acontecer de manera secuencial.

Sorokin y Merton (citados en Sztompka, P., 2012) plantean, analizando lo que denominan 'tiempo sociocultural', que "los sistemas de tiempo varían con la estructura social. [...] El flujo del tiempo no es neutral, suave o uniforme; hay marcados acelerones y vacíos" (p. 78) Para Sztompka, cada sociedad se caracteriza por su particular manera de configurar sus tiempos sociales, así, la elección del tiempo llega a ser de suma importancia hacia la identidad del grupo, la competición y las pugnas entre grupos.

En la sociedad surgen entramados que la mantienen unida e interconectada, Sztompka (2012) les llama dimensiones las cuales, no discurren independientes y son transdimensionales. Las dimensiones que plantea son: de *ideales* (ideas y creencias), de *normativa* (reglas), de *acciones* (organización social y conexiones organizativas) y, de *oportunidades* (acceso a recursos); sus niveles de complejidad pueden ser: macro, medio y micro (p.33).

Desde la primera sociedad primitiva hasta hoy día, se han manifestado procesos morfogenéticos, sean sociales, culturales o tecnológicos. Una *visión ecléctica* que considere los procesos sociales como sistema, es para Sztompka la acertada dado que, los procesos sociales son irreversibles pues, al acontecer, dejan huellas que influyen en etapas posteriores de los mismos procesos. Para este autor los procesos sociales pueden ser lineales y no lineales, estos últimos pueden ser fortuitos, oscilatorios (estadios iguales o semejantes), circulares (cerrado), en espiral o abiertos; si luego de cada ciclo se alcanza un nivel superior se diría que está en desarrollo, pero si luego de cada ciclo el nivel es relevantemente bajo, el proceso estaría en fase regresiva. Puede presentarse que en el paso del tiempo no se denote cambio en el proceso, entonces habría un "estancamiento" o, que los cambios no sigan patrón alguno y el proceso sea fortuito; considera quien escribe que también pudieran ser mixtos, es decir que pase la sociedad de un proceso a otro.

Otro planteamiento que hace Sztompka, es, que los procesos de reproducción social pueden ser: de *reproducción simple* (equilibradores que salvaguardan la persistencia y continuidad, tal como la herencia cultural de generación en generación), de *reproducción ampliada* que, aunque manifiesta enriquecimiento no así modificación cualitativa básica y, de *reproducción contraída* la cual manifiesta empobrecimiento cuantitativo sin cambio cualitativo (Sztompka, 2012, pp. 34-41). Los procesos sociales pueden tener causas endógenas o exógenas, aunque no siempre es sencillo definir decidir a que causa pertenece.

Cuando se ha iniciado la búsqueda de información respecto de la sociología como apoyo para la presente investigación, el concepto de "la agencia", se considera interesante mencionar. Giddens (citado en Sztompka), sostiene que "la agencia no se refiere a las intenciones que tienen los actores de hacer algo, sino a su capacidad de hacerlo", y Schuster (también citado en Sztompka) plantea que "la agencia" trata de las acciones que las personas realizan y que hay que separar 'lo que hace' el agente de 'lo que tendría que hacer'. Giddens finalmente desvela el misterio de la agencia y pone atención a 'lo fluido', a lo que cambia permanentemente en la realidad social, y propone, para describir la conducta humana, la consideración de la agencia como una categoría de 'estructuración' dinámica (Sztompka, 2012, p. 223).

1.5 La Sociología histórica

La consideración de una sociología histórica, viene a colación en este estudio debido a la relación que, quien escribe plantea para con la teoría del cronotopo. En ambas visiones, se menciona el tiempo y lo que ha ocurrido en su paso por los diversos territorios y la consideración de la sociedad. Abrams, (citado en Sztompka, 2012) defiende la completa integración de la sociología a la historia afirmando que “la única forma de hacer sociología es histórica” (p. 233). No pretende esta investigación profundizar en la sociología, pero sí se considera, elemento importante a fin de comprender el cómo es el lugar de estudio y, el porqué la sociedad que ha habitado y habita el lugar y, los imaginarios sociales respecto del sitio son así; entender ello, hace necesario conocer la historia del lugar.

La sociología nació del estudio científico de la historia. Elias (citado en Sztompka, P., 2012) refiere que “toda sociedad presente ha surgido de sociedades precedentes y apunta más allá de sí misma a una diversidad de futuros posibles” (p. 232). Para Abrams (citado en Sztompka, 2012, p. 233) “la sociedad debe entenderse como un proceso construido históricamente por los individuos que son construidos históricamente por la sociedad” (p.233). Coincidiendo con Sztompka *la sociedad es un proceso abierto, secuencial y acumulativo*, que es construido por individuos construidos a su vez por la sociedad y que, está constituido por hechos históricos y en donde, los acontecimientos por devenir se interceptan en acciones y estructuras. Queda claro que las acciones producidas en el pasado remodelan las circunstancias del futuro.

Charles Tilly (citado en Sztompka, 2012), respecto del encuentro entre sociología e historia, plantea que el fenómeno de la historia es resultado acumulado de hechos del pasado sobre los del presente, es decir los resultados en un punto determinado del tiempo condicionan los posibles siguientes resultados en el tiempo; que para él, no existe el cambio social general, pues existen, diferentes procesos a diferentes escalas de cambio como pueden ser la urbanización, la industrialización o el crecimiento poblacional, que éstos son coherentes o definibles, y que, el cambio social no lo es. Percibe la realidad como un fluido, cuya variabilidad considera relaciones sociales localizadas o globales; que la sociedad constituida y el flujo de la historia dependen del actuar humano particular. Así mismo, Tilly sostiene que la sociología debe fundamentarse históricamente, contemplando a las sociedades de manera “comparativa sobre bloques sustantivos de espacio y tiempo, con el propósito de ver a dónde hemos llegado, a dónde vamos y qué alternativas reales existen a nuestra condición presente”. Para Sztompka debe asumirse que el tiempo y el espacio en el que aparece una estructura o un proceso dan lugar a una diferencia relevante acerca de su carácter, y que la secuencia en la que hechos aparecidos acontecen tiene un impacto sustancial sobre los resultados (Sztompka, 2012, p. 234). Cada fenómeno es único e irreplicable, está definido por su particular secuencia histórica y lugar, por su específico cronotopo.

Para cerrar este marco teórico, Sztompka, plantea que la realidad social es percibida como dotada de un cierto “*coeficiente histórico*”. Este autor propone este concepto para nombrar un conjunto de seis presupuestos ontológicos (2012, p. 236):

- Se asume que la realidad social no es algo fijo, sino un proceso dinámico, consiste en acontecimientos más que en objetos. El tiempo es un factor inmanente, interno, de la vida social.
- El estado de la sociedad es siempre un punto concreto de intersección de procesos diferenciados, heterogéneos y multidireccionales.
- La sociedad misma, sujeta al cambio, se percibe como una red fluida de relaciones.
- La secuencia de sucesos dentro de cada proceso social es tratada de forma acumulativa. A cada momento histórico se abre un campo determinado de oportunidades, posibilidades y

opciones para el curso futuro del proceso, delimitadas significativamente por la totalidad del curso pasado del mismo proceso.

- El proceso social es visto como algo construido. Cada fase del proceso social proporciona un cúmulo de oportunidades.
- Se reconoce que la gente no construye la sociedad 'a su gusto', sino sólo en circunstancias estructurales heredadas del pasado, a su vez igualmente constreñidas. De aquí se sigue que hay una dialéctica de la acción y de las estructuras, en la que las acciones son parcialmente determinadas por las estructuras anteriores, y las estructuras posteriores son producidas por las acciones anteriores. (Quien escribe infiere entonces que, la sociedad es cronotópica).

La visión de Sztopka, con estos presupuestos ontológicos y la presencia de un coeficiente histórico, muestran que, a pesar de que ha costado tiempo su aceptación en países como los Estados Unidos de América, luego de 1980, una visión histórica es ya una corriente en el ámbito sociológico. En el anterior entendido, una visión histórica-social coadyuvará en el entendimiento del cómo, la sociedad en la zona de estudio se ha ido construyendo más que a su gusto, por las circunstancias estructurales heredadas del pasado: *“El coeficiente histórico y el coeficiente agencial muestran ser, los dos, caracterizaciones complementarias o incluso equivalentes de la realidad social”* (Sztopka, 2012, p. 237). Se bosquejan los contornos de una nueva visión, ciertamente una visión alternativa (más social del mundo) que, coadyuvará en el estudio del *mET*.

1.6 Una sociedad contemporáneamente líquida

Ya desde finales del siglo pasado se denotan ideas respecto de la sociedad como múltiple y compleja, difícil de abarcar en un solo concepto. Bauman en 1999, propone la metáfora de la *“modernidad líquida”* para expresar la situación contemporánea. A partir de entonces, varias disciplinas han adoptado este marco analítico, entre ellas, la arquitectura. En la entrevista que le hacen en 2014 a Bauman, los sociólogos Michael Jacobsen y Keith Tester, a la pregunta ¿por qué cree que esta metáfora ha resultado ser tan útil para describir, analizar y diagnosticar la sociedad contemporánea?, éste responde:

Cuando hace más de diez años intenté plantear el significado de la metáfora de la “liquidez” en su aplicación a la manera de vivir actual, uno de los misterios que no conseguía aclarar era el estatus de la condición moderna líquida (...). Todavía no he llegado a una respuesta sobre este enigma, pero cada vez me inclino más por pensar (...) que nos encontramos actualmente en un estado de interregno (...). No sabemos todavía cuáles de las formas y los esquemas existentes tendrán que ser “licuados” o sustituidos, (...), a diferencia de nuestros ancestros, es que no tenemos una imagen clara del “destino” hacia el que parecemos avanzar, que tiene que ser un modelo de sociedad global, (...). Las formas de la vida moderna pueden diferir en algunos aspectos, pero lo que las une a todas es precisamente su fragilidad, su provisionalidad, su vulnerabilidad y su tendencia al cambio constante (Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., 2014, pp. 108-109).

Para Bauman, la modernidad tiene dos fases, una *sólida* que consistía en controlar y establecer el futuro, y una fase *líquida* que por el contrario consiste en evitar poner en peligro el futuro por venir aún en oportunidades desconocidas que, aunque parezca una abstracción académica, corresponde esta fase líquida a un tiempo interregno es decir, a un espacio de tiempo abierto, sin línea definida.

En el ámbito de la arquitectura, uno de los primeros arquitectos que considera el término “líquido” ha sido el también filósofo catalán Ignasi de Solà-Morales quien, en el año 2001, publicó el artículo “*Arquitectura líquida*”.

Amstrong y Rothfuss, (citados en Solà, 2001, p. 29) plantean de la arquitectura líquida:

Una arquitectura líquida significa, ante todo, un sistema de acontecimientos en los que espacio y tiempo están simultáneamente presentes como categorías abiertas, múltiples, no reductivas, organizadoras de esta apertura y multiplicidad no precisamente desde una voluntad de jerarquizar e imponerles un orden sino como composición de fuerzas creativas, como arte (p. 29).

Solà-Morales refiere del arte líquido que: [...] “Un tiempo colectivo, anónimo, envolvente, es el que en el arte se sublima en puro devenir inclusivo, y en el que el espacio, es constantemente producido por el instante y devorado por la acción”. (2001, p. 29)

Para Solà-Morales, la metáfora de la forma líquida puede resultar en un engaño de representación,

“Una arquitectura líquida, fluida, no está dirigida a la representación ni al espectáculo sino que es el resultado de un pliegue sobre sí misma, una suerte de interior de una cinta de Moebius en la que, no es posible escapar de la forma que crea su misma fluctuación permanente.” (p. 32)

Al engarzar las visiones de Amstrong-Rothfuss y Solà, respecto de arquitectura líquida y arte líquido, que considera tiempo y espacio como categorías abiertas y, como tiempo colectivo que engrandece y exalta un arte envolvente de inclusión espacial, atrapado en un momento por la acción, éstas, aportan a la presente investigación al coincidir con una visión socialmente vinculante, es decir, que considera a los otros; ésta misma consideración la hace la teoría del cronotopo.

Pero no debe descuidarse el planteamiento de la metáfora de la “liquidez” de Bauman. En la modernidad líquida, a que se refiere Bauman (que cada día se percibe mayormente individualista y deja de lado los problemas de raíz social), debe buscarse la oportunidad del dialogo. Tanto en arquitectura como en sociología, el diálogo es un concepto que debe primar: la sociología tiene un diálogo continuo con la experiencia cotidiana del ser humano, en tanto que la arquitectura, deberá considerar una relación estética entre forma y contenido que tienda puentes en la intención de comunicar, de “dirigirse a” pero, no de manera individual sino social.

Dentro de este contexto, la arquitectura, como expresión de la sociedad, se encuentra en este proceso de liquidez, espacio y tiempo que, están simultáneamente presentes como categorías abiertas en donde, el elemento de enlace debe ser el diálogo entre las partes que intervienen y, en el entendimiento de que, “la buena arquitectura es tal y permanece como tal cuando es capaz de asumir *el ser para los otros*, [...] en el malísimo de los casos, puede invertirse en *ser en contra de los otros*” (Emery, N., 2007, p. 9).

1.7 Una imaginación sociológica

El estadounidense C. Wright Mills (referido en Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., 2014) maneja el concepto de la imaginación sociológica y, lo separa de la sociología demostrando que la práctica de la primera no tenía por qué tener relación con la segunda. Para este autor, *la imaginación sociológica* posibilita a las personas el comprender y narrar lo que estaba pasando, lo que sentían y a lo que aspiraban. Plantea que la imaginación sociológica entabla un *diálogo* entre los seres humanos buscando mostrar cómo los “trastornos personales” están inextricablemente vinculados a los “asuntos públicos” y que, la sociología despojada de la imaginación sociológica sólo podía aportar información. (Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., p. 15)

La imaginación sociológica permite al ser humano comprender el significado de su época histórica. Su propósito es el de establecer un contexto para la comprensión y por tanto multiplicar las líneas narrativas, así que los criterios de validez no son cuantitativos sino narrativos populares; busca además, conexiones y experiencias. La práctica de la imaginación sociológica permite comprender y dar significado a su época histórica, la cual, necesita conocer las historias populares y los enlaces que concurren en su periodo histórico.

La práctica de la imaginación sociológica requiere trabajar sobre conexiones, diálogos y conversaciones, y no sobre verdades y monólogos. Jacobsen y Tester escriben:

[...] Esto significa trabajar negándose a esconderse detrás de una barricada, asumiendo, además, su implicación en el mundo social. [...] Uno sabe que se ha encontrado con un trabajo así cuando dicho trabajo le hace *pensar*, cuando provoca, enfada o produce una sonrisa. Lo sé cuando leo sobre *ellos* o *nosotros* y descubro algo sobre *mí*. (Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., 2014, p.18)

Esta investigación recurre al diálogo, a la imaginación sociológica pretendiendo, desde la visión del arquitecto, una aproximación a estudios etnográficos en la zona de estudio con la finalidad de descubrir de las historias populares, esos enlaces concurrentes que se manifiestan en el lugar. Se infiere que la *imaginación sociológica* puede relacionarse con la “Teoría del cronotopo” de Bakhtin (1981), en ésta el tiempo se hace presente en la naturaleza y en el ser humano por medio de sus creaciones pues, tiempo y espacio son las coordenadas de la representación artística y también social. Considerar el tiempo en el lugar puede contribuir a salvaguardar la identidad de los lugares como espacios de relación, siempre en la búsqueda de la mejor oportunidad de reconstrucción de la arquitectura del *mET* y la rehabilitación de su entorno urbano inmediato; ciertamente considerando que la imaginación sociológica contribuirá a comprender el significado de su época histórica y al entendimiento del contexto en que se ubica este espacio.

Con profundo respeto, y de ninguna manera se pretende ocupar el quehacer del sociólogo, se considera que la sociología, para este caso de estudio, resulta útil pues, el origen de los problemas y preocupaciones, generalmente surge de los problemas públicos y de su momento histórico específico; además, puede ofrecer información y narraciones que enlazan la época con la experiencia. Zygmunt Bauman (en Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., 2014) ha definido que, la sociología es una conversación con la experiencia humana, divide a la experiencia en: experiencia no procesada y experiencia procesada del sujeto. A la experiencia no procesada, correspondería a la información sobre el mundo externo al sujeto (son los hechos); la experiencia procesada del sujeto, procede de dentro del sujeto, sus pensamientos personales y sentimientos y, solamente es accesible como información de ese sujeto, entonces la información no puede comprobarse de manera interpersonal y *la única prueba de sus experiencias son sus palabras*.

Así, la importancia de la información proporcionada, variará dependiendo del objeto de estudio (Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., 2014), es claro entonces la importancia de la información que los usuarios-habitadores del mercado El Tepetate puedan proporcionar a la presente tesis.

Bauman (en Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., 2014), plantea que se cree *que no se puede* cambiar el orden de las cosas, la naturaleza ni el curso de los asuntos humanos, también se cree que la debilidad humana que aproxima a la *impotencia* pero que, existe también una tercera opción que, es la que millones de personas escogen y es el “*quietismo*”. Las personas van por la vida rutinariamente resignadas a la imposibilidad de cambiarla, pero más aun, convencidas de que lo que haga sería ineficaz, por tanto convencida de no actuar. Estableciendo una analogía de lo dicho por Bauman, Dejours (citado en Duering, 2014) plantea que la deficiente estabilidad laboral conlleva el surgimiento del miedo a perderla, y que éste hace la función de disuasión hacia una posible manifestación de su molestia, así ese miedo, separa de la percepción el sufrimiento respecto de la injusticia que provocaría la pérdida de un trabajo, por tanto, la reacción es de *desmovilización*; considera este autor lo que Hannah Arendt¹ plantea como “*banalización del mal*” para exponer la indiferencia de diversos sectores de la población a la injusticia social (Arendt, 1999).

La consideración de lo que para Bauman es el “quietismo” y para Dejours es la “desmovilización” ó, lo que para Hannah Arendt es la “*normopatía*”², adjuntan características tales como la indiferencia ante el mundo, la cesación de la facultad de pensar o, la merma de la capacidad y voluntad de opinar y actuar ante la injusticia.

Quien escribe reflexiona lo anteriormente escrito y al relacionarlo con el caso de estudio, denota que, en buena medida, estas ideas son las que han venido prevaleciendo a lo largo de generaciones en el lugar de estudio, en donde la actuación de la mayoría de los habitantes y usuarios del mismo, consideran como “normal” el estado de degrado físico del *mET* y su contexto urbano, pudiendo tender dicha actuación a una *sobreadaptación*. Ya en el apartado correspondiente a la etnografía como apoyo al diseño, se denotan atisbos de quietismo.

Luego del planteamiento de los referentes teóricos, en el capítulo siguiente, se inicia la aproximación al lugar de estudio. Se escribe de las ciudades y la realidad global, del mercado en diversos tiempos y lugares, del mercado abierto prehispánico y su resultado como hibridación cultural con la colonización en México y, se cierra con el mercado actual en México y en Querétaro.

1 Hannah Arendt, respecto de juicio a Eichmann, concluye que “éste actuó, en todo momento, dentro de los límites impuestos por sus obligaciones de conciencia: se comportó en armonía con la *norma general*; examinó las órdenes recibidas para comprobar su <manifiesta> legalidad, o *normalidad*” (p. 174).

2 Duering (2014), refiere de Dejours que la indiferencia y tolerancia a la infelicidad y el sufrimiento puede llegar a vivirse como algo normal, y que lo que Hannah Arendt describe como “normopatía” puede entenderse en tres dimensiones de estudio: 1) indiferencia ante el mundo distante; 2) suspensión de la facultad de pensar y su sustitución por elementos del discurso económico dominante y 3) abolición de la facultad de juzgar y de la voluntad de actuar colectivamente contra la injusticia (Duering, 2015, p. 240). Leticia Cufre escribe de la Normopatía: “es un término usado por ciertos psicopatólogos (Schlotte, 1986; McDougall, 1982) para designar personalidades que se caracterizan por su extrema “normalidad”, en el sentido de conformismo frente a las normas de comportamiento social y profesional. No tienen mucha fantasía, son poco imaginativos y poco creativos, pero en general están notablemente integrados y adaptados a una sociedad en la que se mueven con facilidad y serenos, sin que los perturbe la culpa de la que están a salvo, ni la compasión, que no les incumbe, como si no viesen que no todos los demás reaccionan como ellos, como si ni siquiera percibiesen que hay otros que sufren, como si no entendieran que hay otros que no logran adaptarse a una sociedad cuyas reglas responden para ellos al sentido común, la evidencia y la lógica natural” (Cufre, L., 2010, p. 253).

SEGUNDA PARTE

EL CASO DE ESTUDIO: QUERÉTARO Y EL MERCADO EL TEPETATE

En esta parte, se hace una aproximación al lugar de estudio. Se presentan los antecedentes históricos del concepto mercado, los mercados prehispánico y colonial, el término “tianguis” (mercado) en México y su situación actual en México; la ciudad de Querétaro y sus contextos geográfico, social y económico y, finalmente el mercado el Tepetate como espacio construido.

CAPÍTULO II

Aproximación al lugar de estudio

La ciudad vive cada día en el intercambio, es la plaza, es el mercado. Intercambio de bienes y de informaciones. El intercambio supone paz y reglas, convivencia y pautas informales que regulen la vida colectiva”.

(Borja, 2010, p. 27)

Es este capítulo se analiza la importancia de los mercados en la cultura Mexicana ya antes de la colonización del siglo XVI para, comprender la necesidad de entender lo que representa en la ciudad de Querétaro el progresivo alejamiento del mercado histórico "El Tepetate" hacia la periferia de la ciudad y, su debilitamiento como espacio de relación. Sin entender esta importancia cultural, urbanización y planificación de la ciudad, serán cada vez más contradictorias con sus orígenes.

Existen diversas visiones respecto de lo que compete a la palabra mercado, la más sencilla la describe la Real Academia Española: “sitio público destinado permanentemente, o en días señalados, para vender, comprar o permutar bienes o servicios”.

Se considera al mercado como el lugar en donde ocurren contrataciones para la comercialización o intercambio de determinados productos o servicios y, donde se encuentran, todos los días, o en días establecidos, compradores, vendedores e intermediarios para efectuar transacciones relativas a mercancías variadas o específicas.

La necesidad de sobrevivir insta al desarrollo de actividades fundamentales que van desde la búsqueda de alimento hasta la de encuentro. La polisemia de la palabra mercado permite diversas posibilidades de análisis convirtiéndolo en un buen observatorio de la arquitectura, de la ciudad y de la sociedad en su tiempo específico. Ciertamente que, a lo largo de la historia del ser humano, la sociabilidad ha sido elemento clave para el funcionamiento o éxito del espacio urbano, lógicamente delimitado por las construcciones arquitectónicas.

El filósofo Juan de Salisbury referido en Sennet (2015), planteo en 1159 respecto de la política del cuerpo humano que <<el estado (*res pública*) es un cuerpo>>, también relacionó la configuración de la ciudad con la del cuerpo humano así: iglesia o poder político funcionarían como la cabeza, el *mercado* como su estómago y, las casas equivaldrían a pies y manos; “en su forma medieval o contemporánea, la política del cuerpo basa las normas de la sociedad en la imagen imperante del cuerpo” (Sennet, 2015, p. 26). Es el *mercado* “*El Tepetate*”, parte de un cuerpo en donde

se desarrolla una vida fisiológica, un vientre dinámico en donde ocurren encuentros de barrio. Para Sennet, la sociobiología actual no está lejos de lo que para Salisbury en el siglo XII, desde una visión científica, creía que, conocer el cómo funcionaba el cerebro contribuiría a que el rey elaborara correctamente las leyes. “[...] En su forma medieval o contemporánea, la política del cuerpo basa las normas de la sociedad en la imagen imperante del cuerpo” (Sennet 2015, p. 27).

La integración de elementos arquitectónicos, antropológicos, sociales, urbanos y políticos, en un territorio fragmentado es una opción difícilmente atendida en la ciudad de Santiago de Querétaro avasallada por la economía global, parece que la tendencia de las ciudades para ser más competitivas conlleva el incremento de la desigualdad. Sincrónica y diacrónicamente el *mET* es un complejo fenómeno que no alcanza a enlazarse dialógicamente, así la arquitectura en su quehacer primordial, debería contribuir a conservar y definir un sentido de continuidad cultural que salvaguarde las experiencias pasadas.

2. El mercado

En origen del comercio ciertamente, se remonta a los inicios de la historia, es de suponer que se inició con el intercambio de los productos excedentes entre comunidades vecinas entre sí, así que, la primera forma de intercambiar productos fue el trueque y el pago en especie. Con el manejo de la moneda, ya los productos adquieren un “valor de cambio”; inicia así el desarrollo del comercio y de los mercados. Por supuesto, la diversificación del concepto mercado es tan amplia que, entre sus acepciones, la Real Academia Española le define como: “el estado y evolución de la oferta y la demanda en un sector económico dado”.

La necesidad de sobrevivir insta al desarrollo de actividades fundamentales que van desde la búsqueda de alimento hasta la de encuentro. Los mercados representan alegoría, en sí mismos representan unidad y, a la vez, una diversidad de usos y costumbres que en torno al comercio estrecha vínculos sociales. La vida en el mercado resulta en una aventura para quienes trabajan allí y para quienes lo visitan.

La polisemia de la palabra mercado permite diversas posibilidades de análisis convirtiéndolo en un buen observatorio de la arquitectura, de la ciudad y de la sociedad en su tiempo específico. Lasuén (citado en Guàrdia-Oyón, 2007) plantea que “el origen de las ciudades habría sido el ‘consumo’ en común; no la producción en común” (p. 2). Así, el mercado viene a ser una parte del gran rompecabezas que conforma este planeta llamado Tierra, esta gran aldea global.

2.1 La Aldea Global

La globalización, significa oportunidad de intercambio, difusión y crecimiento; sin embargo, tiende a manifestar diferencias, a esconder características de las particulares realidades del fenómeno ciudad. En la aldea global, las ciudades suelen ser consideradas como una serie de espacios al interno de los cuales, se encuentran objetos y sujetos en donde, la población aglomerada, ha transformado espacios naturales preexistentes en espacios altamente antropizados. Las leyes del mercado indican una carrera desenfrenada hacia la ganancia que, obtenida de fuertes reestructuraciones económicas y territoriales, dan nuevo empuje a concentraciones de la población. Ya desde 2007 más del 50% de la población mundial habita en las ciudades. Dichas áreas metropolitanas concentran infraestructura urbana principalmente con el objetivo de

ofrecer a las empresas multinacionales lo necesario para que ellas puedan satisfacer su deseo de ganancia captando a los inversionistas, sea en países desarrollados o en países con economías emergentes.

Inversionistas de multinacionales, con sus grandes recursos financieros, se encuentran ahora mejor posicionados en contraste con los gobiernos nacionales que no tienen otra elección que aceptar la corriente global. En contraste, en la aldea global, se encuentran también las representaciones de sindicatos, los consejeros ciudadanos, las asociaciones y la sociedad civil, quienes deben de enfrentar las desigualdades sociales que derivan de la globalización, tratando de participar con ideas alternativas de solución hacia la ciudad.

El habitar en la aldea global, implica cada vez un mayor grado de interdependencia entre las diferentes regiones y países. Si la globalización se entiende como una teoría de desarrollo en la cual, cada vez existe un mayor nivel de integración entre las diversas regiones del mundo, este nivel de desarrollo, afectará inevitablemente las condiciones sociales y económicas de las diversas aldeas de la aldea global.

2.2 Las ciudades y la realidad global

A lo largo de la historia, las ciudades han sido y serán, el instrumento y el resultado del desarrollo económico y social, es por esto, que es preciso hacer funcionar mejor la ciudad. Previo al año 2002, se visualizaba el 'qué hacer con las ciudades' ante la enorme concentración de población que se manifestaba ya en décadas anteriores y, el futuro que se avizoraba y que, ya hoy se padece. En el libro *“La città inclusiva. Argomenti per la città dei pvs”* (publicado en italiano en el año 2002), Marcello Balbo hace una recopilación de ámbitos en los que debería prestarse atención en “beneficio” del futuro de las ciudades de las entonces denominadas naciones “en vías de desarrollo”. La publicación resultó de tal importancia que, en el año 2003, la CEPAL¹ promueve lo planteado en el documento dándolo a conocer para los países de América Latina. Cabe recordar que, luego de 2016 la denominación de países en vías de desarrollo cambia a la de economías emergentes aunque, esta clasificación es relativa dada la serie de requisitos que deben cumplirse.

Para Balbo (2002), son dos los aspectos que, en cuanto al desarrollo económico debemos de prestar atención especial: el primero es el de buscar los caminos que ofrezcan el mejor soporte de desarrollo económico, nunca olvidando que, es la ciudad, el elemento detonador del crecimiento económico y no tanto así importante las dimensiones de intervención política. El segundo aspecto y quizá el más difícil, es el lograr que los habitantes de la ciudad puedan integrarse al proceso de desarrollo, porque la ciudad es de todos, enfatizando que, este derecho, es para aquellos que, al trabajar generan la productividad urbana; es decir, se deberá *“hacer a la ciudad inclusiva”*. Simple enunciar estos dos aspectos, el “productivo” y el “social-inclusivo” pero difícilmente conciliables, ver *Diagrama 4*. Por antonomasia, las políticas urbanas se han encargado de la promoción del crecimiento económico, en contraste, en la ciudad de hoy, la globalización marca un cambio en este ambiente que, se ve influenciado también, por políticas multilaterales. Un ejemplo de esto es el interés, primeramente por tratar de integrar la actividad social a las zonas marginadas debido a su potencial de producción y, por tanto, mejorar la contribución de la ciudad a la riqueza de las naciones; hoy, lo anterior ha perdido terreno, el aspecto económico prevalece sobre el aspecto social. Las tendencias, plantea Balbo (2002) son principalmente, *hacer a la ciudad más*

1 CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, es un organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas responsable de promover el desarrollo económico y social de la región.

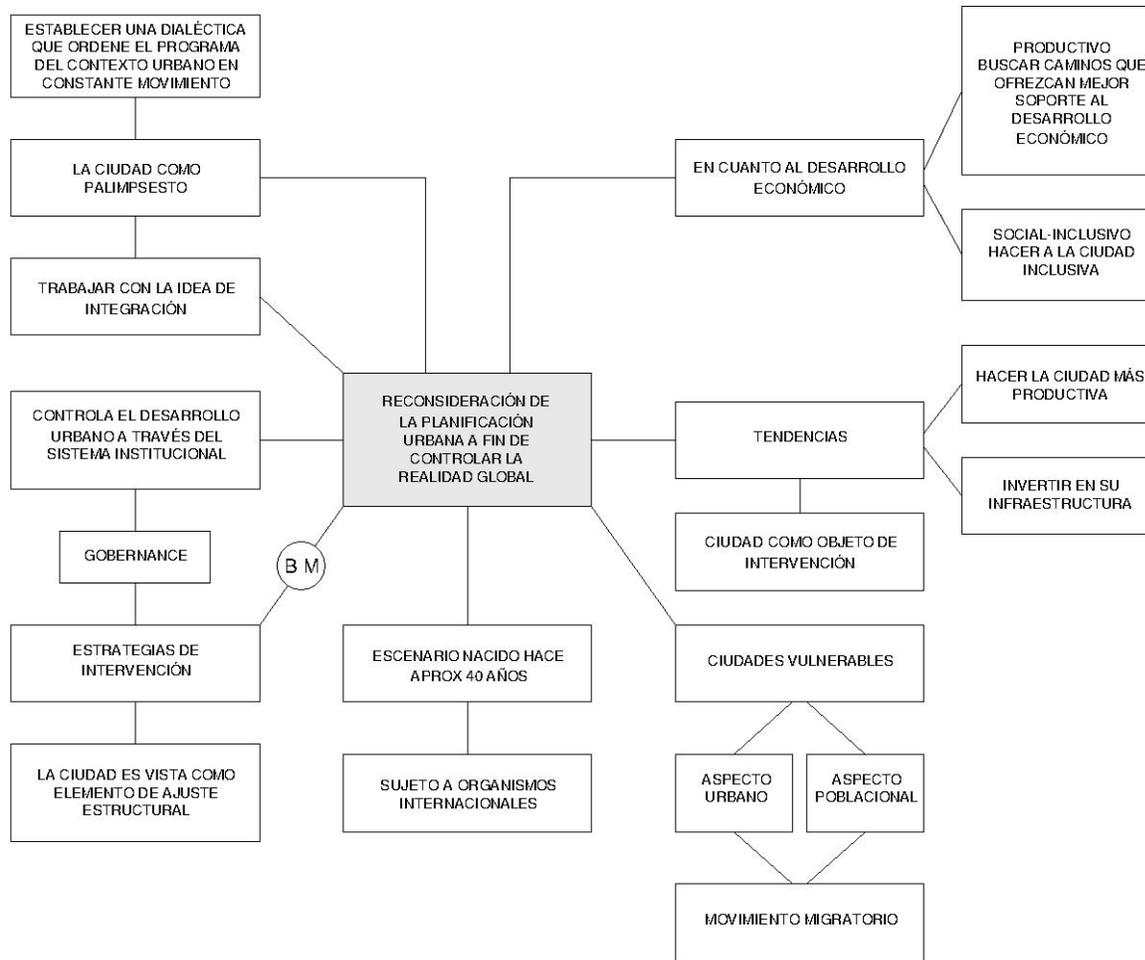


Diagrama 4. Reconsideración de la planificación urbana. Fuente: Elaboración propia desde Balbo (2002).

productiva, invirtiendo en su infraestructura para, así, ofrecer a los posibles inversores seguridad de funcionamiento, de lo contrario no llegarán o partirán, como ha ocurrido con diversas empresas transnacionales en México.

En esta consideración, la ciudad se percibe como un objeto de intervención en el cual, los tiempos de crecimiento económico son muy reducidos a causa de la volatilidad de los mercados financieros globales. En general, la crisis financiera mundial ha y seguirá golpeando a las ciudades, las cuales, son vulnerables tanto en el aspecto urbano como poblacional, países como España, Grecia, Irlanda o Portugal, han padecido ese empuje económico teniendo que ser “europeo-globales”. Una reconsideración respecto de la planificación urbana a fin de tratar de controlar la “realidad global”, es necesaria.

Lo anterior, responde a la llamada “Gobernance”. Osmont (2002, p. 15) plantea que según el Banco Mundial (1992) la gobernance es “la manera de ejercitar el poder en la gestión de los recursos económicos y sociales en un país en vías de desarrollo”. Se trata de un enunciado tomado a préstamo de la economía institucional, en la época del fuerte desarrollo en E.U.A., según el cual “la gobernance es el marco institucional que permite controlar mejor los costos de operación” que, en resumidas cuentas “deberá de generar los elementos técnicos necesarios para una gestión

transparente y responsable del desarrollo económico y, por ende social”.

Es así que, el ajuste estructural al que se hace referencia, tiene como principal instrumento la “governance”, y se aplica a la ciudad con la finalidad de que llegue a ser parte de un sistema rígidamente jerarquizado. Luego de haberse hecho estos ajustes entre los años 1980 y 1990, el Banco Mundial, controla el desarrollo urbano a través del control del sistema institucional, que, según las políticas neoliberales, es el objetivo a alcanzar, ver *Diagrama 4*.

Este escenario de desarrollo económico, está sujeto a elementos externos que condicionan el desarrollo urbano. Diversos organismos internacionales, tal como es el Banco Mundial, influyen al interno de las ciudades pues, contribuye con casi la mitad del total del financiamiento público para los proyectos urbanos (Osmont 2002, p. 14), aplicando diversas estrategias de intervención a fin de mejorar la eficiencia de las ciudades. Para mejorar el desempeño económico en las ciudades en la búsqueda de ofrecer a sus habitantes una mejor calidad de vida, el Banco Mundial solicita a las ciudades cumplir con cuatro requisitos: *competitividad, calidad de vida (livability), buena gobernabilidad y gestión y, Bankability (capacidad bancaria)*; ver *Diagrama 5*. Dichas estrategias, dirigidas a diversos niveles y condiciones en las ciudades, lleva a comprender que la ciudad es vista como un elemento, junto con otros, de ajuste estructural.

Este ajuste estructural, concierne sobre todo a los países con economías emergentes, los cuales se han visto en la obligación de eliminar las medidas proteccionistas (en México, mucho de ello se ha cumplido), a privatizar empresas nacionales, a replantear las leyes de trabajo (poco favorables para los trabajadores) que “no apoyaban” el correcto funcionamiento del mercado. Con la idea de reducir costos, el camino a seguir ha sido, reformar los sistemas de protección social, sanidad, pensiones y educación. En México, las reformas estructurales más recientes han ocurrido de parte del gobierno federal durante el sexenio 2012-2018 y, aunque continuarán efectuándose, el gobierno en turno ha iniciado la promoción de políticas diversas, puede decirse que con una visión más social; incluso en países desarrollados como Francia, Inglaterra o España, se han debido hacer ajustes, los convenientes a su statu quo.



Diagrama 5. Estrategia para que las ciudades ofrezcan mejor calidad de vida. Fuente: Elaboración propia desde Osmont (2002)

Considerando entonces las influencias económicas globales que controlan el desarrollo urbano y, como ya se enunció, que el desarrollo implica cambio, éste deberá plantearse de manera *holística*², coordinada y planeada. Lo anterior implica retos para la planificación, el desarrollo de sistemas de gobernabilidad, integración de políticas sectoriales, la incorporación de la certera dimensión de sostenibilidad, el dúo planificación-gestión, la relación de los diversos niveles de gobierno, la colaboración público-privada, la participación ciudadana, la evaluación permanente y, por supuesto la *volición* de hacer lo mejor para la ciudad.

2.3 El mercado: tiempos y lugares

*“México con su nopal y su serpiente. México florido y espinudo,
[...] me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva.
Lo recorrí por años enteros de mercado a mercado.
Porque México está en los mercados. [...]”
México es una tierra de pañolones color carmín y turquesa fosforescente.
México es una tierra de vasijas y cántaros y de
frutas partidas bajo un enjambre de insectos. [...]”*

*Pablo Neruda
(Citado en Olivares 2004, p. 58)*

Ciertamente que, a lo largo de la historia del ser humano, la sociabilidad ha sido elemento clave para el funcionamiento o éxito del espacio urbano, lógicamente delimitado por las construcciones arquitectónicas. Uno de los lugares de relación, de encuentro, del *vis à vis* es, sin duda, el mercado.

En principio, en la ciudadela se concentraba el poder religioso y político, la lógica insta a pensar que lo mismo ocurría en cuanto al poder económico. Aunque en sus inicios no puede encontrarse *el mercado* como espacio abierto, Mumford (2014) plantea que ello se debió a que como espacio, el mercado era parte del recinto del templo (lugar en el que también se desarrollaban otras actividades), y que tiempo después, encontró ya un lugar en los sectores plebeyos de la ciudad. En las ciudades de las que se tienen registros de mayor antigüedad, las funciones del mercado <obtención, almacenaje y distribución> se desempeñaban en el templo.

Lo que viene a dar al mercado ya, su lugar de manera permanente en las ciudades, es el número elevado de habitantes pues ello, garantizará a los mercaderes la venta pues, el excedente de productividad local, en cuanto a relación costo distancia, resultaría de conveniencia. Mumford aclara que “estas condiciones son resultado y no causa original, del crecimiento de la población” (2014, p. 125). Se considera de importancia la distribución de los artículos para consumo pues ello, da pie al sistema de distribución, así, con el comercio aparece el intercambio. Ya Sumeria se caracterizaba por su multiculturalidad dando así a esta ciudad, importancia como punto de comunicación. Por supuesto el transporte de mercancías, con su dinamismo, da impulso a las ciudades.

² Que pertenece al Holismo, del griego “hólos” (entero, completo). El Holismo es una posición metodológica y epistemológica según la cual el organismo debe ser estudiado no como la suma de las partes sino como una totalidad organizada, de modo que es el “todo” lo que permite distinguir y comprender sus “partes”.

Mumford (2014), refiere de Samuel N. Kramer¹ que,

En una de sus traducciones se encuentra referencia >>a la calle del mercado de Ur<<, y la lucha de Enkidu con Gilgamesh tuvo lugar en >>el mercado de la tierra<<. El ideograma sumerio que corresponde a mercado, una 'Y', indicaría, tal vez que la idea del mercado como encuentro de rutas de tráfico ya era reconocida. [...] Si estas alusiones al mercado pueden interpretarse [...] las dos formas clásicas del mercado, la plaza abierta y el bazar cubierto, y la calle con tiendas a los lados, habían encontrado su forma urbana posiblemente hacia el año 2000 a. C. [...] Pero tal vez ambas fueron precedidas por la forma, aún más antigua, del "supermercado", instalado dentro del recinto del templo. [...] Así mismo el recinto del templo, [...] también servía como 'factoría', y como centro comercial, donde se almacenaba y se distribuía. [...] los almacenes albergaban cerveza, dátiles, vino, pieles... [...] la molienda del grano, el curtido, el hilado y el tejido eran labores que se llevaban a cabo dentro del templo". (Mumford, 2014, p. 125-126)

Ciertamente que los primeros consumidores urbanos dependían de otras personas dedicadas a diversas actividades como la labranza, la pesca, la alfarería o la herrería. En Uruk, las excavaciones han mostrado "importantes barrios divididos en oficios" (Delfante 2006, p. 29). Petrie (referido en Mumford) observó que, las primeras ciudades de Mesopotamia, se encontraban en promedio de distancia entre sí *circa* treinta kilómetros, sugiriendo que esa uniformidad podía ser resultado de la necesidad de un depósito de grano central o de acceso simple para la mayoría de las ciudades. Se trataría, haciendo una analogía, de lo que hoy se conoce como "sistema de ciudades".

Procurando encontrar más antecedentes del mercado, se presenta una pronta visión histórica partiendo de lo escrito por Delfante (2006). Solo es un referente, de la inclusión en los avatares generales de la historia del término mercado:

[...] del antiguo Egipto, los historiadores y antropólogos coinciden en que, luego de no haber encontrado vestigios decisivos respecto de si existieron o no, lo que sí es muy probable, es que los materiales de la construcción de los mismos fueran perecederos, de allí que no podían perdurar luego de siglos. (p. 42)

[...] En la ciudad-palacio minoica es, [...] El palacio el marco donde se desarrolla el comercio exterior, el lugar del mercado local y regional, y también el centro cívico de actividades festivas. (p. 48)

[...] En el antiguo urbanismo griego, el ágora, es más reservada a actividades colectivas y políticas de la polis que al comercio y los mercados. (p. 66)

[...] En los tiempos de la antigua Roma, la plaza del mercado o espacio sociopolítico, *el forum* acoge todas las actividades públicas, incluidas las religiosas. (p. 71)

[...] Del imperio Bizantino, en Gerasa, entre los edificios más importantes construidos a fines del siglo I y II, se hace notar una plaza de mercado circular. (p. 95)

Enseguida, se hace un paréntesis en lo correspondiente a la ciudad de la Edad Media. La razón, es que desde la visión de este estudio, puede plantearse una analogía para con el "*tianguis mexicano*", también teniendo como referencia a Delfante (2006):

[...] Ya en la Alta Edad Media las ciudades cuentan con estructuras funcionales adaptadas a las exigencias de la economía urbana, que requieren en primer lugar plazas abiertas para

1 Samuel Noah Kramer, sumerólogo (1897 Ucrania-1990 Filadelfia) nacionalizado estadounidense, fue una de las grandes figuras dentro del estudio de las primeras civilizaciones, destacando su trabajo sobre la historia de Sumeria. Su obra más conocida a nivel internacional es 'La historia empieza en Sumer', una recopilación de historias traducidas a partir de varias tablillas cuneiformes.

los mercados, a las que las ciudades deben muchas veces su nacimiento y, la mayoría de las veces, su crecimiento (p. 101).

Las calles de la edad Media hacen las veces de mercado. Howard Saalman (citado en Delfante, p. 105) refiere que >>la existencia de espacios especializados consagrados al comercio no debe cegarnos y ocultar un hecho básico: la totalidad de la ciudad medieval era un mercado. El comercio y la producción se localizaban en todos los sectores de la ciudad, en los espacios abiertos o en los espacios cerrados, en los espacios públicos y en los espacios privados<<. El resultado está a la vista: un tejido urbano de calles irregulares, que unen el centro con las puertas y siguen las prolongaciones lineales del mercado. La noción de red de tráfico brillaba totalmente por su ausencia como lo demuestra el incesante acarreo sobre ruedas. Las fachadas de las calles estaban recorridas por tiendas, especialmente en torno a las puertas. [...]La imagen de estas calles no debe, sin embargo, hacernos olvidar que los trazados dependían la mayoría de las veces de los sistemas de fortificación, que no había depósitos de inmundicias y que el aprovisionamiento de agua era un problema permanente. Ciertamente que las plazas de mercado constituyen la espina dorsal de las ciudades de la Alta Edad Media (p. 106). En la ciudad medieval de Ávila, por ejemplo, prueba de prosperidad económica y comercial, es la existencia de dos mercados semanales, uno intramuros y otro extramuros (p. 128). En Verona, la *Piazza delle Erbe* (que pertenece a la categoría de plaza de mercado pues se crea a partir del ensanchamiento de una calle, a fin de facilitar el desarrollo del comercio), con el paso del tiempo, se convierte en privilegiado escenario de la vida social, y con el desarrollo del tráfico y los intercambios comerciales, Verona se transforma en un gran mercado (p. 138).

[...] Ya en el renacimiento se desarrolla la sensibilidad de proyectistas urbanos creando plazas de mercado de basta pureza formal y acogedor ambiente. (p. 174) ¡La ciudad, dice Alberti, no ha de presentar jamás <<incomodidad alguna>>! (p. 150).

Delfante escribe que es importante citar a Lewis Mumford quién, no cree en la existencia de una ciudad del Renacimiento, ni tampoco en una plaza del Renacimiento; no ve indicio alguno de abertura y de clarificación que modifiquen, mejorando la estructura de la ciudad medieval. Para él, el Renacimiento destaca por la proyección de la cultura urbana sobre la arquitectura o sobre los conjuntos construidos y por un incremento significativo del prestigio del <<artista>> (p. 173).

Barcelona en 1859 pone en marcha el Plan Cerdà del cual Delfante (2006) escribe:

En mi opinión, el plan no es tan positivo, [...]: se trata de yuxtaposición pura y simple, [...] muchas de las buenas ideas del plan no llegaron a realizarse, hurtándole una parte importante de su carácter original e innovador. [...] sitúan a su autor entre los fundadores del urbanismo científico. Partiendo de claras posiciones progresistas, vinculadas a la ideología socialista pequeño-burguesa. [...] Los elementos positivos menos conocidos del plan están en la organización de los nuevos barrios, [...] en el reparto de los mercados públicos según las zonas a abastecer. [...] un teorema que desarrolla de manera lineal los ideales progresistas del igualitarismo. [...] ¡El plan progresista de Cerdá fue impuesto por el real decreto contra la voluntad del ayuntamiento! (pp. 302-303).

Particularizando en el acontecer del mercado en Barcelona, lugar en donde la gestión pública (desde la visión de esta tesis) ha desempeñado un excelente papel y, avanzando a grandes pasos en sus acontecimientos, Guàrdia y Oyón (2010), plantean que ya desde principios del siglo XX, la alternativa municipal ve al mercado como equipamiento y en los primeros años sobrevive el mercado ambulante perimetral a los mercados cubiertos, mismos que, en estos años, sirvieron para estructurar los barrios y construir ciudad, son núcleo de agrupaciones urbanas facilitando el

servicio: por c/20-30 mil habitantes un mercado. La vecindad del mercado teje redes de sociabilidad primaria basada en la territorialidad. Para 1950 viene el declive debido al dominio en la cadena de distribución. Algo interesante es que el resurgimiento del mercado abierto es un fenómeno que se repite. La ciudad de Barcelona desde 1986, considera al mercado como herramienta de re-equilibrio urbano subrayando su trascendencia urbanística y, haciendo la renovación de la red existente, como una necesaria polaridad del comercio de proximidad.

Es de reconocer el trabajo que han hecho las autoridades en países europeos y en los Estados Unidos de América a fin de dar impulso a los mercados ya desde el siglo XVIII. Tangires (2010) en las 'Lecciones de Europa' narra el cómo a lo largo de casi una centuria los mercados en los Estados Unidos de América, a partir del surgimiento de los mercados privados (en contraste con los de Gran Bretaña de entonces que, eran públicos) el sistema de mercados estadounidense fue fortaleciéndose y transformándose, cuando solamente en 1923 en Nueva York había más de 50 mercados a cielo abierto, surgen los mercados de vidrio y hormigón, cooperativas de mujeres y, para 1970 ya se aprecia el mercado como un estimulador del desarrollo económico y comunitario, y que, el mercado es capaz de combatir males urbanos, siendo éste una responsabilidad del gobierno local. Estas aseveraciones, surgen cuando el gobierno estadounidense considera a los mercados europeos (luego de estudiarles in situ) como observatorios de las ciudades, llegando a generarse informes consulares desde Europa, los cuales contribuyeron a afianzar las decisiones a tomar por el gobierno estadounidense sobre el cómo manejar su sistema de mercados, ello ya desde inicios de 1910.

Puede señalarse también la oleada de transformación de los mercados en Europa cuando, con el surgimiento de las nuevas prácticas urbanísticas en el siglo XVIII e inicios de XIX la arquitectura preindustrial para mercados cubiertos de diversos materiales, hasta el metálico que incursiona en países como Inglaterra, Francia, Italia y otros incluso fuera de Europa y, hasta mediados del siglo XX cuando se abandona el hierro y el cristal. W. Benjamin (citado en Guàrdia y Oyón, 2007, p. 42) en su *Libro de los pasajes* (p. 177) escribe que "Las primeras construcciones de hierro (mercados cubiertos, estaciones de tren o las exposiciones) servían a fines transitorios, [...] a momentos funcionales de la vida económica". Guàrdia y Oyón (2010) refieren que ya los mercados en el siglo XVIII eran foco de tensiones sociales pues, carestía y escasez, asociado a las crisis agrícolas, venían manifestándose por medio de motines de subsistencias. (p. 18)

Escriben Guàrdia y Oyón (2010),

El espacio del mercado tradicional al aire libre fue objeto desde el siglo XVIII de un intenso escrutinio a partir de la nueva percepción ilustrada del espacio público. [...] Schmiechen y Carls escriben, para el caso de Gran Bretaña que, había que eliminar las tradicionales prácticas del mercado al aire libre, que fomentaban la inmoralidad y la blasfemia, el uso indebido de las tabernas, las ventas furtivas, el impago de las tasas municipales de venta, todo lo que convertía al mercado en >>lugar de caos e imán de los peores elementos de la sociedad<< y de *una ingobernable cultura callejera*². (Guàrdia y Oyón 2010, p. 18)

En lo correspondiente a Francia,

Foucault aludió, hace años con su 'noción de transparencia', al sueño de Rousseau de un espacio social a la vez visible en cada una de sus partes, que evitara las zonas oscuras, los enclaves de privilegios o el desorden, que impidiera todo obstáculo a la mirada (citado en Guàrdia y Oyón 2010, p. 19).

2 Schmiechen-Carls, en *The British Market The British Market Hall: A Social and Architectural History*. p. 16 y 19

Finalmente, se hizo, se encerraron los mercados se liberaron calles y las plazas de los molestos compradores y vendedores, eliminando así los obstáculos al pasar y a las miradas, en aras de ese ideal de transparencia. Al interior de las “nuevas edificaciones, de los nuevos mercados cubiertos” se acomodaron ordenadamente a los diversos vendedores, la circulación se abrió a la fluidez, se aseguraron las condiciones higiénicas buscando, ese ideal de transparencia a la mirada y al control. Ciertamente que lo anterior vino a terminar con los vestigios de un feudalismo privilegiado, liberando el suelo urbano.

Les Halles de París

Se considera mencionar en apartado especial a “Les Halles de París” dado que, son quizá una de las transformaciones proyectuales más interesantes en el mundo en lo que a mercados se refiere. Las permanencias en el imaginario colectivo van desde narraciones como “El vientre de París” de Emile Zola hasta la aparición de nombres históricos como el de Napoleón III. Estos halles, han sufrido dilaciones de complicada resolución, y resultan un buen ejemplo de la cronotipicidad de un mercado icónico en busca de su modernidad específica. Se hace referencia a sus avatares de manera pronta.

Por instrucciones de Napoleón III, Victor Baltard propone ese “vientre” de hierro y vidrio en 1854, contaba con diez pabellones especializados que se acompañaban de pequeños y folklóricos comercios (en la década de 1930 se añadieron dos pabellones más). Un mercado de suministros como éste (una central de abasto), quizá no debió en origen, establecerse en un lugar rodeado de vecindarios, resultó lógico que éste tejido central, al paso del tiempo fuera deteriorándose y rebasado en su capacidad.

Luego de la guerra, la política de reconstrucción de la ciudad decreta a estos Halles como insalubre sobre todo estando en el centro de París lo cual, conlleva su demolición; su destrucción, no deja alternativa alguna a modelos de rehabilitación de la memoria histórica. Así, la renovación inicia con la reubicación de Les Halles en Rugnis (Val-de-Marne). A pesar de las protestas, los vendedores mayoristas inician a abandonar el centro de París el 3 de marzo de 1969. Residentes y comerciantes expresan que el espíritu del barrio no es el mismo. Ver *Fotografía 10*.



Fotografía 10. Demolición des Halles Baltard. Fuente: René Saint Paul en Libération (2016).

Vincendon (2016) escribe que: “La leyenda dice que hordas de ratas se desplazaron hacia el sur desde la primera noche” (p.6). Entonces, no se pensó en la preservación de esta arquitectura y tampoco en la concertación. “Nada detiene al poder” (p. 6). Si bien hubo algunos periodistas críticos de la arquitectura que defendieron los pabellones, las demoliciones ocurren entre 1973 y 1975.

En lo que fue el “Ventre de París” queda un vacío enorme. La renovación del tejido urbano de París y su polémica destrucción inicia la batalla política por este espacio. Diferentes alcaldes con sus diferentes propuestas para ocupar el vacío hasta que, promovido por Jaques Chirac [quien llegó a externar: “¡El arquitecto de Les Halles, soy yo!” (Liberación, 2016, p.9)], llega el denominado Fórum des Halles, diseñado por Claude Vasconi y Georges Pencreac’h. Administrado por la desarrolladora Espace Expansion, se convierte, desde entonces, en un “excelente centro de ganancias”.

Nuevas preguntas surgen con el nuevo siglo, entre 2001-2004 las deficientes condiciones de evacuación para la estación de intercambio conllevan políticas hacia un llamado de licitación para su estudio en el Boletín Oficial de Anuncios de Contratación, así, salen al palco escénico arquitectos estrella tales como Jean Nouvel y Rem Koolhaas, sin embargo, las licitaciones dan por ganador a David Mangin cuya propuesta de enorme techo de cristal, sería tema de nueva licitación; todo un manejo de contradicciones. Ver *Ilustración 1*.



Ilustración 1. El proyecto de David Mangin. Fuente: Libération (2016)

En 2016 se organiza la selección del nuevo techo del foro, siendo elegida la propuesta de Patrick Berger con un plano elevado que cubre más de 96 metros en forma de hoja y que hoy día es conocido como “canopée”, y que, cubre a manera de pabellón o dosel el espacio. El costo de la inversión rebasa los mil millones de euros. Ver *Ilustración 2*.

La rehabilitación de “Les Halles” ha considerado el “canopée” como un elemento que organiza dos bloques, interrelacionando los elementos subterráneos (cinco niveles) con la superficie (tres niveles) además de, la estación RER (con cinco líneas de tren expreso que conecta el centro de París con la periferia) y su enlace con el metro, centro comercial e instalaciones culturales (un conservatorio, una biblioteca de medios y un quiosco juvenil). Resulta necesario preguntarse en este proceso que data de la década del 2000, quienes han ganado o perdido. Ciertamente, la

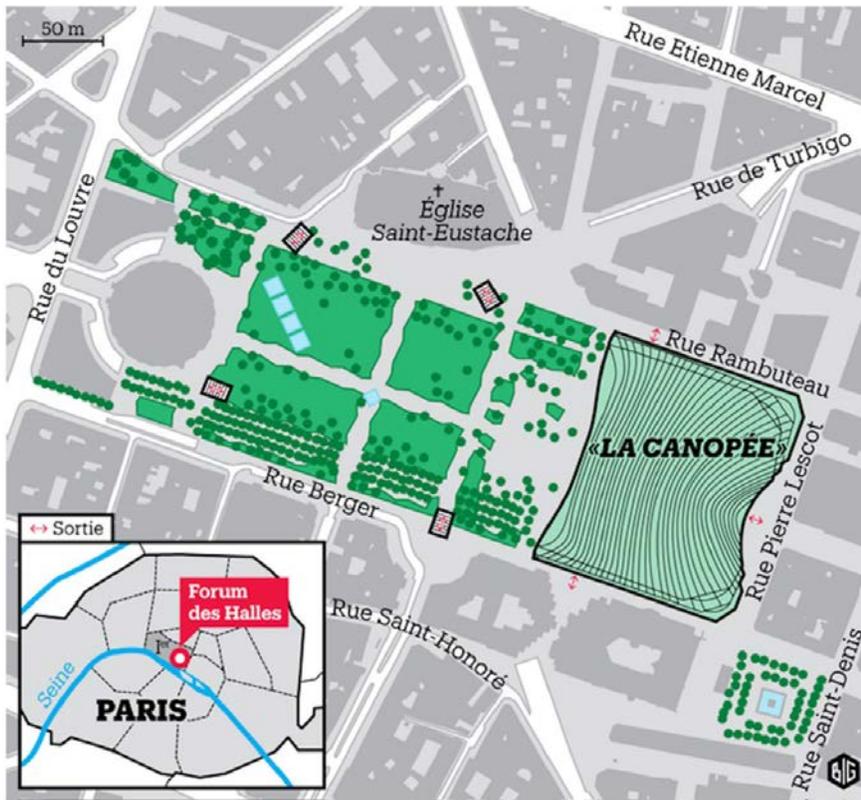
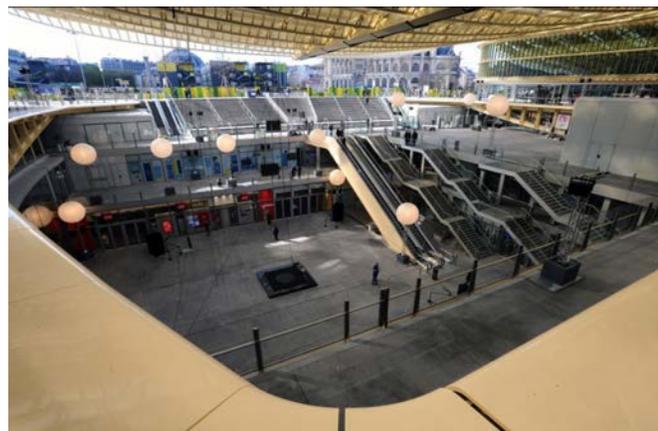


Ilustración 2. París y La Canopée. Fuente: Libération (2016)

empresa inmobiliaria UNIBAL ha sido el gran ganador al esperar un promedio de 40 millones de visitantes por año; sin retribución económica, parecería ser que, los otros ganadores, los residentes locales, “recuperan” espacio público, un “jardín” accidentado con toldos y salidas de emergencia. Los perdedores vienen a ser los cerca de ochocientos mil usuarios que transitan diariamente por la estación de Châtelet-les Halles (ésta, es la entrada real a París) quienes, tienen que lidiar con un gran espacio comercial, o quizá ¿era la idea original capturarles como compradores? Ver *Fotografía 11 (cuadro)*.



Fotografía 11 (cuadro). El nuevo Forum Les Halles (3 de abril 2016). Fuente: Libération (2016) y Thibault Camus. El País (10 abril 2016)

Tiempo y espacio reflejados en la arquitectura de Les Halles de París y su contexto urbano, un cronotopo creativo, político, embelesador y gentrificador, en cuyas dilaciones, lamentablemente, escasamente se hace referencia a la concertación con la ciudadanía, en donde identidad y propósitos, deberían coadyuvar a continuar siendo el Vientre de París. ¿Será posible aún en esta oferta alternativa a la destrucción de estas arquitecturas un modelo de rehabilitación de la memoria histórica?

Esta aproximación al término mercado y el paso del tiempo en diversas culturas y ciudades, contribuye para esta investigación en la construcción de la *Ilustración 3* y *Anexo 1*. Se plantea una línea del tiempo para algunos mercados reconocidos tanto abiertos como cubiertos. Se hace un acercamiento a una clasificación, como ejemplo de aquellos que, con el paso del tiempo, algunos han permanecido y no han cambiado de su lugar original, otros mercados que han cambiado de lugar y que no han impactado el tejido urbano ni a la población; y mercados que han generado controversia por desplazar, del centro a la periferia forzosamente, la actividad comercial a pequeña escala y sus agentes sociales.

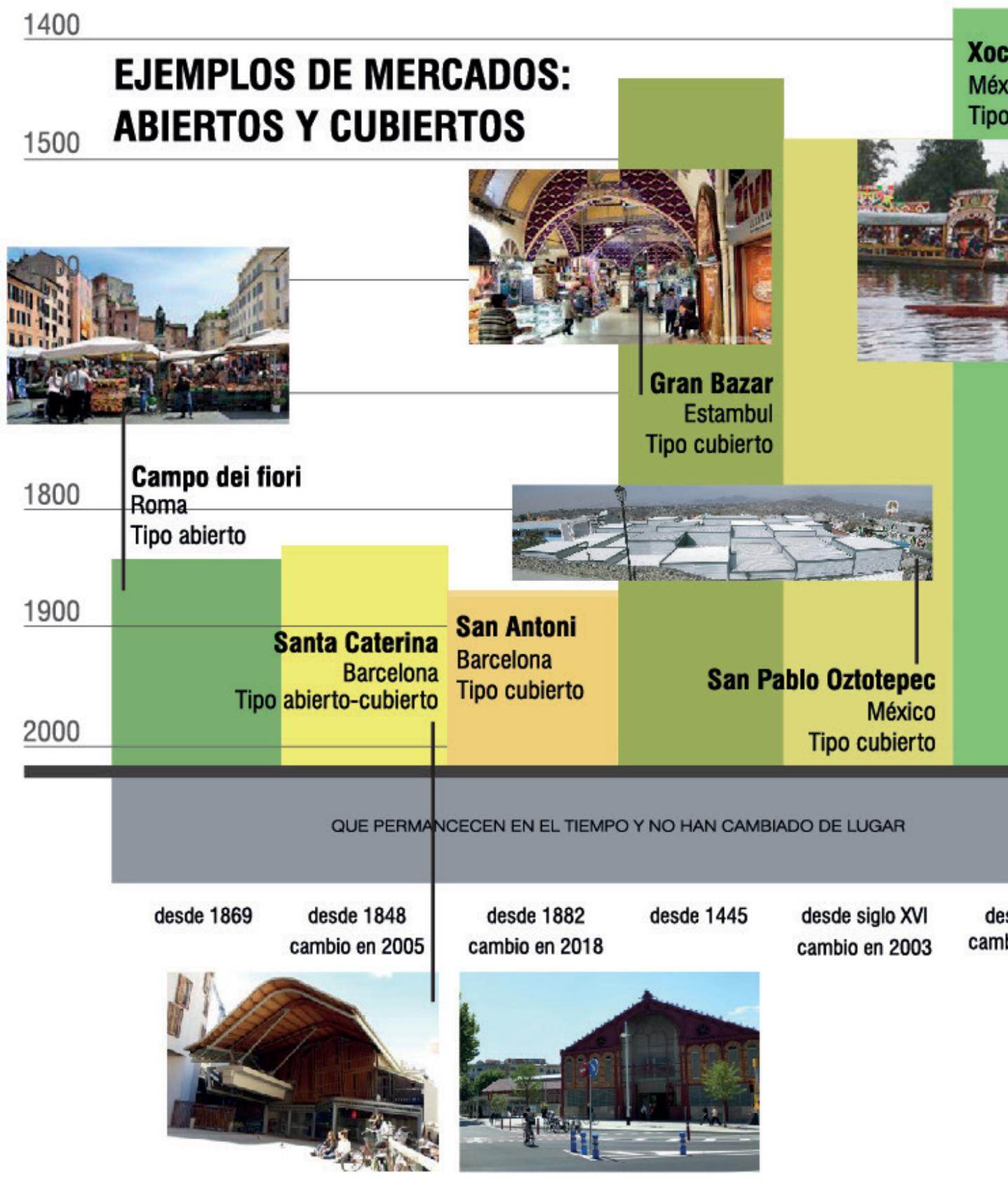
En la clasificación de mercados que han generado controversia por desplazar, del centro a la periferia forzosamente, la actividad comercial a pequeña escala y sus agentes sociales, es en donde entra el mercado El Tepetate objeto de estudio.

Así mismo, la aproximación a diversas épocas y mercados, contribuye a construir la *Ilustración 4* y *Anexo 2*, en la cual se plantean, dos cronotopos históricos adecuados para este estudio: el mundo occidental y México. A lo largo del acontecer histórico del llamado mundo occidental en sus Edades Antigua, Media y Moderna; en México, en contraste, existieron igualmente diversas civilizaciones origen de la identidad mexicana, se aprecian los aconteceres históricos en México en sus períodos Prehispánico, Colonial e Independiente.

Esta línea del tiempo, plantea la simultaneidad cultural entre el pensamiento del mundo occidental y México, con sus culturas prehispánicas (desconocidas por más de tres mil quinientos años), el momento del encuentro de dos mundos con el descubrimiento de América, el colonialismo español y el México independiente; por supuesto con su hibridación cultural resultante, hoy manifiesta en el mercado El Tepetate.

Así mismo, es evidente que Querétaro vivió sus particulares cambios y ello se refleja en la *Ilustración 5* y el *Anexo 3*.

Con los antecedentes que se han estudiado en los Estados Unidos de América y en Europa, esta investigación, ya vislumbra la necesidad de dar mayor impulso a los mercados en México, sobretodo en Querétaro, pero de manera planificada, ordenada y con visión de futuro.



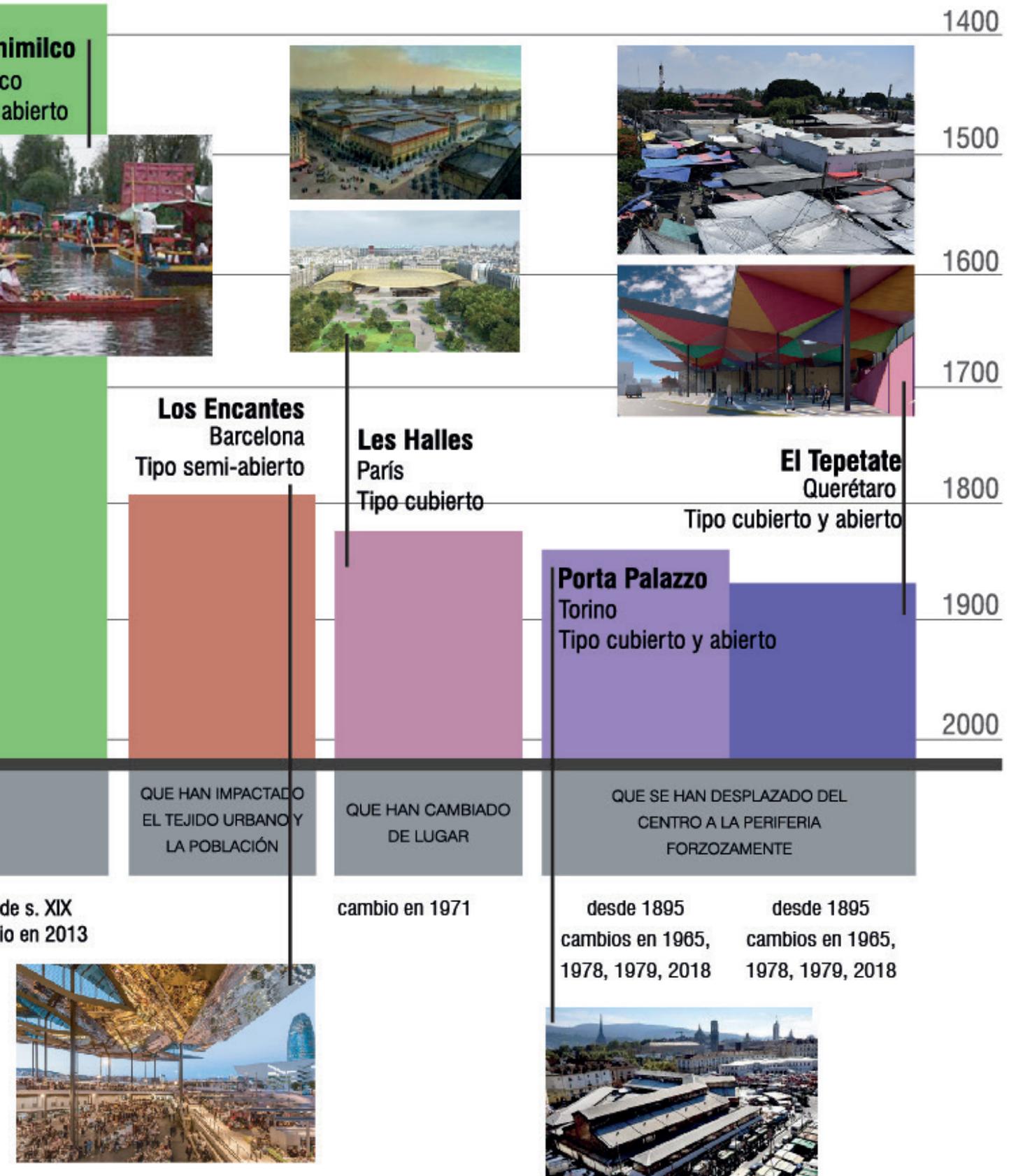
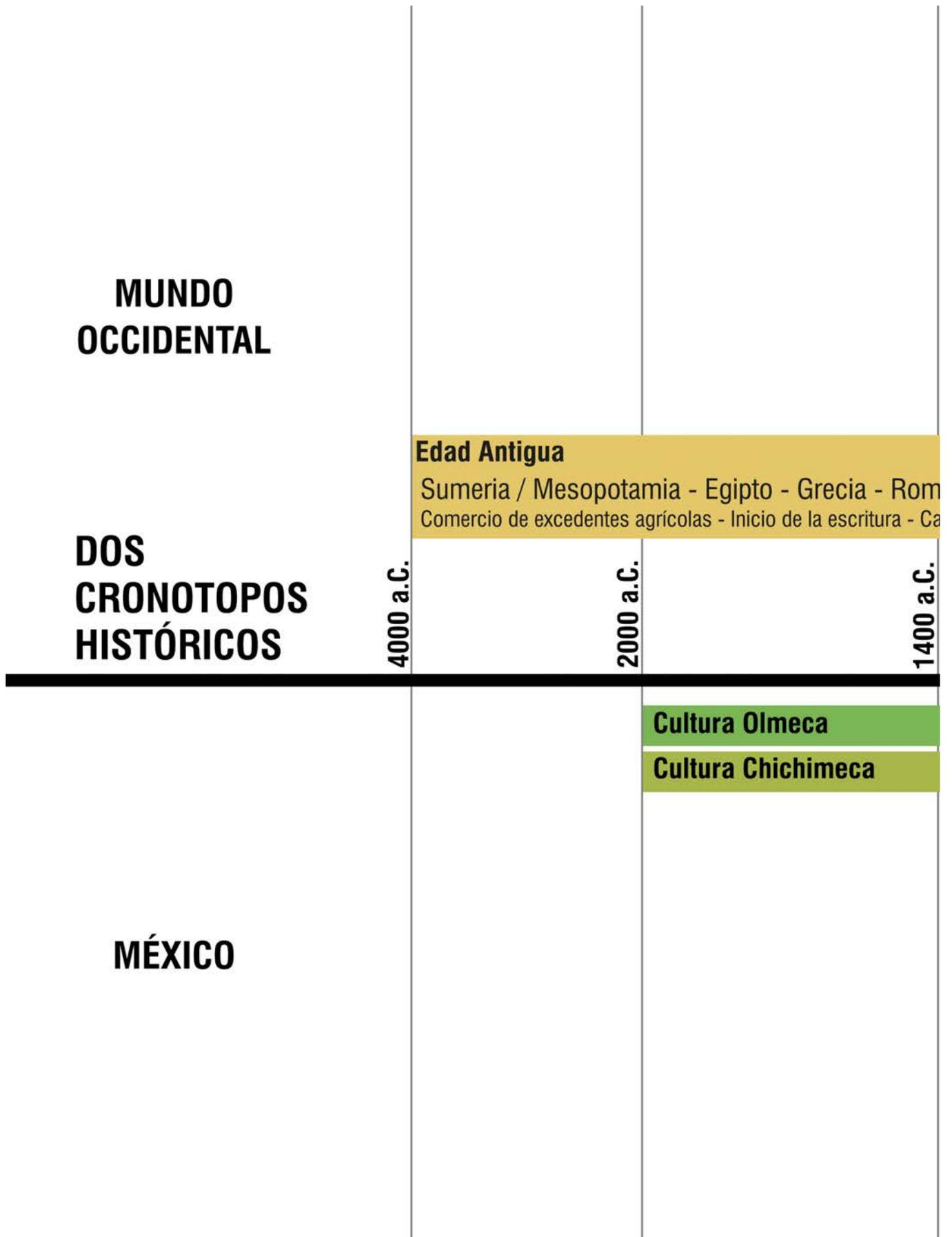


Ilustración 3. Línea del tiempo. Mercados y lugares en el tiempo. Fuente: EP



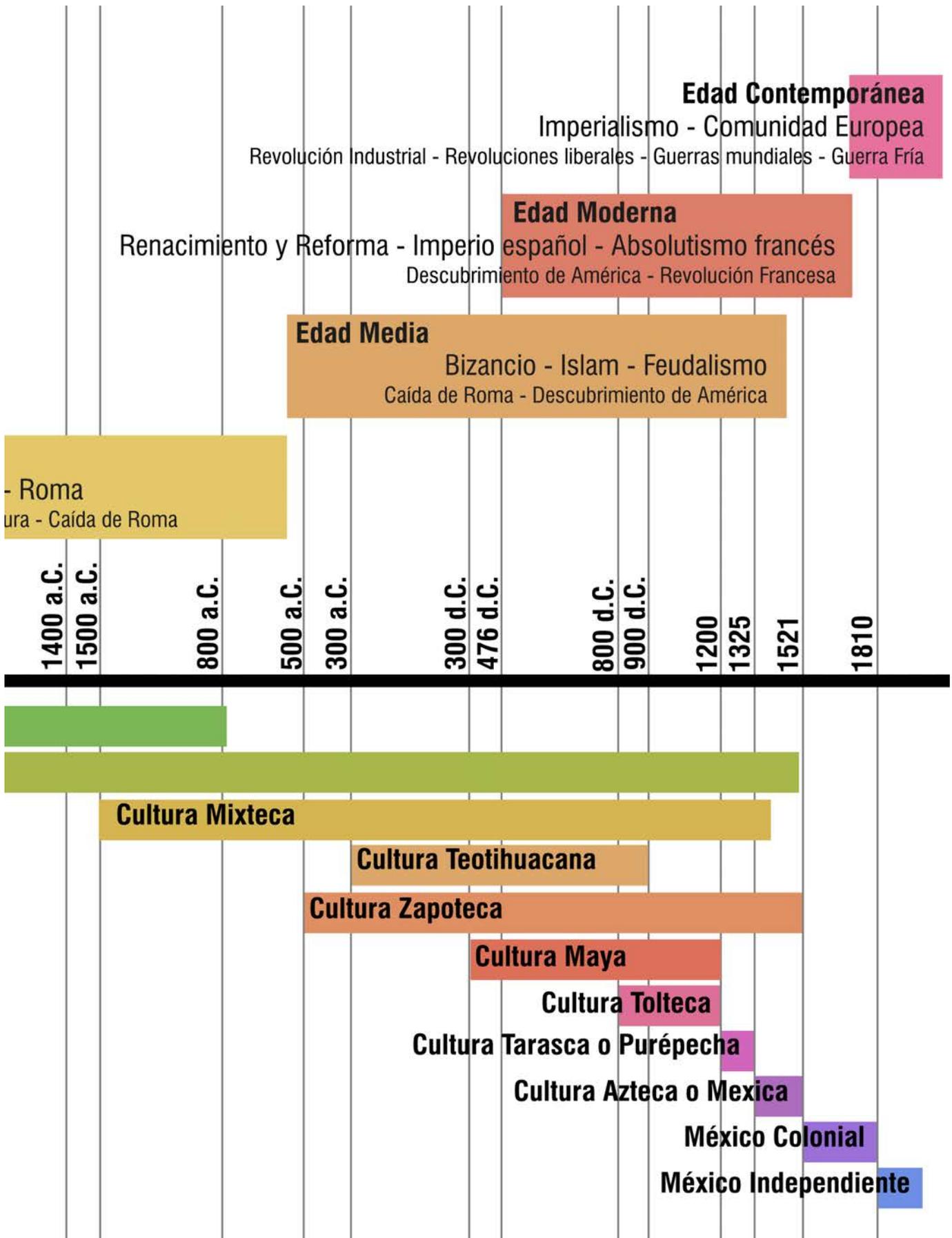


Ilustración 4. Línea del tiempo. Dos cronotopos históricos: el mundo occidental y México. Fuente: EP



1885



1933



1960



1886



1943



1953

MERCADO DE
LOS ESCOMBROS
POSTERIORMENTE
MERCADO
ESCOBEDO

**LÍNEA DEL TIEMPO:
MERCADOS EN QUERETARO**



1802



1848



1930



1900



1890



1947

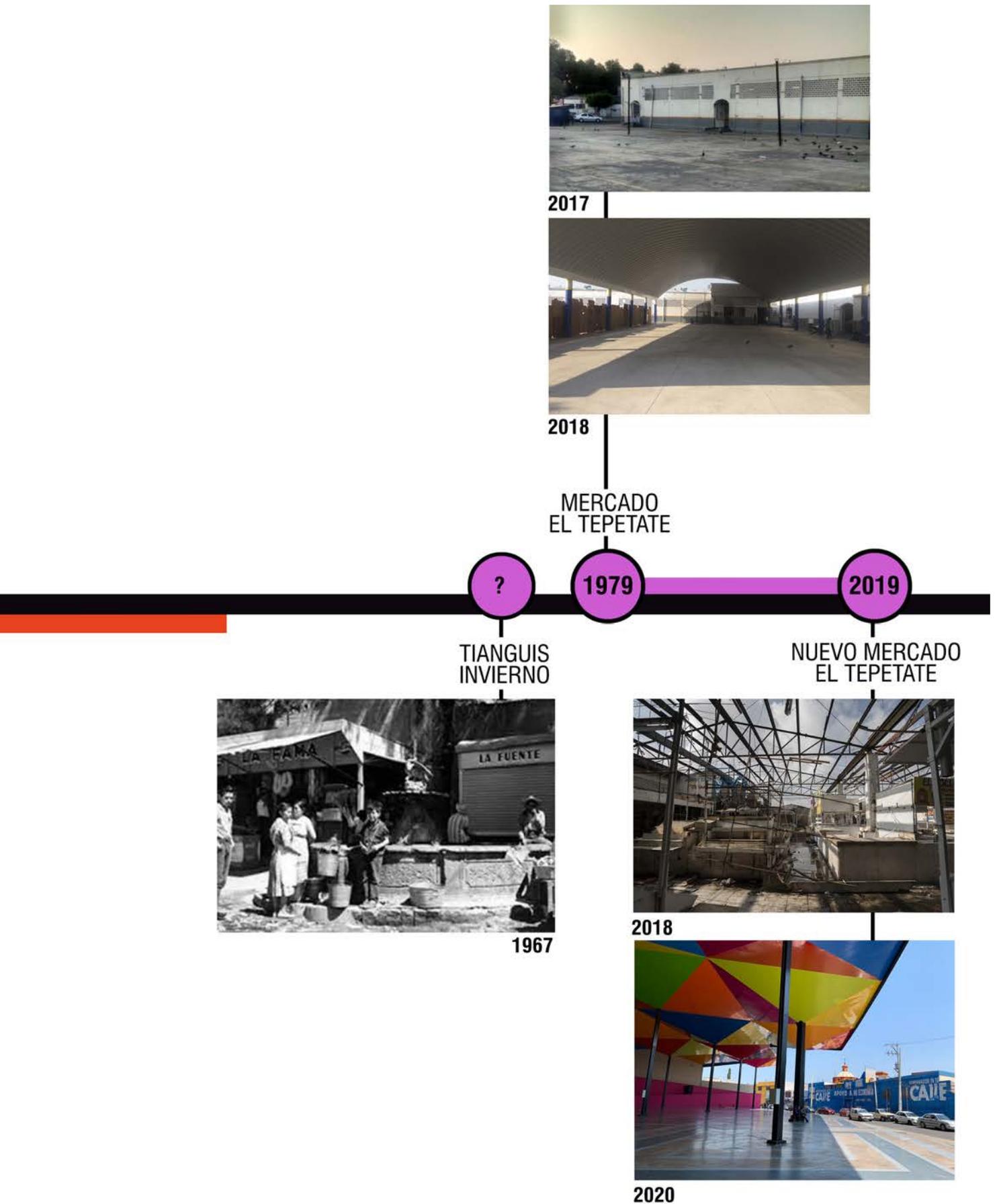


Ilustración 5. Línea del tiempo. Mercados en Querétaro. Fuente: EP

2.4 Del mercado prehispánico al mercado colonial

Ciertamente que los mercados guardan una síntesis de la historia de los pueblos. México, con su propia historia presenta la particularidad en sus mercados de conservar aún características prehispánicas. Si bien están rodeados de olores, colores y sabores, también lo están de significados y misticismo. Más que un espacio de compra y venta, son una síntesis de historia y relaciones comerciales entre las regiones del país, ya desde la época prehispánica cuando se realizaba el trueque entre las culturas mesoamericanas con las del Golfo de México y del Océano Pacífico.

Es necesario hacer referencia a los mercados en Mesoamérica, ello debido a la información existente y a que, el caso de estudio se ubica en esta región. Este territorio era, al arribo del conquistador español, el lugar de mayor poderío de América y, en consecuencia, es la zona que mayor influencia tuvo para con las diversas regiones del territorio por conquistar. Para John Tutino (2016), Mesoamérica se conformaría por la Mesoamérica Española, la Norteamérica Española y el Bajío (*lugar de ubicación de Querétaro y del mET*), ver *Mapa 5 y Anexo 4*.

El intercambio más activo de Mesoamérica ocurría en la Cuenca de México de ahí el crecimiento de la economía en el altiplano central. En la parte central del lago de Texcoco, se ubicaba Tenochtitlán ciudad que, en su tiempo era la más poblada de América y una de las que tenían



Mapa 5. La Mesoamérica del siglo XIV: El Bajío, Norteamérica española y Mesoamérica española. (Recreado desde Tutino, 2016). Fuente: EP.

mayor densidad en el mundo. Esta ciudad estaba dividida en cuatro barrios y, cada uno de ellos contaba con su propio mercado. El Mapa 6, conocido como “Mapa de Nuremberg” muestra la Planta de Tenochtitlán, es atribuido a H. Cortés (o realizado por los mexicas), fue publicado por primera vez en Nuremberg en una edición latina de alguna de las Cartas de relación de 1521. Los cuatro mercados, se abastecían de la producción de lo que las comunidades vecinas alrededor del lago producían: leña, cerámica, sal, atole, tortillas, chile, algodón, petates, pelo de conejo para su indumentaria y más.

Refiere Attolini (citada en INAH, 2010) que, en Tenochtitlán existieron otros mercados especializados en diversos productos. El de Azcapotzalco e Izúcar se especializaba en el negocio de esclavos, el de Cholula comerciaba exclusivamente joyas, piedras preciosas y plumas de aves; en el de Tetzcocho se encontraba ropa, jícaras y loza y, en el de Acolman se comerciaba con perros sea para comer o para domesticar.

En el México precolombino el “tianguis” (*tianquiztli*¹ en lengua náhuatl) era un centro que emanaba comunicación y trueque. A inicios de la conquista y casi por un siglo más, los testimonios immortalizan la grandeza, la sociabilidad y la muchedumbre que se reunía en estos lugares. Además de la compraventa, el tianguis era un lugar de realización de rituales y puniciones.



Mapa 6. “El mapa de Nuremberg”, publicado en 1524 y del cual existe al menos una versión coloreada y trazada sobre cuero, consta de dos cuerpos principales: una pequeña representación del Golfo de México, y a la derecha la ciudad de Tenochtitlán, que aparece con el nombre de Temixtitlan. Fuente: Barros (2016).

1 *Tianquiztli* en náhuatl quiere decir mercado abierto, es el origen de la palabra *tianguis* que en el español antiguo se escribía *tianguiz*. En el Gran Diccionario Náhuatl (GDN) en paleografía y grafía normalizada su traducción al español corresponde a mercado, plaza y gran plaza, feria, lugar donde venden.

Fray Diego Durán (citado en López y Olmedo, 2010), dedica un capítulo al tema de mercados y de venta de esclavos (Titos, cap. XX). Aparece una peculiar imagen de escena comercial en el “Glifo tianquiztli”, ver *Ilustración 6*, el círculo rojo se compone de,

[...] cuatro vendedoras sentadas frente a su mercancía-incluidos dos esclavos de collera- y tres compradores de pie. Durán define a los mercados de las grandes ciudades como espacios “cerrados de unos paredones y siempre fronteros de los templos de los dioses o a un lado” [...] Muchos muchachos y muchachas que no hacen otra cosa sino pasearse y andar mirando, la boca abierta, de un cabo para otro con el mayor contento del mundo...” [...] (López y Olmedo, 2010, p. 20)

Según Durán (citado en López y Olmedo, 2010), en el complejo arquitectónico del mercado existía un área consagrada al culto de la imagen del “dios de los mercados y ferias”, en este sitio se le ofrendaba todo lo que se vendía en el tianguis (semillas, mazorcas de maíz, ají, fruta y más). Ese lugar, era un *momoztli* o ‘mentidero’ (era el lugar en donde conversaba la gente ociosa según el español antiguo), era

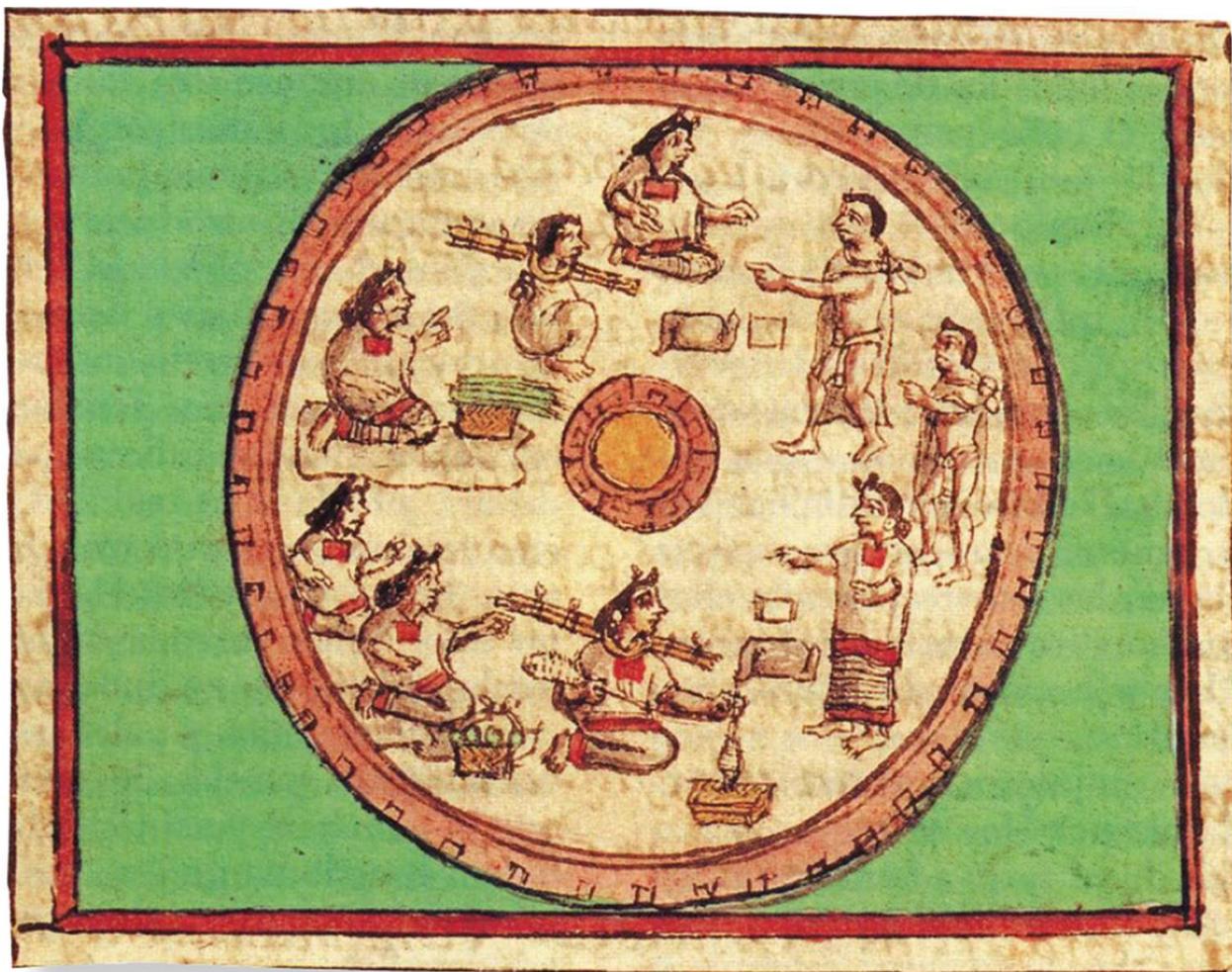


Ilustración 6. Glifo Tianquiztli. Durán, *Historia de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Fuente: López y Olmedo (2010, p. 21).



Ilustración 7. Disco de Chalco (Museo Nacional de Antropología de México). Fuente: López y Olmedo (2010, p. 19).

Una plataforma baja de uso ceremonial que era similar a las que había en los caminos y las encrucijadas de las calles, [...] Durán añade que: “En estos mentideros de los *tianguis* había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela, y en ellas esculpidas una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas a manera de rosas, a la redonda, con unos círculos redondos...” [...].

“Es claro que este pasaje describe el glifo tianquiztli”, (López y O. 2010, p. 20). En la *Ilustración 7*, se aprecia el Disco de Chalco, otra manera de representación del tianquiztli.

De los mercados prehispánicos, específicamente de los mercados de Tenochtitlán, en la Segunda carta-relación de Hernán Cortés al Emperador, se escribe:

Fecha en Segura de la Sierra a 30 de octubre de 1520,

[...] Hay en esta Ciudad un mercado en que cuotidianamente, todos los días, hay en él de treinta mil ánimas vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. [...] Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, de entre ellos hay toda manera de buena orden y policía, y es gente de toda razon y concierto; y tal, que lo mejor de Africa no se iguala. [...] La orden que hasta

ahora se ha alcanzado que la gente della tiene en gobernarse, es cási como las señorías de Venecia y Génova ó Pisa, porque no hay señor general de todos. [...] Créese que deben de tener alguna manea de justicia para castigar los malos, [...] y allí le pusieron al pié de uno como teatro que está en medio de dicho mercado (que hoy llaman *Tianguiz*), y encima del teatro subió el pregonero, y en altas voces tornó á decir el delito de aquel, é viéndolo todos, le dieron con unas porras en la cabeza hasta que lo mataron. [...] (Cortés H., Gallangos P., 1866, pp. 68-69)

En esta misma Carta de relación, Cortés refiere:

Esta gran ciudad de Tenuxitan está fundada en esta laguna salada. [...] Es tan grande como Sevilla y Córdoba. [...] Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras de hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas; véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, garcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos; y de algunas aves destas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas. Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños, que crían para comer castrados. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. [...] Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. Hay hombres como los que llaman en Castilla. [...] Hay frutas de muchas maneras.

[...] en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que además de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas á la memoria, y aun por no saber poner los nombres no las expreso. Cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha órden. Todo lo venden por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso. Hay en esta gran plaza una muy buena casa como de audiencia, donde estan siempre sentadas diez ó doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaeces, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente mirando lo que se vende y las medidas con que miden lo que venden, y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa. (Cortés H., Gallangos P., 1866, pp. 104-105)

Refiere Luna (2014) que incluso, existía en la parte central del mercado de Tlatelolco la venta de mercancía para la clase “alta” como lo eran los “cactli” que, eran las sandalias cuyo uso denotaba jerarquía social. Además,

El tianguis de Tlatelolco no sólo tenía la función de centro comercial sino que además era el principal eje de reunión del pueblo; allí acudía la gente a enterarse de las noticias más sobresalientes de los alrededores y a verse con los amigos; era asimismo el lugar a donde iban los padres de los jóvenes y los casamenteros a buscar, entre las jóvenes solteras, a la futura esposa de sus hijos. (Luna, 2014)

De este tianguis de Tlatelolco, escribe Villegas (2010, p. 94)

La gran plaza de Tlatelolco será el último bastión azteca en caer entre las manos del conquistador Pedro de Alvarado, ya que los españoles sabían que una vez controlada la plaza del mercado: “era toda la ciudad casi tomada, y toda su fuerza y esperanza de los indios tenían allí” (Cortés, Tercera Carta, p. 142)

Afirma Fernández que:

En los tianguis no sólo había vendedores y compradores, también estaban los artesanos que fabricaban sus productos para venderlos allí, y además toda clase de gente que ofrecía los más diversos servicios como médicos, brujos, carpinteros, sastres, hiladores, todos ofrecían su trabajo o buscaban les contrataran. (2014, p. 119)

Luego de la caída de Tenochtitlán, Cortés insistió en construir la nueva ciudad sobre las ruinas de la capital azteca (aunque Rodrigo de Albornoz sugirió que en tierra firme), Alonso García Bravo fue el encargado de la tarea de construcción de la nueva ciudad que, conocida como “la traza”, en principio fue habitada solo por españoles. En el centro de la traza, se encontraría el centro administrativo, comercial y religioso de la nueva ciudad, la plaza de armas recibió el mercado cotidiano. Sí el tianguis de México se fue convirtiendo en el centro comercial de mayor envergadura de la Nueva España, la gran plaza de Tlatelolco quedó fuera de la traza. A pesar de que el mercado se encontrase al centro de la nueva “traza” naturales, mestizos, mulatos negros y españoles asistían frecuentemente al mercado; los vendedores del mercado eran los nativos, ofertando productos de uso cotidiano, los productos que venían desde Europa, muy caros y ofertados para las costumbres de los nuevos habitantes españoles, se vendían en tiendas especializadas cercanas a la plaza o al resguardo de los portales que cercaban la plaza.

El estilo de construcción bajo la cual se sucedían las tiendas existía ya en la época prehispánica ya que según el testimonio de los ya citados conquistadores, en Tlatelolco la plaza estaba: “toda cercada de portales a su alrededor” (Cortés, Cartas de relación). Las ciudades importantes de la Nueva España como Tlaxcala, Puebla, Oaxaca las tendrán alrededor de la plaza central. Se puede entonces concluir que hubo una continuidad arquitectónica en cuanto a la utilización y la localización de los portales prehispánicos y coloniales. (Villegas, 2010, p. 96)

En las primeras décadas posteriores a la Conquista no hubo cambios drásticos en los mercados, de hecho los de Tlatelolco y Tenochtitlán los siguió manejando un juez indígena hasta el establecimiento del mercado de San Hipólito, cuando pasaron a ser administrados por autoridades españolas.

Villegas plantea que, debido a lo escrito por los cronistas a lo largo del siglo XVI. Se aprecia un cambio progresivo del mercado originalmente indígena y sus productos autóctonos y aquel en el que, se venden ya, tanto artículos mesoamericanos como españoles. Fernández (2014), acentúa que los tianguis son mercados indígenas, no únicamente porque los vendedores y compradores fueran indios, sino porque la mayoría de los bienes que se presentaban eran de producción indígena, ya fuesen comestibles o artículos de uso común, mientras que en los mercados de la ciudad de México, en concreto el de la plaza Mayor, los productos eran españoles (aceitunas, higos, almendras, jabón, atún, leche o pan). En la *Ilustración 8*, se muestra la ubicación de los cinco tianguis que había en el año 1550 *circa* en la ciudad; el de Tlatelolco, el de México, el de Juan Velázquez, de San Hipólito, y el tianguis de San Juan.

Un ejemplo del cómo se conjugaba el concepto de tianguis con el de mercado, es el tianguis de San Juan que se encontraba en el lado oeste de la plaza Mayor en la antigua Ciudad de México. En la *Ilustración 9*, se muestra el Manuscrito 106 de la Colección Goupil-Aubin-Biblioteca Nacional de París-(Durant-Forest 1970), del cual, Fernández (2014, p. 133) refiere que aunque el plano tiene la denominación de que es el tianguis de Tenochtitlán, en él, no aparece una fuente o pozo, se puede decir que no es Tlatelolco y, que para ser la Plaza Mayor faltaría la acequia real; lo que sí aparece es al centro una estructura como la ya referida, el *momoztli* o mentidero. Se alcanza a entender la existencia de productos indígenas e hispanos, como es el caso de una guitarra y su ubicación.

En el caso del mercado de Coyoacán, Fernández hace notar que,

Desde tiempo prehispánico -según los naturales- y durante los primeros años de la colonia hasta 1578, los señores indígenas de Coyoacán recaudaban con sus alguaciles los tributos de mercaderes y vendedores del tianguis que se realizaba los lunes en la plaza de la ciudad (2014, p. 139).

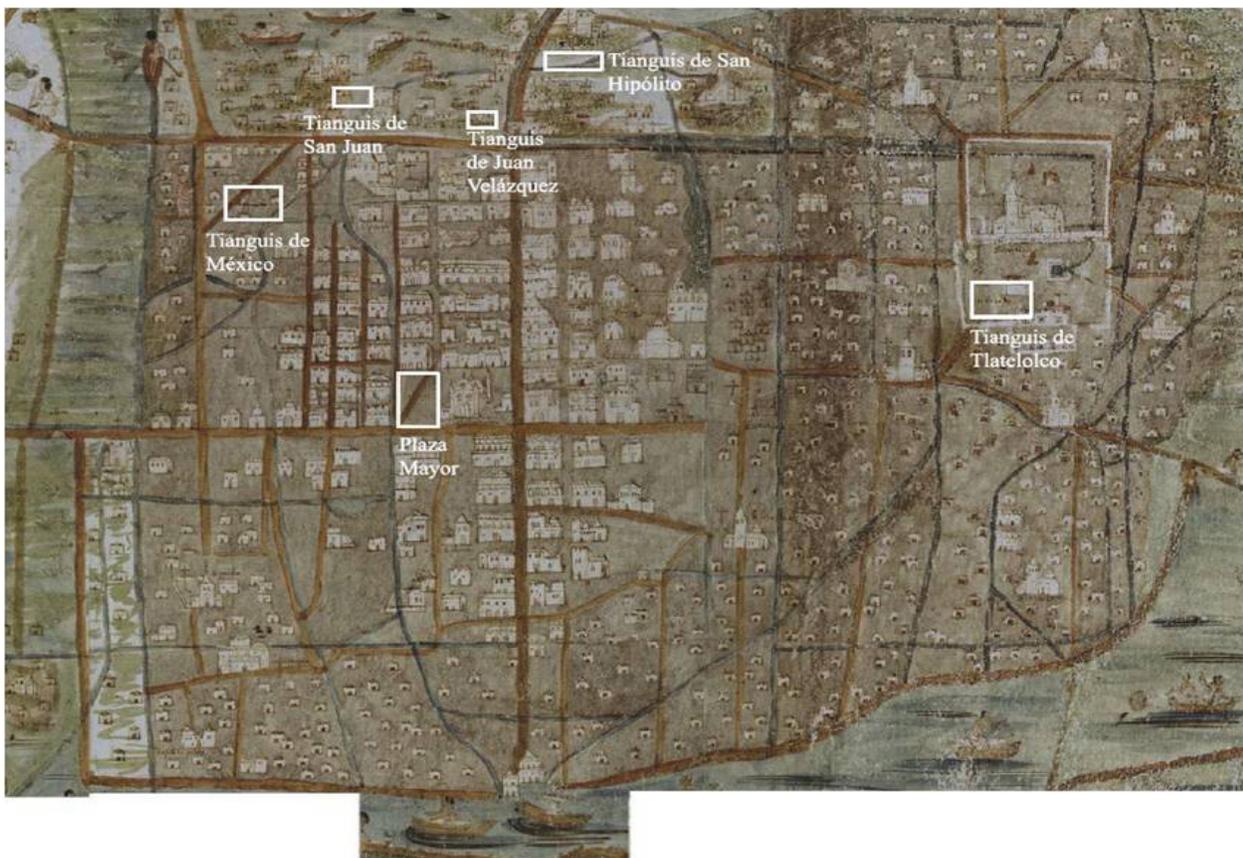


Ilustración 8. Localización de los cinco tianguis de la ciudad de México. Mapa de la ciudad de México y Tlatelolco (1550 circa). Fuente: Fernández (2014).

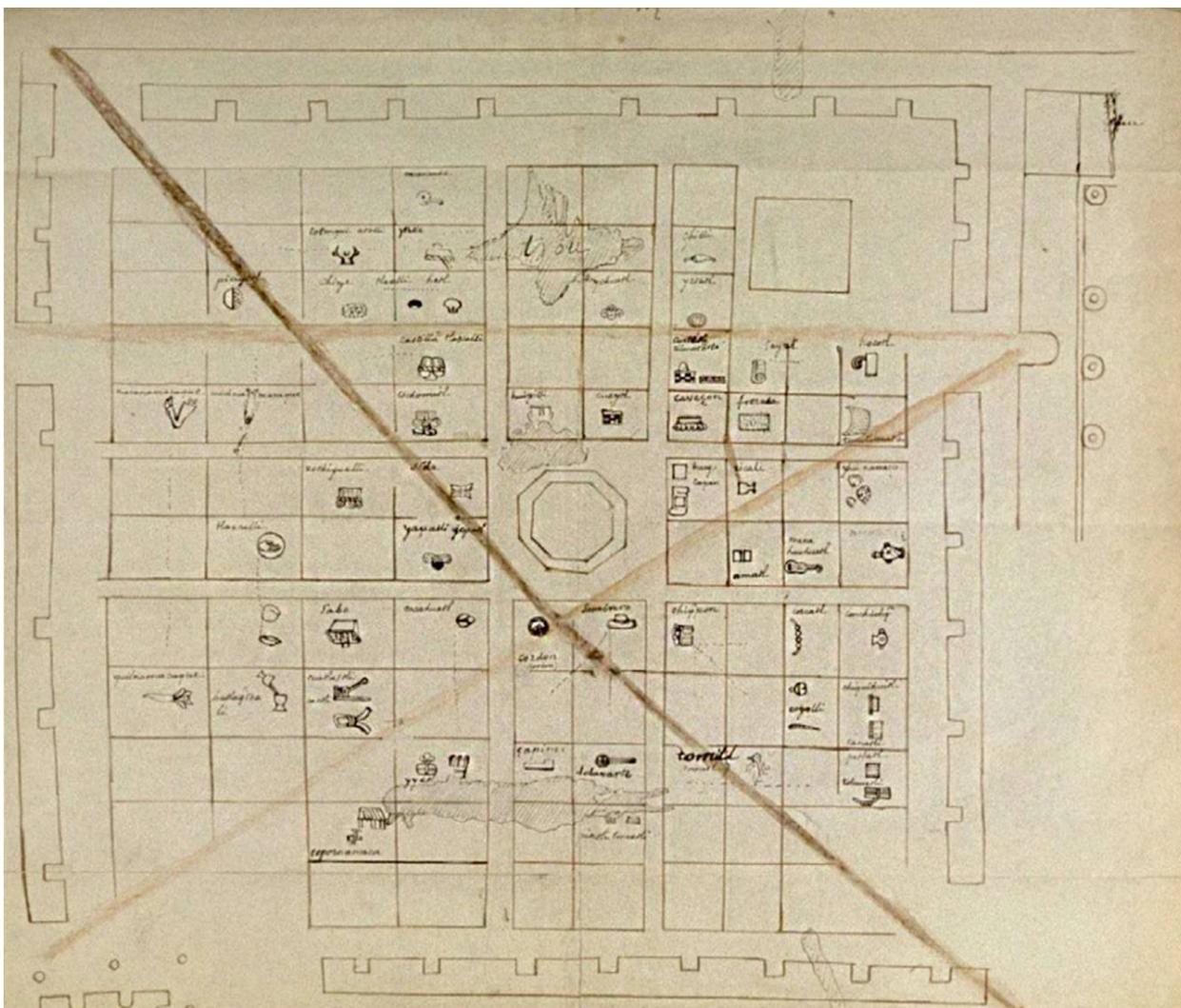


Ilustración 9. Plano del tianguis de San Juan, Manuscrito 106 (1550 circa). Colección Goupil-Aubin. Fuente: Fernández (2014).

Según lo escrito por Fernández (2014, p. 140) el cabildo indígena controlaba la organización de los tianguis cosa que no empata con la idea de Charles Gibson (2005) de que el cambio de control de los mercados de Tenochtitlán y Tlatelolco pasó con rapidez a las autoridades españolas, aunado a ello, la falta de actas del Cabildo de México y del de Tlaxcala sobre el gobierno de estos dos lugares, muestra que su organización dependió del cabildo indígena y no del español. Por lo anterior se infiere que ésta sería una de las razones de la pervivencia del tianguis hasta hoy día, aún en una ciudad tan populosa y vanguardista como lo es la Ciudad de México, y con ello por tanto, en muchísimas ciudades del país, como lo es Querétaro, principalmente por su vecindad a ciudad de México y por el paso del Camino Real de Tierra adentro (CRTA)², del cual se estudia su paso por Querétaro en apartado posterior.

² Camino Real de Tierra Adentro (CRTA). Oficialmente, en México y el sur de los Estados Unidos de América (USA), el Camino Real de Tierra Adentro agrupa 60 sitios diversos, entre ellos tramos de camino, real de minas, haciendas y ciudades. Toma ese nombre por dos composiciones: "Camino Real" era la denominación que se daba a todos los caminos de primer orden que dependían de la Corona de Castilla, y "de Tierra Adentro" debido a que pasaba por territorio inhóspito.

Previo a la llegada del conquistador, la periodicidad del mercado dependía del tamaño de la ciudad, en el centro de México se efectuaban diariamente y, el mercado del quinto día era más importante y grande que el de diario; en la mayoría de las otras poblaciones por lo general se efectuaba cada cinco días. Cortés prohibió celebrar los días de mercado en domingos y días de guardar, así que se generó una situación complicada para finalmente, el virrey a fin de que no entraran en complicación los días de mercado, requirió que los mercados de cinco y siete días coexistieran a fin de que ocurrieran las menos pérdidas económicas.

Algo que llama la atención para este estudio es lo que escribe Fernández:

Los tianguis se establecían por la mañana y se insistía para que se quitaran después de la oración (Estrada 2000), aunque parece que en la Plaza Mayor quedaba el mercado nocturno del Tianguillo, posiblemente de objetos robados, que se mandó quitar en 1689 (Tubial, 2005), y que se creó junto con el llamado Baratillo hacia 1609 (2014, p. 143).

Es muy probable que éste tianguis nocturno, el Tianguillo, sea el antecedente de la venta de objetos robados, incluso hoy día en muchos de los tianguis en México, y como ejemplo, en el *mET* suelen encontrarse puestos que ofrecen a la venta dichos objetos.

Entre la variedad de venta acaecida en este período de “hibridación”, también, los conquistadores españoles, instalaron tiendas donde vendían diversos productos (que, además de las tabernas eran los lugares “más hispanos” de la ciudad de México. Los estudios dedicados a las tiendas de esta época son escasos, al Portal de Mercaderes de la Plaza mayor y las calles con tiendas, hace referencia Fernández (2014, p. 145):

Los locales, solían ser “casas tiendas con sus baxos y altos corrales”, con “los pilares de piedra e las varas dellos de madera e tazones e todo lo demas piedra cal y madera” (Archivo Histórico de la ciudad de México 11 mayo 1537): [...] “(las) tiendas se pueden hazer con sus trastiendas y altos que sirven para dormitorios de los moradores dellas” (Archivo Histórico de la ciudad de México 27 octubre 1581).

Para Fernández las tiendas llegaron a la Ciudad de México por lo menos hasta fines del siglo XVI. También menciona que regularmente, los propietarios de las tiendas eran mercaderes acaudalados y cuyas tiendas eran atendidas teniendo por tenderos a familiares y socios; que también se puede afirmar que los productos vendidos eran manufacturas de procedencia hispana como ropa, zapato, sobrero, sedas y paños. En otras ocasiones los dueños de las tiendas eran vendedores sin relación con los anteriores mercaderes, eran artesanos que producían y vendían en sus propios locales. En poco tiempo las calles se llenaron de tiendas, algunas calles tomaron el nombre de los productos que vendían o de quienes los vendían. Incluso había grupos de tenderos de diversas especialidades en venta que anualmente escogían un alcalde a manera de organizar y controlar sus ventas.

La venta en las calles y esquinas, como señala Ma. Isabel Estrada (2000), fue una práctica muy extendida que no se consiguió erradicar a pesar de las prohibiciones, y que ganaron los indígenas pudiendo mercadear por toda la ciudad, pero no fueron sólo ellos los que pudieron vender productos de todas las procedencias por la ciudad, también los españoles y las castas³ (Fernández, 2014, p. 151)

3 En la Nueva España el concepto *casto* significó ‘mezcla racial’ y, con ese significado, el concepto integró dos distintos horizontes semánticos: el de mezcla de razas y el de estrato social. Durante la Colonia, la casta ubicaba a las personas dentro de dos distintos horizontes, uno basado en características somáticas, y otro, basado en la jerarquización social. (González-Marquina-Contreras, 2013)

La integración de productos y consumidores de dos tradiciones diferentes ya avanzado el siglo XVI, muestra que hubo permanencias y adaptaciones, algunos productos españoles fueron aceptados por los indígenas, otros no. En el tianguis por ejemplo, la aceptación de velas de cebo españolas, el vestir para el varón el pantalón y la camisa (aunque se mantuvo el uso de las sandalias) o la lana, son ejemplos de lo que Gibson 2007 (citado en Fernández 2014) plantea que se adaptó y no así, el henequén se dejó de usar para hacer vestidos; refiere que se intentó introducir la cerveza pero que no gustó, que el vino estaba prohibido para los indígenas que bebían pulque y otros alcoholes.

En general, la venta de gran cantidad de productos que se vendían en el tianguis es tan amplia como productos había en la Nueva España. En las tiendas, en principio se vendían cosas exclusivas como el aceite y el vinagre; el trigo, la harina y el maíz se vendían en subasta.

Algo importante de notar es que, la venta en las calles y esquinas, no se consiguió erradicar a pesar de las prohibiciones, y que indígenas, españoles y castas pudieron vender sus productos, por toda la ciudad lo cual, bien puede considerarse un preludio de la permanencia del tianguis actual en México.

Este panorama general, muestra un ligero acercamiento hacia ese proceso de adaptación e hibridación de dos culturas.

2.5 Del tianguis prehispánico al mercado colonial en Querétaro

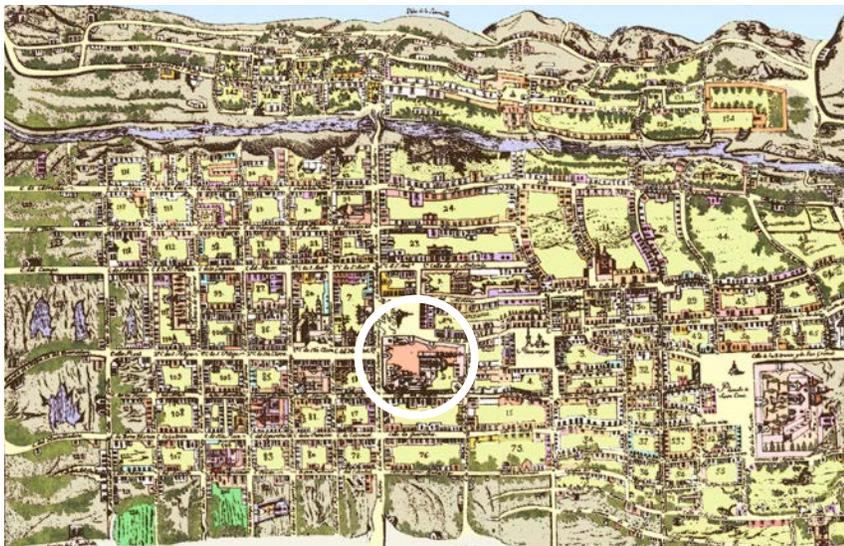
Lo anterior, coadyuva a entender la prevalencia y fuerza del tianguis, no solamente en la parte central de México (que como ya se escribió es de donde existe información), sino que también, en lo que atañe a la ubicación del objeto de estudio que, a pesar de encontrarse geográficamente en el Bajío y, de acuerdo con la división que hace de Mesoamérica John Tutino (2016), entre, la Mesoamérica española y la Norteamérica española, ver *Mapa 3*, se infiere que, los movimientos comerciales entre las tres zonas, definieron sobre todo para Querétaro, una fuerte influencia del tianguis prehispánico mesoamericano (a pesar de que no era Querétaro parte del señorío mexicana como se verá más adelante) y, del mercado y tienda españoles en la Nueva España.

Jiménez (2011) plantea que las dos primeras décadas del siglo XVII se define una “clara tendencia a la transformación de Querétaro como pueblo indígena a ciudad de españoles” y que esto se entiende por dos hechos: la fundación en 1607 del convento de las monjas clarisas, de españolas (que fue patrocinado por Fernando de Tapia a fin de que su hija fuera admitida al convento), y la fundación del colegio jesuita de San Ignacio y San Francisco Javier en 1625.

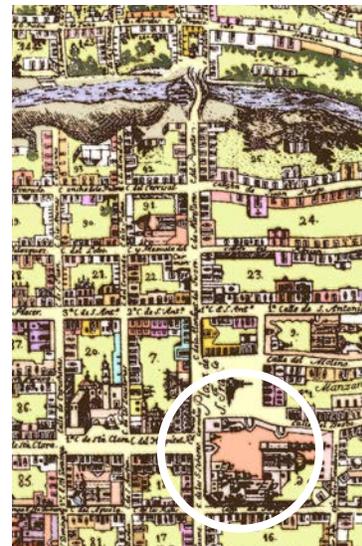
No existe información respecto de si existía un mercado o tianguis antes de la denominada fundación de Querétaro en 1531, pues el modo de asentamiento urbano era de “dispersión”.

Jiménez (2011) refiere que el tianguis se celebraba frente al monasterio de la Orden Franciscana (centro de dominio político, económico y religioso), en la denominada Plaza de Abajo (p. 271). Se considera que la traza urbana indígena sirvió de eje para el trazo de la nueva ciudad y que el tianguis indígena se mantuvo a la llegada de los españoles. Aunque el esquema comercial de la tienda traída por los españoles, generó importantes transformaciones, el tianguis prevaleció. El tianguis se realizaba como en la ciudad de México periódicamente cada cinco días: tenderetes, bultos, mercancía sobre mantas y más colmaban la plaza. En 1591 Gaspar Rodríguez (citado en Jiménez, 2011) pedía un solar para construir casa en el centro del pueblo¹. Los indígenas se opusieron y presentaron una contradicción por escrito (por medio de su república) pues tal terreno

1 Archivo Histórico de Querétaro (AHQ), Notarías, Judicial, siglo XVI, Civil, exp. 85, Despacho para que se citasen los vecinos de este pueblo, a ver si eran perjudicados en la merced de un solar que pedía Gaspar Rodríguez.



Mapa 7. Plano de Santiago de Querétaro en 1776, el círculo indica la Plaza de Abajo (Plaza de San Francisco), lugar en donde ocurría el tianguis. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales. CONCYTEQ (Concejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro), 2017.



Mapa 8. Sección del Plano. En la parte superior el río y la Otra Banda. Fuente: CONCYTEQ, 2017.

se encontraba en medio del tianguis, la contradicción la presentaron el gobernador Esteban Martín y otros oficiales en abril 6 de 1591,

[...] lo que no debía permitir porque “sería “quitar al pueblo su plaza y tianguis que en ella tiene y el uso y costumbre de la dicha plaza como se acostumbra en las villas y lugares de Su Majestad”, y despojarles de “sus libertades”. [...] (p. 272)

Plantea Jiménez que la parte importante del escrito da un tono a los fueros municipales medievales en los que, los pueblos podían hablar de sus libertades, así entonces, el escrito defendía del tianguis la costumbre indígena y en lo referente a “sus libertades”, se enfocaba al derecho de las ciudades españolas; incluso vecinos españoles tampoco estuvieron de acuerdo en tal petición pues “sería quitar a los pueblos lo que Su Majestad les da para sus mercados y tianguis y servicios y regocijos” (Jiménez, 2011, p. 272). Es claro que, a pesar de los cambios culturales y urbanos que ocurrieron durante los inicios de la conquista, los naturales conservaron “su” tianguis en la plaza pública que ocurría en la denominada Plaza de Abajo, ver *Mapas 7 y 8*.

En el *Mapa 8*, se aprecia una sección vertical del Plano de Santiago de Querétaro en 1776, el círculo indica la Plaza de Abajo, lugar en donde ocurría el tianguis y que refiere Jiménez que “no debía permitir porque sería quitar al pueblo su plaza y tianguis” (2011, p.272).

En 1764 el ayuntamiento español, intentó cobrar por el derecho de “piso” a los vendedores y revendedores de semillas por el lugar que ocupaban en la plaza del tianguis. El cabildo español, reconoció que la mayor contribución de la plaza del tianguis era obtenida de indios que venían de diferentes lugares a Querétaro a vender sus productos. En el Archivo General de la Nación (AGN), en Jiménez (2011, p. 272), se expone de la merced de un solar que pedía Gaspar Rodríguez:

[...] Del asunto conoció el virrey pues la república de indios acudió a él buscando su protección. Entonces adujeron que era costumbre inmemorial usar la plaza por ser de los propios del

pueblo indio. El planteamiento de los indígenas era que poseían un “particularísimo derecho” a la plaza de Querétaro debido a razones históricas puesto que la ciudad había sido primero sólo pueblo de indios y se le había mercedado a la república el sitio de su fundación, y que parecía racional que se reservase a los indios alguna memoria del dominio que tuvieron del sitio de la plaza. [...] La decisión del virrey, apoyada en la Recopilación de Indias, fue prohibir el cobro a los tianguistas indígenas por el puesto que ocuparen en la plaza o en otro lugar para vender sus semillas y frutos y que ni con tal pretexto ni otro alguno se les embarazara su venta².

Ya desde la época prehispánica, el tianguis-la plaza pública es el espacio por excelencia de la compraventa de mercaderías, en donde confluían en el lugar, los naturales con sus productos, los viandantes y extranjeros. Los permisos a los viandantes incluso, solían darse para vender su mercancía en calles o en mesones, pero había productos, como se ha escrito ya del tianguis y tienda en la ciudad de México (Tenochtitlán), que sólo podían venderse en las tiendas de los españoles avecindados en la ciudad como era el caso del vino y diversas mercaderías hispánicas.

La integración de la tienda en el mercado novohispano en Querétaro, se realizó semejante a lo ya relatado en la Ciudad de México. Es altamente probable que la modificación más importante al sistema de mercado en la ciudad, fuera la tienda con su concepto de local “cerrado y fijo” en contraste con los tianguis en donde, solamente podían vender los naturales. Las tiendas se ubicaban alrededor de la plaza y, aunque algunos locales de las tiendas, eran propiedad de la comunidad de indios, éstos no podían tener ni atender una tienda, solamente rentaban el lugar a los españoles.

En aquellos años, Santiago de Querétaro se desenvolvía en un intenso comercio de frutas cultivadas por los naturales, la producción se realizaba en “huertas” con una muy buena producción, pero la mayoría de ésta, era vendida a mercaderes (españoles e indígenas) provenientes de diferentes partes vecinas, sobre todo de la Ciudad de México. Poca producción de las huertas se comerciaba en el tianguis. Jiménez (2011) menciona que los mercaderes del pueblo de Querétaro en su mayoría europeos dominaban el mercado, solamente había una excepción, los herederos del indio Conín Fernando de Tapia, Doña Beatriz y Don Diego. Resulta interesante que todavía a principios del siglo XVII, aún había comercio con los “*pochtecas*”³ (poderosos gremios de mercaderes que tenían el monopolio del comercio “exterior”) en el mercado local (p. 280).

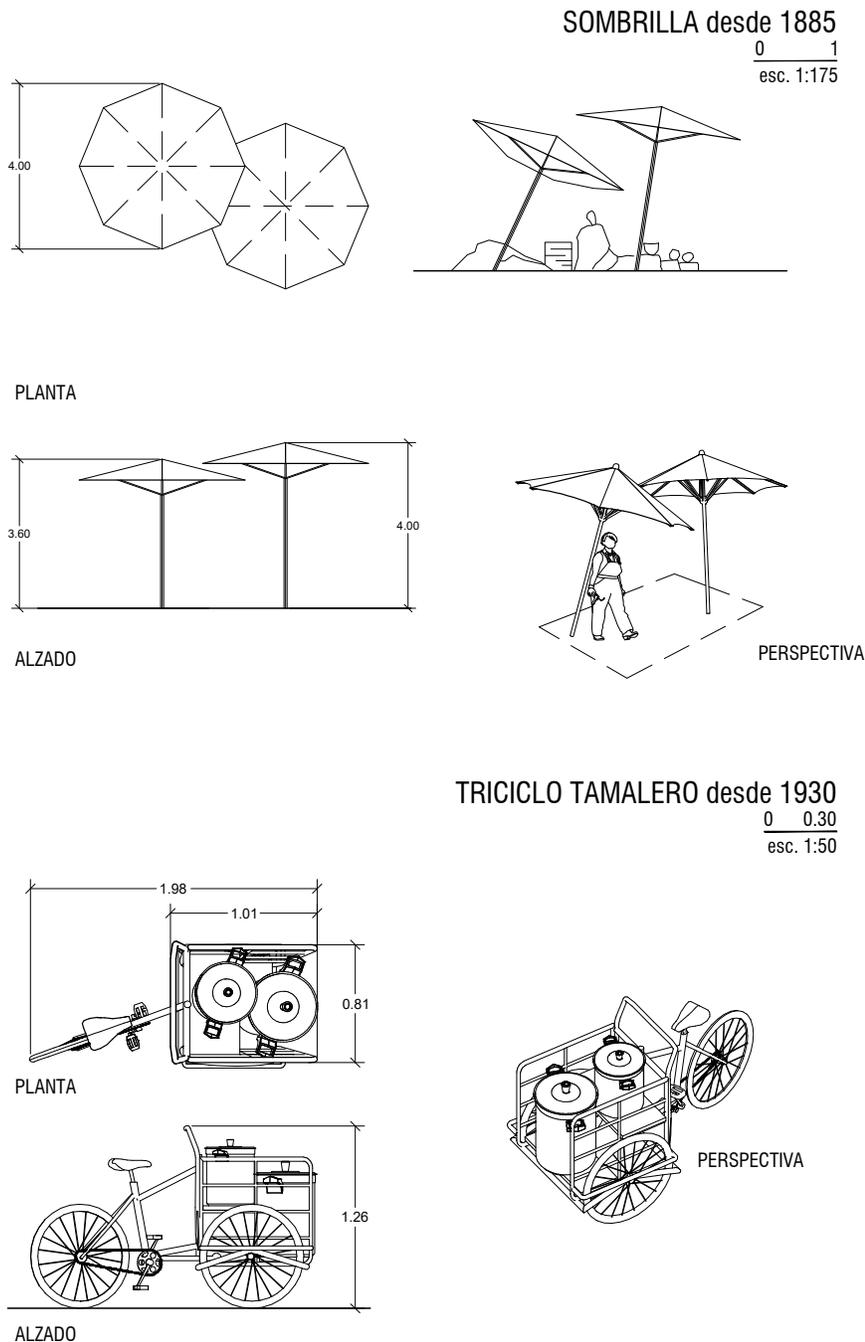
El acercamiento anterior muestra que el peso histórico-cultural e identitario del mercado abierto desde la época prehispánica, al haber pervivido ya durante el período de hibridación cultural durante la conquista es muy fuerte y, muestra la complejidad de la riqueza cultural que pervive hoy día en los tianguis de México que, emana de su fabuloso cronotopo socio-histórico-físico en permanente construcción. Deja manifiesta la necesaria conveniencia de procurar la continuidad de la todavía aún riqueza del lugar. Este estudio sostiene que si bien, debe procurarse su continuidad, ello debería hacerse con cura y medida, conocimiento y voluntad de hacer las cosas de la mejor manera en beneficio común. Una visión alternativa cronotópica que contribuya hacia el entendimiento de que a pesar de que la arquitectura, en concordancia con Emery (2007), es esencialmente difícil, no lo será tanto si se asume que el *mET* “sea para los otros” y no “en contra de los otros”; para que ello ocurra, es necesaria la integración de disciplinas como la historia, la sociología, el urbanismo y la etnografía, entre otras.

2 (Archivo General de la Nación, México), Indios, Tierras. Indios, v. 61, exp. 28, mandamiento, México, agosto 23 de 1764, f. 23v-25v.

3 Estos mercaderes o *pochtecas* constituían una clase en pleno auge cuyo poder económico había permeado ya los estratos políticos y religiosos de la sociedad mexicana a principios del siglo XVI; comerciaban por el territorio de la entonces Nueva España y hasta más al norte y al sur. Según relato de Sahagún, (citado en Johansson, 1999), los *pochtecas* no eran igual que los otros comerciantes, eran una clase comerciante guerrera, que iba a constituirse un día en una pieza clave en el desarrollo político-económico y en la expansión territorial de la Triple Alianza

2.6 Un acercamiento a la situación del mercado actual en México y en Querétaro

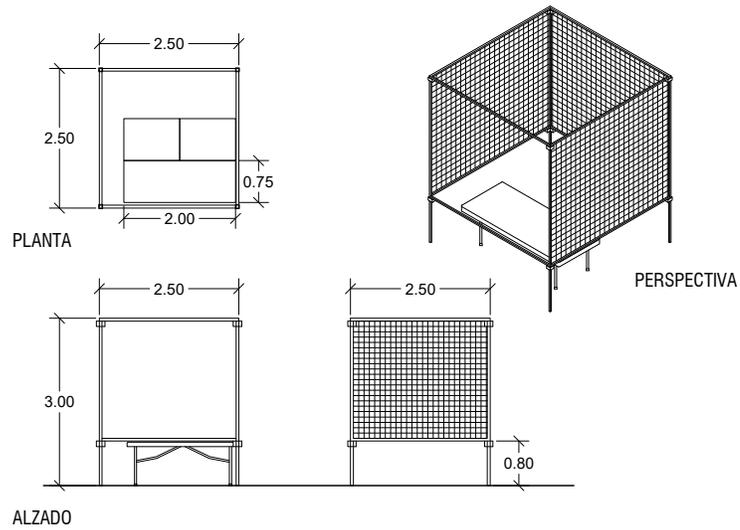
Los países y las ciudades experimentan procesos de cambio o transición diferentes en lo correspondiente al mercado. Toldos y mesas desmontables de los puestos efímeros a la intemperie y hasta sobre simples mantas con exposición de mercancía directamente sobre las banquetas, han sido el eslabón entre los puestos fijos edificados como mercados y hasta con las estructuras del autoservicio en supermercados. En los *Dibujos 1 y 2* se aprecian cuatro modelos en diferentes años del mercado ambulante (tianguis) en Querétaro, ver *Anexos 5 a 8*.



Dibujo 1. Representación de puestos ambulantes (paradas) en el mercado queretano. Fuente: EP.

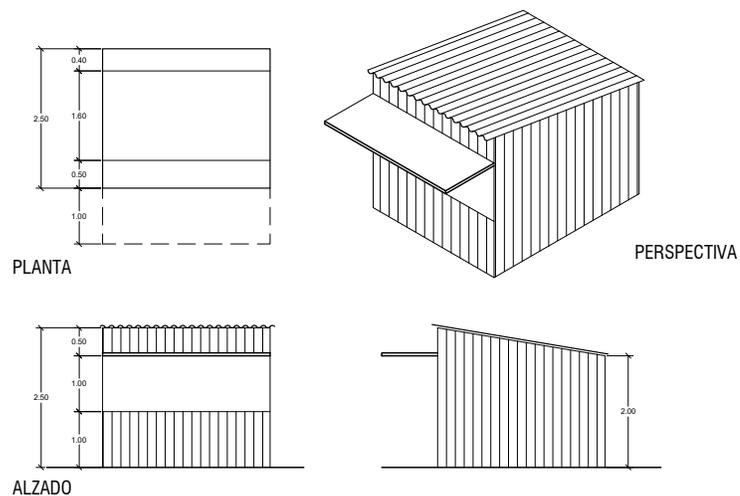
ESTRUCTURA DESMONTABLE actual

$\frac{0}{1}$
esc. 1:125



ESTRUCTURA DE MADERA Y LÁMINA NEGRA de 1958

$\frac{0}{0.75}$
esc. 1:100



Dibujo 2. Representación de puestos ambulantes (paradas) en el mercado queretano. Fuente: EP.

Oyón y Guàrdia (2010) plantean que en Europa, la transición del intercambio directo entre productores y vendedores hacia el mercado cubierto no ocurrió uniformemente, pues los mercados tienen varias velocidades y que,

“una difusión de los mercados cubiertos afectó diferenciadamente a distintos ámbitos europeos y que se dio en la forma de cuatro generaciones que se solaparon en el tiempo. [...], en cada país se observarán regiones determinadas donde el impacto de los nuevos edificios fue más profundo que en otros. [...] todavía quedan países europeos donde dicho período dista de estar acabado”. (Guàrdia y Oyón, 2010, p. 12)

Puede inferirse que en México, por una parte, similarmente como ha ocurrido en Europa, la “modernización” no ha llegado homogéneamente a las ciudades mexicanas, por ende tampoco a los mercados los cuales, como estructura viva, implican diversos ámbitos como abastecedores urbanos pues proporcionan desde productos básicos hasta la satisfacción de la necesidad de encuentro (como espacio de relación). Un nuevo mercado o la rehabilitación del mismo, implica reforma de la vida tradicional del mercado al aire libre y de la funcionalidad de las calles, implica impacto económico, social y de género; también impacto político (pudiendo reforzar o debilitar la gestión pública), sin olvidar el impacto urbano y territorial. A todo ello habrá que sumar la carga histórico-social de la cultura de mercado mexicana.

La historia de los mercados en México (y en buena parte del mundo) ha sido poco estudiada, lo que ciertamente tiende a ser consensual es que han sido la fuerza modeladora de las ciudades (principalmente en Europa luego del Medioevo) y, en el caso de la cultura prehispánica del Valle de México también.

En México, existen ciudades con diversos desarrollos económicos y sociales. No es lo mismo Ciudad de México que las ciudades de Querétaro, Tijuana, San Miguel Allende, Oaxaca, Monterrey, Celaya, Tuxtla Gutiérrez o Cancún. Pero algo que les debería ser común, son sus reglamentos que aunque con sus pocas variantes municipales o de clima, se rigen de manera genérica por las leyes federales. Se presentan las visiones de tres instituciones que tienen injerencia en todo el país para dilucidar el concepto de mercado en México. El recordar que el *mET* es un mercado público que se caracteriza por ocurrir en “tres” espacios simultáneamente: el edificio construido, el tianguis y las calles aledañas, insta necesariamente a recordar la interpretación que, Mumford planteó respecto de las formas clásicas de mercado, que “ya habrían encontrado su forma urbana posiblemente desde hace más de cuatro mil años” (Mumford, 2014). Así entonces, puede hacerse una analogía para con el mercado “El Tepetate”, >>hoy en el lugar<< los elementos que conforman este mercado, son los mismos que hace más de cuatro mil años: es necesario el encuentro y la vivencia que los espacios de relación, procuran en los seres humanos.

En cuanto a la regulación de mercados en México, los entes que participan en este ámbito administrativo, son tres diversos en el nivel federal. De ellos, se toma su definición para mercado, tianguis y tianguista, y son: Procuraduría Federal del Consumidor, INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal) y SEDESOL (Secretaría de Desarrollo social). Según la Procuraduría Federal del Consumidor en México (citado en Sahui 2012, p. 168) el mercado se caracteriza básicamente por:

- Una estructura material (como lugar en donde se coloquen las mercancías)
- Comerciantes profesionales fijos y ambulantes, y marchantes o clientes, es decir, vendedores y compradores que realizan transacciones
- Normas no escritas que regulan la actuación de todos aquellos que concurren al mercado y precios que se establecen con base en el valor monetario de los productos

El INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal), en el programa “Agenda para el Desarrollo Municipal 2018” (2017, p. 138) en sus criterios de verificación escribe:

Por “mercado público” se entiende el sitio o lugar fijo expresamente determinado, operado y administrado por el municipio, destinado a la compra o venta al detalle de productos de primera necesidad en las diversas localidades y poblaciones del municipio; se concibe también como una unidad comercial que proporciona a la población un abastecimiento adecuado de productos básicos de consumo en condiciones higiénicas y sanitarias. Se caracterizan por no ser centros de venta de un solo producto (por ejemplo: zapatos, muebles, dulces, etc.). (INAFED S., 2016, p. 138)

También el INAFED, en su Guía Técnica 14 (2016, p. 5), menciona que

El mercado municipal representa, además, un instrumento de distribución donde se establece una relación más directa con las economías familiares y donde se manifiestan las virtudes o defectos del sistema comercial. Por esta razón, es conveniente una organización adecuada del mercado, donde las personas interesadas puedan realizar cómodamente sus compras con una garantía de calidad de los productos que adquieren y donde el establecimiento sea permanente.

Los mercados municipales tienen las siguientes ventajas:

- Favorecen la adquisición de productos diversos en un mismo lugar
- La existencia de varios establecimientos permite seleccionar los productos a los precios más accesibles y,
- La concentración de comerciantes provoca la competencia comercial que favorece al equilibrio de precios.

Las principales funciones de los mercados son:

- Concentrar el comercio de la localidad al menudeo.
- Abastecer y distribuir al detalle diariamente los productos básicos que necesita la comunidad.
- Organizar dentro de un local a pequeños comerciantes

Una observación que complementa la guía es que, para la modernización del mercado público municipal es necesario la consideración de las normas para construcción y operación, que expiden las secretarías de Desarrollo Social y de Comercio y Fomento Industrial; ello a fin de posibilitar el incremento de su eficiencia y correcto manejo de los productos que se ofertan.

Ya un aspecto importante que se escribe en esta Guía Técnica 14 es la consideración del “*tianguista*” como uno de los agentes que intervienen en el mercado definiéndolo como: “es aquel comerciante que está autorizado para efectuar el comercio en los lugares, días y horarios destinados para el tianguis y que, se ubican normalmente en las áreas aledañas al mercado o central del abasto destinadas para tal fin” (INAFED, 2016, p. 8)

También, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2012, p. 16), en el Sistema Normativo de Equipamiento Urbano Tomo III relativo a Comercio y Abasto, menciona que el Mercado Público es:

Elemento del equipamiento comercial, estructurado con base en la organización de pequeños comerciantes que proporcionan al consumidor final el abastecimiento al menudeo de productos alimenticios, de uso personal y artículos para el hogar. Como parte importante de comercio al detalle, se orientan fundamentalmente a satisfacer necesidades de la población que estratos medios y bajos.

Por los servicios que proporciona y los habitantes beneficiados, el mercado público debe ubicarse en zonas de uso habitacional previniendo el mínimo de interferencia de las viviendas colindantes o próximas a éste; cuenta con locales agrupados de acuerdo a la compatibilidad de sus giros comerciales; frutas, legumbres, carnes y lácteos, abarrotes, ropa, calzado, etc.

Así mismo dispone de áreas para circulación, bodega seca, andén de carga y descarga, con patio de maniobras, sanitarios públicos, depósito de basura, administración y estacionamiento público, entre otros servicios.

Su ubicación se recomienda en localidades mayores de 5,000 habitantes, definiendo para ello tres alternativas de mercados públicos, que pueden adoptarse como prototipos para ser aplicados donde se requieran; estos son módulos de 120, 90 y 60 locales o puestos; en localidades menores de 5,000 habitantes con requerimientos de mercado público, puede instalarse un módulo de 30 locales en un terreno de 920 m² (SEDESOL, 2012, p. 16).

La misma SEDESOL (2012) refiere que *los tianguis* son

establecimientos con instalaciones provisionales ubicados generalmente en lugares fijos, de preferencia en áreas pavimentadas que cuenten con servicios públicos de agua, drenaje y electricidad; a ellos concurren pequeños productores y comerciantes detallistas, a vender al consumidor final productos alimenticios, de uso personal y artículos para el hogar, entre otros.

Se ubican con carácter complementario al comercio establecido de productos básicos, funcionando generalmente con frecuencia de 1 a 2 días por semana, en localidades urbanas y rurales donde no existen establecimientos comerciales suficientes, o cuya estructura es deficiente para cubrir la demanda de consumo de la población de bajos ingresos.

En la mayor parte de los casos el tianguis está junto al mercado público, donde administrativamente locatarios del mercado y del tianguis comparten derechos y obligaciones; por ello, cuando la frecuencia de la demanda de productos aumenta, los tianguistas efectúan sus ventas diariamente, planteándose la necesidad de su integración al mercado en instalaciones definitivas (p. 15).

Con las anteriores referencias a mercados, tianguis y tianguista, se denota la importancia que representa, para la administración pública en México el mercado y el tianguis, quedando manifiesto, que los mercados constituyen una de las principales características de las sociedades mesoamericanas que han pervivido a lo largo y ancho de México.

En la *Tabla 1* se presenta luego de realizar el estudio en agosto de 2017, una tabla comparativa de lo que marca el Sistema Normativo de Equipamiento Urbano Tomo III relativo a Comercio y Abasto (SEDESOL 2012), específicamente mercado y tianguis y, lo encontrado en el *mET* (edificio y tianguis).

Entre los estudios realizados en México, los de tipo antropológico contribuyen con el presente estudio. En la zona del valle central de Oaxaca, se ha estudiado un mercado central y su sistema de mercados regional.

Malinowski y De la Fuente (2005) en su libro “La economía de un sistema de mercados en México. Un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano”, plantean la situación en el estado de Oaxaca y sus mercados en la década de 1940. Muestran aspectos como los mercados del valle y su interdependencia económica y cultural, las transacciones comerciales o el mercado del maíz que, si bien su investigación correspondió a hace más de seis décadas, justamente es la pervivencia cultural la que continúa manifestando pocos cambios en dicha zona. Se infiere que en el caso de Oaxaca, la ubicación geográfica es una de las razones del lento cambio pues, la región del Istmo de Tehuantepec es lejana de Mesoamérica (centro del país) y por tanto ha habido menos “desarrollo”, pero muestra fuerte identidad cultural. Malinowski y De la Fuente (citados en González Jácome, 2006) concluyen que debe continuarse la investigación con

CONCEPTO	SEDESOL Mercado. Nivel de Servicio Básico 5,001 a 10,000 Hab.	SEDESOL Plaza de usos múltiples. Tianguis. Nivel C. Nivel de Servicio Básico 5,001 a 10,000 Hab.	Elementos en mercado El Tepetate	Espacios - tianguis El Tepetate/ las calles y locales
Radio de servicio urbano recomendable	750 Mts.	750 a 1,000 Mts.	Si	Sobrepasa
Radio de servicio regional recomendable		15 Km (o 30 minutos)		Entre 30 y 50 min
Unidad Básica de Servicio UBS	Local o puesto	6.10 M2	3.6, 12 m2	1.5, 8, 12 m2
Consumidores por puesto	100% población	Variable	100% población	Variable
Población beneficiada por UBS (Hab)	121 Hab/local	121	121	121
Mts. Construidos por UBS	30 M2 de terreno por cada local o puesto	49.65 M2 totales de venta por espacio para puesto	Suficiente	No suficiente
Cajón de estacionamiento	0.2 cajones por cada local o puesto (1 cajón por c/5 locales)	1 x cada 0.94 espacios para puesto (46.671)	No suficiente	No suficiente
UBS requeridas	41-83	41-83	41-83	41-83
Modulo tipo recomendable	60	60	Sobrepasa x subdivisión	Sobrepasa-Aprox. doble
M2 construidos por modulo tipo	7,260	2979		
Componentes arquitectónicos	Modulo tipo C 60 locales	Modulo tipo C 130 puestos		
Zona de ventas 'Mercado' (locales o puestos) Área de puestos móviles 'Tianguis'	Núm. Locales	MERCADO- Sup M2 Local Cubierta Descubierta	Núm. Locales Local Cubierta Descubierta	TIANGUIS- Sup. M2 Local Cubierta Descubierta
Zona de ventas (locales o puestos)	60	8 480		80-90
Área de pasillos principales y secundarios		511		
Área de almacenamiento en frío (frigorífico)	1	10		1
Área de bodega seca	1	10		Individual
Área de carga y descarga (patio de maniobras)	1		62	1
Administración	1	10		Si
Área de sanitarios públicos	1	24		No suficiente
Área de cisterna, bomba y tablero medidores luz	1	5		1
Depósito de basura	1	10		1
Área de preparación (lavado vegetales)	1	10		1
Andén de carga y descarga	1	10		1
Área de estacionamiento público	12	27.6 331		1
Áreas verdes y libres		327		No hay
Área de puestos móviles 'Tianguis'			130	6.10 793
Pasillos de circulación compradores				2,490
Pasillos de circulación vendedores y para almacenamiento de mercancías y envases				3,172
Andén de carga y descarga de mercancía de vendedores				309
Andén de carga de estacionamiento de compradores				151
Sanitarios públicos				127
Área de limpieza y lavado de hortalizas				63
Estacionamiento para compradores (cajón, incluye circulaciones)			59	12,50 1,205
Estacionamiento para vendedores con cajones para:				3,077
Camiones rabones			16	35
Camionetas de 3.5 ton.			47	21
Carril de incorporación vial y de parada de transporte colectivo				214
Banquetas y áreas verdes				103
SUPERFICIES TOTALES		1080 720		190 11,514
Superficie construida cubierta M2	1,080		190	
Superficie construida en planta baja M2	1,080		190	
Superficie de terreno M2	1,800		11,704	
Altura recomendable de construcción	1 piso de hasta 5 M		1 piso de hasta 3 M. para sanitarios, limpieza y lavado hortalizas	
Coefficiente de ocupación del suelo COS	0.06 (60%)		0.0162 (1.62%)	
Coefficiente de utilización del suelo CUS	0.06 (60%)		0.0162 (1.62%)	
Estacionamiento cajones	12		122	
Capacidad de atención (compradores por día)	7,260		variable	
Población atendida	7,260		15,730	

Tabla 1. Tabla comparativa SEDESOL (mercado y tianguis) El Tepetate. Fuente: EP.

la idea de “[...] cómo mejorar la condición general de los indígenas de nuestra región, dentro de los límites de las posibilidades locales y por un desarrollo simultáneo en la educación, recursos de capital e higiene [...]” (p.184).

Desde las principales ciudades del país y hasta en los pueblos, la celebración, del llamado “día de plaza” -generalmente el día domingo- hasta ya avanzado el siglo XX, se ha venido celebrando en el zócalo o plazuela vecina a éste; con el crecimiento lógico del mercado y, la modernidad impulsada por el gobierno del ex-presidente de México Porfirio Díaz en el tercer tercio del siglo XIX, se da inicio a la construcción de edificaciones para albergar a los mercados. Hermosas obras arquitectónicas de mercados quedan como ejemplo de aquella modernización en las ciudades de Toluca, Puebla, Zacatecas (obra de Guastavino) o el mercado de Guanajuato. Por supuesto que estos mercados, surgen principalmente en las zonas urbanas en las cuales, hoy día, pervive aún el tianguis en las afueras de estos edificios.

En las ciudades de menor tamaño, pueblos y comunidades, la situación aún hoy día, a pesar de la globalización, continúan encontrándose los tianguis aunque, ciertamente que la situación de los mercados previa al gran empuje del gobierno de Porfirio Díaz, empezó a cambiar. El sistema de mercados-tianguis originalmente se caracterizaba porque un gran lugar de comercio implicaba a varios comercios de menor tamaño que le eran subsidiarios, se realizaban de manera periódica y de alcance regional que vinculaba a las economías domésticas de familias y de los pueblos entre sí. Herreros, guaracheros, agricultores de verdura, maíz y fruta, y en general diversas mercancías, se compraban y vendían en los mercados dominicales, mostraba el auge de la economía de proximidad. La dificultad de las comunidades para autoabastecerse de lo necesario (por necesidad, real o, falsa promovida por la modernidad), inició a generar un ámbito más amplio de consumo que, ha incentivado la producción manufacturera nacional e internacional.

A pesar de la producción manufacturera actual, a nivel local, una amplia gama de productos hoy día, reflejan el carácter de la producción campesina que, continúa manifestándose en los tianguis, en donde puede encontrarse a pequeños vendedores ofreciendo por ejemplo chiles, calabazas, frutillas de cactáceas, tejidos hechos a mano, alfarería (cazuelas, jarros, ollas de barro), molcajetes, juguetes tradicionales y en fin, una amplia gama que denota la participación local en el ambiente del mercado y tianguis. Lo anterior y aún más, mucho más, se aprecia en las zonas menos urbanizadas, en diversos pueblos y comunidades del país, como ejemplo de ello pueden mencionarse Oaxaca, Pátzcuaro. Estado de México o Veracruz y, queda aún por mencionar a los mercados de las zonas serranas (como es el caso de la Sierra Gorda Queretana) que, dada su lejanía de los centros urbanos, sus mercados se convierten en una verdadera fiesta en día de plaza.

Solamente en la Ciudad de México, capital del país, existen mercados de enorme tradición como La Merced, Sonora o Xochimilco mismos que constituyen ejemplo de la pervivencia de la tradicional cultura mexicana. Es precisamente ésta ciudad la que mejor tiene organizado las políticas para los mercados públicos, le siguen otras ciudades como Guadalajara o Monterrey. Es lamentable que en la búsqueda de información, específicamente para Querétaro, los documentos y estudios encontrados para mercados públicos, se refieren principalmente a normativas federales, lo cual tomándolo por el lado positivo, abre líneas de investigación futuras.

Durante el siglo XX, los mercados públicos de la Ciudad de México tienen la visión de ser instrumentos de desarrollo urbano para barrios y colonias. En el documento “Política de Protección y Fomento para los Mercados Públicos de la Ciudad de México” (2013-2018), se escribe de los mercados: “Si bien su función fue y ha sido de garantizar el abastecimiento y distribución de artículos y productos de primera necesidad a los habitantes, también sirvieron como ejes articuladores para la organización de los pequeños comerciantes” (CDMX, 2013, p. 5). En este mismo documento, se indica que según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), entiende que los mercados públicos,

son el contexto más elemental donde se realiza la compra y venta de mercancías, se encuentran quienes demandan bienes o los ofrecen, es un área geográficamente planeada con el fin de satisfacer las principales necesidades de consumo de las personas. Debido a su naturaleza económica y a su concepción de servicio público, la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO) define como objetivo primordial de los mercados públicos: Garantizar el abasto, la calidad, frescura y precios bajos de los alimentos y productos que consumen los capitalinos. (CDMX, 2013, p. 4)

Se escribe también que el mercado público desempeña (aunque no da, desde la visión de esta tesis, el énfasis pertinente) otras funciones relevantes (CDMX, 2013, p. 5):

- Son factores de reordenamiento y regeneración de zonas urbanas
- Sirven de referentes de identidad local y, en ello, se preservan manifestaciones culturales
- Son núcleo vivo de la convivencia y fomentan la vida comunitaria
- Son parte del orden social y del paisaje urbano

En la Ciudad de México en sus más de 329 establecimientos con sus 70 mil locales en las 16 delegaciones, existen varios de ellos que, en sus zonas de ubicación, se han convertido en corazón de actividad comercial y de identidad local de sus territorios, por ejemplo los mercados 'de Sonora', 'Jamaica' o 'La Lagunilla', son el centro de la zona, barrios y vecinos se asocian y se definen por 'sus mercados', es común el que digan: "vivo por la Lagunilla". "Estos últimos años los mercados públicos han sido testigos de las transformaciones económicas, entre las cuales es importante destacar, el cambio en los patrones de compra y consumo". (CDMX, 2013, p. 4)

Ciertamente en el documento "Política de Protección y Fomento para los Mercados Públicos de la Ciudad de México" (2013-2018), se visualiza un compromiso de trabajo y de visión de futuro y, sin lugar a dudas, por lo pronto, es para el país y para Querétaro un referente que, aunque con sus carencias denota el cambio de visión que se necesita para construir un mejor futuro para la sociedad. En México, lamentablemente, el debilitamiento de las políticas públicas, una marcada desarticulación entre los diversos niveles de autoridad gubernamental, una escasa visión de largo plazo y, la vorágine económica global, ha contribuido un tanto en el debilitamiento de las actividades económicas y del número de visitantes en los mercados tradicionales. Es de entender que, la importancia histórica y urbana del mercado en México debería manifestarse como una prioridad a nivel nacional. Guàrdia y Oyón (2010) consideran que el mercado es un observatorio privilegiado de la ciudad, y que éste es generador de impactos, pues tiene la capacidad de reestructurar el tejido social y comercial. Aunque la visión de estos autores corresponde para los mercados cubiertos, esta tesis, dadas las características socio-culturales queretanas, ya la tenía considerada como parte importante en el planteamiento de una rehabilitación (previo al incendio) del *mET*, ello en contraste con las decisiones precipitadas que se tomaron para su reconstrucción.

Lamentablemente en el Estado de Querétaro, hasta la fecha de escritura de estas líneas, las leyes federales son las que, en cuestión de mercados, son consideradas. El deficiente sistema de mercados existente "si se le puede denominar sistema", ha traído como consecuencia el degradingo de sus mercados. De alguna manera, las intenciones de los gestores urbanos desde aproximadamente dos décadas atrás, han manifestado intenciones de mejora en torno al comercio en Querétaro.

Según publicaciones en diarios locales y nacionales, ya desde 2002, se vislumbraba la intención de intervenir los mercados en la ciudad de Querétaro.

El periódico de alcance nacional "La Jornada", en fecha 14 de marzo de 2002, publica:

[...] Con el ánimo de mejorar la calidad del servicio y competitividad de los mercados públicos, la presidencia municipal de Querétaro buscará la privatización de los siete inmuebles que cumplen esta función en la capital del estado, informó el secretario de Gobierno del ayuntamiento, Raymundo Gómez Rodríguez. [...] Por último el funcionario expresó su confianza en que este proyecto quede concluido antes de que finalice la presente administración [...](González A., 2002).

El periódico de alcance local “Diario de Querétaro”, en fecha 15 de febrero de 2017, publica:

El secretario del Ayuntamiento de Querétaro, Rafael Fernández Cevallos y Castañeda, informó que todavía no tienen fecha para retomar el análisis del anteproyecto de reglamento de mercados y centros de abasto. [...] Refirió que en su momento, los comerciantes se opusieron al anteproyecto porque no permitía que se traspasaran los locales y que una familia pudiera tener más de una licencia. [...] (Ruiz, 2017)

En el boletín Número: BOL123/DP/2017 publicado en fecha lunes, 20 de febrero de 2017, en la página oficial del Municipio de Querétaro, se escribe por parte del entonces

presidente municipal de Querétaro, Marcos Aguilar Vega, anunció la realización de 5 obras destinadas a la dignificación de tianguis y mercados y la remodelación de equipamiento para quienes realzan estas actividades, con una inversión de 36 millones 514 pesos se beneficiará a 205 mil 300 personas. Tres pasos habrán de darse para dignificar el comercio, uno: análisis de éste; dos: credencialización; y tres: ejecución de las 5 obras destinadas a la adecuación de espacios públicos. (Municipio de Querétaro, 2017)

Para cerrar este apartado, se infiere que el incendio del mercado “El Tepetate” el pasado 10 de agosto de 2018, es la resultante de una serie de manifestaciones previas por parte de los gobiernos local y estatal a fin de, iniciar actuaciones en diversos mercados y zonas comerciales de la ciudad. Se estaría a la espera de que se tome la decisión de realmente, hacer un Sistema de Mercados en México que, considere las características locales.

CAPÍTULO III

Querétaro y el mercado El Tepetate

“Era el punto de concentración de vecinos de otros barrios, de comerciantes que hacían su plaza en diversos lugares de la ciudad y pueblos vecinos, el lugar del trueque, de la tranza”.

(Moreno E., 2010, p. 88)

En este capítulo, se presenta a la ciudad de Querétaro y sus contextos geográfico, social y económico; al mercado El Tepetate hasta antes del incendio y su espacio construido con dibujos realizados por quien escribe dado que, no existían planos ni dibujos del mismo, así como fotografías.

La ciudad de Querétaro es ejemplo de hibridación cultural resultado de la conquista, desde la constitución de sus dos repúblicas, la de indios y la de españoles, hasta su traza urbana, una en damero y la otra irregular (ya desde ahí las diferencias). La ciudad vivió épocas de esplendor entre los siglos XVII y XVIII, monumentos, casonas, templos, palacios y un majestuoso acueducto, llegando a ser llamada por la hoy España en el siglo XVII como “La Perla del Bajío” y considerada además por la entonces Corona de Castilla y León, como la “tercera ciudad del Reino”. Tiempo y lugar conforman la construcción de un esplendoroso cronotopo, ver *Fotografías 12 y 13 (cuadro)*.

En los últimos años, la ciudad de Querétaro ha mostrado intención de transformación logrando, entre varias de sus búsquedas la fortaleza financiera. La compañía de servicios financieros Standard&Poor’s ha otorgado al municipio de Querétaro en abril de 2018 la mejor calificación de los municipios en México por su administración financiera. Recientemente, la ciudad ha iniciado a replantearse como oportunidad de desarrollo el turismo y el diseño de estrategias de marca-ciudad, posicionándose entre los años 2016-2019 entre los tres primeros lugares como destino turístico sin playa en el país. Sin embargo, falta mucho por hacer.

Las políticas globales instan a elevar los índices de calidad de vida. Contreras (2017) escribe de las posibilidades de la ciudad de Querétaro a fin de alcanzar la categoría de “Ciudad Próspera” mediante el método de ONU-Hábitat, en donde, la evaluación llevada a cabo sobre el Índice de Prosperidad Urbana (CPI) en 2017 arrojó una calificación de 56/100 (moderadamente débil). En su reporte se indica:

El rápido crecimiento, un marco normativo laxo y ambiguo, así como políticas que contribuyen a la generación de riqueza a costa de crecientes costos urbanos, sociales y ambientales,

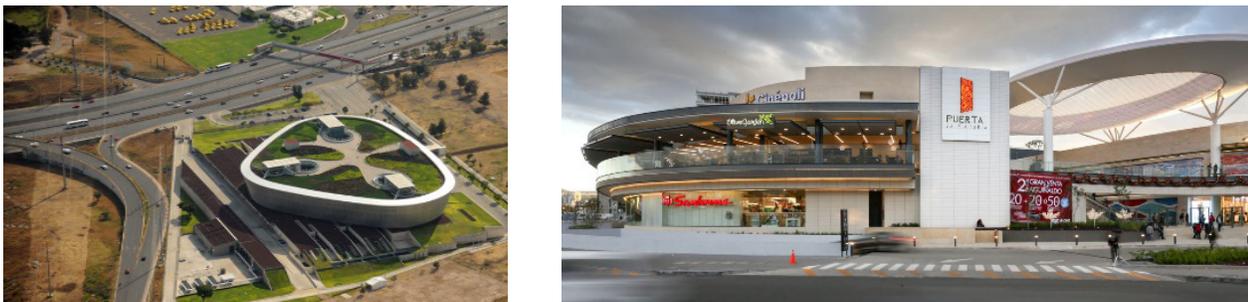
son factores que comprometen la prosperidad de la capital de Querétaro, entendida como la capacidad de generar bienestar individual y colectivo.

Se concluye que la capital tiene una forma urbana dispersa, excluyente y desconectada; distribución desigual de infraestructura para la vivienda y servicios básicos; gran impacto ambiental y baja calidad de vida y de equipamiento de espacio público para el deporte, la recreación y la convivencia social.

El análisis indica que el municipio debe mejorar en sostenibilidad ambiental, pues la expansión urbana sobre suelo de zonas agrícolas, aunado a otros factores, han aumentado las áreas con inundaciones que han generado hasta 100 mil afectados anuales (Contreras, 2017).



Fotografía 12 (cuadro). Arquitecturas coloniales en la ciudad de Querétaro. Fuente Internet.



Fotografía 13 (cuadro). Arquitecturas contemporáneas en la ciudad de Querétaro. Fuente Internet.

Este primer acercamiento a la ciudad del Querétaro de hoy, muestra que, si bien se hace algo por ella, es también conveniente reflexionar respecto de las maneras en el cómo ese algo se ha llevado a cabo y, sobre todo, a costa de qué y de quienes. Se denota aún falta de continuidad gubernamental, y por supuesto una deficiente planificación estratégica de largo plazo que considere realmente la parte social, no solamente, la parte de comunicación del plan. Ejemplo de ello es lo que ocurre con la red de ciclovías iniciada en la ciudad hace tres años:

[...] de acuerdo con organizaciones relacionadas con la movilidad, el gobierno municipal no ha sabido comunicar sus planes de forma adecuada, ha desdeñado la opinión de colectivos ciclistas y no ha trabajado lo suficiente en campañas de información, promoción y sensibilización sobre el tema. Las ciclovías se ubicaron en la zona del Centro Histórico de la capital estatal; así como en la zona de Hércules, en Centro Sur, Lomas de Cimatario, Campo Militar, Santa María Magdalena, en la zona industrial Benito Juárez, Jurica y Juriquilla. (Oropeza y Almanza, 2018)

Curiosamente ninguna red de ciclovía se localiza en los Barrios de la Otra Banda, menos aún se acerca al *mET*, algunas líneas de dicha red, solamente rodean los barrios.

3. La ciudad de Querétaro

Es importante para este estudio visualizar a Querétaro “cronotópicamente”, no solamente desde el hoy, ello a fin de acercarse a la cultura del lugar. Querétaro (y el Bajío) fue lugar de frontera entre, la Mesoamérica Española y la Norteamérica Española según John Tutino (2016). Es claro que su ubicación geográfica ha definido parte del destino de la ciudad.

En pronto recorrido histórico, primeramente con el nombre de Tlachco, la zona fue habitada por diversos grupos chichimecas en un modo de dispersión, luego con la conquista, ocurre la fundación de la ciudad de Santiago de Querétaro ya como ciudad de españoles y como pueblo de Indios. Fué, paso obligado en la ruta del Camino Real de Tierra Adentro hacia el norte de la entonces Nueva España, convirtiendo a la ciudad en un centro de enorme auge económico cuya consecuencia, se atreve a denominar quien escribe, resultó en “*una primera gentrificación*” (por supuesto recordando que existen diversas maneras de ella y que ésta puede ocurrir lentamente). El siguiente cambio intencionado de “desarrollo” por medio de la industrialización, inicia cuando el entonces gobernador del Estado de Querétaro J. Gorráez (1955-1961) avizora ya el futuro industrial de Querétaro escribiendo, en su quinto informe de gobierno:

[...] Para despertar el interés en los industriales en cuanto a las posibilidades que ofrece nuestra ciudad capital, el Gobierno invitó a prominentes hombres de negocios para que nos visitaran y constataran los atributos de Querétaro para que puedan determinar la conveniencia de una inversión, tales como nuestra privilegiada situación geográfica, magnífica y dedicada mano de obra, suficiente energía eléctrica, las mejores vías de comunicación, carreteras, ferrocarriles, facilidad de agua en el subsuelo y las exenciones fiscales que la ley autoriza [...]” (Arvízu, 2005, p. 210).

Así, se inicia a vivir en los últimos años de la década de 1950 ese propuesto desarrollo. Esa entrada al mundo moderno, implicaría desde la visión de quien atrevidamente escribe, “una segunda gentrificación” para la ciudad.

Ya más recientemente, Querétaro continúa en esta misma línea, ser una zona cuya vocación territorial es principalmente la industria manufacturera, en principio metal mecánica, posteriormente de autopartes y hoy también aeroespacial. La necesidad de impulsar la región y ciudad conlleva la misma estrategia que Gorráez utilizó hace ya cerca de setenta años, continuar ofreciendo la ciudad al inversionista, principalmente extranjero e, importando modelos de promoción urbana que no acaban de cuajar y que estarían generando, nuevamente desde la visión de quien escribe y, quizá atrevidamente, “una tercera gentrificación” en la ciudad y por supuesto en la zona de estudio, que recientemente está siendo “apreciada” en su potencial económico (aunque se argumenta que también se beneficiará el tejido social, tampoco se dice cómo ocurrirá).

3.1 El contexto geográfico, social y económico

En el sitio web del Municipio de Querétaro, se escribe:

En cuanto al contexto geográfico,

Tiene una extensión territorial de 898.17 kilómetros cuadrados incluidas las Áreas Naturales Protegidas. Representa el 5.9% de la superficie total de la entidad. (Municipio de Querétaro, 2014).

El Municipio de Querétaro se localiza al suroeste entre los paralelos 20° 31´ y 20° 56´ de latitud norte y los paralelos 100° 17´ y 100° 36´ de longitud oeste. Limita al sur con los municipios de Corregidora y Huimilpan, al este con El Marqués y al noroeste con el estado de Guanajuato. (Municipio de Querétaro, 2014). Se divide en siete delegaciones de las cuales la de mayor extensión en superficie es Santa Rosa Jáuregui al norte del municipio. Le sigue en extensión territorial la delegación Felipe Carrillo Puerto y la más pequeña es la delegación Centro Histórico. (p. 22)

Los climas más comunes en el municipio son el Templado-Subhúmedo, Semiseco-Semicálido y Semiseco-templado. En 2013 la precipitación pluvial fue de 531 milímetros, 10.4% menos que en el año anterior y la humedad promedio oscila entre el 50 y 56%. El municipio cuenta con dos acuíferos: el del Valle de Querétaro y el Valle de Buenavista, así como con cinco presas de almacenamiento de agua en las delegaciones de Felipe Carrillo Puerto y Santa Rosa Jáuregui, con una capacidad total de almacenamiento de 16 millones de metros cúbicos. Aunado a éstas, existen 11 bordos de almacenamiento de agua con una capacidad en su conjunto de tres millones de metros cúbicos. Sin embargo, el municipio presenta problemas de agua lo que ha propiciado la sobreexplotación de los mantos. (Municipio de Querétaro, 2014).

Aunque el municipio es eminentemente urbano, en la periferia de éste se mantiene un cinturón verde. En 2011 el 18% de su territorio se sembraba, la mayor parte del cultivo es para autoconsumo y parcialmente para alimento de ganado. Los cultivos más importantes del municipio son maíz, frijol y en menor medida, el sorgo, la cebada, y la alfalfa (Municipio de Querétaro, 2014).

Por otro lado, en esta misma zona se desarrolla la crianza de ganado, fundamentalmente porcino y en menor medida vacuno. Es importante resaltar que en las delegaciones Santa Rosa Jáuregui y Felipe Carrillo Puerto están las zonas de cultivo y crianza, y que éstas ocupan el 70% del territorio municipal. (p. 23)

“La ciudad de Querétaro está rodeada por bosque tropical caducifolio, el cual ha presentado diferentes problemas por el crecimiento demográfico y urbano” (Municipio de Querétaro, 2014). Las principales zonas que albergan macrofauna silvestre son áreas naturales como el volcán La Joya; los escarpes El Tángano y El Cimatario; así como las cañadas Mompaní, San Miguelito, Cerro Grande, Peña Colorada y Rancho Raspiño - Charape de Los Pelones.

Existen 36 especies de animales que se incluyen en la categoría bajo la NOM-059-SEMARNAT-2010, de las cuales cinco son anfibios, siete aves, 10 mamíferos y 14 reptiles. La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) reporta un total de 236 especies, de las cuales 104 son aves (22 familias), 83 mamíferos (17 familias), 28 de reptiles (nueve familias), 15 de anfibios (seis familias) y seis de peces (cuatro familias). (Municipio de Querétaro, 2015, p. 24)

En cuanto al contexto social,

La población en el municipio prácticamente se ha duplicado desde 1990 cuando había 456,458 habitantes en comparación con 2010 cuando había 801,940 habitantes. Esta tendencia se mantiene entre hombres y mujeres, aunque la variación entre 1990 y el año 2010 es mayor entre las mujeres en comparación con los hombres. Al año 2010, había 389,403 hombres y 412,537 mujeres según datos del Censo de Población y vivienda 2010 de INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía).

La tasa de crecimiento poblacional del municipio en 2010 fue 2.3%, sin embargo, datos del INEGI y del CONAPO (Consejo Nacional de Población) muestran que la tasa ha disminuido en los años subsecuentes hasta llegar a 1.3%. Una característica del fenómeno metropolitano es la mayor dinámica de crecimiento de los municipios conurbados; Corregidora y El Marqués, aunque el centro de la vida económica y cultural sigue siendo la ciudad de Querétaro.

En 2010 existían 202,791 viviendas en el municipio, habitadas por un promedio de 3.89 habitantes por hogar. Del universo de viviendas, 52,362 correspondían a hogares con jefatura femenina, es decir, el 25.8% del total.

En el área metropolitana de la ciudad de Querétaro, la población casi se duplicó entre 1990 y 2010. Los municipios que conforman la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) son: Corregidora, Huimilpan, El Marqués y Querétaro, que suman una superficie de 2,053.4 kilómetros cuadrados con una población de 1,097,025 habitantes en 2010.

El municipio con la mayor población es Querétaro, seguido de Corregidora. La tasa de crecimiento poblacional en la ZMQ disminuyó de 3.5% en la década que comprende de 1990 al año 2000, a 2.9% en la década del 2000 al 2010, sin embargo, los municipios de Corregidora y El Marqués presentaron aumentos muy importantes entre dicho lapso. La Densidad Media Urbana, que mide la cantidad de habitantes por hectárea, es de 98.1 habitantes en la Zona Metropolitana, sin embargo, en el Municipio de Querétaro ésta se incrementa a 105.4 habitantes por hectárea, lo cual representa un bajo nivel de densidad si se le compara con otras.

La distribución de la población del municipio por edad, muestra un patrón similar al nacional. Del total de la población del municipio en 2010, el 28.6%, se encontraba en un rango de edad de entre los 15 y los 29 años. La población de adultos mayores, es decir de 60 años y más, representaba el 7.4% del total. El número de defunciones registradas durante 2013 fue de 3,773 y el número de nacimientos el mismo año correspondió a 17,816, de los cuales 9,018

Municipio	Población			Tasa de crecimiento medio anual (%)		Superficie (km ²)	DMU2 (hab/ha)
	1990	2000	2010	1990-2000	2000-2010		
Total Zona Metropolitana de Querétaro	579,597	816,481	1,097,025	3.5	2.9	2,053.4	98.1
Corregidora	43,775	74,558	143,073	5.5	6.5	234.9	78.1
Huimilpan	24,106	29,140	35,554	1.9	1.9	388.1	27.4
El Marqués	55,258	71,397	116,458	2.6	4.8	747.6	58.4
Querétaro	456,458	641,386	801,940	3.5	2.3	689.3	105.4

Fuente: Consejo Nacional de Población.

1 El dato de Superficie se obtuvo de las Áreas Geoestadísticas Municipales (AGEM) del Marco Geoestadístico Nacional 2010.

2 Densidad Media Urbana: El dato de superficie para el cálculo de la DMU se obtuvo a partir de las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) urbanas, de la Cartografía Geoestadística Urbana del Censo de Población y Vivienda 2010.

Nota: Los límites estatales y municipales fueron compilados del marco geoestadístico del INEGI. Los límites se apegan en la medida de lo posible a los límites político-administrativos.

Elaborado por el Grupo Interinstitucional con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, y el Censo de Población y Vivienda 2010.

Tabla 2. Población, tasa de crecimiento y densidad media urbana, Zona Metropolitana de Querétaro 1990-2010. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro, 2015, p. 27)

fueron varones, y 8,797 mujeres. Durante el mismo año se registraron 3,928 matrimonios y 1,650 divorcios (INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010).

La concentración de la población en el Municipio de Querétaro ha disminuido ligeramente con los años, como se muestra en el cuadro No. 8. Esto se explica por el descenso en la tasa de crecimiento de la población del municipio y el incremento en la tasa poblacional de los municipios conurbados, particularmente Corregidora y El Marqués.

Es muy claro, sobre todo en los últimos 10 años, que la construcción de la vivienda para personas que trabajan en el municipio, tanto de interés social, como vivienda de clase media y alta, ha traspasado los límites territoriales. Entre los ejemplos de estos desarrollos se encuentran los fraccionamientos Héroes, y en el otro extremo, Milenio III y los recientes desarrollos de El Refugio. En el año 2000 la población del municipio representaba el 45.67% de la población estatal, sin embargo, en 2010 esta cifra se contrajo a 43.87%. (p. 27), ver *Tabla 2*.

En cuanto al desarrollo social y pobreza¹,

El municipio cuenta con datos relativamente favorables en relación con la pobreza y el rezago social, pero aun así deben ser analizados con mucho cuidado pues aluden a un 70% de la población con cierto nivel de vulnerabilidad, ya sea por ingresos o por carencias sociales. Según el análisis del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), con base en los datos censales de 2010⁴, en el municipio existen 234,523 personas en pobreza, lo cual representa el 29.5% de la población. El CONEVAL define a una persona pobre como “aquella que padece una o más carencias sociales y cuyo ingreso es insuficiente para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos”. Además, 26,209 personas viven en pobreza extrema, es decir, el 3.3% de la población total. Este concepto comprende a las personas con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, es decir, que no es suficiente para una canasta básica que contenga los nutrientes necesarios y,

¹ Desafortunadamente los datos del 2014 del CONEVAL no están aún desagregados a nivel municipal, solo a nivel estatal.

además, tiene tres o más carencias sociales. Aunado a las categorías antes mencionadas, existe una suma considerable en relación a la pobreza moderada, que abarca a 208,314 personas. La pobreza moderada se refiere al intervalo que existe entre ésta y la pobreza extrema.

Encontramos también 272,103 personas, que representan 34.2% de la población total, que presentan “vulnerabilidad por carencia social”, pero sus ingresos son superiores a la línea de bienestar. También existen 49,390 personas que sin tener carencia social alguna, perciben ingresos inferiores a la línea de bienestar. Del total de habitantes del municipio, solamente 238,454, el 30% de la población, no es pobre ni vulnerable. De las personas que presentan carencias sociales, las más comunes son aquéllas que no tienen acceso a la seguridad social con 49.5%, es decir, 393,300 personas. Le sigue la carencia por acceso a la salud con 26.8% y posteriormente por rezago educativo con 15.5%. Resulta pertinente subrayar la persistencia del empleo precario, es decir, de aquél en que no se le otorga seguridad social al trabajador, a pesar de que el Municipio de Querétaro tiene fuerte vocación industrial, con un crecimiento importante y sostenido en las últimas décadas en términos del PIB estatal. (p. 29)

Respecto del desarrollo social

Según el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), en el Municipio de Querétaro, en 2011, había 14 bibliotecas públicas. En 2012 contaba con 785 planteles educativos desde preescolar hasta nivel superior con un total de 7,658 aulas, 298 bibliotecas, 741 talleres y 16,112 espacios anexos. En 2013 contaba con 1,200 instalaciones deportivas de distintas disciplinas, tanto del sector público en el ámbito municipal y estatal, como del sector privado. De ese total, el 28.9% se encuentra en la delegación Centro Histórico, 13.1% en la delegación Josefa Vergara y Hernández, y la delegación con menor porcentaje de instalaciones deportivas es Villa Cayetano Rubio con 6.3%. Para el ciclo escolar 2013-2014, según registros de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Querétaro, incluyendo la educación inicial y especial, así como los sistemas no escolarizados, la cifra de escuelas en el municipio ascendía a 1,208, concentrándose la mayoría de ellas en la delegación Centro Histórico.

Las demás delegaciones mantienen una distribución de escuelas más o menos homogénea, exceptuando por Villa Cayetano Rubio, la cual tiene 62 escuelas de todos los niveles.

La población en el Municipio de Querétaro cuenta con un grado de escolaridad promedio de 10.2 años, es decir, hasta el primer año de preparatoria, muy por encima de la media nacional y estatal. Es importante señalar que en el caso de los hombres, el grado promedio de escolaridad es ligeramente mayor (10.46) que el de las mujeres (9.96), según cifras oficiales. En el Municipio de Querétaro se asientan más de 60 instituciones de educación superior y más de 20 centros de investigación públicos y privados. Esta concentración, que representa el 80% de la oferta educativa superior y de posgrado, explica la movilidad permanente de pobladores de municipios conurbados hacia la capital ya sea para estudiar o trabajar. (p.30)

La infraestructura cultural también está considerablemente concentrada en la capital del estado. Según el Instituto Queretano de la Cultura y las Artes, en 2013 el Municipio de Querétaro tenía 16 bibliotecas públicas y la mitad estaba distribuida entre las delegaciones Centro Histórico y Epigmenio González Flores. (Municipio de Querétaro, 2014). De éstas,

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Población de 15 años y más											
Población Económicamente Activa	326,051	342,226	350,942	366,166	363,262	363,297	385,160	388,083	373,989	372,693	376,931
Población Ocupada	310,882	324,514	338,005	354,020	340,081	343,120	367,363	371,602	358,204	356,908	363,948
Población Desocupada	151,69	17,712	129,37	12,146	23,181	20,177	17,797	16,481	15,785	15,785	12,983
Población No Económicamente Activa	194,326	198,124	209,606	207,694	227,041	242,509	241,787	258,167	273,919	273,603	285,533
Población Disponible	28,068	32,338	43,150	40,496	53,497	40,540	30,223	28,919	35,559	30,947	26,886
Población No Disponible	166,258	165,786	166,456	167,198	173,544	201,969	211,564	229,248	238,360	242,656	258,647

Tabla 3. Población económicamente activa y no activa de 15 años y más. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro, 2015, p. 31)

nueve son municipales. La biblioteca Josefa Ortiz de Domínguez fue la que registró la mayor cantidad de usuarios en 2013.

Los espacios dedicados a la música, teatro y danza también están concentrados en la delegación Centro Histórico, aunque es importante destacar que cada delegación tiene su Casa de la Cultura, donde se imparten talleres, cursos y se realizan actividades artísticas y culturales. Resulta pertinente revisar el equipamiento de cada una de ellas pues, la percepción general es que debe ser renovado.

Respecto de las actividades económicas

Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE 2015), la ciudad de Querétaro cuenta con 662,464 personas mayores a los 15 años, de éstas, 76,931 son población económicamente activa (PEA), es decir, el 56% del total. De la PEA, el 96.5% se considera población ocupada. La PEA ha presentado una disminución desde el 2012, cuando se contaba con 388,083 personas en esta categoría. En contraparte, de la Población No Económicamente Activa, el 90.5% se considera como no disponible, y solamente el 9.5% está disponible. La población no disponible ha aumentado considerablemente desde el año 2012 cuando se contaba con 229,248. Esto habla de la fuerza laboral disponible en el municipio, ver *Tabla 3*.

En Turismo, el Municipio de Querétaro ha tenido avances en la materia al aumentar su coeficiente de ocupación hotelera en los últimos años. En 2014 se mantuvo en 60.5% y se contabilizaron 1, 048,879 turistas que dejaron una derrama económica de 5,057.8 millones de pesos (casi 600 millones de pesos más que en 2012). Aunado a esto, durante 2014 se realizaron 173 congresos y convenciones con una derrama económica de 4,421 millones de pesos (Municipio de Querétaro, 2015).

Respecto a la actividad económica del municipio, el subsector dedicado a la manufactura presenta la mayor producción bruta; en 2014 su valor sumó 112,008 millones de pesos, seguido por el sector de servicios y por último el comercio. El municipio contaba con un total

Sector	Total	Comercio	Servicios	Manufacturas	Otros
Unidades económicas	38,549	17,695	17,074	2,991	789
Personal ocupado (personas)*	280,974	71,168	107,163	78,912	23,731
Remuneraciones (millones de pesos)	20,218.5	3,397.4	7,289.6	6,877.8	2,653.6
Producción bruta total (millones de pesos)	188,569.9	23,023.3	40,196.2	112,008.1	13,342.4
Activos fijos (millones de pesos)	85,008.0	10,914.6	16,900.2	34,097.1	23,096.1
Personas ocupadas por unidad económica	7	4	6	26	30
Remuneración por persona (pesos)	115,000	97,000	101,000	140,000	132,000
Producción bruta total por establecimiento (pesos)	4,892,000	1,301,000	2,354,000	37,448,000	16,910,000
Participación en % del total de la entidad federativa					
Unidades Económicas (UE)	55.9	60.6	60.6	44.8	54.3
Personal ocupado (PO)	61.3	73.7	73.7	48.1	69.1
Remuneraciones (REM)	64.0	86.8	86.8	46.5	75.4
Producción bruta total (PBT)	56.3	7.0	87.0	47.7	64.7
Activos fijos (AF)	63.1	79.6	79.6	47.6	88.9

Tabla 4. Unidades Económicas y Población Ocupada Querétaro 2014. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro, 2015, p. 27)

de 38,549 unidades económicas, distribuidas de la siguiente manera: 45.9% en el subsector comercio, 44.2% en servicios, 7.7% en el subsector manufacturero y 2% en “otros”.

En cuanto al personal ocupado, el Municipio de Querétaro cuenta con 280,974 personas ocupadas, de las cuales el 38% se encuentra en el sector servicios, el 28% en manufactura y el 25% en comercio. En “otros” se concentra el 8% restante.

Al margen de la categoría de “otros”, en promedio, el número de personas ocupadas por unidad económica más alta corresponde a las manufacturas con 26 personas, así como la mayor producción bruta total por establecimiento con 37.4 millones de pesos. Estas cifras revelan que la industria dominante en el municipio es la pequeña y mediana empresa, ver *Tabla 4*.

Como en los datos anteriores, la capital concentra buena parte de la actividad económica del estado, sobre todo en lo que se refiere al sector secundario y terciario. En el Municipio de Querétaro se ubica el 55.9% del total de unidades económicas de la entidad, lo cual en cuanto a mano de obra representa el 61.3% del personal ocupado. Estas cifras se reflejan en un 56.3% de la Producción Bruta Total de la entidad. (p. 27)

Delegación	Mercados	Locales
Centro Histórico	4	1799
Félix Osores Sotomayor	1	65
Josefa Vergara y Hernández	2	365
Total	7	2229

Tabla 5. Mercados públicos fijos en Municipio Querétaro. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro , 2015, p. 36)

Delegación	Tianguis	Comerciantes
Centro Histórico	13	983
Epigmenio González Flores	18	1,295
Felipe Carrillo Puerto	14	737
Félix Osores Sotomayor	22	1,304
Josefa Vergara y Hernández	9	1,430
Santa Rosa Jáuregui	2	193
Villa Cayetano Rubio	2	115
Total	80	6,057

Tabla 6. Tianguis y comerciantes en Municipio Querétaro. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio Querétaro, 2015, p. 37)

Respecto de infraestructura urbana y de servicios públicos, ámbito mercados,

La mayor parte de la población del municipio se dedica a la actividad comercial. En el año 2013 existían 80 tianguis que concentraban a 6,057 comerciantes, según cifras de la Secretaría General de Gobierno. La mayor cantidad de tianguis se concentran en las delegaciones Félix Osoreo Sotomayor y Epigmenio González Flores. En tanto, el mayor porcentaje de comerciantes se congrega en las delegaciones Josefa Vergara y Hernández y Félix Osoreo Sotomayor. En 2013, el Municipio de Querétaro tenía siete mercados públicos concentrados en su mayoría en la delegación del Centro Histórico. Esto obliga a los habitantes a desplazarse hacia este punto para realizar sus compras, lo que implica un gasto mayor, además del congestionamiento de tráfico y problemas de movilidad, ver *Tabla 5*. (p. 36)

Los 80 Tianguis o mercados semi-fijos ubicados y registrados en el municipio ocupan a más de 6,000 comerciantes, pero igual que los mercados fijos muestran una aguda concentración que no corresponde con la distribución de población de la ciudad, ver *Tabla 6*. (p. 37).

En la información que aparece en el Plan Maestro Pluvial de la Zona Metropolitana de Querétaro (2008-2025)², escriben Ventura y Ramos (2009), respecto del contexto geográfico.

Respecto de la hidroclimatología

A elevaciones de 1900 metros sobre el nivel del mar, se presentan climas Semisecos Templados (Clasificación de Köppen modelado por García) con una estación lluviosa bien marcada y altas temperaturas durante el verano. La lluvia invernal no rebasa el 6% del total de la precipitación anual. En el bajo donde se encuentra la capital el clima es más caluroso, de tipo Semiseco Semicálido con proporción de lluvia de invierno similar al anterior e inviernos frescos.

En la mayor parte del área predominan temperaturas medias anuales de entre 16 y 18°C. La media mensual máxima corresponde al mes de mayo, con un valor cerca de 20°C y la más baja en diciembre, de entre 12.5 y 13°C. En las zonas más bajas, donde el clima es más cálido, la media anual es de más de 18°C, la temperatura media del mes de mayo se eleva a más de 22°C y la de enero es ligeramente menor a 15°C.

Las áreas bajo climas Templados Subhúmedos presentan una temperatura media anual que va de 14 a 16°C y tiene temperaturas medias mensuales que oscilan entre los 18 y los 12°C en mayo y enero respectivamente. Algunas pequeñas zonas altas de clima Semiseco, al norte del municipio de Querétaro, en el cerro de la Rochera la parte más elevada de la pequeña sierra sedimentario-metamórfica al norte de las Monjas, presentan temperatura media anual ligeramente por debajo de los 16°C.

Las lluvias en toda la entidad son fundamentalmente veraniegas. En prácticamente toda el área de los municipios, más del 95% de toda la precipitación del año se presenta entre los meses de mayo y octubre en amplias zonas de clima Semiárido Semicálido o Templado la precipitación media anual es escasa: es menor o igual a 560 mm y, por lo mismo, presenta fuertes variaciones entre los años más y menos secos. Sólo hacia el sur del municipio de Corregidora se tiene gradiente en la precipitación que llega hasta los 700 mm anuales en promedio. En lo correspondiente a las heladas, la zona menos afectada se encuentra hacia el poniente de la localidad de Juriquilla, con menos de 20 días de heladas al año. La

2 Actualización del Plan Maestro Pluvial de la Zona Metropolitana de Querétaro (2008-2025)

mayoría de los terrenos en los municipios de Querétaro tiene una media de entre 20 y 40 días anuales con heladas. El área reporta en cuanto a granizadas aproximadamente dos días anuales de granizadas al año. (pp. 64-65)

Respecto de la fisiografía

De manera particular, las porciones central y sur del municipio de Querétaro y el Marqués pertenecen a la provincia del Eje Neo volcánico X, junto con la totalidad del municipio de Corregidora. La porción septentrional de estos municipios tiene zonas pertenecientes a la provincia fisiográfica de la Mesa del Centro.

Los terrenos del Eje Neovolcánico comprenden llanuras rellenas por depósitos aluviales o lacustres del Cuaternario, que se encuentran a una altitud de 1780 msnm en el poniente de la ciudad de Santiago de Querétaro.

Existen algunas llanuras de pendiente suave y piso rocoso, y lomeríos principalmente formados por tobas ácidas, brechas volcánicas o basalto, que con frecuencia están alrededor de sierras y aparatos volcánicos de varios tipos, todos ellos del Plioceno.

Para el área de estudio la sierra volcánica localizada al sur de la ciudad de Querétaro es de gran importancia, ya que se encuentra ubicado el cerro del Cimatario (elevación 2390 msnm) zona de preservación ecológica. En esta zona se presentan varias fallas normales en sentido nornoroeste-sursureste, perpendicular a las primeras, de modo que delimitan un graben o fosa tectónica donde se encuentra la capital estatal.

Los terrenos de la Mesa Central parten de los municipios del Marqués y Querétaro, son básicamente sierras volcánicas más antiguas que las del Eje Neovolcánico, que presentan laderas abruptas. Las rocas predominantes en estas geoformas son riolitas y tobas ácidas del Terciario Superior con actitud casi horizontal. (p. 76)

Respecto de la geología

Los tipos de suelo y rocas encontrados en la zona de estudio pertenecen a la era Cenozoica y Mesozoica solamente en la zona correspondiente al municipio de Querétaro. La era Cenozoica agrupa a los períodos Cuaternario, Terciario-Cuaternario, Terciario y correspondiente al Mesozoico el período Cretácico. En base a estos períodos de formación de las unidades geológicas, en la cuenca de estudio se presentan:

Pertenciente al Período Cuaternario: suelo Aluvial. Al período Terciario-Cuaternario: rocas como la Andesita, Basalto, Basalto-Brecha Volcánica Básica. Del período Terciario: las rocas ígneas extrusivas como Riolita, Riolita-Toba ácida, Toba ácida; y las sedimentarias Arenisca-Conglomerado y Arenisca. En el caso del período Cretácico se observan las Caliza y Caliza-Lutita pertenecientes a las rocas sedimentarias. Siendo las unidades pertenecientes al Período Terciario y Terciario-Cuaternario las más sobresalientes en la cuenca de estudio.

De manera general se tiene que la caracterización edafológica para la cuenca de estudio según INEGI y el Centro Queretano de Recursos Naturales, se integra por suelo predominante de tipo Vertisol Pélico el cual se identifica por colores oscuros, textura uniforme fina y contenido de materia orgánica. Como suelo secundario se encuentra el tipo Litosol, que son suelos poco profundos. También, en gran cantidad, se encuentra el suelo Phaeozem conocido generalmente como Feozems, del tipo Lúvico el cual cuenta con un horizonte "A"

mólico y un horizonte "B" argílico y del tipo Háplico que presentan un horizonte "A" mólico, ambos carentes de horizonte cálcico, un horizonte gypsico (concentración de cal suave pulverizada dentro de los primeros 125 cm de profundidad), y horizontes B nátrico y ócrico, sin salinidad elevada.

En menor proporción y en las combinaciones antes mencionadas se encuentran en la cuenca de estudio los suelos: Chernozem Cálcico, Chernozem Cálido, Chernozem Lúvico, Fluvisol Eútrico, Vertisol Crómico, Yermesol Háplico, y Castañozem Cálcico (Ventura y Ramos, 2009).

Respecto de la hidrografía

La cuenca del Río Querétaro pertenece a la vertiente del Océano Pacífico, hacia donde drena en forma total su red hidrológica, formando parte de la cuenca Lerma-Santiago. En la parte Noreste del municipio, los arroyos de La Gotera, El Salto, El Tajo y Los Medina, se unen al arroyo de La Pileta, que pasa por las comunidades de Palo Alto, Jofrito y Jofre, para convertirse en el arroyo de El Arenal y desaguar hacia la presa de Santa Catarina.

En el Noroeste de Querétaro y a partir del cerro de La Rochera, descienden los cauces de los arroyos de Las Adjuntas, El Tepehuaje, La Barreta, La Cruz y Carboneras, que se unen al de La Monja para dirigirse también al embalse de Santa Catarina. Desde los cerros Pájaro Azul, El Madroño y La Peñita, unen sus cauces al arroyo Pie de Gallo, que acopia también al Colorado y al Casa Blanca, para formar el San Isidro; pasando por la población de Santa Rosa Jáuregui y convirtiéndose en el arroyo Juríca.

En el Centro del municipio, por el Oriente y a partir de los cerros Mitla, Rueda, Panales y Peña Colorada, corren los arroyos temporaleros de Las Cuevas, Los Cajones, El Membrillo y El Pachonal, que en temporada de lluvias tributan al arroyo Juríca.

Por el Poniente, a la altura del Puertecito y la Gallina, el arroyo de Las Tinajas baja al arroyo Juríca, en tanto que los cauces del Tángano, la Ribera, la Presita y la Gallina descienden hacia Tlacote el Bajo, en donde forman el arroyo del Muerto, que acopia al de La Estancia y sale hacia Guanajuato.

La corriente principal del municipio es el Río Querétaro. Este río recibe los escurrimientos temporaleros de los arroyos Bolaños y Pedro Mendoza; cruza la ciudad y acopia el caudal del arroyo Juríca; teniendo como afluente principal al Río Pueblito, antes de abandonar el territorio queretano (p. 78).

Una vez referidos los contextos geográfico, social y económico de la ciudad de Querétaro, se pasa ahora al estudio del mercado El Tepetate.

3.2 El mercado “El Tepetate”

Los mercados reflejan los tipos de sociedades, sus expresiones, aspiraciones, apropiaciones y por supuesto la dieta que acostumbran los habitantes del lugar. En el México prehispánico, el lugar de comercio y por supuesto de encuentro, eran las plazas, luego del siglo XVI con la conquista, todo ello se transformó, se *hibridizó*. Ya en el siglo XVII, además de locales de venta principalmente especializada, podía encontrarse venta de tamales y atole, aguas frescas, frutas, maíz y mucho más, ocurriendo ello, en las plazas que, se transformaron en mercados, y con ellos también el llamado *baratillo*¹; los vendedores se colocaban alrededor de las fuentes, pero también afuera de las cantinas y las pulquerías (expendio de pulque²). Es altamente probable que la pervivencia de la antigua plaza prehispánica al aire libre, sea el antecedente del tianguis y el ambulante en México. Ya en ese entonces, iniciaban a tomarse medidas en torno al ambulante, por supuesto para controlar la evasión de impuestos que implica la distribución de la riqueza, Moreno, E. (2005) refiere de un Bando de 1809, [...] al meterse el sol se ha de aclarar el *baratillo* y que se aplicará la correspondiente pena a los contraventores y que para la observancia de lo mandado se establecerían cuatro patrullas de soldados dragones (p. 203).

El antecedente del mercado prehispánico, la necesidad de encuentro entre las personas o desempleo son algunos de los elementos que, han contribuido a la pervivencia del denominado comercio informal en México, y cuyo lugar de ocurrencia, por antonomasia ha sido el tianguis. Los diferentes gobiernos han estado tratando de regularlo y hasta de eliminarlo, sin embargo, hasta hoy, sigue existiendo. Aunque no siempre ha sido así, ya en 1877, en otro bando de la época se anunciaba:



Fotografía 14. Antiguo Mercado del Crucero, en la calle Héroe de Nacoziari, antes Porfirio Díaz, frente a la estación de ferrocarril. Fuente: Internet.

1 El Baratillo se refiere según la Real Academia Española al lugar, tienda o puesto en donde se venden artículos a bajo precio; pueden ser nuevos o usados, también pueden cambiarse e incluso pueden ser robados.

2 El pulque es una bebida alcohólica, blanca y espesa, del altiplano de México, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo extraído del maguey con el acocote (una calabaza larga agujereada por ambos extremos que se usa para extraer por succión el aguamiel).

[...] A fin de que el pueblo tenga más expansión (sic) en estos días de verdadero regocijo, se permitirá de diez a seis, á las personas que tienen puestos públicos, los coloquen donde mejor les pareciere; ya en algunas de las plazas, ya en cualquier otro lugar, sin que por ello tengan que hacer pago alguno. (Moreno, E., 2005, p. 203).

Tuvieron fama en el barrio El Tepetate los “yerberos”, pues con la medicina tradicional se podían encontrar maravillas para todos los malestares, también se localizaban parteras y hueseros que, incluso eran requeridos del otro lado de la banda del río, por “los de la ciudad”; se podían encontrar talismanes, amuletos, veladoras, la milagrosa y más. Pero todo ello, no ocurría en la ubicación del actual mercado, sino en el entonces llamado “Mercado del Crucero”, que se encontraba a lo largo de la calle frente a lo que luego fue la estación del Ferrocarril Nacional, en la calle de Héroe de Nacozari, éste se prolongaba hacia la calle de Invierno, de ahí la palabra “crucero”. A ambos lados de la calle (*ver Fotografía 14*), se ponían vendedores con puestos de losa de barro, verdura, tamales, fruta y tortillas que traían las mujeres desde comunidades vecinas a Querétaro como Tlacote, Santa María, San Miguel Carrillo y aún de más lejos.

Los vendedores de comida, dulces, cinturones, sombreros y hasta cerdos, guajolotes y pollos, se vendían a los viajeros en tránsito, partida o llegada a Querétaro. Narra Edgardo Moreno (2005) que, en la década de los cuarenta, al igual que en diversos lugares del país, aparecieron en la ciudad carteles a fin de reclutar personas para ir a laborar a los Estados Unidos, lo cual por supuesto, incrementó el movimiento en el crucero.

Pero, no solamente ocurría venta de comida, productos, animales y el tránsito de personas, los negocios también ocurrían allí.

Como antecedente de la compraventa de alimentos, principalmente por el rumbo del Tepetate y San Sebastián, relata Moreno (2005) que se ubicaban negocios de venta de tamales³ en el siglo XIX, pero que la venta datara muy probablemente ya desde el siglo XVIII. Pedro Pérez Velasco, en 1844, de su Panorama de México, de Querétaro, escribe:

[...] El paseo que llaman de la Otra Banda lo hacen agradable las muchas huertas que hay por aquel lugar, entre ellas se singulariza por su aseo, limpieza, regado y barrido de la calle, la de una pobre mujer que se mantiene con más que regular comodidad ella y su familia, sólo con vender atole de leche y tamales pero verdaderamente queretanos, dentro de los árboles frutales de su huerta [...], (Moreno E., 2005, p. 209).

Así mismo Moreno, refiere de Guillermo Prieto alrededor de 1850, en sus “Viajes de Orden Suprema”:

[...] el mismo camino de la Otra Banda en Querétaro, la orilla del río opuesta a la ciudad, y por corruptela todo el Barrio que se extiende por aquella parte aunque no esté cercano a su orilla. Esta faja de la ciudad es pobrísima, las calles son estrechas, sembradas de piedra suelta y de hoyancos peligrosos. En cuevas y bajadas muy incómodas la orilla de este barrio en general, es muy fértil, se compone de sementeras, de huertas de árboles frutales, de cerros, y a su pié de sitios y calzadas pintorescas. [...]

[...] En una de esas casitas de la Otra Banda de apariencia humildísima, pero que en su interior es un cesto de flores olorosas, de árboles sombríos, y de enramadas alegres, es donde se vende el famoso atole de leche, y los tamales de la Otra Banda. [...] (Moreno E., 2005, p. 210).

3 Especie de empanada de harina de maíz cocida al vapor.



Fotografía 15. Antigua fuente en la intersección de las calles de Luis Moya, Invierno y Juan Álvarez, primera ubicación del mercado El Tepetate. Fuente: Internet.



Mapa 9. Estadios del *mET*. Fuente: EP.

La ciudad y el mercado lógicamente cambian al paso del tiempo. En un principio, y solamente por voz de diversas personas entrevistadas, dueños de locales y vendedores en el tianguis, han relatado que el tianguis ocurría en unas calles cercanas a su actual ubicación, “estaba en la calle de Luis Moya y Álvarez, pero estaba muy feo, tierra y lodo, vendíamos en las calles, acaso algunos puestecitos con techo”, han expresado.

Luego de buscar información en diversos sitios, entrevistas y, “rastreado” lo que pudieron ser las diversas ubicaciones del *mET*, se describen, de acuerdo a tiempos, ideas, lugares y, la lógica de quien escribe, las mismas, ver *Mapa 9* y *Anexo 9*.

El mercado El Tepetate, debió surgir a mediados del siglo XIX, luego de la guerra de independencia de 1810 y previo al inicio de la Guerra de Reforma en 1858, en algún lugar de vendimia para las personas que habitaban en la “Otra Banda”. Se intuye que su ubicación pudiera ser, durante ese período, ya en la intersección de las calles de Luis Moya, Invierno y Juan Álvarez (ver *Fotografía 15*), seguramente de poca envergadura dada su ubicación en la otra banda del río, pero necesario a fin de que los habitantes del lugar no se desplazaran hasta el tianguis que ocurría todavía en la Plaza de Abajo de la ciudad colonial. Se aprecia en la fotografía, la fuente que entonces abastecía no solamente al tianguis, sino a los barrios de la Otra Banda.

Le siguió el *mercado del Crucero* el cual, surge a partir de la entrada en funciones de la estación de ferrocarril en el año de 1903. El mercado ocurría enfrente de la calle de la estación del ferrocarril, entonces calle Porfirio Díaz y hoy Héroe de Nacozari, se extendía hasta encontrar la calle de Invierno. Sin embargo, el gusto por el transporte de pasajeros por tren no duró ni cien años pues, en 1997, el entonces presidente mexicano Ernesto Zedillo privatizó ese servicio y otorgó concesiones en sus diversas rutas por 20 y 50 años (Moreno E., 1999). Hoy por supuesto México continúa padeciendo dicho error. Lógicamente con el cese del transporte de pasajeros por tren, el mercado del crucero “desaparece” y, es de suponerse que la mayoría de sus vendedores, se trasladaron al (entonces pequeño) mercado el Tepetate (entonces ubicado en la intersección de las calles mencionadas) o, se fueron a buscar otro lugar de venta, ver *Fotografía 16*.

Para 1979 se inaugura el nuevo mercado Benito Juárez mejor conocido como Mercado El Tepetate,

A su alrededor se ha constituido un tianguis, los sábados y domingos, y las puertas de las calles que convergen a él, se han vuelto comercio de todo tipo, haciendo de este rincón, el Centro Comercial de La Otra Banda, más importante y más antiguo, donde el pueblo



Fotografía 16. Antigua calle del mercado del Crucero. Fuente: Internet.



Fotografía 17. Exterior mercado antes del incendio, noviembre 2016. Fuente: Villanueva, A.



Fotografía 18. Explanada con arco-techo, exterior *mET*. (Julio 2018). Fuente: AP



Fotografía 19 (cuadro). Mercado El Tepetate incendiado. (Agosto 2018). Fuente: AP.

recurre como en la época prehispánica a sus antiguas formas de compra-venta y relación (Zavala J.F., 2010), ver *Fotografía 17*.

Luego de 1980, se le hicieron algunas reparaciones menores al mercado, fue hasta marzo del año 2018 se cambiaron las láminas de su techumbre y colocaron dos arco-techos en la explanada donde ocurría el tianguis, ver *Fotografía 18*.

Recientemente, ha ocurrido el incendio en el mercado, el 10 de agosto de 2018. El mercado fue derribado. El gobierno de la ciudad anuncia, la construcción de uno totalmente nuevo y, la mejora de su entorno urbano, ver *cuadro de Fotografías 19*.

De interés para este estudio, quien escribe, infiere, luego de estudiar los aconteceres hacia la conformación del *mET*, que, no solamente lo escrito anteriormente, ha definido el mercado y su contexto, sino que también, el desplazamiento del centro de la ciudad de otros tres mercados hacia las entonces periferias llegó a influir en ello. La necesidad y los imaginarios sociales de entonces, llevaban al mercado abierto-tianguis y, al no haber uno más cerca, los vendedores que no pudieron o no quisieron irse lejos, optaron por transferirse al lugar más cercano de vendimia, al *mET*. En el *Mapa 10* se indican los mercados actuales (marcados con asterísco) y los antiguos (con sus años de duración) en la delegación Centro Histórico de Querétaro

El primer mercado “más acorde a la nueva nación” que entonces se anunciaba, ha sido el antiguo mercado del Carmen, instalado en la plaza del Templo del Carmen en donde originalmente se encontraba un tianguis. Edgardo Moreno, escribe que es posible que ya existiera desde mediados del siglo XVIII (circa), fue remodelado en 1882 y vuelto a construir en 1898, en 1904 nuevamente



Mapa 10. Antiguos y actuales* mercados en Santiago de Querétaro. Fuente: EP.

se remodeló. Finalmente luego de 1940 se quita reubicando a los vendedores que pudieron hacerlo al mercado de La Cruz, entonces en la periferia de la ciudad (Moreno E., 2010). Era el más “colonial” de Querétaro, el mercado con una techumbre que lo definía, estaba rodeado de tiendas al estilo español, la carnicería, la tenería, la sombrerería y más, y por supuesto también tenía su área abierta, el tianguis, ver *Fotografía 20*.

El segundo mercado es el mercado de San Antonio cuyo tianguis se extendía hasta la Plaza de Abajo. Inició funcionamiento en 1848, se le hicieron mejoras en 1880 y luego de 1909, lo cambian de ubicación frente a la iglesia de La Cruz. En principio no era un mercado construido, solamente puestos techados de manera provisional y eso sí, con su tianguis. Finalmente lo vuelven a reubicar en 1909, ver *Fotografía 21*.



Fotografía 20. Antigua mercado del Carmen 1900. Fuente: internet.



Fotografía 21. Antiguo mercado de San Antonio. Fuente: Internet.

El tercer mercado inicia como un parián, es el denominado mercado de Los Escombros. Este es resultante de la necesidad de abasto presentada en la ciudad luego del denominado Sitio de Querétaro de 1867. La Plaza de Abajo, del Recreo o de San Francisco (que fue el primer centro de comercio del entonces pueblo de indios de Querétaro), queda muy dañada y, recordando que allí, se celebraba el tianguis en días domingo como extensión del Mercado de San Antonio hasta entonces, éste, hubo de “reubicarse” en lo que había sido la huerta del convento de San Francisco: el tianguis “[...] se presentaba bajo sombrillas y en medio de las ruinas de los templos y capillas y muros de la barda atrial, [...]” (Moreno, 2010). En 1870 se construye como un galerón de dos aguas con techo de zinc. En 1878 es remozado al igual que en 1880, ya para entonces se le conoce con el nombre de Mercado Escobedo. Nuevamente es remodelado en 1895. Al inicio de la década de 1960 se inicia a ver la posibilidad de reubicar el edificio dado que rebasaba ya por mucho su capacidad, las calles aledañas, también rebosaban de gente vendiendo y comprando, era el tianguis, ver *Fotografías 22 y 23*.

Este tercer mercado de Los Escombros con su antecedente histórico, al cambiar de ubicación, ya con el nombre de mercado Escobedo en el año de 1963, se transforma en la hasta hoy día Plaza de la Constitución (originalmente una plaza cívica). De lo anterior, se infiere que, los vendedores ambulantes, es decir los tianguistas, al no tener un local fijo dentro del mercado y cambiarse éste a la nueva ubicación, debieron auto-desplazarse a otra zona de la ciudad a fin de continuar trabajando, siendo la zona del tianguis del *mET* la posibilidad lógica para ello, dada la cercanía de la Otra Banda del río con la entonces nueva Plaza de la Constitución.

Hoy día, dicha plaza lleva el mismo nombre aunque se “rediseñó” en el año 2000 en un aparente estilo contemporáneo y “controversial”, quien escribe denota una “integración por contraste”, ello debido a que, se encuentra rodeada de algunas fachadas de estilo “neo-colonial”

(cabe mencionar que se construyó un hotel en lo que fue parte del destruido convento de San Francisco). Nuevamente, se optó por buscar los dibujos de planos de lo que fue dicho mercado, y pues tampoco se encontró nada, y tampoco de las fachadas de los edificios contextuales a la plaza, en las oficinas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), solo se cuenta con algunas las plantas arquitectónicas de los edificios que son patrimonio. La intención de contar con dichos dibujos por supuesto, era incluirles en este estudio como antecedente histórico de la Plaza del mercado-tianguis más antigua en Querétaro. Con este criterio, se procedió a hacer igual que en el caso del *mET*, el levantamiento y dibujo a lápiz de dicho espacio y sus fachadas contextuales (cabe mencionar que la planta arquitectónica de la hoy Plaza de la Constitución fue construida por empresa privada y no por el gobierno en turno). En los *Dibujos 3-7* se aprecian los dibujos realizados en técnica de lápiz de: parcelario contextual del convento de San Francisco y la hoy Plaza de la Constitución (antiguo Mercado de los Escombros) y de las cuatro fachadas contextuales de la mencionada Plaza, hoy día. Ver *Anexos 10 y 11*.



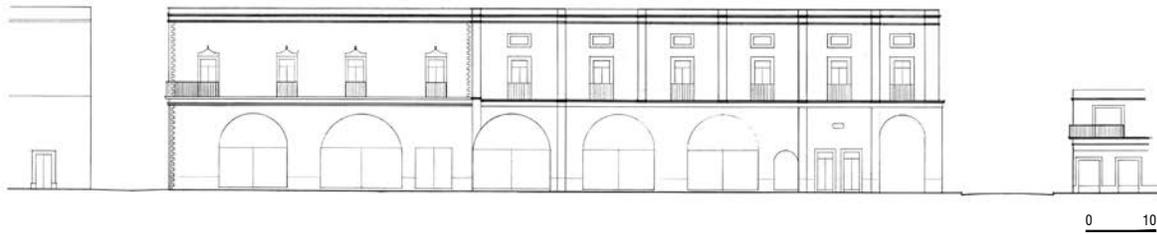
Fotografía 22. Antiguo mercado de los Escombros. Fuente: Internet.



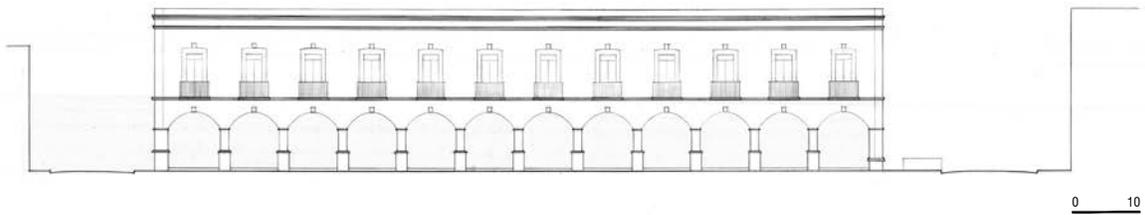
Fotografía 23. Antiguo mercado Escobedo, anteriormente de los Escombros. Fuente Internet.



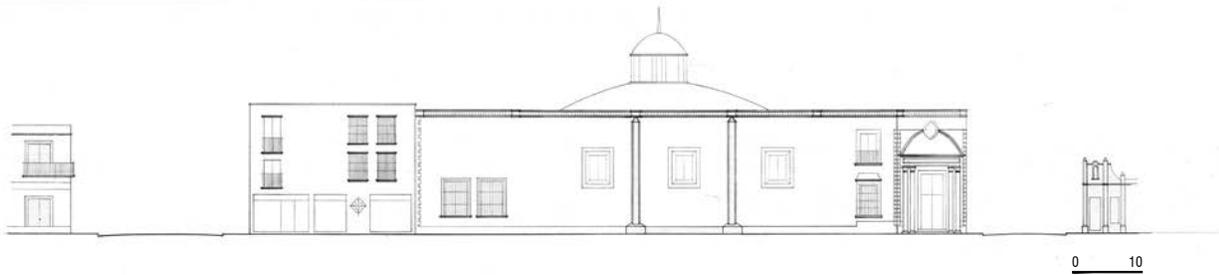
Dibujo 3. Parcelario contextual del convento de San Francisco y Plaza de la Constitución.
Fuente: EP.



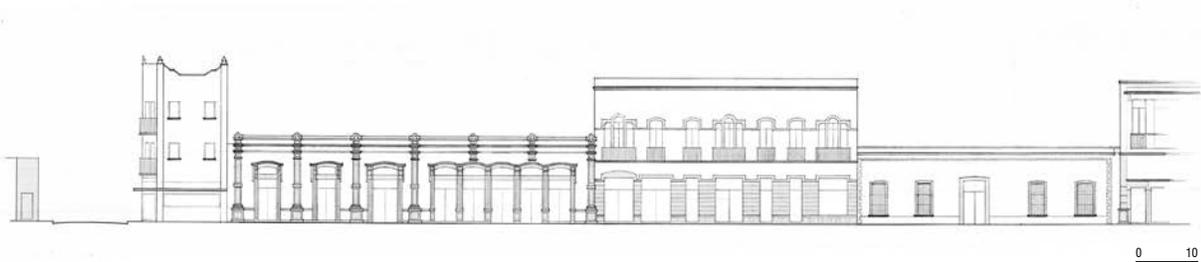
Dibujo 4. Fachada contextual Noreste Plaza de la Constitución. Fuente: EP



Dibujo 5. Fachada contextual Noroeste Plaza de la Constitución. Fuente: EP.

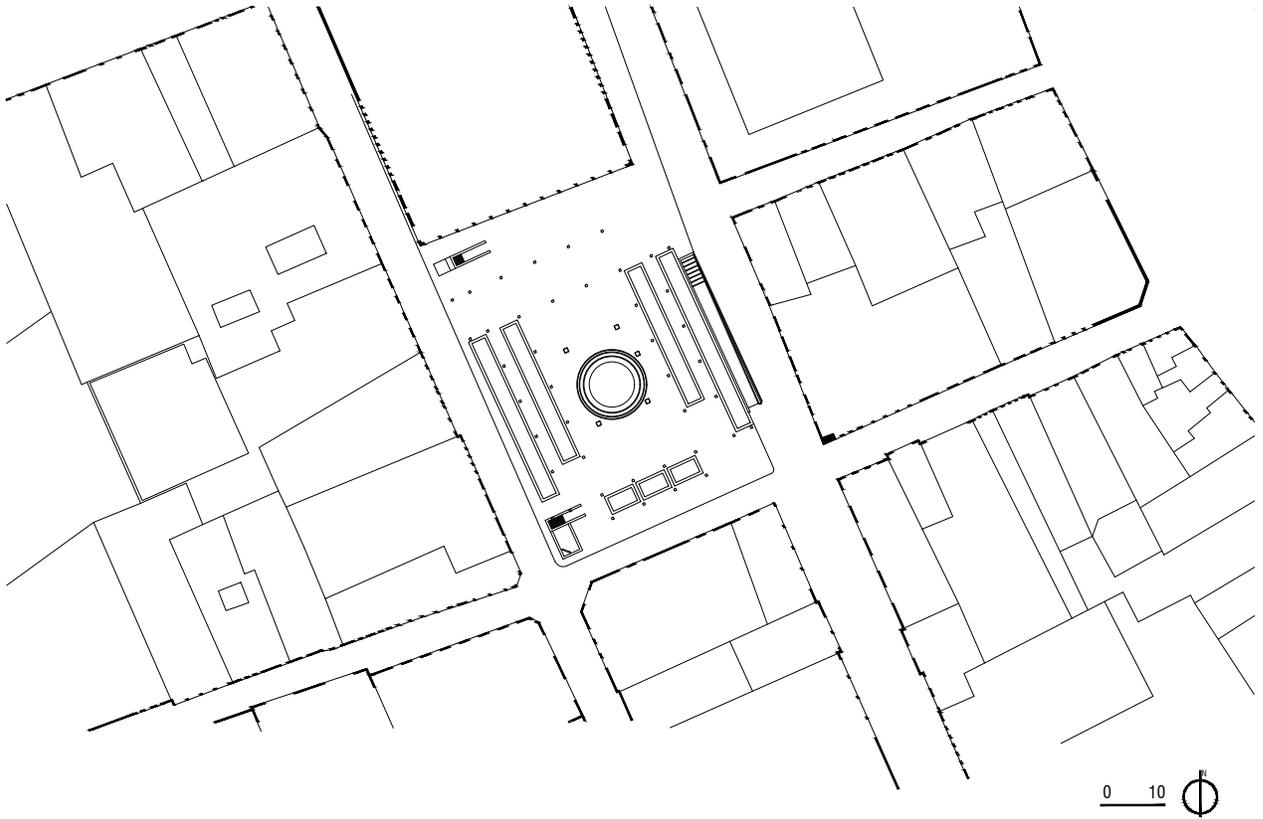


Dibujo 6. Fachada contextual Sureste Plaza de la Constitución. Fuente: EP.

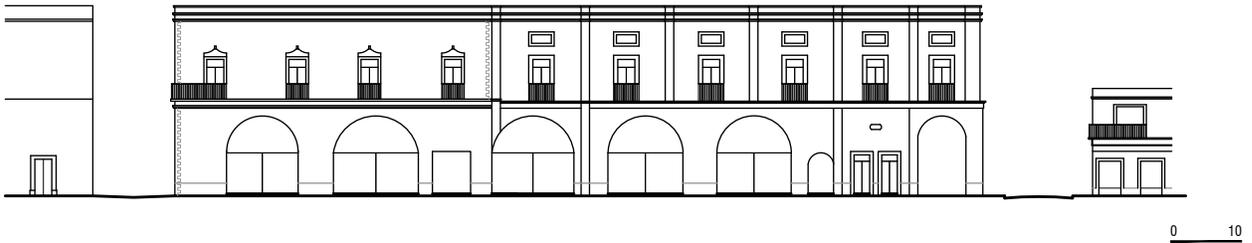


Dibujo 7. Fachada contextual Suroeste Plaza de la Constitución. Fuente: EP.

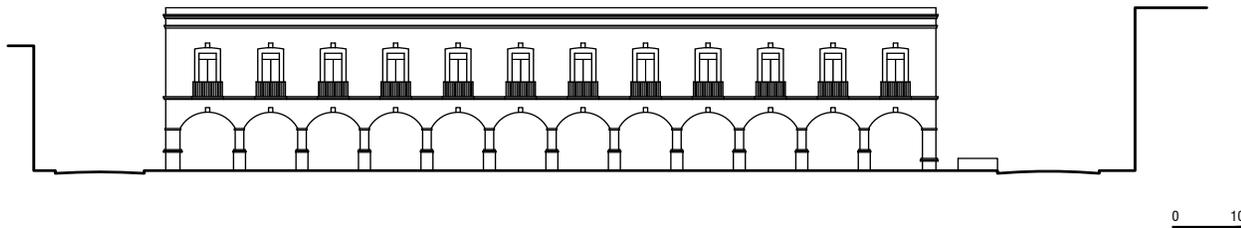
En los Dibujos 8-12, se aprecian los mismos dibujos ya en CAD (realizados previamente en técnica de lápiz). Ver Anexos 12 y 13.



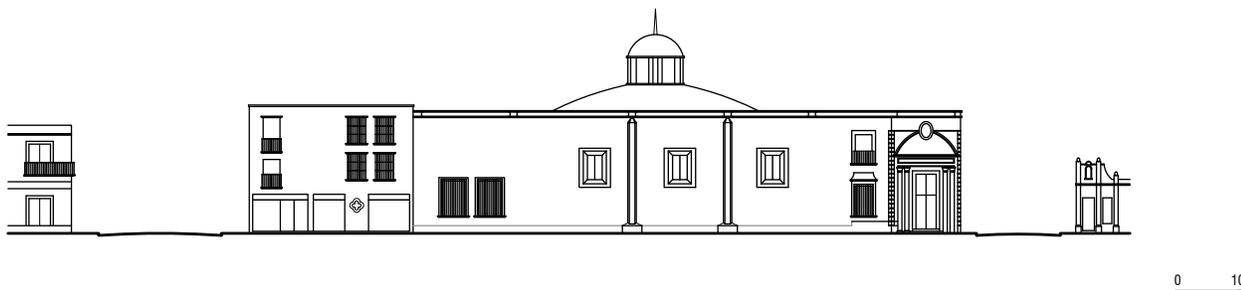
Dibujo 8. Planta arquitectónica Plaza Constitución. Fuente: EP.



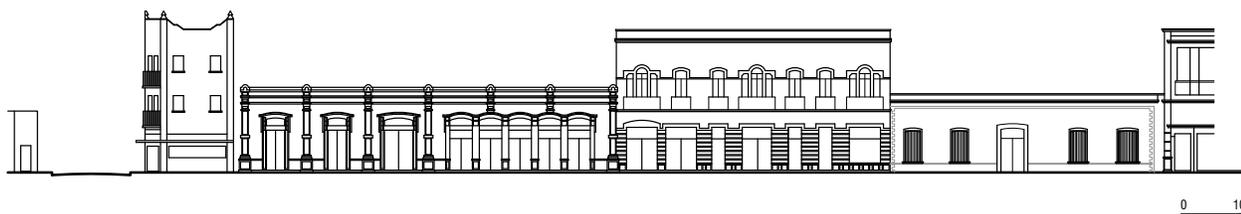
Dibujo 9. Fachada contextual Noreste Plaza Constitución. Fuente: EP.



Dibujo 10. Fachada contextual Noroeste Plaza Constitución. Fuente: EP.



Dibujo 11. Fachada contextual Sureste Plaza Constitución. Fuente: EP.



Dibujo 12. Fachada contextual Suroeste Plaza Constitución. Fuente: EP.

Estos dibujos realizados ya en CAD, para la presentación de este documento, son susceptibles de ser considerados como nueva información para el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia de Querétaro) dado que, es sorprendente, el que una institución como esta, no contase con los dibujos de dichas fachadas históricas.

3.3 El espacio construido

El mercado El Tepetate en su ubicación actual, se construyó en 1979 como obra nueva. En general, el degrado había hecho presa del edificio. Deficiente calidad arquitectónica debido al descuido y, quien escribe intuye que, se fue procurando ese estado de paulatino degrado, resultado de las intenciones político-económicas de transformación y de gentrificación del lugar; ello ciertamente sin la visión alternativa cronotópica que se plantea en este estudio.

Ese espacio en degrado, quasi abandonado y, sin embargo muy vivo, con fuerte identidad cultural, no mereció siquiera, el que los gobiernos en turno (y de varios trienios), se dieran a la búsqueda de sus planos arquitectónicos originales. En varias de las búsquedas de información, se visitaron las dependencias correspondientes sin encontrar los planos, lo cual habla de la dejadez del tema para los gestores del mismo. Se pudo localizar el esquema de la planta del mercado (diciembre de 2017), mismo que estaba colocado en uno de sus accesos, ver *Fotografía 24*. Posteriormente, en el año 2019, luego de la reconstrucción del *mET*, se localizó la *Ilustración 10*, en donde se aprecia la distribución de los entonces 261 locales y su zonificación previa al incendio. Se aprecia en la *Ilustración 11*, en cuanto a su análisis urbano, las alturas de las construcciones aledañas al mercado.



Fotografía 24. Distribución de locales del *mET* en el año 2016. Fuente: AP.



Ilustración 10. Esquema general de la distribución de los entonces 261 locales previa al incendio. Fuente: Matehuala, 2019.

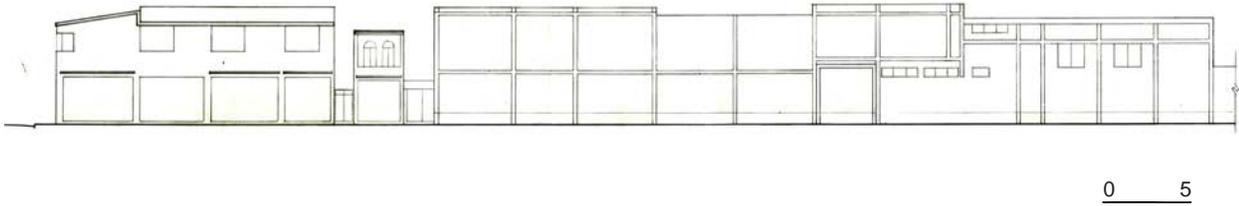


Ilustración 11. Análisis de alturas de construcciones cercanas al mET. Fuente: Matehuala, 2019.

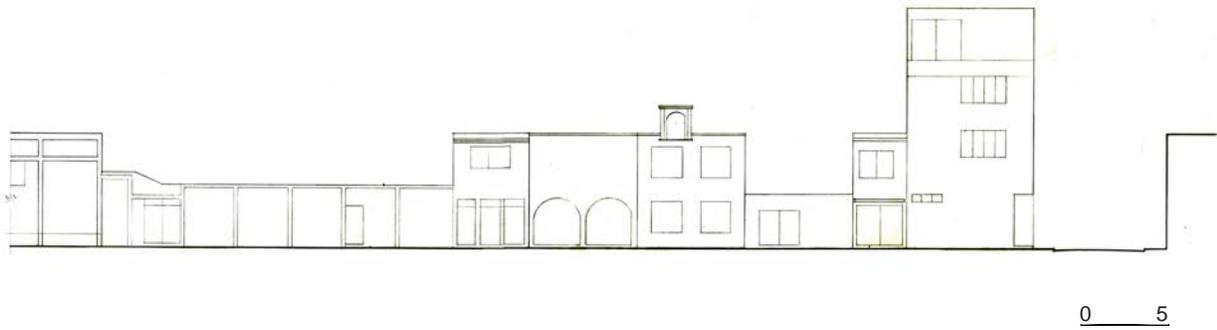
Al no conseguir plano alguno del mercado, se procedió al levantamiento del mismo a fin de generar los dibujos convenientes. Primeramente, sus fachadas, su planta y las fachadas contextuales; además del dibujo parcelario del edificio y su entono, la técnica primera fue en lápiz para posteriormente generar los dibujos con mayor formalidad en CAD, ver *Dibujos 13 a 16* realizados en técnica de lápiz. Consultar *Anexos 14 y 15*.



Dibujo 13. Parcelario contextual *mET*. Fuente: EP.



Dibujo 14. Fachada contextual noreste *mET*. Fuente: EP.



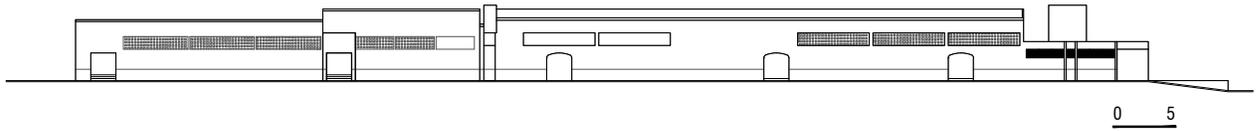
Dibujo 15. Fachada contextual noreste (continuación) *mET*. Fuente: EP.



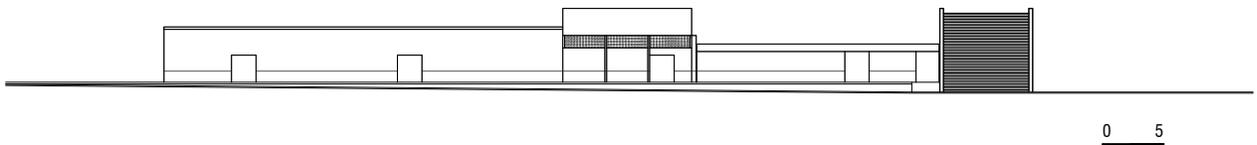
Dibujo 16. Fachada contextual este *mET*. Fuente: EP.

Posteriormente se realizaron los dibujos convenientes en CAD del *mET*.

En los *Dibujos 17 y 18*, se aprecian las fachadas del antiguo mercado. En el *Anexo 16*, ambas fachadas del mercado, se complementan con sus fachadas contextuales.

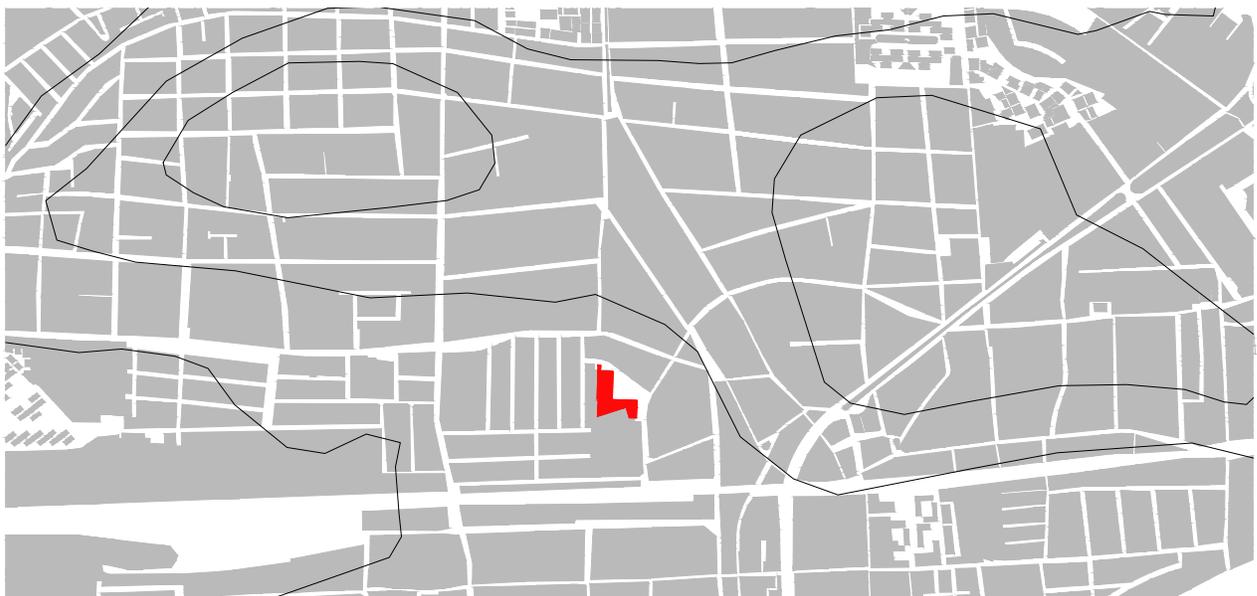


Dibujo 17. Fachada este *mET*. Fuente: EP.



Dibujo 18. Fachada norte *mET*. Fuente: EP.

En el *Dibujo 19* se presenta el plano topográfico en torno al mercado y una parte de los Barrios de la Otra Banda. En el *Dibujo 20* se aprecia la planta del *mET* (consultar *Anexo 16*). Estos dibujos se complementan con la *Fotografía 25*.



Plano topográfico en torno al mercado y los Barrios de la Otra Banda 0 50 

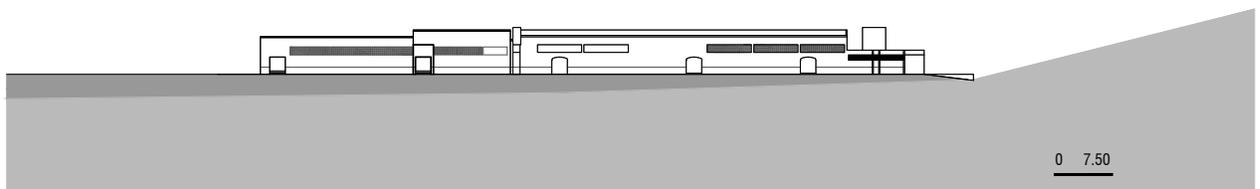
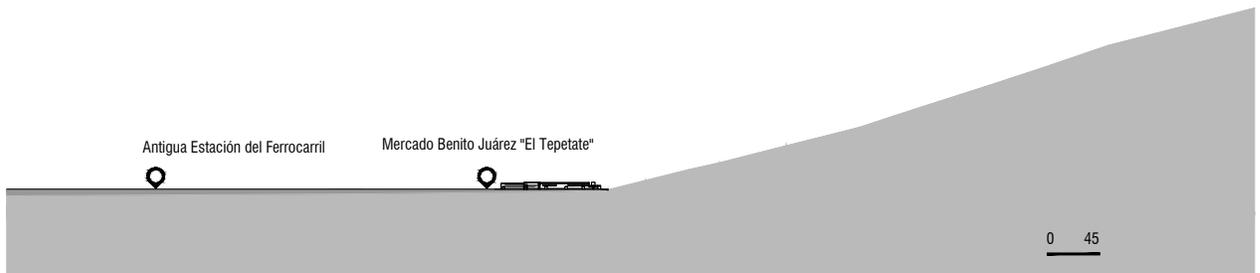
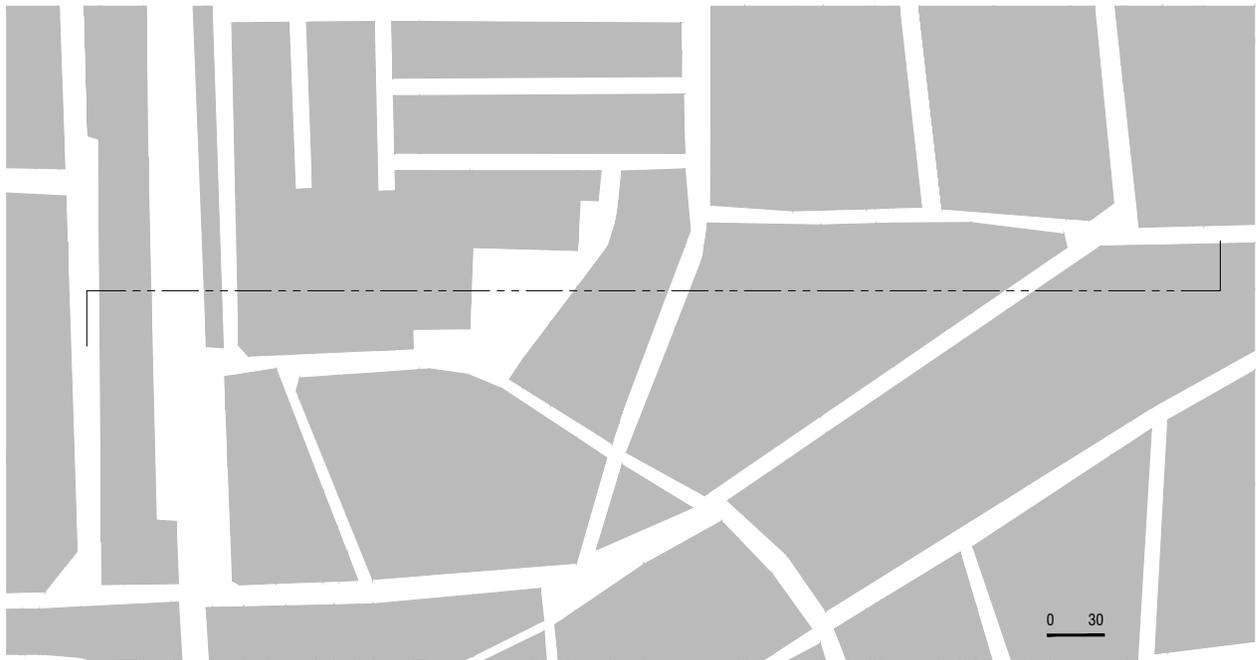
Dibujo 19. Plano topográfico en torno al *mET* y los barrios de la Otra Banda. Fuente: EP.



Dibujo 20. Planta del mET. Fuente: EP.



Fotografía 25. Mercado El Tepetate iniciando actividades en 2017. Fuente: Villanueva, A.



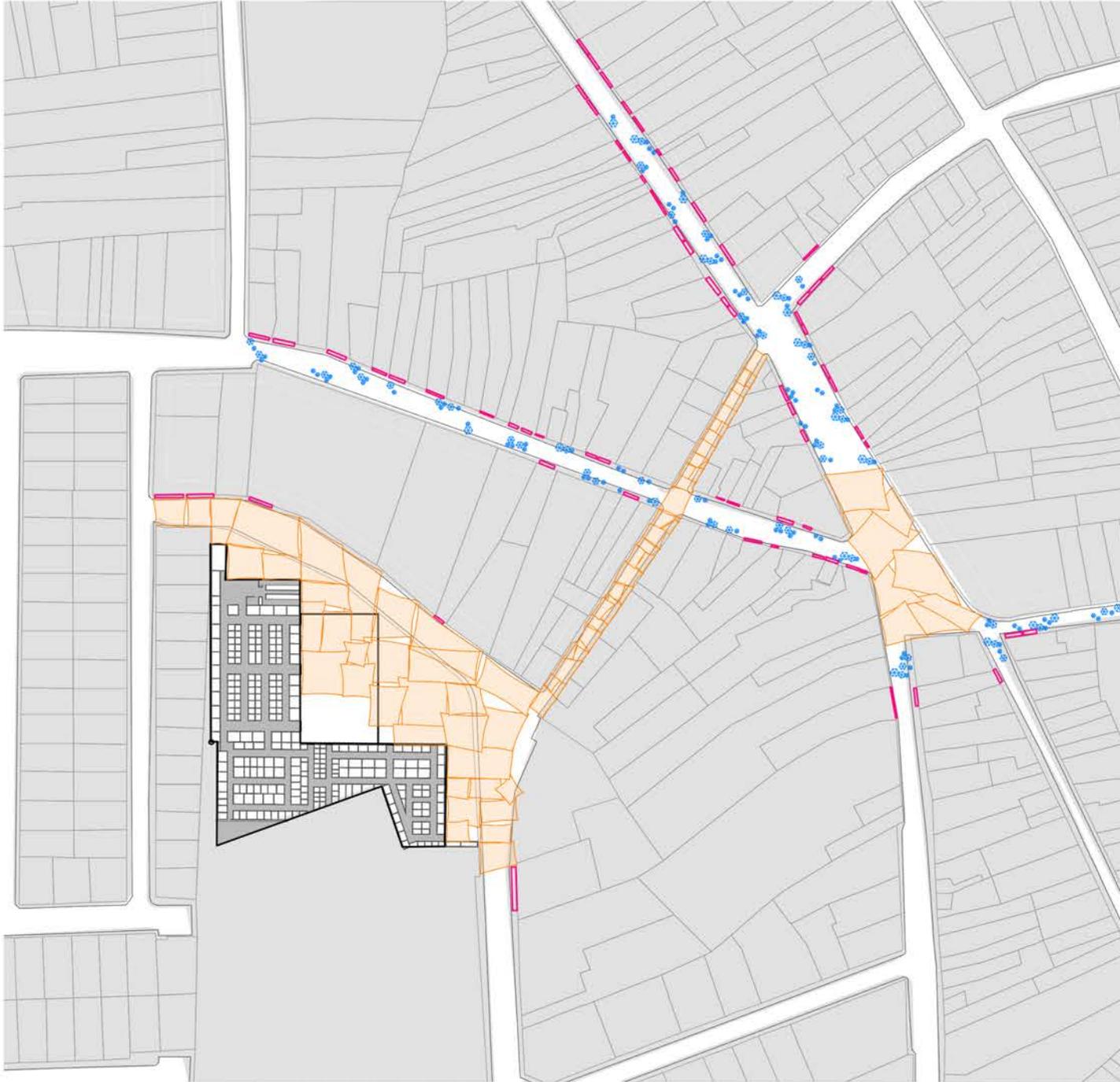
Perfil de elevación del mercado El Tepetate y su contexto 

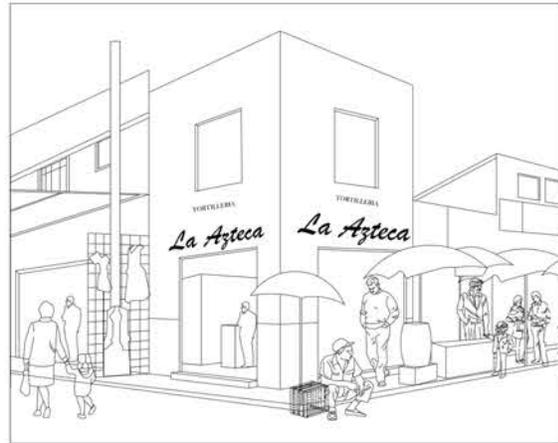
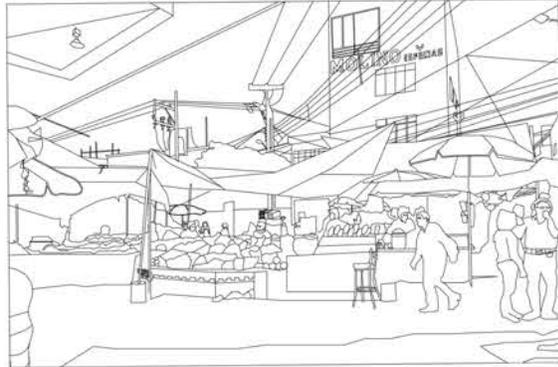
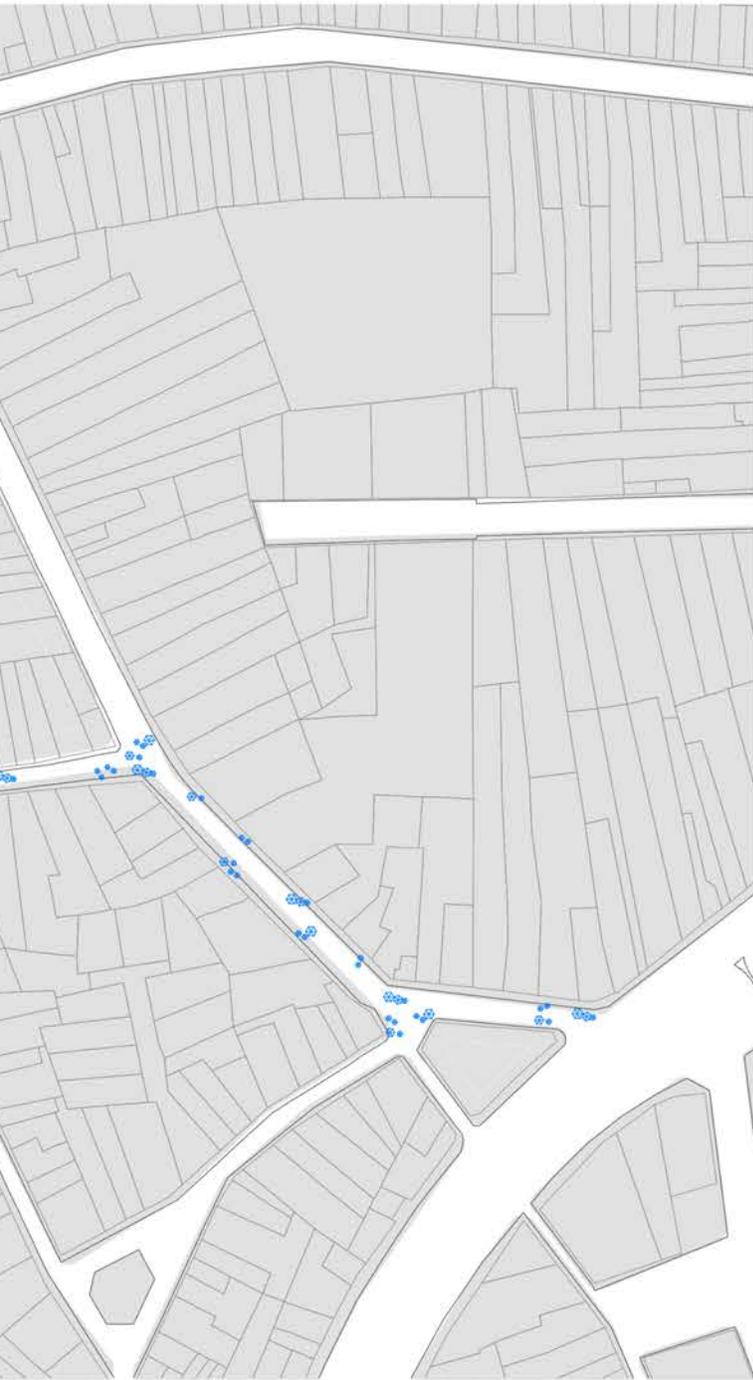
Dibujo 21. Perfil de elevación del *mET* y su contexto. Fuente: EP.

En el *Dibujo 21*, se aprecia el perfil de elevación del *mET*. Consultar *Anexo 18*.

Los *Dibujos 19, 20 y 21* se complementan con el *Dibujo 22* en donde se aprecia la representación del tianguis en explanada y calles aledañas.

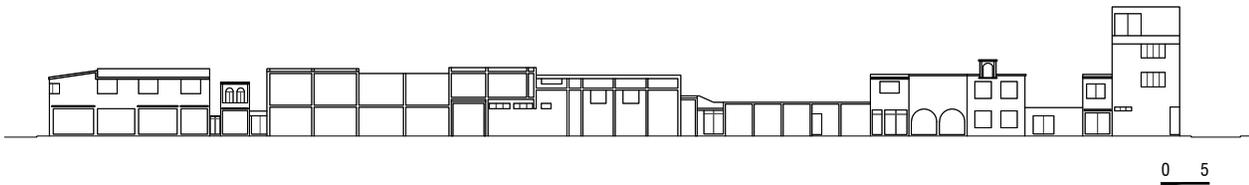
En el *Dibujo 22*, se aprecia la planta del mercado y su extensión como tianguis en calles aledañas. Se aprecia en color rosa las marquesinas, las sombrillas en color azul y las lonarías que cubren los puestos (paradas) en color naranja. Ver *Anexo 19* y *Anexos 5 a 8*, para referencia de tipologías de puestos.



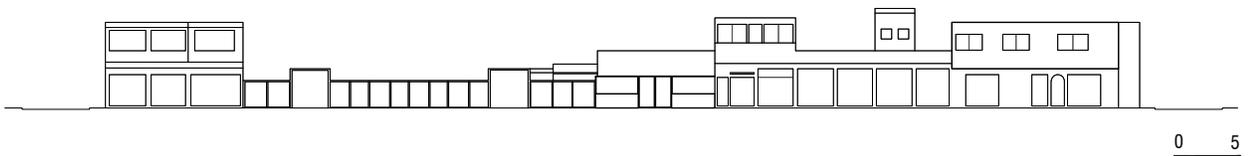


Dibujo 22. Planta e imágenes contextuales del mET. Fuente: EP.

En los *Dibujos 23 y 24*, se aprecian las fachadas contextuales del *mET* en CAD mismas que, fueron originalmente, dibujadas a lápiz (*Dibujos 14 a 16*). Consultar *Anexo 17*.



Dibujo 23. Fachada contextual noreste del *mET*. Fuente: EP.



Dibujo 24. Fachada contextual este del *mET*. Fuente: EP.

Del contexto urbano, se muestran fotografías del entorno hasta antes del incendio del pasado 10 de agosto de 2018. Ver *Fotografía 26* (cuadro).



Fotografía 26 (cuadro). Entorno urbano del *mET*, previo al 10 de agosto de 2018. Fuente: AP.

Como se aprecia en las fotografías, el degrado del entorno urbano del *mET* y tianguis era y es evidente. Una deficiente estética, deficiente funcionalidad interior, limitada calidad de acabados; orden y caos, alegría y tumulto juntos, identidad y encuentro, tiempo y espacio en el lugar. Lo anterior, manifiesta una aproximación en la búsqueda de elementos que, dieran sostén a la necesidad de tener una visión alternativa, como la que se plantea en esta investigación a fin de, generar proyectos acordes a su modernidad específica. No se trata de hacer edificios simplemente por cuestiones políticas o intereses económicos o, en este caso por un incendio que, provocado o accidental, ha conllevado, desde el criterio de quien escribe, a desaciertos y desencantos que, pudieron haberse evitado pues, el mercado finalmente se ha reconstruido.

CAPÍTULO IV

Contexto histórico

“La comprensión de lo específico depende de la cultura y de la sensibilidad, de la capacidad de aprecio y entendimiento de los matices”.

(Mijares Bracho, 2008, p. 78)

Los rasgos o circunstancias que prevalecen, sean tangibles o intangibles, sean de índole cultural, social, moral, económica, política o religiosa, influirán inevitablemente en los momentos históricos que provienen de otros anteriores. Así, si no se conoce que se hereda en el caso de la ciudad de Querétaro, tampoco se entenderá por qué se tienen determinadas marcas o huellas de las diversas índoles mencionadas. Las improntas o huellas, equivaldrían a la herencia del lugar, a la memoria del lugar.

Cuando Paul Ricoeur (2010) plantea que la memoria implica el no olvidar y que el ser fiel al pasado es con lo que mejor se cuenta para confirmar que algo ha ocurrido, insta a buscar para encontrar aquellos rastros, huellas y tradiciones que puedan dar soporte a una forma arquitectónica novedosa que, corresponda a su verdadera modernidad específica.¹

¹ “cada lugar tiene en potencia, proyectos capaces de alcanzar una *modernidad específica* que, no puede darse en ninguna otra circunstancia histórico-geográfica anterior ni posterior”. (Muntañola J., 2016, p.61)

4. Prevalencia espacio cultural

*“Es necesario aprender sobre el lugar
y su historia para imaginar el proyecto
y cómo y porqué encajan sus fragmentos”*

(Inostroza, 2004, p. 3)

Hay “lugares de memoria que reclaman un trabajo de memoria” (Ricoeur P., 2003, p 28). México es un lugar de memorias, de memorias interconexas, que prevalecen en su espacio cultural. El *mET* hoy en el lugar, reclama un trabajo de memoria. Si bien no es sencillo encontrar huellas e improntas en un lugar, en apariencia “escaso de estética”, la búsqueda de lo que otrora ha sido merece la pena encontrar para luego mostrarse. Es necesario para ello, buscar, leer y atreverse a ser “un paseante de la historia”, sabiendo que esa lectura del pasado, de un pasado que se intentó aniquilar, hoy día es una resultante de *intertextualidad*¹ forzada por la conquista europea. Esa intertextualidad, puede ser incluso una “confrontación de varios relatos, colocados uno al lado de otros, enfrente o detrás de ellos” (Ricoeur P., 2003, p. 20). Se requiere inteligibilidad, en un intento por esclarecer lo inextricable para así, alcanzar la “configuración” de ese relato.

4.1 El contexto histórico mesoamericano

Mijaíl Bakhtin (citado en Pitol, 2010, p. 9) plantea que, “el más grande don que el mundo nos ofrece al nacer es una lengua acuñada, desarrollada y perfeccionada por millares de generaciones anteriores”, así mismo Pitol declara que la literatura como rama de la cultura no conoce límites y que en ella, el lector puede viajar por el espacio y por el tiempo y, así, conocer el mundo y a sus moradores; a través de la novela se pueden vislumbrar inmensidad de fragmentos de este mundo, desde situaciones históricas y sociológicas de un lugar y época cualquiera, o el acercamiento a la arquitectura y otras bellas artes, “a los usos y costumbres, al imaginario de ese espacio y ese tiempo que elegimos” (Pitol, 2010, p. 10). Esta pequeña introducción sirva para acercarse a una de las civilizaciones más grandiosas que ha existido en el mundo, la Mesoamericana y que ello, contribuya a tratar de entender lo que ocurre “hoy en el lugar”, en el *mET* en la ciudad de Santiago de Querétaro.

Pedro Escalante (2010) escribe que ‘México es muchos Méxicos’ (Escalante, 2010). Efectivamente, la construcción de la civilización de Mesoamérica, ha sido resultante de procesos históricos que inician con la domesticación del maíz, el desarrollo de técnicas de agricultura, la división de clases sociales, la enorme red de kilómetros de intercambio, las diversas maneras de celebración ceremonial y más.

Los datos más antiguos desde la presencia del ser humano en México vienen desde el año 35,000 a. C. y, hasta el año 5 000 a. C. con la domesticación del maíz y frijol, se reconocen grupos de recolectores-cazadores y pescadores. El afianzamiento de la domesticación de diversas especies de plantas da inicio al horizonte Protoneolítico de 5 000 a 2 500 a. C. En general, la historia de Mesoamérica se considera que inicia hacia 2 500 a. C., con la vida sedentaria y, da inicio el primer horizonte mesoamericano, el Preclásico temprano (también llamado Preclásico Aldeano) 2500 a 1200 a. C. en donde ya se dan asentamientos como aldea. La estratificación social y especialidad

¹ Para (Ricoeur P. , 2003, p. 28), la intertextualidad en literatura confronta textos diferentes entre sí, pero que mantienen relaciones en el tiempo que pueden ser muy complicadas que incluso pueden convertirse en un grito de protesta.

laboral, ocurren en el llamado Preclásico medio entre los años 1 200 y el 500 a. C. Ya para el Preclásico tardío de 500 a. C. a 200 d. C. se manifiesta una definida diversidad regional. Entre los años 100 a. C. y 200 d. C. ocurre el denominado Preclásico o Protoclásico, período marcado por la ciudad de Teotihuacán como centro político y religioso de la región. Ya en el período Clásico 200 d. C. a 650 d. C. Teotihuacán manifiesta estabilidad impresionante, la base social es por grupos a manera de clanes, había familias ricas y menos pudientes, había barrios diferenciados por actividades productivas que contaban con infraestructura urbana, la vivienda popular no distaba mucho en cuanto a calidad de los sectores dirigentes, sus construcciones eran de buena calidad y de rica decoración. Viene una época de cambio y crisis en el período Epiclásico (para el centro de México) y Clásico tardío (para la región maya) del 650 al 900 d. C., la era teotihuacana llegó a su fin dejando improntas en diversas regiones del país sobre todo en las ciudades mayas; en este período también florecieron muchas otras ciudades fuera del área maya pero detienen su crecimiento hacia el año 900 d. C.

El denominado período Posclásico inicia en el año 900 d. C. el cual durará hasta la conquista de la hoy España, en este periodo diversos grupos de asentamientos migran desde el norte de México hacia el sur, las fuentes coloniales les dan el nombre de *chichimecas*¹, palabra de origen *náhuatl*² (dado que los mexicas así les llamaban) y que, entre sus traducciones están hombres salvajes, linaje de perros, chupadores de sangre y, eran considerados grupos belicosos en donde el más alto estatus social era precisamente para los guerreros; la iconografía del Posclásico era la oposición del jaguar y el águila representado como lucha o yuxtaposición como metáfora de una sociedad guerrera. Entre de los grupos chichimecas, Perea (2016), refiere que, “se calificaba a pames, guamares, otomíes, zacatecos, huachichiles, caxcanes, sauzas y algunos otros grupos que se desplazaban desde Querétaro a Coahuila y de Jalisco a San Luis Potosí” (Perea, J., p.52). En general, la integración política territorial mesoamericana utilizaba el término “*señorío*”³, existiendo grandes y pequeños señoríos; propiamente, no existieron reyes o emperadores, cada señorío era gobernado por el denominado *Tlatoani*⁴ (significa el que gobierna) cuya labor era estabilizar situaciones y cuidar de su pueblo. Una de las maneras de evitar la guerra entre señoríos fueron las alianzas y acuerdos (que incluso podían ser temporales) las cuales, fueron célebres en este período por ejemplo las de Yucatán y Michoacán, pero la más recordada ha sido la de Tenochtitlán, Tlacopan y Tezcoco en el Valle de México.

En el periodo Posclásico temprano entre los años 900 a 1 200 d. C. fue Tula la ciudad más importante dado su impulso a rutas de intercambio de larga distancia tanto al norte como al sur hasta Centroamérica, dejando estelas de gloria más que materiales entre los pueblos mesoamericanos. La palabra Tula (en náhuatl *Tollan*) significa “juncal” que, metafóricamente referiría a la aglomeración de gente en la ciudad en la época de la colonia, esta palabra se utilizó aludiendo a ciudades prósperas, de mayor dimensión urbana, grado de civilización y sabiduría de gobernantes, así, es altamente probable que el arquetipo de todas las Tulas haya sido Teotihuacán, la ciudad del México antiguo. Con la caída de Tula hacia 1200 d. C. inicia el período Postclásico tardío el cual termina con la llegada del conquistador europeo.

Al final del Posclásico tardío, en la víspera de la conquista, las ciudades del Valle de México se encontraban en apogeo urbano de las cuales, diversos cronistas de la colonia, refieren multitud

1 Los conquistadores llamaron y relacionaron el nombre de chichimeca (nombre dado por los mexicas a estos grupos) con la implicación de salvaje, inferior, poco desarrollado, adjudicaron a todos los pueblos que vivían al norte del Valle de México, varios grupos de vida nómada, cazadores-recolectores, algunos con cierto desarrollo agrícola y construcciones arquitectónicas más o menos permanentes.

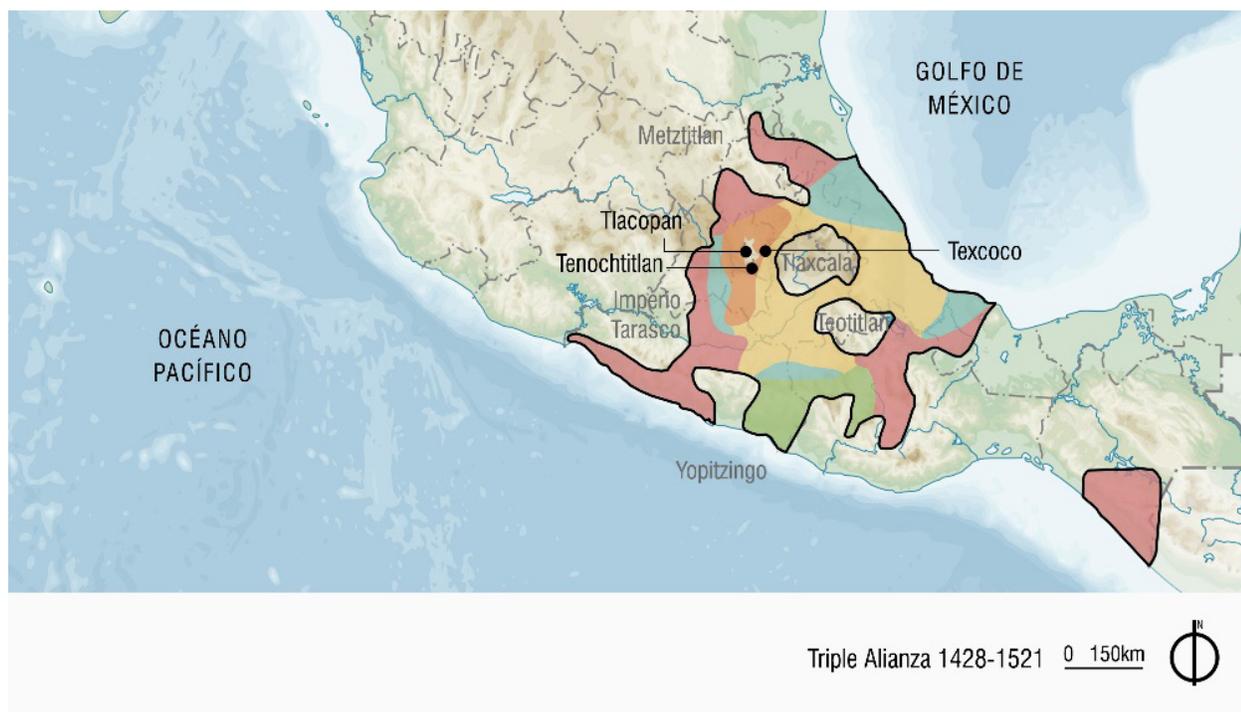
2 Lengua yutoazteca meridional (Grupo de lenguas amerindias, originarias del sudoeste de los Estados Unidos y del noroeste de México, que en la actualidad se habla en diversas zonas de México y que antiguamente fue la lengua del Imperio azteca.

3 Señorío, plantea González (2013), es el nombre que ubica a los territorios nativos mesoamericanos identificando a las instituciones políticas prehispánicas.

4 Vela (2011), plantea que el tlatoani “el que gobierna”, era el máximo cargo en la jerarquía política, que se heredaba y al que solo tenían derecho aquellos que eran descendientes del primer tlatoani, de Acamapichtli.

de personas en calles y canales, se sorprendían del bullicio en sus plazas de mercado tales como: Culhuacan, Xochimilco, Coyoacán, Iztapalapa, Azcapozalco, Chalco-Arenco, Azcapozalco y, sobremanera México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco además; en ese entonces, se habla de más de dos millones de personas que habitaban el Valle. La mayoría de la nobleza era de origen nahua, las ciudades, en dicha lengua se conocían como *Altepetl*⁵, de manera que, como se ha anunciado, existieron *altepetl* populosos como Tenochtitlán y muchos otros de pocos habitantes; es así que un *altepetl* identificaría también a un señorío como institución política prehispánica. Cada *altepetl* era regido por un *Tlatoani*, la administración la conformaban jueces, recaudadores y otros burócratas. El sistema de tributos regía sobre los reinos menores y, la denominada Triple Alianza era una necesidad a fin de administrar el complejo sistema urbano: tributaciones, rutas, plazas de mercado, compromisos de linaje y densidad demográfica. En el valle, la agricultura tenía buen rendimiento tanto en tierra firme como en las *chinampas*⁶, recursos como peces y venados, sal del lago de Tezcoco, frutas y bosques, y más que, eran “generados” por los macehuales (gente común del pueblo) quienes, debían pagar tributo a los *pipiltin* (nobles).

En vísperas de la conquista, los nahuas de México-Tenochtitlán fortalecidos en la Triple Alianza lograron dar amplitud a sus dominios a lo ancho del territorio mexicano hasta las costas y desde el norte a partir de Querétaro hasta Oaxaca y Guatemala en el sur (ver *Mapa 11*). Sin embargo, no todos los “Tlatoani” con sus señoríos se doblegaron a ello o, aunque lo hicieran como los totonacos, que no estaban de acuerdo en el pago de tributos o, por ejemplo, una fortaleza impenetrable como fue el señorío tarasco que, a su vez, se conformaba por otra triple alianza.



Mapa 11. Triple Alianza 1428-1521. Expansión imperio mexicana. Fuente: EP.

5 Fernández, F. y Urquijo, P., escriben que la traducción en náhuatl de *altepetl* (en plural *altepeme*) al castellano fue ciudad, pueblo, población o lugar, aunque a los asentamientos rurales dispersos también se les conocía como *altepetl* (2006).

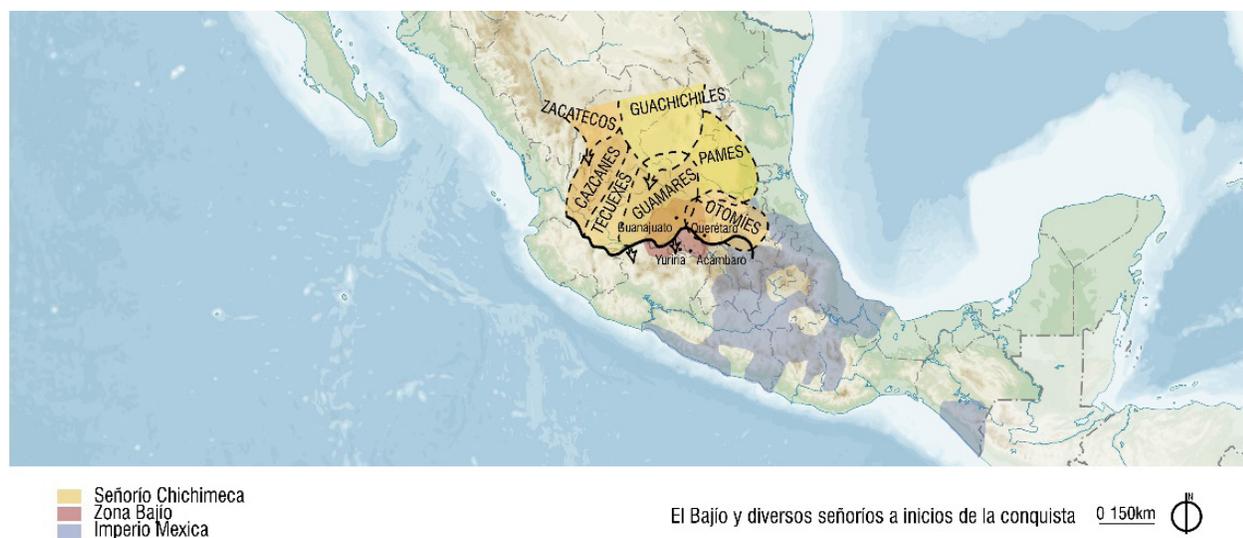
6 La palabra *chinampa*, de acuerdo con la Secretaría de agricultura, ganadería, Desarrollo rural, Pesca y Alimentación del gobierno mexicano, proviene del náhuatl *chinampan*, que significa “en la cerca de cañas”, es un sistema artificial de cultivo, construido en zonas donde el agua es el principal recurso natural presente en el medio. Se construyen con el fin de cultivar plantas, verduras y hortalizas para el autoconsumo y mercado local. Hoy día pervive este sistema de producción en algunas zonas lacustres del Valle de México.

Lagunas (2017) refiere que los movimientos poblacionales de al menos siete diferentes señoríos al inicio de la conquista, eran vecinos a la zona de el Bajío⁹ mexicano, ello además de su colindancia con el señorío mexica. En el *Mapa 13*, se muestra según Cárdenas (2018), la zona que abarcaba el Bajío mexicano.

En el *Mapa 14*, se muestran los diversos señoríos que rodeaban el territorio abajeño y los límites con el señorío mexica.



Mapa 13. Delimitación de el Bajío mexicano. Fuente: EP recreado desde Cárdenas (2018).



Mapa 14. Diversos señoríos a inicios de la conquista rodeando al Bajío y los límites con el señorío mexica. Línea punteada límites del señorío Chichimeca. En color salmón el Bajío. Línea continuada los límites del señorío mexica. 1. Guanajuato, 2. Querétaro, 3. Yuriria, 4. Acámbaro. Fuente: EP desde Lagunas (2017, p. 42) de Powell.

⁹ El Bajío mexicano es una región geográfica, histórica, económica y cultural ubicada en el centro-norte-occidente de México que va desde Zacatecas hasta Querétaro. Recibe el nombre de Bajío debido a su baja altitud respecto de las dos grandes cadenas montañosas que atraviesan la República mexicana, la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental y que luego del Bajío se unen en el Eje volcánico transversal. Su posición le ha colocado desde inicios de la “época hispánica” en un punto de conexión hacia y desde la Ciudad de México. Hoy día, se le considera “el centro logístico de México”.

Es claro que el territorio abajeño *per se* previo a la conquista, era un lugar pluriétnico, y lo que estaba por acontecer con la época hispánica viene a incrementarla. El primer arribo de los conquistadores a México, en su mayoría reclutados en Cuba, incluía personas de Andalucía, Extremadura, Castilla la Vieja, algunos portugueses, italianos e indios tainos de la isla. Para 1520-1539 al convertirse la Nueva España en virreinato, arriba una fuerte oleada de emigrantes y gente de paso: griegos, ingleses, holandeses, irlandeses y flamencos, entre otros. Lo que Lagunas (2017) nombra “tercer contingente” participante en la “composición biohumana” de México, es el de procedencia africana con calidad de esclavo que incluía cerca de 24 tribus diversas (p. 61). Lo anterior insta a pensar en la riqueza pluriétnica y lingüística en el lugar y tiempo específico, con sus asombrosos y particulares cronotopos, aunque también se hace necesario pensar en los impactos sociales, políticos y culturales, en palabras de Octavio Paz: “*la historia de Mesoamérica es una concatenación de rupturas*”. (Paz, O. et al, 1993)

La conquista de México resultó con mayor complicación de lo esperado para los españoles (entonces reino de Castilla y León). Primeramente debieron de lograr el sometimiento de México Tenochtitlán (el imperio mexica), posteriormente, la guerra contra los señoríos que conformaban la llamada Gran Chichimeca misma que fue sangrienta y prolongada, ésta, se llevó a cabo “oficialmente” entre 1550 y 1590, aunque la tarea de dominio y sometimiento, “no concluyó ni siquiera en los tres siglos de historia colonial” (Escalante, P., 2010, p. 66), prueba de ello son las diversas lenguas nativas que hoy día se hablan en México. En el *Mapa 15*, se representa la ubicación de los territorios de la Gran Chichimeca, el señorío Mexica con su Triple Alianza y el Bajío. Consultar *Anexo 4*.



Mapa 15. El Bajío y sus vecindades con la Gran Chichimeca y el señorío Mexica. Fuente: EP.

El mundo antiguo mesoamericano vivió cambios radicales aunque también tuvo permanencias. Quizá la más evidente de las permanencias fue la de mantener a los señoríos como elemento fundamental del gobierno (continuando las alianzas), además de la imposición de un sistema tributario y de la presión a los *pueblos de indios*¹⁰ a *congregar* (reducir o agrupar)¹¹ a sus habitantes en asentamientos de tipo urbano para, asegurarse de concentraciones de mano de obra disponible, además de la conversión al catolicismo. Los conquistadores eran pocos y aunque tenían una posición dominante, no podían ni querían hacerse cargo de las tareas gubernamentales de los naturales.

Antecedente importante, son las diversas epidemias acaecidas durante el período colonial en la Nueva España para las cuales, la población nativa no tenía anticuerpos (sarampión y viruela), además de otras de origen mesoamericano (cocoliztli y matlazáhuatl ambas ocasionadas por roedores), todas ellas mermaron a la población, principalmente a la nativa; García (2010), refiere de ellas:

[...] Casi en seguida se presentó en tierras mexicanas una epidemia de viruela cuyo efecto devastador fue inmediato. La enfermedad brotó en Veracruz hacia mayo de 1520 [...] causando la muerte de al menos tres millones de personas... gran epidemia, esta vez de sarampión se presentó a partir de 1545 [...] que causó un segundo y probablemente más devastador desplome de su población.... Tercera epidemia probablemente de tifo (1576-1581) dio el último golpe demográfico, dejando su cifra total en dos millones [...] Hacia 1600, [...] uno de cada cuatro a cinco habitantes de Nueva España era español o estaban asimilados a su cultura [...] El descenso demográfico tuvo diversas consecuencias, [...] el gradual desplazamiento de *encomenderos* [...], el relevo generacional hizo fácil desplazarlos de sus posiciones (García, R., 2010, p. 73, 80, 91).

El planteamiento del contexto a partir del primer horizonte mesoamericano con la vida sedentaria en el año 2 500 a. C., y hasta 1 610 que, puede considerarse, según García, como la conclusión del proceso fundacional a raíz de la conquista europea, marca pautas a considerar en la presente investigación. Los movimientos poblacionales de diferentes señoríos al inicio de la conquista, que eran vecinos a la zona del Bajío y, su colindancia con el señorío mexica denotan la riqueza plurilingüística y etnocultural de la zona de estudio. Además de la presión a los pueblos de indios a reducir a sus habitantes en asentamientos de tipo urbano cuando su modo de asentamiento era de dispersión, la gran cantidad de muertes debidas a las diversas epidemias conllevó el repoblamiento de las *congregaciones* con nuevos habitantes de zonas aún más alejadas del sitio y, por ende, diversas culturas que, definieron un palimpsesto cultural de enorme riqueza.

10 Escalante, P. (2010) plantea que, una de las medidas a fin de homogeneizar el panorama novohispano fue imponer a los señoríos una organización corporativa inspirada en los cabildos castellanos [...] con personalidad jurídica, términos territoriales y relativa autonomía [...], así, a los señoríos se les redefinió bajo el concepto de *Pueblo de indios* (también se conservó la forma náhuatl *altépetl* y los equivalentes en otras lenguas). Los cabildos se denominaron *cuerpos de república* estaban integrados por alcaldes y regidores (cargos reservados a personajes ilustres o *principales*), y un puesto principal adicional, el de gobernador, se destinó a los caciques de los señoríos (p. 81).

11 Plantea Peter Gerhard (2016) que los conquistadores españoles mantuvieron una política de concentración de la población nativa rural en *pueblos planeados*. Para describir este proceso, se usó el término *congregación, reducción y junta*.

4.2 La conquista de México, una visión necesaria

Es importante para esta investigación, no dejar de mencionar el período histórico de la conquista en México. Resulta indispensable para tratar de explicar los patrones sociales de la actualidad y para tratar de reunir valores de lo que Silvio Zavala (1993) denomina “un pasado de dominación que tanto ha sido negado”, ello a fin de explorar la “viabilidad del pueblo mexicano”. En este apartado, se hace referencia al pensamiento de algunos escritores e historiadores de talla internacional respecto de su pensamiento para con el tema de la conquista en México.

Para Octavio Paz, el fenómeno de la conquista no puede distinguirse del de la conversión pues ambas nociones, son inseparables para la España del siglo XVI y plantea que, “aunque los mesoamericanos tenían la noción de bárbaros, no tenían la noción de otredad, de otra civilización” y que, tanto conquistadores como aztecas se consideraban entonces un pueblo elegido (Paz O., et al, 1993).

Martínez (1993), narra que cuando en 1493 el Papa Alejandro VI expide, frente a las acciones de los portugueses, la Bula Inter Caetera (hoy se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla) mediante la cual hace la donación, concesión y asignación de las tierras descubiertas y por descubrir a Isabel y Fernando en tanto que reyes de Castilla y León, al mismo tiempo, encarga a los reyes católicos la difusión de la fe; explicaba el sentido del mundo, la existencia del papa y de los reyes. Este recurso debía leerse en castellano o latín a los naturales y justificar la conquista. Es necesario preguntarse qué pensaría cualquier persona hoy día, si le explican cosas extrañas a su cultura, en una lengua que no conoce. El conquistador además tenía, en dicha empresa, como ventaja, armas de hierro, pólvora y caballos; además, las profecías entre los naturales respecto de la llegada del dios Quetzalcóatl que, les dispusieron a someterse a los europeos. Una figura ambigua ha sido Hernán Cortés quien, desde la visión de Hugh Thomas (1993), tuvo audaces decisiones que fueron claves en la consumación de la conquista y que, existe dificultad para juzgar a “un personaje evasivo”, de cuya personalidad, Octavio Paz (1993) refiere que, “le recuerda la fortuna y el accidente”. Para Lafaye, es importante la consideración del trasfondo ideológico de la historiografía y su interpretación: “a finalidades espirituales conduciendo al nuevo reino de Dios” (Lafaye J., 1993).

Para Gruzinsky, “la conquista de México es una página fundamental en la historia de Europa” y plantea que la creación de la universidad en 1551, conventos y diversas instituciones, son temas que muestran que, en la conquista hubo una etapa intermedia entre la etapa prehispánica y la etapa hispánica, que el cambio no fue abrupto, dado que las sociedades de consolidan gradualmente (Gruzinsky S., 1993).

Historiadores como Zavala, Gruzinsky, Martínez o Tovar (1993), refieren que si bien para los naturales mesoamericanos la guerra consistía en tomar prisioneros de los pueblos vencidos y exigirles tributo permitiendo que mantuvieran sus creencias y modos de organización; para los conquistadores venidos de España (Castilla y León) en cambio, a los vencidos los esclavizaban y forzaban a renunciar a su propio mundo espiritual para “adoptar una nueva fe”, la cual, era intolerante a otras. Así que, para 1550, el mundo mesoamericano estuvo prácticamente aniquilado consumándose, un cambio radical de vida material y espiritual en la Nueva España.

Para cerrar este corto pero importante apartado, la visión del historiador Tutino (2016), va un poco más adelante y refiere que, transcurridos alrededor de dos siglos de desarrollo comercial, adaptación étnica, cambio e innovación religiosa y amalgamamiento social, México, Mesoamérica, lo que el nombra la Norteamérica Española, el Bajío y Querétaro, luego de 1700, surgen como elementos de la maquinaria americana de la economía mundial. Particularizando en Querétaro, se expone más la importancia de Querétaro en el siglo XVIII, en el centro del capitalismo mundial.

4.3 Tlachco-Querétaro: un contexto histórico/cronotópico

Originalmente, Querétaro, fue un asentamiento prehispánico cuyo nombre era Tlachco que, al ser lugar de frontera entre el señorío mexica-tenochca, el territorio de conflicto chichimeca y el señorío tarasco, se ve sujeto a continuo repoblamiento motivado por el afán de conquista. La Corona española, tratando de controlar a la población dispersa desde inicios del siglo XVI, inicia una serie de repoblamientos en el lugar. Somohano (2006) plantea que hay suficiente información de archivo para saber que, en la intención de repoblar Tlachco, a los primeros habitantes naturales se les sumaron etnias dispersas vecinas a su territorio. Posteriormente, diversas campañas de reducción de naturales dan por resultado un carácter pluriétnico a la zona. Las diversas epidemias acaecidas en América afectaron por igual la zona de Querétaro (la primera en 1543, la segunda en 1576 y una tercera en 1595), el gran número de fallecimientos, en su mayoría de naturales, generó y la necesidad de mano de obra, que trajeron consecuentemente intensos flujos migratorios principalmente de españoles. Para 1550 Tlachco se refunda como Pueblo de indios y toma por primera vez el nombre de Santiago de Querétaro; aunque comúnmente la ciudad es conocida con el nombre de Querétaro, en 1996 se ratifica oficialmente el nombre de Santiago de Querétaro, hoy día, coloquialmente, suele usarse solamente la palabra Querétaro. En 1551, el auge minero convierte a la ciudad en nodo articulador entre la Ciudad de México y Zacatecas (al norte de México) conectadas por el *Camino Real de Tierra Adentro*, cuyo paso además, condujo al auge agrícola y ganadero en Querétaro. Al descender la población nativa luego de las epidemias, a la necesidad de obreros en la minería, se sucedieron intensos flujos migratorios principalmente de



Asentamientos en la ciudad de Querétaro 0 300m



Mapa 16. Se muestra la distribución poblacional para 1590 circa en el pueblo de Querétaro. Se aprecia una diferenciación por barrios. Fuente: EP adaptado de Somohano (2006, p. 259).

españoles, pero también de mestizos, criollos, mulatos y personas de la denominada raza negra. Para 1590 inicia a denotarse una cierta claridad en la distribución de la población, con ello, los primeros barrios en el pueblo de Querétaro, *ver Mapa 16 y Anexo 20*.

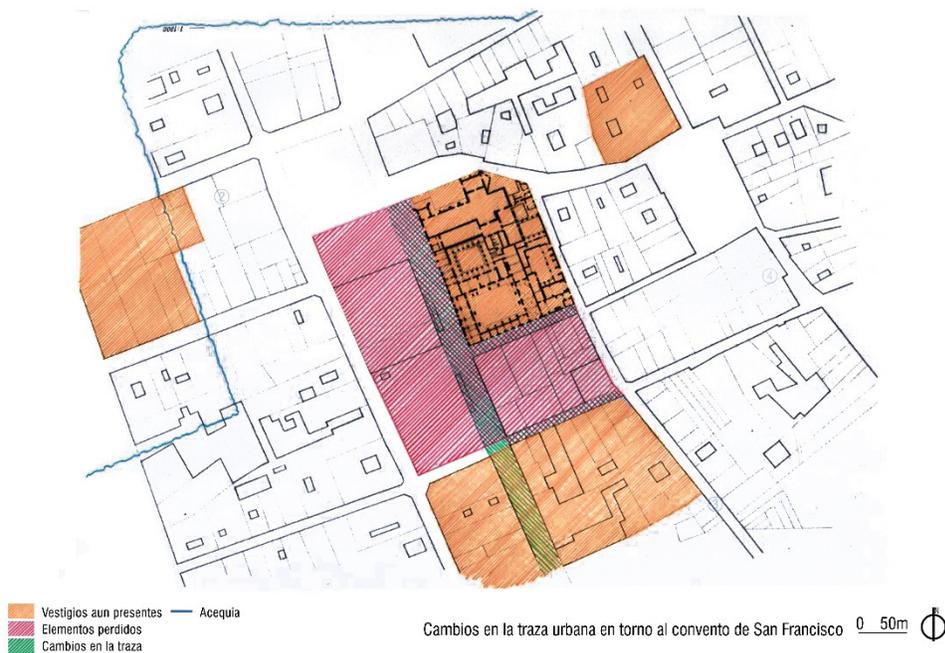
Ya en los siglos XVII y XVIII adviene el crecimiento de infraestructura, se asienta en la ciudad el Centro de Preparación para la Evangelización y se inicia la construcción de las Misiones franciscanas por Junípero Serra, las primeras cinco en la Sierra Gorda Queretana y que llegarían hasta la Alta California. La ciudad se va consolidando y el auge agrícola, ganadero y textil, además de ser punto medular hacia tierra adentro, le permiten financiar gran cantidad de construcciones entre ellas templos, conventos y casonas, quizá, la más importante construcción de entonces el acueducto en 1738.

Al caer la explotación minera en el siglo XIX surge el desinterés de España y el interés de otros países, brotan guerras tanto internas como externas. Quizá la más significativa para México, para Querétaro y para el mundo de entonces, ha sido la de lucha por la independencia de España en septiembre de 1810, que dio inicio a 10 años de revolución social en México (siendo hasta el 27 de septiembre de 1821 que se consuma la independencia de la dominación de España) y que, desde la visión de John Tutino (2016), debido a esta insurgencia, al reducirse la producción minera, se forzó la caída de la economía de la plata en el mundo. En 1824 queda establecido el Estado de Querétaro, en esta década ocurrieron guerras con Francia, Inglaterra y Estados Unidos de Norte América, con éste último país, México pierde territorio. La Guerra de Reforma (1857-1860) promueve la expropiación de bienes del clero (desencadenándose guerra fratricida entre liberales y conservadores), a esta guerra le sucede la guerra de intervención 1862-1867 durante la cual, el gobierno republicano de Benito Juárez enfrentó, primero al ejército intervencionista francés de Napoleón III y luego a los grupos de imperialistas y conservadores que apoyaban a Maximiliano de Austria como emperador de México, así, en marzo de 1867 el ejército republicano inició el sitio de Querétaro mismo que, finalizó el 15 de mayo del mismo año; ruina y destrucción resultado de las guerras se manifiesta. Carlos Arvizu (2005) cita de Fernando Díaz:

[...], su Ciudad Capital, Querétaro, presentaba un aspecto desolador. Todo el perímetro circunvalado que son sus barrios: Santa Ana, San Sebastián, el de la Otra Banda y San Francisquito eran ruina, [...] El plazón frente a la catedral (San Francisco) era un desierto repleto de escombros, tanto que en el lenguaje vulgar había perdido su nombre de Plaza del recreo para llamarse Plaza de los Escombros. El Acueducto cortado por los republicanos para evitar llegase el agua la ciudad estaba totalmente averiado. [...] Los despojos de la guerra viciaban la atmósfera y los vecinos pobres de los alrededores lloraban la pérdida de sus derruidos hogares. Los habitantes de Querétaro revelaban sólo miseria y espanto (p. 157).

Una aparente calma se manifiesta e inician 30 años de dictadura (1880-1910) siendo presidente Porfirio Díaz. En la ciudad se suceden una serie de alteraciones urbanas. Desde la Plaza de los Escombros que fue parte del convento de San Francisco (cementerio y capillas demolidas), desde la Escuela de Bellas Artes hasta el mercado de San Antonio para, finalmente este gran espacio queda dividido en dos espacios urbanos menores, el jardín Zenea y la hoy Plaza Constitución, *ver Dibujo 25*; también la apertura y ampliación de algunas vialidades como en la calle Juárez, y construcción de diversas obras tanto privadas como públicas, entre ellas la reubicación del mercado de San Antonio y la constitución de los mercados El Carmen y La Cruz. Consultar *Anexo 21*.

Querétaro, en este período, y bajo los gobiernos de Francisco González de Cosío (1880-1883 y 1887-1911) quien, con una fuerte ideología de progreso, vislumbra la posibilidad del empuje de la economía mediante la industrialización del territorio que, hasta entonces dependía principalmente de la actividad textil, agrícola y ganadera. Luego de un período recesivo, producto de la caída de la dictadura, se construyen obras de uso público como el Mercado Escobedo, el Cine Goya y el



Dibujo 25. Cambios significativos en el Centro Histórico de Querétaro. Fuente: EP.

que luego fue el Estadio Municipal, e inician las primeras construcciones industriales, que traen consigo nuevos comercios y servicios y, vialidades, como la Calzada de los Arcos. Entre 1951 y 1961, se sucede un auge en infraestructura en la ciudad: la conclusión de la carretera que conecta a Querétaro con la ciudad de México, equipamiento en salud, vivienda y, el desarrollo denominado Unidad Parques Industriales (de inversión mixta), *“la mayor alteración a la traza urbana histórica de la ciudad con la apertura de una vialidad paralela a Av. Juárez que se denomina Av. Corregidora, para conectar la carretera a México con el nuevo desarrollo”* -Plan Parcial de Desarrollo para el Centro Histórico y Barrios Tradicionales, p. II-113- (IMPLAN, Instituto Municipal de Planeación. Gobierno del Municipio de Querétaro, 2018), ver *Mapa 17 y Anexo 22*.

En 1902 se realiza el primer viaje por línea férrea entre Ciudad de México y Querétaro para 1903 se inaugura la hermosa estación de ferrocarril y, la ciudad se ve fragmentada por la superposición de infraestructura de transporte al arribo del tren a la ciudad, definiendo un nuevo y segundo borde para los Barrios de la Otra Banda, al respecto, Arvizu (2005) escribe del Ferrocarril Nacional:

*“La estación de este ferrocarril fue situada al norte de la ciudad. A lo largo de la Otra Banda, los barrios fueron cercenados de manera paralela al río para tender las líneas del ferrocarril, destruyendo parte de la estructura tradicional y **creando una nueva barrera urbana**”, (p. 166), ver *Fotografía 27*.*

Bodegas, áreas arboladas, las entonces pocas viviendas coloniales y otras de poca calidad estética, conformaban un espectáculo de contraste visual con el edificio que alberga la estación, patrimonio histórico desde marzo de 1986. La majestuosa construcción de estilo inglés, fue diseñada y construida por el arquitecto Mc Donald, en su edificación, el material es propio de la región: cantera rosa y cantera gris de tipo almohadillado, con vigas de madera y hermosa singularidad en su fachada, ver *Fotografía 28* (cuadro).



— Antiguo Camino Real
— Apertura av. Corregidora

Apertura de vialidad paralela a avenida Juárez (avenida Corregidora) 0 300m

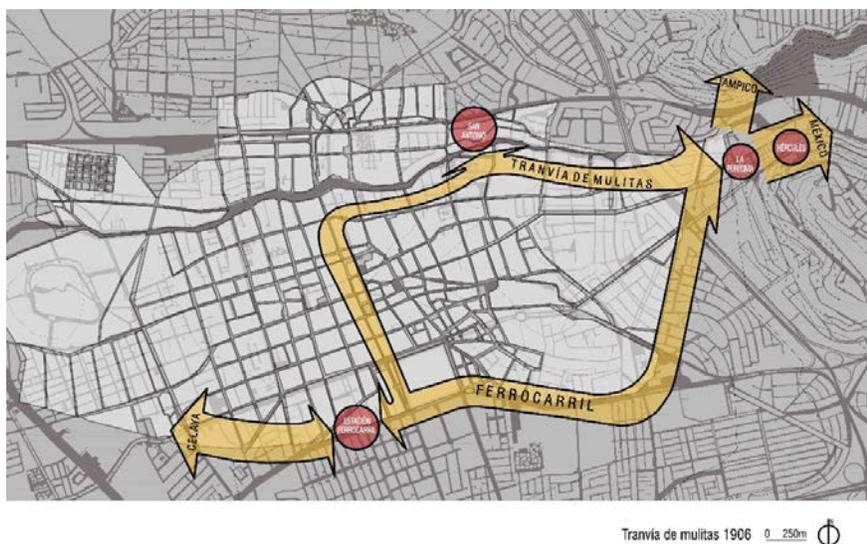
Mapa 17. Apertura de avenida Corregidora. Fuente: EP.



Fotografía 27. Antigua estación de ferrocarril en la ciudad de Querétaro. De estilo inglés inaugurada en 1903. Fuente: AP.



Fotografía 28 (cuadro). Andenes, antigua estación de ferrocarril en la ciudad de Querétaro. Fuente: AP.



Mapa 18. Ubicación de las industrias de la familia Rubio en la ciudad de Querétaro. Fuente: EP redibujado desde González (1990).

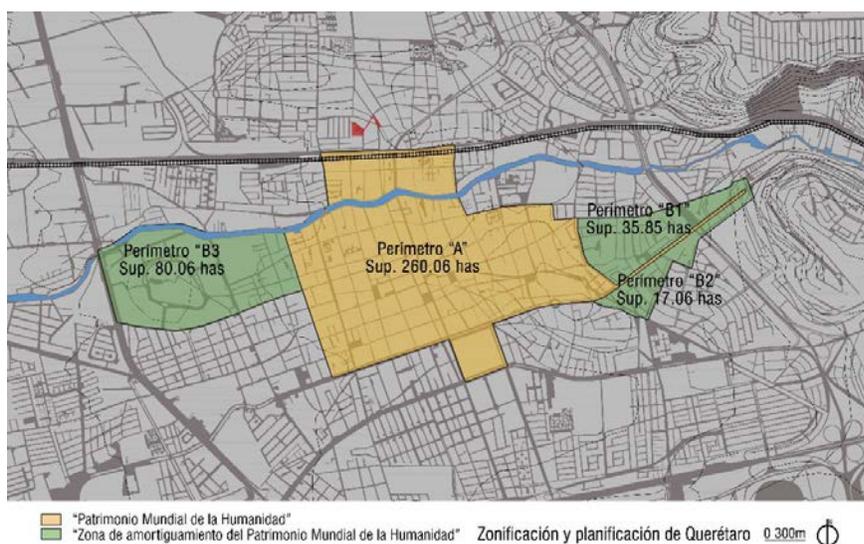


Mapa 19. Recorrido del tranvía de mulitas de familia Rubio. Fuente: EP redibujado desde González (1990).

Con inversión en obra pública y privada, saneamiento y modernización de mercados, la ciudad de Querétaro se inicia en la modernización a principios del siglo XX. La apertura a concesiones extranjeras, norteamericana y europea, en el servicio ferroviario, suponía progreso y movimiento de mercancías en todos los rubros, aunque quizá, no haya sido la mejor manera de entender el “orden y progreso” para el México de entonces. Un ejemplo de ello es el plan “privado” que desarrolló la entonces familia Rubio, dueños de diversas industrias quienes prepararon todo un plan urbano, ver *Mapas 18 y 19*.

A pesar de que en ese entonces, se construyeron puentes que conectaran el centro de la ciudad a lo largo del río y de que, a fin de mejorar el tránsito para caballos, tranvías, peatones y automóviles desde el centro de la ciudad hacia la estación de ferrocarril, se reconstruyera el Puente Grande (une las calles de Juárez e Invierno) luego llamado Puente de los Héroes, ha permanecido una manifiesta segregación y exclusión territorial, ver *Mapa 20*.

La ciudad de Querétaro ha sido capital de México en diversas ocasiones: entre 1847-1848, 1858, 1867 y, la más relevante entre 1916-1917 cuando fue sede del Congreso Constituyente que dio origen a la Constitución política que hoy rige a México y promulgada en esta ciudad el 5 de febrero de 1917, esto como resultante de la revolución de 1910, por supuesto el país intenta iniciar la recuperación con muchas discordancias. Ya para los años 1940 a 1960 la ciudad (y el país) inicia el camino hacia la industrialización. La ciudad de Querétaro comienza a desarrollarse como resultado de estos procesos, y es en 1960 que inician los primeros corredores industriales en el sector metalmeccánico, y con ello, arriban conflictos sociales principalmente debido al desempleo y la renovación tecnológica en la industria, principalmente en el área textil. Se construye una zona fabril al norte de la ciudad, lo cual, detona el crecimiento de la mancha urbana y de población, en los primeros años de manera moderada, aunque en los más recientes años denota desmesura. El atractivo de la modernización industrial principalmente, atrae migración a la ciudad y con ello, marginación e indigencia, alcoholismo y drogadicción. México, se estaba industrializando, pero el contexto era marcado por la prudencia y el orden (con manifiesta imposición presidencial), en la intención de desarrollarse como país. Para la década de 1950 inicia a manifestarse con huelgas en diferentes ámbitos como el de los ferrocarrileros o los médicos, posteriormente, el estudiantil entre el año 1963 y 1965 llegando finalmente a los horribles hechos de 1968.



Mapa 20. Ubicación geográfica Zona Patrimonio UNESCO, Barrios de la Otra Banda (en la parte superior, Barrio y Mercado el “Tepetate” en color rojo. Se aprecia la línea de ferrocarril. Fuente: EP.

A partir de 1961, los antiguos terratenientes, inician a especular con “sus tierras”, convirtiéndose en vez de agrícolas en habitacionales e industriales, así que, poderosos grupos financieros continúan en avanzada sobre el territorio queretano. El desarrollo acelerado acarrea segregación y exclusión.

Para 1996, la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro queda inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ver *Mapa 20*.

Querétaro, igual que todas las ciudades en constante desarrollo, ha ido expandiéndose y en las más de las veces, no manteniendo el control de crecimiento, ello a pesar de los esfuerzos gubernamentales de planeación. Dos actividades continúan definiendo la vocación del territorio: la industrial y la turística.

La carga histórica de la hoy ciudad de Santiago de Querétaro y su posición geográfica la colocaron como nodo articulador entre lo que Tutino (2016) denomina Mesoamérica Española (del Bajío hacia abajo del territorio mexicano) y la Norteamérica Española (del Bajío hacia arriba del territorio mexicano). Desde los nuevos y poderosos grupos de poder de criollos y españoles e incluso caciques nativos, que dieron origen al posicionamiento de la ciudad a partir del descubrimiento de los yacimientos de plata y otros metales a lo largo del recorrido del denominado Camino Real de Tierra Adentro, hasta una fuerte ideología de progreso que vislumbraba la posibilidad del empuje de la economía mediante la industrialización del territorio luego de diversos estadios de inestabilidad, denotan convergencia en la manifestación de segregación territorial en el mercado estudiado y en su contexto barrial. La barrera natural del río Querétaro y, posteriormente la infraestructura ferroviaria a partir de 1903, si bien, remarcan una accesibilidad complicada a la zona de estudio, aunque parezca paradójico, el nombramiento de una Zona de Monumentos en 1996 en la ciudad, remarca la “diferencia” pues, aun no acaba por “compartir” dicho nombramiento, sus bondades para con los barrios de la Otra Banda y con el *mET*. Existen elementos suficientes para que se dé impulso a un proyecto de integración entre ambas bandas del río en donde, el *mET* contribuya como elemento de enlace para con una ciudad patrimonio.

4.4 Querétaro y el Bajío, un contexto histórico-comercial

[...] en 1582 los otomíes de Querétaro eran productivos y autosuficientes, participaban en el comercio y eran esenciales para combatir a los chichimecas y sostener la economía de la plata. El poder y la producción de los otomíes modelaron la Norteamérica española en Querétaro

De la Relación de Ramos (Tutino, J., 2016, p.140).

El estado y la ciudad de Querétaro se ubican en el denominado Bajío mexicano (*ver Mapa 21*). Efraín Cárdenas (2018), considera que la construcción de este territorio es la resultante de un modo de vida, sea éste agrícola o urbano y, de las relaciones de poder, mismas que, se reflejan de diversas maneras en los niveles local y regional. Acercarse a los orígenes precolombinos y hasta los albores del período colonial, coadyuvará en la comprensión de la riqueza histórico-étnico-cultural de este espacio de estudio mesoamericano que hoy día, manifiesta improntas, notas y hasta cicatrices en su cotidianidad.

El territorio abajeño se ha conformado a lo largo de dos milenios por eventos de interacción supra regional de notable continuidad insertos en el fenómeno mesoamericano. Lo anterior se



Mapa 21. Delimitación del Bajío mexicano. Fuente: EP recreado desde Cárdenas (2018).

refleja entre otros ámbitos en la materialidad arquitectónica, de cerámica y de iconografía, cuyas significaciones y explicaciones son diversas. La ubicación del Bajío tanto territorial como cultural, al ser parte de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago mexicana, enlaza necesariamente las áreas locales de Occidente, Norte y Centro de México, ello coadyuva a entender los fenómenos sociales en un contexto espacio-temporal bastante amplio y por ende, su influencia sobre el objeto de estudio. El Bajío, desde la óptica histórico-antropológica indica diversidad cultural, un sistema de enorme movilidad tanto de personas como de conocimientos de larga distancia y, quizá lo más importante, el que diversos niveles de organización sociopolítica, maneras de vida y prácticas rituales, hayan coexistido en las sociedades prehispánicas.



Mapa 22. La Mesoamérica del siglo XIV: El Bajío, Norteamérica española y Mesoamérica española. Fuente: EP recreado desde Tutino (2016).



Mapa 23. Frontera Chichimeca en el siglo XVI. Fuente: EP recreado desde Tutino (2016).

Además de la situación geográfica del Bajío, otras principales causas de ocupación en la época colonial, fue la fertilidad de sus suelos, que permitió una amplia producción agrícola y explotación de ganado mayor (conformaron el modelo de la hacienda), constituyéndose entonces en zona de abastecimiento para las zonas mineras, particularmente en Querétaro.

Las áreas ocupadas preliminarmente rumbo a la expansión hacia territorios norteños del hoy México, debía incorporar aspectos políticos, sociales y económicos, ello, resultó en un desarrollo fundamental para la Nueva España; estas áreas, en principio alejadas de Mesoamérica (es decir del señorío mexica), poco a poco, fueron conformándose en la zona novohispana más dinámica y rica.

Tutino (2016), plantea a la llegada del conquistador europeo, una Mesoamérica por zonas, una va desde el territorio mexica hacia el sur, la nombra Mesoamérica española; las otras dos zonas, son el Bajío y, la que nombra Norteamérica española y, dice de ellas que eran diferentes (ver *Mapa 22*). El Bajío entre los siglos XIII al XVI, era una especie de frontera con poca población, y que, mexicas, tarascos y pueblos nómadas independientes se disputaban. Los mexicas llamaban a esos pueblos nómadas Chichimecas, nombre equivalente a “hijos de perros” (p. 59), que no se conformaban por un solo grupo étnico ni lingüístico, parafraseando a Tutino: un significado más completo de chichimeca sería, *guerreros que no estaban sujetos a ningún estado, es decir, que no eran gobernables* (p. 107), dispuestos a la guerra a fin de conservar su independencia.

Durante los siglos XV y principios de XVI los señoríos mexica y tarasco buscaron dominar el Bajío, sobre todo a los pueblos otomíes que habitaban los límites de la Mesoamérica Española, así que la mayor parte del Bajío fue dejada en manos de los chichimecas.

Lo anterior por tanto denota que los pueblos del bajío y las tierras del norte, es decir la frontera Chichimeca (donde iniciaría la Norteamérica española) resultaron cuestión difícil en el afán de conquista europea (ver *Mapa 23*).

A pesar de las dificultades, la colonización con estrategias más agresivas, enfrentó a los grupos Chichimecas quienes, durante prolongado y violento tiempo de resistencia, fueron muertos en batalla o por epidemia; algunos pocos que sobrevivieron se desplazaron a las tierras altas y otros, resultaron incorporados al nuevo orden colonial.

El proceso de colonización coincidiendo con Zaid Lagunas (2017), conllevó por supuesto afectaciones importantes para los naturales: sometimiento e implantación de durísimas maneras de trabajo y esclavitud, forzamiento a prestación de servicios de servidumbre personal, saqueo económico por el pago de tributos, epidemias traídas por los conquistadores, genocidio, desarticulación social, de familias y de sistemas económicos.

Las sociedades prehispánicas tenían sus particulares sistemas de gobierno, visión cultural y sistemas de producción. Se ha visto en el *Mapa 22* la localización del Bajío entre los dominios mexica y chichimeca, además de zona de disputa, con el paso del tiempo, resulta lógico pensar en coinfluencias de lenguas y culturas entre estos señoríos.

Preguntándose el porqué del interés de los conquistadores por esta zona ya en disputa, la respuesta es “la plata”, este metal generó posteriormente gran dinamismo económico que promovió la inmigración e incrementó los problemas en la zona, particularmente para los nativos.

Luego del año 1500, el Bajío se fue convirtiendo realmente en un nuevo mundo pues, la sociedad fue reconstruida por personas que buscaban utilidades, incrementándose la pluriétnicidad y por tanto la complejidad cultural. Para Tutino (2016) en el Bajío se inicia la Norteamérica española y, ambas regiones conformaron una diversa y creciente sociedad, clave del surgimiento de, este sí, un nuevo mundo de interacción internacional que giraba en torno al comercio, principalmente de la plata. Este autor, plantea que en la derrota del último imperio mesoamericano (el mexica con su triple alianza) por Hernando Cortés y “*su pandilla de filibusteros empresarios*” (p. 58) que conllevó a la conquista y subordinación de esta región, diversos factores debieron concurrir, tales como

las alianzas con señoríos enemigos de los mexicas, los caballos, las armas, enfermedades que diezmaron la población nativa y más. La *Mesoamérica española* era en su particular manera, “un mundo viejo que se adaptó, cambió y perduró a pesar de la conquista e incorporación colonial” (p. 58), un intento limitado de captar y adaptar a sus habitantes a la producción e intereses del poderío europeo. La *Norteamérica española* era diferente, los chichimecas resistieron tanto a los señoríos mesoamericanos como al conquistador español.

Para conquistar el Bajío y el norte de Mesoamérica (la Norteamérica española) “[...] los europeos necesitaron nuevos medios, que no fueron encontrados por sí mismos, en realidad no iniciaron ni encabezaron la conquista ni la colonización temprana del Bajío” (Tutino, J., 2016, p.59), dejaron el trabajo a los otomíes quienes, sometidos por largo tiempo por los mexicas, fueron desplazándose durante la conquista hacia las tierras del norte, pero no iban solos, también iba la iglesia de los cuales, los primeros en llegar en 1524 fueron los franciscanos, posteriormente dominicos y agustinos. La guerra Chichimeca, llevó a las autoridades coloniales al establecimiento de poblados conformados por colonos voluntarios venidos de España, forzados de África en calidad de esclavos y, soldados colonos que, también debían defenderse de nativos provenientes del centro de México (principalmente otomíes, tlaxcaltecas y tarascos). Lagunas refiere que la región del Bajío fue polo de migración hacia el norte y que, se realizó con gran número de indígenas, que “[...] desarraigados de sus comunidades de origen, y faltos de los controles institucionales de sus culturas locales, adoptaron el patrón cultural español, que en este caso era el que recibían de *una cultura organizada*” (Lagunas, Z., 2017, p. 68).

Los conquistadores apoyaron a gobernadores otomíes en los *pueblos de indios*¹. Desde la visión de Tutino, nombres como Don Fernando de Tapia y su hijo Don Diego de Tapia, Don Diego de la Cruz Saravia, Don José Sánchez Espinoza, Doña Luisa de Tapia entre otros, dieron pie a la fundación del capitalismo en el Bajío y la América española.

Don Fernando de Tapia fue un mercader otomí de nombre Conín nacido en Nopala pueblo sometido al señorío mexica, hombre de frontera emprendedor que vivía entre los otomíes de Tlachco (posteriormente Querétaro) y los chichimecas dispersos, que aprovechó la oportunidad para encabezar el poblamiento y desarrollo comercial de Querétaro ganando honores, que “servía a los señores cuando le parecía útil, y se servía a sí mismo siempre que le era posible” (Tutino, 2016, p. 112). En 1520, promovió entre los pobladores del lugar y para sí mismo, la reclamación de tierras para los nativos originales, aunque luego de la muerte de los dueños originales, a los descendientes de éstos, les fueron arrebatadas las mismas; procuró obras hidráulicas para dichas tierras y gobernó bajo la ley de los conquistadores. Para 1550 encabezó las tropas (en el avance hacia el norte en busca de plata) en contra de los grupos chichimecas, durante más de cuarenta años fue un elemento clave en la fundación del Bajío. Para fin del siglo XVI su hijo Don Diego gobernaba cuando Querétaro, como pueblo de indios era ya el centro de comercio, cultivo, ganado y diversos enseres, una economía fomentada por empresarios, que conectaba la zona minera de Zacatecas con la ciudad de México. La hija de Don Diego, Luisa de Tapia, como heredera única de las riquezas generadas por su abuelo Don Fernando y padre Don Diego, fue abadesa del convento de Santa Clara y convirtió el convento en un banco hipotecario que financió y desarrollo la agricultura comercial, dado que en Querétaro había tierras con grandes huertas, se cultivaba fruta y verdura que abastecía desde mercados locales, hasta la ciudad minera de Zacatecas y la ciudad de México. Arvízu escribe: “Los caciques de Querétaro tuvieron una participación intensa por lo que fueron largamente recompensados por la corona española con honores, tierras y privilegios; de esta forma procedieron las enormes riquezas de la familia Tapia” (Arvízu, C., 2005, p. 61). Para Tutino: “En la historia del Bajío y la Norteamérica española las jerarquías patriarcales, las complejidades étnicas y las conversaciones religiosas fueron fundamentales para la organización de las desigualdades y la estabilización de la depredación” (Tutino, J., 2016, p. 46).

1 De los pueblos de indios, escribe Martínez (2001) en la reseña de Dorothy Tanck, [...] en número llegaban a cuatro mil, [...] vivían 80 tributarios o más [...], donde había una iglesia consagrada, [...] y una dotación de tierra inajenable (p. 31).

Querétaro ha sido único debido principalmente al protagonismo de los otomíes en la colonización, habían desarrollado el sistema de riego y por ello también hermosas huertas, y sobre todo su participación en la lucha contra los chichimecas, lo cual, conllevó a una duradera consideración de éstos en el gobierno local y la agricultura comercial, algo que, no ocurrió en el resto del Bajío ni en la zona norte de Mesoamérica. De acuerdo con Tutino, en Querétaro, las sociedades: comercial, patriarcal y católica resultaron labradas por una alianza otomí-española, lo cual no ocurrió en las otras zonas de Mesoamérica.

El Querétaro otomí fue elemento clave durante la guerra contra los chichimecas y como proveedor a la economía de la plata. En la Relación Geográfica que en 1582 presentó Francisco Ramos de Córdoba se manifestaba de los hábitos de los otomíes:

En el trabajar son flojos, aunque en comparación con las otras naciones de esta tierra son muy trabajadores [...] Son más aplicados a labores de campo [...] son muy amigos de habitar en partes silvestres y remotas donde nadie los vea y lo principal es poder huir de trabajar [...] Estiman poco el jornal. Y frecuentemente trabajaban y se marchaban sin aguardar a que se les pagara. (citado en Tutino, J., 2016, p. 136).

Pero también se añadía que los otomíes habían desarrollado una comunidad de productividad superior a cualquiera otra de la Nueva España:

“Del [río] de Querétaro [...] tienen sacado los naturales una acequia que les sirve de regar sus huertas, y de ellas mueve un molino que es de los propios de dicho pueblo. De la más agua se aprovechan los naturales en regar sus chilares y otras semillas que de ellos se sirven para su sustento” (citado en Tutino, J., 2016, p. 139).

También de esta Relación, Ramos en su primera visión, describe que los otomíes de Querétaro como bárbaros, sucios, idólatras y perezosos. De la visión revisada de Ramos, Tutino escribe:

[...] De acuerdo con él, en 1582 los otomíes de Querétaro eran productivos y autosuficientes, participaban en el comercio y eran esenciales para combatir a los chichimecas y sostener la economía de la plata. El poder y la producción de los otomíes modelaron la Norteamérica española en Querétaro (2016, p.140).

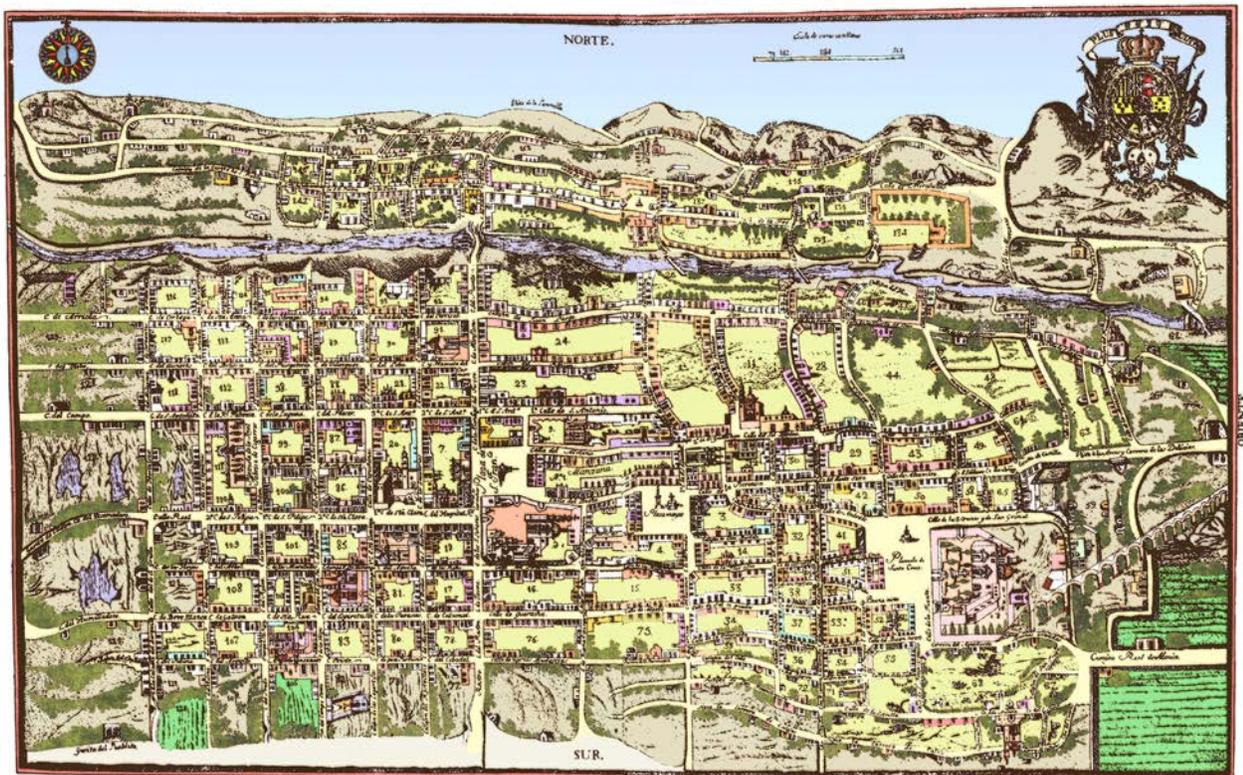
Para la primera mitad del siglo XVII Querétaro era un lugar de comercio, productos textiles, agricultura y devoción (con la Virgen del Pueblito), sin embargo el poderío español avanzaba pues dominaban el comercio y eran los principales terratenientes dado que manejaban los obrajes con esclavos africanos y querían el poder político. Querétaro fue singular, la acción protagonista de la etnia otomí hacia la colonización, el desarrollo de sistema de riego por acequias, el mantenimiento de sus huertas y su lucha contra los chichimecas conllevó a la importancia perdurable de los otomíes tanto en el gobierno local como en la agricultura comercial, modelada por una exclusiva dicotomía otomí-española. Lo que se inició en Querétaro definió el Bajío y sus regiones vecinas, ello impulsado por la economía de la plata.

4.5 Querétaro, el Bajío y la plata en el centro del capitalismo mundial

Los individuos provenientes de Europa, África y Mesoamérica desarrollaron Querétaro: combatieron juntos en contra de los chichimecas, que se ahogaron en la inundación de migrantes, ganado y enfermedades; las relaciones de la producción y el trabajo fueron comerciales y patriarcales; el catolicismo proveyó muchos medios para entender y debatir los cambios de vida... Con todo, Querétaro fue único.

(Tutino, J., 2016, p.173)

A mediados del siglo XVI Querétaro se había convertido gracias a su ubicación como emplazamiento obligado al paso del Camino Real como un punto estratégico militar y urbano, era la puerta de entrada de la mercadería que iba hacia el norte. Ello, colocó a Querétaro en el palco escénico de la Nueva España, cuestión que no ocurrió a la gran mayoría de los otros pueblos de indios; fue un foco permanente de atracción para los europeos que buscaban establecerse. Uno de los factores que contribuyó al despegue de la ciudad desde la visión de Arvízu (2010), fue que tanto indígenas como españoles no tenían raíces profundas en el pueblo. Naturales y españoles tuvieron interacción importante, al igual que entre los diferentes grupos raciales lo que generó un proceso de mestizaje racial. En principio, la cohabitación española indígena fue un fenómeno lento y de co-aculturación, hubo legitimación de la propiedad indígena gracias a los favores de los naturales en cuanto a la guerra contra los chichimecas lo cual, durante la segunda mitad del siglo XVI, no



Mapa 24. Santiago de Querétaro, mapa del casco colonial de la ciudad, a partir de la Ordenanza de Ruiz Calado 1796. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales, (CONCYTEQ, 2017).

provocó un desplazamiento violento de la población indígena, no hubo una segregación espacial ni zonas exclusivamente indígenas, en principio, se respetó la República de Indios. Sin embargo, los intereses ligados al camino real contribuyeron a debilitar los derechos de los naturales en beneficio de los españoles. Carlos Arvizu (2005) escribe: “Paulatinamente el pueblo de indios fue transformándose en pueblo de españoles.” (p. 63). Fray Isidro Félix de Espinoza a mediados del siglo XVIII, señalaba de Querétaro: “[...] el pueblo que fue fundación de solo indios en los principios, [...] y pasar como hoy se ve de pueblo de solo indios a ciudad populosa, nobilísima de españoles [...]” (p. 64).

Para finales del siglo XVIII Querétaro era una ciudad que, denotaba al visitante riqueza, prosperidad y belleza. Don Carlos de Urrutia (citado en Tutino, 2016) describió esta ciudad como

[...] la más grande y opulenta de la Intendencia de México [...] está situada a la falda del cerro de Santa Cruz, circundado de un caudaloso río, cuyas vertientes riegan las huertas y jardines que la hermocean; su temperamento es templado y sano. (p. 434)

Es claro que los originales fundadores otomíes plantaron las huertas y como manifiesto del triunfo español, se aparecía el hermoso acueducto, ello por supuesto, no era visto por los visitantes que, solo percibían belleza y prosperidad en un lugar especial en donde, las huertas continuaban marcando el ritmo ciudadano y alimentaban a sus habitantes, ver *Mapa 24*.

Transcurridos alrededor de dos siglos de desarrollo comercial, adaptación étnica, cambio e innovación religiosa y amalgamamiento social, Querétaro, el Bajío y la Norteamérica española, luego de 1700, surgen como elementos de la maquinaria americana de la economía mundial. En la década de 1760, la zona del Bajío se desempeñaba como la más rica de la naciente América, las vocaciones territoriales de sus ciudades: minera, de comercio, textil y de hacienda agrícola, dieron impulso de manera acelerada hacia una economía capitalista.

La ubicación estratégica de Querétaro propicia que el capital comercial se desplace hacia la manufactura convirtiéndose a mitad del siglo XVIII en el principal productor de tejidos de lana de la Nueva España. González, O. y González, C., (1990) refieren de Urquiola (1985) que en el mapa de obrajes de 1759, en la demarcación de Querétaro existían 24 obrajes en donde el número de telares alcanzaba los 253, era entonces, un polo de concentración de obrajes, aún por encima de México, Puebla, Cholula o Tlaxcala; Chávez (citado en González y González, 1990) expresa del obraje en Nueva España “significa [...] el embrión, que al desarrollarse -por acumulación- habría de dar cimiento a la fábrica contemporánea” (p. 27). Pequeñas industrias, muchas de ellas de tipo familiar, proveían de diversas materias primas a los obrajes de mayor tamaño; sin embargo,

[...] la mano de obra empleada en los obrajes era esencialmente indígena, en algunos casos, pueblos de indios enteros eran reclutados para el trabajo. Las condiciones de estos peones se asemejaban a las de la esclavitud, ya que por el sistema de adelanto de bienes de consumo, a precios muy elevados, a cuenta de salarios, el antecedente de lo que serían las tiendas de raya en las haciendas del siglo XIX y principios del XX, vivían eternamente comprometidos con los dueños de los obrajes. (Perea, et al, 2016, p. 139)

Es de hacerse notar que los monopolios de la Corona Española, frenan durante el virreinato el desarrollo tecnológico de dichos obrajes, principalmente por la permisividad durante el decenio de 1780 de la competencia de textiles importados, específicamente de la región catalana, en donde con maquinaria importada de Inglaterra y Francia, se instaló, en los alrededores de Barcelona el sector textil: “[...] El régimen favoreció las exportaciones catalanas con el propósito de atraer más plata a España [...] En 1789 la política de comercio libre en el imperio legalizó los embarques directos de Barcelona a Veracruz” (Tutino, J., 2016, p. 423).

John Tutino (2016) escribe:

“la Nueva España, el Bajío y la Norteamérica española fueron incluso importantes en el surgimiento del primer mundo capitalista previo al año 1800 y para las transformaciones revolucionarias que llevaron al nuevo capitalismo industrial entre 1790 y 1820” (p. 10).

Así mismo postula que “el desarrollo de la economía de la plata de la América española y el desarrollo de la economía del azúcar y el de la economía esclavista de la región del Océano Atlántico fueron paralelos” (p. 11), lo cual, escribe este autor, coincide con la opinión de Parthasarathi (2011) respecto de que dichas economías estuvieron ligadas principalmente por la plata. Así mismo, Tutino hace una interpretación histórica que invita a reflexionar sobre acontecimientos de la Nueva España y México en un cronotopo que plantea que el Bajío, durante centurias actuó como máquina de propagación capitalista, que también fue la causa de una revolución social, la guerra de independencia mexicana iniciada en 1810, y que ésta, vino a socavar la economía de la plata, además de, perjudicar el afianzamiento de México al proclamarse hasta el año de 1821 como una nación independiente.

Coincidiendo con Tutino, indirectamente, los insurgentes del Bajío detuvieron el avance capitalista hacia el norte de la Norteamérica española e hicieron posible la supremacía continental de los hoy Estados Unidos de América; contribuyeron a la caída de la China Imperial pues, la cadena comercial ligada a la plata partía de los estados africanos que, demandaban telas de algodón del sur de Asia a cambio de esclavos africanos y que, dichos mercaderes asiáticos solicitaban el pago de ellas en plata, plata proveniente de la Nueva España. La insurgencia del Bajío privó de plata a la economía mundial del siglo XVIII al reducir su producción a la mitad después de 1810 y durante cerca de treinta años. “Las consecuencias para esa Nueva España que estaba convirtiéndose en México fueron transformadoras, las consecuencias para el mundo fueron catastróficas: destructivas para China y debilitantes para la India, mientras que para la Gran Bretaña y los Estados Unidos fueron benéficas” (Tutino, J., 2016, p.14). En Gran Bretaña, productores y mercaderes optaron por la mecanización que condujo a la Revolución Industrial, la producción de algodón y expansión esclavista en el sur de los Estados Unidos lo cual generó su hegemonía mundial tanto económica como militar. Los Estados Unidos, gracias al algodón que le proveía el país británico, prosperó e inició a fortalecerse y enriquecerse, para finalmente hacerse de la parte norte del territorio mexicano hacia 1847.

La Nueva España y luego México, fueron determinantes como puntos de inflexión hacia el denominado Nuevo Mundo marcando un dinamismo en la economía mundial al suministrar la plata que sirvió al desarrollo en el siglo XVIII; luego, con la ocurrencia, a partir de la conspiración de Querétaro, de la guerra de independencia del Bajío sobrevino la reducción del suministro del dinero que generó la caída de la plata como principal elemento de intercambio económico del mundo de entonces y, abrieron el rumbo de la nueva economía industrial del siglo XIX.

El dinamismo en el Bajío y Querétaro a finales del siglo XVIII y, el poder derivado de la abundancia comercial de empresarios agrícolas, textiles y mineros en su búsqueda de ganancias conllevó a su vez, la imposición e integración de desigualdad, pobreza, inseguridad e inequidad a las familias trabajadoras. Aunque existen diferentes complejidades analíticas a fin de entender las relaciones de poder entre ricos y gente común, el modelado convivencial en cuanto a la negociación de desigualdades, lo visualiza John Tutino desde diversas caras que solamente luego de 1770 se podrían enlazar, y que van desde las relaciones sociales de producción que condenaban a los más a una vida de trabajo, a las relaciones políticas de negociación administrativa y mediación, a la jerarquía de categorización étnica que beneficiaba a españoles y subordinaba a los “otros”, a las relaciones de género patriarcales que conllevaba inequidad en la sociedad de la época, y hasta la cultura religiosa del catolicismo que incluía a “todos”.

Se trató de una economía dinámica, día a día más capitalista, enlazada a un sistema político ciertamente represivo, que forzó la voluntad de los más en una sociedad cuya categorización étnica estuvo inmersa en el principio de patriarcado; y aunque debatida fue legitimada por una poderosa cultura religiosa. Sin embargo, luego de desempeñarse la zona del Bajío como la más rica de la entonces naciente América, el régimen entró en caos cuando, a principios del siglo XIX, en 1810 los habitantes del Bajío y Querétaro emprendieron una revolución social, cuyo resultado fue, la independencia de México de la corona española. Lo anterior, pone en el palco escénico, una visión diversa del motor capitalista misma que, conllevó a la caída de la economía de la Corona Española y, de la plata como principal elemento de intercambio económico del mundo de entonces, pero sobre todo, la apertura de un nuevo rumbo para la economía mundial, la industrialización.

4.6 La Ruta de la Plata, el Camino Real de Tierra Adentro

*“son cosas grandes y extrañas, y es otro mundo sin duda,
que de solo verlo tenemos harta codicia
los que á los confines dél estamos”.*

(Cortés, H. y Gallangos P., 1866, p. 157)¹

El Camino Real de Tierra Adentro (CRTA)², también conocido como Camino de la Plata, permitió el traslado, migración y asentamiento de personas, tradiciones y mercancías desde Ciudad de México hasta Santa Fe de Nuevo México (entonces, parte de la Nueva España y, hoy, de Estados Unidos), ocurrió a lo largo de fluctuantes dos mil seiscientos kilómetros en un recorrido de seis meses de duración y otros tantos de regreso; fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2010. El Camino de la Plata a partir de Ciudad de México, cruza por el Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Durango y Chihuahua en territorio mexicano y, luego del Río Bravo (hoy frontera con los Estados Unidos), se extiende por Nuevo México, pasando por Albuquerque hasta Santa Fe y Taos, ver *Mapa 25* y *Anexo 23*. El término Tierra Adentro, hacía referencia a tierras apartadas de las costas y que, al ser desconocidas para el conquistador español, eran peligrosas (lo contrario que para los naturales que, a lo largo de centurias habían sido sus tierras) principalmente en el norte, lo que John Tutino denominó la Norteamérica Española, y que, eran habitadas por grupos nómadas belicosos. En contraposición, Tierra Afuera era lo conocido y seguro, el altiplano central y en dirección a la costa, rumbo a o desde la hoy España, Mar en fuera.

La búsqueda de metales preciosos fue el principal motor para que aventureros se arriesgaran a andar Tierra Adentro, aunque también los misioneros les siguieron, argumentando la salvación de las almas nativas; escribe Pascual de Gallangos (1866) de lo que Hernán Cortés, en sus Cartas y Relaciones narra a ‘Vuestra Majestad’ (V.M.): *“De donde pareció claramente que la intención que al principio publicaron de servir á V. M. fue mas verdaderamente de querer hartar su codicia de los bienes que en esta tierra pudieran adquirir”* (p.344). Por supuesto que, esa

1 Cortés, Hernán y Gallangos, Pascual de. (1866). Cartas y Relaciones. Hernán Cortés al emperador Carlos V. “Entre las cartas atribuidas a Hernán Cortés [...], él mismo da cuenta al Emperador de los varios sucesos de la conquista” (VI).

2 Para referirse al Camino Real de Tierra Adentro, se usa indistintamente el acrónimo (CRTA).



Camino Real de Tierra Adentro desde Ciudad de México hasta Santa Fé, Nuevo México 0 200km 

Mapa 25. El Camino Real de Tierra Adentro. Sitios de su recorrido. Dibujado desde Perea (2016). Fuente: EP.

codicia, conllevó pesadas jornadas bajo el sol, dormir a la intemperie, el temor hacia los salvajes, animales depredadores y ponzoñosos, plantas venenosas, escasas provisiones, carencia de agua, desconocimiento de las lenguas nativas y muchos más problemas que debieron seguramente sortearse. Sin embargo, ante lo ignoto, el incentivo se mantenía al descubrir, día con día paisajes y nuevo conocimiento nunca imaginados; este proceso, visualizaba también la esperanza de “hacer suya” la nueva tierra.

A lo largo del *CRTA*, se desarrolló una cultura a partir de diversas mezclas, ocurriendo un intercambio cultural e ideológico de enorme riqueza: arquitectónica, paisajística, social, antropológica, etnográfica, arqueológica, identitaria y de expresión popular. Si bien su origen y funcionamiento estuvo originado por la minería, el Camino Real desencadenó necesariamente vínculos sociales, culturales y religiosos entre grupos hispanos (algunos otros europeos y esclavos africanos) y los grupos amerindios. Este camino ha sido utilizado entre los siglos XVI al XIX para transportar plata extraída de las minas de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí y, también el mercurio necesario para ese fin proveniente de Europa.

La necesidad de conectar ciudades con regiones lejanas a fin de contribuir al desarrollo de los que ostentan el poder político y económico, se manifestó en la construcción del Camino de la Plata que, efectivamente, en principio sirvió para tal efecto, para unir la Ciudad de México con las diversas regiones que, prometían grandes beneficios económicos luego del hallazgo de minas en el norte de los territorios conquistados. Plata y diversas mercancías, materias primas y manufacturas en ambas direcciones; lo mismo que creencias religiosas, conocimientos y valores; patrones estéticos, ingredientes y sabores; saberes y tradiciones; formas de organización social

y en fin, diversidad de elementos contribuyeron a lo largo de la ruta, a la articulación de procesos económicos y sociales cuyo legado, material e inmaterial ha contribuido a la definición del pueblo mexicano.

La caravana conocida como la “Conducta”, partía rumbo al CRTA, portando lo mismo telas que comestibles, colonos, animales, herramientas, semillas y en fin, toda clase de víveres. Sin embargo, portaban algo aún de mayor valía, el intercambio de plata en pasta y el sistema de canje entre comida y hospedaje, además de los tlacos o fichas cuando la moneda de baja denominación no existía. Aquel deseo de ir hacia el norte inició con la fundación de San Juan del Río y Querétaro en 1531, posteriormente, los descubrimientos argentíferos en Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, poco a poco contribuyeron a que el “proyecto” virreinal confirmara ser una empresa de éxito.

Ya desde la época precortesiana, las rutas de comercio que recorrían *tatemes*³ y *pochtecas*⁴ llegaban hasta rutas lejanas de senderos que estaban interconectados, ello debido a, la necesidad de comercio y a la relación de tributos y dependencia que ejercían los grandes señoríos sobre los dominados. Incluso ya en la Nueva España continuó la conservación de los *tatemes*. El sistema de comunicación desarrollado fue básico para el mantenimiento del imperio. En el señorío mexicano los caminos de los *altepetl* que concentraban núcleos “urbanos” como Tenochtitlán, se prolongaban más allá de la ciudad, eran de tierra. Los diversos asentamientos que la colonización española fue organizando, en poco modificaron las pautas topográficas ya establecidas por los nativos, ciertamente era más seguro andar caminos ya andados.

Previo al descubrimiento de las vetas de plata en Zacatecas, refiere Jiménez (2011) que ya existía, alrededor de 1531-1546, un camino real entre Querétaro y la ciudad de México, y que se considera que su traza se diversificó y varió según necesidades, como por ejemplo cuando en 1546 se descubrieron los fabulosos yacimientos en Zacatecas, y su prolongación cada vez más hacia el norte, a mediados del siglo XVI en Durango, en Coahuila a principios del siglo XVII, a inicios de siglo XVIII en Chihuahua para, llegar a la conformación de Nuevo México y Santa Fe. Además, debido a la evangelización, también el Camino Real sirvió para abastecer a las misiones españolas que iban dejando su estela de conversión a lo largo del camino. Fue solamente luego de la Revolución Mexicana en 1910, según Perea (2016), que se fue desplazando la antigua ruta como función articuladora principal de movimientos en el país. Fue con las vías férreas en 1850 y luego las carreteras a mediados del siglo XX que la ruta histórica se vio notoriamente cambiada, dando un giro a la conformación política, económica, social y geográfica de México.

Los asentamientos prehispánicos en Querétaro se remontan a la era teotihuacana (período Clásico 150 d. C. al 750 d. C.), luego la era tolteca (período Posclásico entre 900d. C. y 1200 d. C.), para llegar a la chichimeca y otomí (hasta la llegada de los conquistadores españoles). Durante estos períodos, la zona dependió de los señoríos de Teotihuacán, Tula o Tenochtitlán, lo cual conllevaría necesariamente el desplazamiento de personas por caminos fijos, ya fueran peregrinos, guerreros o comerciantes. A lo largo de las rutas comerciales, a intervalos regularmente de una jornada, se localizaban puestos de descanso y alimentación para los viajeros. Bernal Díaz del Castillo, citado en Perea (2016) escribe: “[...] fuimos a dormir a unos caseríos que eran como a manera de aposentos y mesones donde posaban los indios mercaderes [...] que había funcionarios encargados de la reparación y mantenimiento de caminos, especialmente después de la época de lluvias” (Perea, et al, 2016, p. 45).

3 En el México antiguo, Ross Hassing (2013) refiere que al no contar con vehículos con ruedas ni animales de tiro, casi todo el sistema de transporte se hacía a pie, por personas entrenadas para ello, estos eran los *tatemes* (en náhuatl *tlateme*). Cada cargador o *tateme*, transportaba dos arrobas (aproximadamente 23 kg). Utilizaban cuerdas en la frente que sostenía una armazón para llevar los productos.

4 Los *pochtecas* comerciaban con mercancías costosas y recorrían grandes distancias, los cargadores o *tatemes*, a quienes se pagaba, llevando y trayendo sobre las espaldas, cargas ligeras de valor alto, principalmente mercaderías selectas, como objetos trabajados en oro, piedras preciosas talladas y elaborados objetos de plumería. (Hassing R., 2013)



Mapa 26. El Camino Real de Tierra Adentro y la ubicación de Querétaro.

Fuente: EP.

La Norteamérica Española de Tutino, como ya se ha referido a mediados del siglo XVI fue zona de guerra. En apartado anterior, se escribió que los grupos chichimecas se desplazaban desde Querétaro a Coahuila y de Jalisco a San Luis Potosí, una región por la que justamente cruzaba el Camino Real así que, los chichimecas defendieron su hábitat en contra de la incursión europea a fin de no ser capturados, tomados como esclavos y vendidos en las minas y haciendas ganaderas entre 1550-1600 en la denominada Guerra Chichimeca (recordar que la conquista sobre los chichimecas se extendió por mucho más tiempo). El proceso implicó en dichos años en el ámbito militar y urbano, muertes de ambos bandos y la conformación de los pueblos de indios (multirraciales), presidios, iglesias, y más. El inicio de esta guerra convierte a Querétaro debido a su posición geográfica a lo largo del Camino Real como punto estratégico no solamente militar también urbano-territorial, ver *Mapa 26*.

Querétaro no pasó desapercibido como otros pueblos de indios, su intensa actividad comercial despegaba, vivió una transformación intensa a partir del arribo del conquistador. Así sus habitantes en estos años, paulatinamente fueron conformándose en una sociedad de gran diversidad étnica y cultural. Para 1675 *circa*, dos instituciones se hacían cargo de la política, el corporativo colonial lo conformaban el alcalde mayor y la republica de indios.

La primera vocación del territorio queretano y hasta San Juan del Río, estuvo determinada al arribo de la ocupación española como agropecuaria, ganado mayor y menor. De la Relación de Querétaro, Jiménez escribe, “en la región que abarcaba de San Juan del Río a Querétaro pastaban más de 100 000 vacas, 200 000 ovejas y 10 000 yeguas” (2011, p. 263), ello mostró, más tarde, los estragos depredatorios en las tierras de cultivo, mismas que, estaban a cargo de los naturales quienes, llegaron a manifestar el perjuicio a sus labranzas. Consecuencia de la abundancia del ganado ovino, advino el desarrollo de la actividad fabril lanar en la segunda mitad del siglo XVIII. Años más adelante, en Querétaro, había más industrias que la textil; Tutino (2016) refiere que según Zeláa eran cerca de 58 industrias diversas a la textil: cererías, tenerías, de sombreros y de listones, dicha manufactura fomentaba el comercio. Existió también la llamada Real Fábrica

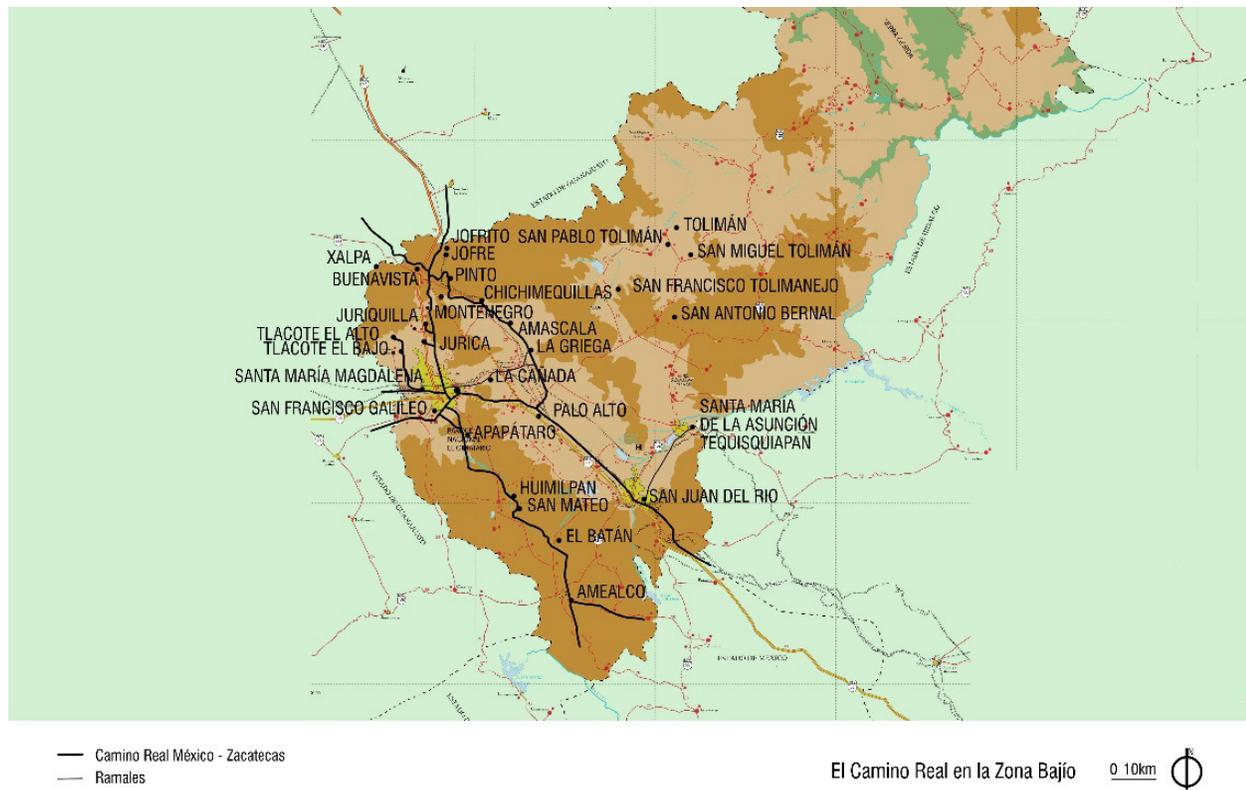


Mapa 27. El Camino Real de Tierra Adentro, tramo comprendido para la zona del Bajío y hasta Saltillo. Fuente: EP recreado desde Lagunas (2017, p. 64).

de “cigarros y cigarrillos” en la cual, laboraban 2500 trabajadores entre hombres y mujeres (eso sí, desafiando al patriarcado de la época), dicha fábrica era además, el principal empleador de Querétaro hacia 1800, la paga era por destajo y cada vez más baja lo cual, por supuesto implicaba prosperidad para el monopolio: “Zeláa hizo énfasis en tres formas de manufactura urbana: los grandes obrajes que tejían telas de lana y unos cuantos que curtían cueros, los productores caseros que tejían telas de algodón, de lana y otros productos y la fábrica de tabaco” (Tutino, J., 2016, p. 451). En general, un capitalismo urbano, depredador y urgente de ganancias quedó manifiesto en el Bajío, para Querétaro ante estas diversas presiones, fueron las huertas con su base agrícola las que amortiguaron el impacto en lo que Tutino denominó “*la ciudad de los textiles, el tabaco y el comercio*”. Aunque si hubo explotación minera en la comarca de Querétaro, las minas no se encontraban cerca, quizá en ese entonces, la zona de minerales más cercana era San Pedro Escanela. Así que manufactura y comercio coadyuvaron a que Querétaro fuese una parada obligada para los mercaderes que se dirigían hacia “tierra adentro”, es decir hacia las tierras desconocidas de la Norteamérica española. En el *Mapa 27*, se muestran tramos de *CRTA* correspondiente a la zona del Bajío interpretado desde Lagunas (2017, p. 64) y con Powell como fuente, como abastecedora de productos agrícolas hacia zonas mineras y, recreado para este estudio.

En el mismo *Mapa 27*, se aprecia a la Ciudad de México en el inicio del camino, en esta ciudad, en la Plaza de Santo Domingo se ubicó desde 1676 la Real Aduana, allí bajo los Portales de los Evangelistas, los escribanos redactaban los documentos necesarios que deberían presentar a los comerciantes en la Aduana tanto para la entrada como la salida de mercancías, se hacían declaraciones y se pagaban derechos y, porque colindaba entonces con los diferentes puntos del virreinato, al igual que el camino hacia el norte, saliendo caravanas rumbo al *CRTA*.

Perea refiere del concepto ‘real’ que, dicho término de origen medieval, se aplica a los beneficios de los monarcas, privilegios que,



Mapa 28. El Camino Real de Tierra Adentro, a su paso por el estado de Querétaro. Fuente: EP recreado desde Arvízu (2005, p. 195).

[...] garantizaban beneficios estratégicos y económicos para la corona, derivados por ejemplo de la construcción de caminos relacionados con el comercio, la minería y el traslado de ganado. [...] Mientras que una persona o grupo llevara consigo los documentos de adjudicación real, el término se hacía extensivo al lugar donde se asentara o el camino o por donde transitara; así mismo, en el caso de mercedes reales atribuidas a poblados, el camino que los unía adquiriría el calificativo. Es decir, el término “real” siempre se aplicó en función de una actividad humana [...] (Perea, et al, 2016, p. 60).

La construcción del Camino Real, sus ampliaciones y sus ramales, resultó posible gracias al financiamiento de particulares acaudalados (obviamente eran sus propios intereses el motor), pero principalmente a la mano de obra no remunerada de los nativos. Esta “modalidad” de construir brechas y caminos con trabajadores obligados a ello sin retribución alguna de parte del conquistador, lógicamente era abuso, mismo que, fue “reglamentado” pero, fue hasta la segunda mitad del siglo XVI que se impuso la obligación de pago a los trabajadores y, algo menor el abuso durante las actividades diarias, pero nunca lo suficiente. En el *Mapa 28* se aprecian los ramales del CRTA a su paso por el Estado de Querétaro viniendo de la Ciudad de México.

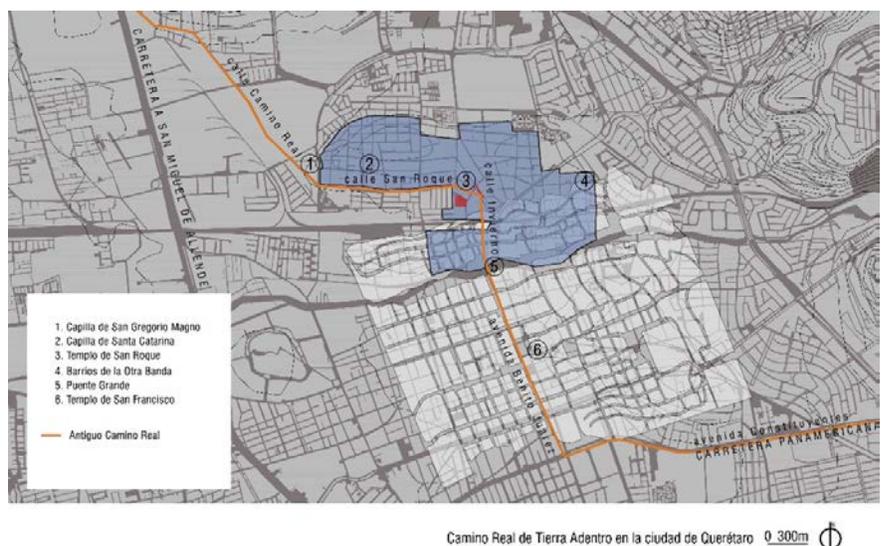
Dada su cercanía con Ciudad de México, Querétaro, además de sus condiciones privilegiadas de suelo y clima, devino en un asentamiento urbano que ofrecía a habitantes y a aquellos que transitaban por el lugar, gran variedad de cultivos y enormes cantidades de ganado; resultó en el principal abastecedor de carne del virreinato principalmente para la capital, era el “punto de

entrega” ganadero estableciéndose en San Juan del Río una oficina de registro de ganado, se hacían declaraciones y se pagaban derechos, todo referente a ganado. Una ubicación geográfica también privilegiada, [...] “Tanto de Querétaro como de San Juan del Río, eran un cruce de caminos: por un lado, eran las conexiones hacia Guadalajara, por el otro, constituían la puerta hacia Zacatecas y demás regiones del norte”, [...] (Perea, et al, 2016, p.77).

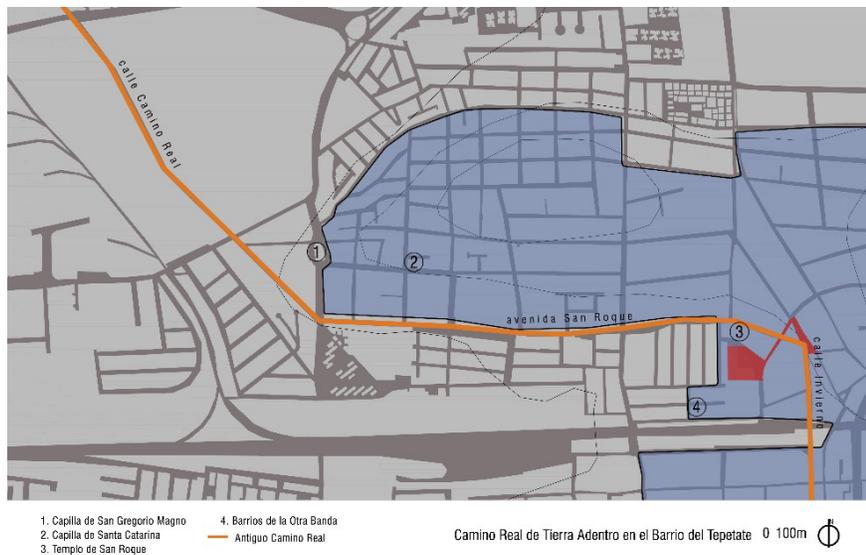
Empatando ideas con Tutino y Perea, la España de la conquista (Reinos de Castilla y León), preocupada por hacerse más y más rica con las abundancias de América, casi no avanzó en cuanto a su red caminera entre los siglos XVI al XVIII, en contraste, la América conquistada se vivió un gran momento de expansión: colonos, misioneros, gambusinos, conquistadores y una enorme “pandilla de filibusteros empresarios” (Tutino, 2016, p. 58), recorrieron el territorio mexicano, “abriendo brechas, caminos y calzadas con el interés de encontrar los metales preciosos y novedosos productos americanos” (Perea, et al, 2016, p. 92). Además, de manera para los conquistados impositiva y para los conquistadores complicadamente lógica, la “hibridación” resultante del proceso de conquista generó todo un proceso sociocultural de prácticas y estructuras que, separadas, se combinaron para generar algo nuevo: objetos, estructuras y prácticas a lo largo del camino, dejando en el hoy y en el lugar un patrimonio por resaltar, en el caso de Querétaro y que, es parte de la visión alternativa que se muestra en este estudio.

En el *Mapa 29*, recreado desde Arvízu (2005), se muestra el recorrido que hacía el antiguo CRTA, al atravesar la ciudad colonial de Querétaro, en el mismo se aprecia que, dicho camino viniendo desde la Ciudad de México, pasaba justamente frente al entonces centro de poder político-económico y religioso, la iglesia de San Francisco.

El camino, seguía de frente, por la actual calle de Juárez, cruzaba el río por el “Puente Grande” y, avanzaba por la “Otra Banda”, giraba a la izquierda pasando frente a la capilla de San Roque, extendiéndose paralelamente al río por la hoy calle de San Roque y durante un buen tramo de la Otra Banda para, finalmente girar un poco hacia el noroeste y, salir de la ciudad hacia Tierra Adentro. En la Otra Banda, dos de sus ramales comunicaban con dos iglesias (capillas de indios, entonces), las iglesias de Santa Catarina y la de San Gregorio. En este mismo *Mapa 29* se aprecia en superposición de planos, la traza actual y un mapa de 1802, el recorrido del CRTA y los Barrios de la Otra Banda. En rojo el mercado El Tepetate.



Mapa 29. El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por la ciudad de Querétaro y los barrios de la Otra Banda. Fuente: EP recreado desde Arvízu (2005, p. 195).



Mapa 30. Se muestra el recorrido del (CRTA) y, su paso por la Otra Banda. En color rojo el mercado y tianguis El Tepetate. Fuente: EP.



Fotografía 29. Maqueta ubicada en el Museo Regional de Querétaro de lo que fue el templo y convento de San Francisco. Parte superior derecha el huerto, hoy Plaza de la Constitución. Fuente: AP.

En el *Mapa 30*, se aprecia, luego de cruzar la banda del río Querétaro, el recorrido del (CRTA) que, en apartados más adelante vendrá a relación con una sencilla propuesta de intervención que definiría por medio de puertas de acceso el área en donde se desarrolla el lugar de relación y la alegoría que conlleva el *mET* y su extensión como tianguis y, su prolongación y enlace con iglesias y el CRTA.

Es lógico pensar que todas las mercancías que llegaban o salían de la ciudad, debían ser controladas. La Iglesia de San Francisco era el centro de poder económico, político y religioso, en la *Fotografía 29*, se recrea en una maqueta la envergadura de dicha iglesia, su convento, capillas y huerto (al fondo a la derecha), que en un tiempo ocupó el Mercado de los Escombros y hoy día alberga la Plaza de la Constitución. En la *Fotografía 30*, se observa el hoy templo de San Francisco y Museo Regional de Querétaro.

El objetivo de avanzar hacia el norte buscando yacimientos argentíferos además, se acompañaba de una conquista de tipo “espiritual”. La evangelización requería templos (como el de San Francisco), conventos, misiones y hasta colegios⁵ el primer Colegio de propaganda *fide* se estableció en Querétaro en el año de 1683 (Escandón, 2007), aunque no solamente fueron construcciones religiosas las que surgieron a lo largo del *CRTA*: palacios, edificios para resguardo de la plata, granos y cereales, mesones, hospitales, puentes casas habitación, plazas haciendas, acueductos, acequias, cementerios, cárceles, presidios, garitas y más.

Las formas de arquitectura, en su mayoría consideraron las reglas universales de estética empleadas en Europa pero, no eran simplemente copias, la tipología de las construcciones novohispanas reflejaban sus particulares circunstancias geográficas, sus particulares materiales (ejemplo de ello es la cantera rosa de Querétaro y la gris de Puebla y Ciudad de México o, verde en Oaxaca) y su identidad social, ver *Fotografías 30 y 31*. Sin embargo, construir en piedra implicaba altos costos y mano de obra especializada, de ello que, la mayoría de la arquitectura del *CRTA*, fuera construida en tierra, el adobe pues, dada su nobleza resultó económico, no requería mano de obra especializada, su mantenimiento es sencillo, de rápida ejecución, que se encontraba en casi todos los lugares, además, era el material que los nativos conocían y manejaban desde antes de la conquista.

En Querétaro, ejemplos de arquitectura que ha dejado el *CRTA*, en su recorrido, además de las iglesias San Francisco, El Carmen y San Roque, han sido viviendas, casonas, casas y el Puente Grande como arquitectura civil, todo ello como reflejo del momento histórico colonial en la Nueva España.



Fotografía 30. Templo y convento de San Francisco en la actualidad.
Fuente: Internet.

El Camino Real de Tierra Adentro -y cualquier otro que tuviera ese estatus en América- tuvo un valor añadido: apuntaló la colonización como un proceso de formación social regional. Por eso resulta un concepto más complejo que el mero hecho físico del sendero. [...] no seguía una ruta fija porque debía mantener la flexibilidad en la búsqueda constante de recorridos alternativos, más cortos y más cómodos. Tampoco era siempre la mejor vía para

5 El primer Colegio de propaganda *fide* en la Nueva España, se estableció en Querétaro en el año de 1683, en la iglesia de la Santa Cruz.

el tráfico rodado, ni siquiera en la incorporación de las calzadas que, con mejores técnicas, se proyectaron a partir del siglo XVIII. A menudo alternaba tramos de calzadas con otros de herradura e incluso limitadas veredas. (Perea, et al, 2016, p. 299)

La prosperidad de ciudades, villas, pueblos y haciendas y, los cambios culturales que, atrajeron progreso gracias a la minería, se encuentra asociado a ámbitos tan diversos como por ejemplo, los arqueológicos prehispánicos con representaciones en cuevas con pinturas rupestres de percepciones que los grupos de nativos sedentarios tardíos que tuvieron interacción con hispanos y mestizos. El Camino Real de Tierra Adentro estimuló movimientos de ida y regreso de seres humanos, sistemas sociales, políticos y administrativos, conocimientos, creencias, imaginarios, técnicas, procesos, sabores, enfermedades, tradiciones, arquitectura, animales, modos de producción, maneras de hablar, vegetales y minerales. Escribe Perea “el camino se convirtió en una metáfora de vida que encierra algo de búsqueda, algo de peregrinación, algo de encuentro y algo de mezcla, hasta convertirse en un crisol de cosmovisiones y de razas, un producto mestizo en muchos sentidos” (Perea, et al, 2016, p.158).



Fotografía 31. Templo del Carmen con su atrio de cantera color rosa ubicado en la calle Juárez, a lo largo del recorrido del antiguo CRTA. Fuente: Internet.

4.7 Tlachco, el altepetl y las congregaciones

Se procura describir el proceso de conformación de la zona de estudio en la intención de comprender la magnitud de su complejidad urbano-socio-cultural que, ha sido resultado de congregaciones de indios, exclusión y segregación territorial.

A lo largo del siglo XVI e inicios del XVII, en la Nueva España, como se ha descrito, el flujo poblacional fue intenso. Diferentes autores consideran a Querétaro, como la entrada a la Gran Chichimeca, y como tal, representó un lugar de frontera en la época prehispánica, como se ha visto en apartados anteriores. Luego de 1531, año que se conoce como de la fundación de la ciudad de Querétaro, resultado de alianzas entre naturales y españoles, el conquistador español, enfrentó dificultades a fin de evangelizar y controlar principalmente a la población autóctona que se encontraba en lugares de difícil acceso y zonas montañosas, y cuyo modo de habitar era disperso. Para concentrarlos la Corona Española recurrió a la reubicación de los naturales en pueblos planeados. Peter Gerhard (2016) plantea que durante el primer siglo de llegada de los españoles, los primeros intentos de reubicación territorial no progresaron y que, fue hasta luego del año 1600 que se alteraron los patrones de asentamiento, “[...] Los ganaderos y los agricultores españoles querían esta tierra, los encomenderos querían tributo y los frailes querían tener a sus fieles dentro de la más corta distancia” (p. 350); Vasco de Puga (citado en Gerhard, 2016) escribió al rey en 1564 *circa*, que muchas juntas se habían realizado “sin orden y con mucha molestia de los indios [...] compeliendo que se muden hasta derribarles las casas porque a la verdad se les hace muy de mal dejar la tierra y casa conocida de ducientos años” (p. 352). Lo anterior, no solamente vino a cambiar la distribución urbano-espacial, también cambiaron las relaciones sociales y el modo de habitar, en primera instancia hacia lo impuesto. Thomas Hillerkuss escribe que,

“la decisión de la organización de las poblaciones autóctonas, pocas veces era libre de intereses peculiares, tales como: lucrativa y efectiva ocupación, conversión de los infieles, intereses de encomenderos y colonizadores e intereses de los religiosos que, en su mayoría hubieran preferido repatriar a los conquistadores para no exponer a sus neófitos al mal ejemplo que les daban [...] Reorganizar (y reducir al mismo tiempo) la jurisdicción indígena a unidades fácilmente controlables [...], fue uno de los pasos iniciales de la aculturación española” (Hillerkuss, T., 1995, p. 244).

La organización política en las tierras conquistadas, no podía realizarse sin un reajuste espacial de la población autóctona dado que (a excepción de escasas regiones como Tenochtitlán o Tetztcoco), la mayoría habitaba de manera dispersa, con escasa densidad de población y, en apariencia, desvinculados de los fabulosos templos de arquitectura monumental y no, en centros urbanos. Organizar la evangelización y el cobro de impuestos en las regiones “urbanas” no resultó tan complicado, a diferencia de los asentamientos dispersos a quienes, además, las epidemias y sequías mermaron en número, Fernández, F. y Urquijo, G. refieren: “en conjunto redujeron hasta en un 80 % la población mesoamericana” (2006, p. 146), así que eran muchos asentamientos con poca gente. Para definir el proceso de control empleado por las autoridades colonizadoras a fin de controlar a los naturales en puntos específicos del territorio, en general usaron la palabra congregación, Gerhard (2016) utiliza las palabras *Congregación*, *reducción* o *junta* (lo cual da como resultado más adelante a los denominados pueblos de indios).

Del manejo que los colonialistas hicieron en las congregaciones sobre el territorio mexicano, se infiere, que respondió al esquema general manejado en México-Tenochtitlán (de lugares donde se concentraban núcleos “urbanos”), es decir al *altepetl* el cual, se caracterizaba por ser como escriben Fernández y Urquijo:

“una colectividad organizada en grupos llamados *calpultin* compuesto de familias emparentadas entre sí y que compartían un mismo oficio, origen y dios protector. Los *calpultin* (plural *calpolli-calpulli*) podían corresponder a etnias distintas. No es que el *altepetl* estuviera dividido en *calpultin*, se trataba de dos formas de organización pero, al ser la primera cuantitativamente mayor a la segunda, parecería que uno englobaba a los otros, [...] Contar con un mercado o *tianquiztli* también era característica del *altepetl*” (Fernández, F. y Urquijo, P., 2006, p. 147).

Para los núcleos urbanos de alta densidad como Tenochtitlán, se ha estudiado que la distribución de los componentes del *altepetl*, sus elementos (el *tlatoani*, los *calpultin*, el *tianquiztli* y el mismo *altepetl* como unidad) se materializaban en objetos específicos, producto de un rito fundacional.

Los *calpultin* podían conformarse de entre dos y ocho *calpolli* (incluso más), los cuales tenían su particular nombre (generalmente en relación a su región o lugar de origen). Escalante (citado en Fernández F. y Urquijo P., 2006, p. 147) plantea que [...] “El terreno donde se asentaba *cada calpolli fue traducido como barrio* y constaba de varias casas, una de las cuales ocupaba el *teachcauh* o “hermano mayor”, es decir el jefe del *calpolli* [...] Las viviendas se organizaban en predios familiares, cada uno de los cuales estaba ocupado por dos o tres familias nucleares. Al interior del predio había frecuentemente un huerto y las viviendas estaban compuestas por un promedio de tres dormitorios más una cocina, una bodega y probablemente un pequeño corral. Para Fernández, el parentesco del grupo, se tejía simultáneamente con el orden espacial de las viviendas y de cada *calpolli*. Molina (citado en Fernández F. y Urquijo P., 2006, p. 147), traduce “familia” con conceptos que hacen hincapié más en el lugar en el que se lleva una vida en común que en los lazos de parentesco”. Con la anterior descripción, es lógico comprender el cómo, para el conquistador, fue simple denominar a los *calpultin* “barrios” y *altepeme* a los pueblos (entendiendo que la palabra pueblo implica dos acepciones: hace referencia a las personas y también al territorio que éstas ocupan).

De acuerdo con Fernández F. y Urquijo P. (2006), el *altepetl* describiría un atributo físico en referencia a los vínculos de un grupo de habitantes y el ambiente que les rodea. La relación entre espacio y tejido social fue, considera quien escribe, uno de los pilares de la identidad de la organización autóctona Mesoamericana que, desde la óptica de esta investigación ha pervivido en muchos lugares de México.

Para el europeo-español, entender lo que Fernández denominó “el problema espacial del *altepetl*”, tuvo sus desaciertos, entre ellos, el de querer aplicar un *modus vivendi-urbano* a grupos humanos que habitaban de manera dispersa en los territorios conquistados. Para ellos fue sencillo relacionar los imaginarios urbanos previos de la clásica aglomeración de viviendas de la Castilla medieval para con los *altepeme* de alta densidad, pero no así para los *altepeme* de ubicación dispersa, en donde aparentemente no existía relación entre *calpultin*. Refieren que los españoles veían casas desparramadas, sin orden ni concierto, sin calles, y que,

“[...] en realidad no es que los indios no tuvieran organización territorial sino que la lectura occidental de esa geografía indígena simplemente (el conquistador español) no lograba descifrarla [...] Esta forma de organización que no estaba indicada en el territorio fue incomprensible para los europeos y por tanto fue objeto de una transformación de importancia para la geografía de la Nueva España” (Fernández F. y Urquijo P., 2006, p. 148).

Desde la visión colonizadora, si se quería civilizar a la población autóctona, sería menester agruparles en lugares nuevos y preferentemente de topografía plana, y no en terreno escarpado donde tenían por costumbre habitar. Un “juez demarcador” decidía primeramente en función del número de habitantes y su calidad de tributarios y la descripción geográfica, el lugar de la futura congregación.



Ilustración 12. El Bajío y diversos señoríos a inicios de la conquista. 1. Guanajuato, 2. Querétaro, 3. Yuriria, 4. Acámbaro. Fuente: EP recreado desde Lagunas (2017, p. 42) a partir de Powell.

Lourdes Somohano (2006), plantea que en la época prehispánica el hoy Querétaro, fue un asentamiento cuyo nombre era Tlachco en náhuatl y Querétaro en purépecha que, en ambas lenguas significa ‘cancha de pelota’. El pueblo de Tlachco se repobló con los naturales del lugar (mexicas, otomíes y chichimecas) y con diferentes etnias dispersas sobre el territorio las cuales, fueron congregadas en campaña constante por Conín, el gobernador otomí Don Fernando de Tapia.

La *Ilustración 12*, contribuye a darse una idea, de cómo en el Bajío y específicamente Querétaro, al encontrarse rodeado de diversos señoríos (culturas y lenguas) ya desde antes de la conquista, acontecía una particular organización territorial siendo un lugar pluriétnico.

Somohano (2006), infiere que en el asentamiento prehispánico de Tlachco, habitaban para 1536 *circa*, chichimecas y una colonia de *macehuales*¹ otomíes cultivadores de algodón y productores de petates” (p. 241); de la venta de petates pagaban los tributos al señorío al que estaban sometidos, el de Xilotepeque. Así mismo refiere la autora que, una concentración de personas se asentaba en el hoy denominado cerro Sangremal o de la Cruz que aquí, había caseríos en donde convivían otomíes y chichimecas, que en el lugar existía una plaza en donde se colocaba el tianguis y un punto religioso en lo alto del cerro y, que gran cantidad de habitantes vivían dispersos. Lo anterior es un excelente ejemplo de un *altepetl* digamos de poca densidad, de allí la dificultad que representó para el conquistador, la interpretación de un hábitat colectivamente disperso. El pueblo de Tlachco-Querétaro, al encontrarse entre las zonas limítrofes entre los reinos de Nueva

1 Los macehuales en el señorío mexica, eran los pobladores comunes del pueblo, entre ellos artesanos y campesinos

España y Nueva Galicia del hoy territorio mexicano, habiendo sido entregado en encomienda a diversos españoles, conllevó disputas entre los conquistadores, lo cual, desde la visión de Arvízu (2006), justifica la incerteza en cuanto a la fundación del lugar. Para 1541, al pueblo de Tlachco al haber sido encomendado a Hernán Pérez de Bocanegra, ya desde 1534 como territorio de Nueva Galicia, llegaron nuevos pobladores tarascos, otomíes y mexicas.

Las congregaciones estaban a cargo del clero, de manera que la iglesia colonial tuvo un importante papel en esta reorganización territorial. Ya para la siguiente ronda de congregaciones, los mendicantes toman el poder y Fernando de Tapia (el cacique otomí) se une a ellos, logrando reunir a una buena cantidad de naturales para 1542. Somohano refiere que para 1543, una epidemia diezmó a la población sobreviviendo solamente una sexta parte de la misma. Conín (Fernando de Tapia) prosigue con su campaña colonizadora para beneplácito de los españoles, recibiendo por ello, intenso apoyo; la razón es simple, Tlachco al ser la entrada hacia la denominada Gran Chichimeca, permitiría seguir en la avanzada de penetración indiana, hacia tierra dentro.

Estudios de Somohano plantean que en el año de 1548, se inicia a trazar la ciudad colonial de Querétaro en forma de retícula ortogonal (damero), se desplanta el convento San Francisco, Fernando de Tapia (Conín) es gobernador y, con estos suficientes elementos (traza en forma de rejilla, convento y cabildo), para 1550, Tlachco se refunda como pueblo de indios cambiando su nombre a Querétaro; con lo anterior, el gobernador es autorizado a congregar a más naturales dispersos en los montes y valles de la zona. Para el habitante de manera dispersa, el impacto al ser obligado a ser habitante urbano implicaba desventajas: trabajar para construir el convento y para mantenerlo, construir algún otro edificio (cárcel, hospital, etc.) o su vivienda, eso, solo en caso de que tuviera la oportunidad de ella. Coincidiendo con Somohano, es claro que el motor del continuo repoblamiento en la Nueva España tuvo que ver en primera instancia con las epidemias, la congregación de naturales dispersos hacia una manera urbana de habitar y en consecuencia, la necesidad de mano de obra para construir las ciudades y, por supuesto, el reparto de tierras; aunque el aducir la conversión al catolicismo estuvo presente, la visión colono-euro-centrista queda claramente manifiesta.

El gobierno virreinal realiza un reordenamiento de la tierra entre 1559 y 1566, ello tuvo como fin, además de continuar congregando naturales dispersos, erradicar la evasión fiscal y desocupar el territorio poblado por escaso número de naturales; para ello se destituyó al gobernador de Tapia para así, repartir tierras entre españoles. “Entre los indios, de quienes tenemos noticias de su reducción poblacional durante esta campaña, se cuenta a los naturales que habitaban los valles de Amazcala y los de Hueymilpan” (Somohano, 2006, p. 280).

Nueva epidemia azota a Querétaro en 1576, menciona Somohano de la “Relación Geográfica de Querétaro” de 1582, que los muertos por la epidemia superaron la mitad de la población, entre ellos los principales indígenas y caciques como Fernando de Tapia. Casi al tiempo de defunciones, el virrey repartía a españoles las tierras de los naturales muertos. Inicia el desconocimiento y despojo de los herederos naturales de terrenos y propiedades surgiendo así, nuevos grupos de poder de criollos y españoles.

Ya desde 1590 se denota una distribución poblacional en Querétaro: “La parte de los mexicanos, en el norte de la nueva traza. Los negros aparecen viviendo hacia el sur del convento de San Francisco: es la parte sur a donde biben los negros”, Somohano (2006, p. 251), ver *Mapa 31*. Consultar asimismo *Anexo 20*.

Somohano relata que a pesar de que la administración colonial había procurado que los naturales se asentaran en la parte oeste de la población, éstos vendían sus solares ubicados en la traza urbana a otros pobladores, principalmente españoles, mestizos, mulatos y negros. Se infiere, que los mismos naturales a pesar de poseer tierras en las zonas planas del pueblo, preferían terrenos escarpados como los que entonces todavía, ofrecían los montes vecinos a la nueva traza urbana y/o, regresar a sus antiguas tierras de cultivo, ubicadas en las afueras del pueblo.

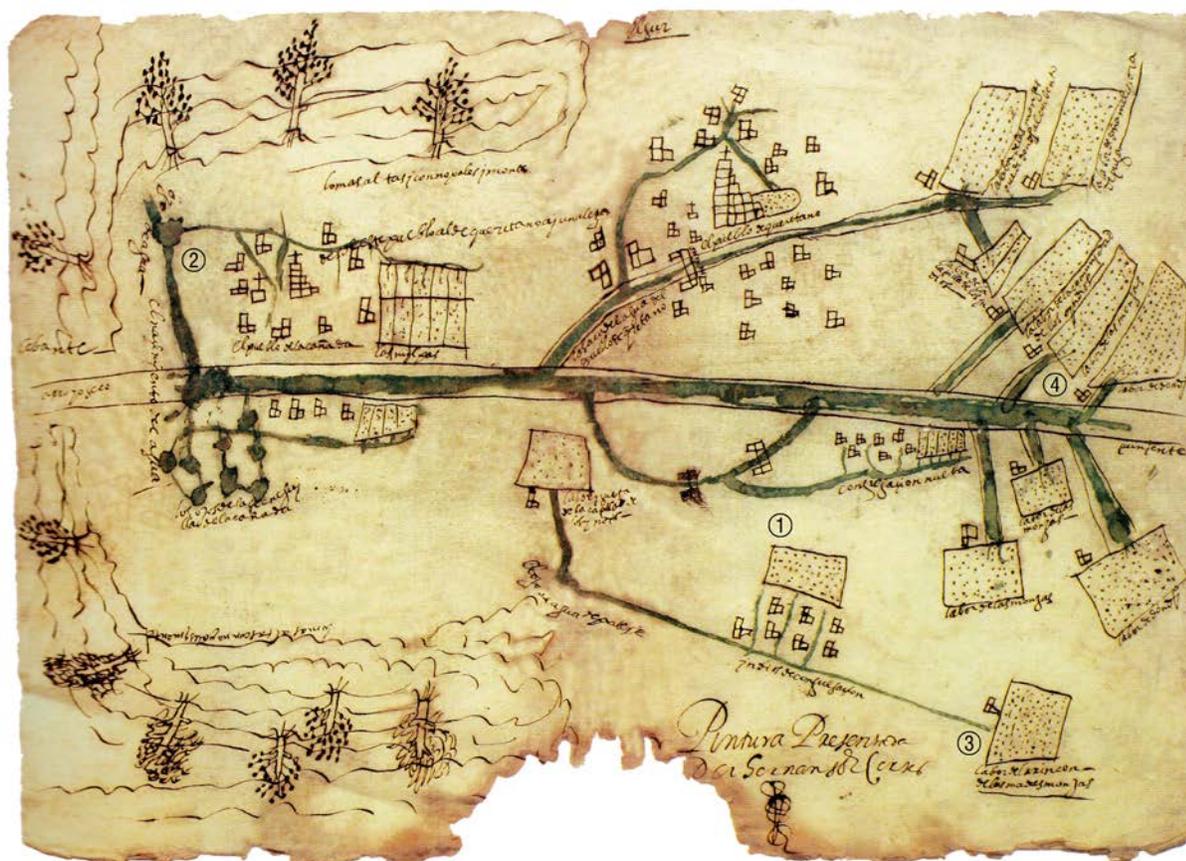
Para 1591, ante la aparente calma luego de la guerra contra los chichimecas, la corona da indicaciones intentando estabilizar el tramo entre Querétaro y San Luis Potosí. Así, nuevas migraciones acaecen en Querétaro arribando nuevos naturales chichimecas, otomíes y pames; se sabe que los chichimecas fueron asentados en el valle de Patehe (hoy Carretas). En 1595, nueva epidemia impacta a la población autóctona muriendo más de mil tributarios y algunos españoles. Por esta época, Somohano refiere: “De cada diez indígenas, cuatro eran otomíes, otros cuatro mexicanos, que entendían la lengua náhuatl, y dos eran tarascos. Aunque los chichimecas no están considerados, vivían en el pueblo” (Somohano, L., 2006, p. 255).

A pesar de que la Corona hacía esfuerzos por reducir a los naturales, muchos continuaban habitando en zonas elevadas y entre barrancas. Buscando una reducción masiva de naturales, la Corona española hizo recaer en lo que denominó *jueces de congregación* el diagnóstico y decisión respecto de las comunidades que deberían de “desplazarse”, ocurriendo así una tercera campaña poblacional en el pueblo de Querétaro. Así, entre 1602 y 1603, se trasladan nuevos habitantes al lugar: “El reacomodo de hizo en cuatro congregaciones situadas en los márgenes de Querétaro, *con pobladores provenientes de todos los pueblos vecinos*, principalmente de los valles de Querétaro, Apapátaro y Hueymilpan” (Somohano, L., 2006, p. 256). Se define aún más la organización de la población en barrios. En el *Mapa 32* se aprecia la pintura presentada por Hernán Sánchez Cortés, administrador del convento de Santa Clara, en 1620 a la Corona de Castilla. Ver *Anexo 24*. En ella se indican las 4 Congregaciones ocurridas en la tercera reducción de nativos en el pueblo de Querétaro entre 1602 y 1603: San Roque, La Cañada, El Rincón y Santa María.



Asentamientos en la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 31. Se muestra la distribución poblacional para 1590 circa en el pueblo de Querétaro. Se aprecia una diferenciación por barrios. Fuente: EP redibujado y adaptado de Somohano (2006, p. 259).



- 1. San Roque 3. El Rincón
- 2. La Cañada 4. Santa María

Congregaciones en la ciudad de Querétaro en 1602-1603



Mapa 32. Las Congregaciones de Querétaro 1602-1603. Por números: 1. San Roque, 2. La Cañada, 3. El Rincón y 4. Santa María. Pintura presentada por Hernán Sánchez Cortés en 1620, quien era administrador del convento de Santa Clara. Fuente: Dos planos para Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Oficialía Mayor de Gobierno, Archivo Histórico, Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, Querétaro, 1999. Fuente: EP recreado de Somohano (2006) y Arvízu (2005).

La congregación de atención para este estudio, es la de San Roque y de la cual, Somohano escribe,

“[...] La Congregación de San Roque, que por la extensión de más tierras que los indios cogieron, que se les compró con reales de Su Majestad nuevamente que después a estas más tierras las nombraron el Nuevo Barrio de San Sebastián donde se les puso luego de tres años su ayuda de parroquia nombrada San Sebastián [...]” (Somohano, L., 2006, p. 256).

Estableciendo relación con la *Ilustración 11* y los *Mapas 31* y *32*, se aprecian diversos tiempos para con el lugar de estudio; se pretende mostrar un cronotopo histórico-poblacional que da origen al barrio en donde se asienta el *mET*. La *Ilustración 11* muestra, hasta antes de la llegada de los europeos, en 1520 *circa*, los diversos señoríos que en el Bajío se ubicaban, anuncia la complejidad poblacional que rodeaba al entonces Tlachco hoy Querétaro, cuyos habitantes, casi

en su totalidad eran otomíes. En el *Mapa 31*, se aprecia la distribución poblacional que para 1590 *circa*, se aúna a la pluralidad étnica original y vecina, en el pueblo de Querétaro. Finalmente con el *Mapa 32*, con las cuatro congregaciones forzadas de naturales ocurrida entre 1602-1603, se integraron nuevos barrios en Querétaro y con ello, la ciudad adopta nuevo aspecto. Se infiere que la congregación de San Roque, del “otro lado de la banda del río”, viene a ser el antecedente de lo que hoy se conoce como los *barrios de La Otra Banda*, nombre dado por los habitantes de la otra banda del río, o sea desde la ciudad colonial hacia el lugar en donde se encuentra el objeto de estudio, el *mET*.

4.8 De la congregación de San Roque a los barrios de la Otra Banda

El desarrollo para la ciudad de Querétaro, luego del crecimiento de la infraestructura fabril, agrícola y ganadera continuó en los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, Arvízu (2005), menciona que debido a la cercanía con la ciudad de México, luego de la guerra de independencia en 1810 y el descenso de la explotación minera en el siglo XIX, ocurren luchas internas por el poder que por supuesto afectan a Querétaro (las Guerras de Reforma entre los años 1857-1860 e intervención francesa de Napoleón III en 1862-1867), pero la que mayor impacto generó en la ciudad queretana, fue la lucha por el poder entre grupos de imperialistas y conservadores que apoyaban a Maximiliano de Austria como emperador de México. Esta lucha provocó que, en marzo de 1867 el ejército republicano iniciara el llamado sitio de Querétaro mismo que, aunque finalizó el 15 de mayo del mismo año, generó ruina y destrucción a la ciudad. Se hace un paréntesis en este relato dado que, al quedar destruida la entonces *Plaza de Abajo (de San Francisco)*, lugar en donde ocurría la plaza-mercado-tianguis extensión del entonces mercado de San Antonio, ver *Ilustración 13*, ésta hubo de instalarse en lo que eran las entonces huertas del convento de San Francisco, la reinstalada plaza adquirió el nombre de “Mercado-Plaza de los Escombros”, ver *Fotografía 32*, a la cual se hará referencia más adelante como uno de los antecedentes de lo que hoy es el *mET*.

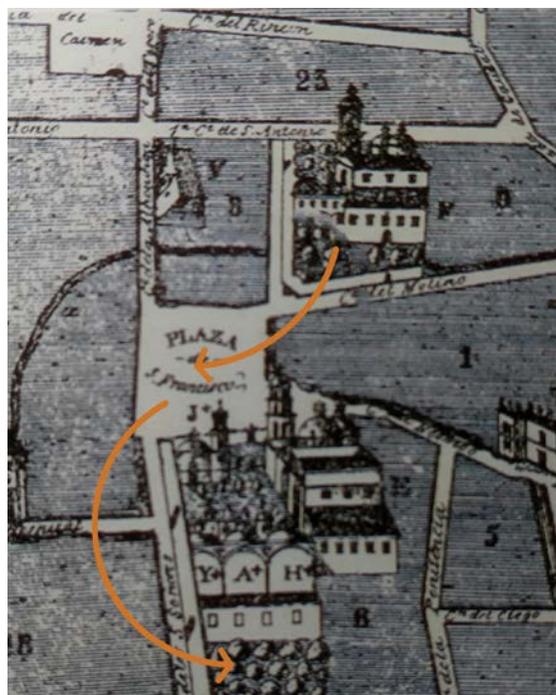


Ilustración 13. Mercado de San Antonio 1844. Fuente: recreado desde Arvízu (2005).

Con aparente calma, se viven 30 años de dictadura (1880-1910), y en Querétaro, en este período, los gobiernos de Francisco González de Cosío (1880-1883 y 1887-1911) se caracterizan por una fuerte ideología de progreso (se avizoraba ya la posibilidad del empuje de la economía mediante la industrialización del territorio). Arvízu (2005) enfatiza que en 1903, la ciudad se ve fragmentada por la superposición de infraestructura de transporte al arribo del “Ferrocarril Nacional” a la ciudad afectando particularmente, la zona de los barrios de La Otra Banda, tanto en su accesibilidad como en las relaciones socio-espaciales en el lugar. En el *Mapa 33*, se aprecia la ciudad de Querétaro hoy día; en rojo la iglesia de San Francisco, la antigua estación de ferrocarril, el *mET* y los barrios de La Otra Banda en color azul (antigua congregación de San Roque).

Menciona Arvízu (2005) que las obras de infraestructura ferroviarias conllevaron para el entonces barrio de la Otra Banda la expropiación de amplias áreas de terreno y en consecuencia “so pretexto de embellecimiento”, la especulación de terrenos y fincas. Ello, atrajo también, nuevos habitantes entre profesionistas, obreros, empresarios oportunistas y comerciantes. Con la expropiación y construcción de la hermosa nueva estación ferroviaria, hubo de cercenarse la cortina de árboles del antiguo camino a San Roque, en lo que hoy es la calle de Cuauhtémoc. Con la “urbanización”, las calles de Héroe de Nacozari e Invierno, se instalaron mesones, hoteles, bodegas, pulquerías y fondas.

Se hace aquí un paréntesis para hacer notar, en relación a lo escrito en el apartado correspondiente a los antecedentes de esta investigación, que las acciones llevadas a efecto en la zona de estudio a principios del siglo XX, con, la ideología de progreso y empuje a la economía por medio de la industrialización, representa para quien escribe el equivalente a *una segunda gentrificación* (por supuesto recordando que existen diversas maneras de ella) pues, además, de retener o absorber los excedentes de capital, se hizo lo que equivaldría a una “*destrucción creativa*” (expropiaciones, destrucción de arboledas y la llegada de nuevos habitantes) al efectuarse una reestructuración urbana, se hizo diferenciación de clase, al ocurrir justamente en la “Otra Banda” (lugar ya diferenciado por antonomasia en la ciudad desde la llegada del conquistador) que, si bien impulsó el comercio, también contribuyó a expulsar, desarraigar y desalojar a muchos de sus habitantes, coadyuvando a debilitar el tejido social aún presente, del remanente de la antigua “congregación de San Roque”.

En el plano internacional, cabe mencionar que, ya iniciado el pasado siglo XX, a nivel internacional, se avizoraba un cambio en el pensamiento de los estudiosos de la ciudad.

De Gracia refiere que cuando Lewis Mumford en su libro *La cultura de las ciudades* planteaba un carácter ‘natural’ para la ciudad considerándola *como una obra de arte* en 1938, lamentablemente, se da un giro decisivo en cuanto a transformación urbana, que se inicia el mercantilismo en las ciudades y escribe:

Las ciudades van a dejar de ser formas de vida o para la vida, tal como se refleja todavía en sus escritos, y se incorporarán el tenebroso escenario en el que rigen las leyes del máximo lucro.

La consideración de la ciudad como lugar de producción de rentas imposibilitará su mantenimiento como obra de arte según la concepción de Mumford. (De Gracia, F., 1996, p. 41)

Giulio Carlo Argan (citado en De Gracia 1996) refiere también de las palabras de Mumford -*la ciudad favorece el arte, es el arte mismo-*, y escribe:



Fotografía 32. Mercado de los Escombros (1885 circa), visto desde calle Independencia. Fuente: William Henry Jackson Collection; Transcontinental Migration Archive. Brigham Young University. Tom Berry Special Collection.



Mapa 33. La ciudad de Querétaro en la actualidad. En rojo el mercado y tianguis El Tepetate con su extensión a calles vecinas, antigua estación de ferrocarril e iglesia de San Francisco. Fuente: EP recreado desde IMPLAN.

Por lo tanto (la ciudad) no es sólo arte, como otros han precisado después de él, es un contenedor o una concentración de productos artísticos, es un producto artístico en sí misma. No hay razones entonces para asombrarse sí, al cambiar el sistema general de producción, lo que era un producto artístico es hoy un producto industrial (De Gracia, 1996, p. 41).

Con la anterior lección, entonces, es perfectamente comprensible que las ciudades del mundo, de México y en este caso, la ciudad de Querétaro también entrasen en ese entonces “nuevo sistema de producción”.

En los años 1940 a 1960 la ciudad de Querétaro, refiere Arvízu (2005), inicia el camino hacia la industrialización construyendo una zona fabril al norte de la ciudad, en una parte de lo que también fue la Congregación de San Roque, reafirmandose ya desde entonces, la actual vocación industrial del territorio queretano y con ello, un devenir, desde la apreciación de este estudio, de deficiente planificación urbana. Entre 1960 y 1967 el proceso de industrialización se incrementa durante la gestión gubernamental de Manuel González de Cosío quien, con una visión de impulso a este rubro y ante la necesidad de transformación urbana para ello, crea entonces todo un marco legal. El más notorio cambio a la estructura de la ciudad, resultó en la continuación de la avenida Corregidora iniciada en 1962 en dirección norte-sur, la sección del lado norte cercenó transversalmente parte de los barrios de la Otra Banda del río, (San Sebastián, La Trinidad y el Cerrito) ver *Mapa 34*.

Para 1996, la declaratoria de Zona de Monumentos por la UNESCO, vino a dar empuje a la ciudad principalmente desde el punto de vista turístico, sin embargo, la declaratoria incluye solamente una parte de los barrios de la Otra Banda, justo solamente hasta antes la vía ferroviaria, y hacia el centro histórico, permaneciendo doblemente excluida la mayoría de dichos barrios, ver *Mapa 35*.

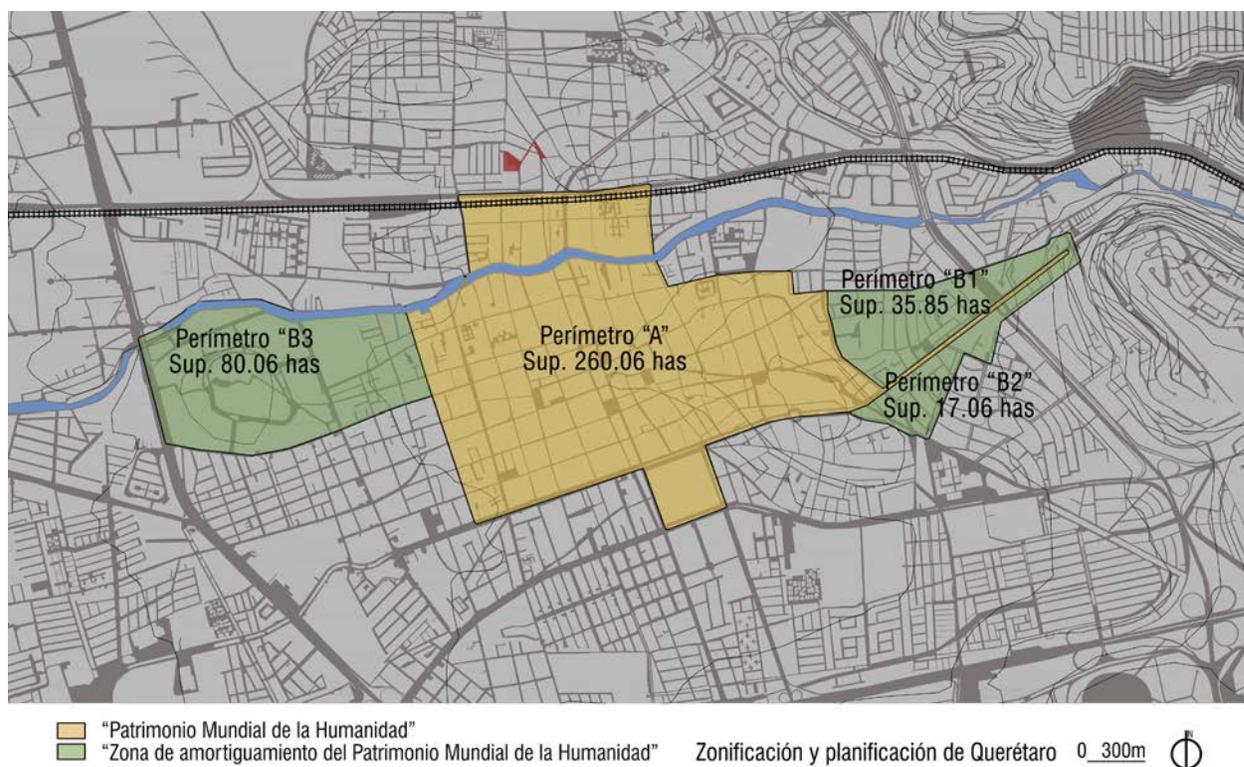


Mapa 34. Apertura Av. Corregidora Norte-Sur 1962. División de los Barrios de la Otra Banda. En rojo el mercado y tianguis con su extensión a calles vecinas, la Antigua estación de ferrocarril y el templo y convento de San Francisco, también en rojo. Fuente: EP recreación desde Arvízu (2005).

En Querétaro hoy día, existen los denominados barrios tradicionales, en el *Mapa 36* se aprecia la ubicación de éstos, de ello, se expone en el Plan de Manejo y Conservación de la Zona de Monumentos Históricos de Santiago de Querétaro (PMCMZMHSQ) en el año 2018, apareciendo en el sitio oficial del Instituto Municipal de Planeación de Querétaro (IMPLAN).

En el mismo IMPLAN, se escribe que, se determinan a través de un trabajo de campo, zonas que componen el área de actuación del Plan y, las divide en Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad de Querétaro, Zona de Barrios Tradicionales y Zona de Transición; así mismo, Subdivide la Zona de Barrios Tradicionales en dos perímetros: Perímetro I incluye Barrios de “La Otra Banda” y el Perímetro II es el Barrio de San Francisquito.

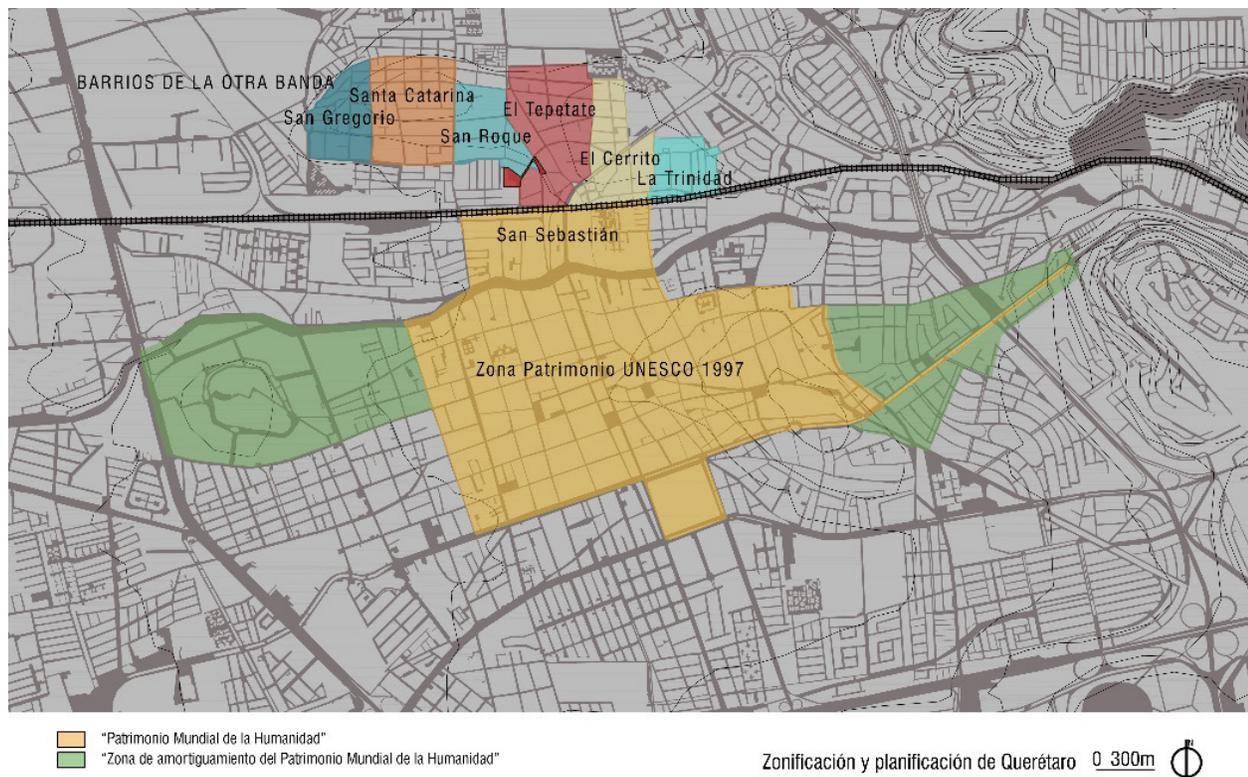
Tratando de relacionar el *Mapa 32* con el *Mapa 34*, del presente apartado, se denota, primeramente que, al norte de la ciudad, en la Otra Banda del río, se aprecian los denominados Barrios de la Otra Banda y su inmediatez con la Zona de Monumentos Históricos, lógicamente remanentes de la Congregación de San Roque ocurrida entre 1602 y 1603. Los Barrios de la Otra Banda son siete: El Tepetate, San Gregorio, Santa Catarina, San Roque, San Sebastián, La Trinidad y el



Mapa 35. Zona de monumentos históricos de la ciudad de Querétaro. La mayor parte de los barrios de la Otra Banda queda territorialmente excluida. Fuente: EP desde IMPLAN (2018).

Cerrito. Además, algo extraño, quizá curioso, es que el mercado El Tepetate (Benito Juárez) y por el cual, es reconocido el quizá barrio más famoso de la Otra Banda, gráficamente, no corresponde en ubicación a ninguno de los clasificados por el IMPLAN como se puede apreciar en el *Mapa 36*, en rojo el mercado con su tianguis. Consultar *Anexo 25*. Se infiere que este “detalle”, pueda responder a: por un lado que, debido al recorrido del Camino Real de Tierra Adentro, solamente se “entregó” tierra para vivir a los congregados en 1602-1603 del lado norte del camino y que, en la parte sur del mismo camino, existían entonces aún, algunas de las maravillosas huertas del Querétaro Colonial, del primer Querétaro “capitalista”.

Luego de este recorrido contextual histórico del territorio de la Otra Banda, queda clara la importancia de dichos antecedentes a fin de, entender el porqué la sociedad del lugar es hoy así y, sobre todo, la riqueza cultural que es necesario cuidar. En el siguiente capítulo, se explican las metodologías empleadas a fin de que puedan ser consideradas como apoyo al diseño.



Mapa 36. Zona de Monumentos Históricos y seis de los Barrios de la Otra Banda en Querétaro. Fuente: EP desde IMPLAN 2018.

TERCERA PARTE

LAS METODOLOGÍAS EMPLEADAS. UN ESFUERZO SOCIAL DIALÓGICO

Los Capítulos V y VI analizan los fundamentos de un urbanismo alternativo en Querétaro con el apoyo de dos metodologías, la etnográfica y la de la superposición de tramas históricas en la ciudad, con ayuda del análisis digital del Space Syntax de Bill Hillier, recientemente fallecido. Estas dos metodologías permiten dar una base sólida científica a un nuevo urbanismo de acuerdo con la tesis fundamental de que, sin un ajuste y un acercamiento entre los cambios físicos y territoriales y, las necesidades culturales, históricas y sociales no hay planificación de calidad posible.

No se trata de complicar la realidad de la ciudad, sino de entender su estructura profunda y los significados de sus formas físicas, que no han surgido espontáneamente sino, bajo valores y decisiones políticas que permiten entender su existencia. Tanto la etnografía como la forma urbana nos aproximan a la razón de ser que potencia la forma actual de la ciudad en lo positivo y lo negativo.

CAPÍTULO V

La etnografía como apoyo al diseño

“Toda historia de vida se desarrolla en un espacio de vida”.

(Ricoeur P., 2003, p. 16)

Reflexionar implica “volición”, es decir la voluntad de hacerlo. Ciertamente la arquitectura enfrenta una paradoja básicamente difícil cuando Nicola Emery plantea que, “la buena arquitectura es tal y permanece como tal cuando es capaz de asumir el ser para los otros” (Emery, N., 2007, p.9), pues, el entendimiento del papel de las políticas públicas en la toma de decisiones considerando el espacio como bien común, se enfrenta a la dificultad de hacer y defender la forma de la ciudad.

Para tratar de entender lo anterior, lo que queda por hacer, de acuerdo con Muntañola es tender puentes entre dialogía y arquitectura porque, no es posible estudiar de manera separada los aspectos que concurren en la conjunción del mundo, particularizando en el caso de estudio, el mercado El Tepetate y su “microcultura” como refiere Galen Craz (2016).

Ya Holquist (1990) define la “arquitectónica” de Bakhtin como *el estudio general de cómo las entidades se relacionan unas con otras* en el espacio tiempo, y que, una entidad no puede entenderse sin la otra, así que la simultaneidad de resultados no son un principio ni un fin, sino una inclusiva; es decir, *la simultaneidad en Bakhtin es dialógica*, de aquí que debe hacerse un esfuerzo dialógico, para este estudio, un esfuerzo dialógico social, ello, a pesar de que la arquitectura deba seguir los imperativos de la política, de la economía y, en no pocas ocasiones, de los grupos de poder.

Un acercamiento a los habitantes de los barrios de la Otra Banda, particularmente en “El Tepetate y San Roque” debe reflexionarse desde una perspectiva transdisciplinar, la antropología urbana al igual que la sociología urbana, pueden contribuir a la exploración de la ciudad:

una antropología de la vida pública en las sociedades complejas no puede pretender partir de cero, y debería reconocer su deuda con el quehacer de algunas corrientes de la sociología urbana, que con muchas décadas de anticipación pusieron a punto métodos para la observación y análisis de temáticas urbanas (Delgado, citado en Homobono, J., 2000, p. 25).

Desde el punto de vista del antropólogo el espacio es de interés dado que le contribuye a la comprensión de la cultura y la sociedad. El espacio en sí, es contenido y continente, y la disciplina antropológica considera a la cultura como un todo en el que cada elemento se explica a través de su relación con lo demás, para quien escribe puede entenderse, desde la visión de Amos Rapoport (2003), como un sistema de lugares:

Así vemos que los lugares [*settings*] están conectados de forma variable y compleja no solamente en el espacio (en términos de su proximidad, vinculación y límites de separación, etc.), sino también en el tiempo (en términos de su ordenación secuencial). (Rapoport, A., 2003, p. 51)

De lo anterior se infiere así mismo que, la visión de Rapoport es también cronotópica, tiempo y espacio en el lugar; así, un sistema de lugares es cronotópico.

Ahora, corresponde acercarse al lugar, al mercado en sí, como lugar y como productor de espacio, de espacio de relación.

5. El mercado como productor del espacio

Es claro que el entorno construido se ve influenciado por los aspectos psicológicos, bio-sociales o culturales de los seres humanos como especie, tanto individual como grupal; de ahí que el entorno puede producir efectos en las personas. Cabe recordar que la interacción ser humano-entorno es bidireccional amén de que, el saber se encuentra en proceso de desarrollo, por tanto, la interacción no es definitiva.

Para Amos Rapoport, los entornos no son determinantes, pueden actuar como potenciadores o inhibidores de ciertos tipos de comportamiento, *los efectos del entorno* en los seres humanos pueden ser *directos*, por ejemplo en el estado de ánimo, o *indirectos*, como pueden ser señales respecto de la situación social, como una forma de comunicación no verbal. Es importante señalar que la cultura juega el papel más importante en el proceso de identificación de esas comunicaciones no verbales pues, son justamente los lugares [*settings*] y su funcionamiento (incluyendo normas, costumbres o imaginarios) lo que marca la diferencia en el proceso, ningún lugar es igual a otro: *“El entendimiento de los mecanismos que vinculan a las personas a su entorno es absolutamente esencial, tanto para la comprensión de los fenómenos, como para la capacidad de modificarlos (o sea, diseñar)”* (Rapoport, A., 2003, p. 26).

Entre los mecanismos identificadores, que relacionan a los seres humanos con su entorno, lo que Rapoport (2003) denomina como EBS (estudios de la relación entre el entorno y el comportamiento humano, en inglés *environment-behaviour studies*) se encuentran, entre otros: anatomía, percepción, fisiología, cognición, afecto, significación, comportamiento, capacidad de apoyo, y otros más componentes de la cultura. Estudiar la relación entre cultura y el entorno construido implica factores psicológicos, bio-sociales, económicos y en fin, una variedad que, desde una sola disciplina no es posible abarcar. Este estudio precisa de un acercamiento a la relación entre cultura y diseño, para Rapoport, una herramienta o mecanismo en el cual puede apoyarse el diseño, es la antropología, misma que, “puede ser vinculada directamente a los EBS a través de las *descripciones etnográficas*¹ y los análisis de comportamiento, entornos construidos y cultura material, sus orígenes, uso, significado, entre otros.” (Rapoport, A., 2003, p. 29). El mismo autor escribe:

1 A las *descripciones etnográficas* se les dedica el particular apartado “Etnografía semántica” en este estudio.

Tampoco se puede estudiar construcciones aisladas, sino que hay que considerar la cuestión de cómo los edificios, formando parte de un sistema, se relacionan con los espacios abiertos, las calles, otros equipamientos, el paisaje circundante, las poblaciones vecinas o incluso las regiones colindantes [...]. En este contexto, en muchas ocasiones es preciso estudiar los entornos de alto diseño [high-style] junto a los ambientes vernaculares, es decir, investigar las relaciones entre ellos (a menudo en su forma primaria u original). Es de gran ayuda para comprender los dos tipos de entorno, y con frecuencia ninguno de ellos puede ser entendido por sí solo, aislado del otro. (Rapoport, A., 2003, p. 26)

Lo escrito anteriormente, remonta a los orígenes de la Otra Banda. La parte vernacular de un lado del río (durante las congregaciones de indios e incluso hasta hoy día) y, del otro lado la ciudad de españoles, con relaciones entre ellos, dos entornos como un sistema en donde, ninguno de ellos hubiera podido entenderse de manera aislada debido a la colonización.

Para entender el mercado como productor del espacio, en este estudio se recurre a lo que Rapoport comprende como entorno y que incluye:

- Organización de espacio, tiempo, significado y comunicación
- Sistema de lugares [settings]
- Paisaje cultural
- Entidad compuesta por elementos fijos, semifijos y no fijos

Los conceptos anteriores, pueden unificarse en el concepto “paisaje cultural”, mismo que puede manifestarse a diversas escalas:

Paisajes culturales están compuestos por sistemas de lugares [settings], dentro de los que discurren sistemas de actividades. Tanto el paisaje cultural (lugares y sus señas) como los sistemas de actividad están compuestos por elementos fijos y semifijos y han sido creados y habitados por elementos no fijos (principalmente, personas). Así vemos que las cuatro fórmulas no solamente son complementarias, sino estrechamente vinculadas. (Rapoport, A., 2003, p. 44)

Este estudio hace énfasis en la consideración del paisaje cultural y la visión de entender al *mET* como un sistema de lugares en donde ocurren sistemas de actividades. Importante es para Rapoport reconocer la existencia del concepto *tiempo*, pues las actividades humanas se organizan en el tiempo y en el espacio, “las personas viven en el tiempo, al igual que en el espacio” (Rapoport, A., 2003, p. 44) [*de acuerdo con la visión de este estudio, entonces la vida de las personas transcurre en el cronotopo*]. Las actividades humanas se organizan en el tiempo (por el día o la noche, fiestas religiosas, etc.) producen resultados tales como el que la imagen de una misma ciudad varíe en horas, días o estación. A ello habría que añadir la interacción entre los seres humanos y sus consecuencias, como pueden ser transiciones, sistemas de normas, la exclusión de personas que, en general forman parte de la organización espacial; incluso reglas de organización comunicacionales, es decir, se producen espacios en donde se desarrollan estilos de vida y sistemas de actividades.

En el *Dibujo 26* se aprecia un ejemplo de la producción del espacio en una de las calles del tianguis El Tepetate y locales vecinos.

Conceptualizar entonces el entorno como sistema de lugares, coadyuva a comprender que es en cada uno de los lugares en donde se desarrollan comportamientos, particulares a cada cultura: “*los ambientes son culturalmente variables*”. Es necesario entender que las normas culturales pueden cambiar a fin de generar diferentes ambientes y éstas pueden ser temporales, tal es el

caso específico del mercado y tianguis El Tepetate. Los días jueves y domingo, la calle pasa a ser un escenario de interacción social, de comercio, un espacio de relación en donde *se come, se cocina, se camina, se bebe, se observa, se compra y se vende, se encuentra y, en fin, en donde se vive*. Ya Rapoport, manifiesta que un espacio no es lo mismo que un lugar: “*Un espacio puede ser multiambiental, es decir, contener diferentes ambientes, o lugares [settings] al mismo tiempo*” (Rapoport, A., 2003, p. 48), así se entiende que, el *mET* es un espacio multiambiental, es un sistema de lugares. En el *Dibujo 27* se presenta un ejemplo de lo que en la zona de *mET* correspondería a un espacio multiambiental dado que, *el mercado El Tepetate como productor*



Dibujo 26. Producción de espacio. Representación de puesto de tianguis del *mET*. Fuente: EP.



Dibujo 27. Espacio multiambiental. Representación de puestos de tianguis del *mET*. Fuente: EP.

del espacio es un mismo espacio que se convierte en distintos lugares en diferentes momentos de tiempo (es cronotópico).

Si bien es cierto que en las ciudades de hoy, existe un mayor número de lugares y por tanto mayor complejidad incluyendo de tiempo, Rapoport (2003, p. 51) al manifestar que “la complejidad del sistema de lugares evoluciona” (Rapoport, A., 2003, p. 51), para la visión de este estudio, el incremento de la complejidad del sistema de lugares, no precisamente evoluciona pues, en ocasiones, pareciera involucionar precisamente debido a la misma complejidad actual.

Ciertamente que los entornos influyen en el comportamiento de las personas. Para Rapoport, el entorno se constituye de elementos fijos (muros, edificios, calles, etc.), semi fijos (árboles, letreros, bancas, cortinas, persianas, etc.) y no fijos (personas y sus actividades, animales y vehículos); estos últimos manifiestan comportamientos, interacciones, normas, etc.). Lógicamente siempre un entorno urbano contendrá mayor número de elementos semifijos, los cuales proporcionan señales importantes de ahí, su importancia para el diseño.

Particularmente importantes en esta investigación, son las palabras a continuación escritas por Rapoport para un espacio abierto, convertido en un mercado al aire libre, para un tianguis mexicano como lo es el *mET*:

En el ejemplo de un espacio abierto, convertido en un mercado al aire libre, está presente, por lo menos, el conocimiento relativo a la organización temporal: en un momento dado

las personas se congregan para jugar sus papeles apropiados en la situación «mercado». Sin embargo, la misma presencia de mercancías expuestas para su venta —elementos semifijos— inevitablemente proporciona pistas. Con más frecuencia todavía, la función de señas la desempeñan otros elementos semifijos: toldos, sombrillas, mostradores, carritos, etc. Cuando éstos espacios y la gente desaparecen, el espacio está preparado para convertirse en otro lugar con otras reglas diferentes [...] a menudo marcado también por unos elementos semifijos”. (Rapoport, A., 2003, p. 56)

Pensar que un mercado tan tradicional e identitario como el tianguis y *mET*, careciese en sí mismo de estética formal, y que, a pesar de ello, resulte tan atrayente para sus usuarios, no es cosa sencilla de comprender, sus particulares elementos semifijos y las personas coadyuvan en la producción del espacio “mercado”. Algo por demás interesante es que, a pesar del incendio ocurrido el día 10 de agosto del pasado año 2018, la gente igualmente ha continuado asistiendo al tianguis-mercado, los locatarios se acomodaron en espacios y locales aledaños a la zona y, sin embargo el tianguis igualmente continúa extendiéndose por las calles del barrio. Lo anterior insta a pensar en el enorme potencial que el *mET* posee, con sus calles y edificios, con las mantas que simulan un diferente cielo, con sus mercancías diversas y, además, que como productor del espacio posee: identidad, tradición, historia, alegoría, exclusión, segregación, solidaridad, esparcimiento, transa, encuentro, nostalgia, alegría. Con lo anterior, no es atrevido relacionar la arquitectura y la utopía:

La fantasía arquitectónica está en la capacidad de articular el espacio para alcanzar sus fines, para que llegue a ser espacio; de erigir formas de acuerdo a los fines. A la inversa, el espacio y el sentido del espacio pueden ser algo más que una simple funcionalidad [...]. (Adorno, T., 2008, p. 164)

Si la fantasía arquitectónica puede alcanzar en su sentido del espacio algo más que funcionalidad, entonces es posible por medio de la estructura espacio-tiempo-socio-física del cronotopo de Bakhtin, proponer y analizar la “arquitectónica” del mercado El Tepetate, relacionando al arquitecto-autor con el mercado, al mercado con el contexto, a los usuarios con el mercado y a los usuarios entre sí. Ciertamente el cronotopo creativo habría coadyuvado a que este mercado y tianguis fuesen mejores productores del espacio en concordancia a su modernidad específica.

5.1 Refugio y unidad, el enfoque barrial

La ciudad siempre acoge, recoge, agrupa, recicla, reforma y funde algo ya existente de períodos previos. Ese algo que se funde, se encuentra conformado por diversas capas heterogéneas, una de esas capas son los barrios que, en sí mismos son remanso al interno de esa ciudad.

Los barrios son también fortaleza dentro del hipertexto¹ ciudadano cuyas maneras de leerse pueden ser tan diversas que, su lectura unívoca *ad libitum*² es posible.

Entre las piezas del complicado rompecabezas que conforman la ciudad se encuentran los barrios. Los barrios lamentablemente, en el debate internacional, nacional, estatal y municipal manifiestan desventaja social y económica, marginalidad y exclusión. La proximidad y el contacto de vecindad son la base de la forma de asociación más simple y elemental en la organización de la vida de la ciudad. En diversos artículos de orden sociológico, se plantea que el barrio es un concepto vago. Verónica Tapia (2013), al referirse al barrio plantea que es posible comprender simplemente el barrio como “base de la cohesión y capital social, como el lugar de la comunidad local” (p. 3). La autora refiere de la Escuela de Chicago dos premisas fundamentales respecto del barrio: *como refugio de la comunidad* y *como unidad autocontenida*. Ambas premisas son referidas por Park R. Burgess, E. y McKenzie, R. en “The City” además, hacen una reflexión interesante al decir que hay que agradecer a escritores de ficción como Émile Zola por su íntimo conocimiento de la entonces vida urbana contemporánea, aunque también aclara que, las ciudades precisan de estudios más exhaustivos y desinteresados que los que ha escrito en sus novelas (Park, R. et al 1984, p. 3).

Entendiendo el barrio como refugio de la comunidad, se comprende que es sobre el territorio en donde, las personas y sus instituciones necesariamente se ubican, y que en ese “topos”, desarrollan su particular cultura y modo de vida, es en ese lugar donde construyen su particular “comunidad cultural” en donde las maneras conductuales, vínculos, ceremonias características y sentimientos le definirán (Park, et al, 1984). También, se entendería que entre las características de esa comunidad cultural, están sus diversos tipos de organización social y la posibilidad de que las personas encuentren los medios para vivir, pero no solamente en cuanto a la actividad económica, también en cuanto a actividades de asociación y encuentro humano, pues con ello, día con día, se van construyendo los recuerdos, la memoria tanto individual como grupal. Esa acumulación de experiencia venida del pasado que, se extiende a lo largo del tiempo en “ese lugar”, está allí, conformando en los habitantes identidad y sentido de pertenencia, construyendo así sus particulares cronotopos, tanto individuales como grupales. Análogamente, el barrio es una comunidad, solamente que de menor tamaño en cuanto a área y número de personas, que viven en proximidad y con un frecuente *vis à vis*. Los mismos autores, equiparan las palabras comunidad y barrio, planteando que el barrio o la comunidad es resultante de influencias ecológicas, culturales y políticas; además, ya visualizan a la modernidad y los procesos de urbanización como contribuyentes al debilitamiento del sentido de comunidad, de los vínculos de parentesco y la significación de la familia y de la solidaridad social, con lo cual, se contribuye a la desaparición del vecindario. Ante la desestructuración de la vida moderna los autores escriben que, “en la ciudad, el barrio tiende a perder buena parte del significado que antaño poseía en sociedades simples o primitivas, los medios de comunicación y transporte, han cambiado los modos de vida y contribuido a la extinción de la intimidad y permanencia del barrio” (Park, R., et al, 1984, p. 9), con ello, la identidad y pertenencia, el *vis à vis* y la organización del barrio, se encontrarían del decadencia. Los autores han visualizado el devenir del barrio ante el empuje de la industrialización de su época, sin embargo, aunque nos encontramos a más de nueve décadas de la primera edición de *The City*, en la ciudad de Querétaro en la intención de “*preservar la*

1 Conjunto estructurado de textos, gráficos, etc., unidos entre sí por enlaces y conexiones lógicas

2 Significa a voluntad, a parecer, a capricho

intimidad y permanencia del barrio” parecería que no se ha hecho lo suficiente, respecto del barrio como refugio de la comunidad.

Entender el barrio como unidad autocontenida implica el que,

[...] “Con el transcurrir del tiempo, cada sector o barrio de la ciudad va conformando algo del carácter y de las cualidades de sus habitantes. Cada parte de la ciudad se va tintoando inevitablemente con los sentimientos particulares de su población. En consecuencia, aquello que al principio sólo era una simple expresión geográfica se transforma en un barrio; es decir, en una localidad con su propia sensibilidad, sus tradiciones y su historia particular” (Park, R., et al, 1984, p. 6).

Es así que, el barrio se caracteriza por su sentido comunitario y por ser una parte diferenciada pero también distinguible de la ciudad. Burguess (citado en Tapia 2013), plantea que “la expansión de la ciudad comporta un proceso de distribución que reorienta, distribuye y re-instala individuos y grupos por residencia y ocupación”; así, la resultante acentúa rasgos, atrayendo y desarrollando personas, cada vez más diversas, entonces el barrio sería “un receptáculo de una dinámica social y cultural específica” (Tapia, V., 2013, p.5).

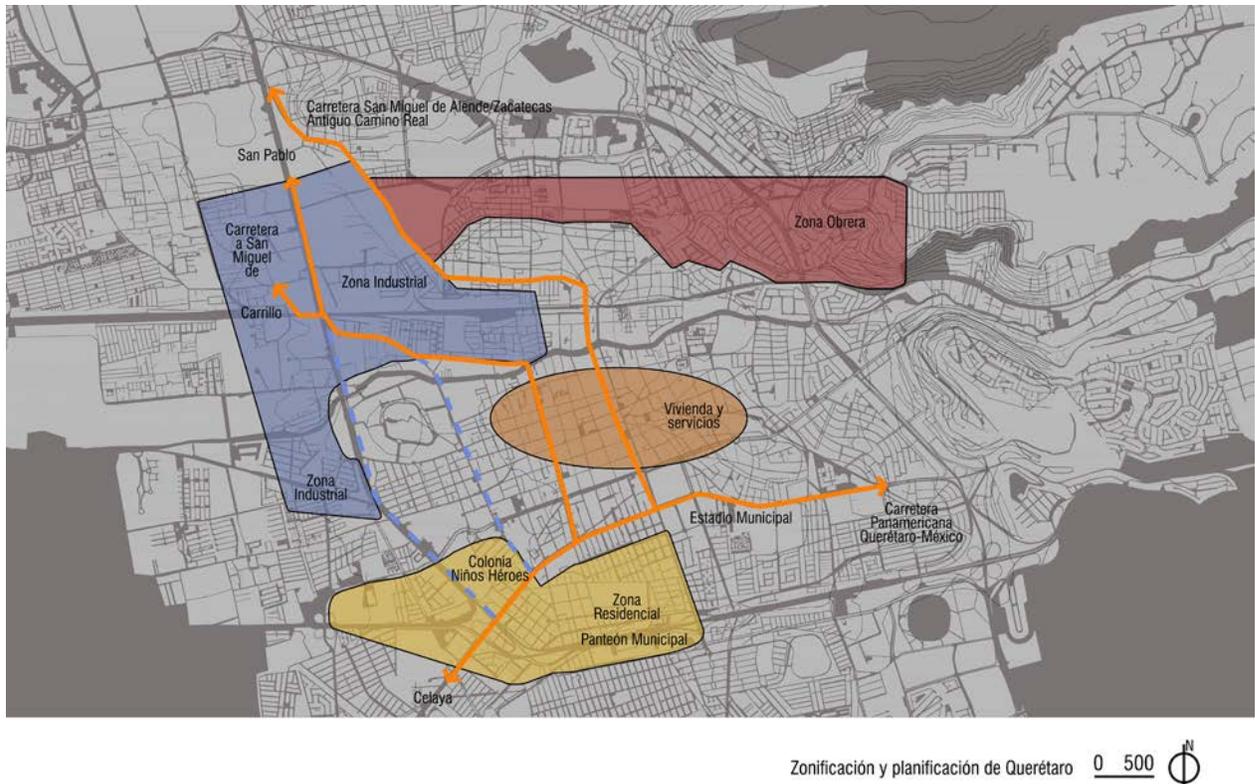
Para Castells (citado en Tapia 2013, p. 5) la ciudad “[...] es el resultado concreto de una forma de urbanización impulsada mediante la estructuración de procesos políticos, económicos y sociales [...]”; lo cual, no es ajeno a la escala barrial; aunque puede añadirse a lo anterior la estructuración del proceso histórico que, en esta investigación, muestra que el hacer la ciudad, y por tanto el barrio, es una práctica de los gestores de ciudad que ha ocurrido desde siglos ha, ejemplo de ello han sido las congregaciones acaecidas en Querétaro en el siglo XVII (*ver Mapa 32*).

Cabe resaltar además, como ejemplo de lo anterior, lo acaecido en la ciudad de Querétaro, bajo el gobierno de Agapito Pozo Balbás, en lo que Carlos Arvízu (2005) denomina “Primera fase de la industrialización (1943-1961)” y, relata del mismo: “como buen abogado, impuso a todas sus acciones de gobierno un sólido fundamento legal” (p. 192). A partir de entonces, se considera que, desde la visión de este estudio, ha quedado definida la principal vocación del territorio queretano, la industrial, cuyo impacto en la oferta urbana en sus diversos ámbitos, ha resultado insuficiente para satisfacer las demandas, tanto de la industria como de dotación de servicios, uno de ellos, la vivienda, principalmente para los trabajadores (obreros) de las industrias. El 16 de septiembre de 1947, en su cuarto informe de gobierno, Pozo Balbás, refirió de la recién creada, Comisión del Plano Regulador, derivada de la Ley de Planificación de la ciudad de Querétaro y que, establecía pautas de crecimiento urbano:

[...] Esta comisión representa los intereses del estado, de los municipios, de los propietarios de las fincas urbanas, comerciantes y agricultores, los de la Sria. de Salubridad y la Dirección de Monumentos Coloniales, [...] constituye la formación de un verdadero plano regulador, como lo pide cualquier ciudad moderna [...] (Arvízu, C., 2005, p.196)

Arvízu refiere además que, dicha Comisión, estableció las normas y el derrotero a seguir en cuanto al crecimiento urbano de la ciudad, lo cual quedó asentado en un Mapa de zonificación y planificación, según el cual, “la ciudad quedó dividida en tres zonas en una notoria segregación por nivel de ingreso”; en el mismo cuarto informe de gobierno, Pozo Balbás, externó: “[...] la industrial se extiende al Norte y Noroeste, [...] A partir de este sector y también al Norte y Noroeste viene la Zona Obrera, donde se edificarán *barriadas económicas*. La zona Sur y Sureste [...] será zona residencial [...]” (Arvízu, C., 2005, p. 197). *Ver Mapa 37 y Anexo 26*.

Partiendo de lo que Castells plantea como ciudad, el resultado concreto de una forma de urbanización impulsada mediante la estructuración de procesos políticos y económicos, en el caso



Mapa 37. Desde la interpretación de Arvízu, zonificación de Querétaro para 1947. Fuente: EP.

de Querétaro luego de 1947, lógicamente conllevó además procesos sociales que, aterrizaron en la escala barrial de la zona de estudio, impregnada ya de los procesos históricos resultantes de las congregaciones de 1602 y 1603, ocurriendo así, la construcción de un particular cronotopo, ligando sus características espacio-temporales, físicas y sociales.

A pesar de que la ideología barrial de Park, ha sido cuestionada como ideal, ésta permanece presente aunque con un lenguaje diverso,

“[...] pero el barrio, desde el punto de vista de las políticas urbanas, sigue teniendo en general la marca de lo local/lugar, sede de identidad, cohesión y capital social [...], constituyendo la escala a partir de la cual, de alguna manera, se puede hacer frente a las fuerzas desestructuradoras de la globalización actual” (Tapia, V., 2013, p. 6).

Probablemente Park, no ha sido el único en pensar que el barrio puede, con su sentido comunitario y parte diferenciada y distinguible de la ciudad, hacer frente a las fuerzas desestructuradoras globales; quizá la sensibilidad de algunos gestores de las políticas públicas en Querétaro, hayan tenido la intención y visión de que un barrio merece ser atendido (o tal vez solamente son buenos redactores). Edgardo Moreno (2005), refiere a propósito de las obras de construcción de la Estación de Ferrocarril Nacional,

[...] motivaron a los vecinos del barrio de la Otra Banda para embellecer sus fincas, el Municipio se ocupó del aseo de las calles y la Dirección General de Correos colocó un buzón

y un expendio de timbres postales en la esquina de Franco y Camaleón. Se comentaba que “Merece prosperar este barrio, cuyo vecindario es tan accesible y entusiasta para todo lo que significa el adelanto de Querétaro”. *La Sombra de Arteaga*³...1902-1904, redactor: José María Carrillo (Moreno, E., 2005, p. 228).

Es probable que uno de los mayores retos que enfrentan sociedades como la de la ciudad de Querétaro, es lo que en los Estados Unidos se conoce como *neighbourhood effect*⁴ (este país ha trabajado intensamente en el enfoque barrial). Respecto del “efecto barrio”, Tapia (2013) refiere que, el habitar en barrios con problemas y/o con pobreza, influenciará en las oportunidades de vida, en contraste con, el habitar en barrios que no los tengan y, que ello, se manifestaría principalmente en los ámbitos educativo, criminal, salud y, principalmente en la *estigmatización*. Este estudio considera que la estigmatización es un tema que la ciudad de Querétaro debe trabajar. Pareciese que, a más de tres siglos, respecto de los barrios existe, desde la época colonial, una “[...] ciudad populosa, nobilísima de españoles [...]”⁵ manifiesta hasta hoy día, en el imaginario socio-urbano del Querétaro tradicional, que ha visto a los barrios de la Otra Banda de manera peyorativa; aún sin saber los antecedentes históricos del lugar, se les relacionan como barrios bajos, pobres y hasta peligrosos, se infiere que ello emanaría desde las congregaciones de indios.

Un buen ejemplo del *neighbourhood effect*, cronotópicamente *ad hoc*, ha sido el paulatino abandono de la infraestructura ferroviaria en México y la falta de recursos, ello, orientó a la legislación a aceptar la participación privada en el sistema. A partir del año 1996, surgió en llamado “Sistema Ferroviario Mexicano”, con él, el servicio de transporte por trenes, fue compartido (casi en su totalidad) con empresas privadas que aún hoy día, se encargan del servicio de transporte de carga. La apertura hacia el libre comercio, conllevó que parte del equipamiento del sistema ferroviario nacional, pasara a manos extranjeras, al igual que el usufructo de las vías y las rutas. Se prefirió erróneamente la circulación por medio de carreteras, forzando al uso de transporte que usa hidrocarburos y, a ser compradores de automóviles, enriqueciendo, aún más, a las élites de poder económico sobre todo internacional. Ciertamente, luego de la apertura al libre comercio, el “efecto barrio” en los barrios de la Otra Banda no se hizo esperar, la estación de ferrocarril aunque hermosa, dejó de funcionar, se tendieron mallas metálicas delimitando el derecho de vía ahora de particulares; las personas no pudieron continuar cruzando libremente las vías, desaparecieron mesones, bodegas, hoteles y en fin, el degrado urbano y social inició a manifestarse. Aquellas palabras “[...] merece prosperar este barrio, cuyo vecindario es tan accesible y entusiasta para todo lo que significa el adelanto de Querétaro [...]” que redactó Carrillo ciento quince años ha, quedaron en el olvido. Luego de cien años de construida, la antigua estación ha sido rehabilitada al igual que su calle. Sin embargo, solamente se rehabilitó a partir de la vía de ferrocarril hacia la ciudad patrimonio, permaneciendo el *efecto barrio* del otro lado de la vía, en sentido opuesto a la ciudad patrimonio. A pesar del abandono, la falta de limpieza, el alcoholismo y la drogadicción, el mercado “El Tepetate” continúa siendo el motor del barrio, de los barrios de la Otra Banda.

Es interesante considerar que el barrio se va construyendo y modificando siempre en relación al pasado, al presente y al futuro, pero siempre como un lugar en donde las diferentes relaciones sociales ocurren. Para los gestores urbanos, los barrios son delimitados por número de personas, distrito electoral o hasta calles; sin embargo, la percepción de la comunidad, sus usos y costumbres también dificulta su delimitación, así que el barrio pudiera incluso, ser lo que se definiera en cada caso. La delineación espacial del barrio, en las ciencias sociales, principalmente para estudiar el “efecto barrio”, se basan en estudios censales, (correspondientes a grupos por manzanas), es así

3 La Sombra de Arteaga es el nombre del Periódico Oficial del Estado de Querétaro

4 *Neighbourhood effect*, en español correspondería a “efecto barrio”

5 Cita Arvízu (2005), “[...]”Paulatinamente el pueblo de indios fue convirtiéndose en pueblo de españoles [...] y cita de Fray Isidro Félix de Espinoza que señalaba de Querétaro: “[...] el pueblo que fue fundación de solos indios en los principios, [...] y pasar como hoy se ve de pueblo de solo indios a ciudad populosa, nobilísima de españoles [...]” (p. 62-64).

que, la delimitación del barrio generalmente está condicionada al de donde vienen los datos.

Desde la visión de Tapia lo más generalizado, en cuanto a estudios de barrios, son los vinculados al análisis estadístico y su desarrollo de indicadores, es decir los métodos cuantitativos y aquí, la condicionante es la disponibilidad de los datos en cuanto a la definición de sus unidades barriales. Otros estudios de tipo eclético intercalan información cuantitativa y estadística con métodos cualitativos (entrevistas). Aunque falta considerar que,

“[...] los métodos cualitativos y etnográficos permiten acceder en profundidad a las dinámicas de interacción social que ocurren en el barrio, aportando una mirada de la intensidad y complejidad de la vida social [...], siempre tiene un componente relacionado con las formas de habitar, la vida cotidiana y la construcción de sentidos por parte de sus habitantes [...] la formación y desarrollo de identidades, el desenvolvimiento de la interacción social y el sentido de pertenencia” (Tapia, V., 2013, p. 9).

Coincidiendo con Tapia, el barrio equivale a un refugio del sentido de comunidad cuya tendencia ha ido en debilitamiento y, dada la intensificación de la urbanización y el vivir de la modernidad, es el lugar de resistencia de las relaciones de proximidad y valores socialmente importantes como el arraigo, la pertenencia, la identidad y la memoria (2013, p. 5). En este estudio, se hace notar que, en diversos recorridos de *estudio etnográfico*⁶ por los barrios de La Otra Banda, las personas coincidieron, en su mayoría, por decir que allí, en el lugar donde se encontraban, era el barrio el Tepetate, no diferenciaban de encontrarse en San Roque, en El Tepetate o en El Cerrito.

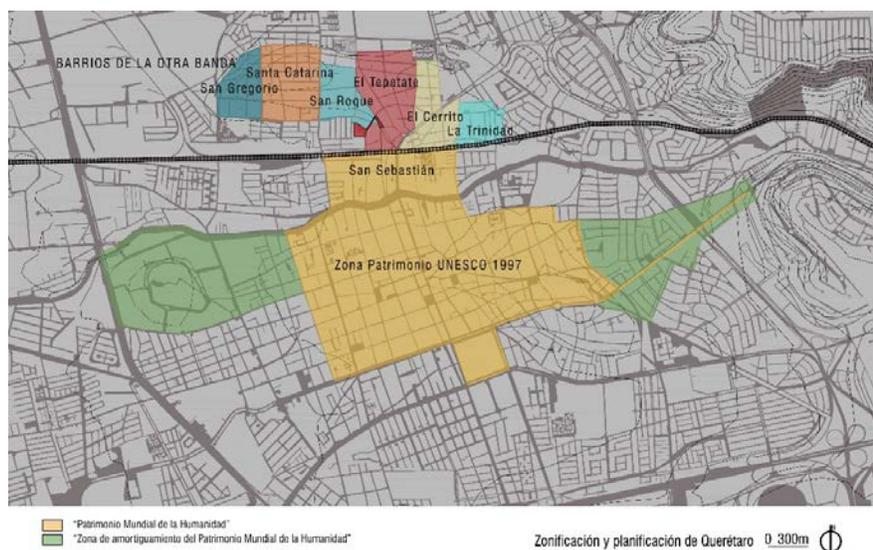
En el siguiente apartado, se inicia el acercamiento a lo que en la ciudad de Querétaro se conoce como la Otra Banda (lugar de ubicación del *mET*), la conformación de sus barrios y lo que para este estudio representa vulnerabilidad espacio-cultural a la que debería prestarse atención ante el protagonismo de la escala barrial en las políticas urbanas de regeneración.

6 El estudio etnográfico fue realizado en la zona superior izquierda de los Barrios de la Otra Banda hacia el norte luego de la vía férrea y hacia lado izquierdo de la división transversal resultado de apertura de la Av. Corregidora en el año 1962, ver Ilustración 4 en capítulo anterior. También pueden consultarse tablas de categorización etnográfica del punto 5.5 y láminas de cartografía social del punto 5.6.

5.2 Los Barrios de la Otra Banda

Los barrios que delimitan el centro histórico de la ciudad de Querétaro, resguardan parte de la esencia ciudadana, significan historia y hasta equilibrio, son remanso entre la ciudad colonial y la ciudad moderna. Dependiendo de su tiempo histórico, llegan a desvelar evolución e involución, pero siempre en el mismo lugar, sus particulares cronotopos les han llevado a ser especiales y únicos. En Querétaro, como ya se escribió, algunos barrios tienen origen desde asentamientos prehispánicos, otros son resultado de las congregaciones o reducciones de indios del colonialismo, y otros, los más recientes son consecuencia de fenómenos poblacionales de marginación o migración, pero todos, son historia viva que, para muchos de los habitantes de la ciudad son desconocidos, la burocracia virreinal se encargó de dejar improntas de diferenciación, segregación y exclusión.

En el Plan de Manejo y Conservación de la Zona de Monumentos Históricos de Santiago de Querétaro, se indica que en el año 2008, se puso en vigencia el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de la Ciudad de Santiago de Querétaro (PPDUZMBTCSQ). En el sitio web del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN) local, se subdivide la Zona de Barrios Tradicionales en dos perímetros, en donde el Perímetro I incluye Barrios de “La Otra Banda”: San Gregorio, Santa Catarina, San Roque, El Tepetate, El Cerrito, La Trinidad y San Sebastián, que en total ocuparían un área de 112.5 hectáreas de superficie de la Zona de actuación del Plan de Manejo y Conservación de la Zona de Monumentos Históricos y Barrios Tradicionales de la ciudad de Santiago de Querétaro (PMZMHSQ). Cabe recordar que dichos barrios se conformaron en origen, en un mismo territorio como la congregación de San Roque, este estudio pone atención a los barrios El Tepetate y San Roque, dado que, el mercado de estudio por ubicación nominativa, se encontraría en el barrio el Tepetate y, por ubicación geográfica, tiene vecindad con la parte posterior de la Parroquia de la Resurrección del Señor, mejor conocida como iglesia de San Roque, en el barrio de San Roque, aunque cuando lo amerite, se hará referencia a algunos de los otros barrios. Lo anterior expone la existencia de



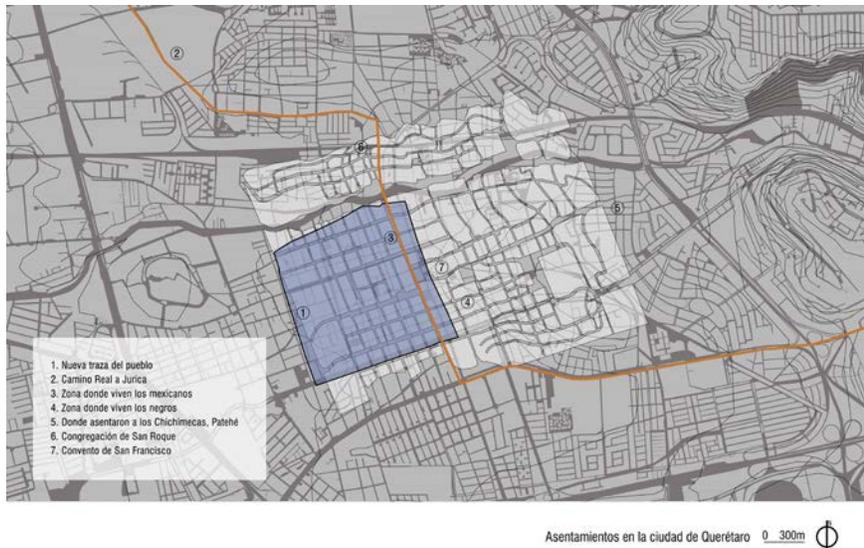
Mapa 38. Barrios de la Otra Banda, Zona Patrimonio y, en rojo *mET*. Fuente: EP redibujado desde Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de 2008.

una simultaneidad espacio temporal, una relación cronotópica que deriva del antiguo territorio de la Congregación de San Roque que, pervive hoy en el lugar. En el *Mapa 38*, se muestra la ubicación de los Barrios de la Otra Banda, en color amarillo el área de monumentos de la Zona de Monumentos Históricos según el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de la Ciudad de Santiago de Querétaro (PPDUZMBTCSQ), del año 2008. Se indica ubicación del *mET* en rojo.

Ya desde la distribución administrativa de la época antigua romana, la palabra *barrio* remite a formas construidas, sean estas heredadas de la época prehispánica ó, colonial española derivada en cuanto a su traza urbana, de formas tardías medievales o renacentistas. El término latino *vicius* equivaldría a barrio, aldea, caserío, poblado, barriada entre otros, va en relación también con *vicinitas* que equivale a vecindad, colonia o fraccionamiento, entre otros más. Para el barrio como definición, la Real Academia Española, plantea tres acepciones. La primera que dice que el barrio es cada una de las partes en que se dividen los pueblos y ciudades o sus distritos, se refiere a distribución geográfica. La segunda dice que el barrio es el arrabal, un barrio fuera del recinto de una población (se entiende que los arrabales son lugares habitados por gente pobre y peligrosa), se refiere a la ubicación geográfica. La tercera, entiende al barrio como un grupo de casas o aldeas dependientes de otra población, aunque estén apartadas de ella, se referiría a que el barrio se encontraría subordinado a un ente mayor. En el siglo XVI, en la Nueva España, el barrio respondería a aspectos históricos, políticos, y administrativos. Moreno, dedica atención al concepto de *barrio* del año 1654 en donde, aquellos que le habitan tienen definido “[...] de hecho y derecho, usos y costumbres, derechos y servidumbres, casas de vivienda... añadiendo el espacio ritual en donde los habitantes se reúnen” (Moreno, E., 2005, p. 23).

Como ya se ha escrito, a los *calpolli* del antiguo México-Tenochtitlán, algunos autores les equiparan con los barrios aduciendo que, fue también una práctica urbana en la época prehispánica y, de allí, fue retomado para la ciudad novohispana (cuya distribución fue racial al congregar a los naturales aunque, dicha práctica no correspondería para los asentamientos dispersos que también se conocieran como *calpolli*). También se ha escrito que los *calpolli* se componían de familiares que compartían oficio, origen y dios protector y que ello, generaba su orden espacial: que era principalmente la vida en común en el lugar lo que realmente significaba y que, se basaba en la producción colectiva de una comunidad de un mismo territorio. Dado que las etnias que habitaban en Querétaro (entonces Tlachco) no pertenecían a la alianza mexicana, no se puede afirmar que llevaran el mismo *modus vivendi* “tipo *calpolli*-urbano” en este territorio de frontera chichimeca y mexicana.

Lourdes Somohano (2004) respecto de la recuperación de los rituales de fundación mesoamericanos realizados en el pueblo de Querétaro, refiere que en la “Relación geográfica de Querétaro” de 1582 los otomíes que se asentaron en Tlachco-Querétaro en el siglo XVI (corresponde al Querétaro colonial refundado) se pegaron a la sacralización tradicional mesoamericana del espacio urbano. García Zambrano (citado en Somohano, 2004) propone que, dicho ritual se componía de dos etapas ceremoniales fundamentales. En la primera ceremonia se realiza un recorrido procesional amojonando los linderos para definir el territorio. En la segunda ceremonia se redefiniría el centro del futuro lugar; aquí, primeramente se orientan los ejes según montañas y ríos, saludando a los puntos cardinales, posteriormente, se establecería la posesión de las nuevas tierras denominado “flechamiento de pozos y manantiales” para, finalmente, llegar a la definición del punto central del nuevo asentamiento y a “la organización de sus barrios o distritos a partir del límite exterior de ese centro ceremonial” (Somohano, L., 2004, p. 16). Con lo anterior, puede inferirse que, el refundado Querétaro colonial fue pensado ya con la existencia de sus barrios (desde la visión de esta investigación, ya con la idea de exclusión, fuera del límite del punto central del asentamiento). En el *Mapa 39* se indica lo que fueron los primeros barrios o, lo que denomina Lourdes Somohano distribución poblacional en Querétaro hacia 1590 *circa*, se indica así mismo la congregación de San Roque que ocurrió entre 1602-1603.



Mapa 39. Se aprecia según Somohano, una diferenciación por barrios para el año 1590 circa, en el pueblo de Querétaro. Fuente: EP adaptado de Somohano (2006, p. 259).



Fotografía 33. Iglesia de San Sebastián. Fuente: Internet.

En el prólogo de Moreno (2005), A. Obregón¹, escribe que, en México, el barrio es un territorio delimitado por la traza de la ciudad. Generalmente dicho espacio urbano se refiere a la periferia respecto de un centro ritual o administrativo en donde, el punto de “atracción” es la parroquia o capilla dedicada a un santo patrono cuyo nombre incluso, dará nombre al barrio; con ello, las diversas administraciones sean social, familiar, económica o religiosa pueden incluso llegar a mezclarse o superponerse; también considera que la interacción entre barrios no es un obstáculo

¹ Filósofo e historiador. Ha sido Jefe del Archivo del Estado de Querétaro y profesor investigador Universidad Autónoma de Querétaro.

para tener conciencia de pertenecer a una unidad de mayor envergadura como puede ser la ciudad. Es muy probable que, en el grupo de barrios de la Otra Banda, haya ocurrido así, en primera instancia *el punto de atracción*, originalmente habría sido la iglesia de San Roque, sin embargo, dado que el territorio de la antigua “*congregación de San Roque*” era extenso, fueron sucediéndose los otros barrios (principalmente por los diversos grupos étnicos congregados), el primero: “... *Nuevo Barrio de San Sebastián donde se les puso luego de tres años su ayuda de parroquia nombrada San Sebastián...*” (Somohano, L., 2006, p. 256), ver *Fotografía 33*. Si se considera que en el barrio exista un espacio para realizar funciones, por ejemplo en torno a un calendario religioso o civil, así como la identidad grupal que supone el haber nacido y crecido en un barrio en particular, en Querétaro, dicho sentido de identidad y pertenencia lo manifiestan los barrios de la Otra Banda principalmente por el *mET* y la iglesia de San Roque; ello a pesar de la atención que se le ha prestado al barrio de San Sebastián, se infiere que ha sido debido a que su iglesia fue la primera en construirse² del otro lado de la banda del río y, por sus varias construcciones patrimoniales.

Todavía en la década de 1970, en la Otra Banda podían verse amplias áreas sin construcciones, sembradíos y las “hermosas huertas” aún existían, el aspecto general era semi-rural. Con la modernidad, estas áreas se convirtieron en colonias y fraccionamientos, calles asfaltadas y banquetas de concreto, algunas otras calles permanecieron hasta hace pocos años con el antiguo empedrado queretano. En estos barrios, existieron personajes que, como narra Moreno (2005), crearon su propia historia: “Don Fabián el zapatero”, “Juanita la enfermera”, Soco “la rezandera”, y muchos otros que el tiempo ha ido borrando. Olores, colores y sonidos acompañan al transeúnte por las calles de la Otra Banda: los talleres mecánicos, las madererías, la venta de tripas fritas o carnitas, el silbato del tren varias veces al día, el olor de pan, las voces de los niños al salir de las escuelas, las cantinas y pulquerías, hasta los pandilleros y teporochos y, en general, la vida cotidiana. La Otra Banda, hoy día, conserva fuerte herencia patrimonial que, según la festividad, sale a relucir con adornos de papel picado, fiestas patronales, eventos culturales, coronación de la reina, música de viento, gastronomía mestiza; memoria colectiva, recreación de tradiciones y costumbres conlleva todo un estilo de vida que solamente se da en la Otra Banda.

En el ámbito social, en los Barrios de la Otra Banda, las adicciones son algo cotidiano: alcoholismo, tabaco, marihuana, thiner, resistol y otras. En el país y particularmente la ciudad enfrenta desde hace varias décadas, el alud de migrantes en tránsito hacia los Estados Unidos, que, a su paso por los barrios de la Otra Banda y, sobre el ferrocarril conocido como “la Bestia”, hacen una de sus paradas y, sea de paso o permanentemente, en su tránsito, mendigan, delinquen y, en no pocos casos iteran entre Querétaro y la frontera mexicana con los Estados Unidos en busca del “sueño americano”.

En este estudio, puede identificarse el *mET*, como el elemento de “atracción” que menciona Alejandro Obregón en el prólogo de Moreno; así mismo, el mercado representa lo que Zumbo (2005) plantea como un “espacio de relación” pues en este espacio, ocurre la interacción entre los contextos económico, social, funcional, espacial, arquitectónico y urbano que, por supuesto, van cambiando en el tiempo histórico. Así, siendo el espacio mercado *per se* un espacio de relación, el *mET* es además un fuerte *punto de atracción*, no solamente para los barrios de la Otra Banda, también lo es para la Delegación Centro Histórico, para la ciudad de Santiago de Querétaro y sus alrededores. El tianguis cuenta con el atractivo de un calendario civil de ocurrencia los días jueves y domingo. Puede considerarse el mercado como elemento unificador para los barrios de la Otra Banda.

Diversos barrios han existido en Querétaro, ya Moreno (2005) expone que, algunos autores sitúan a los barrios desde antes de la llegada del conquistador. Menciona que entre los siglos XVI-XIX existieron los barrios de: Doña Magdalena “Amajac”, San Pedro y de los Mexicanos (S.XVI); Del

2 Primeramente como capilla de indios en el siglo XVI, con posteriores intervenciones en los siglos XVIII, XIX y XX.

Espíritu Santo (S. XIV-XIX), San Isidro (S. XVII-XIX), De Santiago (S. XVII y XVIII), Del Carmen (S. XVII-XVIII), San Antoñito (S. XVII-XIX), De Belén (S. XVIII-XIX), de La Quinta (S. XVII-XIX), de Los Álamos (S. XVIII-XIX) y de La Fábrica (S. XVIII-XIX). También menciona que se encontraron evidencias de otros diversos barrios y congregaciones de indios y asentamientos de españoles tales como: La Venta, San Pedro, San Nicolás, La Verónica, Cruz del Molino, del Gusano, San Francisco, San Bartolomé, Las Carretas, Carrillo, San Felipe Buenavista y Los Estrada entre otros (p. 362-365). Moreno aclara, sin apresurarse a conclusiones, que la designación de *barrio* fue empleada para efectos de control de tributos, como recurso de la burocracia virreinal y parroquial, para situar a los habitantes. Hace notar también que los barrios surgen como entidad territorial relacionada con la estructura religiosa, la organización económica y familiar.

Así mismo, Moreno (2005) menciona nombres de Barrios del Centro Histórico, su siglo de origen y en su caso la correspondencia original como barrios: La Cruz, Santa Ana, San Francisquito (S. XVI), Santa Rosa (S. XVII) y de Las Lomas que incluye: La Trinidad (S. XIX), Santa Catarina (S. XVII-XVIII), San Gregorio y San Pablo (S. XVII-XVIII). Del Noroeste que incluye: La Piedad y San Agustín del Retablo (S. XVIII-XIX). En La Otra Banda se incluye a: El Tepetate, San Roque y El Cerrito (S. XVII-XVIII) y San Sebastián (S. XVI).

Particularizando en los barrios El Tepetate y San Roque, entre sus características hoy día se encuentra el que, ambos barrios comparten la misma iglesia, la Parroquia de la Resurrección del Señor, mejor conocida como iglesia de San Roque, ver *Fotografía 34*, misma que se ubica en el barrio de San Roque. Tiene como antecedente una “*Capilla de Indios*”, con posteriores construcciones en los siglos XIX y XX.

Hoy día, en los barrios que perviven, se alcanzan a denotar costumbres que vienen desde la fundación de Querétaro o, desde las congregaciones de indios en el otro lado de la banda del río, entre ellas, las fiestas patronales (con duración de hasta varios días) con sus danzas prehispánicas, semanas culturales, ferias y juegos pirotécnicos. Además, identidad, arraigo, pertenencia, memoria y la tradición son conceptos que manifiestan una enorme vulnerabilidad espacio-cultural ante los impactos globales, principalmente sobre el territorio del que, día con día, los inversionistas buscan hacerse y servirse, sin consideración a la enorme riqueza etno-histórico-cultural del lugar.

Es justo esa vulnerabilidad espacio-cultural a la que debería prestarse atención ante el protagonismo de la escala barrial en las políticas urbanas de regeneración. Las políticas urbanas en la ciudad de Querétaro, habían anunciado ya desde varias gestiones gubernamentales anteriores, en sus Planes de manejo para el Centro Histórico, el poner atención a los barrios tradicionales.



Fotografía 34. Iglesia de San Roque. Fuente: AP.

Escribe Lenin Robledo que están vigentes, los contrastes de realidad queretana. El río Querétaro separa dos realidades,

[...] que el río Querétaro los separaba. De aquel lado vivían aquellos que vinieron de Europa: los originarios de España y sus descendientes; españoles y criollos que buscaban hacer fortuna en el “nuevo mundo”. Del otro lado del río (ahora avenida Universidad) vivían los nativos de estas tierras, quienes fueron relegados al paso de los años. Paradójicamente, pasaban gran parte de su vida del otro lado, pues diario cruzaban esa pequeña frontera para trabajar en las grandes casonas y en los negocios de los adinerados. Ese río marcaba las diferencias entre los de aquí y los de allá. Los ricos y los pobres. Los blancos y los indígenas. En la actualidad esa diferencia aún permanece, aún se nota. De un lado está el Querétaro de turistas; del otro, el popular (Robledo, L., 2017)

Encontrar reflexiones como la anteriormente citada, inevitablemente insta a establecer relación con lo escrito ya desde aquel contexto Mesoamericano con que se ha iniciado el presente capítulo y, por supuesto las improntas que, se aprecia, perviven en cuanto al aspecto arquitectónico, urbano y, sobretudo en el imaginario social respecto de la “Otra Banda” a partir de la llegada de los conquistadores europeos a la Mesoamérica “Queretana”.

En el siguiente apartado, se particulariza en la consideración de la memoria en el presente, en la intención de comprender, un espacio de relación como lo es el *mET*.

5.3 Los Barrios El Tepetate y San Roque

La importancia de los barrios de La Otra Banda, en la conformación de Querétaro tiene improntas históricas, sociales, económicas y urbanas. Los movimientos poblacionales fueron definiendo la transformación de la ciudad y las maneras de vivirla, algunos desde antes de la colonización española y los más, como consecuencia de ella.

Luego del año 1500, el entonces Tlachco ya era pluriétnico, los conquistadores apoyaron a gobernadores otomíes en los pueblos de indios, así Querétaro tuvo un papel protagónico en la colonización y como proveedor de la economía de la plata dada la alianza otomí-española. En la ciudad, los naturales tenían sacada una acequia que movía un molino con la cual regaban las huertas que abastecían a la ciudad. John Tutino (2016) escribe de Querétaro: “individuos provenientes de Mesoamérica, Europa y África, desarrollaron Querétaro, combatieron juntos contra los chichimecas, se ahogaron en la inundación de migrantes, ganado y enfermedades [...] Con todo Querétaro fue único” (p. 173). Parafraseando a John Tutino, la ciudad de Querétaro a mediados del siglo XVII fue el principal productor de lana de la Nueva España, a finales del siglo XVIII, denotaba riqueza, prosperidad y belleza, Don Carlos de Urrutia la definió como “la más grande y opulenta de la Intendencia de México”. En contraste, el dinamismo que vivió Querétaro y el afán de obtención de mayores ganancias de los poderosos empresarios textiles, agrícolas, mineros y ganaderos, lógicamente conllevó a la imposición de desigualdad, explotación, inseguridad, represión, abuso, pobreza, exclusión y segregación, principalmente hacia los desfavorecidos, los conquistados, a las familias trabajadoras. Complementando lo anterior, las complejidades analíticas planteadas por John Tutino que, conllevarían a entender: las relaciones sociales de producción en donde la mayoría es condenada a una vida de trabajo, las relaciones políticas de mediación, las relaciones de poder entre ricos y gente común, la categorización étnica que beneficiaba a conquistadores y subordinaba a “los otros”, la predominancia patriarcal y la

cultura religiosa, contribuyen al entendimiento de porqué una visión alternativa y cronotópica es necesaria para fundamentar la necesidad de rehabilitación en una primera intención y, la posterior reconstrucción de un mercado que es motor de un conjunto de barrios. En estos barrios los movimientos poblacionales, principalmente migratorios estatales y nacionales, han ido dejando de lado la conciencia de la propia historia del lugar, la cual, no había sido desvelada en su totalidad, pocas personas la conocen y menos aún desde una visión alternativa y compleja como la que se presenta en este estudio y, cuya gloria, está en sus voces que, en ocasiones se manifiestan en miradas severas, en misteriosa simpatía y hasta en aprobación, pero que también en ocasiones condena:

El traspaso de tierras, las pugnas por el uso del agua, los matrimonios, las congregaciones y las denuncias de tierras despobladas, fueron algunos de los factores que propiciaron la movilización de los antiguos pobladores de estas tierras hacia varios puntos fuera de la traza antigua de la ciudad, y que después ocuparon los españoles. (Moreno, E., 2005, p. 181)

Estos barrios tienen huellas diversas, así, se considera el planteamiento de Inostroza (2004) quien, plantea que existen huellas materiales (o físicas) y huellas inmateriales (o paisajes culturales de la memoria). Para la ciudad de Querétaro, como huellas materiales en la Otra Banda serían ejemplo: la traza urbana realizada por los naturales congregados del otro lado de la banda del río y, el Camino Real de Tierra Adentro, usado en principio para avanzar en la guerra chichimeca y posteriormente como camino argentífero. Como huellas inmateriales están los acontecimientos históricos producidos en un determinado tiempo en el lugar, es decir acontecimientos cronotópicos los cuales llegan a construir paisajes culturales de la memoria; ejemplo de ello, fueron las epidemias acaecidas y su estela de muerte o, la frustración de ser “congregado” y obligado a cambiar de hábitat. Manfredo Tafuri (citado en Inostroza, S., 2004, p. 97) plantea que “la historia debería cimentarse en la producción de un sentido a partir de las trazas de significado dejadas por los acontecimientos”, ciertamente los acontecimientos han ocurrido en estos barrios. Así mismo, Platón (citado en Ricoeur, P., 2010, p.31) que, de la representación presente de una cosa ausente, refiere en uno de sus diálogos: “Sócrates propone: ¿No es de la memoria y de la sensación de donde se forma siempre en nosotros la opinión, espontánea y reflexiva?”.

Enlazando las citas anteriores, ciertamente es la reflexión de la memoria lo que lleva a entender los sentidos de los acontecimientos, el significado de las trazas dejadas por ellos; es dilucidar los acontecimientos en ese “*topos*¹” y en esos diversos “*cronos*²”, en estos barrios y en el *mET*. En el apartado Memoria e imaginación del libro ‘La memoria, la historia, el olvido’, Paul Ricoeur escribe: “A la memoria se vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado, [...] no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió u ocurrió antes de que declaremos que nos acordemos de ello” (2010, p.41), en pocas palabras, *la memoria implica el no olvidar y el ser fiel al pasado es con lo que mejor se cuenta para confirmar que algo ha ocurrido*.

La consideración del pasado estando en el presente para un espacio de relación como el *mET*, implica *no olvidar*, es utilizar la memoria, entendiendo que “hoy en ese lugar” se vive una riqueza cultural, producto de una *hibridación* de siglos que, cotidianamente se transforma, pero que, debe protegerse ante el embate globalizador.

Interesa el concepto de *hibridación* para entender estos barrios, García Canclini (citado en Pineda, A., 2016, p. 50) lo plantea desde una definición sociológica como: “*procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en formas separadas, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas*”. La hibridación en la combinación intercultural

1 Topos del griego (τόπος) - significa lugar

2 Cronos del griego (khronos) - significa tiempo

e interracial que, ocurre de manera no planeada, surge de la creatividad de los individuos (individual o colectivamente), tanto en las artes como en la vida cotidiana; el concepto puede abarcar contactos interculturales, fusiones raciales (mestizaje), el sincretismo de creencias o, hasta mezclas modernas como puede ser lo culto con lo popular. Este concepto de hibridación, pretende la observación del mestizaje y sus resultados culturales, mismos que, al paso del tiempo y en ese lugar, construyen su particular cronotopo espacio-socio-físico, resultado de un fenómeno en cambio constante.

Es lógico pensar que al haber estudiado la historia, la *identidad* en estos barrios ha ido cambiando. Hablar de identidad en 2020, no es igual que lo era en la época prehispánica o colonial. Para Inglehart (citado en Pineda, A., 2016, p. 55):

La identidad se plantea como un instrumento construido a partir de la experiencia, es generador de sentido para las personas. Este sentido puede ser religioso, nacional, étnico, territorial o de género, es fundamental para la vida de las personas y caracteriza el mundo tanto como lo hacen la globalización y las tecnologías. Se dan, por tanto, procesos simultáneos, a partir de los cuales se conforma la realidad.

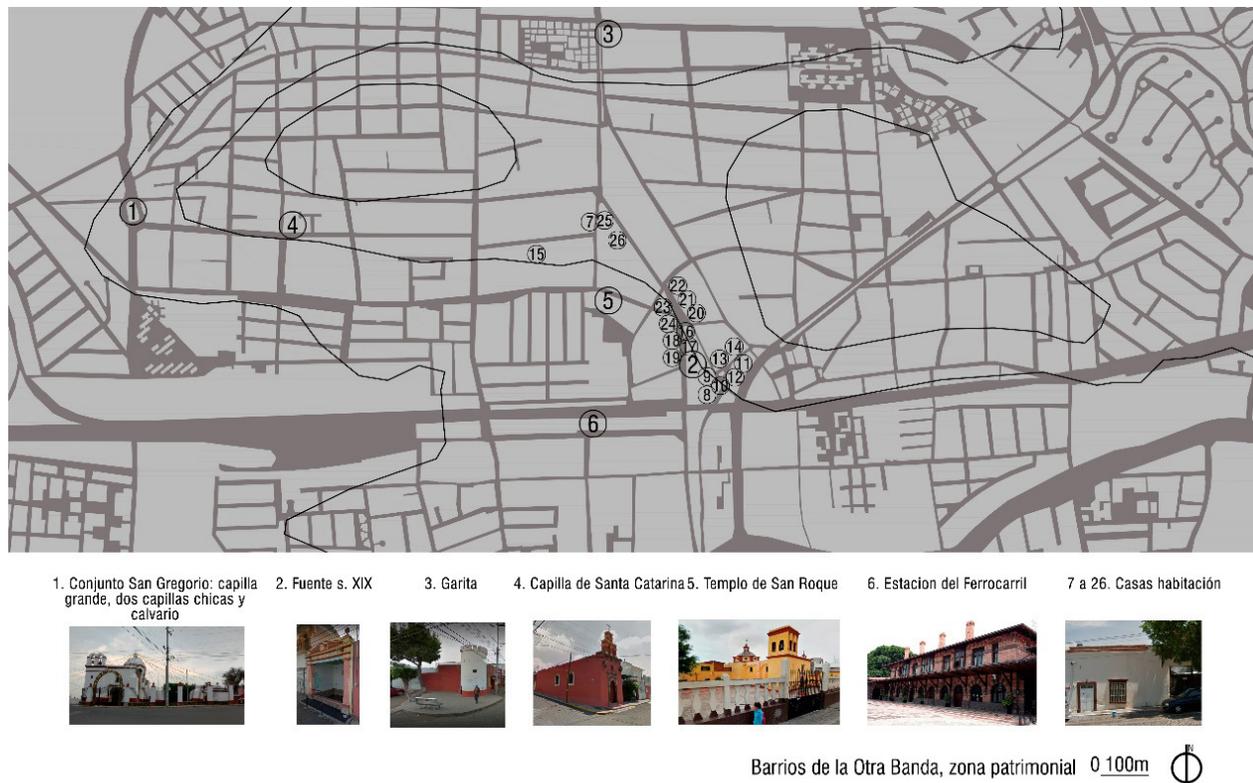
Importante es la consideración de la identidad como personas, como lo escriben González, Marquina y Contreras: "en tanto que condición psicológica, para sí misma, implica un juego de conciencia y de inconciencia del Sí mismo", del propio cuerpo y, "de los significados que los demás otorgan a ese mismo propio cuerpo" (González, L., et al, 2013, p. 519).

No solamente la identidad mesoamericana y los fenómenos colonizadores por más de tres siglos, han contribuido en la hibridación cultural y en la identidad queretana, los cambios en México y, en el mundo luego de 1810 han ido conformando, valga la redundancia al mundo, a Querétaro y a las personas que han habitado y habitan los barrios El Tepetate y San Roque (y los barrios de la Otra Banda). Alma Pineda (2016, p. 56) hace una llamada de alerta respecto de la identidad dados los fenómenos migratorios actuales resultantes de la globalización. El imponer cultura a través del poder ha existido siempre y el ansia expansionista también, hoy día no hay mucha diferencia con los tiempos de la Roma antigua, los medios son la diferencia; el intercambio de identidades es una constante, las modas cambian, las tecnologías y los *mass media* cambian a velocidad impresionante. Si bien las identidades individuales y colectivas en estos barrios se encuentran en situación de vulnerabilidad, es apremiante enfrentar el reto que ello implica.

Acercarse a las costumbres y tradiciones populares del barrio, dará una visión de lo que ocurre hoy en el lugar. El avance colonizador no iba solo, junto con la evangelización, las diversas congregaciones dejaron sus huellas materiales (como las capillas de indios como espacios arquitectónicos) e inmateriales (las costumbres practicadas en torno a ellas). Los mendicantes recurrieron a la *hibridación* religiosa, generando *nuevas estructuras, objetos y prácticas*, resultando también *nuevas identidades*. Las improntas de la conquista son profundas, la cultura queretana ha ido cambiando, adaptándose según los tiempos históricos globales, nacionales y locales.

De los barrios de la Otra Banda, entre ellos, el Tepetate y San Roque, Moreno escribe del Archivo Histórico de Querétaro Vol. 1 y Vol. 15 de Notarías,

[...]; el virrey Luis de Velasco el 22 de octubre de 1608 otorgó una licencia de "obraje para jergas" a Juan Rodríguez Nieto, existía también una tenería cuya merced fue concedida por el virrey Marqués de Cerralvo a Martín de Aboytis en 1621, además de diversas "labores", algunas propiedad del convento de las clarisas. Al paso de los siglos tuvieron diferentes



Mapa 40. Ubicación de algunos edificios patrimoniales de la Otra Banda. Se indica el mercado El Tepetate. Fuente: EP.

dueños; estas actividades económicas dieron cabida a que las *castas*³ poco a poco fueran poblando la “otra banda del río” viviendo en jacales propiedad de los empresarios, comerciantes y esclavistas (Moreno, E., 2005, p. 200).

La lógica conlleva pensar que el nombre del barrio se debe también a San Roque, a quien se le conoce como “patrón de peregrinos y santo antipestífero” (al igual que a San Sebastián), el santo nació en Montpellier a mediados del siglo XVI. Torrico (2017), refiere que en su peregrinaje hacia Roma, San Roque curó enfermos durante las epidemias, se contagió y curó, finalmente murió encarcelado acusado de espionaje en Vhogera a la edad de treinta y dos años, solo, sin fortuna y con una vida dedicada a los demás y, que su culto comenzó inmediatamente después de su muerte. Moreno (2005) escribe que las epidemias venidas de Europa a América en los siglos XVII y XVIII dieron pie a nombrar a San Roque, como santo patrono (luego de la muerte de gran número de naturales) en la Otra Banda (probablemente lo mismo ocurrió con el barrio de San Sebastián). El día 16 de agosto se indica, en *La Flor de los Santos* (libro que recoge la vida de santos para cada día del año), la fecha de la fiesta de San Roque,

3 Casta: concepto manejado durante la Colonia en la Nueva España, significó mezcla racial. Como concepto se integró en dos horizontes semánticos diversos: la mezcla de razas basado en características somáticas y, el de estrato o jerarquización social. Las castas clasificaron a las personas, quizá hoy día, las diferencias somáticas hayan desaparecido, pero permanecen como signo de diferencia en cuanto a riqueza económica, educativa y cultural, principalmente en cuanto al trato interpersonal en la sociedad mexicana. (González, L., et al., 2013)



Fotografía 35. Iglesia y atrio de San Roque. Fuente: Internet.

“para honrar al santo, en pleno cerro, donde solo había mezquites, magueyes, cactus y nopaleras, los indígenas levantaron una pequeña capilla por el año de 1725, y a su alrededor se congregaron unas cuantas familias que fueron atendidas espiritualmente por los franciscanos” (Moreno, E., 2005, p. 201).

En el barrio El Tepetate (conocido como “*El Tepe*”), se ubica el templo de San Roque, conocido como Parroquia de la Resurrección del Señor, la calle también lleva el nombre del santo. Además, teniendo Querétaro una zona declarada patrimonio justamente del otro lado de la banda del río, el barrio cuenta con algunos edificios patrimoniales poco atendidos. Ver *Mapa 40* y *Anexo 27*.

Los materiales predominantes de la Iglesia de San Roque son de aplanado con cantería, su estado de conservación es regular, del lado izquierdo tiene una torre pequeña con campanario. El conjunto cuya planta es en cruz latina, se conforma por atrio, capilla, sacristía, una cúpula de tambor octagonal con linternilla, como ya se escribió, en su origen fue una capilla de indios. Se encuentra en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos y Bienes Inmuebles de la ciudad de Santiago de Querétaro, ver *Fotografía 35*.

Para los barrios El Tepetate y San Roque, las celebraciones del santo patrono duran una semana, ajustando el día 16 de agosto a que en día domingo sea la gran celebración. La fiesta se anuncia con cohetes que,

“sirven de mensaje para los vecinos y a los otros barrios de que ‘a esta capillita le llegó su fiestecita’. El atrio del templo luce una cruz. [...] Al lado un anciano otomí toca una flauta de carrizo y el áspero tambor. [...] Dentro del templo [...] alabanzas, estaciones y episodios de la pasión; mientras afuera, los concheros danzan con su música de conchas y mandolinas, se mueven los viejos estandartes, las plumas y los trajes de las diversas mesas de danza que se dan cita en el atrio [...] (Moreno, E., 2005, p. 214).

La fiesta patronal ha llenado de algarabía a los barrios (viene gente de los diferentes barrios de la Otra Banda, incluso de otras partes de la ciudad), las calles adornadas son testigo de la procesión que, es precedida por la imagen de San Roque. Danza de concheros, apaches y matachines⁴ están presentes, así como la banda de música, la feria con juegos mecánicos, comida tradicional (tamales, buñuelos, enchiladas y más), fuegos pirotécnicos y en fin, gente, mucha gente, ¡la calle es la gente!

Manuel Montes de Oca (citado en Moreno 2005), en sus Retablos Queretanos 1985-1988, relata de la fiesta de San Roque:

[...] ¡San Roque bendito! ¡Esta fiesta huele a lujuria! Las callejas se han vestido de papel de china amarillo, morado y rojo, como mujeres de mala fama. Están las paredes grises adornadas con sendos carrizos verdes, inclinados por el peso de las rosas. Rosas cuelgan de festones de las puertas, rosas hay en las enramadas, rosas tapizan la entrada de la iglesia y los muros de la nave. [...] (Moreno, E., 2005, p. 213).

Algo similar se vive cada día de tianguis olores, colores y sonidos se propagan por las calles cercanas y al interno del mET, incluso no solamente participan los habitantes de estos barrios, también gente de la ciudad y allende, compradores y vendedores se dan cita cada jueves y domingo, a vivir el encuentro, el vis à vis.

Un antecedente interesante es que las calles de ambos barrios, surgieron sobre rocas vivas, dado que la parte de arriba, era cerro, posteriormente, las calles de debajo se hicieron sobre “tepetate”⁵ compactado, como se construye en México, luego con piedra como muchas había y aún hay en Querétaro, hoy la mayoría están asfaltadas. Entre los nombres primeros de las calles (adjudicados quizá por sus habitantes) se encontraban las calles del Camaleón, del Risco, del Desierto, de La Luna y de San Roque, entre otras.

La historia se encargó de cambiar el nombre a las calles, algunas con nombres de personajes que participaron en diversas guerras, como la de revolución o independencia mexicana, tales como Luis Moya, Felipe Ángeles o Juan Álvarez. Famosas carbonerías, pulquerías y madererías, se encontraban instaladas en estas calles, hoy algunos negocios de éstos aún funcionan.

Anterior a la llegada de las vías de ferrocarril y, luego de la apertura de la prolongación de la calle Corregidora, del barrio El Tepetate era diferente, los barrios de la Otra Banda parecían uno solo. Moreno (2005), escribe:

4 La danza de concheros es una de las más importantes expresiones del sincretismo y religiosidad popular, tiene como origen una batalla entre grupos chichimecas y españoles en Santiago de Querétaro (batalla del Cerro de Sangremal) y con la aparición y veneración al Apóstol Santiago. El nombre deriva del instrumento musical de cuerda utilizando la concha de un armadillo como caja de resonancia; la danza pretende la unificación del hombre con el cosmos y entablar armonía saludando a los cuatro puntos cardinales. También se practica en otros estados del centro de México. Perea (2016) escribe que, las danzas de matachines forman parte del conjunto de danza de moros y cristianos, o danzas de conquista, que los españoles introdujeron en América (fue un recurso evangelizador de los jesuitas que ilustraba la lucha entre el bien y el mal). Matachín en español equivale a hombre que le gusta pelear, reñir o discutir: deriva del vocablo italiano *mattaccino* (que quiere decir danzante popular) que, a su vez deriva del término *matto*, que significa bufón o loco.

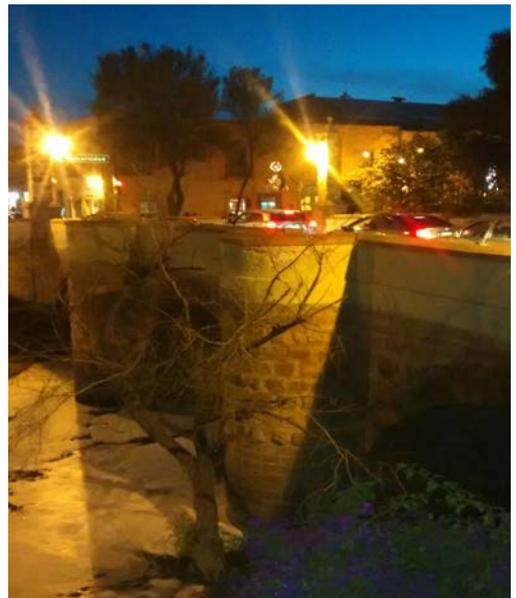
5 El tepetate, palabra que deriva del náhuatl *tepétlatl* (sus raíces son tetl-piedra y pétlatl-petate). Se ha traducido literalmente como “parecido a piedra”. Para los aztecas, éste término ya se clasificaba como un tipo de suelo agrícola difícil de labrar, además, en la cosmovisión náhuatl, el término tepetate implicaba gran conocimiento entopedológico que integraba 15 diferentes materiales asociados a limitantes y riesgos para suelos y ecosistemas; en contraste, al arribo de los españoles, el término tepetate fue sinónimo de suelo no agrícola, por su baja calidad. Arias (en Gama y Castro et al, 2007), menciona que el laboreo y la fertilización de los tepetates existen desde tiempos prehispánicos a través de relleno con suelo fértil o, preparando el terreno rompiendo la costra superior, la pulverización de terrones y la fertilización por medio de la quema de hojas de maguey.

El barrio de El Tepetate tiene dos parroquias: la parte más baja pertenece a la de San Roque y la del Santo Niño de Salud corresponde a la de la parte alta (Linda Vista), por lo cual los festejos religiosos tienen gran movilidad y asistencia de los vecinos. En otros tiempos, la capilla del Santo Niño de Salud, que se encuentra en el barrio de El Cerrito, frontera con La Trinidad (ahora cerrada), pertenecía a la parroquia de San Sebastián. Esta capilla fue un lugar simbólico para generaciones de queretanos por la década de los setenta del siglo XX, después, se trasladó la devoción a la actual parroquia del Santo Niño de Salud, unos trescientos metros adelante. El templo es la característica “Barca de la Alianza”, circular, con un remate cónico y torre de piedra negra, (Moreno, E., 2005, p. 216) ver *Fotografía 36*.

El Tepetate y San Roque, como punto de enlace entre una y otra banda del río, se comportó también como punto de encuentro. Pasaban por el Puente Grande (más tarde de Los Héroes), ver *Fotografía 37*, amén de sus habitantes, aquellos que diariamente acudían a trabajar a la ciudad



Fotografía 36. Iglesia del Santo Niño de la Salud. Fuente: AP.



Fotografía 37. Puente de Los Héroes (antiguo Puente Grande). Fuente: Villanueva, A.

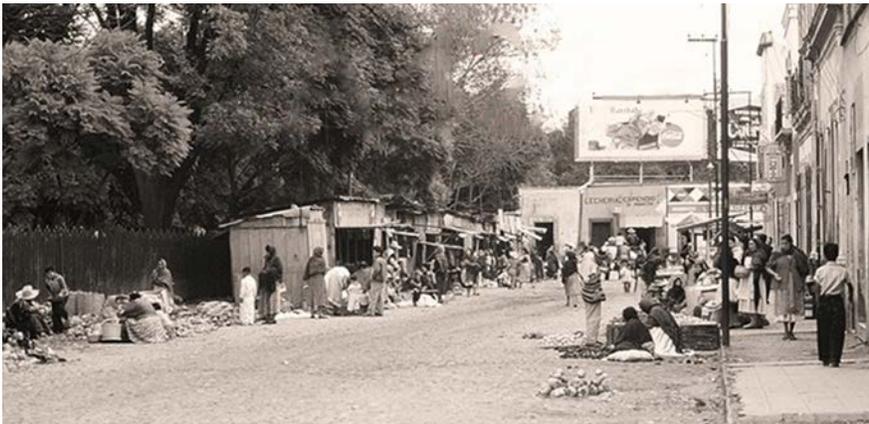
de la otra Banda del Río, los mercaderes y, aquellos que se dirigían hacia *Tierra Adentro*, luego del puente y rumbo al norte, debían pasar por el antiguo “Callejón del Espinazo”, si querían llegar a las minas de Guanajuato y Zacatecas.

Ambos barrios continúan entrelazados, costumbres y tradiciones, maneras de vivir, el sincretismo no se concibe independiente, su desarrollo, intereses, necesidades y problemas van juntos.

Con el advenimiento de la estación de ferrocarril, se afianzó el lugar de encuentro, rieleros, maquinistas, guardavías, obreros, cargadores, viajeros y por supuesto vendedores de diversas mercancías, desde alimentos y aguas frescas hasta aretes, cazuelas y más, mucho más. Es éste antecedente el promotor del llamado “Mercado del Crucero”, ver *Fotografía 38*, probablemente el primer antecedente del *mET*.

Tuvieron fama en el barrio El Tepetate los “yerberos”, pues con la medicina tradicional se podían encontrar remedios para todos los malestares, también se localizaban parteras y hueseros que, incluso eran requeridos del otro lado de la banda del río, por “los de la ciudad”, talismanes, amuletos, veladoras y más se podía encontrar. Pero todo ello, no ocurría en la ubicación del actual mercado, sino en el entonces “Mercado del Crucero”, que se encontraba a lo largo de la calle frente a lo que luego fue la estación del Ferrocarril Nacional, ver *Fotografía 39*.

En la *Fotografía 40*, se aprecia lo que en un tiempo fue el mercado del Crucero, justo frente a la antigua estación del ferrocarril.



Fotografía 38. Mercado del Crucero (1947). Solo puestos provisionales. Fuente: Internet.



Fotografía 39. Antigua estación de Ferrocarril. Fuente: AP.

Por supuesto, hoy día comparte importancia barrial el *mET*, incluso con los otros barrios cercanos, allende la otra banda del río y la ciudad. En las vecindades del mercado y tianguis, la vida cotidiana se desenvuelve principalmente en torno al comercio, sin importar que día de la semana sea. Locales comerciales de giros tales como panadería, tortillería, verdulería, semillas, carbón, comida (gorditas, carnitas, tripas, jugos, tepache, mariscos), cantina, pulquería, ferretería, pequeñas tiendas de convenientica y familiares, reparación de bicicletas, cerrajerías y en general, todo aquello necesario para la vida cotidiana. Claramente se denota que *per se*, el barrio El Tepetate es lugar de encuentro y de comercio, es quizá el barrio más popular de Querétaro; pero también hay habitantes, herederos de la tierra y otros nuevos, que buscan en el barrio, el encuentro, el cobijo, el refugio. Después de todo, México es así.

Sin embargo, además de la riqueza cultural, los colores y la alegría característica, algunos vecinos comentan que se sienten intranquilos, principalmente por la noche, dicen que es muy raro ver policías por la zona, que el salir y entrar al barrio es complicado, que la iluminación es deficiente y la penumbra inquieta. Es otro tema la basura en el barrio (posiblemente consecuencia de su dinamismo comercial, amén de escasa educación de urbanidad y ecología), las papeleras se ven rebasadas en su capacidad, principalmente en las calles comerciales y aledañas al mercado, “[...] Algo que desentona es el trabajo de limpieza que se realiza todos los días del otro lado del río” (Robledo, L., 2017). Al igual que en los otros barrios de la Otra Banda, drogadicción, alcoholismo y migrantes (en su mayoría centroamericanos, e incluso de extrañas latitudes) son en general una constante. Coincidiendo con Robledo: “Los alrededores del barrio del Tepe reflejan muchos contrastes, pero no se puede negar la energía y el dinamismo que se vive en cada calle de esa otra realidad queretana”.

En el siguiente apartado se hace un acercamiento a diversos recursos teóricos para complementar el entendimiento de la experiencia de investigación in situ.



Fotografía 40. Mercado del Crucero en 1958 en Querétaro Fuente: Zárate (2017).

5.4 El imaginario social como agente de cambio

La sociedad es una construcción, una constitución, una creación del mundo, de su propio mundo (p. 6).

*El hombre existe sólo (en y a través) de la sociedad
--y la sociedad siempre es histórica.
(Castoriadis, C., 1986, p. 3)*

Para Castoriadis, el ser humano es, solamente a través de la sociedad misma que, es una construcción, una creación del mundo. Se entiende que al interno de cada una de las diversas sociedades, existe el ser individual,

“el Ser no es un sistema, no es un sistema de sistemas, ni tampoco una gran cadena. [...] el Ser no es sólo en el Tiempo, sino que es a través del (por medio del, en virtud del) Tiempo. En esencia, el Ser es Tiempo”. (Castoriadis, C., 1986, p. 1)

De lo anteriormente citado, se infiere que la construcción social se conforma de seres que, solamente en virtud del tiempo son seres. Así, y en concordancia con Bakjtin el Ser es cronotópico, dado que, y en sintonía con Castoriadis (1986), el Ser es tiempo, ciertamente en cualquier punto o lugar [*setting*] en donde se encuentre aunque, solamente existirá a través de la sociedad misma que, siempre es histórica. El autor manifiesta que la institución total de la sociedad resulta en un complicado entramado de significaciones, al cual denomina “*el magma de las significaciones imaginario sociales*” (p. 5), mismas que animan a la sociedad. Dichas significaciones imaginario sociales son tan diversas como lo son su Dios, la polis, el Estado, el dinero, la virtud, los valores o las personas, trátase de hombres, niños o mujeres por supuesto, en virtud de dichas significaciones y no desde la anatomía, dado que precisamente esas significaciones imaginario-sociales les hace ser lo que son. Castoriadis escribe:

Llamo imaginarias a estas significaciones porque no tienen nada que ver con las referencias a lo racional o a los elementos de lo real, o no ha sido agotado por ellos, y porque son sustentadas por la creación. Y las llamo sociales porque existen sólo sí son instituidas y compartidas por una colectividad impersonal y anónima. (Castoriadis, C., 1986, p. 5)

Cada sociedad, ser o especie crea su particular mundo y en éste se incluye a sí misma, así,

la institución de la sociedad es la que determina lo que es real y lo que no lo es, qué tiene sentido y lo qué no lo tiene”. [...] La sociedad es una construcción, una constitución, una creación del mundo, de su propio mundo. Su identidad no es sino este sistema de interpretación, este mundo que ella crea. (Castoriadis, C., 1986, p. 6)

Así mismo, (Castoriadis, C., 1997) plantea que el pensamiento de los seres humanos es esencialmente histórico y social y que cada una de sus manifestaciones viene a ser momentos del medio social. Pensar en una cronotipicidad del ser humano insta a considerar la importancia de lo social histórico pues, “constituye la condición esencial de la existencia del pensamiento y la reflexión” (p. 3). Lo anterior es un punto de partida hacia la investigación *in situ* del presente estudio. Lo social histórico, “es una condición intrínseca, una condición que participa activamente de la existencia de aquello que condiciona”. (p.3). Para este autor, “Hay restricciones históricas. No podemos sondear el origen de las sociedades, pero ninguna sociedad de la cual podamos

hablar emerge *in vacuo*. Existen siempre, aunque sea fragmentarios, un pasado y una tradición” (p. 7). Castoriadis hace énfasis en que “*la cuestión de la sociedad -e indisolublemente de la historia- es evidentemente inmensa*” (p. 4).

No es complicado entender que el mundo está constituido de significados que en sí mismo, funcionan como “marco de interpretación” para entender las experiencias individuales y sociales, ya en el caso de estudio, de una micro-cultura específica:

La sociedad es creación, [...] Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Ambas -instituciones y significaciones- representan creaciones ontológicas. (Castoriadis, C., 1997, p. 4)

Parfraseando a Castoriadis, la sociedad es auto-institución y auto-creación, atraviesa constantemente por procesos de auto-alteración, de ahí que no puede saberse él “*cuando, una sociedad deja de ser la misma y deviene en otra*” (p. 5), y ello es una cuestión histórica aún sin respuesta. Por lo anterior diversas restricciones históricas conllevan a la dificultad de sondear el origen de una sociedad, pero si puede afirmarse que no surge *in vacuo ni ex nihilo* y que, existe previamente, aunque sea en fragmentos, un pasado y una tradición.

Pero la relación con este pasado forma parte ella misma, en sus modalidades y en su contenido, de la institución de la sociedad. Las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben ser coherentes. (p. 7) [...] La coherencia no excluye de ningún modo las divisiones, las oposiciones y las luchas internas. Las sociedades esclavistas o feudales son totalmente coherentes. (Castoriadis, C., 1997, p. 8)

El imaginario social se entendería como una base social que implica las representaciones de la realidad, y que a su vez, genera una manera de entender el mundo si individual, pero sobre todo el sobrellevar una vida en común, proporcionando así, elementos referentes encontrados en la convivencia social.

Ya en el apartado de referentes teórico conceptuales, con Piotr Sztompka y Zygmunt Bauman se expresa la situación contemporánea en donde, a las formas de vida moderna les une su fragilidad, su provisionalidad, su vulnerabilidad y su tendencia al cambio constante y que, al ser la sociedad un proceso abierto, secuencial y acumulativo, los procesos sociales siempre están en movimiento. Ciertamente, los pensamientos de Sztompka y Castoriadis, empatan en diversos aspectos, sobre todo la visión de la consideración de una sociología histórica como la única manera de hacer sociología, además, la búsqueda de ese “*magma*” al cual hace referencia Castoriadis en una sociedad contemporáneamente líquida como lo plantea Bauman, ciertamente insta a una profunda reflexión sobre el cómo encontrar esas significaciones en el imaginario social en la zona de estudio.

Cabe recordar que Wright Mills (1986) al manejar el concepto de la imaginación sociológica, plantea que ésta, posibilita a las personas comprender y narrar lo que está pasando, entabla un *diálogo* entre los seres humanos buscando mostrar cómo los “trastornos personales” están inextricablemente vinculados a los “asuntos públicos” y que, la sociología despojada de la imaginación sociológica sólo podía aportar información. Así, en el siguiente apartado, se presenta una *herramienta* con la cual, se ha buscado de manera particular un acercamiento a la “imaginación sociológica”, al imaginario social de diversos habitantes de los barrios de “El Tepetate” y San Roque. La intención primera (antes del incendio) era que esa imaginación sociológica pudiera ser considerada como un agente de cambio hacia la rehabilitación del *mET* y su entorno urbano.

Hoy, con el mercado re-construido, esta herramienta permanece como elemento de apoyo en la consecución de las posibles nuevas intervenciones en este territorio.

5.5 La experiencia etnográfica en el camino del diseño

la etnografía es el conjunto de actividades que suele designarse como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción.
(Guber, R., 2011, p. 19)

Para poder acceder a información respecto de maneras en las que, los habitantes del lugar de estudio manifestaban su identidad y pertenencia, debió de recurrirse al apoyo de la etnografía. Ciertamente de una manera adaptada desde la visión de una arquitecta y no en la profundidad que lo hace una socióloga o una antropóloga. Para Osorio (2013), “la etnografía implica realizar investigación *in situ*, a través de la observación, el registro y el análisis” (p. 94). Así mismo, Geertz (citado en Osorio) remarca que la interpretación es de suma importancia para el etnógrafo,

ya que éste inscribe discursos sociales, los pone por escrito y al hacerlo se aparta del hecho efímero y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultado (p. 95). A través de la etnografía se fija lo dicho en el discurso social, lo que interpreta es el flujo de ese discurso y esta interpretación consiste en tratar de rescatar lo dicho en el discurso y fijarlo en términos susceptibles de consulta. Una última característica es que es microscópica; se podría decir ‘cercana’ a los sujetos y al espacio de estudio (Osorio, L., 2013, p. 96).

Esta investigación enfrenta el reto de interpretar, trasladar y fijar el discurso de diversos informantes en términos, no solamente escritos, también visuales. La observación, el registro y el análisis de la experiencia etnográfica, con el enfoque arquitectónico-urbano que se propone coadyuva en el entendimiento del fenómeno mET. Se esperaría así mismo que, esta experiencia etnográfica pueda contribuir a futuras propuestas de diseño.

Rosana Guber (2011) en respuesta al porqué alentar, en esta era digital una metodología artesanal como la etnografía, solamente para conocer el cómo piensan o viven los seres humanos, plantea que este método, vendría a ser la restitución de una apremiante agencia social que, hoy día parecería no ser necesaria ante el embate de las fuerzas macro-estructurales neoliberales.

Al interno de esa agencia social, se encuentran cada uno de los agentes que actuarían como unos informantes “especiales” dado que, exclusivamente ellos, pueden expresar sus pensamientos, vivencias, sentimientos, su decir y hacer respecto de aquello que les concierne o involucra. Ciertamente, es importante entender que una correcta descripción no deberá malinterpretar dicha información y que, en ningún momento el investigador debería sustituir su visión, valores o razones por las del informante.

Es pertinente entender el interés de parte del antropólogo y del sociólogo por el conocimiento del entorno en donde se desarrolla el ser humano, y particularmente su relación para con cada uno de los diferentes ambientes en donde éste habita, pues todo ocurre en los espacios; ello les permite comprender la cultura y la sociedad que estudian. Infiriendo que el espacio lo incluye

“todo” dado que, simultáneamente es contenido y continente, y que la antropología considera a la cultura como un todo en el que cada una de sus partes o elementos son comprendidos en función de su relación con los demás elementos, es entonces comprensible la enmarcación disciplinar de la antropología del espacio y de la cual, se parte a fin de, considerarla como una manera de acercarse al objeto de estudio de la presente tesis.

Es para quien escribe necesario, mencionar uno de los nombres de lo que Guber denomina “héroes” en el ámbito de la antropología, Bronislaw Malinowski, quien, destacó el estudio de la lengua como clave para penetrar en la mentalidad de la sociedad, saliendo de la parte administrativa y penetrando en la racionalidad social (en su estudio indígena) desde la vida diaria proponiendo, un conocimiento holístico de la cultura del pueblo. Así entonces, la tarea del investigador, no es sencilla, se trata pues de aprehender “las estructuras conceptuales con las que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás” (Guber, R., 2011, p. 18). Pero si no es sencilla la tarea para el etnógrafo social (el antropólogo), habría que preguntarse como lo será para el investigador-arquitecto o el investigador-urbanista. Para Jacobson (citado en Guber, 2011),

En este tipo de descripción-interpretación, adoptar un enfoque etnográfico consiste en elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa “descripción” no es ni el mundo de los nativos, ni el modo en que ellos lo ven, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador. [...] las etnografías no solo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, una cultura, una sociedad-, sino que constituyen la interpretación-descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la “realidad de la acción humana”. (p. 18)

Describir e interpretar adoptando un enfoque etnográfico, para el caso de estudio *mET* implica la elaboración de una representación coherente de lo que piensan y dicen los entrevistados (usuarios del mercado-tianguis y sus calles aledañas), ello como la conclusión interpretativa elaborada desde el quehacer del investigador-arquitecto. Apoyarse en la etnografía es más que hacer un reporte del objeto empírico de investigación (el dialogo con los informantes), es la *interpretación-descripción* de lo que la arquitecta-investigadora escuchó y observó. Desde esta visión, una etnografía como apoyo al diseño, deberá representar o transducir, una interpretación problematizada del diseñador-arquitecto y/o urbanista respecto de cierto elemento o elementos, de la realidad y hasta del devenir de la acción de los seres humanos.

Tanto el estudio de la cultura (etnógrafo-arquitecta) como el objeto de estudio cultural (los habitantes del *mET*), se encuentran supeditados a la interpretación de la trama de significaciones que en ese lugar ocurren. Geertz (citado en Sala, 1999, p. 14) considera que la cultura es esa trama y que, el análisis de la misma debe ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones que el mismo ser humano ha tejido. Sala plantea de la interpretación del espacio,

L'espai, i concretament l'espai arquitectònic, doncs, es troba lligat al fet interpretatiu, i per tant no el podem considerar de forma unívoca. Ens trobem davant un fenomen cultural del qual en participen tres realitats, o tres interpretacions distintes: la Societat, l'Arquitectura i l'Antropologia, representants de la vessant pràctica, creativa i analítica de l'espai respectivament. (Sala, B., 1999, p. 15)

Las tres realidades que Sala menciona participan en la interpretación del espacio, la sociedad (las actividades que allí desarrolla devienen el espacio en lugar), la arquitectura (es la parte creativa por medio del proyecto, crea y da forma a los lugares) y, la analítica (cómo el espacio es habitado por la sociedad que se estudia); aunque la significación real del espacio debe encontrarse en el proceso *dialógico* que ocurre entre estas realidades. Se expresa así, la necesidad de estudios

transdisciplinarios en la presente investigación dado que, la interpretación del espacio desde la visión de la arquitectura, resultaría insuficiente.

La visión analítica que realiza el antropólogo o entrevistador, resultante del trabajo de campo con el informante, resulta sujeta al fenómeno de la interpretación pues, no se puede escapar de la experiencia personal: “*Cuando el antropólogo describe la cultura que estudia, en realidad lo que está haciendo es interpretarla: se trata de una interpretación cultural*” (Sala, B., 1999, p. 17). Narrar y comprender lo que está pasando en el imaginario social de los entrevistados conlleva la participación de la sociología histórica que contribuirá al encuentro del *magma* de significaciones, a ese entramado de significaciones del imaginario social.

Para Guber (2011), habría que replantearse “la centralidad del investigador como sujeto asertivo de un conocimiento preexistente y lo convierte, mas bien, en un sujeto cognoscente que deberá recorrer el arduo camino del des-conocimiento al reconocimiento” (Guber, R., 2011, p. 19). Durante el proceso, el investigador se acerca a la realidad que estudia desde una ignorancia metodológica estando dispuesto a aprehender la realidad desde términos ajenos a sí mismo para, posteriormente, describir e interpretar la cultura estudiada haciéndola inteligible para aquellos que no pertenezcan a la misma. Se infiere que el investigador social, sea antropólogo, sociólogo, urbanista o arquitecto “sólo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos”, con los particulares instrumentos que imagine, cree o recree para acercarse a la población con quien trabajará y con los particulares sentidos socioculturales que posee.

Los hechos antropológicos son transculturales, antropólogo (en este estudio arquitecta) e informante viven su mundo cultural, se encuentran inmersos en sus particulares ‘*tramas de significación*’ que, luego de ‘*dialogar*’, crea entre ambos, un mundo construido mutuamente, el cual, desde la antropología del espacio, vendría a ser un espacio transcultural, un espacio híbrido, un espacio también liminar.

Buscar ese complicado entramado de significaciones, que Castoriadis (1997) nombra “*el magma de las significaciones imaginario sociales*”, como ya se ha referido, se realiza mediante la entrevista, de la cual Guber refiere:

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979, p. 9), una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). [...] hay entrevistas dirigidas que se aplican con un cuestionario preestablecido, semiestructuradas, grupos focalizados en una temática, y clínicas (Bernard, 1988; Taylor y Bogdan, 1987, entre otros). [...] la entrevista consistirá en una serie de intercambios discursivos entre alguien que interroga y alguien que responde, (Guber, R., 2011, p.69).

Desde la visión de quien escribe, Guber (2011) hace una excelente reflexión para el arquitecto diseñador, al plantear que, desde una visión constructivista, “*el momento de la entrevista es una relación social*” (p. 71), y es ese momento, el mismo que vive el arquitecto al encontrarse frente a su cliente. Los datos o nuevo conocimiento que se construye en ese momento entre entrevistado y entrevistador serán parte del material que contribuirá como apoyo para “*dar forma a un nuevo diseño*”.

Charles Briggs (citado en Guber, 2011, p. 71), refiere que, “las entrevistas son ‘ejemplos de meta-comunicación, enunciados que informan, describen, interpretan y evalúan actos y procesos comunicativos’, y que, muestran los «repertorios de eventos meta-comunicativos» de comunidades de hablantes». Algo importante a considerar en el ejercicio etnográfico son las palabras de Osorio: «memoria y olvido son dos componentes de la vida social que se relacionan mutuamente, son consustanciales y siempre están en referencia uno del otro» (Osorio, L., 2013, p. 78), así que habrá de ponerse mucha atención al momento de la entrevista.

Debe considerarse además, el qué hacer con ese magma de significaciones que plantea Castoriadis, particularmente en el ámbito de la arquitectura. Para ello, viene *ad hoc* el término reflexividad planteado por Guber:

La otra propiedad del lenguaje es la reflexividad. Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella; la constituyen. [...] La reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión (p. 43). [...] La particularidad del conocimiento científico no reside en sus métodos sino en el control de la reflexividad y su articulación con la teoría social (Guber, R., 2011, p. 44)

Guber (2011) señala que para poder describir lo que el investigador estudia se hace necesario mantener un continuo análisis o vigilancia de las tres dimensiones de la reflexividad presente en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador como parte de la sociedad y como investigador *per se* y, las reflexividades de la sociedad que estudia. “En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo consiste en el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (p. 50). Peirano (citado en Guber, R., 2011, p. 50) plantea que “el conocimiento se revela no ‘al’ investigador sino ‘en el’ investigador, quien debe comparecer en el campo, *reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva*”.

De la investigación in situ y la taxonomía¹:

La entrevista es un método de recolección de datos cuando se busca información cualitativa. Osorio (2013) refiere que para Marshall & Rossman, la entrevista es “una conversación con un propósito” y que ésta puede ser una entrevista-conversación informal, una entrevista general como guía de aproximación o entrevista estandarizada de final abierto. Un punto importante es que la entrevista combinada con la observación, puede permitir comprender los significados que los agentes (informantes) producen sobre sus actividades cotidianas. La entrevista etnográfica persigue explicitar estructuras cognitivas que guían la comprensión del mundo del entrevistado y es útil para encontrar significados del entrevistado (informante) respecto de comportamientos o eventos permitiendo generar una tipología de principios de clasificación cultural (categorías) que deben ser cuidadas a fin de que el etnógrafo (arquitecta) no imponga sus valores o ideas.

Plantea Osorio (2013), “las entrevistas son importantes por el carácter social del relato y su relación con las construcciones identitarias de quienes lo producen”. Para Mallimaci y Giménez (citados en Osorio, 2013, p. 108), la *historia de vida* además de hablar del sujeto al que se entrevista, también permite conocer los valores, la cultura y el imaginario simbólico de “determinada” sociedad desde un cierto punto de vista; además, esa historia se puede complementar con otros testimonios o fuentes y, con la participación del entrevistador se va haciendo más presente ya en las interpretaciones cuando conjunta los diferentes datos. Así mismo, Mallimaci y Giménez, refieren que Bertaux sostiene que

todas las entrevistas son construidas *in situ*, producto de la conversación entre los participantes en la entrevista. La forma *dialógica*, ‘oral más espontánea’, caracteriza así el relato de vida, que no se desgrana siguiendo una línea cronológica exacta, sino que reconoce idas y venidas, da espacio a los olvidos y a los recuerdos, a las enunciaciones y a las reformulaciones. (Osorio, L., 2013, p. 109)

1 Taxonomía. Ciencia que trata de los principios, métodos y fines de la clasificación.

Las anteriores palabras son las que mejor representan las experiencias de entrevista realizadas, mismas que, es muy posible no reflejen a los ojos del antropólogo o sociólogo, la profundidad que para ellos pudiera ser necesaria, sin embargo, para quien escribe, “*aprehenden*” las intenciones necesarias a fin de hacer la “*transducción*” de la información oral al ámbito del diseño.

En general, las personas se manifestaron cooperantes ante la entrevista (a excepción de una que definitivamente dijo que no quería ser entrevistada). Habiendo preparado la secuencia de la entrevista (con los puntos que se consideraron necesarios), para sorpresa de la entrevistadora, casi todas las entrevistas fueron fluyendo en casi perfectos diálogos, de pronto yendo y de pronto viniendo, con sus olvidos y sus recuerdos, con sus reformulaciones y en fin, observando, escuchando, aprendiendo y reaprendiendo.

El trabajo de campo, se realizó en diversos días y meses, entre agosto de 2017 y febrero de 2018, en diversas horas y escenarios en donde se desarrolla el *mET* (edificio mercado, tianguis y locales de calles aledañas), además en diversas calles de los barrios de la Otra Banda y allende la Otra Banda, en la ciudad histórica. La variedad de los puntos de entrevista sobre el territorio fue influenciada por el fenómeno de compraventa que ocurre en el mercado objeto de estudio y sus alrededores, planteándose a fin de entender la envergadura del fenómeno y su riqueza social, buscando así mismo, informantes clave.

La localización de los informantes se fue definiendo luego de los varios recorridos por la zona de estudio, preguntando sobre personajes que fueran del lugar, reconocidos como gente del barrio y dispuestos a dialogar sobre su lugar, hasta incluso, simplemente en la calle, iniciando diálogo preguntando por una dirección, tortillería o panadería. Se localizó al representante de locatarios del mercado, a “*tianguistas*” con más de treinta años asistiendo a vender al “*Tepe*”, a gente de la iglesia, a vecinos de los barrios cercanos al mercado (como la Sra. Lupita que asistía desde el barrio de San Gregorio caminando diariamente a hacer su compra al mercado hasta que ya no pudo caminar), a personas dueñas de locales en calles aledañas al mercado, a personas que asisten al mercado y tianguis desde otros lugares de la ciudad (algunos se desplazan caminando desde la ciudad histórica, otros en transporte público o en auto desde lugares aún más lejanos).

La taxonomía.

Se seleccionaron, de una miscelánea de cuarenta y tres informantes a catorce, se optó por aquellos que dieran la mayor información posible en concordancia con la presente investigación. Los informantes seleccionados, se consideraron importantes, por ser personas con “*apego*” al mercado y a los barrios de La Otra Banda, con muchos años viviendo o visitando el lugar, pero sobre todo, debido al carácter social de sus relatos y su relación con las construcciones identitarias manifestadas, además las entrevistas fueron resultantes de una manera dialógica, ‘*oral espontánea*’, y en donde el relato de vida, no se sucedió en ningún orden sino con idas y venidas, dando espacio a recuerdos y olvidos en las enunciaciones y hasta a reformulaciones.

La información resultante de las catorce entrevistas etnográficas seleccionadas, da como resultado la taxonomía, misma que se ha capturado en una “*tabla etnográfica concentradora*” que, resume la investigación referente a la microcultura del lugar y a la cual, se le denominó *Categorización de entrevistas etnográficas*. Se plantearon y encontraron, de acuerdo a las entrevistas y, en concordancia con la visión arquitectónica y urbana de quien escribe, las siete categorías siguientes: Espacio arquitectónico, Calidad urbana, Espacio simbólico, Historia, Relaciones sociales, Memoria individual, Imaginario urbano. Así mismo, del análisis de los relatos (varias veces escuchados), surgió la propuesta de tres Nuevas categorías: Identidad, Seguridad y Opciones de mejora.

Se indica también los nombres de las personas entrevistadas, en sentidos vertical y horizontal las observaciones personales. Dado que la tabla resulta en un tamaño difícil de visualizar debido a la cantidad de información contenida, se ha dividido en cuatro partes. En las *Tablas 7, 8 y 9* se indican las diferentes categorías propuestas y, las generadas después de las entrevistas (debido a la extensión longitudinal de la tabla, ésta se cortó en sentido vertical). La *Tabla 10* indica las observaciones y reflexiones personales resultantes. Ver *Anexos 28 a 31*.

La *Tabla 9*, incluye parte de las nuevas categorías y las observaciones, resultantes éstas (infiere quien escribe), de la *reflexión* que Guber refiere de Peirano cuando: “el conocimiento se revela ‘en’ el investigador (a), quien en el campo se reaprende y reaprende el mundo desde otra perspectiva”. En el extremo inferior derecho de la misma tabla se aprecian las reflexiones generales de las diversas entrevistas.

Se escriben en seguida las reflexiones (observaciones) de la tabla etnográfica concentradora para cada una de las categorías, antecede la letra (N) a las nuevas categorías encontradas:

- Espacio arquitectónico.- La calidad del espacio arquitectónico es deficiente, se intuye un conformismo o desconocimiento sobre lo que el edificio pudiera ser ¿acaso en arquitectura pudiera hablarse de “normalización”, o sea, así son las cosas y así deben de ser? Es la rehabilitación del mercado y su entorno, excelente opción para mejorar la calidad de habitabilidad de la zona.
- Calidad urbana.- La calidad tectónica urbana es deficiente. Una mejora de imagen urbana es de las mejores opciones para mejorar la calidad de habitabilidad de la zona. Se esperan mejoras por parte de políticos.
- Espacio simbólico.- Se manifiesta una fuerte pertenencia al lugar por razones como alegría, fiesta, tradición, distracción, sustento familiar, economía, esparcimiento, memoria.
- Historia.- Es un lugar de encuentro. La gente disfruta sus recorridos, sea de compra-venta sea de ocio, por memoria; sienten alegría y fiesta. No se ha podido quitar a los tianguistas. Era muy bonito antes, cuando se podía cruzar libremente sin la barrera de la empresa Kansas City. Preponderancia de fiestas religiosas.
- Relaciones sociales.- Coinciden en las bondades del lugar, sea por nacer allí que por trabajo. Su memoria va desde emoción y encuentro hasta privilegio
- Memoria individual.- La mayoría de las personas coinciden en que es el mercado más barato de la ciudad, aunque no toda la calidad es buena. La gente no cambiará en cuanto a educación pero es en general buena y el ambiente es muy agradable. El barrio es alegre e importante para la ciudad.
- Imaginario urbano.- Es un icono de la ciudad. La mayoría están identificados con “su lugar”. La tradición del mercado abierto “Tianguis” pervive, es encuentro, alegría. Ha sido un barrio pobre.
- (N) Identidad.- La percepción es dual, entre seguridad e incertidumbre. Los delincuentes acuden en los días de tianguis, no son del barrio y, otros aprovechan la mala imagen del lugar para hacer fechorías
- (N) Seguridad.- Trabajar reeducación, vigilancia, mejoras de: alcantarillado, accesibilidad, calles y banquetas. Mejora de imagen urbana. No vehículos automotores en días de tianguis
- (N) Opciones de mejora.- No hay confianza en políticos. Se necesita promocionar actividades incluyentes en explanada para todas las edades que se desarrollen en espacios con calidad y seguridad en todas horas y campañas de reeducación. La fortaleza social de los diferentes habitantes es la mejor herramienta hacia el cumplimiento de un plan incluyente. Debe trabajarse entre tradición y modernidad, memoria y visión de futuro.

Microcultura Descripción Personas	Categorías	C-0 Espacio arquitectónico	C-1 Calidad urbana	C-2 Espacio simbólico	C-3 Historia	C-4 Relaciones sociales	C-5 Memoria individual
Nombre y edad	→						
	↓ Entrevistas						
Sra. Lupita E. (85 años). Más de 30 años viviendo en el barrio de San Gregorio. Asidua asistente al mercado.	E-1	Yo lo conocí nuevecito. Era muy limpio, ahora está muy descuidado, pero nunca le hacen nada	Le gustaría hubiera mejor entorno	Es fiesta, alegría. Siempre la gente está muy movida, buscando sus cosas	Han pasado tantas cosas, políticos han ido y venido, no han podido quitar a los tianguistas	Es un ambiente muy bonito, sobre todo en las fiestas	He sido muy feliz en este barrio
Sra. Esperanza M. (60 años). 22 años viviendo en San Gregorio. Antigua asistente de Sacerdote San Roque y San Gregorio.	E-2	El edificio es feo, pero muy pocos de los locatarios son de por aquí. Solo vienen a trabajar y se van por la tarde	Mala accesibilidad en fiestas. Bloquean mi negocio	La iglesia es el motor del barrio	El barrio tiene mucha historia que no se ha escrito	Conoció a muchas personas como ayudante del padre de la iglesia de San Roque	Su preocupación atender al sacerdote y catequizar
Sr. J. Cruz R. (75 años). Vendedor con 38 años vendiendo en tianguis. Viene todos los días desde otra delegación.	E-3	Vendo aquí desde que inicié. Luego hicieron este mercado, ha, pero antes estaba allí arriba, donde sigue la calle del tianguis. Lo vi nuevo y mire ahora, no le hacen caso	Nunca arreglan drenaje. Cuando cambia la administración hacen pequeñas mejoras al edificio, pero afuera sigue igual	Mi casa, mi sustento	Ha cambiado de lugar dos veces el mercado. El primero estuvo en las calles de Filomeno Mata y Luis Moya. También estuvo el mercado de la estación o del crucero	Hay en los días de plaza un mundo de gente. Vienen antiguos clientes a platicar	Me gustó la zona y hoy también. Recuerdo que mi mamá me decía "yo voy a vender al Tepetate" y, por eso estoy aquí
Sr. Lupe M. (77 años). Joyero nacido en el barrio con negocio en calles del tianguis.	E-4	Yo he crecido aquí, he visto el esplendor del mercado. Este edificio no es muy bonito, al principio yo lo veía muy bien, pero pasan y pasan los años y cada vez está mas descuidado; pero la vida del mercado, pasa afuera, donde está toda la gente que viene al tianguis	La instalación sanitaria es antigua. Cuando llueve, aquí baja de todo, basura, animales, de todo.	El mercado es alegría. Yo vivo aquí desde que nació. Nunca me iría, aquí es una fiesta. Refiere de un médico que venía todos los días y se sentaba a ver a la gente. Hay manera de disfrutar el lugar	Las tradiciones son muy fuertes en la zona. Había una fuente muy bonita que dicen está en cada de un gobernador. Era muy bonito ver el tren, había mucho movimiento de dinero	Aquí es una fiesta. Hay manera de disfrutar a las personas. Es un privilegio vivir por esta zona	Privilegio vivir en el barrio. Me acuerdo del mercado del crucero, era una alegría ver llegar el tren, yo era niño, era un corredero de gente para vender, había mucho movimiento de dinero. Que malo que se acabó cuando pusieron el mercado. Era muy bonito

C-6 Imaginario urbano	C-7 Nueva Categoría Identidad	C-8 Nueva Categoría Seguridad	C-9 Nueva Categoría Opción de mejoras	Particularidades (Pueden contribuir a dar claridad) (Diferencias o similitudes)	Observaciones	Discusión con autores LECTURA DENSA
La gente es sucia. Nunca cambiará siempre ha sido lo mismo	No me iría de aquí	Si conoces a los vecinos, no hay problema. Los que roban vienen de otros lugares	Mejorar calles y banquetas, yo no puedo caminar	Es una señora alegre que todos los días iba caminando al mercado	Es importante la tradición del mercado abierto, le gusta más afuera que adentro del edificio	Landry, Osorio, Bajktin, Zumbo, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz
La zona no cambiará, la gente es así	No somos de aquí, pero conocemos a mucha gente	Se juntan varios, de tres a cuatro y trabajan en equipo	Mejorar la accesibilidad. Que no cierren las calles en días de fiesta.	Entrevista inconclusa, quedó de comunicarse	INFORMACIÓN INCONCLUSA	Díaz Guerrero, Osorio, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz
Hay personas de todas las edades	El mercado es mi casa	Hay maleantes de otras colonias los días de tianguis. En la noche es una boca de lobos.	Mejorar drenaje, de más diámetro (cuando llueve baja basura de toda) hacia la explanada. Hacer un estacionamiento de dos niveles. Ya nos prometieron un arcotecho	Por la tarde hay gente jugando, hay partidos. Siempre hay mucha gente en días de tianguis	Disfruta el mercado, sus relaciones sociales le dan vida, además de que es su modus vivendi	Fernández Reyna, Osorio, Zumbo, Bajktin, Zumbo, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz
Hay que vivir cerca de donde pasa gente	Alegría. Es un privilegio vivir en esta zona. En los otros barrios, los negocios no se dan, es aquí en donde hay el movimiento	Hay de todo. La gente de aquí es tranquila. Por la noche es boca de lobos. No pasan patrullas. Se vende droga, nunca quieren ver las autoridades y les dicen mentiras de que arreglarán y cuidarán	Mejorar las calles. Educación y que el mercado esté vivo también de tarde y noche. Fomentar actividades sociales. Drenaje.	Disfruta el barrio. Sabe que merecen algo mejor, pero los políticos no hacen nada	Hay cosas encontradas, u opuestas en el barrio	Cortes Sierra, Osorio, Díaz Guerrero, Fernández Reyna, Bajktin, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz

Tabla 7. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 1). Fuente: EP.

Microcultura Descripción Personas	Categorías	C-0 Espacio arquitectónico	C-1 Calidad urbana	C-2 Espacio simbólico	C-3 Historia	C-4 Relaciones sociales	C-5 Memoria individual
Sra. Gpe. González (75 años). Vende jugos en calle cercana al mercado. Nacida en el lugar.	E-5	Aunque el edificio esta descuidado, lo peor son los tianguistas que invaden la calle, pero nomás no los pueden quitar	Las calles están mal. Se juntan animales y basura	No es lo mismo de antaño, hay mucha gente	La zona ha sido muy pobre	Tiene negocio en casa, justo en la calle donde se pone el tianguis, no se lleva bien con ellos	He sido muy pobre y trabajado mucho. Era mejor antes
Sr. Humberto B. (65 años). Asiduo comprador por más de 30 años. Se desplaza desde colonia cercana a la Otra Banda.	E-6	Yo no veo tan mal el mercado, una pintadita y quedaría mejor, aunque si lo arreglaran tal vez vendría más gente	Le falta arreglo a la zona	Es lugar de encuentro y chácharas	Supongo tiene mucha historia, tenía una fuente antigua	Me gusta ver y andar entre la gente	Me gusta chacharear, ver que encuentro
Sr. Israel N. (23 años). Joven habitante en calles donde ocurre el tianguis, vive desde niño en el barrio.	E-7	El edificio es muy feo, eso sí siempre está limpio, pero hay poca gente, la gente anda afuera, en el tianguis	Mala accesibilidad y calidad	Es muy bonito vivir en el Tepe	Hay muchas tradiciones en la zona	Ya conociendo a la gente es muy agradable vivir aquí	Aquí nací, me gusta el lugar
Sra. Luisa H. (53 años). Atiende notaria Parroquial de San Roque desde hace 8 años.	E-8	Pues no está bonito, pero la gente siempre viene, buscan siempre los precios bajos, sobre todo afuera en el tianguis	No componen las calles	El mercado no es de los habitantes, los locatarios no viven en el barrio	El lugar es rico en historia	La gente es buena, pero hay muchos pobres	Solo vengo desde hace 7 años, pero la gente es buena
Sr. Luis R. (79 años). Asiduo comprador por mas de 33 años. Tarda media hora en auto en llegar al mercado.	E-9	Pues es una zona muy descuidada, yo entro poco al mercado, le hace falta una arregladita. Nunca me ha tocado ver que le acomoden algo, y eso que siempre ando afuerita con los chachareros	Muy Mala	Es muy barato el mercado, sobre todo el tianguis	Son muy conocidas sus fiestas	Buenas relaciones. Es un lugar de encuentro	Va por verduras, carnitas y chácharas
Sra. Martha V. (64 años). Asidua compradora por mas de 30 años. Se desplaza desde colonia cercana a la Otra Banda.	E-10	Pues está en un barrio, yo creo que por eso no lo atienden. Estaría bien una remozadita, viene mucha gente tanto adentro como afuera	Hay poca calidad en calles y servicios	Es el mercado más barato de la ciudad	Sé que es muy antiguo y con tradiciones importantes	La gente del mercado es amable	Siempre voy a comprar allí, me conocen los vendedores

C-6 Imaginario urbano	C-7 Nueva Categoría Identidad	C-8 Nueva Categoría Seguridad	C-9 Nueva Categoría Opción de mejoras	Particularidades (Pueden contribuir a dar claridad) (Diferencias o similitudes)	Observaciones	Discusión con autores LECTURA DENSA
Quisiera que todo fuera como antes	Es mi lugar, pero debería ser más seguro	Hay muchos problemas de delincuencia. Pide que acaben con la delincuencia. Hay mucha gente ajena al barrio	Quitar a los tianguistas	El barrio tiene fortalezas sociales	Hay cosas encontradas, u opuestas en el barrio	Cortes Sierra, Osorio, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz, Zstompka
Es un barrio alegre	Es un mercado barato. Identifica a esta zona de la ciudad, vengo el día de plaza, desde hace 32 años	Dicen que hay cacos, pero no me ha tocado	No está tan mal, estaría bien que no hubiera baches	Su identidad con el mercado es porque es barato	El atrayente es el fenómeno de compraventa	Díaz Guerrero, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz
Debería ser más seguro	Es mi lugar, pero debería ser más seguro	Falta seguridad	Ayudaría cambiar el sentido de la accesibilidad vehicular, solamente una calle sale del barrio	Convive entre tradición y modernidad	Le preocupa que la familia esté tranquila en el barrio	Magnaghi, Osorio
Dicen que es muy peligroso	No se ha identificado, no se siente del lugar	Hay varios delincuentes buscando para mantener su vicio, son teporochos	Mayor vigilancia, día y noche	Cuida su trabajo, pero teme estar en el barrio	Al igual que a los locatarios del mercado, no le interesa el barrio, solamente su trabajo. Vive en una zona aún más peligrosa. Lomas de Casa blanca.	Cortes Sierra, Osorio, Aceves, Zstompka, Castoriadis
Es importante, viene gente de varias partes de la ciudad y de otros lugares	Te gusta el mercado por memoria de experiencia, por tradición de tianguis	Es incierta, hay patrullas, tanto locatarios como tianguistas se cuidan de los cacos	Dar manita de gato, mejorar la imagen urbana	Tienen fortaleza de locatarios y tianguistas	Es importante la tradición del mercado abierto	Bajktin, Zumbo, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cortes Sierra, Castoriadis
La gente busca lo barato, hay muchos pobres	Es un icono de la ciudad, todos le conocen	Supongo es la misma que en toda la ciudad. A mí no me ha pasado nada	Sería buena opción remodelar la zona	Su identidad con el mercado es porque es barato.	Le interesa el precio bajo y encuentra calidad en los productos	Díaz Guerrero, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz, Castoriadis, Zstompka

Tabla 8. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 2). Fuente: EP.

Microcultura Descripción Personas Nombre y edad	Categorías →	C-0 Espacio arquitectónico	C-1 Calidad urbana	C-2 Espacio simbólico	C-3 Historia	C-4 Relaciones sociales	C-5 Memoria individual
Sra. María N. (48 años). Vendedora desde niña en una puerta del mercado en aprox. 1m2.	E-11	Pues si lo acomodaran, me gustaría un pequeño lugar para mí, siempre estoy aquí, con mis guacales y siempre me cobran por el pedazo	No está mal	Vendiendo mantengo a mi familia desde hace 20 años, venía a vender con mi mamá	Hay fiestas importantes en el mercado, iglesia y tianguis	Tengo varios clientes desde hace muchos años	Me gusta mi trabajo, y aunque pago una pequeña cuota, vendo todos los días de la semana
Sr. Benito A. (50 años). Tianguista desde hace 24 años.	E-12	Los de adentro del mercado solamente se encierran, no les gustan los tianguistas, siempre hay problemas. Sería bueno que compusieran pero también afuera, donde anda toda la gente, en el tianguis	No es buena, sobre todo cuando llueve	El tianguis es mi manera de comer	Me dijeron que este mercado era buena plaza y me animé	Tenemos unión entre los tianguistas, sobre todo los de mas antigüedad. La gente gusta de venir al tianguis	Aquí es un lugar muy alegre en día de plaza, con más tradición
Sr. Beto V. (59 años). Comprador desde hace 10 años, vecino del Centro Histórico.	E-13	Está en malas condiciones, tal vez los políticos quieren que se vea desatendido, para luego dar migajas a los comerciantes y voten por su partido.	Es mala	Es esparcimiento semanal y distracción	Tiene tradición	Amigable lugar aunque con reservas	Distracción con las personas
Sr. Juan, (50 años). Actual representante de locatarios. Ha heredado su local de su padre.	E-14	Pues así ha funcionado, desde que me acuerdo, el puesto era de mis padres. Sí nos interesaría arreglar el mercado, pero solos no podemos, necesitamos apoyo del gobierno	Llegar aquí es complicado, la circulación de autos no es buena. Hay mucho diferencia luego al cruzar la vía, aquí es muy mala la calidad de calles y banquetas, sobre todo cuando llueve	El mercado es el alma de los barrios de la otra banda. Yo no he pensado en irme, menos aún si se remodelara el mercado	Se dice que hay historia, más que nada yo le llamaría tradición. Me platicaba mi papá que antes, aquí vivían personas que vinieron de los alrededores de Querétaro, de Huimilpan, Santa Rosa, Santa María y más, hasta del Zamorano. Ellos y la iglesia trajeron muchas tradiciones	Entre nosotros los locatarios, estamos organizados, pero también allá afuera, los tianguistas lo están, y como son más, pues es difícil a veces, convivir. Quisiéramos que no estuvieran, pero es una costumbre desde siempre.	Cada año hacemos la fiesta del mercado. Antes nosotros poníamos muchas cosas de comer para las personas que venían ese día, eso se ha ido perdiendo, cuesta dinero y ya no todos quieren dar, muchos puestos se han vendido a personas que no son de estos barrios.

C-6 Imaginario urbano	C-7 Nueva Categoría Identidad	C-8 Nueva Categoría Seguridad	C-9 Nueva Categoría Opción de mejoras	Particularidades (Pueden contribuir a dar claridad) (Diferencias o similitudes)	Observaciones	Discusión con autores LECTURA DENSA
Es un lugar muy agradable, siempre hay gente	Me agrada el ambiente, se siente alegría	A mí nunca me ha pasado nada, dicen que a otros sí	Lo veo bien. Me gustaría tener un localito y no aquí en este rincón	Es persona que viene como muchos de las comunidades cercanas, vende comida tradicional desde niña y su espacio asignado es de 1 m2 junto a la puerta del mercado.	Como ella, asisten muchas personas de comunidades cercanas a la ciudad	Zárate, Magnaghi, Osorio, Bajktin, Zumbo, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz, Castoriadis
El mercado es muy conocido en la ciudad. Es tradición, es un legado generacional	Me agrada mucho esta plaza, es la mejor de las que voy a vender	Hay muchos carteristas, he visto algunos robos, pero a mí no me ha pasado	Que quiten los autos, que se mejoren las calles para que no se encharque y mejorar calidad de lonarías contra inclemencias del tiempo	Los tianguistas están perfectamente organizados	Los tianguistas serán elemento de apoyo en la propuesta de proyecto al igual que los dueños de locales dentro y, en los locales aledaños, al mercado.	Díaz Guerrero, Ontañón, Fernández Reyna, Bajktin, Zumbo, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz, Castoriadis, Aceves
La gente sigue la tradición. La calidad no es buena en todos los puestos, pero la mayoría de la gente no se da cuenta	Por tradición de infancia, porque desde niño he vivido el tianguis	Percepción de inseguridad, hay incertidumbre	Vigilancia, que no entren vehículos motorizados entre la gente, mejora de banquetas y calles	Percibe con cierta distancia y analiza con menor emoción el mercado	En general se manifiesta el motor principal: la tradición y la necesidad del vis a vis	Osorio, Tostado, Bagnato, Zumbo, Bajktin, Zumbo, Ricoeur, Guber, Rapoport, Cranz, Castoriadis
El mercado es reconocido en toda la ciudad, me cere que lo arreglen, y no solamente el mercado, sino también el tianguis, debe de haber una manera de que todos estemos bien, los locatarios, los tianguistas, pero sobre todo, la gente que viene a comprar	Muchos aún somos de aquí, pero poco a poco se van vendiendo los locales a personas que ni son del barrio, y eso no ayuda a que se sientan de aquí, solo es su lugar de trabajo, como no son de aquí, no les interesa las tradiciones ni las fiestas	Desde siempre hemos tenido que estar atentos a los ladrones, han entrado de noche al mercado, por eso pagamos a un velador. Aunque ya nos han dicho que el se encierra y para nada sale. Afuera, sobre todo en días de tianguis hay carteristas, pero no son de aquí, vienen roban y le corren, luego vuelven de nuevo	Llegar a acuerdos, eso ya se ha hablado mucho, pero no pasa gran cosa. Falta mas voluntad del gobierno. Como nosotros somos los dueños de los locales, no le interesa al gobierno ayudarnos, pero se les olvida que somos parte de la tradición, por el mercado se hace el tianguis y al revés	Manifiestan apertura. Sin embargo, consideramos que el fenómeno de compraventa de locales al interior del mercado, debilita la identidad del barrio. Los herederos de los locales, manifiestan poco interés de permanencia como locatarios. Consideramos que las fuerzas neoliberales tienen cautivas a muchas personas, no solamente a los locatarios, sino en general a los usuarios y habitantes del barrio y los barrios adyacentes (de la Otra Banda)		

Tabla 9. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 3). Fuente: EP.

<p>REFLEXIONES Observaciones (personales para cada categoría)</p> <p>→</p>		<p>La calidad del espacio arquitectónico es deficiente, se intuye un conformismo o desconocimiento sobre lo que el edificio pudiera ser ¿acaso en arquitectura pudiera hablarse de "normalización", o sea así son las cosas y así deben de ser? Es la rehabilitación del mercado y su entorno, excelente opciones para mejorar la calidad de habitabilidad de la zona</p>	<p>La calidad tectónica urbana es deficiente. Una mejora de imagen urbana es de las mejores opciones para mejorar la calidad de habitabilidad de la zona</p>	<p>Se manifiesta una fuerte pertenencia al lugar por razones como alegría, fiesta, tradición, distracción, sustento familiar, economía, esparcimiento, memoria</p>	<p>Tradición, espera de mejoras por parte de políticos, fiestas, ha sido un barrio pobre, no se ha podido quitar a los tianguistas. Era muy bonito antes, cuando se podía cruzar libremente sin la barrera de la empresa Kansas City. Preponderancia de fiestas religiosas</p>	<p>Es un lugar de encuentro. La gente disfruta sus recorridos, sea de compra-venta sea de ocio, por memoria; sienten alegría y fiesta</p>	<p>Coinciden en las bondades del lugar, sea por nacer allí que por trabajo. Su memoria va desde emoción y encuentro hasta privilegio</p>
<p>→</p>		<p>Somohano, Inostroza, Gehl, Ricoeur, Milani, Camacho, Eco, Emery, Muntañola, Zumbo, Cranz, Sudjic, Bauman, Sala</p>	<p>Gehl, Milani, Fernández Reyna, Sudjic, Duering, Cranz, Harvey, Pineda, Aceves</p>	<p>Bachelart, Bakjtin, Choay, Camacho, Linares, Zumbo, Moreno, Bauman, Pineda</p>	<p>Arvízu, Moreno, Llorente, Kostof, Somohano, Inostroza Toro, Moreno, González, Castoriadis</p>	<p>Gehl, Osorio, Albornoz, Zumbo, Derrida, Pallasma, Ricoeur, Sztompka, Bauman, Harvey, Duering, Castoriadis</p>	<p>Ricoeur, Pallasma, Martínez, Bauman, Sztompka, Castoriadis, Sala</p>

<p>La mayoría de las personas coinciden en que es el mercado mas barato de la ciudad, aunque no toda la calidad es buena. La gente no cambiará en cuanto a educación pero es en general buena y el ambiente es muy agradable. El barrio es alegre e importante para la ciudad.</p>	<p>Es un icono de la ciudad. La mayoría están identificados con SU LUGAR. La tradición del mercado abierto "Tianguis" pervive, es encuentro, alegría y tradición</p>	<p>La percepción es dual, entre seguridad e incertidumbre. Los delincuentes acuden en los días de tianguis, no son del barrio y, otros aprovechan la mala imagen del lugar para hacer fechorías</p>	<p>Trabajar reeducación, vigilancia, mejoras de: alcantarillado, accesibilidad, calles y banquetas. Mejora de imagen urbana. No vehículos automotores en días de tianguis</p>	<p>No hay confianza en políticos. Se necesita promocionar actividades incluyentes en explanada para todas las edades que se desarrollen en espacios con calidad y seguridad en todas horas y campañas de reeducación. La fortaleza social de los diferentes habitantes es la mejor herramienta hacia el cumplimiento de un plan incluyente. Debe trabajarse entre tradición y modernidad, memoria y visión de futuro.</p>	<p>inegable la tradición del mercado abierto en México, las personas gustan más de vivirlo fuera que dentro. Las relaciones sociales en el mercado dan "vida" al lugar, a muchas y diversas personas. Existen cosas encontradas en el lugar, continúa siendo un fenómeno atrayente "El Tepetate", para los no habitantes uno de los atractivos son los precios bajos que encuentran en el mismo.</p>	<p>Una fuerte pertenencia al lugar debido a las tradiciones en los barrios queda manifiesta por la memoria histórica y las historias de vida que coadyuvan a la identidad local. si bien para algunos no les agrada el nombre de la Otra Banda, para otros, les es causa de orgullo manifestando así un fuerte arraigo al lugar, a pesar de cierta incertidumbre por la presencia de delincuencia, sobre todo carteristas en días de plaza.</p>
<p>Magnaghi, Somohano, Díaz Guerrero, Camacho, Pallasma, Harvey, Sudjic, Duering, Castoriadis, Cranz</p>	<p>Valera, Sennet, Pallasma, Zumbo, Osorio, Sztompka, Cranz, Bauman, Castoriadis, Cranz</p>	<p>Pedragosa, Aceves, Magnaghi, Sztompka</p>	<p>Muntañola, Cortés Sierra, Sennet, Pallasma, Zumbo, Cranz, Bauman</p>	<p>Milani, García (ciudades mexicanas), Emery, Zumbo, Sennet, Pallasma, Zumbo, Osorio, Sztompka, Cranz, Bauman, Aceves</p>	<p>Por lo que respecta a la parte de infraestructura e imagen urbana se reflexiona que, de entrada ésta es deficiente, quizá los gobiernos y los habitantes hayan sido atrapados en una "normalización" en cuanto a habitabilidad.</p>	<p>Son indispensables mejoras en vigilancia, alcantarillado, accesibilidad, calles y banquetas. Mejora de imagen urbana. Trabajar en la peatonalización de calles es buena estrategia, sobre todo porque, a excepción de las calles, no hay espacios públicos. No vehículos automotores en días de tianguis y la urgencia de trabajar reeducación.</p>

Tabla 10. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 4). Fuente: EP.

Reflexiones de experiencia de etnografía

Se entiende que la categorización de las entrevistas (taxonomía), vienen a ser *representaciones* socioculturales de los actores sociales (informantes) de la zona de estudio y que, comprenden sus creencias, sentimientos, actitudes, conocimientos, percepciones, opiniones forjadas y adquiridas en tanto miembros de esa sociedad y cultura específica, que se manifiestan además en su específico tiempo y espacio, en su particular ámbito sociocultural, el cual, no será nunca igual en otro tiempo ni espacio dado que, cada actor social (informante), se desenvuelve en su particular cronotopo.

En cuanto a la parte social o antropológica, es innegable la tradición del mercado abierto en México, las personas disfrutaban más de “mercadear” fuera que dentro del edificio construido. Las relaciones sociales en el mercado dan “vida” al lugar, en este espacio de relación ocurren encuentros comerciales y de barrio, es el lugar del cara a cara; “El Tepetate” o “El Tepe”, como también se le conoce, tiene otro atractivo, es el mercado más barato de la ciudad. Una fuerte pertenencia al lugar debido a las tradiciones en los barrios de la Otra Banda queda manifiesta por la memoria histórica y las historias de vida que, coadyuvan a la identidad local; si bien a algunos no les agrada el nombre de la Otra Banda, a otros, les es causa de orgullo manifestando así un fuerte arraigo al lugar, ello a pesar de cierta incertidumbre por la presencia de delincuencia, sobre todo carteristas en días de plaza (de tianguis). Otros manifiestan privilegio de ubicación pero les gustaría que hubiera actividades de inclusión social al menos en la explanada del mercado. No tienen confianza en los políticos pues siempre les dicen que les van a componer y atender y durante décadas no ha pasado nada. Para quien escribe, el otro motor manifiesto es la necesidad de encuentro, del *vis à vis* en el espacio de relación, además la fortaleza social de los diferentes actores puede resultar en la mejor herramienta a fin de que pueda llevarse a cabo un verdadero plan incluyente, que cabalgue entre tradición y modernidad pero con memoria histórica a fin de que el territorio continúe siendo de las personas del lugar.

Para Osorio, “El marco espacial y la influencia del entorno material ocupan un lugar central en la construcción de la memoria” (2013, p. 83). En función de lo anterior, las entrevistas realizadas, implicaron la memoria y, por lo que respecta a la parte de infraestructura e imagen urbana se reflexiona que, de entrada ésta es deficiente, quizá los gobiernos y los habitantes hayan sido atrapados en una “normalización” en cuanto a habitabilidad. Son indispensables mejoras en vigilancia, alcantarillado, accesibilidad, calles y banquetas, e imagen urbana. Trabajar en la peatonalización de calles es buena estrategia, sobre todo porque, los espacios públicos son escasos. Es conveniente limitar el acceso de vehículos automotores al menos en días de tianguis y trabajar en la reeducación cívico-urbana. Se considera la información etnográfica a fin de que su traducción a lenguaje gráfico sea de utilidad para primeramente, reflexionar sobre los errores cometidos en la reconstrucción del edificio mercado ya reinaugurado y, por qué no, para un futuro, proyecto de rehabilitación del *mET* y su entorno urbano.

Ciertamente que las reflexiones de la experiencia etnográfica referidas por Guber desde Peirano, ha revelado en la investigadora-arquitecta que escribe, nuevo aprendizaje gracias a cada una de las personas entrevistadas, amén de que hoy y desde el lugar se ha re-aprendido el mundo desde otra perspectiva. Esa otra perspectiva es la social, que se ha visto ampliada, ya no solamente desde la arquitectura y el urbanismo. Con la experiencia vivida, la pertenencia socio territorial queda manifiesta dada la confluencia de la cultura e identidad sobre el territorio, dejando importante nuevo conocimiento. La visión se amplió al reaprender que el arquitecto, como diseñador de espacios, debe tener muy presente a la memoria espacial: “La memoria espacial implica, según Ricoeur, un vínculo entre recuerdo y lugar, entre datación y localización, constituye un fenómeno solidario que muestra el vínculo inseparable entre la problemática del tiempo y del espacio” (Osorio, L., 2013, p. 85). Así, el mercado El Tepetate es memoria espacial, es un fenómeno solidario, un vínculo tempo-espacial inseparablemente problematizado.

De estas reflexiones, a la pregunta ¿en qué han contribuido las entrevistas etnográficas hacia la propuesta de alternativas para el caso de estudio, sobre, en principio rehabilitar o, la efectuada reconstrucción del mercado y su entorno urbano?, la primera de las respuestas es indudablemente, al entendimiento del fenómeno. Los referentes teórico conceptuales de esta tesis son el soporte para el entendimiento del problema y que, la consideración de la etnografía como a poyo al diseño brinda la oportunidad de “abrazar” las relaciones temporales, espaciales y sociales como entidades que se interconectan unas con otras, es decir que, se considera la arquitectónica del objeto de estudio, y en donde, ni tiempo, ni espacio, ni actores son categorías privilegiadas, por el contrario, son inclusivas. Así, se tienen los elementos para iniciar la transducción hacia una representación visual del mundo en que viven los entrevistados (habitadores).

En el apartado siguiente, se plantea el ejercicio de transducción de la reflexión etnográfica como herramienta de apoyo al diseño arquitectónico.

5.6 Etnografía semántica¹

La antropología social, se focaliza en ámbitos restringidos y en métodos cualitativos en donde la observación y la entrevista a informantes, contribuirán a construir dossiers etnográficos. La información recopilada en la tabla etnográfica (taxonomía) del apartado anterior viene a ser la construcción de esos dossiers emanados de ese magma referido por Castoriadis y del cual, se ha obtenido la reflexión etnográfica que plantea Guber.

Es conveniente comprender que

Las *representaciones* socioculturales de los actores sociales comprenden sus creencias, sentimientos, actitudes, conocimientos, percepciones, opiniones forjadas y adquiridas en tanto miembros de una sociedad y cultura específica. A través de la cultura, los actores y los grupos sociales perciben, viven, construyen o reelaboran su mundo y su realidad. Las modalidades y tipos de ‘representaciones’ tienen que ver con la especificidad en el espacio y el tiempo de los actores sociales, así como de los procesos particulares de socialización y de experiencia al vivir inmersos en un ámbito sociocultural específico (Aceves, L., 2009, p. 22).

Para quien escribe, es importante recalcar que, con las reflexiones emanadas de las entrevistas etnográficas, se han podido construir representaciones visuales relacionadas a la especificidad del espacio y el tiempo de los actores sociales (entrevistados), ello dirigido a que la etnografía sirva de apoyo al diseño.

Para Cranz, G., Lindsay, L., Sagan, H., Morhayim, L. “la etnografía es el estudio de una cultura”. Las autoras escriben que, si se entiende además, que una cultura se encuentra inmersa en una unidad lingüística, es posible entonces estudiar dicha cultura desde la semántica. Al estudiar una parte de esa cultura, una microcultura, como es el caso de la zona de estudio, el *mET* y su entorno urbano, entonces, desde la visión de Cranz, G. et al. (2004), se estará entrando en el campo de la etnografía semántica.

¹ Disciplina que estudia el significado de las unidades lingüísticas y de sus combinaciones.

También conocida como etnografía cognitiva *la etnografía semántica se basa en lo que las personas pueden decir respecto de la naturaleza del mundo en que viven*. En concordancia a lo anterior, y para con el caso de este estudio, es muy importante conocer lo que los usuarios puedan decir del *mET* y su entorno urbano, de ahí la secuencia e intención de las entrevistas realizadas. Del apartado anterior, la investigación *in situ* ha mostrado los resultados de dichas conversaciones, “el decir de las personas, de los informantes” respecto del mundo en que viven, y esto, ha contribuido al entendimiento de su microcultura.

Cuando se realizaron las conversaciones con las diversas personas, tanto en el mercado cubierto, como en el tianguis, a locatarios y clientes, en comercios aledaños, y en calles vecinas, se debió salir de la propia cultura, se debió de guardar esa “*distancia dialógica*” a la cual hace referencia Bakhtin para, poder aprender y escuchar de manera clara y profunda a los usuarios-habitadores-informantes de estos espacios, de ahí el detenimiento en la construcción de la tabla (taxonomía) de categorización de entrevistas etnográficas presentada, aunque de manera desglosada (dado el tamaño de letra requerido a fin de capturar toda la información), en las *Tablas 7, 8, 9 y 10*. Ver *Anexos 28 a 31*. Se procuró pensar que dichos usuarios-habitadores eran “clientes-informantes” de un verdadero proyecto de rehabilitación, cuestión que quien escribe supone, no debe agradar mucho al investigador-etnógrafo-sociólogo de carrera, pero que, desde el criterio de esta tesis, deja clara la necesidad del trabajo transdisciplinar a fin de generar proyectos más “éticos”, sean nuevos, de regeneración, rehabilitación o reconstrucción arquitectónico-social-urbano, tal como es este caso de estudio.

De acuerdo con Cranz, G., (2004), los arquitectos necesitan de *perspicacia social*, de entendimiento, para así poder generar soluciones espaciales y valores estéticos a partir de cuestiones sociales partiendo de una microcultura. Esa agudeza de entendimiento durante las entrevistas debió mostrarse no basándose en preguntas preestablecidas, precisamente la “*libertad dialógica*” fue mostrando el camino a seguir; solamente así, pudo surgir la construcción de la taxonomía adecuada a dichas entrevistas, para esa específica microcultura.

Se hace un paréntesis para, establecer relación de lo escrito en el marco teórico de esta tesis por Mikhail Bakhtin respecto del *cronotopo* como una unidad de análisis para el estudio de los textos según la relación y la naturaleza de las categorías temporales y espaciales representadas (totalmente interdependientes), para con lo escrito por Galen Cranz cuando entiende que la cultura se encuentra inmersa en una unidad lingüística y que, es posible entonces estudiar dicha cultura desde la semántica. Ambos, Bakhtin y Cranz, parten en sus ideas del análisis literario, éste es el punto de enlace para poder relacionar a ambos autores. Muntañola traslada el concepto de cronotopo a la arquitectura y Cranz hace lo mismo con la cultura al estudiarla desde la semántica a partir de cuestiones sociales. Muntañola y Cranz, ambos arquitectos, muestran caminos que conducen al diseño arquitectónico y urbano. A los conceptos anteriores, se enlazan la consideración de la sociedad, como un proceso abierto secuencial y acumulativo planteado por Piotr Sztompka, la metáfora de la “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman y, la reflexividad de la experiencia etnográfica que refiere Guber.

¿Cómo se realizó la transducción desde la categorización a una taxonomía gráfica?

Posteriormente, a la recopilación de datos semánticos, generados por los informantes, lo que este estudio en principio y desde la visión antropológica, ha denominado “categorización” (taxonomía), de esa específica microcultura, se ha procedido a construir diagramas visuales (taxonomía gráfica) basada en esos datos. El resultado, han sido, para este estudio, tres diagramas visuales (láminas) que coadyuvarán en la transmisión y comunicación de la

información etnográfica semántica, ciertamente compleja, en una nueva forma comprensible, objetiva, aprehensiva e interesante por medio de la representación gráfica. Esta información contribuirá a dar sentido a las taxonomías desarrolladas y, al entendimiento de esta particular cultura localizada (microcultura), conociendo sus elementos, descubriendo y organizando sus particulares categorías culturales.

La información final, se transduce² en documentos complejos que suman la información de la cultura del lugar, mismos que, son ahora, datos de proyecto. En esta tesis, a dichos documentos se les ha adjudicado el nombre de *Cartografía³ social* la cual, se entiende como el conjunto de estudios que, parten de observaciones directas que contribuyen en la elaboración, análisis y utilización de medios de expresión, que muestran una parte del universo resultante de la recopilación de los datos generados de *representaciones* socioculturales de actores sociales.

Se han construido tres láminas cartográfico-sociales, para los informantes Sres. J. Cruz N., Guadalupe N. y Juan N. Exclusivamente, se ha redactado el diálogo completo (entrevista etnográfica) de un informante, ello a fin de no hacer más pesada la lectura de las doce entrevistas etnográficas seleccionadas.

En fecha 04 de octubre de 2017, el Sr. Guadalupe N., vecino y comerciante con relojería ubicada a dos calles del tianguis recuerda y comparte, ver *Cartografía social 1 y Anexo 32*.

“¿Es del barrio? sí, ¿qué piensa de la seguridad del barrio? Pues hay de todo, la gente de aquí es tranquila, pero por el mercado viene mucha gente de fuera, a veces no se sabe ni que, hay maleantes, muchos no son del lugar, otros son de la colonia de por acá cerca, se juntan de a dos o tres y vienen a hacer sus fechorías ¿a usted le han robado?, pues no me han robado, pero sí me han amenazado con una así...*señala distancia entre las manos*; mañana es la plaza, es jueves, es el tianguis, por ejemplo, de repente te avientan y se llevan tu bolsa o teléfono y ya van corriendo hasta allá ¿pero el ambiente del mercado es amable? Pues sí, ya está uno acostumbrado a vivir y andar por aquí... ¿Usted creería que se vería mejor si le dieran una remozadita al mercado? ¡uuuh! Los gobernadores nomás llegan cuando andan pidiendo el voto, mire aquí, tiene años y mire nomás como está, ¡y *no pasa nada!* tiene años, mire, el drenaje cuando llueve fuerte, se sale, viene de todo, ratas, excremento, todo, el olor, entonces pues, al presidente municipal, yo le dije ¡vente! -en una reunión allá en el Tanque-, vamos pasearnos allá al Tepe, para que vean, ¡ora! componen donde se ve, ¡sí! Allá en el centro, ¿por qué se van a donde se ve, porque no hacer algo aquí? Mire, aquí con que arreglaran las calles, con que metieran un drenaje más..., mire aquí en Jiménez (*nombre de la calle*), están así los tubitos...*señala distancia entre dedos*, ¿Cuánto tendrá que no le meten mano al drenaje aquí? ¡uuuh! aquí nací, y allí escarbamos todos para meter el drenaje con ayuda de ellos, se acabó el drenaje, en ese tiempo eran unas cuantas casitas, era un drenaje así -*señala con los dedos distancia*- pero se necesita al menos así -*señala nuevamente distancia entre manos*- *silencio*... ¿Qué se tendrá que hacer para acabar con la delincuencia? Yo creo que va creciendo a medida que el pueblo va creciendo, lo que fuman, lo que toman, lo venden aquí, se los traen, ¿es algo muy común? ¡¡Siii!! ¿Ustedes sugerirían que hacer? Lo que deberían de actuar en, por ejemplo canchas, que haya alguien que se encargue de hacer cosas, de organizar ¿cree que la gente estaría dispuesta a participar en esa organización? ¡Pues sí ¡miren vénganse en la tarde aquí a la explanada, entrenan y andan juegue y juegue los niños, y entonces comentarles sobre lo

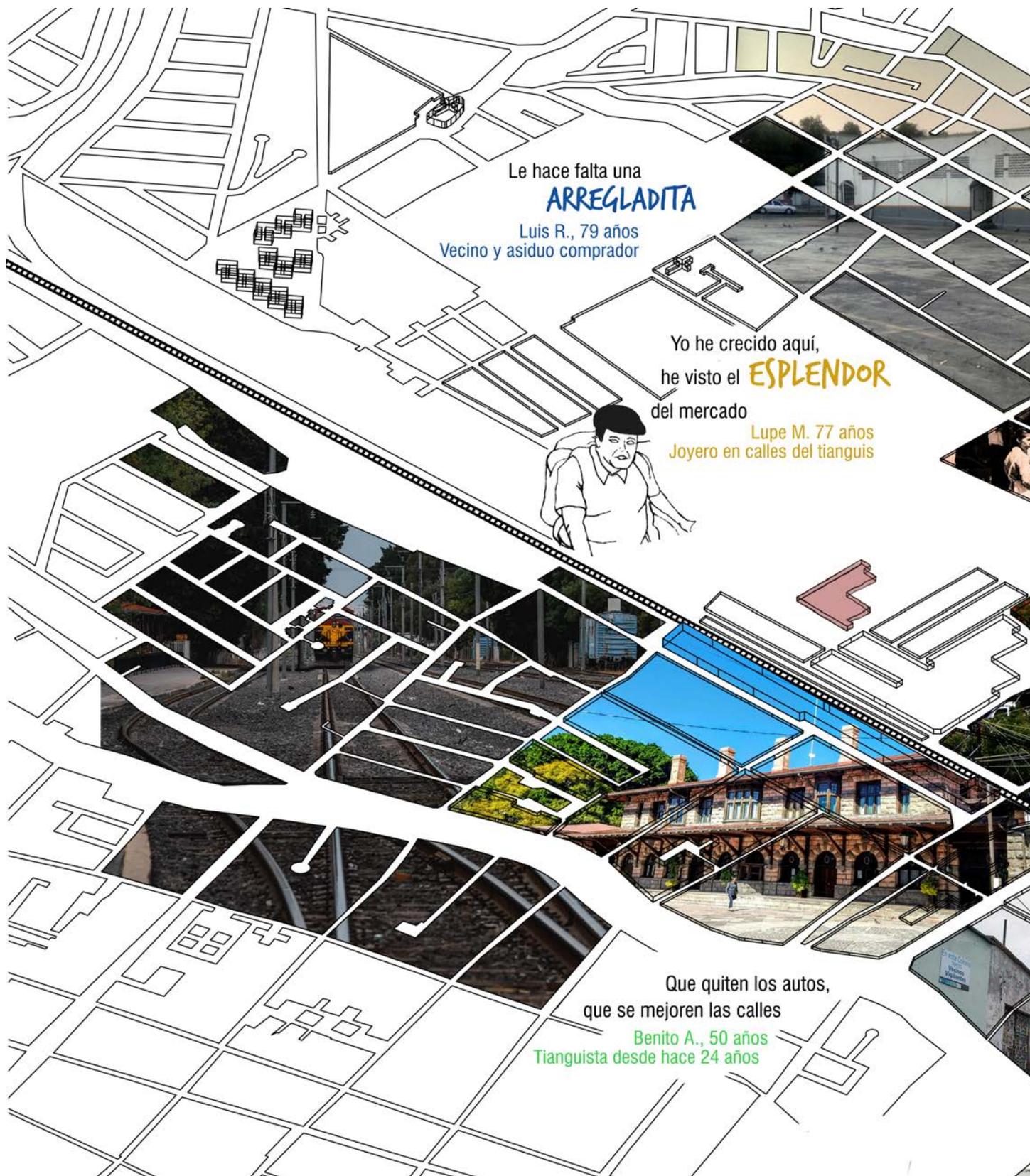
2 Transducir es un término usado en referencia a una transformación, en este caso de un tipo de información a otra de diferente naturaleza. *planteamiento hecho por la autora de este estudio: de lo social a la representación gráfica (urbano-etnográfico-arquitectónica).

3 La cartografía es el conjunto de estudios y de operaciones científicas, artísticas y técnicas que, a partir de los resultados de observaciones directas o de la explotación de una documentación, intervienen en la elaboración, análisis y utilización de cartas, planos, mapas, modelos en relieve y otros medios de expresión, que representan la Tierra, parte de ella o cualquier parte del Universo (Asociación Cartográfica Internacional 1966).

que se pudiera hacer, ¿entonces usted cree que si habría posibilidades de organizarse? ¡Sí! *Sobre todo si esto se acomodara el lugar, con canchas y bancas, para que la gente pueda estar, comerse su taco, convivir, ¡un espacio para todos!* Antes se podía convivir, había equipos deportivos y había encuentros con otras escuelas, ahora ya no, casi no se sale, porque creemos que hay peligro, ¿entonces ha visto que la zona se ha ido degradando la zona? ¡Sí!, mira yo tengo aquí 73 años viviendo aquí, hemos pasado muchas cosas. Ya le digo, lo primero que deberían de hacer es cambiar el drenaje, se mete el agua a las casas, nunca lo quieren ver, yo les he dicho cuando andan en campaña ¡vamos!, para que vean y responden que «no, no, yo paso mañana»,...vienen los del agua potable, ingenieros y todo, y hacen como un esquema de no sé qué y nunca regresan... *Ahora, otra pregunta: ¿Qué es para usted el mercado?* Yo para mí, significa varias cosas, a veces ¡hasta alegría!, porque se siente como día de fiesta cuando es el tianguis... entonces también, cuando cierran todos, esto es una boca de lobos, *en la noche, sobre todo, ¡no puede usted pasar por aquí!* se tiene que rodear por allá arriba, entonces hay muchas cosas encontradas... *tiene mucha riqueza pero a la vez hay degrado y delincuencia*, y luego, por ejemplo, aquí, de noche, ni patrullas pasan por aquí. Como le digo, este barrio y mercado y tiene de todo, es un privilegio vivir por esta zona, hay que estar cerca de donde pasa gente. Hay calles más arriba, por San Gregorio en donde casi no hay gente, no pasan ni las moscas, entonces ¿Cómo abres un negocio si no hay gente? Es un privilegio, como le decía vivir en esta zona, yo trabajo la joyería, pero solamente ahora hago compostura. Las personas se sorprenden de encontrar variedad de productos en este tianguis. Hace años, frente a la estación del tren, había casetas y el tren era otro tipo de tren, de aquellas maquinitas de vapor, de esos que echaban chispas; en ese tren viajaban puercos, gallinas, señores, señoras, entonces si usted quería comprar una gallina o un guajolote, pues ahí se bajaba y ¡a cuanto!; vendían chivos, pulque, tunas... *era un lugar fabuloso de encuentro, ¿cierto? Le pregunto, me dijeron que anteriormente, también cerca de la estación había el mercado de las piedras ¿sabe que era?* ¿Ha!, en ese tiempo había una pequeña industria en casas que, producían la alpaca y trabajaban con la alpaca y el cobre, y les montaban piedras de vidrio y se iban allí a venderlas, había unos señores que traían unas chaquetotas con bolsas y por dentro se colgaban la mercancía: aretes, collares y anillos, llegaban los del tren y gritaban ¡anillos, aretes, collares! Yo me acuerdo que todo eso se vendía allí. Llegaba el tren y, yo, para mí era muy bonito, estaba yo bien jovencito unos catorce años, y le gustaba a uno verse a verlo al tren cuando llegaba, era un corredero de gente, había mucho movimiento de dinero ¿y toda esa gente de donde venía, la que corría al tren? , había muchas vecindades aquí en Cuauhtémoc (*nombre de una calle*), salían una quince o veinte personas a vender, unos vendían tortas, otros cajetas, otros sillitas de montar (como artesanías); *¿además de ellos, venían gentes de otros lugares?* sí, los que traían puercos, chivos, gallinas a vender, cuando se acercaba navidad, allí venía uno a comprar los guajolotes para navidad, que malo que se acabó con la renovación de todo, pero allí era una cosa que se me hacía muy bonita. Luego ya hicieron este mercado y todo cambió. *Ahora, ya para cerrar, ¿que podría ocurrir para que mejorara el mercado, y una mejoría de todo lo que nos ha comentado?* Por ejemplo en esta plazuela, se podría hacer un mercado de comida para las noches, de chiquillo, venían al barrio películas, títeres, espacios para la gente, se juntaba antes un montón de gente, y eso ya no se hace. Municipio iba a hacer un arco-techo, pero sería mejor un verdadero estacionamiento de varios pisos, aquí hay un gentío, no se puede ni caminar. Como le digo, yo nací aquí, aquí vivo y viviré, aquí es una fiesta, fíjese, había un doctor que también ya es grande, y venía y se sentaba a ver a la gente, se compraba su jarro de atole, o sea, hay modos de disfrutar el lugar, quería comprar una casita por aquí, pero murió.

Si bien la experiencia es fundamental en el momento de una entrevista etnográfica a fin de generar los datos semánticos de parte de los informantes, es fundamental la *perspicacia social*

de parte del arquitecto, dicha agudeza de entendimiento así mismo, guiará la libertad dialógica del momento. Las diversas *representaciones socioculturales* resultantes, con sus creencias, sentimientos, conocimientos, percepciones, actitudes u opiniones, emanadas del *magma* de esa específica microcultura y, agrupadas en *categorías* resultantes y una *taxonomía gráfica*, ciertamente en concordancia con la fundamentación teórica, permitirá su transducción a lenguaje de diseño. La información resultante en categorías, aunque compleja, es ahora una nueva forma comprensible, objetiva, aprehensiva e interesante a manera de representación gráfica la cual, viene a dar sentido a las taxonomías desarrolladas para, finalmente, sumar información del lugar. Son ahora datos de proyecto que tienen que ver con la especificidad en el espacio y el tiempo de los actores sociales que viven (gozando y padeciendo) el mercado El Tepetate. Ver *Cartografía social 1, 2 y 3*. Para mayor detalle, ver *Anexos 32 a 34*.



Cartografía social 1. Cartografía social Sr. Guadalupe N. (entrevista transcrita). Fuente: EP. Dibujo A. Delgado.

tal vez los políticos quieren
que se vea desatendido,
para luego dar migajas a los comerciantes
y voten por su partido

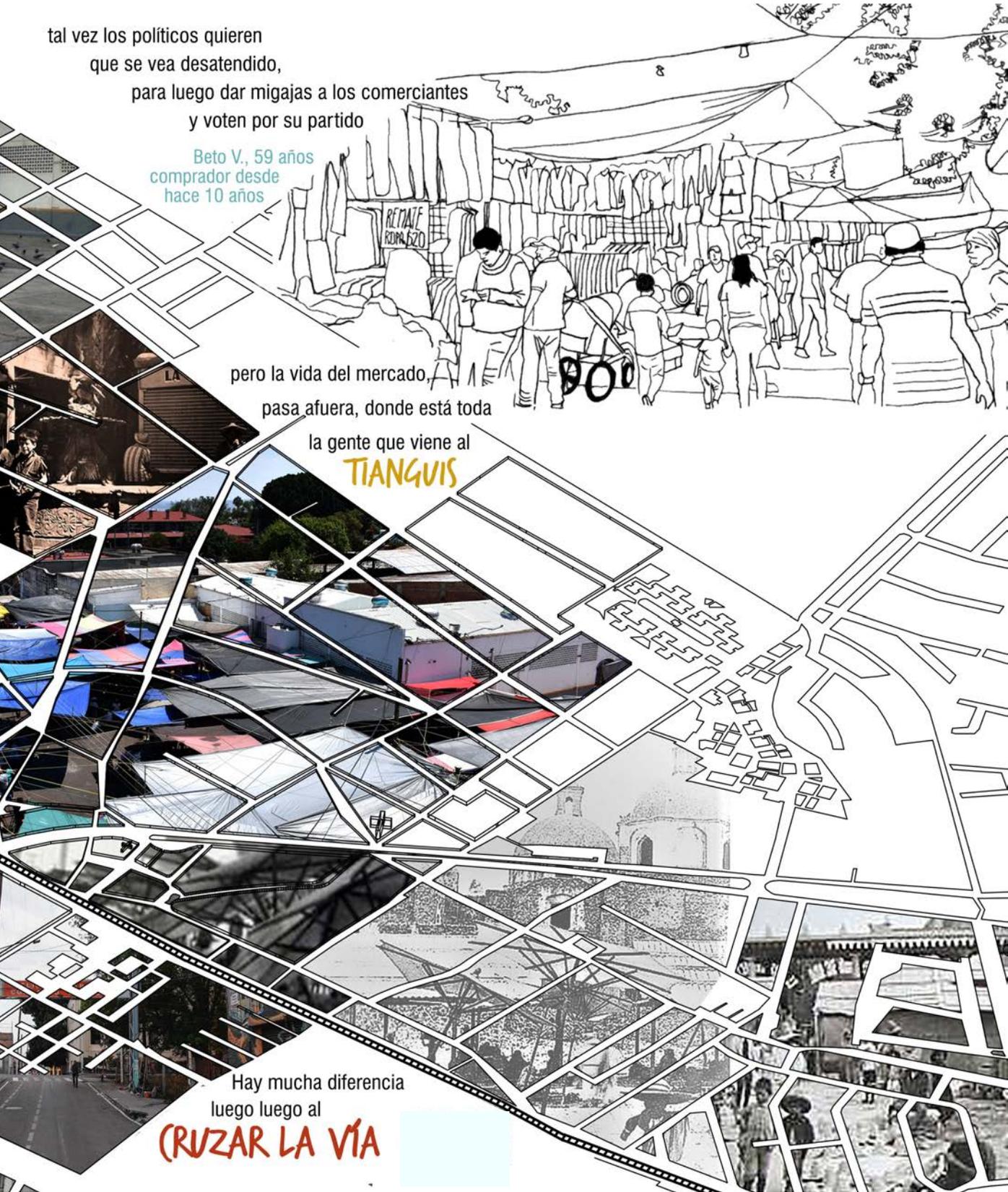
Beto V., 59 años
comprador desde
hace 10 años

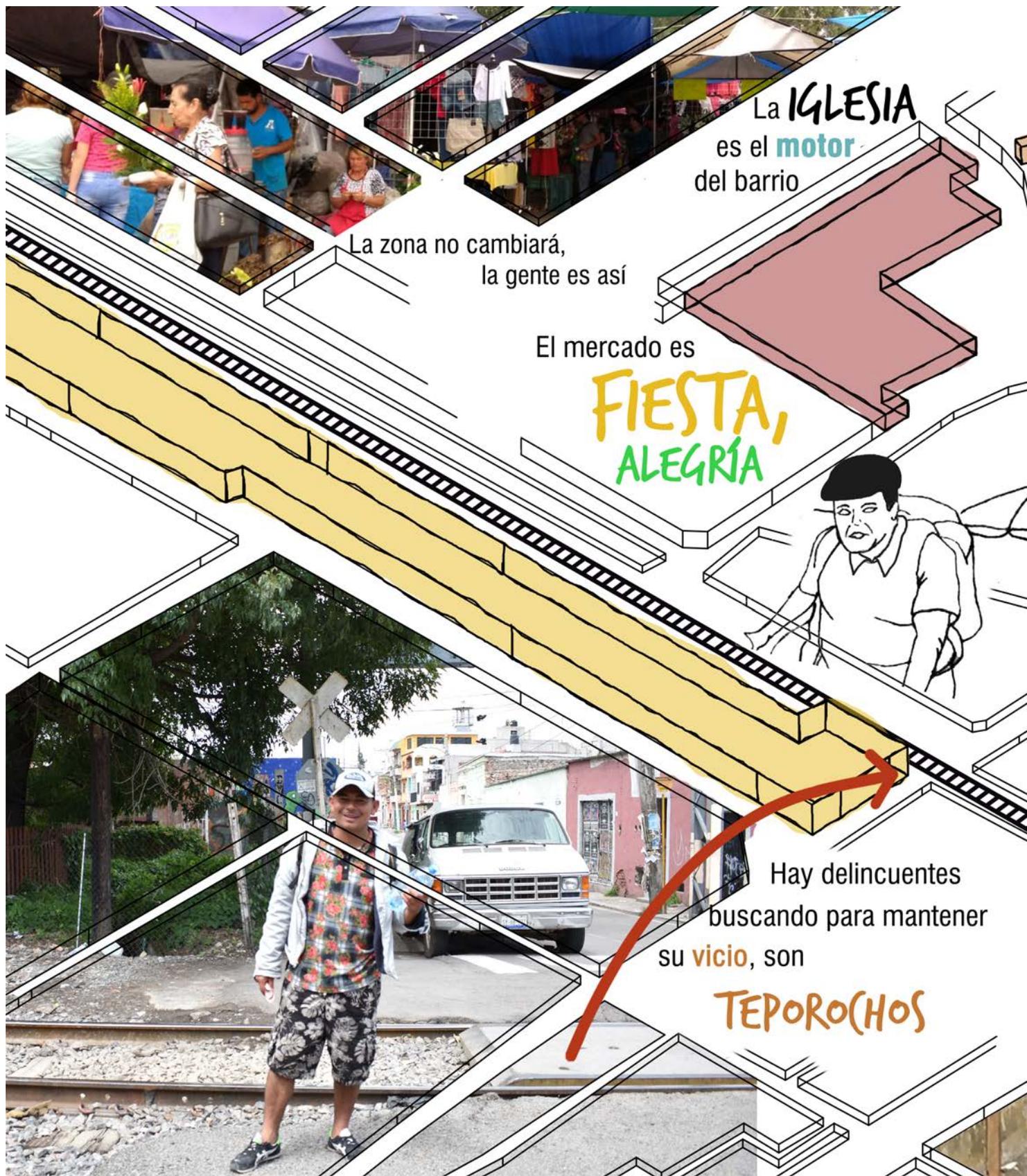
pero la vida del mercado,
pasa afuera, donde está toda
la gente que viene al

TIANGUIS

Hay mucha diferencia
luego luego al

CRUZAR LA VÍA





Cartografía social 2. Cartografía social Sr. J. Cruz N. Fuente: EP. Dibujo A. Delgado.

J. Cruz, 75 años
vendedor en explanada

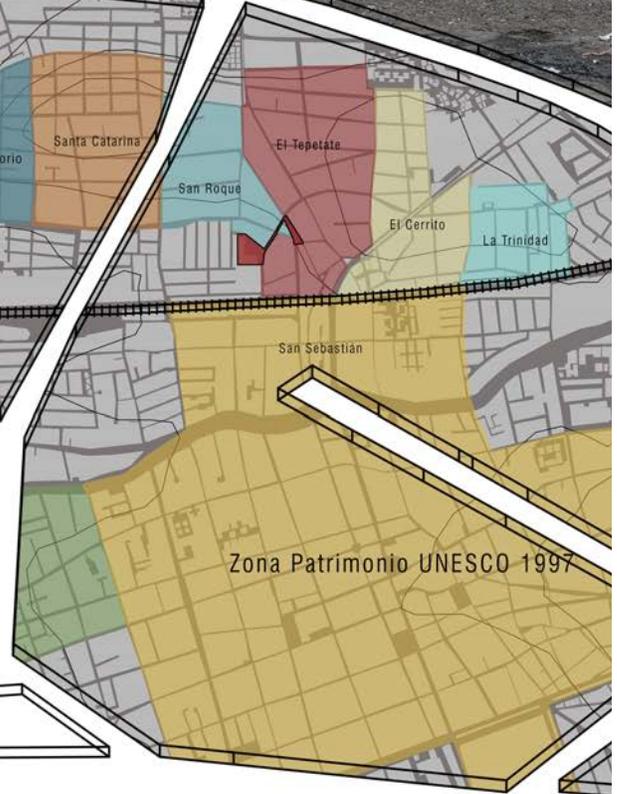
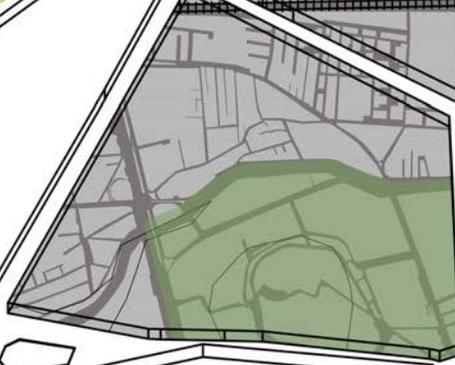
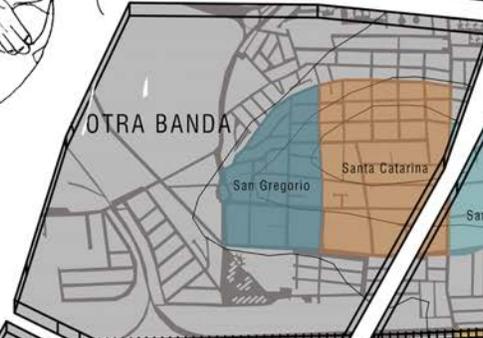
Hay maleantes de otras colonias
los días de tianguis,
en la noche es una
BOCA DE LOBOS

Esperanza M., 60 años
asistente de sacerdote
San Roque y San Gregorio

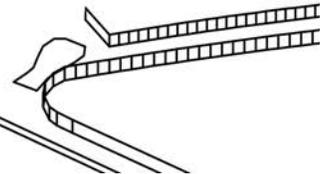
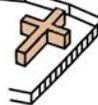
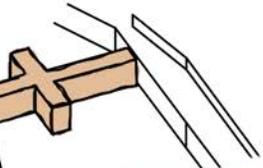
mi **CASA**,
mi sustento

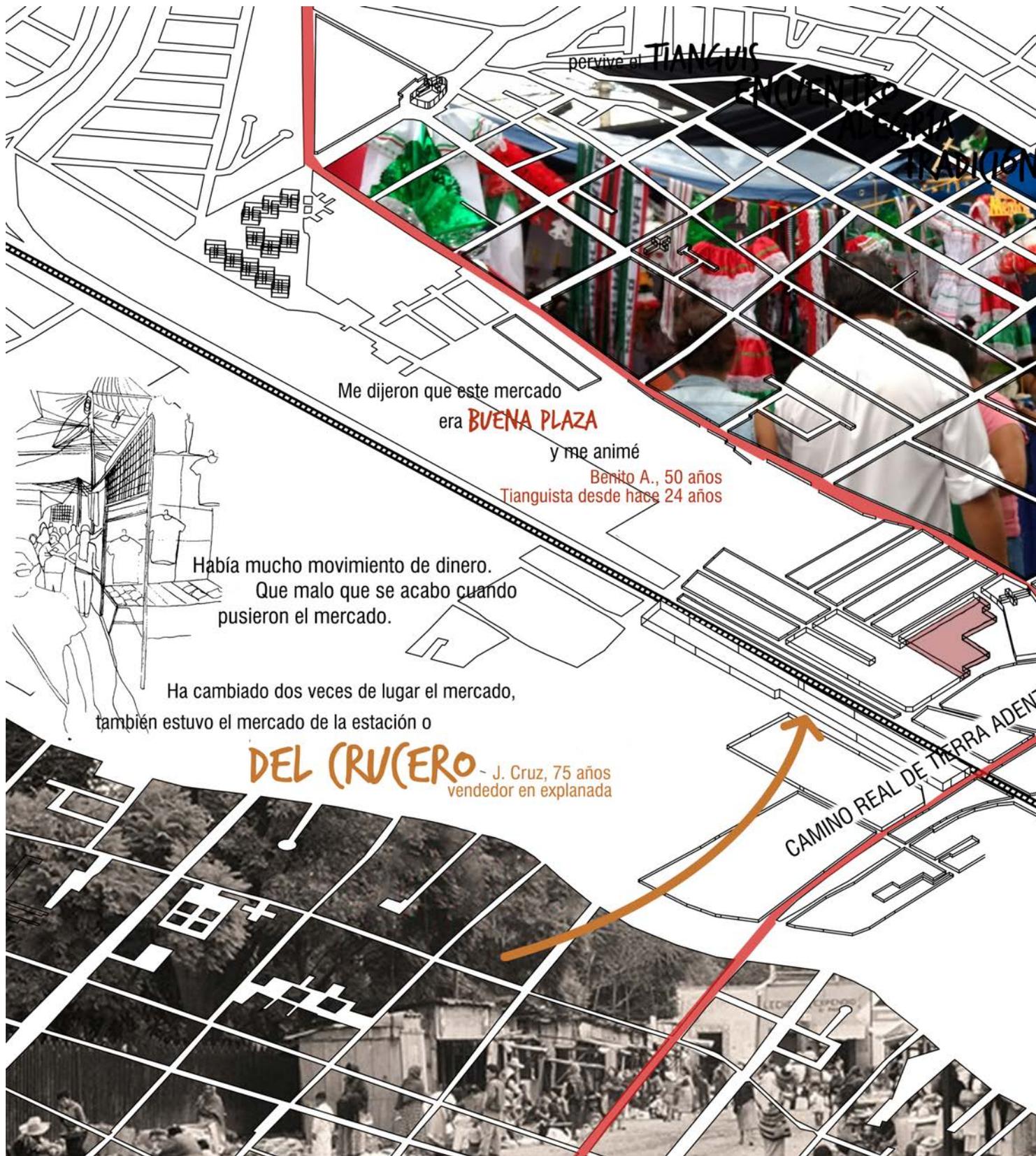
NUNCA ME IRÍA

Lupe M. 77 años
joyero en calles
del tianguis



El mercado es el
ALMA de los
barrios de la Otra Banda





Cartografía social 3. Cartografía social Sr. Juan N. Fuente: EP. Dibujo A. Delgado.

No ME IRIA DE AQUÍ

Lupita E. 85 años
Vecina de San Gregorio

es **MI LUGAR**
pero debería ser más seguro

Israel N., 23 años
habitante en calles
donde ocurre el tianguis

poco a poco se van vendiendo
los lugares a personas que ni son
del barrio, **no les interesan**
las tradiciones y las fiestas

Juan, actual representante
de locatarios del mercado El Tepetate



El siguiente capítulo, corresponde al estudio de la forma urbana como otra de las herramientas que coadyuvan al presente estudio como metodología de proyecto.

CAPÍTULO VI

La forma urbana como metodología de proyecto

“Raramente gli edifici sono elementi isolati. Le forme urbane hanno una dinamica interna, nel modo in cui le costruzioni entrano in rapporto le une con le altre, o con gli spazi liberi e aperti, o con l’area sotterranea occupata da infrastrutture, oppure con la natura”¹.

(Richard Sennett 2018, p. 12)

La ciudad y su arquitectura equivalen a relatos que se conjugan a lo largo de los tiempos pasado, presente y futuro. El urbanismo como disciplina que estudia el fenómeno urbano en su complejidad y, como disciplina fundamentalmente no especializada que, fundamenta su conocimiento en una diversidad de conocimientos que van de la economía hasta la sociología, se encuentra desde la visión de este estudio, ante los remanentes de los acontecimientos que ha dejado el tiempo en las diversas áreas que han influido a la ciudad de Querétaro, sea de manera positiva o negativa.

De Gracia (1996) plantea que “construir sobre lo construido equivale a definir una forma que ya tiene forma, de suerte que tal acción supone una modificación del *locus*” (p. 11). Ya este autor en 1992, invita a reflexionar respecto del urbanismo, sobre si conviene continuar expandiendo las ciudades por medio del planeamiento urbano o, decantarse por un urbanismo capaz de gestionar la ciudad consolidada como un bien social que ha de transferirse al futuro.

En Querétaro, luego de la llegada de los europeos, iniciaron a hacerse por lógica, una serie de transformaciones, sin duda la más importante fue la nueva traza urbana en damero para los españoles y la traza “libre que dejaron para los naturales”. Al paso del tiempo, luego de cierta estabilidad en cuanto a una “aparente” mixtura étnico-social, los cambios que se sucedieron políticamente en el país y en la ciudad, conllevaron ajustes en cuanto al orden urbano. Para Inostroza, una nueva creación, sea arquitectónica o urbana podría surgir de aquellas huellas o improntas que poseen información cultural (Inostroza, S., 2004, p.71).

¹ Raramente los edificios son elementos aislados. Las formas urbanas tienen una dinámica interna, de manera que las construcciones entran en relación las unas con las otras, o con los espacios libres y abiertos, o con el área subterránea ocupada de infraestructuras, o bien con la naturaleza. **Traducción personal*

Para Bernardo Secchi, “el atlas anatómico y representaciones planimétricas de la ciudad y del territorio han sugestionado, durante mucho tiempo, a los estudiosos de diversas disciplinas, quienes muchas veces han imaginado su propio trabajo como progresiva revelación y representación de la verdad” (Secchi, B., 2016, p. 134), cosa que de ninguna manera se pretendería en este estudio.

Este apartado se refiere a la forma urbana como metodología de proyecto, como herramienta de apoyo al diseño arquitectónico. Se presenta un acercamiento al concepto “forma urbana” y sus antecedentes históricos; la consideración de que la forma urbana social es dialógica y, el cómo las alteraciones urbanas en la ciudad han llegado a incidir en el acontecer de los barrios de la Otra Banda del río en Querétaro. Se presenta un estudio morfológico mediante superposición de diferentes mapas históricos a fin de entender los cambios acaecidos en la ciudad y, como la segregación territorial queda manifiesta. Finalmente se presenta una aproximación al análisis de configuración de redes espaciales para dichos mapas históricos y su relación con la ciudad actual según la teoría Space Syntax y, la aplicación informática DepthmapX como herramienta interpretativa de análisis, ello a fin de, entender al menos alguna parte de los efectos del desempeño social y organizativo en el área urbana de estudio, mostrando los cambios en cuanto a morfología urbana. Hasta donde se ha investigado, este método se emplea por primera vez para la ciudad de Querétaro y para la zona de estudio.

6. La forma urbana

La concepción de la ciudad es algo más que la suma de sus edificios, como organismo viviente es complejo. Casas, calles, palacios, edificios gubernamentales y plazas, conforman, el tejido urbano, un texto colectivo y dinámico en donde transcurre la vida y las relaciones entre los seres humanos que en ella habitan.

Al referirse a la forma de la ciudad, es común hacerlo solo en una de sus acepciones, ello debido a su más pronta relación con la forma geométrica la cual, delimitada por su contorno, se presenta como una figura sobre un fondo indiferenciado, como una dualidad. Para Bernardo Secchi (2016), en principio esta idea tendría relación más decidida para ciudades como la medieval, y plantea que: “este sentido no es igualmente pertinente para lo que aparece como la disolución de las formas en la ciudad contemporánea” (Secchi, B., 2016, p. 149). La morfología urbana puede resultar un instrumento que contribuya en la identificación de los procesos que en la ciudad acontecen y, aunque si bien algunos de estos procesos son comunes en diversas ciudades, existen otros particulares para cada ciudad y caso de estudio.

Para Colomer,

El objetivo de los estudios de Morfología Urbana, es dotar a la arquitectura de un instrumental que posibilite su adecuación temporal y espacial al Proceso Urbano, para conseguir un sistema de acople lo más perfecto posible, a las condiciones de mejora social de los habitantes de esas arquitecturas, así como una articulación ambiental con el lugar en el que la arquitectura se asienta (Colomer, V., p. 28).

Refieren Arnaiz, Borja y De Ureña (2013) que, según el International Seminar on Urban Form existen tres escuelas en la contemporaneidad que, en el tema de morfología urbana destacan, la italiana con el trabajo fundacional de Muratori (1960), la inglesa derivada de los estudios de Conzen (1960) y la francesa (1977) con Castex, Depaule y Panerai (con manifiesto antecedente italiano) y que las tres, son tipo-morfológicas pues describen la morfología de las ciudades clasificando edificios y espacios libres en tipos (Arnaiz, M. et al., 2013, p. 130).

Es de reconocer, en cuanto a estudios de morfología urbana, a la escuela Italiana que, desde la visión de Saverio Muratori, arquitecto y maestro de la arquitectura italiana del 900', manifiesta la necesidad de un enfoque multidisciplinar. En sus investigaciones ya Muratori implicaba disciplinas como la filosofía, la didáctica, la economía, la práctica proyectual y la historia entre otras. La concurrencia de estas disciplinas, complementan la definición de su método teórico hacia la interpretación de la realidad, misma que se ve influenciada por transformaciones antrópicas al paso del tiempo. Ahora, si se considera además que, para Muratori la realidad, ocurre necesariamente sobre el territorio, es decir en un lugar determinado y que, las transformaciones ocurren en el tiempo, se infiere que, el estudio de la forma urbana es cronotópico. Muratori (citado en Tagliazucchi) plantea:

[...] ricostruire il processo storico come sviluppo strutturale, che inserisce l'individualità delle forme nuove nel vivo e nell'ambito delle forme precedenti, intese come matrice e condizione delle forme successive, le quali dunque non vengono a sovrapporsi e a distruggere il passato, ma anzi a perpetuarlo sviluppandolo, differenziandolo ed arricchendolo. [...] una forma è positiva solo quando si inserisce organicamente nell'ambito e nella struttura di una forma precedente assunta in quanto tipo, cioè come condizione e matrice della nuova forma, intesa dunque come sviluppo dell'interno di quella. Postula insomma, attraverso l'integrità totale di ogni atto umano, la sua intenzione tipizzante, in quanto universale, ma al tempo stesso la sua imprescindibile individualità senza per questo distaccarla, isolarla e contrapporla alla struttura della storia.¹ (Tagliazucchi, S., 2016, p. 177)

Silvia Tagliazucchi (2016) escribe que en el pensamiento de Muratori, las acciones del ser humano y su experiencia empírica en función de los argumentos ontológicos, representan en el nivel colectivo, una memoria experiencial y de sentimientos que se manifiestan cual arquetipo en una especie de movimiento cíclico que enlaza a la civilización precedente. Es así que por medio de la memoria colectiva en relación al factor antrópico que caracterizan a la historia y a la morfología del territorio que Muratori, considerando la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, enlaza la investigación contemporánea mediante,

- utilizzo del metodo cartografico come elemento di confronto e di valutazione
- fattore antropico come principale lente con cui leggere il territorio
- interpretazione della storia come valore fondativo e fondante dell'interpretazione del presente². (Tagliazucchi, S., 2016. p. 179)

En suma, la visión muratoriana en cuanto a forma urbana implica comprender que cada uno de los "estadios urbanos" sólo tiene sentido en relación a la forma urbana anterior y posterior (es *cronotópico*) y que, el elemento antrópico es el instrumento con el cual se lee el territorio a fin de interpretar el presente, siempre con una visión de transdisciplinariedad.

1 [...] reconstruir el proceso histórico como un desarrollo estructural, que inserta la individualidad de las nuevas formas en la vida real y en el marco de las formas precedentes, entendidas como matriz y condición de las formas sucesivas, las cuales no vienen a superponerse o a destruir el pasado, más bien a perpetuarlo, desarrollándolo, diferenciándolo y enriqueciéndolo. [...] una forma es positiva solamente cuando se inserta orgánicamente en el ámbito y en la estructura de una forma precedente entendida en cuanto tipo, lo cual es condición y matriz de la nueva forma, entendida como desarrollo interno de ella. Postula en resumen, a través de la integridad total de cada acto humano, su intención tipológica, si universal, pero al mismo tiempo entendiendo su imprescindible individualidad sin por ello destacarla, aislarla o contraponerla a la estructura de la historia. **Traducción personal*

2 utilización del método cartográfico como elemento de confrontación y de evaluación
interpretación de la historia como valor fundador y fundamental de la interpretación del presente
factor antrópico como principal lente con el cual leer el territorio **Traducción personal*

En cuanto a estudios de morfología urbana resaltan dos tendencias en España: la escuela de Madrid con estudiosos como Fernando de Terán, José Fariña Javier Ruíz entre otros y, la escuela de Barcelona con estudiosos como Joan Busquets, Oriol Bohigas, Joaquín Sabaté, Horacio Capel y Manuel Solá Morales quien,

“considera que la investigación urbanística debe ser principalmente, la aplicación de conocimientos con rigor y seriedad a la realización de proyectos urbanos, lo que es una invitación a la fusión de análisis y práctica en los estudios de Morfología Urbana, a través de la acción” (citado en Colomer, 2017, p. 23)

En México, por supuesto la Universidad Nacional Autónoma de México, se ha empleado a fondo en temas de morfología urbana, al igual que las Universidades Autónoma de Nuevo León y la Universidad de Guadalajara. Más recientemente los talleres de Arquitectura y Urbanismo en el año 2017 realizados por el Instituto Tecnológico del Hábitat (INTHAB) en los cuales, participaron los profesores Giancarlo Cataldi (Florencia) con su sistema de sintetización de las formas geométricas de la colonización histórica territorial y urbana, y Giuseppe Strappa (Roma-La Sapienza) con la aplicación de su teoría de la arquitectura vista como un proceso histórico de adaptación tipológica (y su aplicación a proyecto urbano en barrios de Tlaquepaque en Guadalajara, Méx.).

En el transcurrir de los estudios urbanos, sus representaciones han ido por ejemplo, desde mapas temáticos hasta estratigrafías siempre más complejas, que incluso se habrían alejado de la observación. Ya en el siglo XX se inicia a considerar la experiencia del ser humano, haciendo énfasis en la cotidianidad y corporalidad de la ciudad; nuevas maneras de conceptualización y estilos de análisis dado que la ciudad contemporánea se presenta con un horizonte temático que se entrecruza y se atraviesa en su particular “lógica” de ciudad. Las ciudades son diversas en sus connotaciones históricas, morfológicas o sociales, cada una porta consigo su propia ‘*cronotipicidad*’. W. Benjamin (citado en Secchi 2016) escribe: “*La ciudad es uniforme solo en apariencia, incluso su nombre suena diferente en los diferentes barrios*” (p. 137); justamente nombre de Querétaro suena diferente en el barrio el Tepetate.

Estudiar la morfología urbana, es un tema que necesita incorporar una visión más que interdisciplinaria, transdisciplinaria aunque, como es el caso de esta tesis, en determinado momento, deba dirigirse la mirada a razones y temas concretos. Capel (2016) menciona que se han ya realizado estudios sobre morfología urbana por arquitectos, urbanistas, sociólogos, historiadores, antropólogos, geógrafos o economistas; señala también que luego de 1960 en diversos debates, se ha aceptado que el espacio y la ciudad son un producto social. Para este autor, diversas dimensiones deben ser consideradas en la morfología urbana: el parcelario y su evolución, sus edificios y los agentes urbanos que construyen la ciudad.

Refiere Capel, que los edificios implican la vivienda y los edificios circundantes con sus diferentes actividades, sean sociales, educativas, religiosas, de cultura, actividades económicas o administrativas, recreativas o de salud. En cuanto a los diversos agentes que participan en la creación de la forma urbana, y niveles de influencia, se encuentran los inversionistas, desarrolladores inmobiliarios, industriales, la administración pública y todos los agentes de poder con sus diversas estrategias, que pueden incluso, llegar a manifestar intereses contradictorios; sin dejar de lado la participación del quizá agente más relevante, *la ciudadanía*. Es importante considerar, de acuerdo con Sennett (2018) que: “*el ambiente edificado es algo más que una reflexión política o económica y que, las formas del ambiente edificado son el fruto de la voluntad del constructor*” (Sennett, R., 2018, p. 13).

A lo anterior, hay que sumar, en el estudio de la forma urbana, las características propias del lugar, sus antecedentes históricos, sus particulares tradiciones, su cultura; por supuesto, debe

considerarse la sustentabilidad, la incorporación de tecnologías de vanguardia y, la necesidad de la transdisciplinariedad científica.

Ciertamente, la ciudad, puede apreciarse desde diversas maneras. En el antiguo mundo romano, la *urbs* refería a la ciudad física construida con su morfología (que no tiene una forma única sobre el territorio); la *civitas*, implica a sus ciudadanos con sus relaciones y comportamiento (con sus mezclas culturales derivadas de los movimientos migratorios, sus religiones, la xenofobia y el racismo); finalmente hay que añadir a la *polis*, como la organización administrativa y política, que gobierna lo urbano. Ciertamente que en la *urbs*, la *civitas* y la *polis* resulta necesario reconocer la presencia, valoración y equilibrio de las relaciones de vecindad en el espacio urbano, pues ello, hace que adquiera importancia el sistema “barrial” de las ciudades y las relaciones de proximidad que se estructuran mediante las diferentes infraestructuras, el comercio de proximidad, los servicios y los lugares de ocio. Relacionar las anteriores diversas maneras de apreciar la ciudad, por supuesto complementarias, implica la volición de ello, en este estudio, siempre con la intención de la búsqueda de respuestas.

6.1 La forma urbana social dialógica e intertextual

La necesaria presencia, valoración y equilibrio de las relaciones de vecindad en el espacio urbano, hace que adquiera importancia el sistema “barrial” de las ciudades y las relaciones de proximidad que se estructuran mediante las infraestructuras, las dotaciones, el comercio de proximidad, los servicios y los parques urbanos.

Escribir de forma urbana es hacer referencia al conjunto de elementos que participan en la conformación de la ciudad. La forma de la ciudad es la consecuencia de la incardinación de esos elementos, entre ellos: heterogeneidad, dispersión, fragmentación, ruptura de tejido social, anacronía de sujetos y objetos en cuanto a sus actividades y temporalidades. Elementos como los anteriores ocasionan que, territorios y ciudades no puedan acercar proyectos, a los diversos lugares de la ciudad, un mismo nivel de calidad.

En conferencia dictada por Horacio Capel¹ en 2016 éste plantea que hay que presentar alternativas para una sociedad postcapitalista no capitalista por medio de programas políticos y económicos, y que ello, aunque difícil, puede decirse que precisaría de utopías a fin de imaginar, porque no, un nuevo orden social por supuesto mejor que el que hoy existe, en el que predomine el valor de uso sobre el valor de cambio: “En todo caso, al considerar la ciudad postcapitalista, estamos hablando de un mundo sin capitalismo y no de un mundo con un capitalismo diferente”. (Capel, H., 2016, p. 5)

Secchi (2016), refiere que estudiosos de la ciudad como Burgess o Rasmussen, instan a reconocer que la ciudad ha resistido los procesos de homologación sistemática de la sociedad y que, aunque sus problemas se intersecan entre sí y no se pueden separar, se necesitan dispositivos o herramientas proyectuales diversas y específicas en las partes al interno de la ciudad y del territorio [puede establecerse una analogía con lo que para Magnaghi (2011) sería *‘la ciudad de las aldeas’*²]. Lo anterior no significa que la ciudad antigua deba ser aislada de la ciudad contemporánea, por el contrario. Si bien, en ocasiones las políticas públicas, llevan a cabo intentos en cuanto a la conservación, aduciendo que el patrimonio es de la colectividad, en no

1 La conferencia denominada “*La forma urbana en la ciudad postcapitalista*” se publicó en noviembre del año 2016 por la revista Biblio 3W de la Universidad de Barcelona

2 Magnaghi (2011) propone un modelo de poblamiento basado en la descomposición de la metrópoli, una ciudad integrada por pequeñas ciudades, en fragmentos como aldeas, vinculadas en sistemas de relaciones entre sus núcleos, evitando el aislamiento y facilitando la cooperación como base de lo que él llama “proyecto local”.

pocas ocasiones los intentos son poco claros e incluso se contradicen con la misma historia que pretenden aseverar.

El tema es bastante conocido: en vez de estudiar el proceso secular de manipulación de los edificios y de los espacios urbanos —proceso de selección acumulativo responsable del extraordinario *palimpsesto* de cada ciudad antigua—, se trata de establecer arbitrariamente un estado inmutable; en vez de estudiar la historia y el rol de las técnicas constructivas en la edificación y la articulación de los edificios y de los espacios urbanos, se modifica el comportamiento estructural de edificios y de partes enteras de la estructura urbana con la inclusión de materiales, técnicas y conceptos estructurales que los perjudican; *en vez de estudiar la relación entre los espacios y las prácticas de los entornos antiguos, se imponen al centro antiguo y a la ciudad contemporánea roles y funciones que los someten a un exceso de presión o al abandono* (Secchi, B., 2016, p. 138).

Lamentablemente lo anterior ya ocurre en la ciudad de Querétaro, ejemplo de ello, es el mercado de estudio y su entorno urbano.

La ambigüedad del término forma, entendido como lo plantea Lefebvre (2017), como polisemia, invita a visualizarle en pluralidad de significados y no solamente quedarse con una sola palabra o concepto.

Lefebvre (2017) recurre a la teoría general de las formas misma que, aunque abstracta, el autor plantea que, apoyándose en la filosofía, puede aportar elementos al conocimiento de la forma. Al reflexionar sobre la relación forma-contenido y contenido-forma, existe siempre así mismo una unidad indisoluble y, sin embargo refiere el autor, es conflictiva, es incluso dialéctica y, ello, desde la visión de esta tesis implica también diálogo. Refiere también este autor que la forma entonces, implica una existencia doble por *ser y no ser* pues, tiene la realidad de lo que contiene y a su vez de su contenido, “tiene una existencia mental y una existencia social” (Lefebvre, H., p. 110), es decir, existe una lógica de reciprocidad. Para el autor, cada forma proporciona una doble existencia: mental y social.

Plantea el autor además, una clasificación de formas y, para cada una de ellas, refiere la forma mental y la forma social. Se mencionan las diversas formas que plantea Lefebvre:

- Forma lógica- mentalmente es principio de identidad, *socialmente es acuerdo y tratado*
- Forma matemática- mentalmente es identidad y diferencia, *socialmente es reparto y clasificación de espacios,*
- Forma del lenguaje- mentalmente es coherencia y articulación de elementos; *socialmente es cohesión de relaciones, formalización y codificación,*
- Forma de intercambio- mentalmente es confrontación y discusión, equiparación, equivalencia; *socialmente es valor de cambio,*
- Forma contractual- mentalmente es reciprocidad, *socialmente es compromiso mutuo,*
- Forma del objeto-mentalmente es equilibrio interno, *socialmente es la espera de este equilibrio,*
- Forma escritural- mentalmente es la repetición y sincronía, *socialmente es la lucha del devenir contra lo inmutable y lo arraigado.*
- Finalmente la forma urbana- mentalmente es la simultaneidad de acontecimientos, de percepciones, de elementos de un conjunto en lo real. Socialmente es decir: *la forma urbana social es el encuentro y el vínculo de todo cuanto hay en un entorno,* en un ‘medio’ (bienes

y productos, actos y actividades, riquezas) y, por consiguiente, la sociedad urbana como lugar socialmente privilegiado, como guía de las actividades de producción. (Lefebvre, H., 2017, p. 110-112):

Si bien de dicha clasificación, interesa a esta tesis por supuesto la *forma urbana social* que necesariamente es dialógica, las formas descritas por Lefebvre están presentes en la ciudad, se complementan. Se infiere que, si *la forma urbana social es el encuentro y el vínculo de todo cuanto hay en un entorno*, así entonces, también es *dialógica*.

No resulta sencillo “leer la ciudad”, máxime si ello implica un pasado que se intentó aniquilar y que, dicha lectura, hoy día es una resultante primeramente de *intertextualidad* forzada en origen por la conquista y que, se encuentra inmersa en una intensa complejidad global, como lo es Querétaro. Esa intertextualidad, llega a ser incluso “*una confrontación de varios relatos, colocados uno al lado de otros, enfrente o detrás de ellos*” como lo ha planteado Ricoeur (2003) y que inevitablemente mantendrán relaciones en el tiempo.

Quien escribe plantea que la simultaneidad de relatos que ocurren en el *mET* y que, se confrontan en el barrio El Tepetate, en los Barrios de la Otra Banda y para con la ciudad patrimonio histórico, colocados uno al lado de otro, enfrente y/o detrás uno del otro, manifiesta necesariamente relaciones en el tiempo como una *forma urbana social dialógica* y cronotópica.

Para entender parte de la intertextualidad urbana de la ciudad de Querétaro, se presentan, en los siguientes apartados algunos “*textos*” urbanos con los que se pretendería contribuir con inteligibilidad, a esclarecer el porqué, la intertextualidad en este territorio es como es y, la necesidad de, para ello, tener una visión alternativa cronotópica y dialógica.

6.2 Alteraciones urbanas

Se presenta en este apartado, un acercamiento a los cambios que han dejado importantes transformaciones físicas en el lugar de estudio: el mercado El Tepetate, los barrios de la Otra Banda y, su relación para con el Centro Histórico de la ciudad de Querétaro.

Françoise Choay (2016), refiere que Camillo Sitte en su libro ‘La construcción de las ciudades según principios artísticos’ estudia la falta de calidad estética de la ciudad contemporánea y que en su análisis, dado que él término enseñanza aparece en múltiples ocasiones, indica que “*la ciudad antigua todavía puede darnos lecciones*” (Choay, F., 2016, p. 168); además que, tras estudiar las configuraciones espaciales de las diferentes épocas, los principios constantes (características formales como articulación, simetría o cerramiento), debido a su intemporalidad, serían aplicables al urbanismo de finales del siglo XIX. Para la autora, debe reconocerse el trabajo que ha desarrollado el italiano Gustavo Giovannoni respecto del ‘*patrimonio urbano*’ dado que, para empezar, es quien por primera vez utiliza este término y que en 1931, en su libro *Vecchie città edilizia nuova*, éste adopta ya una actitud prospectiva dado que, relata que la ciudad de su entonces presente, y más aún la del futuro, estarán en movimiento. Choay escribe de Giovannoni que, al reconocer lo que Cerdà consideraba como

“[...] el motor de la urbanización: ‘*el hombre reposa, el hombre se mueve*’ [...], debería añadirse [...] “los seres humanos necesitan sin embargo detenerse, encontrarse, habitar. [...] además que Giovannoni no es solamente un arquitecto y un restaurador, [...] no es solamente un historiador del arte [...]; también es ingeniero y, [...] urbanista. (Choay, F., 2016, p. 177)

Para Giovannoni, refiere Françoise Choay,

[...] todo fragmento urbano antiguo debe ser integrado en un *piano regolatore*, [...] el concepto de monumento histórico no sabría designar un edificio singular, aislado del contexto edificado en el cual se inserta, [...] aislar o ‘despejar’ un monumento equivale a mutilarlo en la mayoría de los casos. Los monumentos y los entornos comparten una relación esencial. (p. 179)

[...] la rehabilitación de los barrios antiguos se obtiene más en el interior de las manzanas que en su exterior, en particular restableciendo, en la medida de lo posible, las condiciones originales de casas y manzanas, porque la habitación tiene su orden, su lógica, su higiene y su dignidad propias (2016, p. 179).

Dado que las propuestas de Giovannoni reconocen y otorgan a los tejidos antiguos un “valor actual y social”, tanto habitante como hábitat se ubican en el punto central de ‘*Viejas ciudades construcción nueva*’, así, la visión alternativa que busca este estudio para el *mET*, puede en parte fundamentarse en sus propuestas. Un certero reconocimiento del valor que, como ciudad patrimonial tiene Querétaro, no solamente por sus edificios, también por sus trazas urbanas, la de la República de españoles y la de la República de indios que hoy día se viven, son razones más que suficientes para continuar estudiando este patrimonio.

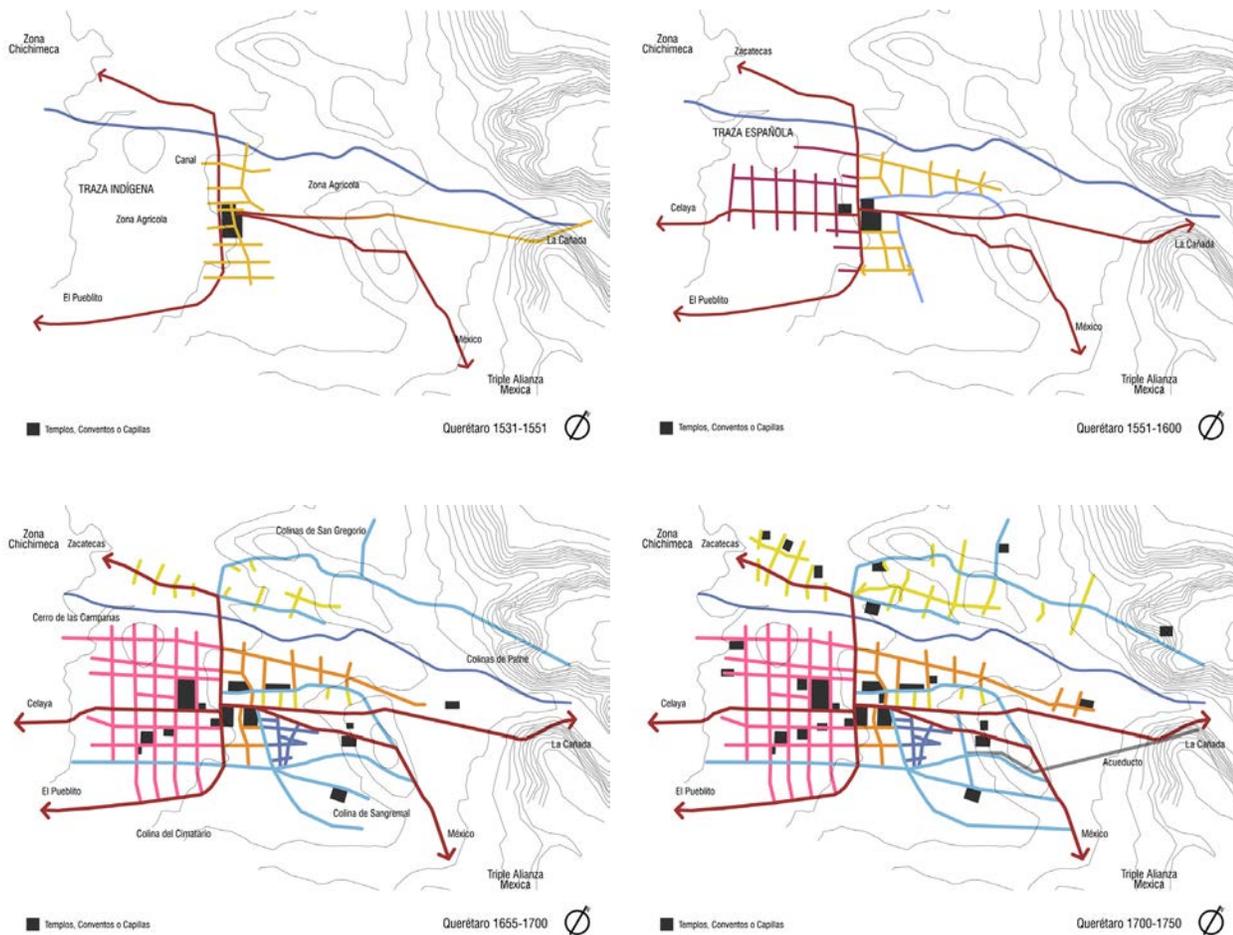


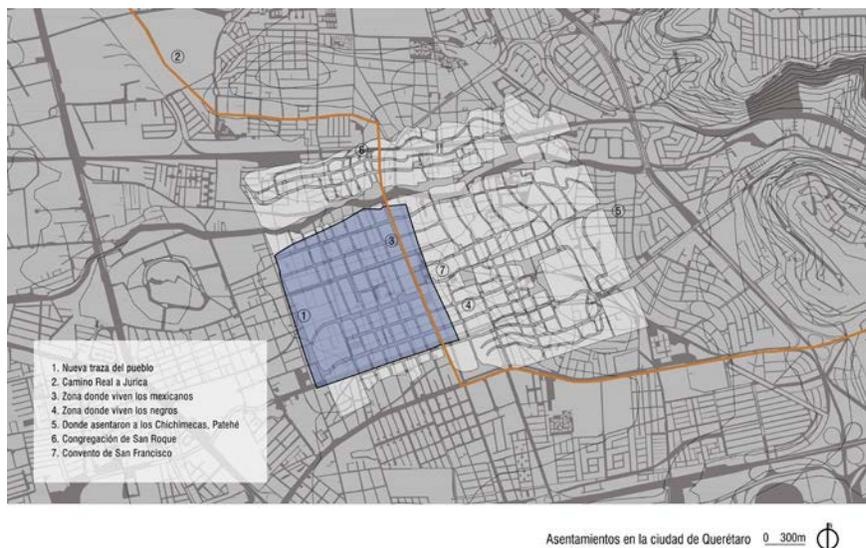
Ilustración 14. La traza urbana surge a partir de las líneas establecidas por los indígenas. Crecimiento histórico, 1531-1750. Fuente: EP a partir de Arvizu (2005).

Considerando a Giovannoni: deben integrarse *realmente* los fragmentos urbanos del otro lado de la banda del río con la ciudad patrimonio, sus aún presentes edificios patrimoniales y su traza urbana ‘dejada a los naturales’. Si bien el *mET* hasta antes del incendio manifestaba una tipología de arquitectura simplemente funcional y, para quien escribe, era una arquitectura, hasta cierto punto ‘popular’ (en términos de Pineda 2016), este lugar de encuentro y de enorme peso como patrimonio intangible, no merece ser aislado ni mutilado, el mercado y su entorno barrial comparten una relación esencial, un “*valor actual y social*”; así que, es importante restablecer en la medida de lo posible las condiciones originales de las arquitecturas patrimonio, además de respetar y valorar la “*arquitectura popular mexicana*”.

Se presentan enseguida, los cambios y alteraciones más significativas que, determinan las condiciones de segregación territorial del otro lado de la banda del río y, la exclusión social resultante, presente hasta hoy día.

Luego de la llegada de los europeos a Querétaro, iniciaron a hacerse por lógica, una serie de transformaciones físicas, sin duda la más importante fue la nueva traza urbana en damero para los españoles y la traza “libre que dejaron para los naturales”. En la *Ilustración 14* se muestra una representación de los cambios ocurridos en Querétaro a partir de la traza indígena (Arvizu 2005). La traza primitiva comunicaba al entonces Tlachco hacia el sureste con la zona de dominio de la otrora Triple Alianza Mexica y hacia el noroeste, del otro lado de la banda del río ya existía un camino hacia en aquel tiempo zona Chichimeca. Para 1600 ya se había iniciado la traza en damero de la nueva ciudad de Querétaro y de la otra banda del río solamente el camino hacia la hoy Zacatecas (entonces zona Chichimeca). Luego de las congregaciones de 1602 y 1603 y, hasta 1700, queda definida la nueva ciudad española de Querétaro con algunas trazas urbanas dejadas a los indios (colores azul y, del otro lado de la banda del río en amarillo). Para 1750, se aprecia ya una más completa definición de la traza urbana a ambos lados del río (se indican conventos y capillas).

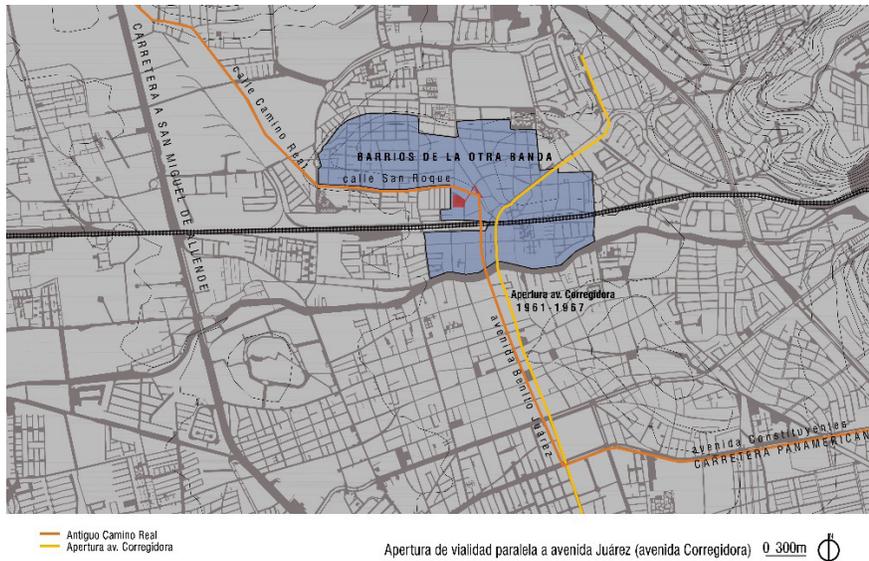
En el *Mapa 41* y el *Anexo 20*, se aprecia la superposición de planos. Como fondo la traza urbana actual de la ciudad de Querétaro, sobre ésta, un plano histórico del año 1796. En color azul se indica la traza en damero de la entonces nueva ciudad para los españoles. En anaranjado se indica el antiguo Camino Real de Tierra Adentro a su paso por la ciudad (y por los barrios de la Otra Banda) viniendo de la ciudad de México y dirigiéndose hacia Zacatecas.



Mapa 41. La antigua traza urbana en damero sobre traza actual de la ciudad de Querétaro. Fuente: EP a partir de Somohano (2006, p. 259)



Dibujo 28. Cambios en la traza urbana en torno al Convento de San Francisco luego de la Guerra de Reforma (1858-1861), al perder la iglesia diversas propiedades. Fuente: EP.



Mapa 42. Apertura de vialidad paralela a Av. Juárez, la nueva Av. Corregidora en color amarillo, para conectar a la ciudad con la entonces nueva zona industrial y con la carretera a México. Fuente: EP.

Como se escribió en apartado anterior en Querétaro, luego de cierta estabilidad en cuanto a la “aparente” mixtura étnico-social, los cambios que se sucedieron políticamente en el país y en la ciudad, conllevaron ajustes en cuanto al orden urbano. Si para Inostroza, una nueva creación, sea arquitectónica o urbana podría surgir de aquellas huellas o improntas que poseen información cultural (Inostroza, S., 2004, p.74), es claro que ello no fue atendido certeramente al realizarse los “ajustes urbanos” luego del llamado Sitio de Querétaro en el año de 1867.

Desde la Plaza de los Escombros que fue parte del convento de San Francisco (cementerio y capillas demolidas), frente a la Escuela de Bellas Artes hasta el entonces mercado de San Antonio para, finalmente este gran espacio quedar dividido en dos espacios urbanos menores, hoy el jardín Zenea y la Plaza Constitución, también la apertura y ampliación de algunas vialidades como en la calle Juárez, y construcción de diversas obras tanto privadas como públicas, entre ellas la reubicación del mercado de San Antonio y la constitución de los mercados El Carmen y La Cruz.

En el *Dibujo 28* y el *Anexo 21*, se aprecian cambios en la traza urbana en torno al Convento de San Francisco luego de la guerra de Reforma con la expropiación de los bienes del clero. En color anaranjado los vestigios aún presentes, línea azul corresponde a la acequia que alimentaba a la ciudad desde el Río Querétaro, en color rojo los elementos perdidos (cuando el Sitio de Querétaro en el año de 1867; en color verde cambios en la traza urbana con apertura de nuevas vialidades.

Así mismo, luego de la llegada del ferrocarril en 1903, se remarca la segregación territorial en la Otra Banda y como ya se escribió en el Capítulo cuatro de esta tesis, entre los años 1961-1967, ocurrió “la mayor alteración a la traza urbana histórica de la ciudad con la apertura de una vialidad paralela a Avenida Juárez y denominada Avenida Corregidora, para conectar la carretera a México con el nuevo desarrollo” (Plan Parcial de Desarrollo para el Centro Histórico y Barrios Tradicionales, p. II-113). Los barrios de la Otra Banda quedan cercenados también en sentido vertical por la nueva avenida.

En el *Mapa 42* y el *Anexo 22*, se aprecia un resumen con, las diversas alteraciones urbanas acaecidas en la ciudad de Querétaro y como impactan en principio formalmente en los barrios de la Otra Banda del río. En color azul los barrios de la Otra Banda, en color amarillo la nueva Av. Corregidora y en color negro la vía del ferrocarril, ambas alteraciones “cercenaron”, una en sentido horizontal y la otra en sentido vertical a los barrios de la Otra Banda. En color anaranjado el Camino Real de Tierra Adentro a su paso por la ciudad, por los barrios y, por el tianguis El Tepetate; en rojo el *mET*.

En el apartado siguiente se muestran ejercicios de superposición de planos históricos cuya intemporalidad en cuanto sus diversas configuraciones espaciales, vienen a dar soporte al presente estudio en cuanto a forma urbana para la zona de estudio y su relación para con el Centro Histórico de la ciudad.

6.3 Superposición de mapas históricos

Para Françoise Choay,

El estudio morfológico de las ciudades antiguas y, por lo tanto la historia formal de su espacio constituye así para el urbanista una herramienta heurística¹ sin equivalente. Las reglas de organización de los llenos y los vacíos puestas en evidencia abren la vía a una estética urbana experimental. (Choay, F., 2016, p. 168)

Así mismo la autora, refiere de Viollet-le-Duc y Camillo Sitte:

- Viollet-le-Duc en sus *Entretiens sur l'architecture*, al buscar una arquitectura realmente contemporánea, no dejó de fundamentar sus trabajos en un análisis histórico; y que, éste aborda también la ciudad desde una perspectiva morfológica (p.169).
- Camillo Sitte al escribir, varias veces de enseñanza en *La construcción de las ciudades según principios artísticos*, diría entonces que <la ciudad antigua todavía puede darnos lecciones>; y que, su estudio de las configuraciones espaciales de las diferentes épocas (de excelente precisión en sus análisis morfológicos), debido a su *intemporalidad*, serían aplicables al urbanismo de finales del siglo XIX (Choay, F., 2016, p.168).

Se infiere que, precisamente es “la intemporalidad” del estudio de las configuraciones espaciales, lo que viene a dar soporte a los estudios que, en cuanto a forma urbana se presentan en este estudio, utilizando la superposición de planos históricos.

En la actualidad, en lo referente a estudios cartográficos, europeos y estadounidenses, han desarrollado interesantes investigaciones. Mark Monmonnier profesor de la Universidad de Syracuse ha escrito diversos libros, entre ellos “Como mentir con mapas” en 1991. En la primera edición de este libro, escribe que entre las principales intenciones del mismo, se encuentran el disipar la mística cartográfica, promover un uso más informado de los mapas basados en su entendimiento y apreciación, su flexibilidad como medio de comunicación; que su contenido, pueda ser de utilidad en trabajos que lo requieran y, para los ciudadanos que luchan contra el deterioro ambiental o los males sociales:

This book principal goal is to dispel this cartographic mystique and promote a more informed use of maps based upon an understanding and appreciation or their flexibility as a medium of communication. [...] This book principal insight is can be especially useful for those who might more effectively use maps in their work or as citizens fighting environmental deterioration or social ills. (Monmonnier, M., 1991, p. 3)

Para el presente estudio, de lo escrito por Monmonnier, se considera de utilidad la flexibilidad de la cartografía como medio de comunicación al generar información nueva, y también, la oportunidad hacia el estudio de los males sociales, resultado de la segregación territorial en la zona de la Otra Banda del río. La visión alternativa que presenta esta tesis implicaría en el caso de la cartografía, inferir que los mapas son generadores de información cronotópica, pudiendo narrar por ejemplo el cronotopo socio-físico, con los mapas que se tienen, de la Otra Banda y de la ciudad de Querétaro.

En entrevista realizada a Mark Monmonnier por Gavin Schrock en 2014, se enfatiza en que, con la llegada de los geodatos digitales la cartografía ha venido a beneficiarse y que, “los mapas se crean para *transmitir los datos disponibles con ciertos fundamentos de estilo*, con fidelidad y con la mayor relevancia posible”. El investigador, refiere también que, a pesar de que los GIS son

1 La heurística entendida como una técnica de indagación y descubrimiento

potentes, mostrando y analizando gran variedad de datos, su calidad gráfica es limitada tanto estética como conceptualmente; y que si bien el software GIS no es una buena herramienta de diseño sus mapas resultantes pueden “limpiarse con un software de ilustración”, así:

Monmonnier regresó a un aspecto muy importante de la cartografía, uno que no ha sido disminuido por la ola de datos geográficos digitales: el estilo. Aunque “*el estilo*” es esencial en la cartografía, es tanto una cuestión de función, claridad y relevancia como un simple recurso visual. (Schrovk, G., 2014)

El investigador de la Universidad de Pensilvania MacEachren (2004) plantea que “la cartografía se trata de representación”, que si se parte de que el apoyarse en mapas es factible, entonces debería de facilitarse su uso como fuente de información; aunque también expone que el no poder eliminar el bagaje cultural en cualquier cosa creada por el ser humano, no autoriza querer ignorar las posibles consecuencias que puede generar una decisión cualquiera, en este caso de un mapa: ‘el mapa representa en sentido léxico y semiótico’ el cómo, la visión y la cognición hacen presente conjuntamente formas que permiten al espectador del mapa acceder a significados (p. 12); es una herramienta que permite explorar, descubrir y comprobar hipótesis.

Heuvel (2004), en su artículo “Como contar la verdad en mapas digitales de ciudades: Ciudades de papel y ciudades virtuales. Anotando y visualizando contextos históricos”, refiere que, si bien los Sistemas de Información Geográficos (GIS) y el diseño automatizado (CAD) son una gran contribución en el estudio de ciudades, por ejemplo en el almacenamiento de datos y su relación combinatoria como herramienta de investigación y diseño en áreas como la arqueología, la geográfica o de historia urbana, es importante reconocer que: “*las diferencias de confiabilidad entre mapas, o entre diferentes partes del mismo mapa, no son solamente debido a las técnicas de medición sino también a su función y contexto originales de uso*” (Heuvel, C., 2004). El autor refiere que Monmonnier y MacEachren, estudiaron el problema de las distorsiones de la verdad en proyecciones cartográficas y su impacto ético, enfocándose principalmente en el espacio y no tanto en el tiempo y la historia, de aquí que, Heuvel plantea *la necesidad* de la integración y visualización de planos digitales y reconstrucciones virtuales de ciudades *que consideren interpretaciones y contextos históricos*. Así mismo Hauvel (2004), menciona que Monmonnier considera a los mapas como colección de información y, por tanto, están sujetos a distorsiones; también, refiere de Alan MacEachren su interesante observación respecto de que las evidencias visuales, potencialmente, pueden tener dos clases de error: “*ver mal y no ver*”. Mientras que las manipulaciones y las distorsiones consiguientes pueden *conducir a ver mal*, las abstracciones y las reducciones pueden *dar lugar a no ver*.

Particularizando en el caso de estudio, sus antecedentes históricos obligan a releer desde diversas ópticas sus manifestaciones y aconteceres. En la intención de considerar diversas visiones, ya Christopher Alexander en ‘*El modo intemporal de construir*’, con sus particulares ‘*patrones*’, invita a considerar la necesidad de estudiar el lugar. Para quien escribe puede inferirse que, ya desde una visión cronotópica:

[...] “debemos comenzar por comprender que todo lugar adquiere su carácter a partir de ciertos patrones de acontecimientos que allí ocurren. [...] Los patrones específicos con los que se construyen un edificio o una ciudad pueden estar vivos o muertos. En la medida en que están vivos dan rienda suelta a nuestras fuerzas internas y nos liberan; si están muertos nos encadenan al conflicto interior. (Alexander, C., 1981, p. 11)

Así, de acuerdo con Choay (2016), estudiar la morfología de la ciudad de Querétaro, implica estudiar la historia “formal” de su espacio como una herramienta heurística sin equivalente, con sus particulares reglas de organización (patrones) que, al ponerse en evidencia con sus llenos y

vacíos ciertamente abren la vía a una estética urbana experimental (la superposición de planos históricos) que, hasta hoy día, no se ha encontrado en las fuentes consultadas para la ciudad de Querétaro.

En la búsqueda de respuestas, es necesario estudiar la forma urbana de la ciudad (mapas) considerando su función y contexto originales de uso, la flexibilidad de la cartografía como medio de comunicación dado que generará información nueva; y que, el estudio de las configuraciones espaciales de las diferentes épocas al ser intemporales, son por tanto considerables y aplicables al urbanismo de hoy, además de que, representa la oportunidad hacia el estudio de los males sociales (emanados de la conquista y de la segregación territorial). En suma, en palabras de Choay: “la ciudad antigua todavía puede darnos lecciones” (p.168), son el prelude de lo que se presenta en los mapas siguientes.

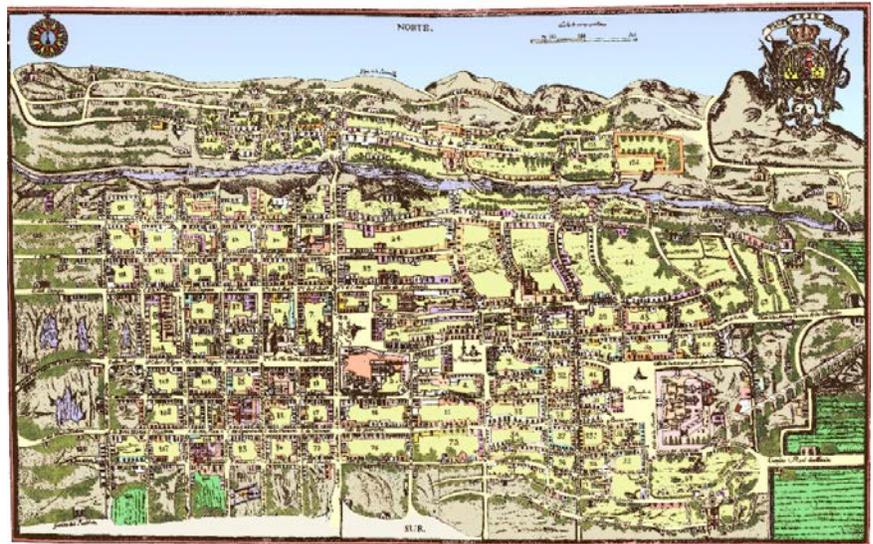
Los caracteres fundamentales de la ciudad contemporánea son inevitablemente diversos, tienen en sus raíces y fundamentos: mitos, sistemas de valores, prácticas colectivas, técnicas constructivas, maneras de producción y consumo y en fin, una cultura que no se ha hecho en el corto ni en el mediano plazo: *la cultura es cronotópica, es tiempo y espacio, es identidad.*

En este apartado, se presenta un estudio de superposición de mapas históricos de ocho diferentes trazas antiguas de la ciudad de Santiago de Querétaro sobre su traza actual. Se analiza a la forma urbana como parte de la metodología de proyecto en el caso del fenómeno *mET*. Se considera ello, como una herramienta para la exploración, el descubrimiento y la comprobación de la hipótesis de este estudio: “una visión alternativa cronotópica, fundamentada en las relaciones entre proyecto, historia, lugar y sociedad, debería de contribuir en la localización de los posibles puntos de inflexión entre arquitectura y micro urbanismo que, ofrezcan la oportunidad de reconstrucción del mercado “El Tepetate” (*mET*), de manera seria y reflexionada”, en contraste con el nuevo edificio construido.

Se trata de presentar, de acuerdo a la técnica empleada por Saura (1997), en los mapas encontrados, un acercamiento a la organización tempo-espacial de manera gráfica (en lenguaje de arquitectura y urbanismo) es decir, grafico-cronotópico entre los años 1796 y 1939. Los años de los mapas son: 1796, 1802a, 1802b, 1818, 1844, 1885, 1923 y 1939.

Se presenta la imagen de cada mapa histórico (sus fuentes se indican en el apartado correspondiente), a su vez, la integración y visualización ya como plano digital, sobre la traza urbana actual. Se utiliza como técnica, una “limpieza” de mapas semi-artesanal, con software de ilustración; posteriormente, el mapa antiguo se acopla sobre la traza de la ciudad. El acoplamiento se ha realizado minuciosamente, considerando la intención original del plano antiguo. Por ejemplo el *Mapa 41*, ya ha sido coloreado con algún software de ilustración cuando su color original, era sepia, sin embargo se usa debido a su calidad y mejor definición.

En los Mapas 43 y 44, se aprecia ya alguna traza parcelaria de la Otra Banda del río y escasas construcciones. La traza en damero denota su diferencia para con las trazas urbanas dejadas a los naturales (parte derecha inferior y superior de la superposición). Ver Anexo 35.



Mapa 43. Mapa histórico de 1796 de la ciudad de Querétaro. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales, (CONCYTEQ, 2017).



Traza de 1796 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 44. Superposición de mapa histórico de 1796, en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los Mapas 45 y 46, ya algunas uniones parcelarias al norte se aprecian en la Otra Banda del río y escasas construcciones. Este mapa corresponde a una pintura, así que, *su función y contexto originales de uso*, corresponden principalmente al “*estilo*” particular de esta cartografía. La traza en damero denota su diferencia de las trazas urbanas dejadas a los naturales (parte derecha y superior de la superposición). Ver Anexo 37.



Mapa 45. Mapa histórico de 1802a, de la ciudad de Querétaro. Fuente: Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 120 y 121). Autor: José Mariano Orihuela, lienzo sobre tela; convento de la Cruz; restaurado entre febrero y diciembre de 2002 por la Facultad de Bellas Artes de la UAQ, bajo la dirección de la Lic. Regina Trespalcacios.



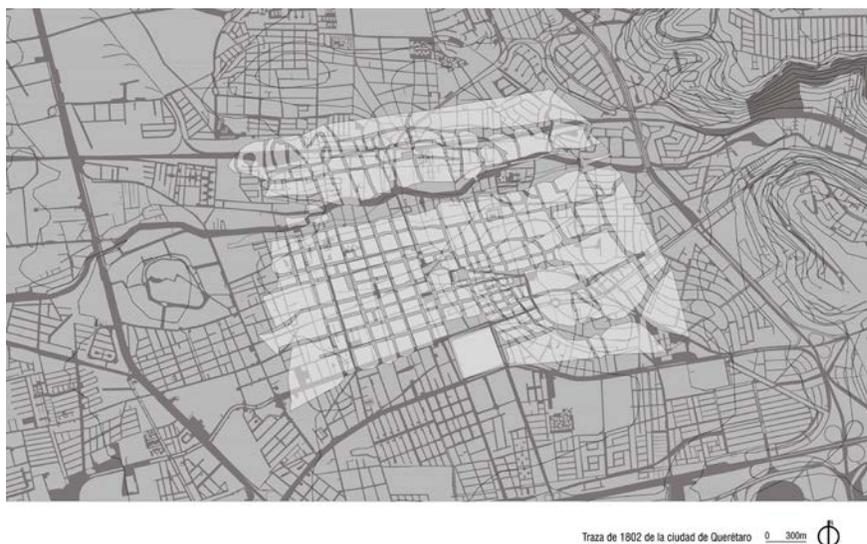
Traza de 1802 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 46. Superposición de plano histórico de 1802a. en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los *Mapas 47 y 48*, se denotan ya algunas uniones parcelarias al norte (se infiere resultante de las primeras epidemias dado que, la población nativa resultó la más afectada) de la Otra Banda del río y escasas construcciones. La traza en damero denota su diferencia de las trazas urbanas dejadas a los naturales (parte derecha y superior de la superposición). Ver *Anexo 39*.

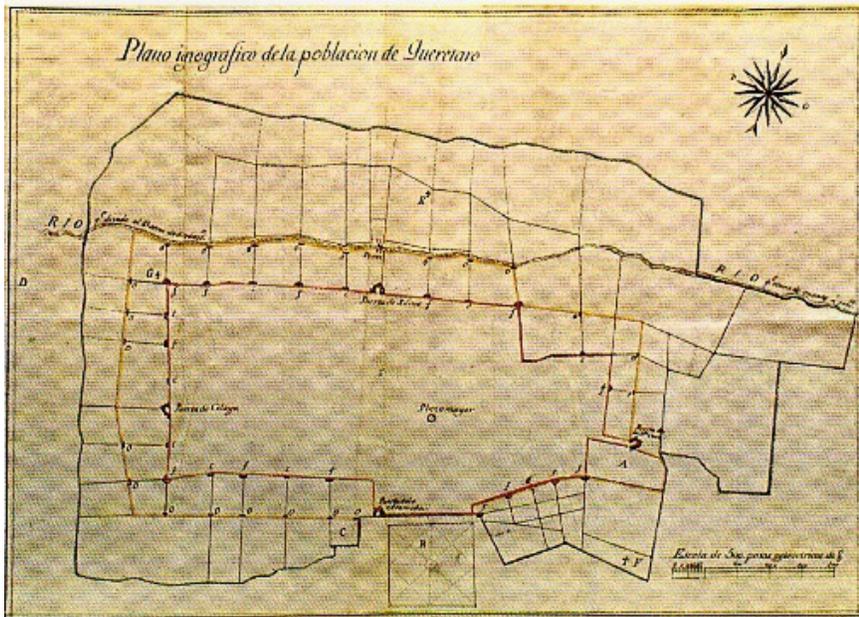


Mapa 47. Mapa histórico de 1802b. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 115). Manuel Septién y Septién, Ignacio Herrera y Tejeda.



Mapa 48. Superposición de mapa histórico de 1802b, en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los Mapas 49 y 50, de tipo militar, corresponde perfectamente a la clasificación de un mapa por su función y contexto originales de uso. Permite apreciar puertas de acceso en los cuatro puntos cardinales, la traza en damero permanece dentro del mapa, de la línea de protección. Queda clara la exclusión en la parte superior de la superposición. La Otra Banda, queda fuera del mapa militar. Ver Anexo 41.



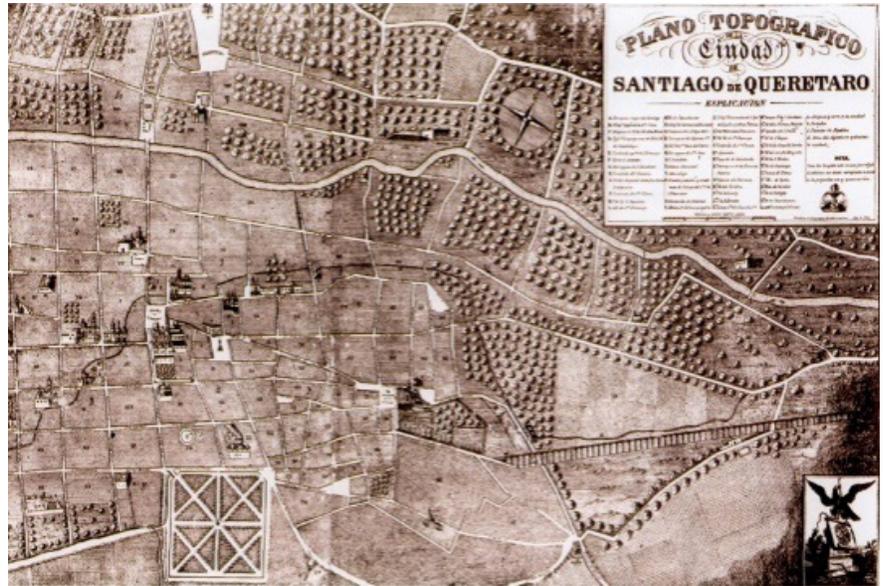
Mapa 49. Mapa histórico 1818. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 123). Plano iconográfico de la población de Querétaro 1818. AGN, operaciones de Guerra, vol. 343, exp. 32, fc. 126, catálogo 2647. Puertas de la ciudad: superior puerta de San Luis; izquierda puerta de Celaya; inferior, puerta de la Alameda; derecha puerta de la Santa Cruz.



Traza de 1818 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 50. Superposición de mapa histórico de 1818, en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los Mapas 51 y 52, debido a la naturaleza del mapa topográfico, es clara también su *función y contexto original de uso*. Se aprecia el énfasis en zonas altas y los terrenos cultivables en su mayoría al norte de la ciudad. El crecimiento de la mancha urbana hacia la Otra Banda permanece sin cambio aparente. Ver Anexo 43.



Mapa 51. Mapa histórico de 1844. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 75). Manuel Septién y Septién, Ignacio Herrera y Tejeda. Cartografía de Querétaro, Qro., Casa Municipal de la Cultura, 1965, LV.



Traza de 1844 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 52. Superposición de mapa histórico de 1844, en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los Mapas 53 y 54, como mapa topográfico e hidrográfico, se aprecian las elevaciones del lugar indicando cortes transversal y longitudinal; además, se aprecian los abastecimientos de agua potable y riego. Se inicia a apreciar un incremento de la mancha urbana hacia la Otra Banda y hacia el oeste. Su función y contexto originales de uso, no desentonan con el manifiesto “estilo”. Ver Anexo 45.

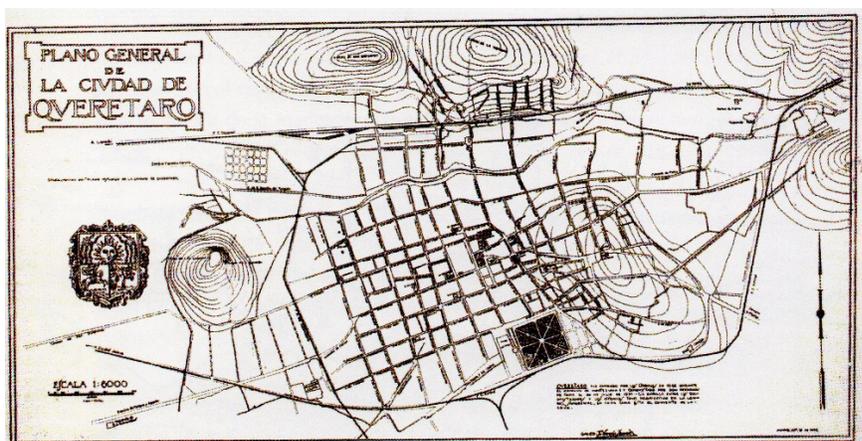


Mapa 53. Mapa histórico de 1885. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 164). Manuel Septián y Septián, Ignacio Herrera y Tejeda. Cartografía de Querétaro, Qro., Casa Municipal de la Cultura, 1965, Núm. 13



Mapa 54. Superposición de mapa histórico de 1885, en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los Mapas 55 y 56, con el nombre de Plano General de la Ciudad, se aprecia un incremento de la mancha urbana hacia la zona oeste de la ciudad en contraste con el anterior mapa de 1885. Se estaba ya en las vísperas del primer auge industrial para Querétaro. Se aprecia ya la vía de ferrocarril que define una doble segregación territorial en los barrios de la Otra Banda, la mancha urbana de la otra banda del río permanece sin cambios notables. Es muy probable que *su función y contexto originales de uso*, fueran únicamente de tipo administrativo. Ver Anexo 47.



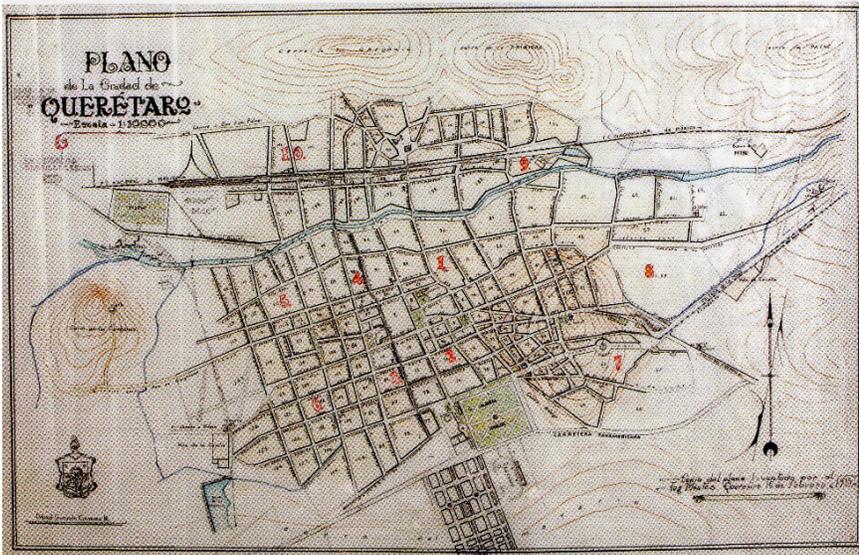
Mapa 55. Mapa histórico de 1923. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 185). MOB, c. 4208. Muestra tres ferrocarriles: el Nacional parte superior, el Central parte inferior y, el de Acámbaro, parte izquierda.



Traza de 1923 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 56. Superposición de mapa histórico de 1923, en traza urbana actual. Fuente: EP.

En los Mapas 57 y 58, ya se aprecia el “estilo” al que se refería Monmonnier, *transmitir los datos disponibles con ciertos fundamentos de estilo*. Áreas jardinadas en color verde y cuerpos de agua en color azul. Se aprecia luego la vía de ferrocarril, hacia el norte, mayor crecimiento en la mancha urbana hacia el noroeste de la de la otra banda del río. Ver Anexo 49.



Mapa 57. Mapa histórico 1939. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 186). Carlos Arvizu García. *Sitios y Recorridos*, México. Grupo Ed. Proyección de México, 1994, p. 34 Colección particular. Se escribe “copia del plano levantado por el Ing. Montes. Querétaro, 15 de Febrero de 1939”.



Traza de 1939 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 58. Superposición de mapa histórico 1939, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Luego de reflexionar sobre cada uno de los mapas antiguos 1796, 1802a, 1802b, 1818, 1844, 1885, 1923 y 1939 presentados, se infiere que, la segregación territorial resultado de las congregaciones ocurridas en los años 1602 y 1603, aprovechando la división natural del entonces caudaloso río, sobre el territorio de la Otra Banda de lo que, entonces fué la ciudad de españoles y hoy, ciudad histórica, ha dejado improntas profundas.

Recordando a Muratori, luego de analizar los mapas anteriores, ciertamente, se ha ejercitado el método cartográfico como elemento de evaluación, entendiendo que la interpretación de la historia es un valor fundador y fundamental de la interpretación del presente y, finalmente que el factor antrópico es el mejor lente para leer el territorio. Es así que el análisis resultado de los ocho diferentes mapas, coadyuva a comprobar desde un punto de vista morfológico que:

- la segregación territorial pervive desde 1602. Para disminuirla, debe promoverse la conectividad física entre los Barrios de la Otra Banda y la ciudad histórica,
- como consecuencia de la segregación territorial, se manifiesta exclusión social en la zona (cuyo origen son las congregaciones), el término de “otredad” incluso hoy día, continúa presente.

La forma urbana social dialógica, como encuentro y vínculo de todo cuanto hay en el entorno de ambas bandas del río requiere necesariamente, una mayor *integración de diálogo socio-espacial*, la arquitectura y el urbanismo son elementos de apoyo a fin de minimizar la vulnerabilidad que enfrenta este territorio; ejemplo de ello es que, al paso de los años, se han ido debilitando las ricas tradiciones aún presentes en el lugar, aspecto que, de no atenderse, terminará por perder la batalla ante la galopante gentrificación.

‘Time as an aspect of space’ then considers another fundamental difference between urban forms: that between cities which serve the needs of production, distribution and trade, and those which serve needs of social reproduction, that is of government, major asocial institutions and bureaucracies². (Hillier, B., 2007, p. 5)

Las palabras anteriormente escritas, se encuentran en profunda relación con los fundamentos teóricos que plantea este estudio, tiempo y espacio, constituyen un cronotopo histórico, ello contribuye a dilucidar la profundidad de la forma urbana social dialógica sobre el territorio de la Otra Banda. Así, si para Bakjtin (1989) *toda palabra tiene un carácter relacional generado de otras precedentes y a su vez es agente de otras que están por venir*, entonces, el análisis de la forma urbana (como palabras) en diversos tiempos, ya está manifestando ese carácter relacional que, es generado de diversas formas urbanas precedentes, así mismo, es agente de otras formas urbanas que estarían por venir; en esa relación existe un profundo diálogo en el tiempo, en el territorio de los Barrios de la Otra Banda y en el *mET*. Se expresa entonces la indisolubilidad del espacio y el tiempo.

En el siguiente apartado, luego del análisis cartográfico del territorio de estudio, cuyo resultado ha sido la segregación territorial, manifiesta desde las congregaciones de 1602 hasta hoy día, se escribe sobre cómo, en los barrios de la Otra Banda, si bien ha habido cambios, también hay permanencias.

2 “El tiempo como un aspecto del espacio”, considera una diferencia fundamental entre las formas urbanas: la que existe entre las ciudades que sirven a necesidades de producción, distribución y comercio, y aquellas otras que satisfacen las necesidades de reproducción social, esto es del gobierno, las grandes instituciones asociales y burocracias.

** Traducción personal

6.4 Segregación, cambios y permanencias

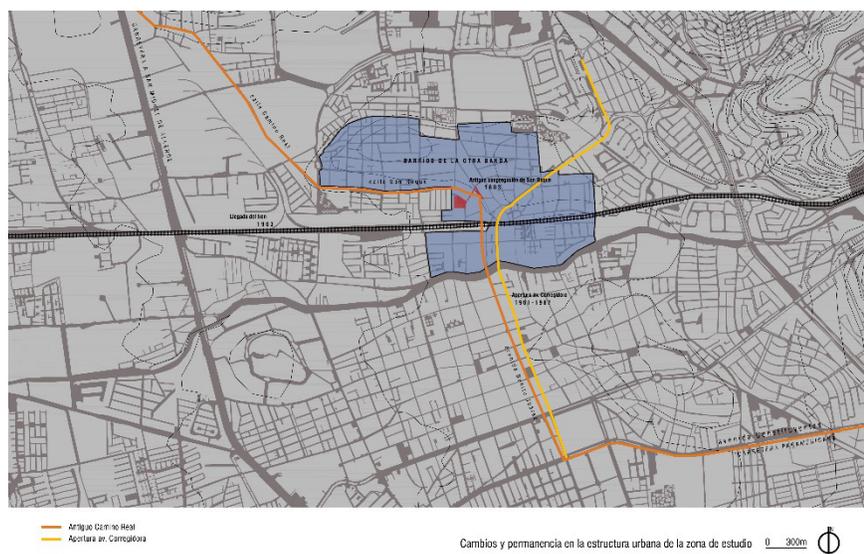
Varias de las palabras escritas en apartados anteriores, hacen referencia a segregación territorial, a cambios pero también a permanencias sobre el territorio, particularmente en uno de los espacios donde hasta hoy día ocurre la extensión del tianguis del *mET*.

[...] la segregación territorial se entiende como la agrupación en el territorio de sectores con similares características socioeconómicas y culturales. [...] (Rocco, B., 2015, p. 1).

El fenómeno de segregación manifiesto en el territorio en donde se ubica el caso de estudio, como se ha escrito en anterior apartado, viene desde 1602 con el agrupamiento de los naturales en congregaciones, particularmente la de San Roque en la Otra Banda del río de la entonces denominada “República de españoles” y que, luego de tres siglos en 1903, se vuelve a manifestar con la colocación del tendido de la vía férrea, acabando por segregar territorialmente a los Barrios de la Otra Banda.

Posteriormente, cuando en 1947 el Plano Regulador estableció pautas de crecimiento urbano, queda la ciudad dividida en una notoria segregación por nivel de ingreso; para finalmente, el cercenamiento en sentido vertical de dichos barrios con la prolongación de la calle Corregidora en 1962. En el *Mapa 59*, se muestran los cambios y las permanencias en el territorio de los Barrios de la Otra Banda. La zona queda físicamente “partida en cuatro partes”. Los cambios son, horizontalmente por la vía férrea y verticalmente por la prolongación de la calle (en color amarillo). Las permanencias son el recorrido del Camino Real de Tierra adentro por la Otra Banda (en color anaranjado), los barrios de la Otra Banda (en color azul) y, el mercado y tianguis en color rojo.

Al patrimonio urbano heredado como son las trazas urbanas, sea en damero en el centro histórico o, las trazas urbanas dejadas a los naturales (al noreste calles vecinas al mercado y parte inferior derecha del mapa), en este caso, la del otro lado de la banda del río y que, permanecen hoy día, Inostroza (2004) les denomina huellas permanentes o profundas dado que son difíciles de borrar. La estructura urbana viene a ser una herencia que permanece y continúa configurando ciudades



Mapa 59. Segregación territorial barrios de la Otra Banda. Cambios y permanencias. Fuente: EP.

En la búsqueda de información, se procedió a indagar los antecedentes de la traza parcelaria del lugar de estudio. Para confirmar la relación histórica de la traza urbana, se ubicaron zonas de cultivo vecinas a la ciudad, se seleccionó una sección de ellas para, posteriormente, sobreponer su imagen en la traza actual correspondiente a la Otra Banda, ver *Ilustración 15*. La intención fue, buscar coincidencias en las trazas, algo que ciertamente no se aprecia. Si se partiera de la hipótesis de que, las trazas parcelarias en la Nueva España fueran en base a una centuriación romana, el parcelario actual en Querétaro, la reflejaría. Con frecuencia los análisis de los catastros rurales, atienden a restos del parcelario antiguo. Ciertamente el territorio viene a ser la resultante de sucesiones de elementos de origen cronológico diferente (es cronotópico) y, conocerle contribuye a entender las dinámicas diacrónicas que definen la historia del territorio. En la herencia de períodos precedentes, la complejidad del catastro como ordenador del territorio y, su explotación productiva o de ubicación poblacional (de segregación), ha resultado en una compleja red viaria en la Otra Banda; así, la configuración del territorio es producto de diversas variables y, sus interrelaciones conllevan la comprensión de sus sucesivas fases.



Ilustración 15. Superposición de trazas de cultivo sobre zona de estudio. Fuente: EP.

En el caso de la traza urbana indígena del otro lado de la banda del río, ésta conforma una especie de espina dorsal de esta parte de la estructura urbana, particularmente en cuanto a la prolongación del tianguis por sus calles. En la *Ilustración 16*, se aprecia un acercamiento a una de las permanencias que este estudio considera interesante, es la manifiesta en la intersección de tres calles (Invierno, Luis Moya y Juan Álvarez) por las que el tianguis “El Tepetate”, se prolonga más allá del edificio mercado.

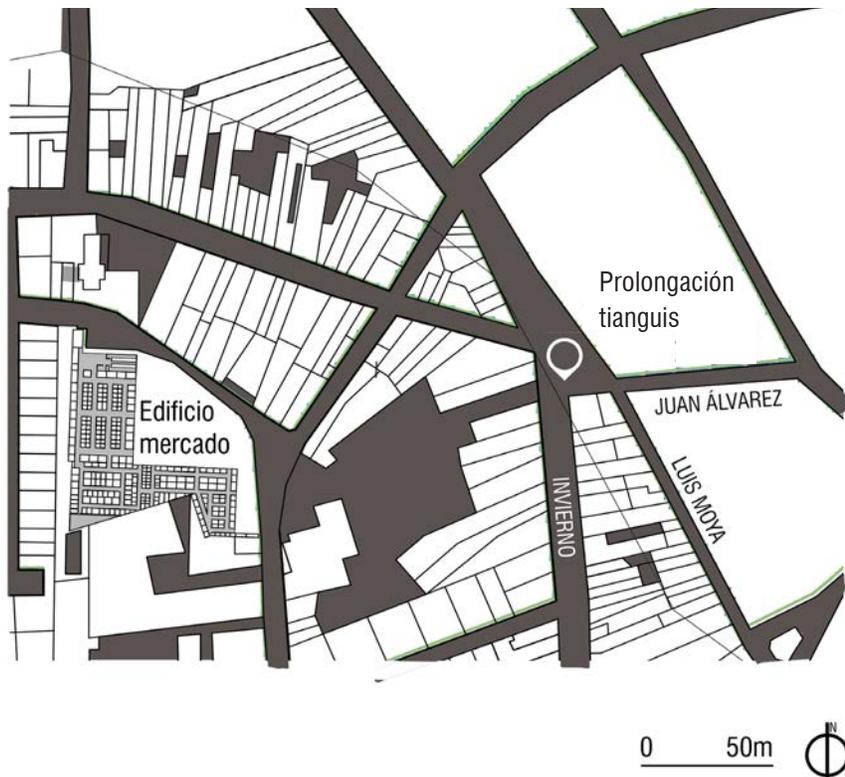


Ilustración 16. Permanencia en la ubicación del Tianguis El Tepetate en Querétaro. Fuente: EP.

Aunque atrevido, podría incluso inferirse que, en el caso de la traza urbana, ésta pudo recibir de alguna manera, influencia de la traza medieval (probablemente debido al remanente imaginario en la memoria de alguna persona proveniente de Europa, como pudo haber sido un sacerdote o encomendero), además de que, por lógica, los naturales congregados, al paso del tiempo, debieron solucionar su necesidad de abastecimiento. En efecto, de acuerdo a Muratori, la historia, la cartografía, y la observación del uso del espacio al paso del tiempo hasta hoy día, contribuyen en este estudio a dilucidar, en la búsqueda de respuestas en este caso de estudio, sobre el origen de una sección de la traza urbana del otro lado de la banda del río, cuyo uso es y ha sido, a partir de la llegada del tren en 1903, un lugar de comercio, un espacio de relación.

En relación a lo anterior, en la *Ilustración 17* y el *Anexo 51* se muestra una comparación de dos espacios diversos que, albergaron en otros tiempos y albergan hoy día, dos plazas de mercado: a la izquierda la Piazza delle Erbe en Verona, a la derecha una parte del tianguis el Tepetate en Querétaro. Se utiliza como herramienta interpretativa de análisis la teoría de Space Syntax con la cual, se puede analizar la sintaxis espacial de un lugar en su relación con el resto de la traza urbana de la ciudad, con el fin de mostrar, en este caso, su sistema de accesibilidad; para ello, el software de análisis espacial DepthmapX presentaría los niveles de conectividad.



Ilustración 17. Dos plazas de mercado. Análisis configuracional con Space Syntax. Fuente: EP.

Para hacer la comparación en función de su análisis configuracional en cuanto al sistema de calles, se han delimitado secciones de ambas plazas de mercado. Para el mercado y tianguis El Tepetate, se ha tomado la misma parte de la traza de la ciudad que la *Ilustración 16*. Se procede a la interpretación de resultados de acuerdo a la herramienta. Los colores indican el grado de accesibilidad: los más cálidos mayor accesibilidad y los más fríos menor accesibilidad.

Interesante observar que, en ambas plazas, los colores cálidos refieren puntos de mayor movimiento peatonal, de mayor encuentro. Para la Piazza delle Erbe, era de esperarse el resultado, un lugar muy dinámico. Para el tianguis del *mET* (con su particular historia), justamente en este sistema de calles y, con el apoyo de la herramienta Space Syntax, se continúa manifestando permanencia. Ciertamente Choay tiene razón, *“la ciudad antigua todavía puede darnos lecciones”*; mismas que, deberán contribuir como herramientas de diseño al caso de estudio: el tianguis, debe ser elemento de diseño socio-espacial. El tianguis El Tepetate es el lugar del encuentro, del *vis à vis*.

Sirva la anterior ilustración para introducir al siguiente apartado, el análisis de redes espaciales con Space Syntax Software.

6.5 Una herramienta interpretativa de análisis: la sintaxis espacial

The structures of language are the laws which restrict the combinational possibilities of words, and through these restrictions construct the sayable and the meaningful¹.

(Hillier, B., 2007, p. 8)

De varias décadas atrás, se viene estudiando las relaciones que pueden existir en el espacio utilizando programas de análisis matemático. Uno de ellos es el utilizado en el laboratorio de Space Syntax creado en The Bartlett School of Architecture. Arnaíz, Ruiz y DeUreña (2013) refieren que, Space Syntax es una teoría arquitectónica no discursiva creada por Bill Hillier y Julienne Hanson a finales de la década de 1970 y que desde entonces ha seguido desarrollándose por el Space Group de la University College of London y por otros investigadores formados mayoritariamente en este laboratorio.

No se pretende adentrar en dicho programa, éste solamente se utiliza como una herramienta de apoyo hacia el análisis del espacio en relación al objeto de estudio. Si bien la gramática plantea que la sintaxis estudia el modo en que se combinan las palabras y los grupos que éstas forman para expresar significados, en el espacio, la sintaxis correspondería al modo o manera en cómo se relacionan los espacios.

En este sentido, la arquitectura se parece al lenguaje. “Las leyes fieles a la arquitectura no dicen a los diseñadores qué hacer. Al restringir y estructurar el campo de posibilidad combinatoria, prescriben los límites dentro de los cuales la arquitectura es posible” (Hillier, B., 2007, p. 8).

La sintaxis espacial estudia los efectos del desempeño social y organizativo en edificios y áreas urbanas. Para Hillier (2007), la forma urbana, es decir, la estructura de la red urbana, los usos del suelo o la asignación de las densidades de desarrollo, se encuentran unidas en el historial de la ciudad por el principio que relaciona la estructura de la traza urbana como resultado del movimiento, en otras palabras: “*bajo ciertas condiciones de densidad e integración en la estructura de la traza urbana pueden acontecer cosas que no sucederán, o sucedieron en ninguna otra parte*” (Hillier, B., 2007, p. 127).

Urbanity, we suggest, is not so mysterious. Good space is used space. Most urban space use is movement. Most movement is through movement, that is, the by-product of how the grid offers routes from everywhere to everywhere else. Most informal space use is also movement related, as is the sense and fact of urban safety. Land uses and building density follow movement in the grid, both adapting to and multiplying its effects. The urban buzz, or the lack of it when it suits us, is the combination of these, and the fundamental determinant is the structure of the grid itself. The urban grid through its influence on the movement economy is the fundamental source of the multifunctionality that gives life to cities². (Hillier, B., 2007, p. 127)

1 Las estructuras del lenguaje son las leyes que restringen las posibilidades combinatorias de las palabras y, a través de estas restricciones, construyen lo que se puede decir y lo que tiene sentido. **Traducción personal

2 La urbanidad, sugerimos, no es tan misteriosa. El buen espacio es el espacio utilizado. El uso del espacio urbano es el movimiento. La mayor parte del movimiento es a través del movimiento, es decir, es el resultado de cómo la red ofrece rutas desde cualquier lugar a cualquier otro lugar. También el uso informal del espacio está relacionado con el movimiento, al igual que la sensación y el hecho de la seguridad urbana. Los usos del suelo y la densidad de la edificación siguen el movimiento en la traza urbana, adaptándose y multiplicando sus efectos. El sonido urbano, o la falta de él cuando nos conviene, es la combinación de los anteriores elementos, y el determinante fundamental es la estructura de la rejilla urbana en sí. La red urbana a través de su influencia en la economía del movimiento es la fuente principal de la multifuncionalidad que da vida a las ciudades. **Traducción personal

Entonces, si para Bill Hillier, la economía del movimiento urbano dependería de diversas condiciones como el tamaño, la densidad, la distribución de los usos del suelo, la traza urbana que mantiene la interfaz entre lo local y lo global, entre otras, habría que reflexionar sobre cómo, el trabajo realizado recientemente en diversas ciudades, ha contribuido en gran medida, a que los desarrollos urbanos en años recientes, puedan considerarse como ejercicios de técnicas espaciales de des-urbanismo. Así, el des-urbanismo intentaría comunicar lo opuesto a las técnicas espaciales urbanas ya identificadas, es decir: “la ruptura de la relación entre edificios y espacios públicos; la ruptura de la relación entre escalas de movimiento; y la ruptura de la Interfaz entre habitante y desconocido” (Hillier, B., 2007, p. 131). En pocas palabras, estos lugares “des-urbanizados” surgen de una configuración espacial local pobremente estructurada en donde, como consecuencia se pierden los elementos principales de la economía del movimiento.

Hillier al preguntarse si la arquitectura en esos lugares des-urbanizados puede ser causa de malestar social, plantea que el determinismo arquitectónico, es decir cada edificio, puede efectivamente, tener efectos en el comportamiento humano, generando problemas entre mente y cuerpo, sea individual que socialmente y, reconoce también que las dificultades de método y teoría comprometen ese determinismo arquitectónico y que, es difícil salir de esta especie de bucle. Sin embargo, su visión va más allá en cuanto al planteamiento de atender dicho problema, esto es, tratando a la arquitectura con sus variables sociales en niveles más finos de resolución; ubicando grupos en donde la variación individual no sea dominante pero tampoco tan grande cuyas diferencias en cuanto a procesos sociales sean dominantes. Este autor, defiende que este nivel de resolución de datos arquitectónicos y sociales puede hacer sistemático el uso de modelos de configuración espacial como elemento básico de control de la variable arquitectónica y que, además, es importante la consideración de la heterogeneidad de una comunidad por ejemplo la densidad de población, el uso del espacio resultado de la estructura urbana o incluso un cierto patrón de co-presencia entre diferentes personas (por ejemplo edad, género, locales o extranjeros). Interesante imaginar la heterogeneidad en el uso del espacio en el *mET*, la co-presencia de vendedores y compradores que asisten desde diferentes lugares de la ciudad, además de la de los habitantes de los barrios.

Para Hillier, es importante reconocer que, a lo largo de la historia, existen aspectos comunes en las diversas culturas, estructuras profundas que ciertamente definen a cada una, pero a las que también les une un “lenguaje geométrico común”, lo que este autor denomina parametrizaciones que, vendrían a actuar como identificadores en cuanto a formas espaciales que permitirían sus particulares parámetros espaciales y que, estos identificadores, vienen a ser lo que es común espacialmente a la humanidad, “la geometría del lenguaje” que todos hablamos. En cuanto a los edificios, el sentido común y el uso cotidiano del lenguaje pueden hacer referencia a, por ejemplo, asociaciones entre forma y función del edificio: una escuela por ejemplo, tiene “una familia de posibles organizaciones sociales y una familia de formas posibles” (Hillier, B., 2007, p. 288). Lo anterior vendría a ser el equivalente a la semántica que refiere Galen Craz.

El resultado del debate entre el mundo social y el mundo material ciertamente ha sido estudiado, ya la teoría arquitectónica se enfrenta a la metáfora propuesta por Le Corbusier “una casa es una máquina para vivir” y su efecto directo como analogía edificio-máquina. Para Hillier, dicha metáfora mas bien, refiere a que “*la máquina no es el edificio, el espacio es la máquina*” (Hillier, B., 2007, p. 292).

Así mismo, este autor plantea que al ser la arquitectura un arte social, los edificios tienen fines sociales y por tanto, los entornos construidos parecen reflejar a la sociedad. “We see easily that a building is an expression of social purposes, but not how the forms of this expression are in some sense a product of time and place” (Hillier, B., 2007, p. 314), lo cual se entendería para esta tesis como que: *un edificio es una expresión de propósitos sociales, pero que no siempre es perceptible que, en cierto sentido, las formas son un producto del tiempo y el lugar.*

Se infiere que la propuesta de Bill Hillier, hasta cierto punto, manifiesta, desde la visión de esta tesis, cierta tendencia cronotópica. A continuación se escribe una analogía de la visión de Hillier para con lo escrito en el apartado 1.1 referente al cronotopo sociofísico que, expresa la correspondencia de un mirar común de las relaciones que articulan el proyecto de arquitectura:

- la correspondencia del cronotopo territorial-geográfico que genera la construcción del espacio, en cuanto a Hillier implicaría la integración de condiciones de densidad y de la traza urbana,
- la correspondencia del cronotopo histórico-social que determina el uso social del espacio, en cuanto a Hillier implicaría que en ese particular lugar, pueden acontecer cosas que no sucederán, o sucedieron en ninguna otra parte y,
- la correspondencia del cronotopo mental-educativo del diseñador que genera el proyecto de arquitectura, en cuanto a Hillier correspondería a que la máquina no es el edificio, el espacio es la máquina, considerando que, el proceso de diseño hace el enlace entre arquitectura y sociedad. Se sugiere consultar Diagrama 1.

Cuando Bill Hillier (2007) plantea “The very centre of architectural design is the bringing together of parts to form a whole. Design is, anofestly, a configurational activity” (p. 304), se entiende que *el centro del diseño arquitectónico es la unión de las partes pues el diseño es una actividad configuracional*; así entonces, desde la visión de Muntañola, se establecerá el diálogo de arquitectura en donde participan el objeto construido (cronotopo mental-educativo), el objeto usado (cronotopo territorial-geográfico) y el arquitecto (cronotopo mental-educativo).

El espacio constituye y forma representaciones de lo social en los ambientes en los que se vive y trabaja. Un pensamiento reflexivo que se sustenta sobre una base teórica y aplicada de manera creativa, rompe límites y cambia la arquitectura del pasado a la arquitectura del futuro.

Luego del acercamiento a la visión teórica de Bill Hillier y su planteamiento de que “el espacio es la máquina”, se estudian enseguida las relaciones de conectividad espacial en diversos mapas históricos de la ciudad de Querétaro, ello con la finalidad de que sus resultados contribuyan a demostrar la hipótesis de la necesidad de rehabilitación del *mET* y su entorno urbano. Se utiliza como *herramienta interpretativa de análisis* la teoría de Space Syntax con la cual, se puede analizar la sintaxis espacial de un lugar en su relación con el resto de la traza urbana de la ciudad, mostrando, en este caso, el sistema de accesibilidad en Querétaro y por ende en los Barrios de la Otra Banda; para ello, el software de análisis espacial DepthmapX, presentaría los niveles de conectividad en su traza urbana en diferentes años. Los resultados arrojados por el software, de manera general, se indican por colores. Los colores más fríos indican menor relación espacial; particularmente para este caso de estudio menor accesibilidad y, los colores más cálidos indican mayor relación espacial, es decir, mayor accesibilidad.

Es altamente probable que las relaciones espaciales en cuanto al movimiento y desempeño social del otro lado de la banda del río se vean disminuidas por la división del río como barrera natural. Se esperarí mostrar cómo la segregación territorial puede ser minimizada por medio de un diseño integral que considere el urbanismo y la arquitectura, la historia y la sociedad. Además, no debe perderse de vista la vulnerabilidad de la zona que, como ya se ha expuesto está latente ante desafíos de los cuales, es la gentrificación a la que debe ponerse mayor atención dada la cercana influencia de la expansión de la ciudad histórica por un lado y por el otro, la incesante nueva oferta de suelo que ocurre en la ciudad no histórica que también rodea a los barrios de la Otra Banda. Cabe preguntarse entonces respecto de la influencia de la expansión de la ciudad y su accesibilidad, hacia y desde la Otra Banda.

En el *Mapa 60*, se observa la estructura urbana de la ciudad de Querétaro. El *mET* se aprecia separado por una arteria mayor (y también el río) y, la vía del ferrocarril de la ciudad histórica.



Mapa 60. Estructura urbana de Querétaro. Fuente: EP.

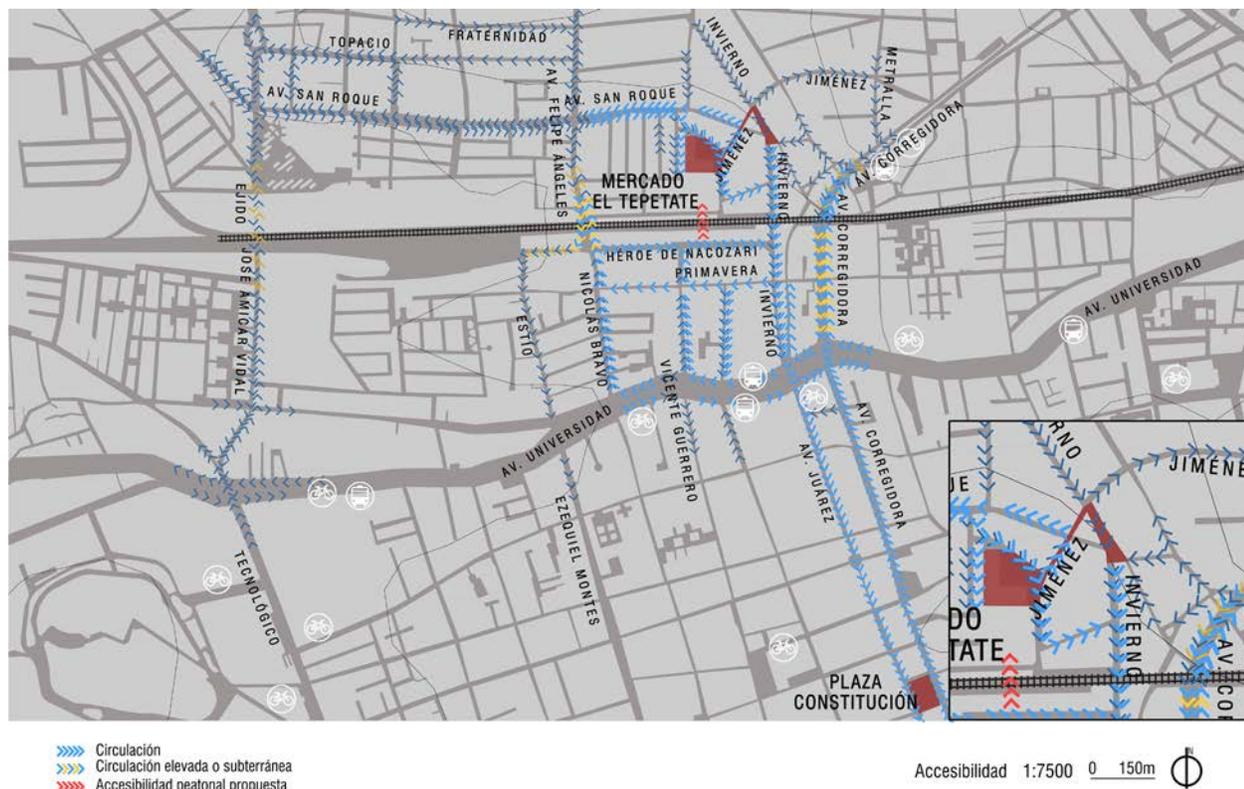


Mapa 61. Accesibilidad vehicular circundante al mET. Fuente: Matehuala, 2019.

En el *Mapa 61* se observa la comprometida accesibilidad vehicular circundante al mercado El Tepetate. También se puede apreciar en el *Mapa 62* y en el *Anexo 52*, el estudio de la accesibilidad vehicular actual hacia el *mET* y los Barrios de la Otra Banda; es clara la dificultad en cuanto a la entrada y salida del mercado. Con flechas rojas se indica la accesibilidad peatonal propuesta por medio de un puente. En dicho mapa es clara la exclusión de la zona de estudio en cuanto a movilidad de transporte público y bicicletas.

Primeramente, se presenta en el *Mapa 63* la lectura de redes espaciales (con Space Syntax) de una sección de la ciudad de Querétaro, al norte el territorio de la Otra Banda. Para colores más cálidos mejor conectividad, para colores más fríos menor conectividad. Consultar *Anexo 53*.

En el *Mapa 64*, se presenta un acercamiento con Space Syntax al mercado y su relación con cuatro fotografías de edificios patrimoniales vecinos. En el *Mapa 65*, se presenta un acercamiento con Space Syntax al mercado, en donde, con siete fotografías se muestra el mercado (2017) y parte de su entorno. Ver *Anexo 54*.



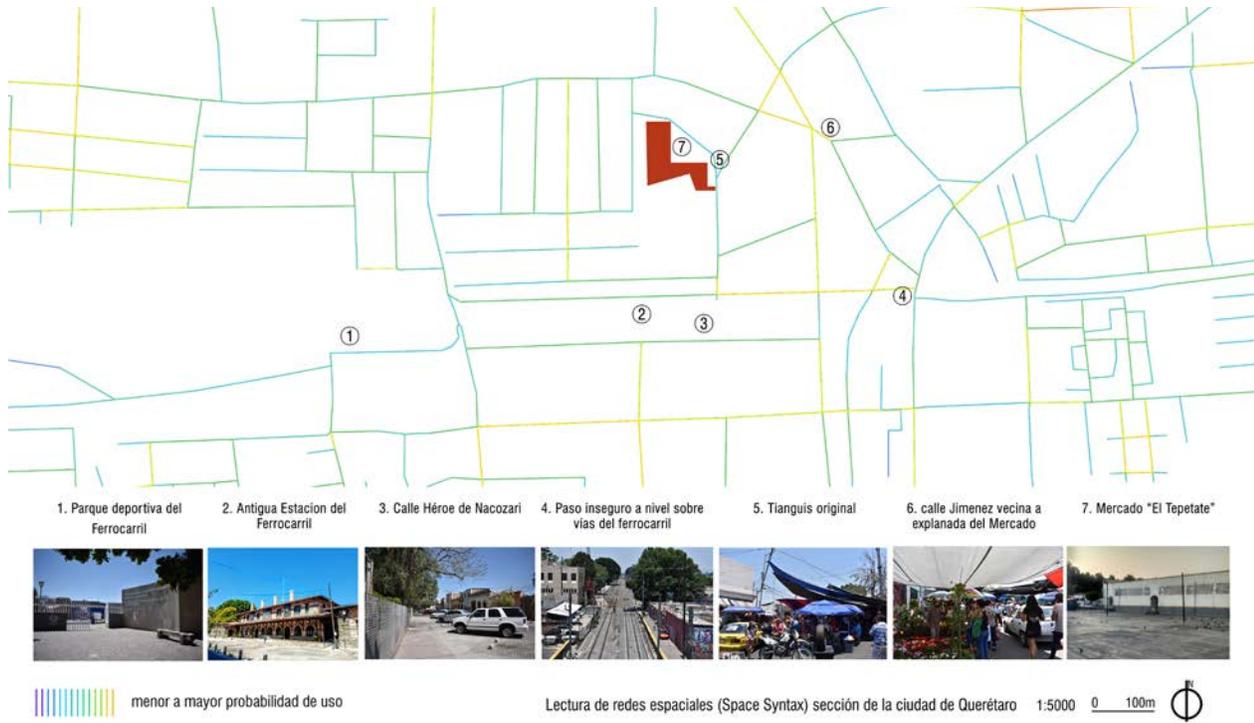
Mapa 62. Accesibilidad vehicular actual hacia el mercado El Tepetate y los Barrios de la Otra Banda. Fuente: EP.



Mapa 63. Lectura de redes espaciales en sección de la ciudad de Querétaro. Fuente: EP.



Mapa 64. Lectura de redes espaciales en sección de la ciudad de Querétaro y, los más importantes edificios patrimoniales. Fuente: EP.



Mapa 65. Lectura de redes espaciales del mercado (2017) y su contexto. Fuente: EP.

Enseguida se presentan los ocho mapas históricos (en orden cronológico) con que se ha estado trabajando en superposición de mapas en el apartado 6.3, con la traza urbana actual de la ciudad de Querétaro y su análisis espacial con Space Syntax Software buscando las relaciones espaciales en cada uno de ellos.

Para el *Mapa 66*, el programa muestra aceptable conectividad espacial en la traza en damero, a la derecha, colores cálidos corresponden a la explanada de la iglesia de la Santa Cruz. Color azul oscuro en la “Otra Banda” del río, se lee exclusión territorial luego de las congregaciones de indios en 1603. Ver *Anexo 36*.



Mapa 66. Análisis de la sintaxis espacial en mapa de Querétaro de 1796.

Para el *Mapa 67*, del otro lado de la banda del río, el análisis muestra una conectividad espacial en color cálido que denotaría, la importancia del barrio e iglesia de San Sebastián y la relación de entonces para con la ciudad dado que ha sido la primera iglesia construida de ese lado del río, antigua congregación de San Roque. Ver *Anexo 38*.



Mapa 67. Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1802a.

Para el *Mapa 68*, el análisis muestra una conectividad suficiente en la traza en damero, los primeros indicios de la alameda en color verde, parte inferior, denotan accesibilidad, así como un punto en color cálido más a la derecha. Del otro lado de la banda del río, luego del Puente de los Héroes, escasa conectividad espacial manifiesta el color azul oscuro. Ver *Anexo 40*.



Mapa 68. Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1802b.

Para el *Mapa 69*, cabe recordar que éste, corresponde a operaciones de guerra. El resultado del análisis espacial muestra en general, colores fríos en el perímetro de la traza en damero, se protege la ciudad excluyendo la otra banda del río. En la parte superior, la puerta de San Luis presenta ligero color azul. En la parte izquierda, la puerta de Celaya no presenta conectividad. A la derecha, la puerta de la Santa Cruz presenta un ligero color azul. Abajo, la puerta de la Alameda presenta ya colores verdosos y un corto espacio en color cálido. Ver Anexo 42.



Mapa 69. Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1818.

Para el *Mapa 70*, la lectura del análisis muestra una accesibilidad aceptable, en la “Otra Banda” del río un color verdoso, la traza reflejaría amplio espacio para la iglesia y barrio de San Sebastián. Continúa manifestándose la segregación espacial debido al río. Ver Anexo 44.



Mapa 70. Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1844.

Para el *Mapa 71*, el análisis muestra, mala conectividad espacial en todo el mapa. La definición del crecimiento de la traza urbana hacia el norte de la ciudad, no contribuye a la conectividad espacial del entramado urbano de la Otra Banda, sigue manifestándose segregación territorial para con la hoy histórica ciudad. La alameda debido a su tamaño, muestra colores cálidos y buena conectividad para con la traza en damero. Ver *Anexo 46*.



Mapa 71. Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1885.

Para el *Mapa 72*, el análisis muestra ya, que la traza urbana se lee con una mejora en su conectividad espacial, sin embargo, la aparición de la línea ferroviaria muestra una doble segregación en los territorios de la Otra Banda, y la complejidad de acceso a la zona del *mET*. Ver *Anexo 48*.



Mapa 72. Análisis de la sintaxis espacial plano de Querétaro de 1923.

Para el *Mapa 73*, la lectura que muestra el análisis espacial, continúa manifestando fuerte segregación territorial para con la ciudad histórica desde la Otra Banda. Se aprecia un color azul más pálido en el cruce de las calles en donde hoy pervive el antiguo tianguis “El Tepetate” y por tanto mejor conectividad en esas calles. Ver *Anexo 50*.



Análisis de redes espaciales con Space Syntax de traza de 1939 de la ciudad de Querétaro 0 300m

Mapa 73. Análisis de la sintaxis espacial plano de Querétaro de 1939.

Los resultados que arroja el software DepthmapX, denotan que los niveles de conectividad en la traza urbana en Querétaro, en todos los mapas de diferentes años analizados, manifiestan una fuerte segregación territorial. Primeramente debido a la presencia del río que cruza por la ciudad, luego por la presencia de la vía férrea. Además, debido a que, los intentos hacia la mejora de conectividad no han sido en suficiencia estudiados ni planeados con visión de largo plazo, como para integrar a los barrios de la Otra Banda y el Mercado El Tepetate a la ciudad patrimonio. Queda claro que, es necesario buscar soluciones más decididas para minimizar la segregación y exclusión de esa zona de la ciudad. Se considera que las siguientes palabras de Bill Hillier, vienen muy *ad hoc* para este estudio dadas sus particularidades ya estudiadas:

“bajo ciertas condiciones de densidad e integración en la estructura de la traza urbana pueden acontecer cosas que no sucederán, o sucedieron en ninguna otra parte”.
(Bill Hillier 2007, p. 127)

Así mismo, a fin de introducir al siguiente apartado, si bien existe un Plan de manejo y conservación para el Centro Histórico de la ciudad de Querétaro y los Barrios Tradicionales, específicamente para los barrios de San Roque y El Tepetate, se escribe una relación de los puntos más importantes en relación al objeto de estudio.

6.6 El Plan de Manejo y Conservación, El Tepetate y San Roque

El municipio de Querétaro se encuentra ordenado territorialmente por Delegaciones, el objeto de estudio se encuentra en la denominada Delegación Centro Histórico. En el año 2008, se puso en vigencia el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de la Ciudad de Santiago de Querétaro (PPDUZMBTCSQ). En este Plan de Manejo (con visión al año 2025) se escribe que, actualmente en la Secretaría de Desarrollo Sustentable existen dos programas en proceso, uno se refiere a la elaboración de un Programa de Redensificación de la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales para la Ciudad de Santiago de Querétaro (se orienta hacia la revalorización del suelo y como mecanismo hacia el freno de la expansión de la mancha urbana); el otro, es un Sistema de Transferencia de Potencialidades par la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de la Ciudad de Santiago de Querétaro que consiste en la objeción de recursos para invertir en mantenimiento, cuidado y restauración de los edificios y espacios públicos de la Zona.

De dicho plan, se presenta una selección de puntos correspondientes a los Barrios Tradicionales, a los de la Otra Banda, específicamente para los Barrios El Tepetate y San Roque (recordando que, territorialmente, ambos barrios comparten el radio de influencia con el mercado y la iglesia de San Roque), ello en la intención de, considerarles como apoyo y justificación respecto de la necesidad de que el Mercado el Tepetate y su entorno urbano fuesen rehabilitados (antes del incendio) desde una visión alternativa cronotópica. Se hacen algunos comentarios y reflexiones del mismo para con este estudio.

El actual Plan de Manejo y Conservación de la Zona de Monumentos Históricos de Santiago de Querétaro (PM CZMHSQ), fue localizado en el año 2016 en la página oficial del IMPLAN (Instituto Municipal de Planeación). Se encontró que este Plan de Manejo [...] “responde a la necesidad de puesta en valor del centro histórico de Santiago de Querétaro, incluyendo sus barrios tradicionales, en el que existe un proceso de reducción de su población residente y el incremento de nuevas funciones, particularmente terciarias, [...] (PM CZMHSQ, p. I-11). El *mET* se ubica en la Zona de barrios tradicionales, perímetro I, que incluye los barrios de “La Otra Banda” y a los cuales pertenecen los barrios El Tepetate y San Roque. Ver *Tabla 11*.

Enseguida se escriben y analizan algunos aspectos del Plan relacionados con esta investigación.

a. Introducción

Perímetro “I” Barrios de “La Otra Banda”: se indican las delimitaciones por calle, para los cuatro puntos cardinales y, para las calles que delimitan cada uno de sus barrios. Queda claro que la delimitación existe solamente para poder realizar estudios cuantitativos. Ya se ha escrito que la mayoría de las personas, al menos las del estudio etnográfico, se identifican con “El Tepetate”, no les preocupa distinguirse de uno u otro barrio, sobre todo a los compradores que no vivían en “La Otra Banda”.

b. Diagnóstico

La determinación de la población se calculó para el año 2010 y, los datos para el número de habitantes resultaron del Censo de Población y Vivienda del año 2005 (entonces de 4.15 habitantes por vivienda). Para la Zona de Barrios Tradicionales integral, para 2010 contaría con 32,408 habitantes, siendo el área de mayor crecimiento los barrios tradicionales.

De la estructura urbana del Centro histórico de la ciudad, se reconoce el proceso de centralidad y periferia. La declinación¹ como fenómeno demográfico puede acarrear la pérdida de unidades

1 La declinación es la pérdida de la población en una parte de la ciudad, es un fenómeno demográfico.

Zona		Incluye	Superficie Ha.	%
Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad de Querétaro. (Z.M.H.Q.)	Perímetro "A"	Área de concentración de monumentos de la Z.M.H.Q.	260.76	28.01
	Perímetro "B"	Área de amortiguamiento de la Z.M.H.Q.	133.43	14.33
Zona de barrios tradicionales	Perímetro "I"	Barrios de "La otra banda" Incluye los barrios de: San Sebastián, El Cerrito, La trinidad, El Tepetate, San Roque, Santa Catarina, San Gregorio.	112.50	12.08
	Perímetro "II"	Barrio de San Francisquito	48.59	5.22
	Perímetro "III"	Barrios del Poniente: Incluye los barrios de: La Piedad y San Agustín de El Retablo	22.94	2.46
Zona de transición		Incluye todas las zonas de edificación contemporánea.	352.86	37.90
Área de actuación del PMCZMHQ.		TOTAL	931.08	100%

Fuente: Construcciones JAVE S. A. de C.V.

Tabla 11. Zonas del Área de actuación del PMCZMHSQ. Fuente: IMPLAN.

económicas y por consecuencia empleo. Las periferias pueden manifestar cierto nivel de desvalorización² y deterioro³; la parte adyacente del Río Querétaro al Centro Histórico, no se beneficia del núcleo de mayor valor, en particular, los barrios de la "otra Banda", segregados del núcleo formativo de la ciudad por el río.

Aunque para la dinámica de valor del suelo, la existencia del río es neutra, es un factor de desvalorización como consecuencia de los problemas de imagen y de conectividad entre sus márgenes. Los problemas de accesibilidad provienen del propio río Querétaro y el agregue de las vías de ferrocarril aunque en otras partes también existe falta de continuidad vial. La desvalorización y deterioro son producto de falta de inversión pública y privada.

En Querétaro se ha privilegiado la periferia sobre la ciudad interior, es decir se tiene adoptado un modelo extendido de desarrollo urbano. Así mismo, otra causa de desvalorización es la falta de políticas y proyectos de reaprovechamiento del río y sus márgenes. Otro elemento de declinación es la no apropiación social del río.

Para los barrios tradicionales la declinación, es decir el desplazamiento de sus residentes, al no existir concordancia entre localización, el edificio y la actividad entonces, empieza la depreciación, no solo del o los edificios, sino también del barrio, así la interdependencia entre edificios vecinos se valorizará o desvalorizará y, por tanto el barrio. Los barrios tienen dos destinos, entrar en la espiral descendente de la desvalorización y deterioro, o reiniciar el ciclo con una nueva valorización a través del re-desarrollo.

2 La desvalorización es la baja en los valores del suelo en un área de la ciudad, reduce las expectativas de beneficio por explotación de un predio.

3 El deterioro es el cambio físico negativo que sufren los edificios y las estructuras urbanas.

Para los barrios tradicionales, se aplicaron de encuestas en los años 2005 y 2010, generándose Análisis FODA. Criterios: Patrimonio Tangible e Intangible, Socio-Económico y Servicios Públicos. Es urgente aplicar nuevas encuestas y ejercicios como el de etnografía social realizado en este estudio.

Para el barrio “El Tepetate”

Entre sus fortalezas: la mayoría de la población tiene arraigo al barrio, alto reconocimiento y participación en festividades religiosas y decembrinas. Disposición para participar en la conservación y mejora del barrio, comercio como actividad económica principal y fuente de trabajo, la existencia del mercado proporciona suficiente abasto básico

Entre sus oportunidades: la ubicación geográfica, inscripción en la lista de Patrimonio Mundial, turismo nacional e internacional.

Entre sus debilidades: Incremento de actividad comercial, congestionamiento vial, deficiencia en el control de alcohol, personas tiran basura en la calle, comercio informal. Mala reputación del barrio debido a inseguridad, drogadicción y alcoholismo, envejecimiento de población, disminución de población originaria, incremento de vendedores ambulantes, falta de presencia de policía, falta de atención a alcoholismo, drogadicción y narcomenudeo, falta de cultura, civilidad y educación.

Entre sus amenazas: la inmigración, la inseguridad, pérdida de identidad cultural.

Para el barrio “San Roque”

Entre sus fortalezas: Predominio y arraigo de población en el barrio, disposición para participar en la conservación y mejora del barrio, apropiación significativa de espacio público y sentido de pertenencia al barrio, alto reconocimiento y participación en tradiciones y festividades religiosas y decembrinas. No cuestionan la calidad del equipamiento urbano.

Entre sus oportunidades: Inscripción en la lista Patrimonio Mundial, incremento de turismo nacional e internacional, ubicación geográfica respecto del Centro Histórico, baja incidencia de fenómenos catastróficos.

Entre sus debilidades: falta mejorar estado de vialidades, deficiencia en el control de alcohol, personas tiran basura en la calle, deficiente iluminación, falta de unión vecinal, envejecimiento de población, disminución de población originaria, deficiente civilidad y cultura vial.

Entre sus amenazas: incremento de la inmigración, ambiente de inseguridad en el país, crisis económica, pérdida de identidad cultural.

c. Instrumentación

Entre sus objetivos generales, se plantea el establecimiento de la integración total del espacio social y territorial y la homogenización de la calidad del espacio y la vida del ámbito de actuación del Plan, impulsando la conservación de su patrimonio cultural así como la rehabilitación de las zonas deterioradas.

Entre sus objetivos estratégicos está la protección y conservación de la ZMHQ (Zona de Monumentos Históricos de Querétaro) y puesta en valor de los Barrios Tradicionales. (Rehabilitación integral de los barrios tradicionales vinculados a la Zona). En cuanto al desarrollo social plantea el regenerar el tejido social y comunitario y disfrutar del espacio público por su reapropiación colectiva.

Entre sus políticas de Conservación: para el mejoramiento de la habitabilidad, plantea que las condiciones deberán ser mejoradas para mantener una Zona de monumentos y barrios tradicionales viva y asegurar la diversidad socioeconómica de sus habitantes. En cuanto al mejoramiento de imagen urbana, el establecimiento de un programa de mejoramiento de imagen urbana, la conservación de las tradiciones que caracterizan el patrimonio cultural intangible de la ciudad; la difusión fomento y dignificación de los espacios públicos donde se llevan a cabo, las festividades y celebraciones populares y, favorecer su promoción externa mediante festivales y eventos de carácter regional que motiven la visita a la ciudad por parte del turismo.

Entre sus políticas de mejoramiento, se propone que las áreas tugurizadas en la Zona de Barrios Tradicionales sean mejoradas, evitando la segregación social y reorganizando las estructuras para formar complejos de mayor riqueza y calidad social considerando la promoción y coordinación para acciones de remodelación, renovación urbana y rehabilitación de vivienda.

Entre sus políticas de Redensificación escribe: [...] la razón de ser de la ZMHQ y la zona de barrios tradicionales es su gente, sus pobladores, en ese sentido se busca la permanencia de la población, con mejores condiciones de habitabilidad, con redes sociales fortalecidas [...].

Entre sus líneas estratégicas, para patrimonio, en cuanto a proyectos de interés metropolitano y de Reordenamiento de Actividades Comerciales, [...] comprende áreas urbanas donde se presentan fenómenos de conglomerado de actividades similares y/o afines, comerciales y de servicios vinculados a los mercados públicos, específicamente en el Mercado de el Tepetate y también en el tianguis de la calle de Invierno [...].

Del reglamento de la unidad de gestión de la zona de monumentos históricos de Querétaro en:

Título Tercero, en el Artículo 48 principios IV, las autoridades municipales no podrán autorizar ningún proyecto, programa, acción o acto jurídico o material que atenten contra los Valores Protegidos de la zona; VI, en la protección de la ZMHQ se deberán proteger los espacios públicos, garantizando su función social como espacios de encuentro social y VIII, la protección de la Zona de Monumentos y de los barrios tradicionales de la ciudad de Santiago de Querétaro deberán incorporar las acciones que contribuyan a fortalecer el vínculo entre las manifestaciones del Patrimonio Inmaterial que dan sentido a las significaciones de los inmuebles y espacios localizados en las áreas mencionadas en este inciso.

Se escribe que se definieron dos momentos con la participación de habitantes y usuarios de la ZMHQ, 2006 y 2010, a fin de definir la visión para el Plan, quedando como visón hacia el año 2030, particularmente:

“Al año 2030, El Tepetate es un barrio unido, seguro, con sus tradiciones, costumbres, festividades e inmuebles históricos bien conservados, con suficientes espacios y servicios públicos de calidad” y,

“Al año 2030, San Roque es un barrio tranquilo y seguro, con sus tradiciones, costumbres, festividades e inmuebles históricos bien conservados, con suficientes espacios y servicios públicos de calidad”.

Como observaciones al PMCZMHSQ,

Se infiere que los datos que fundamentaron el diagnóstico y, fueron obtenidos entre 2003-2010, a hoy día, han sido insuficientes debido al dinamismo de crecimiento que la ciudad ha estado manifestando. La proyección de dicho Plan, al año 2030 era de 92, 155 habitantes para la Delegación Centro Histórico. En el reporte encontrado “Querétaro y sus delegaciones 2014”, que buscaba información sociodemográfica para toma de decisiones [participaron el Consejo Estatal de Población (COESPO. Qro), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Municipio de Querétaro], se muestra que en el año 2014, la población en la Delegación

Centro Histórico era de 113, 593 habitantes. Así, la proyección se ha visto rebasada solamente a cuatro años de los datos de diagnóstico para 2010, en un 85.24 %. No se encontraron datos de población para 2018, en el supuesto de un crecimiento del 20% cada cuatro años de población, en la Delegación habría 136, 31 habitantes en 2018, 163, 573 en 2022, 196,288 en 2026 y 235,546 para 2030; es decir que su número se incrementaría 2.55 veces de la proyección prevista para 2030. Con lo anterior, se fundamenta por tanto, la importancia de rehabilitar el *MT* y su entorno urbano, por supuesto también el conjunto de los barrios de la Otra Banda.

Queda claro que las acciones a desarrollar sobre la Otra Banda y sus barrios, se venía anunciando en los Planes de Desarrollo o Planes de Manejo para el centro histórico desde hace casi quince años y que, se anuncia en ellos ya, un Programa de Redensificación de la Zona, con ello, la revalorización del suelo en intención de frenar la expansión de la mancha urbana y que, ciertamente se hace necesaria la creación de un Sistema generador de recursos para invertir en el cuidado de la Zona. Lo anterior, por supuesto que tiene una lógica administrativa. Pareciera que el nuevo siglo fue un impulsor de “reestructuración urbana” prometedora en Querétaro. En la ciudad, los cambios ocurren lentamente, sin embargo, se denotan resultados muy similares a otras ciudades patrimonio, se ha embellecido y mantenido la zona declarada patrimonio, escasamente se había vuelto la mirada hacia la “Otra Banda”, pero desde hace escasos tres años (inicio de gestiones gubernamentales estatal y municipal), se ha empezado a denotar intención de cambio. ¿Cómo se entiende que un mercado y barrio tan representativos no reciban la atención que deberían, según se escribe, en los planes de manejo para el Centro Histórico de Querétaro, sino hasta hace muy poco tiempo?

Sin embargo, el embate global va transformado a la ciudad de manera galopante, pues la *visión de futuro*, fijada hacia el año 2030, específicamente para los Barrios El Tepetate y San Roque: “*Al año 2030, El Tepetate es un barrio unido, seguro, con sus tradiciones, costumbres, festividades e inmuebles históricos bien conservados, con suficientes espacios y servicios públicos de calidad*”, es difícil de alcanzarse. Es clara la vulnerabilidad que enfrentan estos barrios. No solamente sus tradiciones e identidad se están perdiendo, la cuestión socio-territorial va en detrimento. Pareciera que el incendio del mercado ha sido el preludio de lo que está ocurriendo en este topos y de lo que estaría por venir si no se da un giro dialógico hacia una visión alternativa, como la planteada en este estudio.

Solo el tiempo manifestará si la gestión gubernamental en turno (pensando positivamente), en su prisa por alcanzar las visiones al año 2030, decidió efectuar lo que Harvey (2013) denomina una “*destrucción creativa*” con el incendio ocurrido en el *mET*. Por qué no pensar que, el día el día 10 de agosto de 2018 se haya marcado como fecha para dar el inicio hacia el cumplimiento del programa de redensificación se orienta hacia la revalorización del suelo en el *mET* y que, a su vez, la renovación urbana de su entorno contribuya, por medio de la especulación, en aparente mecanismo hacia el freno de la expansión de la mancha urbana con el Sistema de Transferencia de Potencialidades para la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de la Ciudad de Santiago de Querétaro a fin de, obtener recursos para invertir en mantenimiento, cuidado y restauración de los edificios y espacios públicos de la Zona, cabría preguntarse si lo anterior es el preludio de la gentrificación de la zona.

Quizá una de las maneras de entender el peligro que representa la gentrificación, es reflexionar cómo es que la ciudad, se ha desarrollado en cuanto a su crecimiento urbano y, el que la zona de estudio haya quedado ‘atrapada’ a manera de isla rodeada por el océano de ciudad.

6.7 Crecimiento urbano en Querétaro

En el Diagnóstico integrado del Índice de Prosperidad Urbana en Querétaro (2018) de ONU Hábitat, se plantean cuestiones positivas y negativas para la ciudad. Primeramente, su modelo de crecimiento industrial y urbanizado ha respondido a políticas, programas, inversiones públicas y capitales no locales que si bien, por una parte han generado riqueza, por otro los costos social, urbano y ambiental han comprometido la calidad de vida de los habitantes y la prosperidad como tal. Solamente entre 1970 y 2017 la mancha urbana del municipio de Querétaro creció 1,762% y, el incremento de la población fue de 443%. La población urbana de la Zona Metropolitana se duplicó en un cuarto de siglo, pasó de 579 mil 597 habitantes en 1990 a 1 millón, 213 mil 540 habitantes en 2015, ver *Mapa 74*, en donde al color más oscuro corresponde mayor densidad poblacional. Existe la gran problemática de escasez de agua que se acentúa debido a la extracción de uso industrial.

La expansión de la actividad económica con la creación de parques industriales ha promovido nuevas viviendas periféricas alejadas de los centros de trabajo incrementando la demanda dispersa de infraestructura. Es quizá el indicador de la insuficiencia de infraestructura la enorme dependencia del automóvil para la movilidad urbana, gran congestión se aprecia en los horarios pendulares.

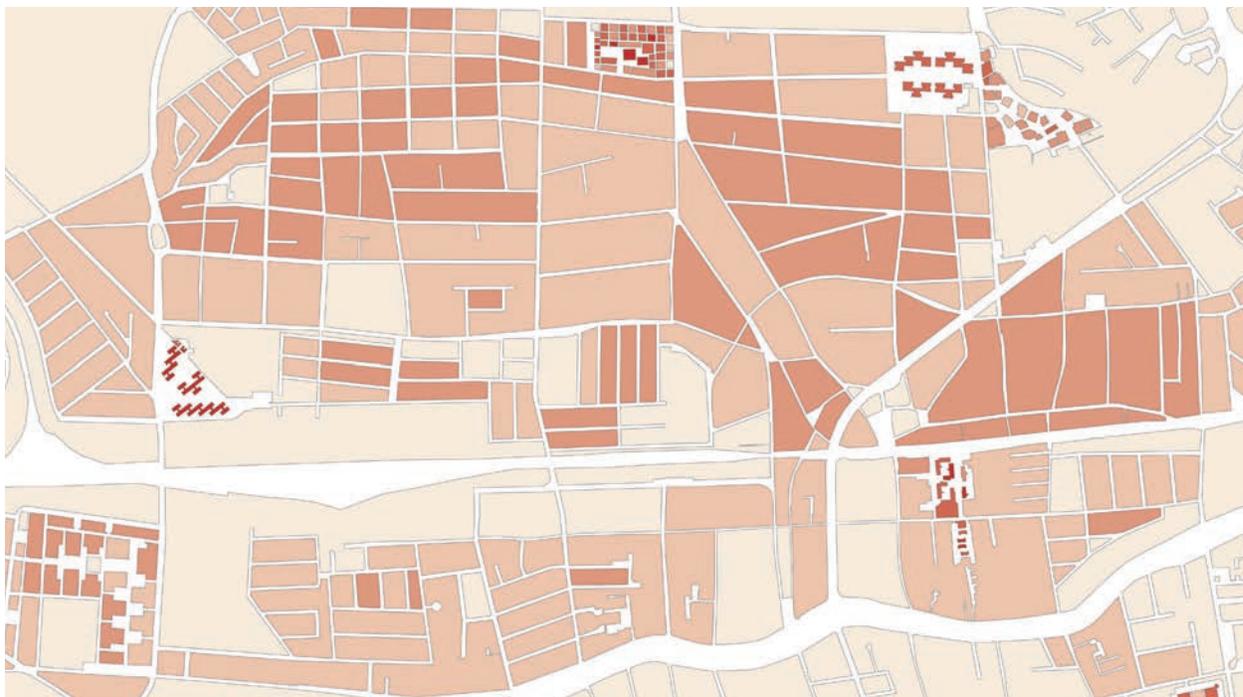
El patrón de crecimiento disperso, distante y discontinuo, así como la deficiente estructura de la red de movilidad, provocan largos tramos de viaje para acceder a la vivienda, servicios, trabajo y mercados, conduce a la intensificación del uso del vehículo como medio de transporte, coadyuvando a la agudización de problemas como: contaminación atmosférica, aumento en el tiempo de traslado de las personas y estrés, así como la saturación de las vías terrestres de comunicación, con mayor intensidad en las principales avenidas de la ciudad y el acceso a las zonas industriales. (ONU Hábitat, 2018, p. 144)

Existen fuertes contrastes entre fraccionamientos con alto poder adquisitivo que, al ser cerrados, inciden de manera negativa en la calidad del espacio público y, los asentamientos irregulares y fraccionamientos de interés social, reflejan un grave desequilibrio en las políticas de bienestar.

El análisis territorial de la ciudad de Querétaro, desde la perspectiva de la equidad y la inclusión social, es que la expresión de discriminación más visible en el Municipio de Querétaro es la discriminación de clase, para la cual no existe una política pública de prevención. (ONU Hábitat, 2018, p. 165)

** Parece que no ha habido mucho avance en cuanto a equidad e inclusión social luego de la llegada del conquistador europeo que ha dejado profunda huella con la idea de «otredad».

Otro dato entristecedor es que «existen solamente 4.82 m² de área verde per cápita en el municipio». La economía impulsada por capital exógeno a contribuido a la exclusión socio-económica de jóvenes y población campesina generado por una desarticulación entre oferta y demanda con bajos salarios para la mano de obra poco calificada: “según datos del CONEVAL (consejo Nacional de Evaluación), en 2012 Querétaro se encontraba en el 7º lugar de las entidades del país con mayor desigualdad. A pesar del “crecimiento económico experimentado”, en inicios de 2019 seguramente se ha incrementado dado que precarización del ingreso de encuentra muy ligada al fenómeno de la dependencia económica en grandes y medianas empresas foráneas.



Mapa 74. Densidad poblacional en sección de la Otra Banda en Santiago de Querétaro 2015. Fuente: IMPLAN.

La segregación socio-espacial, el reducido acceso a oportunidades y bienes públicos, y la discriminación de género, clase y etnia, entre otros factores, se van acumulando en las poblaciones más vulnerables, generando espirales de precarización y violencia social, de las cuales es muy difícil salir sin la ayuda de políticas públicas y condiciones urbanas que posibiliten el acceso a alternativas de desarrollo. (ONU Hábitat, 2018, p. 179)

En la *Ilustración 18* se muestran las zonas con grado de marginación alto y muy alto en el Municipio de Querétaro [ONU-hábitat (2018, p. 162), con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI 2010]. En el recuadro, se aprecia la marginación que existe, en la zona de los Barrios de la Otra Banda, y por tanto una zona muy vulnerable en los ámbitos territorial, social y económico.

Otro dato interesante y contrastante con el párrafo anterior es que,

Querétaro fue reconocida en 2016-2017 como la segunda mejor ciudad de América Latina, de acuerdo con la publicación “American Cities of The Future”, de la revista especializada fDi Magazine. Esta firma también la ubicó como la segunda ciudad más amigable del continente americano para hacer negocios. Además, Querétaro se distinguió como la cuarta mejor ciudad más grande de América Latina y obtuvo el cuarto lugar en potencial económico. Esto se refleja en el indicador de densidad económica, cuyo valor de 72.3 señala la condición sólida en el municipio en este sentido. (ONU Hábitat, 2018, p. 172)

Para cerrar este apartado, se muestran por separado, imágenes proporcionadas por el centro UrbanoLab (2017), de la evolución del crecimiento en la ciudad de Querétaro para los años 1551, 1655, 1750, 1845, 1950, 1983, 2011. Ver *Ilustración 19 (cuadro)*.

Se presenta finalmente en la *Ilustración 20*, el crecimiento de mancha urbana de 1970 con 2017 elaborada por ONU Hábitat (2018).

El desarrollo aceleradísimo que ha tenido la ciudad de Querétaro, solamente por el concepto de mancha urbana en menos de cincuenta años se ha visto incrementado en 1,762% y, el de la población en un 443%, en la zona metropolitana en 2015. A pesar del “crecimiento económico experimentado”, en el año 2019 la precarización del ingreso de encuentra muy ligada al fenómeno de la dependencia económica en grandes y medianas empresas foráneas. Algo preocupante es la existencia de solamente 4.82 m² de área verde per cápita en el municipio lo cual, manifiesta la necesidad de mayor cantidad de espacios realmente públicos. Segregación socio-espacial, reducido acceso a oportunidades y bienes públicos, y la discriminación de género, clase y etnia, entre otros factores, se acumulan en la población más vulnerable, generando espirales de precarización y violencia social, de las cuales es muy difícil salir sin la ayuda de políticas públicas y condiciones urbanas que posibiliten el acceso a alternativas de desarrollo. Es importante reconocer estas debilidades y trabajar en ello, se esperaría en un futuro que este estudio pueda contribuir a minimizar dicha vulnerabilidad.

En el siguiente apartado se presentan los resultados del estudio hacia una propuesta de intervención para el *mET* y su entorno urbano.

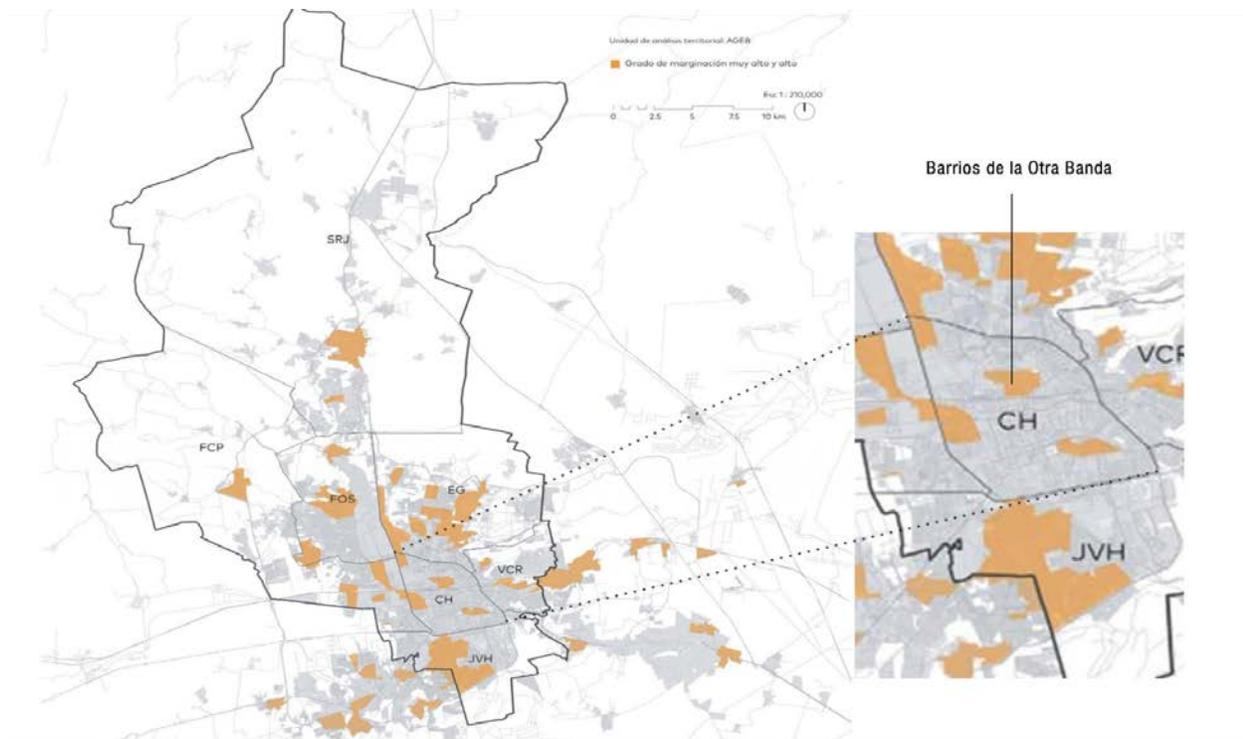


Ilustración 18. Grado de marginación para los barrios de la Otra Banda, la Delegación Centro Histórico y Municipio de Querétaro. Fuente: EP, recreado desde ONU Hábitat (2018, p. 162).

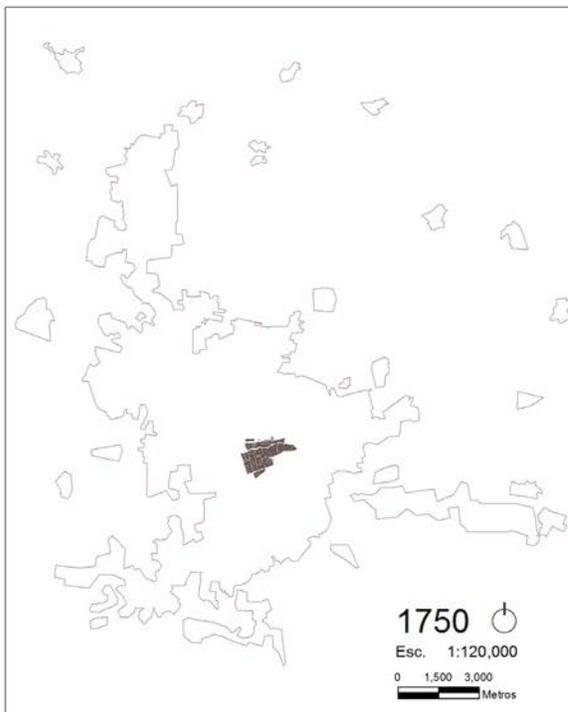
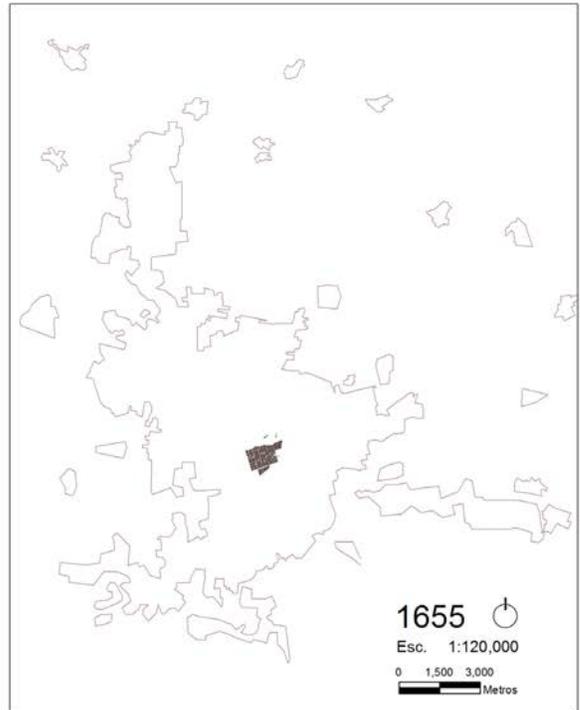
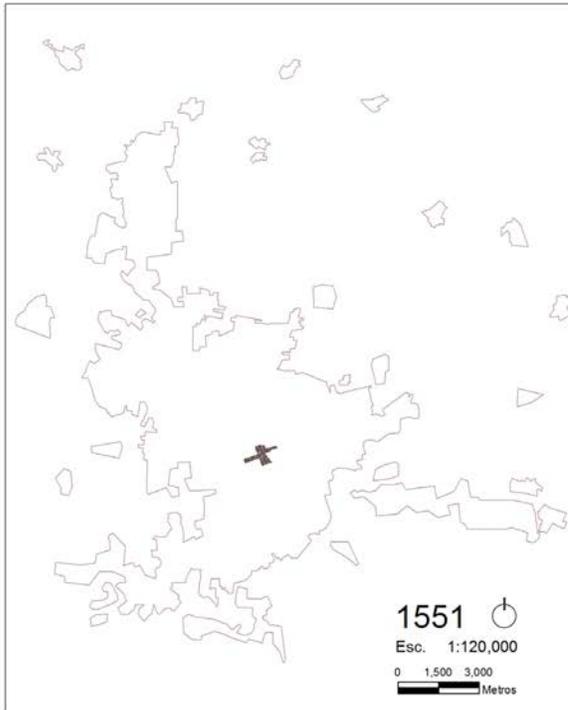




Ilustración 19 (cuadro). Crecimiento urbano de la Zona Metropolitana de Querétaro para los años 1551, 1655, 1750, 1845, 1950, 1983, 2011. Fuente: UrbanoLab- ITESM Querétaro (2017)

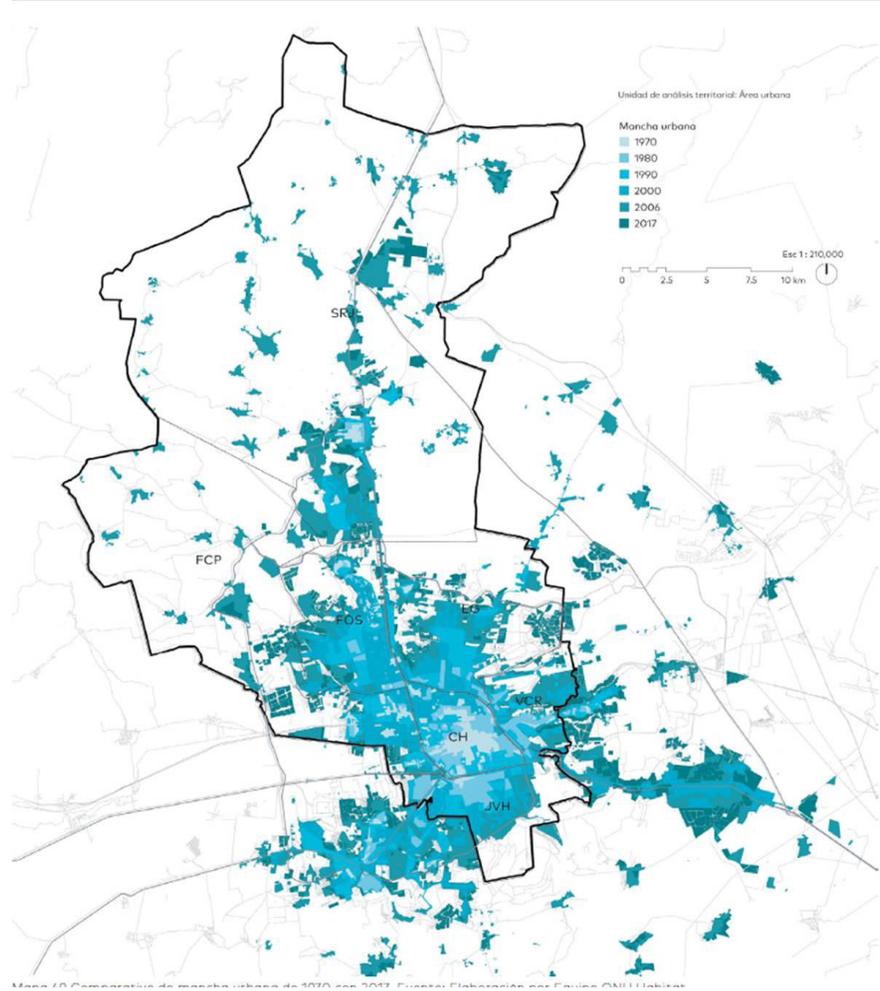


Ilustración 20. Crecimiento de mancha urbana de 1970-2017. Fuente: ONU Hábitat (2018), IMPLAN-Gobierno Municipal de Querétaro.

CUARTA PARTE

RESULTADOS DEL ESTUDIO

La nueva visión urbanística que propone esta tesis a partir de las metodologías indicadas y del estudio en profundidad de la cultura de la ciudad, implica como se ha escrito, que un urbanismo que no converja con la cultura social de la ciudad es un paso en falso en la evolución de la misma que, lamentablemente, se orientará así, a un lugar sin autenticidad, artificial y solamente enfocado al provecho especulativo económico, sin mejorar la convivencia y la calidad del intercambio social. Los esquemas de planificación que aquí se proponen, más allá de su valor gráfico, intentan evitar el desplazamiento de las actividades históricas y tradicionales no solamente del mercado hacia la periferia para aumentar el significado de un centro histórico declarado por la UNESCO bien universal, sino que, sin estas actividades se convertirá desgraciadamente en un museo al aire libre sin significado social específico. Lo anterior no sería algo extraño, ya ha ocurrido y está ocurriendo en otras ciudades del mundo, en donde, poco a poco, las personas que han habitado el lugar por generaciones, llámense locatarios, tianguistas o vecinos han resultado desplazados por el arribo de personas con mayor poder adquisitivo.

CAPÍTULO VII

Hacia una visión alternativa cronotópica y dialógica del futuro de Querétaro

“La comprensión de lo específico depende de la cultura y de la sensibilidad, de la capacidad de aprecio y entendimiento de los matices”.
(C. Mijares Bracho 2008, p. 78)

Los rasgos o circunstancias presentes, sean tangibles o intangibles, y que, provienen de otros anteriores influirán inevitablemente en los momentos históricos por devenir. La arquitectura tiene su origen en el habitar y en la celebración; ambas actividades se encuentran indisolublemente ligadas si se entiende al ser humano en su plena acepción. Para este caso de estudio, es de importancia poner atención a la celebración pues conlleva las actividades de relación, veneración, religión, cultura, engrandecimiento o exaltación que, en el mercado concurren al habitar como extensión e intercambio, en esa constelación de actividades cotidianas en el tianguis y mercado “El Tepetate”.

Si bien la arquitectura resulta en esencia difícil como lo manifiesta Nicola Emery, ante la “paradoja o quizá una contradicción al perseguir, una síntesis de sí misma y la realización de una tarea con un propósito público” (2007, p. 8), para el caso de reconstrucción del *mET* y rehabilitación de su entorno urbano, cuando ésta llegue a concretarse, seguramente se supeditará a los imperativos político y económico, dejando en plano secundario o terciario a la sociedad. Esta tesis entiende que para empezar a promover “que las cosas no sean como hasta ahora han sido” es necesario hacer un “esfuerzo dialógico”. Esta investigación puede imaginar nuevos escenarios socio-físicos y, de acuerdo con Muntañola, el escenario dialógico de Bakhtin es el que puede coadyuvar a enlazar, al estilo de su “arquitectónica” los diversos textos de este escenario socio-territorial y contribuir con inteligibilidad, a lo que es un acercamiento a una propuesta que, en sí misma, pretende hacer un ese esfuerzo dialógico. Para Bakhtin (1981), los diferentes significados, a fin de que generen experiencia social, deberían de tomar forma visible y/o audible (dibujo, lingüística, fórmula matemática, etc.) que, en este caso de estudio, serían la arquitectura y el urbanismo dado que, sin estas expresiones espacio-temporales incluso el pensamiento más abstracto resultaría imposible. En resumen, “todo” no podría “ser” pues, de acuerdo con Bakhtin: “no hay nada que pueda analizarse por nuestra mente sin pasar por la puerta del cronotopo” (citado en Muntañola, J., 2007, p. 70).

En el siguiente apartado, se plantea un acercamiento a la necesidad de conversatilidad entre los componentes que participan en el presente estudio en la intención de generar una visión alternativa de intervención para el *mET* y su entorno urbano.

Es conveniente mencionar como fundamental, la contribución de la forma urbana y la etnografía como metodología de proyecto en este caso de estudio. El pensar en el espacio como bien común, tratando de entender lo anterior para, imaginar lo que queda por hacer, implica tender puentes, en este caso entre arquitectura, urbanismo, etnografía, sociología y forma urbana para esa particular microcultura.

El espacio y el sentido del espacio, puede ser algo más que una simple funcionalidad. La agencia social son verdaderos informantes, solamente ellos pueden expresar sus pensamientos y sentir, sus vivencias de aquello que les concierne. Pero lo importante del acercamiento a los usuarios y sus vivencias es lo que éstas, por medio de la entrevista, dejan en el entrevistador, las reflexiones que ese nuevo conocimiento le revela. Lo anterior solamente ocurre como resultado del conversar, de comunicar a otros, de dialogar.

7. Conversatilidad: el cronotopo creativo y la imaginación sociológica

Cuando Holquist (1990), refiere que la noción *arquitectónica* se encuentra indisolublemente unida a la de contestabilidad (conversatilidad-answerability), a la capacidad de dirigirse a alguien o a algo desde otro alguien u otro algo, plantea también que esa capacidad de dirigirse a (to adress), es la clave en la teoría dialógica del conversar (con-versar) que, presupone en sí, una intención de dirigirse, de comunicar a otros, es decir social. Si bien Holquist en ese con-versar presupone la intención de dirigirse a otros, entonces, de acuerdo con Muntañola, puede analizarse la arquitectura desde una estructura cronotópica específica, “*como una dimensión singular de la arquitectónica de la estética global Bakhtiniana*”, que equivaldría al *cronotopo creativo*, ciertamente considerando una distancia dialógica, entre la percepción y la representación de la obra. Un elemento aún por considerar es la *imaginación sociológica*¹ la cual tiene, desde la visión de esta investigación, profunda relación con la teoría del cronotopo pues en ésta, el tiempo se hace presente en la naturaleza y en el ser humano por medio de sus creaciones dado que, tiempo y espacio son las coordenadas de la representación artística y también social; ciertamente considerando que, la imaginación sociológica contribuirá a comprender el significado de su época histórica y, a la explicación del contexto en que se vive en este espacio, en el que ocurre el fenómeno *mercado El Tepetate*.

Por lo anterior, esta investigación sostiene que también puede existir *conversatilidad* entre el cronotopo y la imaginación sociológica, por supuesto también con los ámbitos histórico o de forma urbana estudiados, estableciéndose un diálogo permanente en la búsqueda de conexiones y experiencias que, darán significados a su época histórica, contribuyendo finalmente, a reflexionar y, quizá hasta enfadar, respecto de lo que se descubra y aprenda de ello, de nosotros e incluso sobre uno mismo.

En el siguiente apartado, se reflexiona respecto de que la ciudad, con su particular dinamismo, desde la visión de Rapoport, como un sistema de lugares [*settings*], éstos deberían estar en sintonía, en *conversatilidad* compleja en espacio y tiempo, en donde también, identidad urbana y barrial relacionen esos sistemas menores, esos núcleos, esas “*aldeas*” a manera de, evitar el aislamiento, la segregación y la exclusión.

1 La imaginación sociológica persigue el establecimiento de un contexto para comprender el significado en su época histórica al ser humano, establece conexiones y experiencias del mundo social.

7.1 La aldea dialógica

La ciudad implica un contexto dinámico en donde siempre hay problemas. Este contexto precisa de ser adaptado a escala más humana, por fragmentos, a los cuales, Magnaghi (2011) denomina aldeas. Así, la “ciudad de las aldeas” equivaldría a decir que hay un sistema al interno de la ciudad en donde identidad urbana y barrial relacionan estos núcleos o aldeas, evitando así, el aislamiento, la segregación y la exclusión. Esta visión alternativa, pudiera ser el inicio de una red de aldeas que, aunque utopía, implicaría una mejor integración socio-espacial por medio del diseño, en este caso, considerándola en la rehabilitación del *mET* (hoy reconstruido) y su entorno urbano, para que, posteriormente, otras aldeas (barrios) pudieran integrarse.

Para que exista esa ciudad de las aldeas, ciertamente que también debe existir, de acuerdo a la visión alternativa cronotópica de esta tesis, conversatilidad entre el cronotopo de la ciudad, los cronotopos de cada una de las aldeas y, la imaginación sociológica del lugar (conocida por medio de la etnografía semántica). El diálogo permanente en la búsqueda de conexiones y experiencias de la “aldea mercado El Tepetate y su entorno urbano”, coadyuvaría en la determinación del qué se puede diseñar y para quien se diseña.

En la aldea dialógica, la presencia de otras aldeas es requisito, pues sin los otros, no podría existir conversatilidad (un sistema en donde se con-verse). Así que la aldea dialógica *mET*, solo será el principio de una red de aldeas dentro de la misma ciudad de Querétaro; un paso primero para que se sucedan los siguientes, ciertamente con otras historias de vida, con sus “particulares cronotopos”, con sus aún desconocidas y específicas imaginaciones sociológicas e improntas. Así, se puede entender que al interno de la ciudad existen aldeas (desde la visión de Magnaghi) o barrios. Las “aldeas” de la Otra Banda del río: San Gregorio, Santa Catarina, San Roque, El Tepetate, El Cerrito, La Trinidad y San Sebastian, denotan una excelente conversatilidad (social y económica) principalmente debido al fenómeno mercado, aunque, aún hoy, continúan segregadas territorialmente y marginadas según ONU Hábitat 2018 (p. 162).

En función a lo anterior, cabe entender, luego de conocer de la riqueza histórico-social del territorio de la Otra Banda, que el lugar tiene potencia y que, bien puede y merece alcanzar proyectos que manifiesten su modernidad específica misma que, no podría darse en ninguna otra circunstancia histórico-geográfica anterior ni posterior, solamente en ese tiempo y lugar. En el siguiente apartado, se hace referencia a otros dos mercados de la aldea dialógica, cada uno con su particular identidad urbana y barrial.

7.2 Dos mercados de la aldea dialógica

Proyectos de mercados, se continúan sucediendo en las diversas aldeas del mundo. Se hace referencia a dos mercados relacionados al caso de estudio, ciertamente con sus “específicos cronotopos” y particulares imaginaciones sociológicas, son el icónico Mercat de Sant Antoni en Barcelona y el Mercado de San Pablo Oztotepec en la Alcaldía Milpa Alta de Ciudad de México. Ambos resultan de interés dado que desde el criterio de esta tesis, a su manera, dialogan con su particular aldea.

Si cada mercado es único e irrepetible, en su particular tiempo y lugar se esperaría que dialogaran con su contexto, considerando su historia y su sociedad. Ciertamente, dos mundos diversos, una Barcelona pujante y dispuesta a continuar “siendo” global cuidando de no perder su identidad, considerando incluso, a su manera, su imaginación sociológica. Por otra parte Oztotepec, un

pueblo inmerso en una de las megalópolis del mundo, con necesidades urgentes y con vestigios prehispánicos que, ha merecido la pena ser atendido.

Ambos mercados, uno nuevo y otro reconstruido, como intervenciones impulsadas por los gobiernos en turno y, por los habitantes en el caso de México, desde la mirada de quien escribe, coadyuvan hacia la construcción de una visión alternativa cronotópica y dialógica del futuro de Querétaro.

Mercat de Sant Antoni

El mercado de Sant Antoni en Barcelona resulta ejemplo de buenas prácticas y de una excelente dialogía entre historia, urbanismo, vanguardia tecnológica e impulso económico. Estar hoy en el lugar implica adecuarse a los tiempos globales y, a pesar de ello, una prioridad en su propuesta ha sido el que debía ser para los vecinos y no solamente una atracción turística. El regidor de Mercats del Ajuntament Agustí Colom ha expresado que, “*si se expulsa a los vecinos, sin ellos, el Mercat de Sant Antoni no podrá prosperar*” (Card, P., 2018). Resulta plausible la prevención hacia la galopante gentrificación.

Escribe Joana Noguera (2011) que los mercados del siglo XIX en Barcelona, se podrían ubicar en tres generaciones, la primera entre 1840 y 1874, la segunda entre 1875 y 1890 (con tendencia Baltard) y a la que pertenece el de Sant Antoni (1882); la tercera entre los años 1890 a 1930. Si bien la renovación de un mercado implica la consideración de su estado de deterioro, el impulso de la modernización para las ciudades (no solamente europeas) y la creación de un marketing que resalte sus positividadades, también, es importante resaltar la tradición que le antecede. Esta tradición es elemento importante a considerar para el presente estudio que, aunque en distinto contexto cultural, ambos mercados, *mET* y Sant Antoni, coinciden en su fuerte tradición barrial.

El barrio de Sant Antoni (ubicado en el distrito del Eixample), ha estado saliendo al palco escénico debido a su acelerada transformación en donde, desde la visión de quien escribe, su mercado, viene a ser el elemento “ancla” en el proceso.

En principio, este mercado ocurría al aire libre y se situaba en el acceso sur de la ciudad amurallada de Barcelona, en el Portal de San Antonio, así que, su ubicación estratégica favorecía el comercio. Para 1882, con la construcción del nuevo edificio por Rovira y Cornet, coexisten los mercados abierto y cerrado. Para el año 2007 inician obras de reforma del edificio, dado que, con el paso de los años, el fenómeno comercial fue consolidando en su alrededor los mercados ambulantes de encantos (una especie de baratillo-tianguis) y el dominical (venta de libros) que, en conjunto llegan a representar un hito emblemático para Barcelona; tres espacios cuya memoria histórica era necesario preservar y potenciar. Un fenómeno similar a lo que ocurre en el *mET*, con su edificio, sus locales a lo largo de sus calles y el tianguis; cada uno de estos mercados con sus particulares cronotopos, fortalezas y debilidades. Ciertamente hay que considerar el particular hoy en el lugar del *mET*, no comparándolo con el de Sant Antoni, sino aprendiendo de él.

El proyecto para las nuevas intervenciones en el Mercado de Sant Antoni, ha enfrentado la complejidad de potenciar los mercados perimetrales, la permisividad de lectura del edificio y el acoplamiento para con la manzana Cerdà. Es el estudio catalán de *Pere Joan Ravetllat* y *Carme Ribas* que ha enfrentado el reto anterior, ello por encargo del Institut Municipal de Mercats de Barcelona. El encuentro de restos arqueológicos genera dilaciones en su remodelación, misma que, ha considerado excelentemente la simultaneidad de ocurrencia de los tres mercados así como su independencia.

Con los años, la aglutinación de comercio ha dado pie a la consolidación de diferentes construcciones a su alrededor para alojar mercados de tipo ambulante. Estos mercados (encantos y dominical) son, sin duda, elementos a preservar y potenciar ya que no sólo complementan los servicios ofrecidos en el barrio por el propio mercado del fresco sino que logran convertir el conjunto en uno de los hitos más emblemáticos de la ciudad de Barcelona. -Ravetllat Ribas Arquitectes- (Otero, J., 2018).

Ravetllat y Ribas plantearon que las intervenciones que concurrirían, enfrentarían el debate entre la necesidad de potenciar los mercados perimetrales y procurar una mejor lectura del original mercado y, la concordancia geométrica de la manzana Cerdà. El despacho ha realizado un proyecto de enorme calidad. Para el interior, el Instituto Municipal de Mercados redujo el número de puestos y reajustó dimensiones adosando un pasillo perimetral franqueado por puestos (paradas) a ambos lados. Para el exterior, el despacho revaloriza la grandiosidad del edificio mediante la apertura visual y accesibilidad a éste, ofreciendo nuevos espacios públicos para la ciudad, ver *Ilustración 21*. Por otra parte, propone el mantenimiento de la parte del baluarte existente, haciendo que su integración aumente el interés del conjunto, ver *Dibujo 29*.



Ilustración 21. Se plantea un nuevo esquema en planta que propone lectura pronta de la rehabilitación del mercado y su entorno urbano. Fuente: Goula, A. (2018).

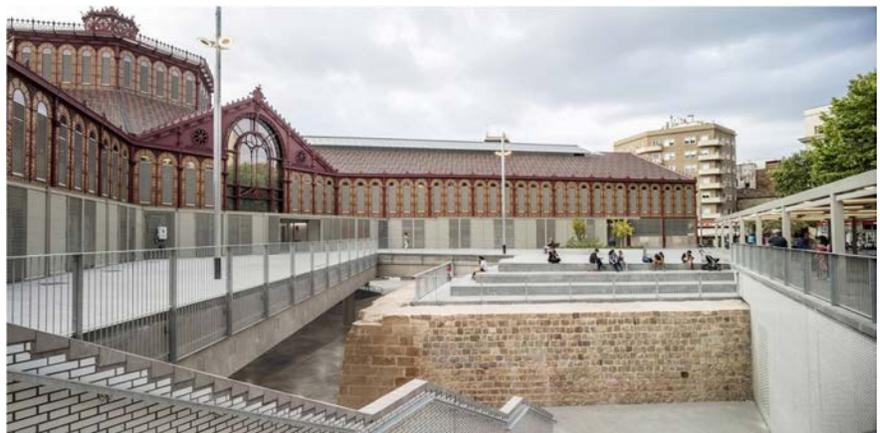
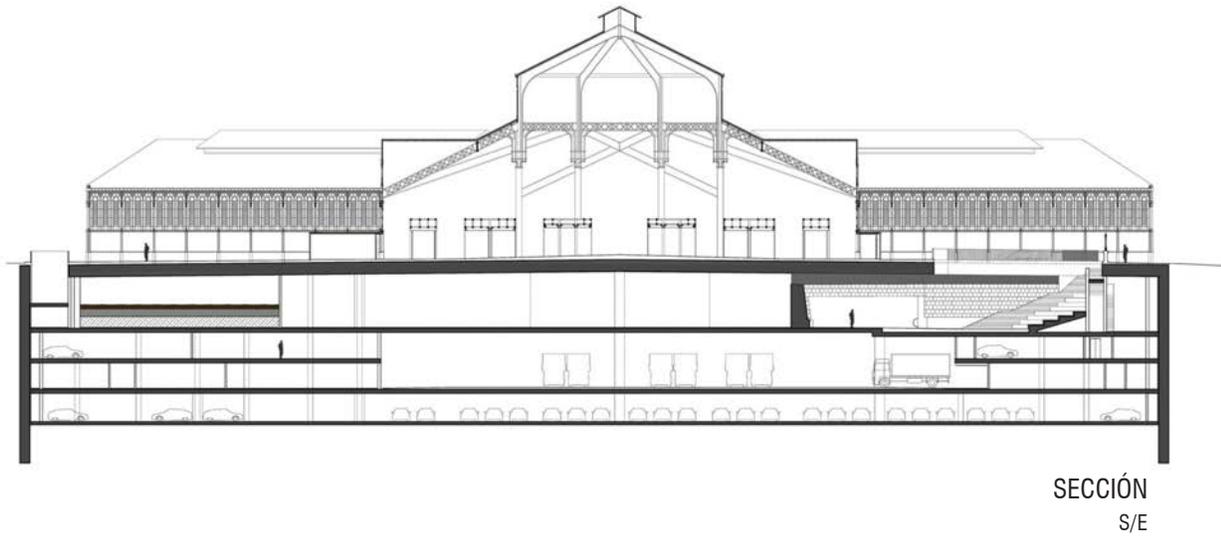
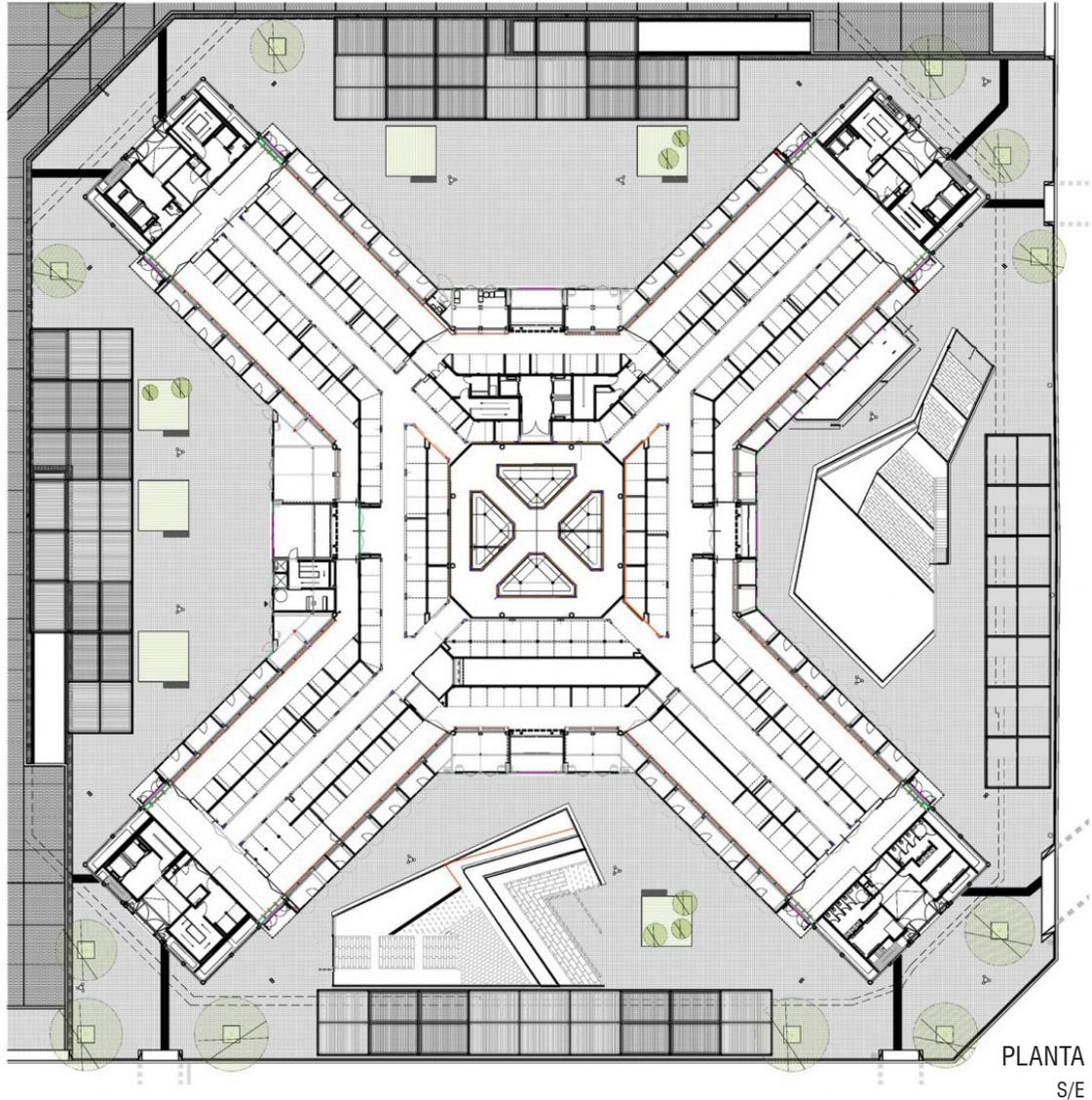


Ilustración 22. Se plantea una excelente integración por contraste y ofrece nuevos espacios públicos. Fuente: Goula, A. (2018).



Dibujo 29. Planos arquitectónicos del proyecto del Mercat de San Antoni. Fuente: Ravetllat Ribas en metalocus.es (2018).

El edificio ocupa una manzana del Eixample barcelonés que se distribuye en forma de cruz griega en cuyo centro se localiza una cúpula octogonal. La restauración integral al edificio histórico conlleva además, cuatro niveles subterráneos que alojan servicios (instalaciones, estacionamiento, área de carga y descarga, gestión de residuos, etc.), una superficie de uso comercial y, el ofrecimiento de un nuevo espacio público delimitado por los restos arqueológicos del baluarte y la contramuralla, ver *Ilustración 22*. El desarrollo del proyecto incluye complejidades técnicas tal como lo es la instalación de sondas geotérmicas. La nueva distribución en planta permite la convivencia del mercado del fresco y del encanto.

Luego de la reinauguración de este mercado el 23 de mayo de 2018, el ayuntamiento de Barcelona escribió:

Con un coste de 80 millones de euros y después de esperar casi cuatro años más de lo previsto, a pesar de las dificultades, principalmente por la restauración de la muralla del siglo XVII y por los antiguos restos de la época romana encontrados en su subsuelo, el Mercado de Sant Antoni está por fin acabado (Ajuntament, 2020).

Si bien los mercados son vistos como elementos de impulso económico y social, su financiación ha recurrido a la inversión mixta, como lo promueve el Instituto Municipal de Mercados de Barcelona en el Plan Estratégico 2015-2025. El gobierno local, cede porción de suelo a privados que contribuyen con buena parte del costo de las obras. Mencionan Hernández y Andreeva (2016) en los planes de modernización de mercados públicos consideran tres dimensiones que se complementan: “En primer lugar, la reforma y remodelación de los edificios de los mercados; en segundo lugar, el diseño de proyectos para la profesionalización de la gestión y, por último, acciones de marketing y promoción” (p. 152). Si bien no es el tema de esta tesis, cabe hacer mención a la atención que debe prestarse a la “turistificación” del centro de las ciudades y sus implicaciones socio-espaciales y, ante lo cual, el *mET*, y su entorno urbano, pueden sucumbir si no se plantea una estrategia que considere estas implicaciones.

Esta intervención, además de ejemplo de buenas prácticas manifiesta una excelente dialogía entre historia, urbanismo, vanguardia tecnológica e impulso económico y, más aún, con la visión de que el mercado ‘sea para los vecinos’. Estar hoy en el lugar implica adecuarse a los tiempos globales, pero, es prioritario el que un mercado deba ser para los vecinos y no solamente una atracción turística. El regidor de Mercats del Ajuntament Agustí Colom ha expresado que, “si se expulsa a los vecinos, sin ellos, el Mercat de Sant Antoni no podrá prosperar” (Card, P., 2018). Resulta plausible la consideración de prevención de los procesos gentrificadores.

Mercado de San Pablo Oztotepec

El mercado surge como parte de un programa que pretende atender las necesidades más urgentes de sus habitantes. El proyecto, encargado a Taller de Arquitectura de Rocha + Carrillo, con el que ganaron en el año 2004 la Medalla de Oro en la bial de Arquitectura en México, se encuentra en la Alcaldía Milpa Alta, una de las regiones más pobres de la ciudad de México, fue terminado en el año 2003.

“Tu cliente no es el delegado, tu cliente es la gente que lo va a usar, así que había que hablar con los líderes del comité, que eran el pollero y el carnicero”... “Cuando te dicen que lo único que esperan es que a su puesto no se lo lleve el viento, empiezas a entender necesidades reales y dices, ‘wow, y yo preocupándome por la arquitectura contemporánea y por replicar la línea de los volcanes...’”. -Mauricio Rocha- (González, 2019). Ver *Fotografía 41*.

Villaseñor (2019). escribe que Rocha + Carrillo entienden a la arquitectura como una herramienta de investigación social, artística y filosófica, la cual traduce inquietudes humanas en ambientes



Fotografía 41. Estado previo del mercado de *San Pablo Oztotepec*. Solo puestos provisionales y lonas. Fuente: redfundamentos (2014).

y transforma espacios dentro del entorno social humano. Su visión es hacer ciudad, es decir, generar espacios, tanto públicos como privados, que entiendan a la sociedad donde se inserta. En este tenor, el mercado proyectado, da soluciones a los usuarios del mercado de San Pablo Oztotepec, el interior del edificio es discreto, dejando ser protagonista al color de los alimentos. Ver *Fotografía 42*.



Fotografía 42. No hay asoleamiento directo a los alimentos. Fuente: PSA (2019).

Limitantes como una topografía pronunciada, el no poder tocar los muros de las fachadas Sur, Oriente y Poniente, el presupuesto y los tiempos de entrega dan por resultado un mercado que dialoga con el contexto y, se adapta, con cambios de alturas en su quinta fachada con un módulo de 6 x 6 m a la topografía. En el *Dibujo 30*, se aprecia la planta arquitectónica y de cubiertas del mercado San Pablo Oztotepec. El resultado es un juego que emula a aquellos “pañolones” que ha referido Pablo Neruda de los tianguis mexicanos que se entremezclan azarosamente y que, como resultado de la modulación, permite pasillos de 3 m, locales de 3 x 3 m y modulaciones de 6 x 6 m, 3 x 6 m. Se utiliza block vidriado, cristal y hormigón, todos ellos materiales que necesitan poco mantenimiento. Ver *Fotografías 43 y 44*.

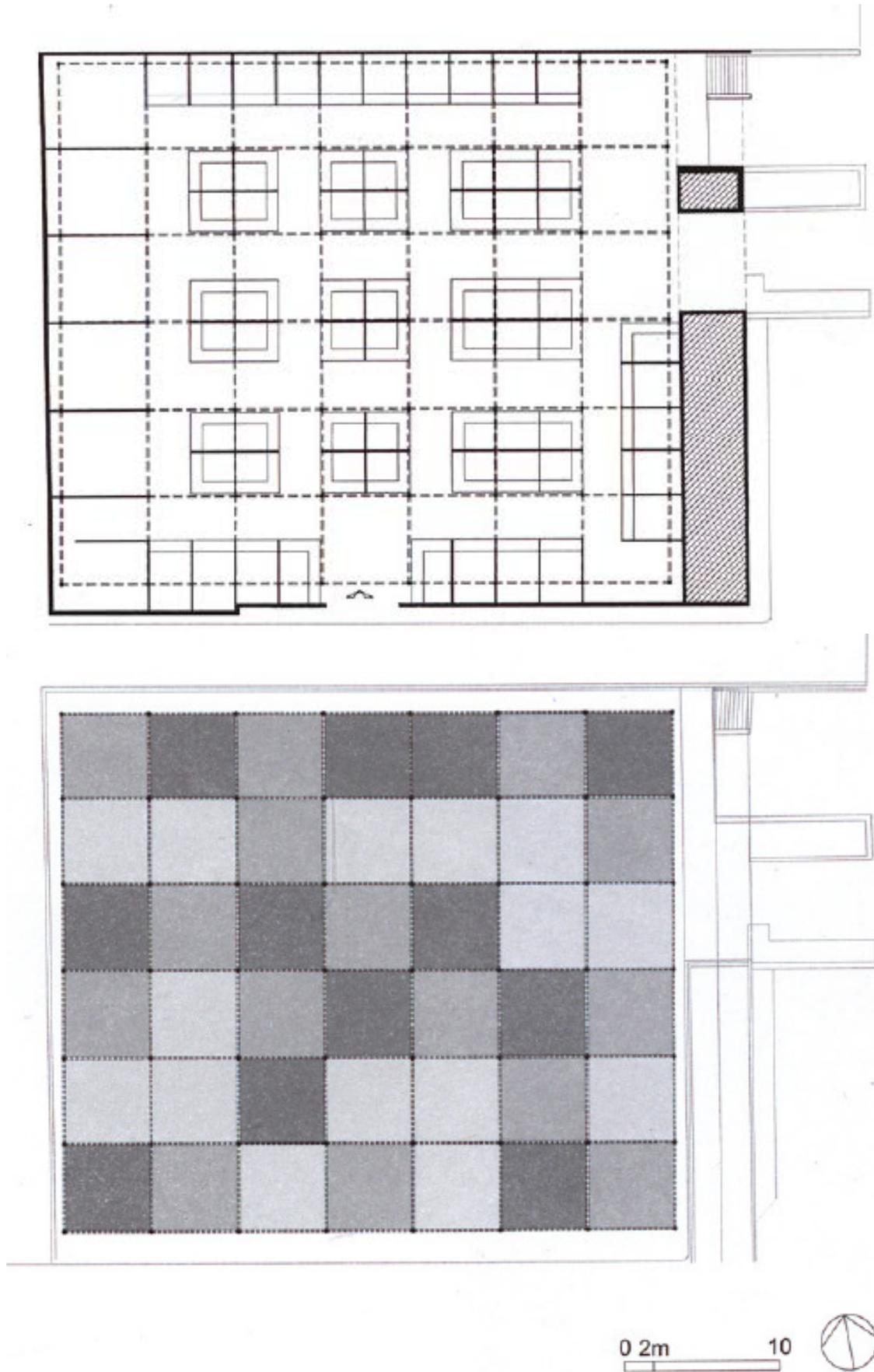
Algo importante de hacer notar, es la fortaleza vecinal que ocurre en el pueblo de San Pablo Oztotepec, la construcción del mercado se realizó con el impulso de sus habitantes en mancuerna con el gobierno. Los habitantes de la comunidad (y de Milpa Alta) aunque si bien tienen dificultades como el encontrarse un tanto aislados de la Ciudad de México, poseen fortalezas que perduran de centurias: “la delegación se compone de doce pueblos fundacionales originarios de la época prehispánica, organizados en comunas, mayordomías y cofradías para la administración de bienes, conservación de tradiciones y costumbres de la región” (Olivera, 2019).



Fotografía 43. Adaptándose a la topografía, y con limitantes en fachadas laterales. Fuente: redfundamentos (2014).



Fotografía 44. La quinta fachada como protagonista. Fuente: redfundamentos (2014).



Dibujo 30. Planta arquitectónica de acceso y de cubiertas del mercado de San Pablo Oztotepec. Fuente: Arquitectura COAM, (2010, pág. 31).

Este mercado, con su carga histórica, cultural y fortaleza comunitaria, plantea un excelente ejemplo de dialogía. Quien escribe plantea que el proyecto logra alcanzar su modernidad específica para su tiempo y lugar. Además, es ejemplo de que es posible lograr calidad arquitectónica y que, aún con recursos limitados, puede ofrecerse a la ciudadanía una mejor calidad de vida.

Luego de 16 años, el alcalde de la Delegación Milpa Alta, Octavio Romero, anunció inversión en obra pública para mercados locales. Para el mercado público No. 323 de San Pablo Oztotepec anunció la cantidad de 12.4 millones de pesos a invertir en el mantenimiento de su techumbre, instalaciones de agua, luz, drenaje, gas, eléctrica y de extracción de aire; además de la rehabilitación de sanitarios: “con las nuevas instalaciones se recuperarán ventas, [...] con la seguridad que requiere el inmueble y sobre todo que sea un mercado sustentable”, además, manifestó: “gran parte de la economía de cada uno de los mercados públicos de la alcaldía, se lleva a cabo en los mercados públicos, para que sigan siendo los núcleos de desarrollo económico de las comunidades” (Crítico, 2019).

Ambos mercados de la aldea dialógica, en su específico topos y particular cronos, en su propia cultura y sociedad, son dialógicos, ambos proyectos con sus buenas prácticas, contribuyen a justificar que, es posible la consideración de una visión alternativa cronotópica y dialógica para el mercado El Tepetate, con sus particulares relaciones, con su particular arquitectónica.

7.3 Una modernidad específica para el mercado El Tepetate

Si la arquitectónica de Bakhtin es el estudio general de cómo las entidades se relacionan unas con otras, ello implicaría que, en dos momentos diferentes, la arquitectónica de ese lugar, también sería diferente. Al pensar en un mercado “El Tepetate” rehabilitado o reconstruido, debería pensarse entonces en su particular arquitectónica. Muntañola (2009) considera la arquitectónica de Bakhtin haciendo el planteamiento de una *modernidad específica*: “Lo que defino como modernidad específica contiene una actitud ante la arquitectura que se opone tanto a aceptar una historia y una tradición sin modernidad, como una modernidad sin historia ni tradición. [...] es estrictamente necesario valorar la historia desde nuestra modernidad más innovadora, más reciente y más nueva” (Muntañola, J., 2009, p. 104). Cuando Muntañola plantea que: “cada lugar tiene en potencia, proyectos capaces de alcanzar una *modernidad específica* que, no puede darse en ninguna otra circunstancia histórico-geográfica anterior ni posterior” (Muntañola, J., 2016, p. 61), deja claro lo que hay que considerar para el *mET*, una actitud ante la arquitectura que valore su historia desde algo innovador, reciente y nuevo: ni ignorarlo, ni copiarlo, sino interpretarlo; que considere la circunstancia histórica social y geográfica. En resumen una modernidad específica cuya arquitectónica del territorio construido considere la dialogía social y, relacione las entidades unas con otras: paisaje tradicional, circunstancia histórico-social-geográfica.

El mercado El Tepetate, ciertamente merece su propia modernidad específica, que no deje de considerar lo social-equitativo, lo económico-competitivo y lo físico-sostenible.

7.4 Una utopía: los puntos de inflexión y un bosquejo de intervención

Ante la dificultad de enfrentar el capitalismo global, las políticas públicas tienden a enfocar atención a los barrios (ya es el caso de la ciudad de Querétaro con el concepto “Barrios Mágicos”), dado

que es una de las maneras más accesibles y posibles de intervenir en la ciudad; amén de que resulta en una alternativa, generalmente de bajo costo, para responder a la exclusión social y a la regeneración urbana a través del “aparente fortalecimiento del capital social”. Aunque fortalecer el capital social de barrios excluidos no implica, superar la condición de pobreza (Tapia, V., 2013) dado que para empezar, la noción de barrio para las políticas públicas aparece “encubierto” por una especie de ambigüedad y menos aún si su propuesta de intervención es, resultado de una superficial o nula investigación.

Recordando que para Bakhtin, “no hay nada que pueda analizarse por nuestra mente sin pasar por la puerta del cronotopo”, una vez comprendido el objeto de estudio y, en la búsqueda de un acercamiento a la transducción al proyecto arquitectónico y urbano, se ha planteado en primera instancia, la necesidad de buscar puntos de inflexión fundamentados en un planteamiento dialógico y cronotópico.

Es importante reconocer que, construir no quiere decir ocupar el espacio aniquilando la alteridad, es decir la condición de ser otro u otros, por el contrario, se trata de ir hacia un cambio de manera cuidadosa y proporcionada, que si bien implica una ardua labor, no debería pensarse que es imposible, y aunque ello limite en la utopía, debe considerarse que, de acuerdo con Nicola Emery (2007), “*la peor utopía que existe es aquella de pensar que todo irá bien si se continúa como hasta ahora*” (p. 11).

Se inicia ahora la descripción de las *ideas básicas* que coadyuvarían a una posible propuesta de intervención para la zona de estudio considerando en ella, la visión alternativa cronotópica y en general, los fundamentos teóricos de apartados anteriores.

Se aclara que el *boceto* presentado, correspondería solamente a un *esquema* a considerar en una primera etapa para los Barrios de la Otra Banda, de aquí que, queda camino para continuar investigando.

Descripción del boceto de la propuesta de rehabilitación-intervención

Si bien la localización de la propuesta de intervención y sus puntos de inflexión en el lugar a rehabilitar, para algunos especialistas, pudiese rayar en la utopía, el principal obstáculo al que ésta se enfrentaría estriba en la volición, en el “querer hacer”.

En función de lo ya estudiado, se parte de la consideración de los siguientes cuatro puntos de inflexión:

- Puertas de Acceso
- Arquitecturas Contemporáneas (creación y rehabilitación)
- Mejoras de Accesibilidad (principalmente peatonal)
- Mejora de imagen urbana

Se propone que los puntos de inflexión, se impulsarían con la consideración en el esquema de intervención de los siguientes elementos:

1. Nuevo Mercado “El Tepetate”
2. Nueva explanada para el Mercado y Tianguis existente
3. Rehabilitación de calles
4. Viviendas de nueva creación

5. Equipamiento de nueva construcción
6. Peatonalización de calles
7. Revitalización de iglesia
8. Revitalización de edificio patrimonial (Antigua Estación de Ferrocarril)
9. Mejoras de imagen urbana
10. Nuevo puente peatonal
11. Accesibilidad peatonal y peatonal-vehicular
12. Accesibilidad peatonal a base de derribos.

Se inicia un acercamiento al lugar, las intenciones ordenamiento y de conexión con la ciudad histórica y, la recuperación de espacios.

En la *Ilustración 23*, se presenta la situación de la zona hasta antes del incendio acaecido el 20 de agosto de 2018. Se aprecia, la envergadura del mercado y tianguis sobre varias de las calles aledañas al edificio, en línea casi horizontal la vía férrea y parte del río que delimita la Otra Banda.

En la *Ilustración 24*, se aprecia un esquema de lo que pudiera resultar en una primera etapa de propuesta de rehabilitación urbana por medio de ejes de ordenamiento. La intención es conectar, primeramente el tramo del antiguo Camino Real de Tierra Adentro (CRTA) hoy Patrimonio UNESCO, que viene desde Ciudad de México y atraviesa la ciudad histórica también patrimonio UNESCO para, luego del Puente Grande recorrer una parte de la Otra Banda del Río; de esta manera, se puede recuperar la memoria histórica del CRTA, poniendo en valor también el territorio de la Otra Banda.

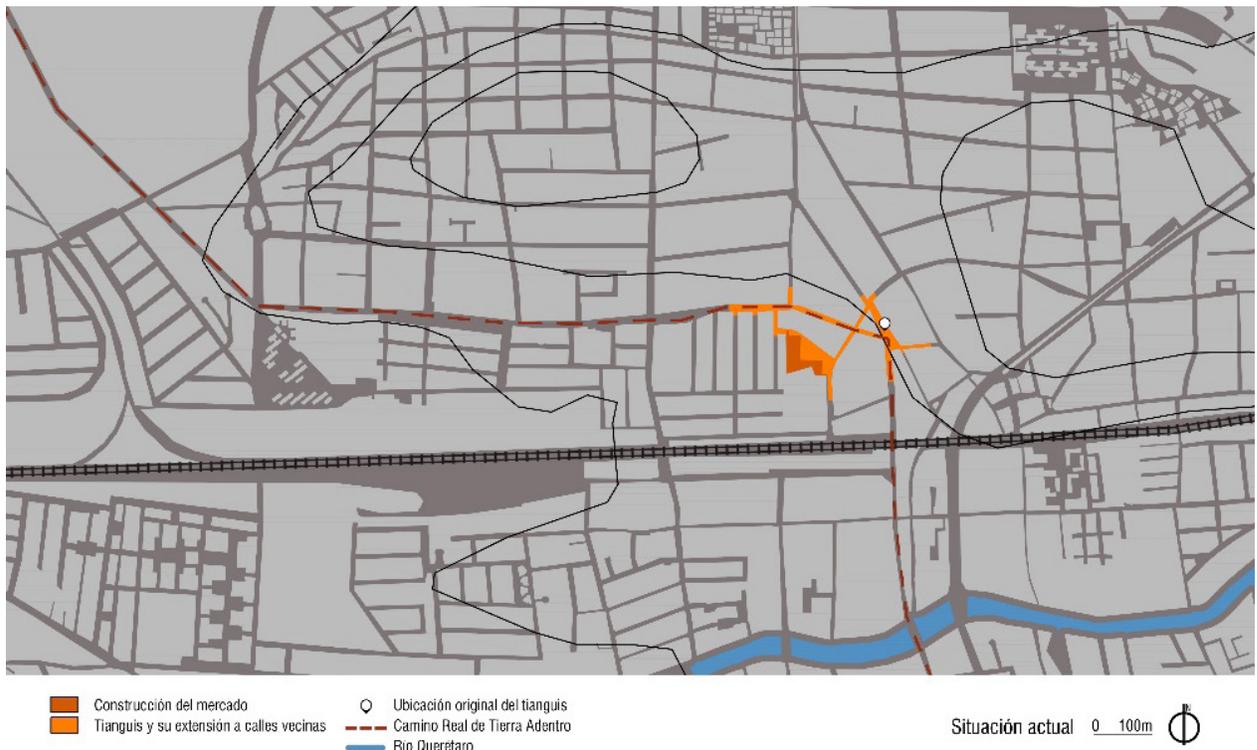


Ilustración 23. Situación actual de la zona de estudio. Fuente: EP.

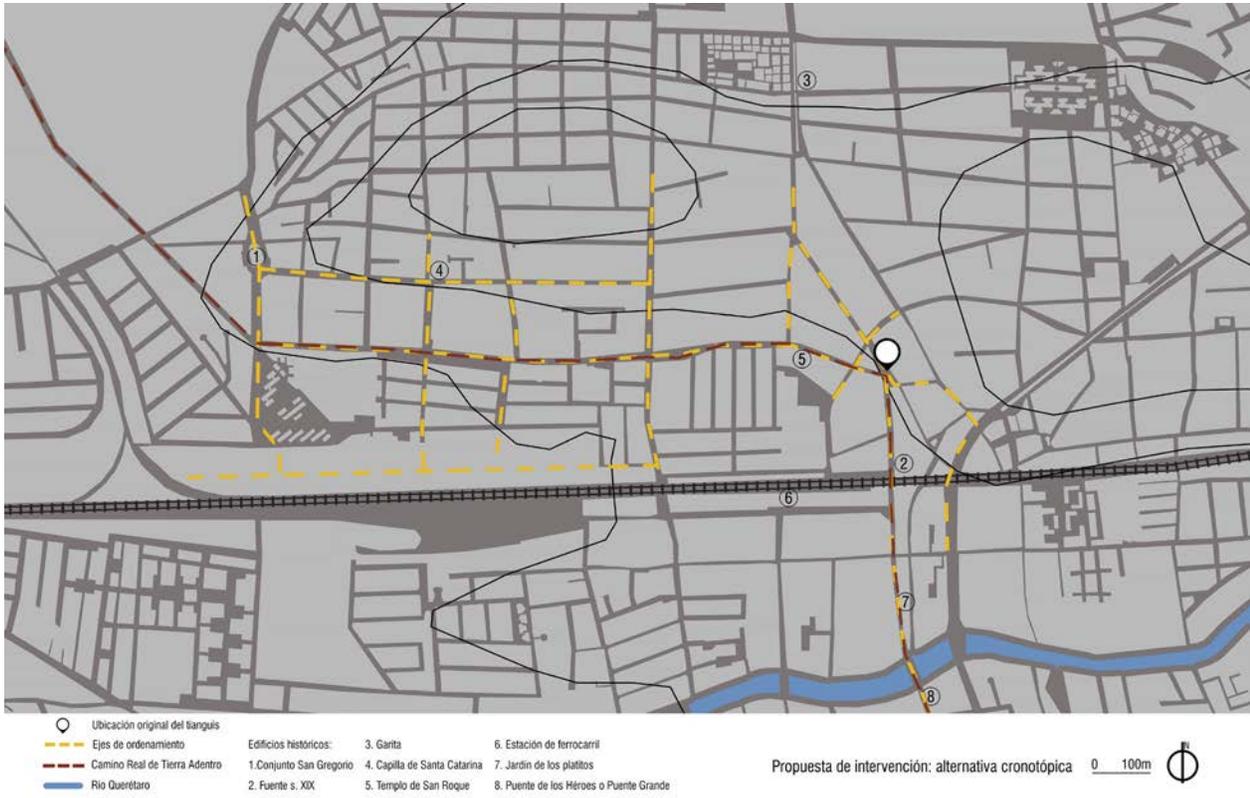


Ilustración 24. Esquema de rehabilitación urbana con ejes de ordenamiento. Fuente: EP.

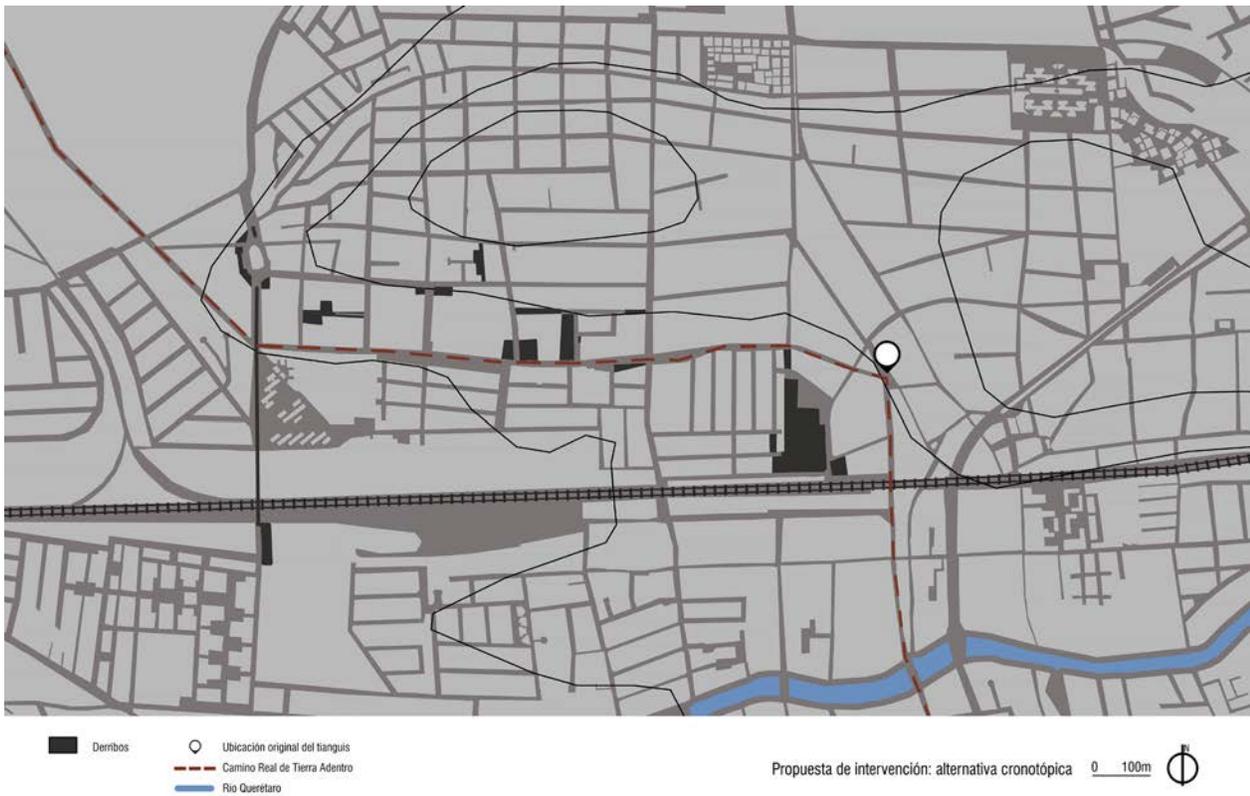


Ilustración 25. Bosquejo de recuperación de espacios. Fuente: EP.

Además, los ejes conectan al CRTA con edificios patrimonio emblemático: las iglesias de San Gregorio, Santa Catarina y San Roque, la Garita¹, fuente histórica, jardín de “Los Pláticos” y la antigua estación de Ferrocarril.

Además, como ya se escribió, en cada una de las iglesias, se celebran en honor al santo patrono o con motivo de la navidad, fiestas tradicionales que se prolongan a lo largo de sus calles con duración de entre dos a tres días e incluso, meses (torneos de futbol y voleibol en el barrio de San Gregorio); a estas fiestas asisten además de los habitantes de los barrios, personas de otras partes de la ciudad.

En la *Ilustración 25*, se aprecia un bosquejo de recuperación de espacios y algunos derribos. Se localizaron terrenos sin construir y edificios susceptibles de ser derribados a fin de poder generar espacios públicos (dado que son escasos en la zona), de vivienda o de equipamiento urbano del cual, Zoido (2013) escribe que son “aquellos elementos urbanos que hacen posible a los ciudadanos su educación, su enriquecimiento cultural, su salud y su bienestar, íntimamente vinculados a la existencia de una calidad de vida adecuada a su presente y futuro inmediato” (se entiende que pueden ser espacios abiertos o cerrados).



Ilustración 26. Esquema de rehabilitación, puertas de acceso al mercado. Fuente: EP.

En la *Ilustración 26*, se aprecia el esquema que representa la propuesta de rehabilitación para la zona de estudio. Se pretende en primera instancia, con elementos arquitectónicos y urbanos, enlazar la ciudad histórica con la Otra Banda, ello como ya se ha escrito, debido a la manifiesta

1 Torre pequeña de fábrica o de madera fuerte, con ventanillas largas y estrechas, que se coloca en los puntos salientes de las fortificaciones para abrigo y defensa de los centinelas. (Vigilaba la salida y entrada de mercancía desde y hacia el CRTA a su paso por Querétaro. Se construía in situ, en muchas ocasiones llegaba a convertirse en poblado).

segregación territorial y exclusión social. Se propone la generación de un recorrido histórico-turístico por las áreas rehabilitadas desde y hacia la ciudad histórica, acentuando el CRTA.

Se describe el esquema de intervención para la posible rehabilitación, resultado de los diagnósticos etnográfico, documental y de forma urbana. Se presenta cada concepto siguiendo el orden de los colores de la *Ilustración 26*.

- En *color rojo* los edificios históricos que conectan los ejes de ordenamiento, con ello se esperaría promover el fortalecimiento del tejido social y la identidad, además de dar a conocer dichas arquitecturas.
- En *color azul* nueva arquitectura.

En cuanto a nuevo equipamiento.- Se proponen guardería (para hijos de vendedores del mercado locatarios y tianguistas), centro cultural, centro de día para personas de la tercera edad, biblioteca, centro de capacitación para el trabajo (belleza, carpintería, corte y confección, computación, etc.). Dentro del parque "Los Alcanfores" se propone también nuevo equipamiento para el desarrollo de actividades: lúdicas y de ocio para las diversas edades, educación (preescolar a fin de que el parque permanezca vivo mañana y tarde), deportivas, teatro al aire libre.

Se hace un paréntesis para recordar lo escrito en apartados anteriores sobre la riqueza histórica y socio-cultural del caso de estudio en los barrios de la Otra Banda, todo ello implica un patrimonio intangible; cuenta con varios edificios catalogados como patrimonio y, la mayoría de las viviendas de estos barrios son ejemplo de la arquitectura popular mexicana que hoy día es reconocida como un valor patrimonial; en este tenor, para la nueva arquitectura, se buscará siempre una correcta integración.

La propuesta de integración, deberá ponerse atención. Terán Bonilla (1996) plantea que para integraciones a centros históricos, ésta puede realizarse por medio de Imitación, Mimetismo, Analogía o Volumetría, o por Contraste. Se describe brevemente cada uno de estos términos parafraseando al autor mencionado:

- En cuanto a la integración por *Imitación*, también llamado tipológico o icónico, se refiere al uso de formas ensayadas y aceptadas (muy usadas en México). Puede caer en la imitación o en la falsificación.
- La integración por *Mimetismo* se refiere a aquella edificación que no intenta competir con su entorno inmediato; el límite del diseño es el camuflaje.
- La integración por *Volumetría o Analogía* no busca copiar el pasado sino interpretarlo; aporta formas y soluciones a través de elementos simbólicos por medio de la reinterpretación y/o simplificación de códigos de la arquitectura histórica (abstrae y reinterpreta elementos y/o códigos esenciales de un edificio histórico del contexto no copiando sino simplificando).
- La integración por *Contraste* es el mayor reto, es controvertido. Requiere la capacidad de equilibrar lo antiguo con lo moderno respetando el contexto histórico. Tiene la intención de integrarse al entorno respetando alturas, alineamientos y traza urbana entre otros, utilizando materiales y técnicas constructivas contemporáneas que generen un evidente contraste entre lo tradicional y lo nuevo. (Terán Bonilla, J., 1996, p. 10-12)

El conocimiento del problema, un profundo análisis contextual y la creatividad del arquitecto son elementos fundamentales que contribuirán a decidir sobre cual método es conveniente para el caso del *mET*. Lo que debe tenerse claro es que el nuevo edificio debería integrarse al entorno histórico-urbano y la arquitectura contemporánea resultante debería ser de aportación.

Así mismo, desde la fundamentación de esta tesis, la nueva arquitectura para el *mET* debió y debería responder a su *modernidad específica*, atravesando necesariamente por *las puertas del cronotopo* y considerando una *arquitectónica* que relacione plenamente las partes que participan en ese *proceso dinámico dialógico* que, tiene relación con la *conversatilidad* en una intención no individual sino social por medio del diseño arquitectónico para el nuevo mercado “El Tepetate”.

Además, la nueva arquitectura debería atender:

- Concordancia con la limitante del INAH de no rebasar las nuevas edificaciones, la altura de edificios patrimoniales. El nuevo edificio reconstruido es discordante con lo anterior
- En lo correspondiente a los colores a emplear, conviene apegarse a la paleta de colores del INAH, que permite el empleo de colores ligeramente más vivos. Lo anterior contrasta fuertemente con los colores empleados en el edificio reconstruido (ver *Ilustración 37*).
- En cuanto a los materiales a emplear, se sugiere el apego a los materiales tradicionales de la arquitectura del lugar, tanto los de la Otra Banda (en su mayoría resultado de autoconstrucción con tabique rojo recocido o gris, uso de concreto y acero), así como los tradicionales del Centro Histórico patrimonio de la UNESCO; sin embargo, el nuevo mercado, ha utilizado en su mayoría materiales prefabricados.

Para el mercado Benito Juárez “El Tepetate”, en cuanto a la arquitectura del nuevo mercado, además de lo ya escrito, se aprovecharán los vientos dominantes y se buscará en general, la sustentabilidad del nuevo edificio. Debería haberse considerado la unidad y armonía de la imagen urbana, una intervención respetuosa que busque la compatibilidad visual. Ciertamente, no ha sido así.

Para quien escribe, la propuesta de la nueva arquitectura para el *mET*, debió considerar, desde la visión de Terán Bonilla (1996), que, “[...] la arquitectura de integración no solo busca las relaciones de armonía a nivel de imagen urbana, [...] sino que para su correcta resolución el exterior de la misma debe ser acorde con las soluciones de los espacios interiores.

Se ha planteado también una *explanada* en el exterior del mercado, a manera de Plaza Pública que, dará continuidad a la tradición del tianguis junto al edificio mercado y por supuesto su prolongación a las calles. En días de no tianguis, funcionaría como espacio público de encuentro y relación para los habitantes de la zona misma. Puede decirse que, no cuenta con espacios públicos, así que la mayoría de vida social ocurre entre los edificios, en la calle, es altamente probable que ésta sea una de las razones de la pervivencia de este mercado-tianguis. Además otra importante función de la explanada sería la de Gran Puerta de Acceso desde la ciudad histórica y como una antesala a la Otra Banda enlazando la ciudad patrimonio por medio de un nuevo puente peatonal que, conecta la ciudad histórica con la Otra Banda desde el lado izquierdo de la antigua estación de ferrocarril y hasta la explanada de mercado.

Para la vivienda plurifamiliar nueva, deberá considerarse sea vertical, en no más de cuatro niveles, específicamente para habitantes de escasos recursos de la zona que, rentan vivienda en vecindades y casas en degrado; ello en sistema de cofinanciamiento específico (con opción a compra o renta) resultado de la investigación pertinente valorando estado del inmueble y aplicando la etnografía como apoyo al diseño. La intención es que los habitantes de la zona permanezcan en ella y no se vean forzados a salir del barrio ante los procesos gentrificadores.

- En *color verde* se propone la recuperación de espacios verdes en diversas áreas. Las pocas existentes a rehabilitarse y algunas otras áreas, serían resultado de derribos o ensanchamiento de calles o, terrenos vacíos en la zona. En cuanto al parque “Los Alcanfores”, es el espacio abierto más grande de la Otra Banda, además, es subutilizado (ya se describió la propuesta de su nueva arquitectura).

- En *color ocre*, zonas peatonales. Hoy día no existe zona peatonal en esta parte de la Otra Banda (existen algunos andadores sin rehabilitar en otras partes de los Barrios). El proyecto de rehabilitación considera:
 - La peatonalización de las calles en los días en donde ocurre el tianguis o fiesta patronal. Hoy día los vehículos privados y de transporte público usan las calles aún en días de tianguis al igual que las personas que realizan sus compras con un peligro latente de conflicto y accidente vial.
 - En *color gris*, se indica trabajo de imagen urbana en toda la propuesta de intervención.
 - En *color salmón* se plantea la regeneración de calles. Ello por supuesto en concordancia con planes de servicios correspondientes como puede ser de alcantarillado.

En la *Ilustración 27*, se aprecia en la propuesta, tres de los puntos de inflexión definidos por Puertas de Acceso al *mET* conceptuales. Descripción de intención de Puertas de Acceso, puntos once y doce.

Con las *puertas 11*, ver *Ilustración 27*, se busca:

- La conexión de la ciudad histórica para con la zona de estudio. Esta parte correspondería al “cruce”, que dio origen al “Mercado del Crucero” dado que, para poder acceder a los barrios de la Otra Banda, originalmente este paso era el único, ya desde época prehispánica y, luego como entrada y salida como Camino Real de Tierra Adentro hacia la zona minera de Zacatecas, por la hoy calle Invierno, ha permitido el paso de personas y de vehículos. Es importante recuperar la memoria histórica de este punto y su conectividad. En cuanto a las opciones de diseño, entre las posibilidades se encuentran para su definición, un acceso conceptual o simplemente un hito. El cruce de la vía férrea requiere apremiantemente sincronización de semáforos, cosa que nunca ha existido.
- La conexión de la ciudad histórica para con la zona de estudio, exclusivamente peatonal. Esta nueva conexión partiría del costado izquierdo de la antigua estación de ferrocarril que, por medio de un puente a manera de calle, no debería superar la altura de la obra arquitectónica patrimonio

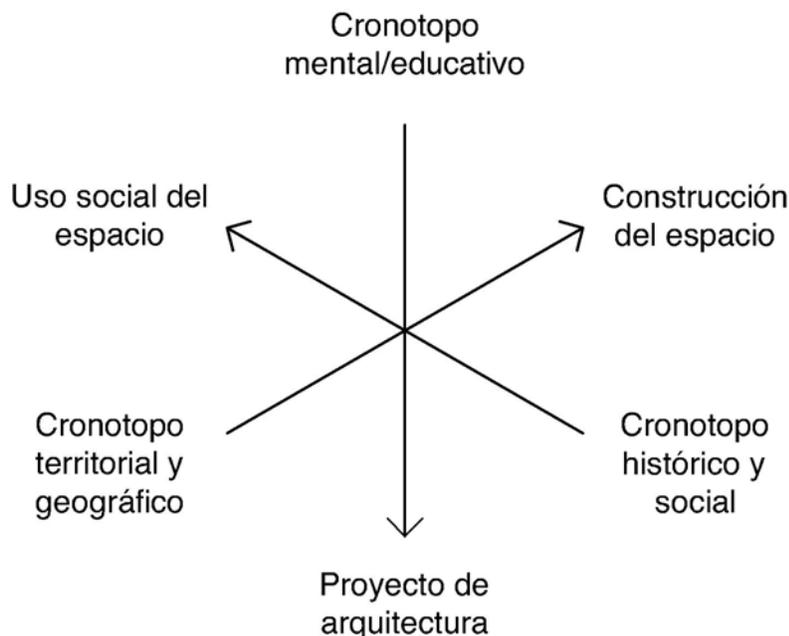


Diagrama 6. La estructura cronotópica de la arquitectura. Fuente: EP reinterpretado desde Muntañola (2006, p. 74).

UNESCO. La propuesta deberá contemplar el manejo de medios niveles para la línea férrea en el tramo conveniente.

Con las puertas 12, ver *Ilustración 27*, se busca:

La prolongación de la calle Diamante hasta el nuevo mercado buscando la conexión desde la parte norte de los barrios de la Otra Banda hacia el mercado, para ello, se sugiere el derribo de algunas construcciones.

La explanada desempeñaría la función de gran puerta de acceso desde la ciudad histórica y como una antesala a la Otra Banda, enlazando la ciudad patrimonio (puente-explanada o explanada-puente).

Cabe recordar ahora la estructura cronotópica de la arquitectura y su triple naturaleza, representada ya desde el *Diagrama 6*, ya que se considera un apoyo sistémico en la constitución de este particular boceto de rehabilitación arquitectónico y urbano para el *mET*.

Además, desde el *Diagrama 7*, explicado en la primera parte de esta tesis, se hace una lectura en concordancia con la propuesta de rehabilitación.

Se ha considerado que:

- el paisaje cultural para la nueva arquitectura sea interpretado, no ignorado ni copiado,
- que la circunstancia histórica, social y geográfica sea descubierta, desvelada y creada.
- que el resultado de la obra de arquitectura corresponda a su modernidad específica, más nueva, más reciente y más innovadora.

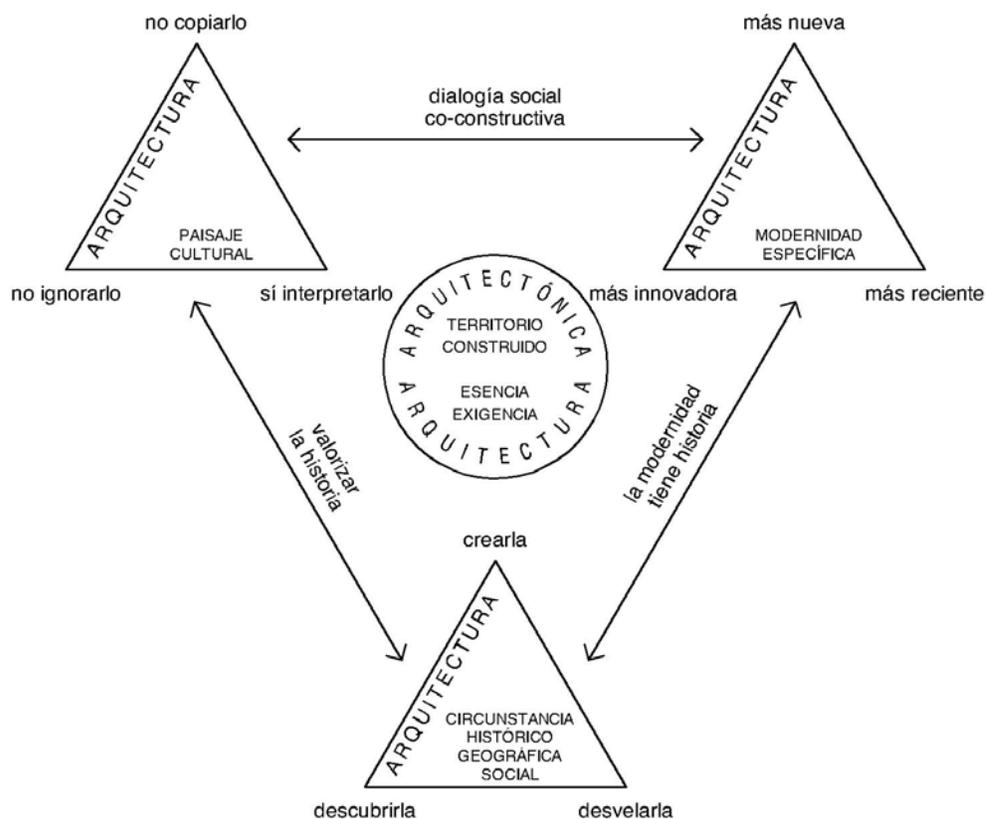


Diagrama 7. Modernidad específica, con intencionalidad cultural definida. Fuente: EP.

Intervenciones Arquitectónicas en la zona del Mercado y Tianguis “El Tepetate”

1. Nuevo Mercado “El Tepetate”
2. Nueva explanada para el Mercado y Tianguis
3. Rehabilitación de calles del Tianguis existente
4. Viviendas de nueva creación
5. Equipamientos de nueva construcción
6. Peatonalización de calles en días de Tianguis
7. Rehabilitación de iglesia
8. Revitalización de edificio patrimonial (Antigua Estación del Ferrocarril)
9. Mejoras de imagen urbana
10. Nuevo puente peatonal
11. Accesibilidad peatonal
12. Accesibilidad peatonal a base de derribos

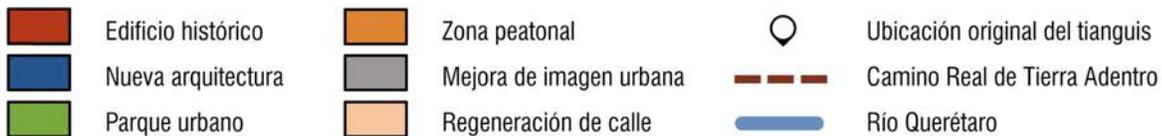
Puntos de Inflexión

Puertas de acceso
11, 12

Arquitecturas contemporáneas
1, 4, 5, 10

Mejoras de accesibilidad
3, 11, 12

Mejora de imagen urbana
3, 9





Intervenciones arquitectónicas y puntos de inflexión 1:3333 0 75m 

Ilustración 27. Esquema de intervención: una alternativa cronotópica. Fuente: EP.

También, las conexiones del diagrama, ya en el proyecto, muestran que se ha valorizado la historia dado que la modernidad ciertamente tiene historia, en este caso la historia del *mET* con una dialogía social permanente.

Finalmente, la arquitectónica del territorio construido desde una dialogía social, relaciona entidades como el paisaje tradicional su circunstancia histórico-social-geográfica, cuyo resultado deberá conducir a su modernidad específica que, considera a la sociedad, como un proceso abierto secuencial y acumulativo.

En la Ilustración 27 y el Anexo 55, se aprecia el esquema de intervención propuesto en donde se indican las diversas intervenciones arquitectónicas y urbanas propuestas hacia la rehabilitación de la zona de estudio y, los puntos de inflexión resultantes de ello.

Una vez descritas las partes del boceto desde el ámbito arquitectónico y urbano, corresponde referirse a la intencionalidad principal del mismo: se ha procurado que la nueva visión urbanística coadyuve a la permanencia y el fomento del diálogo social, de otra manera se estaría promoviendo un lugar artificial, sin autenticidad y que no mejoraría la calidad de la convivencia social.

Si bien se ha mostrado un boceto básico de intervención en la Otra Banda, la modernidad líquida ha desencadenado en la veloz reconstrucción del *mET* avatares peligrosos, no solamente para este territorio sino también para la ciudad. Aunque pareciera que, el estudio que esta tesis presenta, estuviera a destiempo, quien escribe considera que, por el contrario, la reconstrucción del mercado y sus incipientes intervenciones, coadyuvan a demostrar la necesidad de un mirar diverso.

Parte importante de ese mirar diverso, para “el mercado de Querétaro” y la Otra Banda, es la consideración de la oportunidad de acceso a la “educación urbana” que debe ofrecer la ciudad y que, vendría a relacionar elementos ya mencionados en el esquema de intervención como son la rehabilitación y peatonalización de calles con las mejoras de imagen urbana. El espacio público tiene una función educadora, contribuye a organizar y a crear identidad. Quien escribe considera que, en aras de mejorar el espacio público en torno al *mET*, la presencia del mobiliario urbano como elemento educador, puede contribuir al fomento cultural y al fortalecimiento del tejido social, trátase entre otros de luminarias, papeleras, bancas, señalética o paradas de autobuses. A los anteriores elementos objetivos, hay que añadir las connotaciones subjetivas derivadas de su uso cotidiano en los imaginarios individuales y colectivos. “Te espero en la jardinera de la esquina a las cuatro”, si bien implica conexión tempo-espacial, también implica identidad que, a su vez, coadyuva a la sensación de estar seguro en el espacio público dado que, el espacio vive cuando hay gente. En las *Ilustraciones 28 a 31* (ver *Anexos 56 a 59*), se aprecian algunos ejemplos de mobiliario urbano como son: contenedores de residuos diferenciados pues no existen más de tres en los barrios, jardineras que, cumplirían también, la función de “lugar de estar” dada la escasez de áreas verdes y parada de autobús que, son escasas en la Otra Banda. La simple consideración de los anteriores elementos en el esquema de intervención, podría iniciar el cambio pues hasta hoy día, la zona carece casi en su totalidad de ellos.

Se presentan en el apartado siguiente, desde la visión de esta tesis, algunas observaciones respecto del resultado del mercado reconstruido.

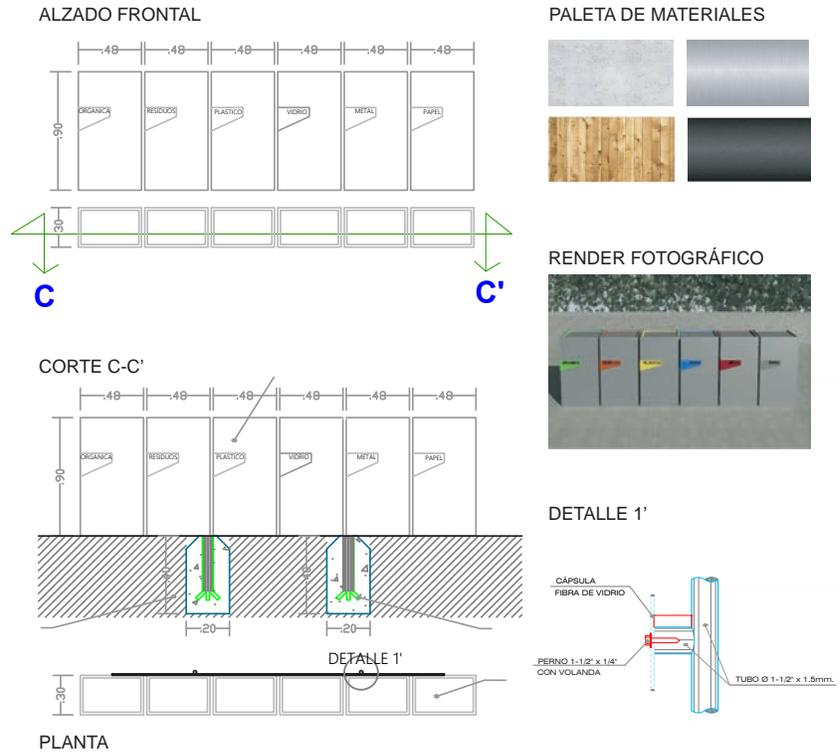


Ilustración 28. Propuesta de mobiliario urbano, contenedores de residuos diferenciados. Fuente: EP.

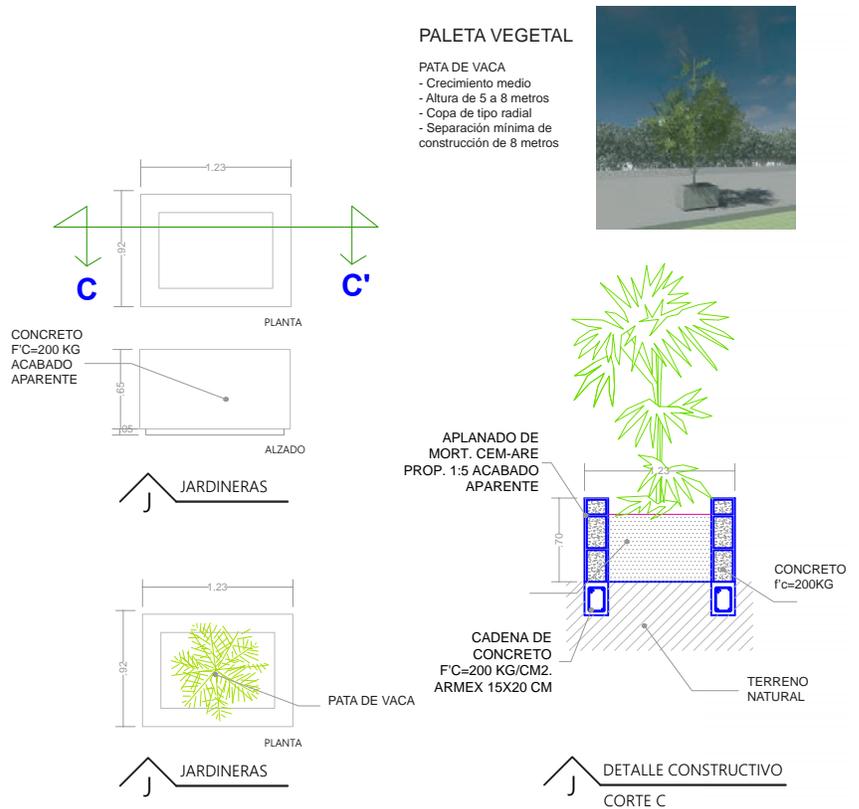


Ilustración 29. Propuesta de jardinera individual. Fuente: EP.

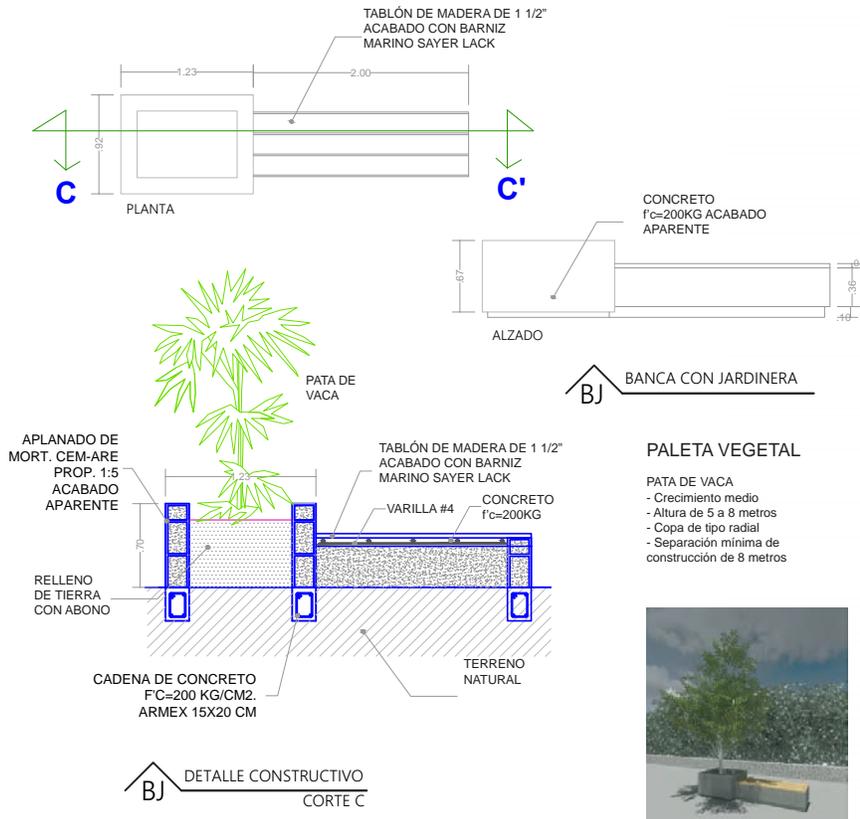


Ilustración 30. Propuesta de banca-jardinera. Fuente: EP.

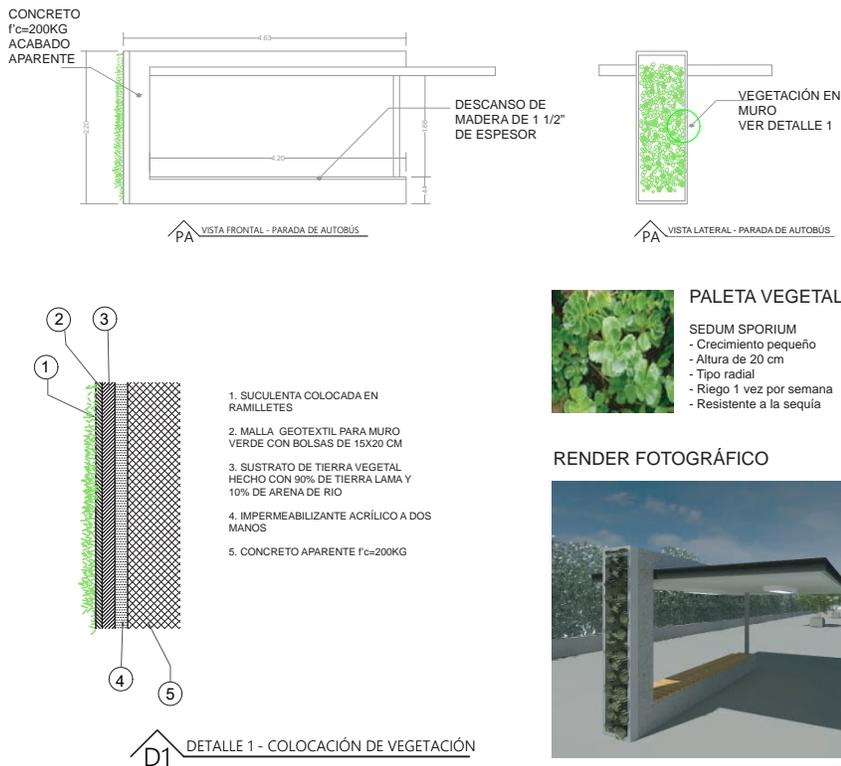


Ilustración 31. Propuesta de parada de autobús con muro verde. Fuente: EP.

7.5 De la utopía al edificio reconstruido

Si bien la visión alternativa cronotópica propuesta para el mercado El Tepetate se ha planteado como una utopía que, propone una intervención o sistema deseable de difícil realización, pone también sobre la mesa, la necesidad de una posición dialógica que considere la transdisciplinariedad en su consecución. Los avatares de la presente investigación, han ido demostrando que, en la "modernidad líquida" en la que éste mercado se encuentra inmerso, el cambio es permanente y la incertidumbre es la única certeza:

El mercado se ha incendiado, ha sido derribado, se ha vuelto a construir a toda velocidad, a su barrio de ubicación en poco tiempo se le nombrará "Barrio Mágico"; el desplazamiento de los habitantes originales del lugar, por otros nuevos, principalmente en las calles adyacentes al mercado, inicia a manifestarse. En suma, la gentrificación se asoma, ¿es acaso que ha ocurrido, lo que describe Harvey como, una "destrucción creativa"? ¿en donde quedará la tradición y la identidad barrial?

Con lo anterior, queda clara la necesidad de la consideración de la visión alternativa cronotópica que propone esta tesis previa a la reconstrucción (originalmente rehabilitación) del *mET*, al no considerar el esfuerzo social dialógico sustentado por las metodologías planteadas en la misma: la etnografía como apoyo al diseño y la forma urbana como metodología de proyecto.

Sin la intención de que estas líneas puedan denostar o infamar, el nuevo edificio del mercado El Tepetate, queda claro que, contraviene en su proceso de proyectación y, en su resultado como edificio construido, con las propuestas de la presente tesis, lo cual, es muestra de lo importante que pudo resultar la consideración de una visión alternativa cronotópica en éste proyecto.

Se plantean algunas observaciones respecto del resultado que, como edificio, desde la visión de esta tesis, quien escribe puede manifestar. Se apoyan varias de las observaciones con imágenes del mercado reconstruido:

- El colorido del edificio responde, según lo comunicado por gobierno a la inspiración de los "alebrijes", figuras fantásticas inventadas por un artesano oaxaqueño en la década de 1930 y que, no corresponde a la identidad ni a la historia queretana. Ver *Ilustración 32*.

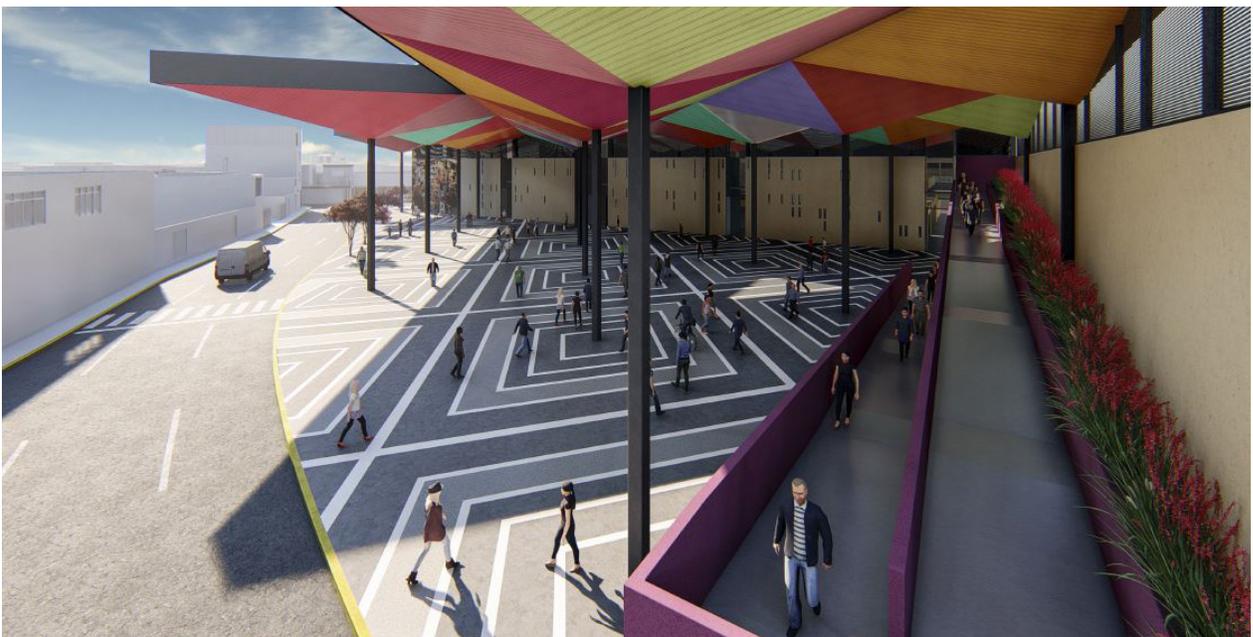


Ilustración 32. Visualización de explanada en mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019).

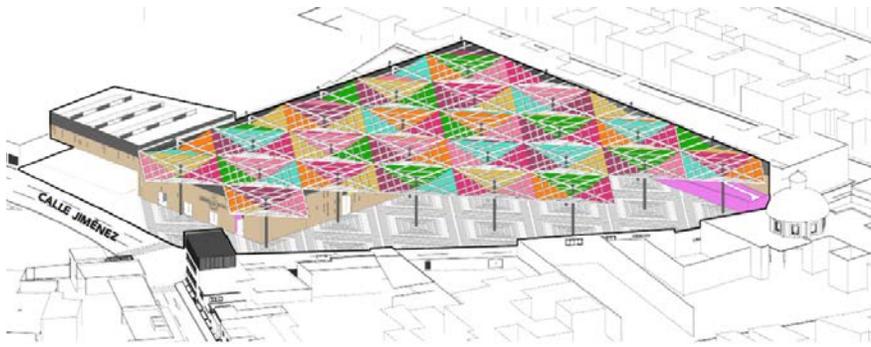


Ilustración 33. En explanada, las columnas sostén de losa complica el desarrollo de actividades deportivas. Fuente: Matehuala (2019).

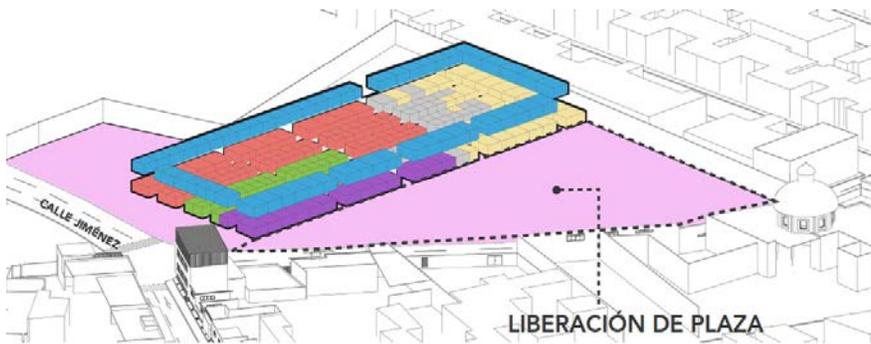


Ilustración 34. Esquema de locales y proyección de losa. Fuente: Matehuala (2019).

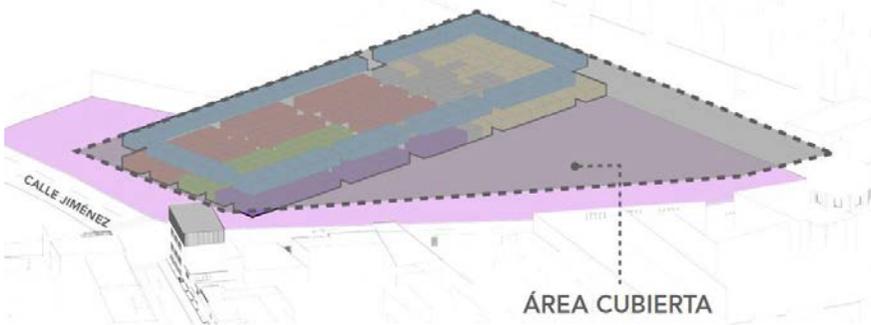


Ilustración 35. Esquema de locales y proyección de losa. Fuente: Matehuala (2019).

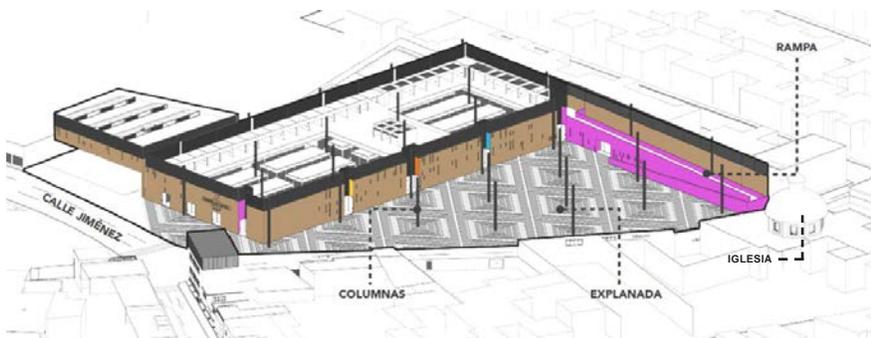


Ilustración 36. Explanada- tianguis. Fuente: Matehuala (2019).

- La explanada, escasamente es usada por tianguistas “comunes” en días de plaza, la mayoría de puestos (paradas) corresponden a los mismos locatarios del mercado que, salen a vender también a la explanada. Los elementos verticales que sostienen la estructura de la losa que cubre la explanada, obstaculizan su uso como espacio público, principalmente para actividades deportivas como se acostumbraba antes del incendio, ver *Ilustración 33 a 36* y *Anexo 60*.



Ilustración 37. Diagrama de zonificación de mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019).

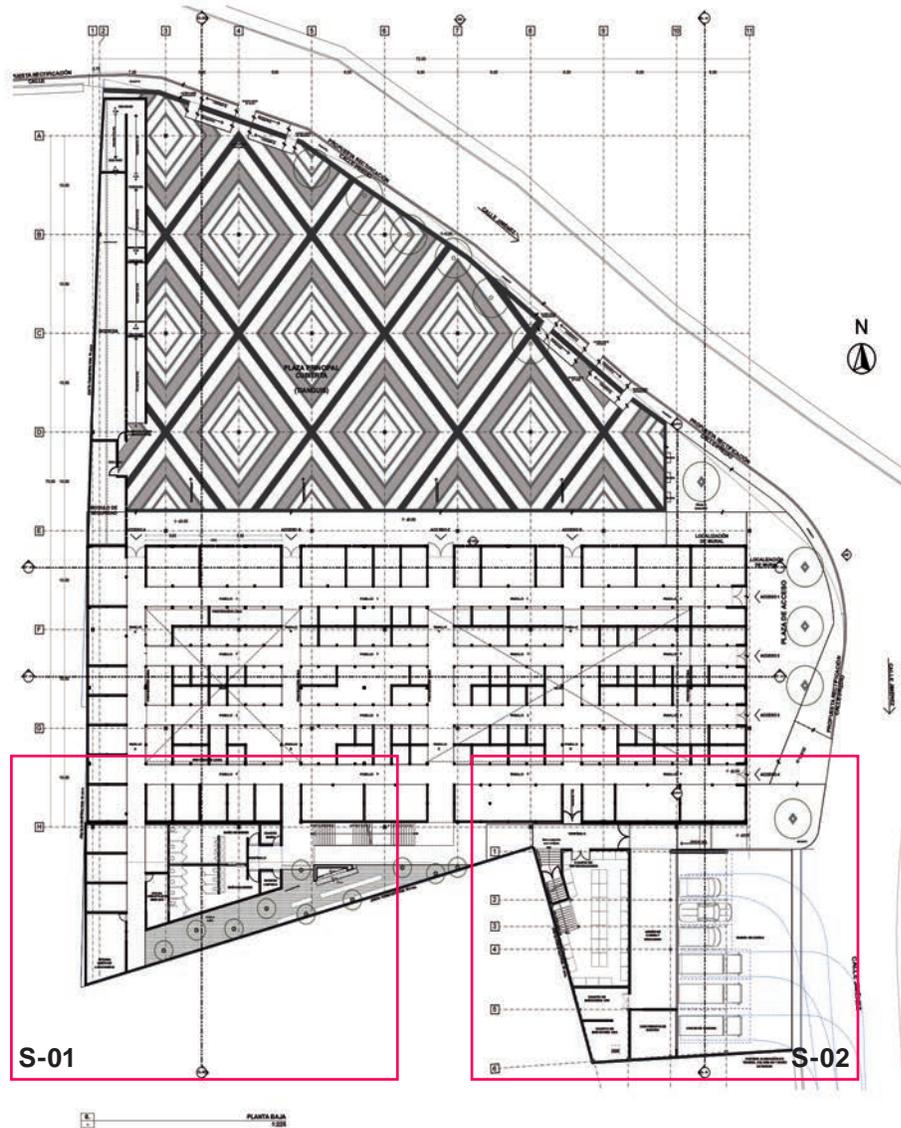
- Previo al incendio existían 261 locales-puestos (paradas), algunos de hasta cuatro m². En apariencia el número se conservó, sin embargo, varios locales se vieron disminuidos en su área; las circulaciones generales han resultado comprometidas. Ver *Ilustración 37*. Para la mayoría de locales, no se cumple el reglamento de la SEDESOL, de 18 m² por puesto-parada, ver *Tabla 1* y *Dibujos 34 a 44*.
- No considera la cronotipicidad del mercado. Apenas se aproxima a la consideración de estudios históricos que den sustento al proyecto. No estudia a la forma urbana, el problema de accesibilidad vial y de segregación espacial, persiste. Ver *Ilustración 38* y *Anexo 52*.
- No considera la integración formal del nuevo edificio para con la tipología de construcciones aledañas. Más que una integración por contraste, genera un choque visual, el plano elevado que cubre la plaza exterior, invade el espacio público (la calle). Ver *Fotografía 45 (cuadro)*.
- No cuenta con estacionamiento público, ver *Dibujo 31, 32 y 33*, y *Anexos 61, 62 y 63*. En la *Ilustración 39* se aprecia un corte esquemático del conjunto. No cumple con el requisito de un cajón de estacionamiento por cada 5 locales (paradas), contraviniendo la reglamentación de la Secretaría de Desarrollo Social (ver *Tabla 1*).
- No se pensó en la oportunidad de considerar la etnografía como apoyo al diseño, solamente se realizó consulta con locatarios del mercado por medio de pláticas grupales, no así con los tianguistas; el proceso de participación de locatarios, tianguistas e incluso de los usuarios externos del mercado, no alcanza a manifestar a la agencia social real del *mET*. Ver *Ilustración 40*.



Ilustración 38 (cuadro). Tipología en proyecto de reconstrucción de capilla en fachada posterior. Fuente: Matehuala (2019).



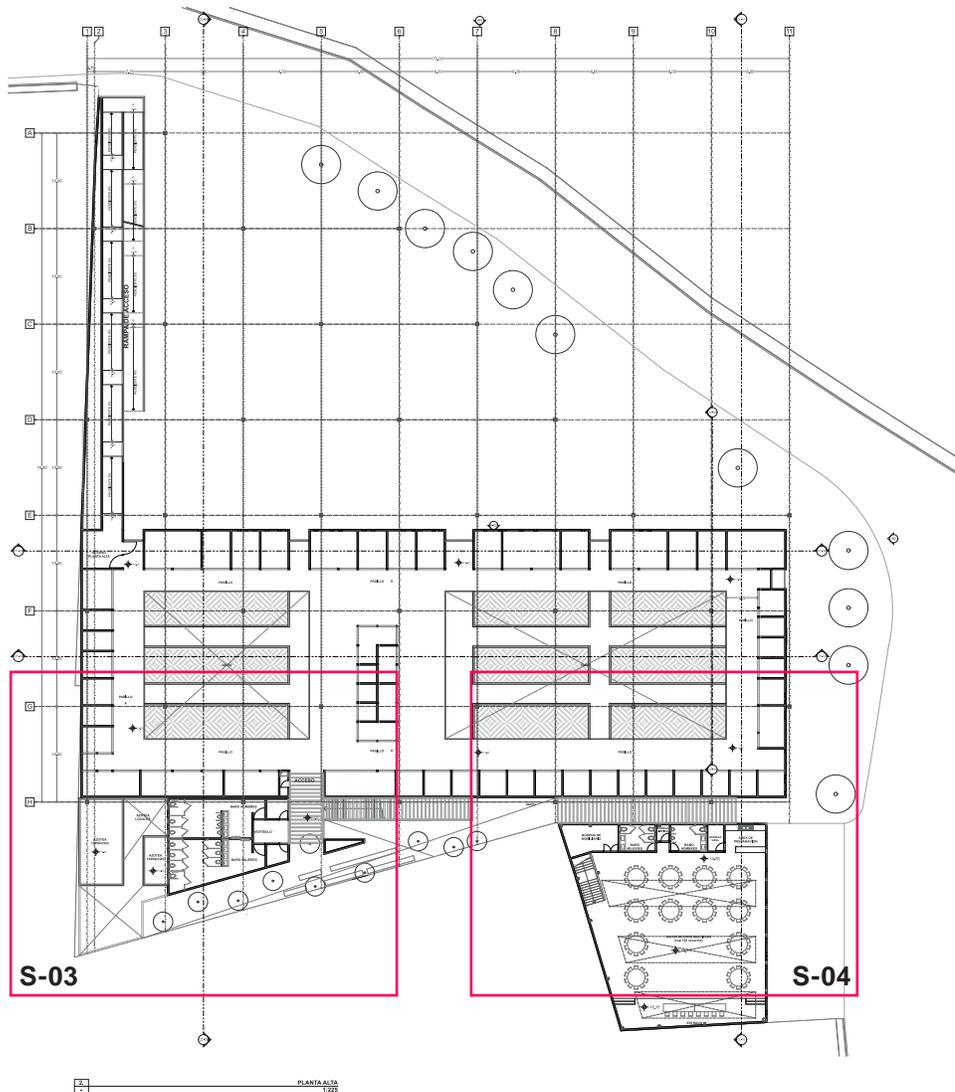
Ilustración 39. Corte esquemático "El Tepetate". Fuente: Matehuala (2019).



Dibujo 31. Plano arquitectónico en planta baja del mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019).



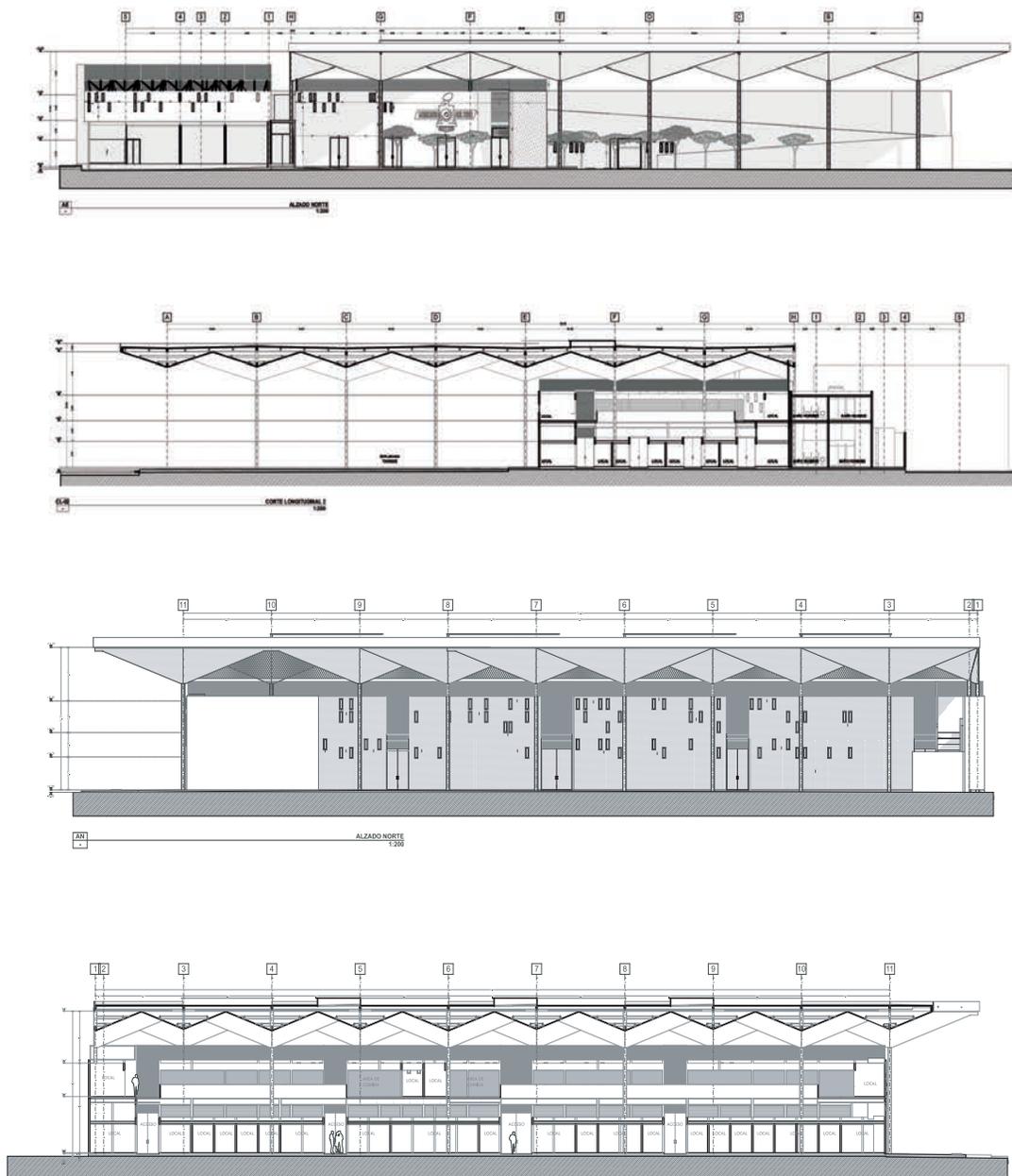
Fotografía 45 (cuadro). Cuadro de fotografías del mercado "El Tepetate". Fuente: AP.



Dibujo 32. Plano arquitectónico en planta alta del mercado “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019).

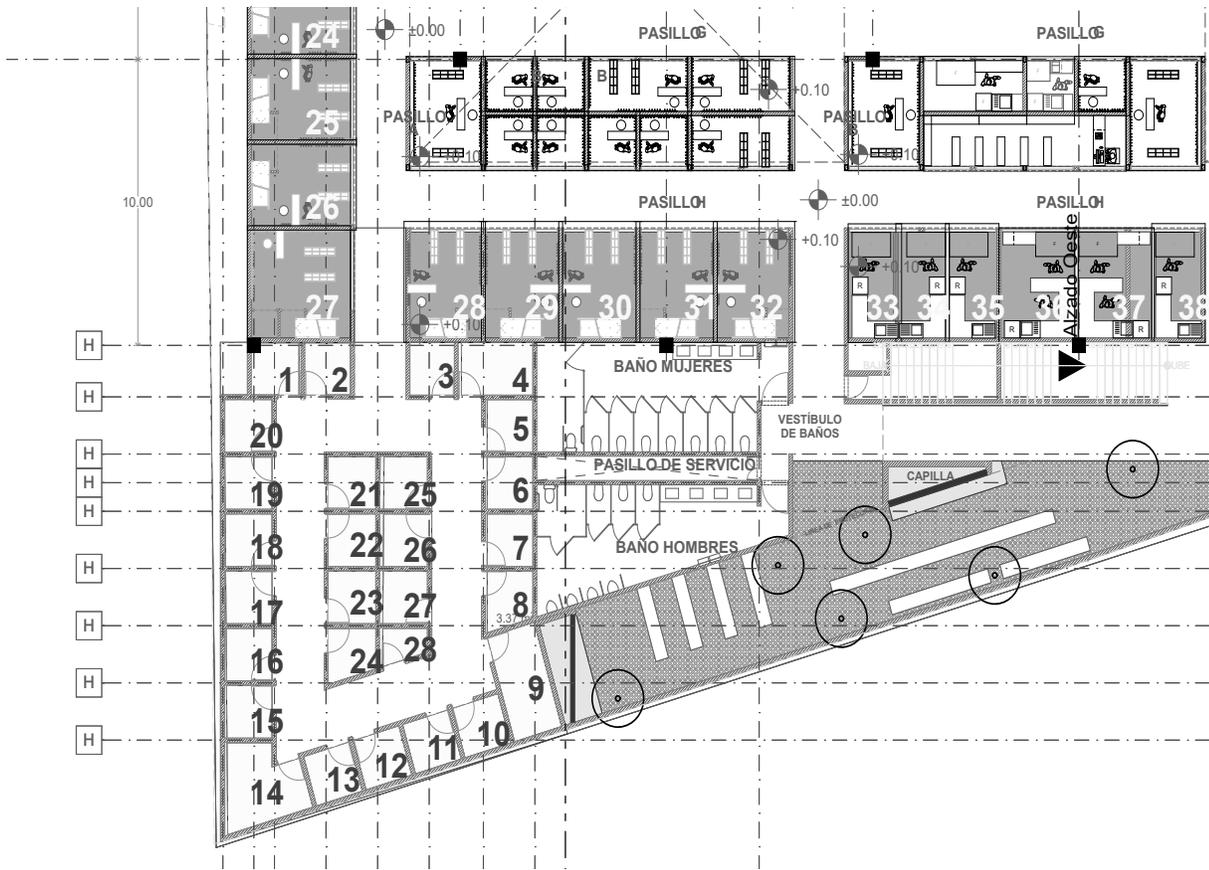


Ilustración 40 (cuadro). Plano elevado de explanada mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019).

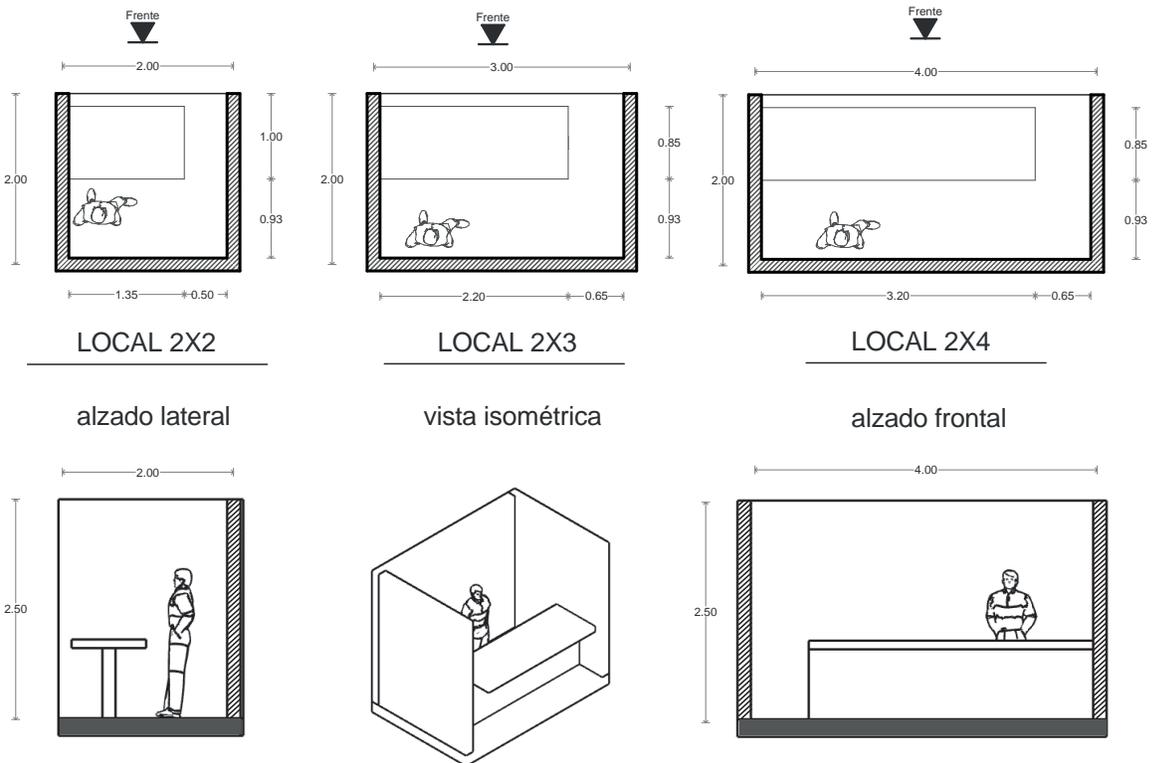


Dibujo 33. Alzados arquitectónicos del mercado “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019).

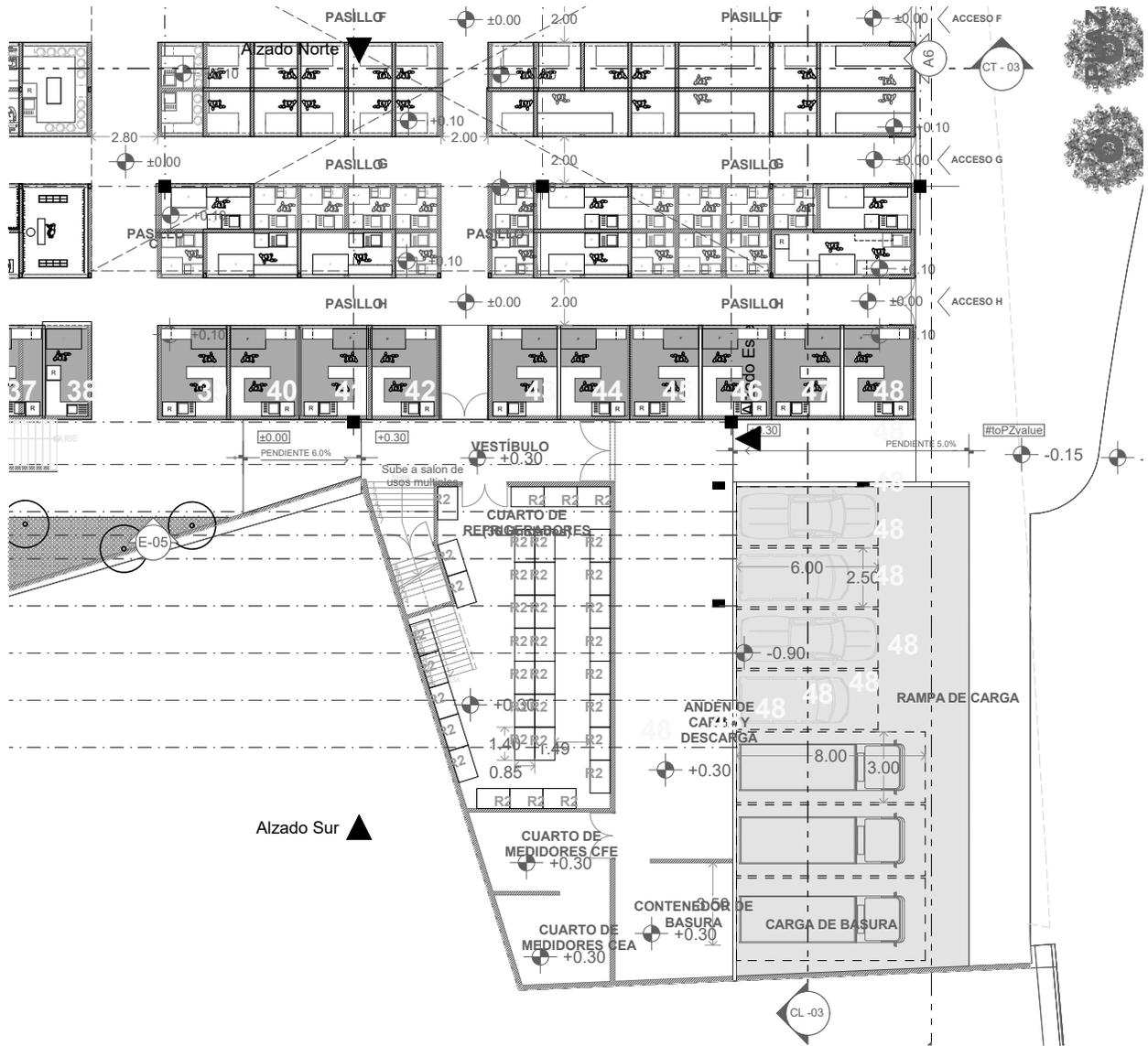
Es lógico pensar en la dificultad durante el proceso de conciliación entre los diversos locatarios, cada uno con sus diversas historias, con su particular cronotopo; inconformidades, abusos, el ceder y/o conceder. En los *Dibujos 34 a 44* se presentan diversas distribuciones y amoblamiento para el desarrollo de las diferentes actividades de compra-venta al interior del mercado. Exclusivamente en el *Dibujo 42* se aprecia el plano en el formato ejecutivo manejado por la Secretaría de Desarrollo Urbano local. Ver *Anexos 64 a 78*.



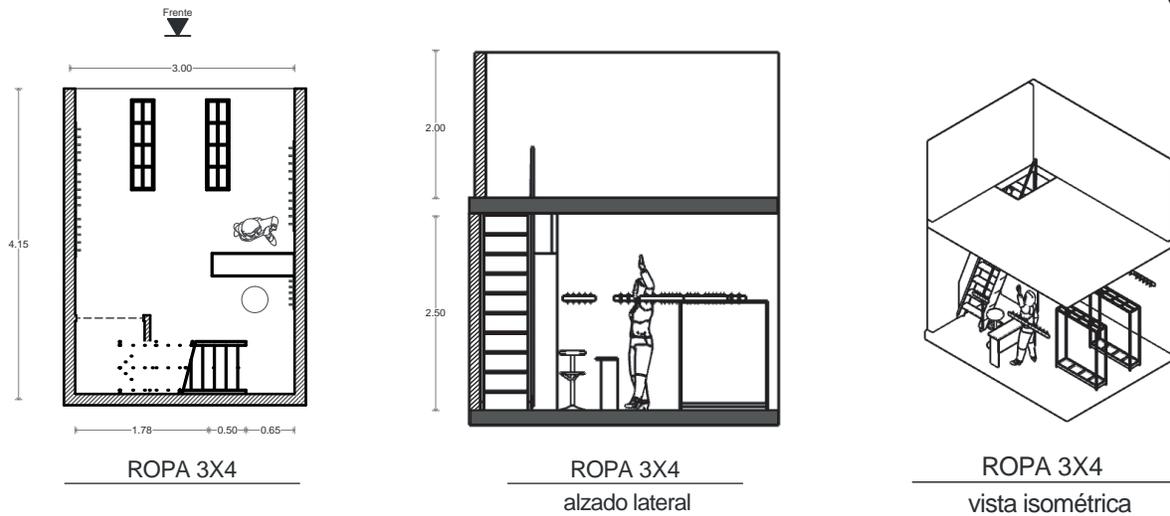
Dibujo 34. S-01. Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).



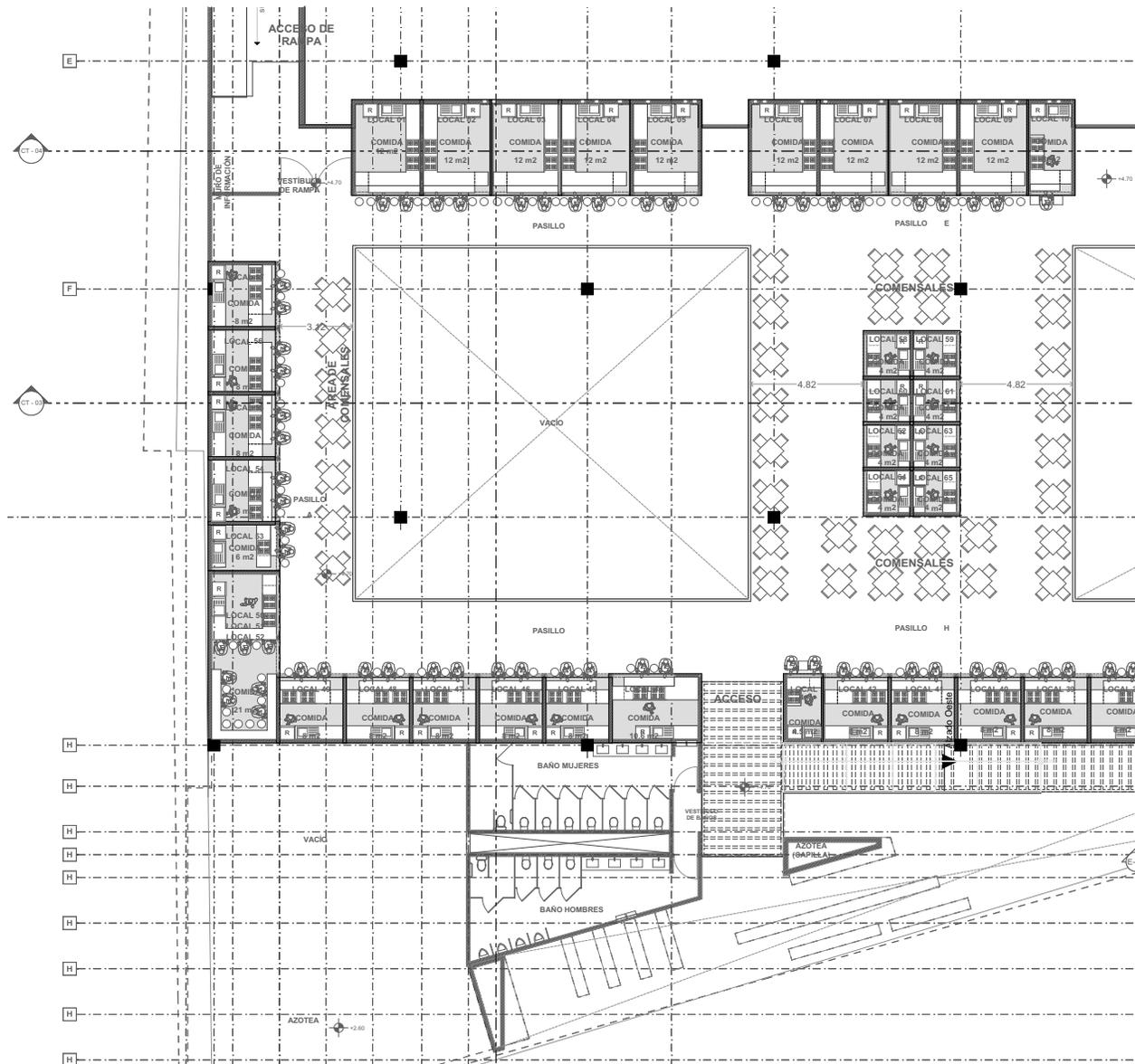
Dibujo 35. Plantas, alzados e isométrico de local tipo (sin escala). Fuente: Matehuala (2019).



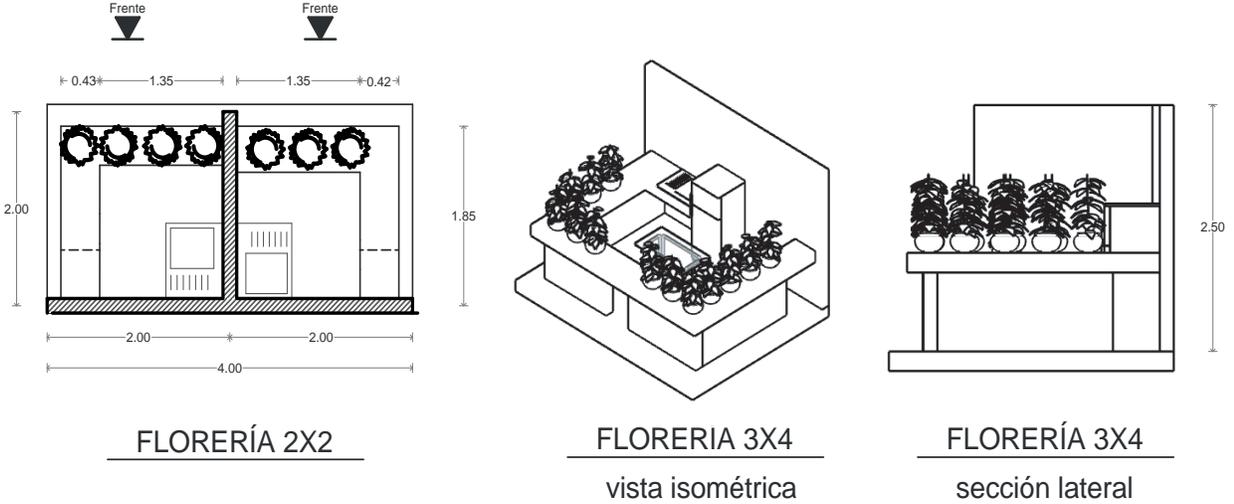
Dibujo 36. S-02. Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).



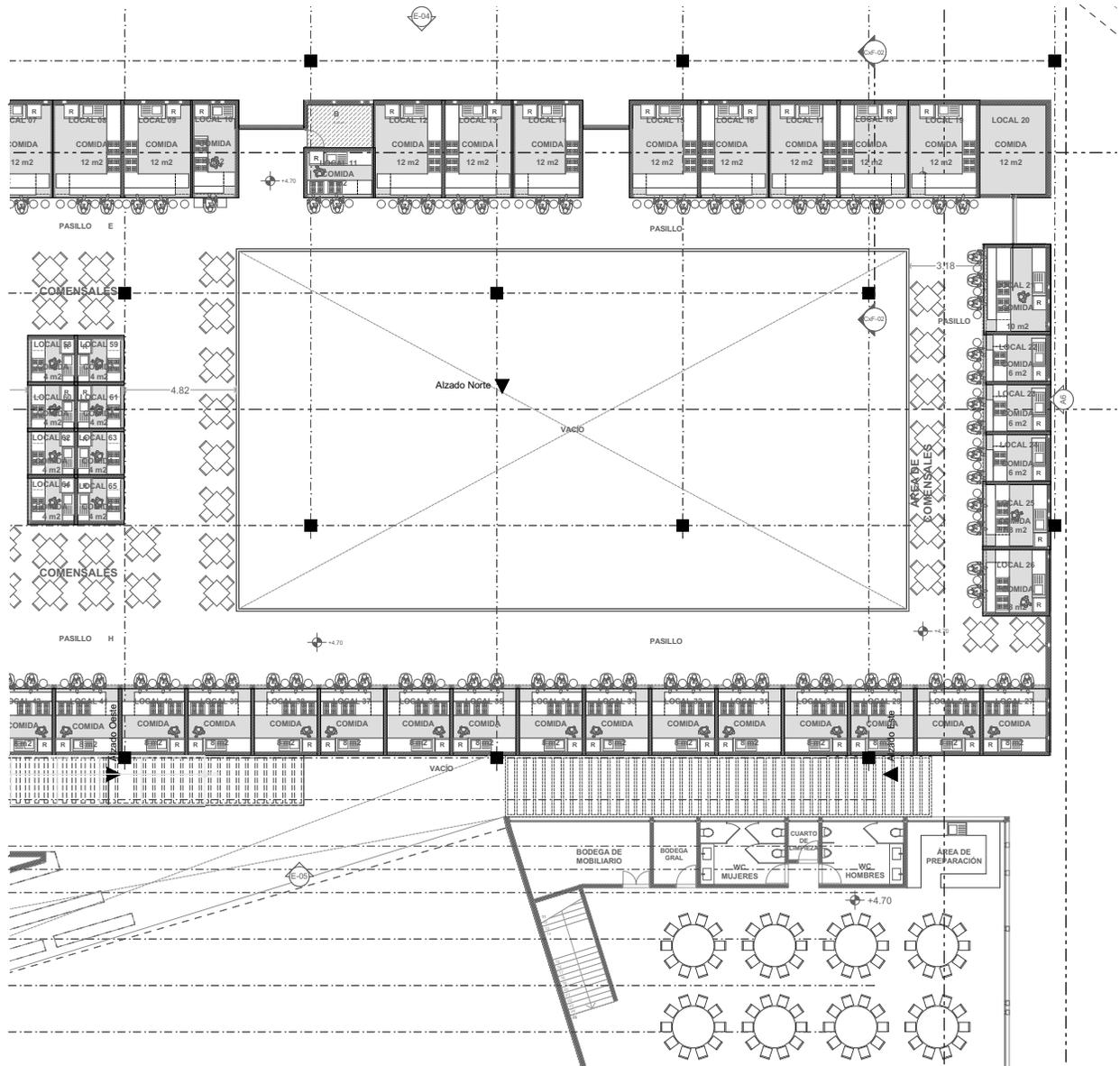
Dibujo 37. Planta, alzado e isométrico de local de ropa (sin escala). Fuente: Matehuala (2019).



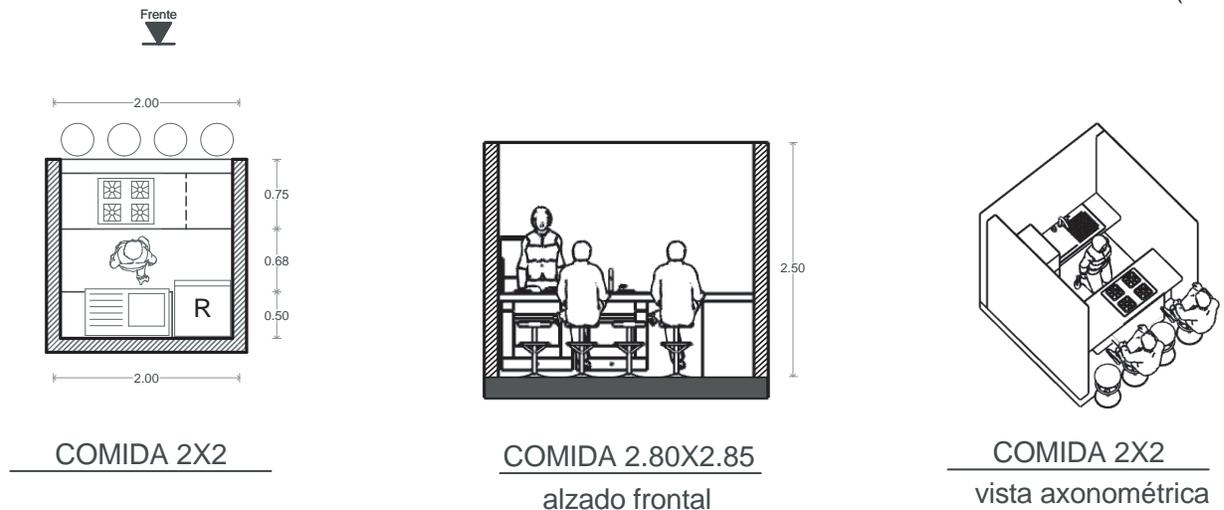
Dibujo 38. S-03. Acercamiento a plano arquitectónico en planta alta con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).



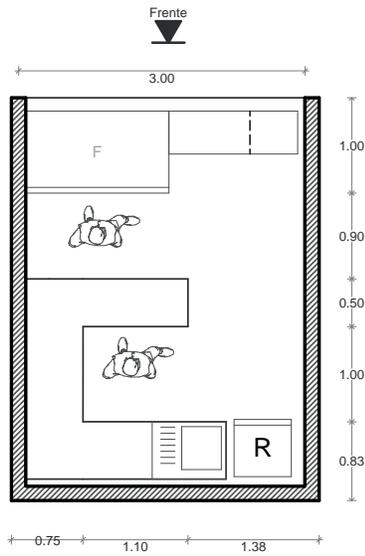
Dibujo 39. Planta, alzado e isométrico de local de florería (sin escala). Fuente: Matehuala (2019).



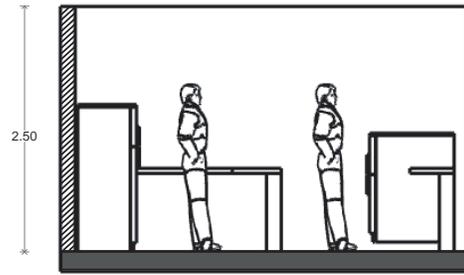
Dibujo 40. S-04. Acercamiento a plano arquitectónico en planta alta con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).



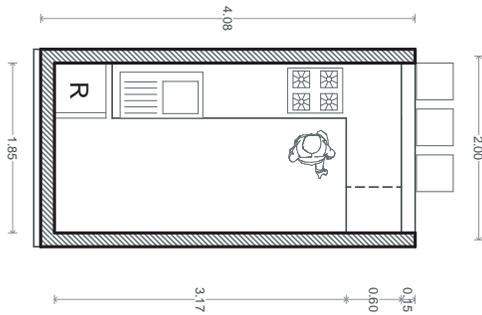
Dibujo 41. Planta, alzado e isométrico de local de comida (sin escala). Fuente: Matehuala (2019).



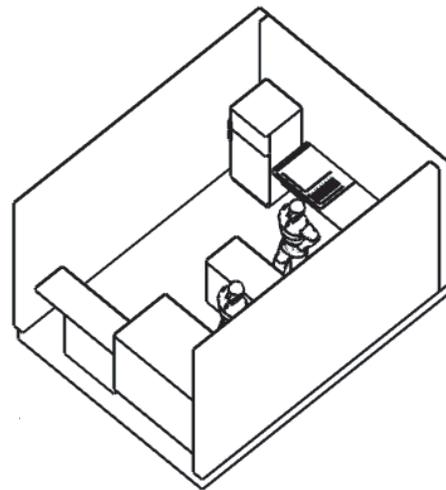
CARNICERIA 3X4



CARNICERIA 3X4
alzado lateral

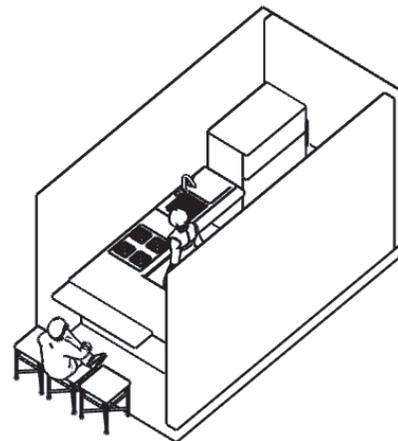
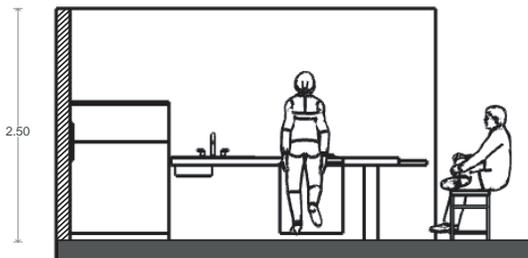


COMIDA 2X4



vista isométrica

alzado lateral



Se intuye que la reducción del área de los locales, se hiciera con la intención de que se albergaran los espacios resultantes del estudio de proyectación del edificio por reconstruir y, principalmente para mantener o liberar la mayor área posible de explanada.

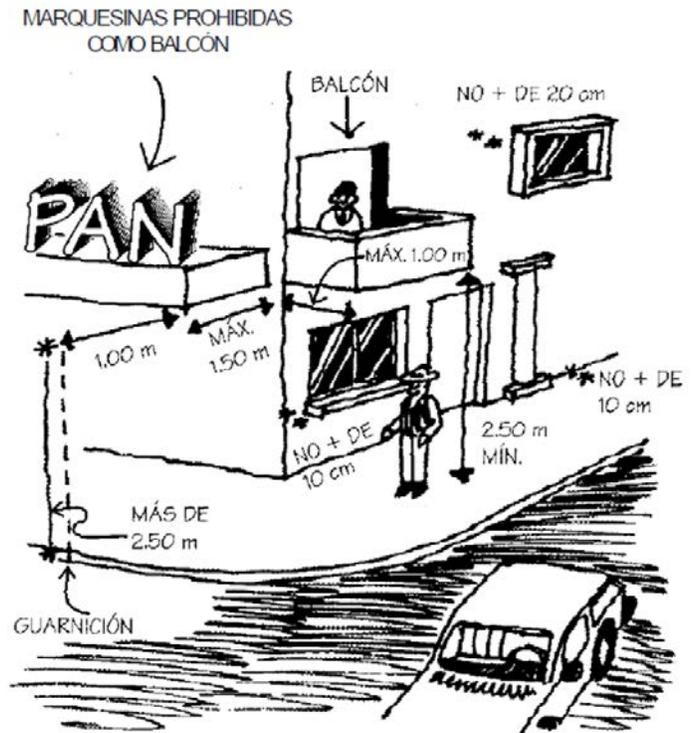
- No cumple con la Normativa INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) en lo referente a que, un monumento histórico como lo es la iglesia de San Roque, vecina al *mET* pierde su importancia dejando de ser “Monumento histórico como protagonista del diseño”, ver *Fotografía 46*. Además, crea una desintegración por contraste en cuanto al manejo de colores de acuerdo a la paleta decretada por el INAH, ver *Ilustración 41*.

- No cumple con el Reglamento de Construcción vigente en Querétaro y Ciudad de México respecto de elementos que sobresalen del paramento de fachadas, ver *Dibujo 45*, además del contraste formal para con edificios patrimoniales, ver *Fotografía 46*.

La visión alternativa cronotópica expuesta, demuestra que en el caso del Mercado “El Tepetate”, un proyecto de intervención urbano-arquitectónica precisa de un esfuerzo social y dialógico, fundamentado en la etnografía como apoyo al diseño y la forma urbana como metodología de proyecto. Al no ser considerado lo anterior en el proceso de diseño, sus resultados son por tanto de escasa aportación y no corresponden a su modernidad específica.



Fotografía 46. Elemento que sobresale del paramento de fachadas, denotando desinterés por el valor patrimonial. Fuente: Archivo personal.



Dibujo 45. Representación de elementos que sobresalen del paramento de fachadas a la calle. Fuente: Reglamento de construcción ilustrado, Arnal-Batancourt (2005).

PALETA DE COLORES PERMITIDA

Siglo XVII y XVIII



Siglo XVIII y XIX



Siglo XIX



Ilustración 41. Paleta de colores reglamentada por INAH. Fuente: EP recreado desde INAH (2017).

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Reflexión final

En esta tesis se ha intentado demostrar que el urbanismo actual en Querétaro no responde a sus necesidades arquitectónicas, ni físicas, ni sociales, porque no tiene en cuenta las características específicas de Querétaro, lo que se ha definido como la modernidad específica propia de esta ciudad; ni a la necesaria evolución ajustada entre, innovación y cultura social, por un lado y, entre lo físico y lo social por el otro, llevando a una ciudad que es Patrimonio de la Humanidad a ser inhumana y productora de agresividad social e inseguridad ciudadana.

En los capítulos del I al V se ha descrito con mucho detalle el origen físico y social de los mercados en México antes y después de la colonización en el siglo XVI, ello exige un cruce transdisciplinar y un marco teórico capaz de analizar la complejidad del urbanismo contemporáneo. Ya en plena crisis climática y social el arquitecto no puede negarse a ser transdisciplinar, cruzando conocimientos entre muchas disciplinas tal como realiza esta tesis. Lo contrario sería negarse a la evidencia de cualquier práctica profesional seria.

Lo anterior se ha demostrado con las dos metodologías expuestas, la histórica urbana y la etnológica en el Capítulo VI con las que, se ha demostrado que el progresivo alejamiento de la función esencial del mercado tradicional del centro de la ciudad, es un claro exponente de una ruptura entre innovación tecnológica y herencia cultural fundamentada en siglos de vida social que han sido analizadas con todo detalle en esta tesis doctoral. La progresiva devaluación cultural y la progresiva devaluación de los productos agrícolas tradicionales conlleva necesariamente convertir a Querétaro en un museo inútil en el centro y en un suburbio artificial, ambos sin cultura específica en los terrenos circundantes.

Cuando en esta tesis se ha escrito sobre la raíz dialógica y cronotópica del urbanismo actual, ambos extremos analizados con todo detalle por las mejores escuelas de arquitectura del mundo de hoy, en sus tesis de máster y de doctorado, se ha intentado demostrar que, es un error despreciar las culturas tradicionales y los orígenes de la cultura de cada lugar en busca de una economía global que no aporta nada a los poseedores de dicha cultura. O, ¿es que Picasso tuvo que renunciar a su cultura catalana para innovar el arte abstracto del cubismo como si fuera vergonzoso reconocer las raíces populares e históricas de su pintura, ¿o Gaudí?, ¿tuvo que esconder su catalanidad para ser universal en sus edificios?

La dialogía obliga a una autenticidad que se ha representado con los esquemas del Capítulo VII que no son otra cosa que una alternativa a la deriva constante hacia una incompatibilidad entre innovación y cultura, tecnología y tradición, desarrollo económico y modernidad específica de cada lugar. Dejar a los que organizan el mercado tradicional sin lugar en el centro o con lugares aislados, o mal conectados con la historia urbana de la ciudad, es perder de forma irremediable el carácter y los valores de una ciudad que no empieza hoy a vivir.

La tesis describe con minuciosidad el proceso de desconexión entre la forma física y su uso social a lo largo de más de cuatro siglos de historia del urbanismo en Querétaro.

Esta tesis se ha estructurado para ser leída como un proceso dialógico que se rompe justamente cuando en el diálogo, las voces de los vendedores en el mercado El Tepetate se han ido silenciando, y esta tesis les ha dado de nuevo la palabra para que vuelvan al origen y, porque no, al centro de la ciudad que se fundó por que este mercado ya existía y porque, el mercado tradicional mexicano es per se, un espacio dialógico.

Al tomar conciencia de la realidad de la arquitectura y del urbanismo como ciencias espacio-temporales y desde una concepción ontológica, reflexionar sobre el habitar como acto implica necesariamente intercambio en donde, el lugar se transforma en exteriorización y prolongación, lo cual a su vez, conlleva dialogía social. En el mercado y tianguis El Tepetate, el habitar como celebración conlleva actividades de relación, encuentro, fiesta y alegría.

La sociedad no es el mero resultado de unos procesos irrevocables, sino una permanente invención de sí misma y, si bien nos encontramos en un tiempo interregno, abierto y sin línea definida, el reflexionar sobre los acontecimientos del *mET* y, la escasa atención prestada al mismo de parte de los gestores urbanos al no manifestarse cambio cualitativo durante décadas, insta a pensar en el por qué ha sido así, es acaso que ¿cuándo un orden político habla de manera genérica de los habitantes, puede estar negando las necesidades de aquellos que no encajan en el plan maestro? ¿Acaso el incendio ocurrido en el mercado, es una respuesta a la anterior pregunta? Ciertamente este mercado, es ejemplo del dualismo respecto de la dificultad de esencia y exigencia que enfrenta la arquitectura.

La limitada información del caso de estudio, es también ejemplo del deficiente manejo de temas de índole histórico-social en la ciudad de Querétaro de parte de la administración pública, pues en la mayoría de sus intervenciones, se denota que éstas, se generan sólo a partir de las condiciones de su época y de su tiempo inmediato. Es precisamente la intención de penetrar en las profundidades de sentido del lugar que, por medio del concepto de cronotopo, se busca ligar el tiempo actual con el espacio y a los tiempos entre sí transcurridos en el mismo. Desarrollar la capacidad de entender de la arena del acontecimiento histórico su heterogeneidad estática, es posible si se cruza por las puertas del cronotopo.

Es importante señalar que tanta memoria histórica tienen monumentos civiles o religiosos, como los barrios populares o los edificios firmados por renombrados arquitectos; y que, a pesar de que existan diversos intereses y sobre todo prejuicios que, obstaculizan evitar tanto la museificación como el abandono de los espacios, conviene explicitar primeramente los valores y posteriormente los objetivos tanto arquitectónicos como urbanos, tal como lo ha planteado esta tesis.

Si bien la escasa fortaleza estético-arquitectónica del mercado previo al siniestro pudiera haber parecido insuficiente para defender una futura rehabilitación del mercado, el incendio ha podido justificar también, la intervención de parte de las autoridades, hacia su reconstrucción. Otras bondades como las fortalezas identitaria, de tradiciones y social de los habitantes de los barrios, mostradas aquí, contribuyen a justificar una intervención integral arquitectónico-urbana, ahora sí, reflexionada y seria. Se hace énfasis en que, debe tenerse la conciencia de que el equilibrio entre la memoria y el futuro no resulta fácil de encontrar ni de continuar.

Haber penetrado en el problema y su análisis contextual ha determinado el método a seguir, por supuesto con una decisiva creatividad la cual, conllevó la conveniencia de hacer un esfuerzo social dialógico desde una perspectiva transdisciplinar. Han permitido abordar el problema anudándolo hacia la consecución de diseños (sean arquitectónicos o urbanos) que manifiesten su específica modernidad. Dejan claro que su contribución puede ser considerada en futuros casos en Santiago

de Querétaro, en México e, incluso en otras diversas ciudades en América en las que hoy, pervive la segregación y la exclusión resultante de las tristemente denominadas congregaciones de indios durante el período colonial.

Hablar de etnografía implica referirse a la antropología, la sociología, la etnología y la sociología urbana. La vida pública en sociedades complejas no es una creación in vacuo, tanto la arquitectura que crea el hábitat humano como el urbanismo que ordena dicho hábitat en comunidad, tampoco surgen ex nihilo, lo interesante es que, es el espacio el punto de concordancia de dichas materias y que, entre ambas, arquitectura y urbanismo, generan la vida pública. Si para el arquitecto el espacio es el material de trabajo, al antropólogo el espacio le interesa dado que, le contribuye a la comprensión de la cultura y la sociedad. El espacio en sí, es contenido y continente, es en donde ocurre la cultura, es en donde cada elemento se explica a través de su relación con lo demás, como un sistema de lugares, sean éstos abiertos o cerrados; en este caso de estudio el edificio mercado-tianguis, con su única y específica cultura, en sus particulares tiempos, en un mismo territorio. Entender los mecanismos que enlazan a las personas con su entorno es algo fundamental, sea para la comprensión de los fenómenos o para desarrollar la capacidad de modificarlos, en este estudio por medio del diseño.

Para este mercado, el entorno es esencial, los barrios son parte del mecanismo que vincula a las personas de la Otra Banda. El método etnográfico ha permitido acceder a las dinámicas de interacción social, las formas de habitar, su vida cotidiana, sus identidades y sentido de pertenencia. El barrio, para las políticas públicas en Querétaro, además de una marca de lugar, debería preservar la intimidad como refugio de la comunidad y permanencia, ser sede de identidad, cohesión y capital social. Con esta visión, bien se podría contribuir a hacer frente a las fuerzas desestructuradoras de la globalización actual.

No resulta sencillo “leer la ciudad”, máxime si ello implica un pasado que se intentó aniquilar y que, dicha lectura, hoy día es resultante de una intertextualidad forzada en origen por la conquista y que, hoy día, se encuentra inmersa en una intensa complejidad global. Esa intertextualidad, llega a ser incluso una confrontación de varios relatos, colocados uno al lado de otros, enfrente o detrás de ellos que, inevitablemente mantendrán relaciones en el tiempo. Se ha considerado a la forma urbana social como el encuentro y el vínculo de todo cuanto hay en un entorno, lo cual la hace dialógica.

En la búsqueda de respuestas, se ha estudiado la forma urbana de la ciudad por medio de mapas históricos, cuyas configuraciones espaciales en diferentes épocas al ser intemporales, se consideran hoy como medio de comunicación, generando nueva información, representando así, una oportunidad hacia el estudio de los males sociales. La ciudad antigua todavía puede dar lecciones, contribuyendo así, como herramienta de diseño al caso de estudio.

Luego de reflexionar sobre cada uno de los ocho diferentes mapas antiguos estudiados, se infiere que, la segregación territorial resultado de las congregaciones ocurridas, aprovechando la división natural del entonces caudaloso río, sobre el territorio de la Otra Banda de lo que, entonces fué la ciudad de españoles y hoy, ciudad histórica, ha dejado improntas profundas. Al analizar los mapas antiguos, desde la visión Muratoriana, se ha ejercitado el método cartográfico como elemento de evaluación, entendiendo que la interpretación de la historia es un valor fundador y fundamental de la comprensión del presente y, finalmente que el factor antrópico es el mejor lente para leer el territorio. Es así que el análisis coadyuva a comprobar desde un punto de vista morfológico que:

- la segregación territorial pervive desde 1602. Para disminuirla, debe promoverse la conectividad física entre los Barrios de la Otra Banda y la ciudad histórica,
- como consecuencia de la segregación territorial, se manifiesta exclusión social en la zona (cuyo origen son las congregaciones) y que, el término “otredad” incluso hoy día, continúa presente.

La forma urbana social dialógica, como encuentro y vínculo de todo cuanto hay en el entorno de ambas bandas del río requiere necesariamente, una mayor integración de diálogo socio-espacial, la arquitectura y el urbanismo son elementos de apoyo a fin de minimizar la vulnerabilidad que enfrenta la zona de estudio; ejemplo de ello es que, al paso de los años, se han ido debilitando las ricas tradiciones aún presentes en el lugar, aspecto que, de no atenderse, terminará por perder la batalla ante la galopante gentrificación.

Fuerzas endógenas y exógenas han conllevado en su prisa, a decisiones en la intervención que descuidaron la necesidad de minimizar la fragmentación y segregación manifiesta ya desde 1602 entre ambas bandas del río Querétaro. La articulación entre pasado y presente desde el ámbito urbano arquitectónico debería contribuir a la resignificación del lugar y su interacción con el entorno, así mismo, restituiría a la sociedad parte de su historia y de su memoria, individual y colectiva.

Es necesario un proyecto integral de calidad arquitectónico-urbano-socio-histórico-ambiental en la consideración de las condiciones y determinantes del sitio, con sus referencias a marcas y trazas históricas, urbanas y sociales precedentes, en donde, se definan los usos y parámetros morfológicos y, sea reordenada la relación mercado cubierto-mercado abierto (tianguis) a fin de garantizar el comercio de proximidad. El énfasis prioritario de integración del encuentro social, de la vida entre los edificios, de accesibilidad peatonal e imagen urbana coadyuvarían en el enlace para con la ciudad histórica.

En contraste, desde la fundamentación de esta tesis, la nueva arquitectura del *mET* pudo haber respondido a su modernidad específica si hubiera atravesado por las puertas del cronotopo y, considerado una arquitectónica que, relacionase plenamente las partes que participan en ese proceso dinámico y dialógico. De haberse considerado lo anterior, el nuevo mercado hubiera podido alcanzar una relación de conversatilidad, comunicando y con-versando, en una intención no individual sino social. Lo que debe tenerse claro es que el nuevo edificio debió haberse integrado al entorno histórico-urbano y, la arquitectura contemporánea resultante debería haber sido de aportación; como son los casos de los dos mercados mencionados, uno en Barcelona y otro en Cd. de México mismos que, si bien no se proyectaron con la visión de esta tesis, en el acercamiento a ellos desde una visión cronotópica y dialógica se muestra que, sus arquitecturas resultantes son de aportación, cada una en su específica modernidad.

Las relaciones que articulan el proyecto de arquitectura: el cronotopo territorial-geográfico que genera la construcción del espacio, el cronotopo histórico-social que determina el uso social del espacio y el cronotopo mental-educativo del diseñador que genera el proyecto de arquitectura, expresan la correspondencia desde un mirar común. El recorrido realizado en la presente tesis responde a la búsqueda de dichas relaciones, mismas que, deberán manifestar, una arquitectónica del territorio construido desde una dialogía social, que relacione entidades como el paisaje tradicional y su circunstancia histórico-social-geográfica, cuyo resultado deberá conducir a su modernidad específica, en donde, se entienda a la sociedad, como un proceso abierto secuencial y acumulativo.

En suma, se concluye que:

- Las metodologías empleadas desvelan la pérdida de la vida social en el lugar. Que para mantener esa vida, el mercado debería conectarse al centro histórico,
- La progresiva devaluación cultural, en aras de alcanzar un supuesto progreso, conlleva convertir a esta ciudad Patrimonio de la Humanidad en un museo central con suburbios artificiales sin identidad, agresivo e inhumano. El urbanismo actual en Querétaro, no responde a sus necesidades arquitectónicas, físicas y sociales,

- El marco teórico transdisciplinar empleado, contribuye a la generación de una visión alternativa dada la complejidad del urbanismo actual en Querétaro,
- El origen físico y social de los mercados en México no es una creación in vacuo y, la historia precisa ser transdisciplinar,
- La historia urbana y la etnología (a partir de los datos proporcionados por la etnografía) demuestran el progresivo debilitamiento de la función esencial del mercado tradicional y, dejan claro el desequilibrio entre innovación y herencia cultural secular,
- La raíces dialógica y cronotópica demuestran que es un error menospreciar a las culturas tradicionales y sus orígenes en pro de, militar en la economía global dado que, además de no aportar a los poseedores de dichas culturas, contribuye a su resquebrajamiento,
- La articulación entre pasado y presente desde el ámbito urbano-arquitectónico contribuye a la resignificación del lugar y su interacción con el entorno, pudiendo restituir a la sociedad, parte de su historia y de su memoria,
- El estudio de la forma urbana es fundamental en la interpretación del presente y, denota la exclusión y la segregación espacio-territorial en el lugar. El proceso de desconexión entre forma física y uso social del espacio en el sitio, pervive desde hace más de cuatro siglos,
- La alternativa a la deriva constante de desconexión entre forma física y uso social del espacio, queda representada en el esquema de intervención que, intenta promover el encuentro social, la accesibilidad y el comercio de proximidad; minimizando, la exclusión y segregación territorial,
- Los ejemplos de mercados con urbanismo alternativo con base en las características del lugar mantienen su actividad, fomentan el intercambio social y, su arquitectura resultante es de aportación, en contraste con la nueva arquitectura del mercado El Tepetate, que no relaciona plenamente las partes que participan en el proceso dinámico que ocurre en el lugar,
- La importancia de índole histórico-social del lugar, demuestra que, su arquitectura, no puede crearse solo a partir de las condiciones de su época y de su tiempo inmediato,
- Es apremiante la creación de un sistema de mercados en México.

Los entes vivos como la ciudad de Querétaro y el mercado El Tepetate, implican cambios permanentes, así que, lo estudiado hasta la entrega de la presente tesis, quedará en el camino cronotópico de ambos, así, el conocimiento generado de ello debería ser de utilidad para futuras investigaciones y, a la espera de ello, esta tesis queda.

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

An, T. (07 de diciembre de 2019). Architecture/Projects/Thesis. Recuperado el 15 de noviembre de 2019 de https://www.gsd.harvard.edu/projects/page/4/?project_type&department: <https://www.gsd.harvard.edu/project/theatre-of-the-dialogic-self-carlo-aymoninos-civic-architecture/>

Bakhtin, M. (1981). Forms of time and the chronotope in the novel, in *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin, USA: University of Texas Press & Michael Holquist. Twentieth paperback printing, 2017.

Bakhtin, M. (1989). Teoría y estética de la novela. Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela. Madrid, España: Taurus. Traducción de Kriúcova H. y Cazcarra V.

Bakhtin, M. (2009). Estética de la creación verbal. Tiempo y espacio en las novelas de Goethe. Ciudad de México. Iztapalapa: Siglo XXI editores. 12° edición.

Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., (2014). ¿Para qué sirve realmente...? un sociólogo. Zygmunt Bauman. Barcelona, España: Paidós.

Borja, J. (2010). La ciudad conquistada. Madrid, España: Alianza Editorial. 2° reimpresión.

Díaz, P. I. (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. *Biblio 3W*. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, 1-24. Vol. XVIII, núm. 1030. 25 de junio.

Domínguez, L. A. (2000). Alvar Aalto, una arquitectura dialógica. Barcelona: UPC.

Emery, N. (2007). *L'architettura difficile. Filosofía del costruire*. Milano: Christian Martinotti Edizioni s.r.l.

Galeano (2010). Formas Sociales y Racionalidades Alternas en la Ordenación del Espacio Público: experiencias urbanas de comercio informal en Bogotá. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Tesis Magister.

Gehl, J. (2013). La humanización del espacio urbano. Barcelona: Editorial Reverté.

Guàrdia, M. y Oyón, J. (2010). Los mercados europeos como creadores de ciudad . En Guàrdia-Oyón, *Hacer ciudad a través de los mercados*. Europa, siglos XIX y XX (págs. 11-72). Barcelona: MUHBA, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura.

Harvey, D. (2017). *Ciudades rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. España: Akal. 3° Reimpresión (2013).

Hays, M., Deamer, P., Allen, S., Ingraham, C., Mertins, D., Mitchell, E., Somol, R. (1996). *Hejduk's Chronotope*. New York, United States: Princeton Architectural Press.

Kostof, S. (1988). *Historia de la Arquitectura 2. Tema: España y el Nuevo Mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitan Swing.

Llop, J. M. (Diario El Cronista, Suplemento de Arquitectura. <http://www.guillermotella.com/articulos/ciudades-intermedias-dialogos-con-josep-maria-llop/> de Enero 22 de 2009). "El papel de las ciudades intermedias en el nuevo escenario: Entrevista exclusiva al urbanista catalán. (Tella-Potocko, Entrevistador) Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 18 de diciembre de 2017, de <http://www.guillermotella.com/articulos/ciudades-intermedias-dialogos-con-josep-maria-llop/>

Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: UPC Architectonics.

Matarán, A. (2011). *El proyecto local en el ámbito iberoamericano: hacia una síntesis territorial del buen vivir*. En *Architectonics, El proyecto local* (págs. 9-18). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Milani, R. (2015). *L' arte della città. Filosofia, natura, architettura*. Bologna: Il Mulino.

Muntañola, J. (2007). *Hacia una aproximación dialógica*. En *Arquitectura y dialogía*. Barcelona: Edicions UPC. 2006, 2° Reimpresión 2007.

Muntañola, J. (2009). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura. La topogénesis de una modernidad específica*. Barcelona: Edicions UPC. Architectonics. Mind, Land & Society.

Muntañola, J. (2009). *La arquitectura y el desarrollo psicosocial: El giro dialógico*. En *Architectonics, Arquitectura e interacción social* (págs. 63-76). Barcelona: Edicions UPC.

Muntañola, J. (2016). *Arquitectura y modernidad ¿suicidio o reactivación?* Barcelona: Edicions UPC.

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Paz, O., Gruzinsky, S., Thomas, H., Martínez, J. L., Lafaye, J., Zavala, S., (05 de Noviembre de 1993). *Conquista y conversión. Mesa de discusión*. Obtenido de *Encuentro Vuelta II: Los usos del pasado. La conquista de México*. Enciclopedia de la literatura en México. Recuperado el 5 de noviembre de 2018, de <http://www.elem.mx/autor/datos/4318>.

Pineda, A. A. (2016). *Arquitectura popular mexicana. Confrontación de identidades*. Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.

Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona: Edicions UPC.

Ricoeur, P. (2003). *Arquitectura y Narratividad*. En *Architectonics, Arquitectura y Hermenéutica* (págs. 9-29). Barcelona: UPC 4.

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta. 1° Ed. 2003, 2° Ed.

Stapenhorst, C. (2016). *Concept: A Dialogic Instrument in Architectural Design*. Alemania: Jovis Verlag.

Sztompka, P. (2012). *Sociología del cambio social*. España: Alianza Editorial .

Tangires, H. (2010). Lecciones de Europa: la reforma del mercado público en Estados Unidos durante el período progresista, 1894-1922. En *Guardia.Oyón, Hacer ciudad a través de los mercados* (págs. 434-466). Barcelona: MUHBA Ajuntament de Barcelona, Institut de cultura.

Tella, G. y Potocko, A. (22 de Enero de 2009). El papel de las ciudades intermedias en el nuevo escenario: Entrevista exclusiva al urbanista catalán Josep María Llop. En: Tella, Guillermo y Potocko, Alejandra. (2009), "El papel de las ciudades intermedias en el nuevo escenario: Entrevista exclusiva al urbaDiario El Cronista. Buenos Aires, págs. pp. 4-5. Argentina. Recuperado el 18 de diciembre de 2017, de <http://www.guillermotella.com/articulos/ciudades-intermedias-dialogos-con-josep-maria-llop/>.

Tostado, C. (2017). *Proyecto e historia dialogías encontradas*. Barcelona: UPC.

Tutino, J. (2016). *Creando un nuevo mundo: Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zavala, S. (1993). *Un pasado de dominación*. Ciudad de México.

Zumbo, L. (2005). *Gli spazi di relazioni delle città del Mediterraneo. Processi di modernizzazione e salvaguardia dell'identità mediterranea*. Napoli (Tesi doctorato). Recuperado el 23 de diciembre de 2016, de <http://www.fedoa.unina.it/924/1/Zumbo.pdf>.

Primera Parte

Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen S. A.

Bakhtin, M. (1981). *Forms of time and the chronotope in the novel, in The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin. USA: University of Texas Press & Michael Holquist. Twentieth paperback printing, 2017.

Bakhtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela. Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela*. Madrid. España: Taurus. Traducción de Kriúcova H. y Cazcarra V.

Bakhtin, M. (2009). *Estética de la creación verbal. Tiempo y espacio en las novelas de Goethe*. Ciudad de México. Iztapalapa: Siglo XXI editores. 12° edición.

Bauman, Z., Jacobsen, M., Tester, K., (2014). *¿Para qué sirve realmente...? un sociólogo*. Barcelona, España: Paidós.

Bubnova, T. (1992). Mijaíl Bajtín (1895-1975): Ideas principales y su trayecto histórico. *Revista de la Universidad de México. Nueva época*, 62-64. Recuperado el 25 de febrero de 2018, de: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/13689/public/13689-19087-1-PB.pdf

Cufré, L. (2010). *Una inquietante familiaridad. Las prácticas sociales violentas como organizadoras de subjetividad. Un caso en la Universidad Veracruzana*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.

Duering, E. (2015). *Territorios difusos, murallas reales. Una búsqueda de la raíz de la segregación urbana: Centro Sur de la ciudad de Querétaro*. México: UAQ-Plaza y Valdéz.

Emery, N. (2007). *L'architettura difficile. Filosofia del costruire*. Milano: Christian Martinotti Edizioni.

Holquist, M. (1990). *Introduction: The architectonics of answerability*. En M. Bakhtin, *Art and Answerability* (págs. 1-124). USA: University of Texas Press, Holquist Michael.

Lukács, G. (1967). *Estética. La peculiaridad de lo estético. Cuestiones liminares de lo estético.* Barcelona: Editorial Grijalbo.

Messori, R. (2007). Memoria e inscripción. En *Architectonics, Arquitectura y dialogía* (págs. 35-62). Barcelona: Edicions UPC.

Muntañola, J. (2007). *Hacia una aproximación dialógica.* En *Arquitectura y dialogía.* Barcelona: Edicions UPC. 2006, 2º Reimpresión 2007.

Muntañola, J. (2009). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura. La topogénesis de una modernidad específica.* Barcelona: Edicions UPC. *Architectonics. Mind, Land & Society.*

Muntañola, J. (2016). *Arquitectura y modernidad ¿suicidio o reactivación?* Barcelona: Edicions UPC.

Ricoeur, P. (2003). *Arquitectura y Narratividad.* En *Architectonics, Arquitectura y Hermenéutica* (págs. 9-29). Barcelona: UPC 4.

Rodeghiero, B. (2003). Carlo Scarpa y el relato de Castelvecchio. En *Architectonics. Mind, Land & Society. Arquitectura y Hermenéutica.* (págs. 71-85). Barcelona: Edicions UPC.

Solà-Morales, I. d. (2001). *Arquitectura líquida.* DC. *Revista de crítica arquitectónica*, núm. 5-6, pp. 25-33. Recuperado el 30 marzo de 2017, de <http://hdl.handle.net/2099/2110>.

Sztompka, P. (2012). *Sociología del cambio social.* España: Alianza Editorial .

Zapulla. (2014). *Per una scienza architettonica del pattern?.* Tesis Doctoral. Barcelona: UPC.

Segunda Parte

Arvízu, G. C. (2005). *Evolución urbana de Qro. 1531-2005.* México: ITESM.

Balbo, M. (2002). *La città inclusiva.* En M. a. Balbo, *La città inclusiva. Argomenti per la città dei pvs* (págs. 281-296). Italia: Franco Angeli.

Barros, J. (13 de Noviembre de 2016). *Mas de MX.* Recuperado el 6 de Febrero de 2017, de Laboratorio de Conciencia Digital. Recuperado el 6 de febrero de 2017, de: <https://masdemx.com/2016/11/el-mapa-mas-antiguo-de-la-ciudad-de-mexico-df-nuremberg/>

Borja, J. (2010). *La ciudad conquistada.* Madrid, España: Alianza Editorial. 2º reimpresión.

Cárdenas, G. E. (2018). *El bajío y su definición territorial y cultural.* En *El Bajío mexicano. Estudios recientes.* México: Sociedad Mexicana de Antropología.

CDMX, (2013). *Política de Protección y Fomento para los Mercados Públicos de la Ciudad de México” (2013-2018).* Recuperado el 22 de Diciembre de 2017, de SEDECO: http://www.sedecodf.gob.mx/archivos/Política_de_Proteccion_Mercados_Publicos.pdf

CONCYTEQ, (2017). *Centro Queretano de Recursos Naturales. Sistema de Información Geográfica CQRN.* Recuperado el 11 de septiembre de 2017, de <http://cqrn.concyteq.edu.mx/mapas/>

Contreras, A. (2017). *¿Qué tan próspera es la ciudad de Querétaro? El financiero.* Recuperado el 6 de febrero de 2018, de <https://www.elfinanciero.com.mx/bajio/que-tan-prospera-es-la-ciudad-de-queretaro>

- Cortés, H. y Gallangos, de P.** (1866). Cartas y Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife. Recuperado el 17 de agosto de 2018, de <https://www.alhambra-patronato.es/ria/handle/10514/6072>
- De Gracia, F.** (1996). Construir en lo construido. Madrid: Nerea, S. A. 2° edición.
- Delfante, C.** (2006). Gran historia de la ciudad. De Mesopotamia a Estados Unidos. Madrid: Abada Editores.
- Emery, N.** (2007). L'architettura difficile. Filosofia del costruire. Milano: Christian Martinotti Edizioni.
- Escalante, G. P.** (2010). El México antiguo. En Nueva Historia Mínima de México. México: Colegio de México. Universidad Veracruzana.
- Escandón, P.** (2007). La geopolítica, el imperio español y los colegios franciscanos apostólicos de América. Calafia. Revista de la UNiversidad Autónoma de Baja California. Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. II Número 3. Recuperado el 13 de julio de 2018, de <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-II/Numero3/Lageopolita.htm>
- Fernández, B. R.** (2014). Antiguos tianquiztli, nuevos tianguis: cambios en los mercados y el comercio en la ciudad de México en el siglo XVI. Madrid: Tesis Doctoral.
- Fernández, F. y Urquijo, P.** (2006). Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de congregación, 1550-1625. Investigaciones Geográficas (Mx). Recuperado el 14 de marzo de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56906012>
- García, M. R.** (2010). La época colonial hasta 1760. En Nueva historia mínima de México. México: Colegio de México. Universidad Veracruzana.
- Gerhard, P.** (2016). Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570. Historia Mexicana, El Colegio de México, vol. 68, núm. 1 (269), 347-395.
- González, A.** (2002). Buscan privatizar 7 mercados públicos en Querétaro. La Jornada. Recuperado el 11 de abril de 2018, de <https://www.jornada.com.mx/2002/03/14/035n2est.php?origen=estados.html>.
- González, J. A.** (2006). La economía de un sistema de mercados en México. Recuperado el 14 de mayo de 2018, <http://ibero.mx/iberoforum/1/pdf/malinowski.pdf>: Universidad Iberoamericana.
- González, L., Marquina, S., Contreras, A.** (2013). La Civilidad en las Castas Veladas del México Actual. Revistas Científicas Complutenses. Política y Sociedad, 517-542. Recuperado el 28 de junio de 2018, http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40016.
- González, O. ; González, C.** (1990). Transporte en Querétaro en el Siglo XIX. México: Instituto Mexicano del Transporte y Gobierno del Edo. de Querétaro.
- González, R. G.** (2013). Señorío, pueblos y comunidades. La organización político territorial en torno del Chicnahuitécatl, siglos XV-XVIII. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guàrdia, M. y Oyón, J.** (2007). Los Mercados Públicos en la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XII, n° 744.
- Guàrdia, M. y Oyón, J.** (2010). Los mercados europeos como creadores de ciudad . En Guàrdia-Oyón, Hacer ciudad a través de los mercados. Europa, siglos XIX y XX (págs. 11-72). Barcelona: MUHBA, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura.
- Hassig, R.** (2013). El comercio a larga distancia en Mesoamérica y los pochtecas. Obtenido de Arqueología Mexicana núm. 122, pp. 36-41. Recuperado el 16 de agosto de 2018, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-comercio-larga-distancia-en-mesoamerica-y-los-pochtecas>

Hillerkuss, T. (1995). Instituto de Investigaciones Filológicas. Anuario saber novohispano. Obtenido de La República en los pueblos de indios de la Nueva Galicia en el siglo XVI. p. 241-258. Recuperado 20 agosto 2018, de: http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/95sabernovo/art16_95.pdf

IMPLAN (2018). Plan Parcial de Desarrollo para el Centro Histórico y Barrios Tradicionales. Instituto Municipal de Planeación. Gobierno del Municipio de Querétaro. Querétaro, Querétaro, México.

INAFED, (2016). Guía Técnica 14. La Administración de Mercados y Centrales de Abasto. Recuperado el 09 de marzo de 2017, de http://www.inafed.gob.mx/work/models/inafed/Resource/335/1/images/guia14_al_administracion_de_mercados_y_centrales_de_abastos.pdf

INAFED, (2017). Programa Agenda para el desarrollo municipal 2018. Ciudad de México: SEGOB. Secretaría de Gobernación. Estados Unidos Mexicanos.

INAH (2010). Instituto Nacional de Antropología e Historia. Gobierno de México. Recuperado el 30 de Abril de 2017, de: <https://www.inah.gob.mx/boletines/1541-mercados-sintesis-de-cultura>

Inostroza, T. S. (2004). Huellas en la ciudad heredada: complejidad y continuidad en la morfogénesis del proyecto urbano contemporáneo en la ciudad europea. Tesis Doctoral. Tomo 1. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

Jiménez, G. J. (2011). El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por el pueblo de Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVII. *Historias digital*, 261,290. Recuperado el 09 de marzo de 2017, de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>

Johansson, P. (1999). Los pochtecas en la obra de Sahagún. *Arqueología Mexicana* núm. 36, 46-51 Marzo-Abril. Ciudad de México: Editorial Raíces.

Lagunas, R. Z. (2017). Movimientos de poblaciones humanas en el centro de México durante las épocas prehispánicas y colonial con énfasis en la región de "El Bajío". En *El Bajío mexicano. Estudios recientes*. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

Libération. (2016). *Libération*. Recuperado el 05 de enero de 2020, de <https://www.liberation.fr/apps/2016/04/les-halles-travers-temps/>

López, L., Olmedo, B. (2010). Los monolitos del mercado y el gliflo tianquiztli. *Arqueología mexicana*, 18-21. Vol. 18 N° 101 Ene-Feb. Ciudad de México: Editorial Raíces.

Luna, E. O. (2014). Historia de los mercados. Recuperado el 16 de Febrero de 2017, de: <http://www.elombligodelaluna.com.mx/historia-mercados>

Malinowski, B. y De la Fuente, J. (2005). La economía de un sistema de mercados en México. México: CIESAS-Instituto Nacional de Antropología e Historia-ITESO.

Mijares, C. (2008). Tránsitos y demoras. Esbozos sobre el quehacer arquitectónico. México: UNAM. Facultad de Arquitectura.

Moreno, E. I. (1999). Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Instituto Mexicano del Transporte IMT. Obtenido de Privatización ferroviaria mexicana: Fechas, hechos y cifras 95-98. Recuperado el 09 de junio de 2017, de <https://imt.mx/resumen-boletines.html?IdArticulo=123&IdBoletin=40>

Moreno, E. (2005). Vuelo y andanzas por los barrios de Santiago de Querétaro. *Historiografía Queretana*. Vol. XVI. Querétaro, México: Gobierno del estado de Querétaro.

Moreno, E. (2010). Bosquejos del comercio en el Centro Histórico de Querétaro. Querétaro: E. M.

Mumford, L. (2014). La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas. Logroño, La Rioja, España: Pepitas de Calabaza. 1° Ed. 1961

Municipio de Querétaro. (2015). Plan Municipal de desarrollo 2015-2018. Querétaro: Municipio de Querétaro. Recuperado el 19 de agosto de 2017, de <http://www.difmunicipioqueretaro.gob.mx/imjuq.php>

Municipio de Querétaro. (2017). Municipio de Querétaro. Anuncia MAV inversión de 36 millones 514 pesos para tianguis y mercados municipales. NÚMERO: BOL123/DP/2017. . Recuperado el 8 de junio de 2017, de <http://www.municipiodequeretaro.gob.mx/boletin.php?id=142>

Olivares, E. (2004). Pablo Neruda: Los caminos de América. Tras las huellas del poeta itinerante III (1940-1950). Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Oropeza, P., y Almanza, L. (30 de agosto de 2018). Cuesta arriba, ciclovías en Querétaro. El financiero, pág. Bajío.

Osmont, A. (2002). La città efficiente. Città e Economía. En M. B. di, La città inclusiva. Argomenti per la città dei pvs (págs. 13-29). Italia: Franco Angeli.

Parthasarathi, P. (2011). Why Europe Grew Rich and Asia Did Not: Global Economic Divergence, 1600-1850. Nueva York, USA: Cambridge University Press.

Paz, O., Gruzinsky, S., Thomas, H., Martínez, J. L., Lafaye, J., Zavala, S., (1993). Conquista y conversión. Mesa de discusión. Encuentro Vuelta II: Los usos del pasado. La conquista de México. Enciclopedia de la literatura en México. Recuperado el 05 de septiembre de 2018, de <http://www.elem.mx/autor/datos/4318>

Perea, J. (2016). Cinco siglos de identidad cultural viva. El Camio Real de Tierra Adentro. Patrimonio Cultural de la Humanidad. Toluca, México: Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. Estado de México.

Pitol, S. (2010). Biblioteca del universitario. En Nueva Historia mínima de México. México: Colegio de México. Universidad Veracruzana.

Ricoeur, P. (2003). Arquitectura y Narratividad. En Architectonics, Arquitectura y Hermenéutica (págs. 9-29). Barcelona: UPC 4.

Ricoeur, P. (2010). La memoria, la historia, el olvido. Madrid: Editorial Trotta. 1° Ed. 2003, 2° Ed.

Ruiz, V. (2017). Aún no hay proyecto de reglamento de mercados. Diario de Querétaro. Recuperado el 15 de febrero de 2017, de <https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/aun-no-hay-proyecto-de-reglamento-de-mercados-440334.html>.

Sahui, J. A. (2012). Una aproximación histórica a los mercados públicos de la Ciudad de México. INCEPTUM. Revista de Investigación en Ciencias de la Administración. Vol. VII, N° 12, 167-175.

SEDESOL. (2012). Sistema normativo de equipamiento urbano. Tomo III Comercio y abasto. 2012. Recuperado el 18 de Diciembre 2016, de: http://www.inapam.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1592/1/images/comercio_y_abasto.pdf consultado

Sennet, R. (2015). Carne y piedra, El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. España: Alianza Editorial.

Somohano, M. L. (2006). La movilidad poblacional en Tlachco/Querétaro, siglos XVI y principios del XVII. Redalyc. Sistema de Información Científica, Papeles de Población, 12 (49), 239-262.

Tangires, H. (2010). Lecciones de Europa: la reforma del mercado público en Estados Unidos durante el período progresista, 1894-1922. En *Guardia.Oyón, Hacer ciudad a través de los mercados* (págs. 434-466). Barcelona: MUHBA Ajuntament de Barcelona, Institut de cultura.

Tutino, J. (2016). *Creando un nuevo mundo: Los orígenes del capitalismo en el Bajío y la Norteamérica española*. México: Fondo de Cultura Económica.

Urquiola, P. J. (1985). Una industria naciente: los obrajes de Querétaro y su mano de obra 1580-1610. *Revista Investigación.*, 14. IV, núm. 14 Querétaro. UAQ. .

Ventura, E. y Ramos, A. (2009). Actualización del Plan Maestro Pluvial de la Zona Metropolitana de Querétaro (2008-2025). Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

Vincendon, S. (2016). Liberation. Les Halles á travers temps. Recuperado el 05 de enero de 2020, de <https://www.liberation.fr/apps/2016/04/les-halles-travers-temps/>

Villegas, P. (2010). Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: Lugar de intercambio y predicación (siglo XVI). Págs. 93-101. *Revista UNAM*. Recuperado el 25 de enero de 2017, de <https://biblat.unam.mx/en/revista/estudios-mesoamericanos/articulo/del-tianguis-prehispanico-al-tianguis-colonial-lugar-de-intercambio-y-predicacion-siglo-xvi>.

Zavala, J. (2010). El oficio de historiar. El Mercado del Tepetate. 29 Aniversario. Recuperado el 05 de enero de 2016, de: <https://eloficiodehistoriar.com.mx/2009/12/28/el-mercado-del-tepetate/>

Zavala, S. (1993). Entrevista Canal Once. (10 de octubre de 1993). Ciudad de México. 08 agosto de 2017.

Tercera Parte

Aceves, L. J. (2009). *Nuevos movimientos sociales y ecologismo*. México: CIESAS.

Adorno, T. (2008). Architettura e utopia. En E. Rocca, *Estética e Architettura* (págs. 157-171). Bologna: Il Mulino.

Alexander, C. (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Gustavo Gili, S. A.

Arnaíz, M., Ruiz, B., De Ureña, J. M. (2013). El análisis de la traza mediante Space Syntax. Evolución de la accesibilidad configuracional de las ciudades de Toledo y Alcalá de Henares. *ZARCH: Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, 128-141 (Nº 1). Recuperado el 12 de agosto de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4961024>.

Arvízu, C. (2005). *Evolución urbana de Qro. 1531-2005*. México: ITESM.

Capel, H. (2016). La forma urbana en la ciudad postcapitalista. *Biblio3W*. Revista bibliografica de geografía y ciencias sociales, *Biblio3W*, vol XXI, nº 1.177.

Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social histórico. *Estudios filosofía, historia, letras Estudios* 4, 1-13. Recuperado el 12 de septiembre de 2017, de <http://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositamx/files/004/000169665.pdf>.

Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

Colomer, S. (2017). Lines of joint research between ISUF ITALY and ISUF-h. *Urban Morphology and Design. Joint research perspectives and methodological comparison*. Págs. 20-31. Roma: U+D edizione. ISUF. Recuperado el 13 febrero de 2019, de <http://www.isufitaly.com/wp-content/uploads/2019/12/Atti-Artimino-2018.pdf>

Cranz, G. (2016). *Ethnography for designers*. New York: Routledge.

Cranz, G., Lindsay, L., Sagan, H., Morhayim, L. (2014). Teaching semantic ethnography to architecture students. *Archnet-International Journal of Architectural Research*, 06-19 Vol 8. Editorial Team. Recuperado el 13 febrero de 2019, de <http://archnet.org/publications/9977>

De Gracia, F. (1996). *Construir en lo construido*. Madrid: Nerea, S. A. 2º edición.

Emery, N. (2007). *L'architettura difficile. Filosofía del costruire*. Milano: Christian Martinotti Edizioni

Gama, J. (2007). Los Tepetates y su dinámica sobre la degradación y el riesgo ambiental: El caso de Glacis de Buenavista, Morelos. Tomo LIX, núm. 1. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, págs 133-145.

González, L., Marquina, S., Contreras, A. (2013). La Civilidad en las Castas Veladas del México Actual. *Revistas Científicas Complutenses. Política y Sociedad*, 517-542 http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40016.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. 1º Ed. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Heuvel, C. (2004). Como contar la verdad en mapas digitales de ciudades: Ciudades de papel y ciudades virtuales. *Geo Crítica/Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona. Vol. VIII, núm. 170-66. Recuperado el 03 de enero de 2019, de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-66.htm>

Hillier, B. (2007). *Space is the Machine. A configurational theory of architecture*. United Kingdom: Electronic edition published by: Space Syntax.

Holquist, M. (1990). Introduction: The architectonics of answerability. En M. Bakhtin, *Art and Answerability* (págs. 1-124). USA: University of Texas Press, Holquist Michael.

Homobono, J. (2000). Itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano. Dialnet. Págs 15-50. España: Universidad de la Rioja. Recuperado el 13 de abril de 2018 de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=613242>.

IMPLAN (04 de Octubre de 2018). *Plan Parcial de Desarrollo para el Centro Histórico y Barrios Tradicionales*, Instituto Municipal de Planeación. Querétaro: Gobierno del Municipio de Querétaro.

IMPLAN (2019). *Plan de Manejo y conservación de la Zona de Monumentos Históricos de Santiago de Querétaro*. Instituto Municipal de Planeación. Querétaro: Gobierno del Municipio de Querétaro. Recuperado el 27 febrero de 2019, de http://implanqueretaro.gob.mx/im/st/4/wid_mc/PMCZMHSQ.pdf

Inostroza, S. (2004). *Huellas en la ciudad heredada: complejidad y continuidad en la morfogénesis del proyecto urbano contemporáneo en la ciudad europea*. Tesis Doctoral. Tomo 1. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitan Swing.

MacEachren, A. (2004). *How maps work: representation, visualization, and design*. 1 edition 1995. USA: The Guilford Press.

Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Architectonics. Barcelona: Edicions UPC.

Monmonier, M. (1991). *How to Lie with Maps*. Chicago, Illinois, U.S.A.: University of Chicago Press. Recuperado el 12 de noviembre de 2019, de https://issuu.com/pdfdoc/docs/book_how_to_lie_with_maps

Moreno, E. (2005). *Vuelo y andanzas por los barrios de Santiago de Querétaro*. Historiografía Queretana. Vol. XVI. Querétaro: Gobierno del estado de Querétaro.

ONU-Hábitat. (2018). Q500, Estrategia de Territorialización del Índice de Prosperidad Urbana en Querétaro. Diagnóstico integrado. Querétaro: IMPLAN, Gobierno Municipal de Querétaro, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat. Recuperado el 19 de julio de 2018, de <http://implanqueretaro.gob.mx/im/q500/5/1/Q500-VersionCompleta.pdf>

Osorio, L. (2013). *Jurica. Un pueblo que la ciudad alcanzó. La construcción de la pertenencia socioterritorial*. México: Porrúa, Universidad Autónoma de Querétaro.

Park, R., Burgess, E., Mackenzie, R. (1984). *The city. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*. Chicago and London: The University of Chicago Press. 1925.

Pineda, A. (2016). *Arquitectura popular mexicana. Confrontación de identidades*. Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.

Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona: Edicions UPC.

Ricoeur, P. (2003). *Arquitectura y Narratividad*. En *Architectonics, Arquitectura y Hermenéutica* (págs. 9-29). Barcelona: UPC 4.

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. 1º Ed. 2003, 2º Ed. Madrid: Editorial Trotta.

Robledo, L. (2017). *Vigentes los contrastes de la realidad queretana. El río Querétaro separa dos realidades. Por un lado está el Querétaro de los turistas; del otro, el popular*. Querétaro: El Universal, Especiales Querétaro. Recuperado oel 05 de junio de 2017, de <https://www.eluniversalqueretaro.mx/especiales/05-06-2017/vigentes-los-contrastes-de-realidad-queretana>

Rocco, B. (2015). *Procesos de Segregación Territorial en la Metrópolis*. Universidad de Barcelona. VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Recuperado el 23 de junio de 2018, de: <http://hdl.handle.net/2117/78261>.

Sala, B. (1999). *Antropologia i Arquitectura. Creació i re-creació de l'Espai a la Vila Olímpica de Banyoles*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Saura, M. (1997). *Pobles catalans*. Barcelona: UPC.

Schrock, G. (2014). *Dr. Mark-Monmonier on Mmodern Cartography*. xyHt Magazine. Recuperado el 19 de diciembre de 2018, de <https://www.xyht.com/spatial-itgis/dr-mark-monmonier-modern-cartography/>.

Secchi, B. (2016). *Primera lección de urbanismo*. 2º edición. Madrid: Aldo Mantovani.

Sennett, R. (2018). *Costruire e abitare. Etica per la città*. Milano: Giangiacomo Feltrinelli Editore.

Somohano, L. (2004). *Los rituales de fundación del siglo XVI y el trazo urbano del pueblo de Querétaro*. Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales. Núm. 60, 6-28. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Recuperado el 30 de noviembre de 2016, de <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/879/771>

Somohano, L. (2006). La movilidad poblacional en Tlachco/Querétaro, siglos XVI y principios del XVII. Sistema de Información Científica, Papeles de Población, 12 (49), págs. 339-262. Toluca, México: Redalyc, UAEM. Recuperado el 16 de diciembre de 2016, de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11204909.pdf>

Tagliazucchi, S. (2016). Dal locale al globale. La visione territoriale di Saverio Muratori. Prospettive di ricerca congiunte e confronto metodologico (págs. 176-181). Artimino, Italia: U+D edition Rome. Recuperado el 19 de enero de 2019, de <http://www.isufitaly.com/wp-content/uploads/2019/12/Atti-Artimino-2018.pdf>

Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. Obtenido de Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos- Num. 12 marzo-mayo. Recuperado el 29 de julio de 2016, de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>

Tutino, J. (2016). Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y La Norteamérica española. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, UICEH, El Colegio de Michoacán.

UrbanLab. (2017). Evolución del crecimiento urbano en Qro. 1551-2011. Querétaro: Instituto Tecnológico de Monterrey.

Mills, W. (1986). La imaginación sociológica. México: Fondo de Cultura Económica.

Zárate, Y. (2017). México en Fotos. Recuperado el 28 de marzo de 2018, de <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/queretaro/queretaro/mercado-tipico-de-de-queretaro-c-1953-MX15118332934659/1>

Zumbo, L. (2005). Gli spazi di relazioni delle città del Mediterraneo. Processi di modernizzazione e salvaguardia dell'identità mediterranea. Tesis doctoral. Nápoles. Recuperado el 27 de abril de 2019, de <http://www.fedoa.unina.it/924/1/Zumbo.pdf>.

Cuarta Parte

Ajuntament, B. (2020). www.barcelona.cat. Obtenido de Inauguración del restaurado mercado de Sant Antoni. Recuperado el 22 febrero de 2020, de https://ajuntament.barcelona.cat/guardiaurbana/es/noticia/inauguracion-del-restaurado-mercado-de-sant-antoni_676778

Bakhtin, M. (1981). Forms of time and the chronotope in the novel, in *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin. Twentieth paperback printing, 2017. USA: University of Texas Press & Michael Holquist.

Card, P. (15 de 05 de 2018). El Mercat de Sant Antoni ultima su apertura el 23 de mayo como un mercado "para los vecinos". Obtenido de 20 minutos. Recuperado el 15 mayo de 2018, de <https://www.20minutos.es/noticia/3340630/0/el-mercat-de-sant-antoni-ultima-su-apertura-el-23-de-mayo-como-un-mercado-para-los-vecinos/>

Emery, N. (2007). *L'architettura difficile. Filosofía del costruire*. Milano: Christian Martinotti Edizioni.

González, A. (2019). Gatopardo. Diseñar lo intangible. Un perfil del arquitecto Mauricio Rocha. Recuperado el 01 de octubre de 2019, de <https://gatopardo.com/reportajes/arquitecto-mauricio-rocha/>

Goula, A. (2018). metalocus. Rehabilitación del Mercado de Sant Antoni. Recuperado el 05 de julio de 2019, de <https://www.metalocus.es/es/noticias/rehabilitacion-del-mercat-de-sant-antoni-por-ravetllat-ribas-arquitectes>

Hernández, A., Andreenova, S. (2016). ¿Mercados, museos o malls? La gentrificación de los mercados municipales en Barcelona y Madrid. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (pp. 143-174). Recuperado el 19 de marzo de 2018, de <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/43>

Holquist, M. (1990). Introduction: The architectonics of answerability. En M. Bakhtin, *Art and Answerability*. Págs. 1-124. USA: University of Texas Press, Holquist Michael.

Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: Architectonics UPC.

Matehuala, D. A. (2019). *Reporte de residencia profesional ITQ*. Querétaro.

Mijares, C. (2008). *Tránsitos y demoras. Esbozos sobre el quehacer arquitectónico*. México: Facultad de Arquitectura UNAM.

Muntañola, J. (2007). *Hacia una aproximación dialógica*. En *Arquitectura y dialogía*. 2° Reimpresión 2007. Barcelona: Edicions UPC.

Muntañola, J. (2009). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura. La topogénesis de una modernidad específica*. Barcelona: Architectonics. Mind, Land & Society. Edicions UPC.

Muntañola, J. (2016). *Arquitectura y modernidad ¿suicidio o reactivación?* Barcelona: Edicions UPC.

Noguera Riobueno, J. (2011). Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. Obtenido de *El Modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano: la peatonalización alrededor de los mercados del siglo XIX*. Recuperado el 03 de mayo de 2018, de <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/20551>

Olivera, G. (2020). *Laboratorio para la ciudad. Milpa Alta, una comunidad activa*. Recuperado el 14 de marzo de 2019, de: <https://labcd.mx/milpa-alta-una-comunidad-activa/>

ONU-Hábitat. (2018). Q500, Estrategia de Territorialización del Índice de Prosperidad Urbana en Querétaro. Diagnóstico integrado. Querétaro: IMPLAN, Gobierno Municipal de Querétaro, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat. Recuperado el 19 de julio de 2018, de <http://implanqueretaro.gob.mx/im/q500/5/1/Q500-VersionCompleta.pdf>

Otero, J. (2018). *Metalocus. Rehabilitación del Mercado de Sant Antoni por Ravetllat Ribas Arquitectes*. Recuperado el 05 de julio de 2018, de <https://www.metalocus.es/es/noticias/rehabilitacion-del-mercat-de-sant-antoni-por-ravetllat-ribas-arquitectes>

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Promateriales. (2018). *promateriales.com*. Obtenido de *Revista de arquitectura especializada , reportajes, construcción , entrevistas a arquitectos, proyectos nacionales e internacionales, materiales entre otros*. Recuperado el 15 de octubre de 2018, de: <https://promateriales.com/rehabilitacion-del-mercat-de-sant-antoni-barcelona-ravetllat-arquitectura/>

PSA, P. L. (2019). *mexican-architects.com Profiles of Selected Architects*. Recuperado el 22 de diciembre de 2019, de Taller | Mauricio Rocha + Gabriela Carrillo: <https://www.mexican-architects.com/es/taller-mauricio-rocha-and-gabriela-carrillo-mexico-d-f/project/mercado-de-san-pablo-oztotepec>

Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona: Edicions UPC.

Redfundamentos. (2014). *Arquitectura y Universidad. Sinergias en Iberoamérica*. Recuperado el 01 de abril de 2019, de <http://www.redfundamentos.com/blog/es/obras/detalle-119>

Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. Obtenido de Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos- Num. 12 marzo-mayo. Recuperado el 29 de julio de 2016, de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>

Terán Bonilla, A. (1996). Diseño de arquitectura contemporánea para su integración en Centros Históricos. Hábitat. Año 4, N° 4 Otoño, 8-12. Recuperado el 02 de julio de 2019 de: http://ticfaum2015.weebly.com/uploads/5/6/8/7/56873541/jose_antonio_teran_bonilla.pdf.

Villaseñor, J. (2019). Código. Obtenido de Arte-Arquitectura-Diseño. Recuperado el 22 de diciembre de 2019 de <https://revistacodigo.com/autores/javier-villasenor-v/>

Zoido, F., De La Vega, S., Piñeiro, Á., Morales, G. (2013). Diccionario de urbanismo. Geografía urbana y ordenación del territorio. Barcelona: Cátedra.

ÍNDICE DE REPRESENTACIONES

Índice de cartografías

- Cartografía social 1.** Cartografía social Sr. Guadalupe N. (entrevista transcrita). Fuente: EP. Dibujo A. Delgado. 236
- Cartografía social 2.** Cartografía social Sr. J. Cruz N. Fuente: EP. Dibujo A. Delgado. 238
- Cartografía social 3.** Cartografía social Sr. Juan N. Fuente: EP. Dibujo A. Delgado. 240

Índice de diagramas

- Diagrama 1.** La estructura cronotópica de la arquitectura. Fuente: EP. Reinterpretado desde Muntañola (2007, p. 74). 47
- Diagrama 2.** La estructura cronotópica de la arquitectura. Fuente: EP. Reinterpretado desde Muntañola (2007, p. 74). 50
- Diagrama 3.** Modernidad específica, con intencionalidad cultural definida. Fuente: EP.. 53
- Diagrama 4.** Reconsideración de la planificación urbana. Fuente: Elaboración propia desde Balbo (2002). 66
- Diagrama 5.** Estrategia para que las ciudades ofrezcan mejor calidad de vida. Fuente: Elaboración propia desde Osmont (2002) 67
- Diagrama 6.** La estructura cronotópica de la arquitectura. Fuente: EP reinterpretado desde Muntañola (2006, p. 74). 312
- Diagrama 7.** Modernidad específica, con intencionalidad cultural definida. Fuente: EP. 313

Índice de dibujos

- Dibujo 1.** Representación de puestos ambulantes (paradas) en el mercado queretano. Fuente: EP. 94
- Dibujo 2.** Representación de puestos ambulantes (paradas) en el mercado queretano. Fuente: EP. 95
- Dibujo 3.** Parcelario contextual del convento de San Francisco y Plaza de la Constitución. 125
- Dibujo 4.** Fachada contextual Noreste Plaza de la Constitución. Fuente: EP 126
- Dibujo 5.** Fachada contextual Noroeste Plaza de la Constitución. Fuente: EP. 126
- Dibujo 6.** Fachada contextual Sureste Plaza de la Constitución. Fuente: EP. 126
- Dibujo 7.** Fachada contextual Suroeste Plaza de la Constitución. Fuente: EP. 126

- Dibujo 8.** Planta arquitectónica Plaza Constitución. Fuente: EP. 127
- Dibujo 9.** Fachada contextual Noreste Plaza Constitución. Fuente: EP. 127
- Dibujo 10.** Fachada contextual Noroeste Plaza Constitución. Fuente: EP.128
- Dibujo 11.** Fachada contextual Sureste Plaza Constitución. Fuente: EP. 128
- Dibujo 12.** Fachada contextual Suroeste Plaza Constitución. Fuente: EP.128
- Dibujo 13.** Parcelario contextual *mET*. Fuente: EP. 131
- Dibujo 14.** Fachada contextual noreste *mET*. Fuente: EP. 132
- Dibujo 15.** Fachada contextual noreste (continuación) *mET*. Fuente: EP. 132
- Dibujo 16.** Fachada contextual este *mET*. Fuente: EP. 132
- Dibujo 17.** Fachada este *mET*. Fuente: EP. 133
- Dibujo 18.** Fachada norte *mET*. Fuente: EP. 133
- Dibujo 19.** Plano topográfico en torno al *mET* y los barrios de la Otra Banda. Fuente: EP. 133
- Dibujo 20.** Planta del *mET*. Fuente: EP. 134
- Dibujo 21.** Perfil de elevación del *mET* y su contexto. Fuente: EP. 135
- Dibujo 22.** Planta e imágenes contextuales del *mET*. Fuente: EP. 137
- Dibujo 23.** Fachada contextual noreste del *mET*. Fuente: EP. 138
- Dibujo 24.** Fachada contextual este del *mET*. Fuente: EP. 138
- Dibujo 25.** Cambios significativos en el Centro Histórico de Querétaro. Fuente: EP. 152
- Dibujo 26.** Producción de espacio. Representación de puesto de tianguis del *mET*. Fuente: EP. 192
- Dibujo 27.** Espacio multiambiental. Representación de puestos de tianguis del *mET*. Fuente: EP. 193
- Dibujo 28.** Cambios en la traza urbana en torno al Convento de San Francisco luego de la Guerra de Reforma (1858-1861), al perder la iglesia diversas propiedades. Fuente: EP. 252
- Dibujo 29.** Planos arquitectónicos del proyecto del Mercat de San Antoni. Fuente: Ravetllat Ribas en metalocus.es (2018). 300
- Dibujo 30.** Planta arquitectónica de acceso y de cubiertas del mercado de San Pablo Oztotepec. Fuente: Arquitectura COAM, (2010, pág. 31). 304
- Dibujo 31.** Plano arquitectónico en planta baja del mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019). 323
- Dibujo 32.** Plano arquitectónico en planta alta del mercado “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019). 324
- Dibujo 33.** Alzados arquitectónicos del mercado “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019). 325
- Dibujo 34. S-01.** Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019). 326
- Dibujo 35.** Plantas, alzados e isométrico de local tipo (sin escala). Fuente: Matehuala (2019). 326
- Dibujo 36. S-02.** Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019). 327

- Dibujo 37.** Planta, alzado e isométrico de local de ropa (sin escala). Fuente: Matehuala (2019). 327
- Dibujo 38. S-03.** Acercamiento a plano arquitectónico en planta alta con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019). 328
- Dibujo 39.** Planta, alzado e isométrico de local de florería (sin escala). Fuente: Matehuala (2019). 328
- Dibujo 40. S-04.** Acercamiento a plano arquitectónico en planta alta con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019). 329
- Dibujo 41.** Planta, alzado e isométrico de local de comida (sin escala). Fuente: Matehuala (2019). 329
- Dibujo 42.** Representación de plano oficial con distribución de locales de cremería. Fuente: Matehuala (2019). 330
- Dibujo 43.** Planta, alzado e isométrico de local de cremería del *mET*. Fuente: Matehuala (2019). 330
- Dibujo 44.** Distribución de locales de comida y carnicería. Fuente: Matehuala (2019). 331
- Dibujo 45.** Representación de elementos que sobresalen del paramento de fachadas a la calle. Fuente: Reglamento de construcción ilustrado, Arnal-Batancourt (2005). 333

Índice de fotografías

- Fotografía 1.** Tianguis “El Tepetate”, agosto 2016. Fuente: Archivo personal (AP). 22
- Fotografía 2.** Mercado de “Los escombros”, 1885. Fuente: William Henry Jackson Collection; Transcontinental Migration Archive. Brigham Young University. Tom Berry Special Collection MSS 1608. 23
- Fotografía 3.** Mercado “Del Crucero”, 1958. Fuente: Internet. 23
- Fotografía 4.** Fachada Mercado “El Tepetate” y explanada. Fuente: Internet. Recuperada en noviembre 2017. 24
- Fotografía 5.** Explanada-tianguis mercado “El Tepetate”, agosto 2017. Fuente: AP. 24
- Fotografía 6.** Arco-techos en explanada del *mET*, 20 de agosto de 2018. Fuente: AP. 24
- Fotografía 7** (cuadro). Calles vecinas a explanada e interior del (*mET*). Fuente: AP. 29
- Fotografía 8** (cuadro). Antigua fachada del edificio mercado El Tepetate y explanada, tianguis y su extensión a calles aledañas. Fuente: AP. 31
- Fotografía 9.** Calles y tianguis del *mET*, espacio de relación. Fuente: AP. 34
- Fotografía 10.** Demolición des Halles Baltard. Fuente: René Saint Paul en Libération (2016). 72
- Fotografía 11** (cuadro). El nuevo Forum Les Halles (3 de abril 2016). Fuente: Libération (2016) y Thibault Camus. El País (10 abril 2016) 74
- Fotografía 12** (cuadro). Arquitecturas coloniales en la ciudad de Querétaro. Fuente Internet. 104
- Fotografía 13** (cuadro). Arquitecturas contemporáneas en la ciudad de Querétaro. Fuente Internet. 104

- Fotografía 14.** Antiguo Mercado del Crucero, en la calle Héroe de Nacozari, antes Porfirio Díaz, frente a la estación de ferrocarril. Fuente: Internet. 116
- Fotografía 15.** Antigua fuente en la intersección de las calles de Luis Moya, Invierno y Juan Álvarez, primera ubicación del mercado El Tepetate. Fuente: Internet. 118
- Fotografía 16.** Antigua calle del mercado del Crucero. Fuente: Internet. 119
- Fotografía 17.** Exterior mercado antes del incendio, noviembre 2016. Fuente: Villanueva, A. 120
- Fotografía 18.** Explanada con arco-techo, exterior *mET*. (Julio 2018). Fuente: AP 120
- Fotografía 19** (cuadro). Mercado El Tepetate incendiado. (Agosto 2018). Fuente: AP. 120
- Fotografía 20.** Antiguo mercado del Carmen 1900. Fuente: internet. 122
- Fotografía 21.** Antiguo mercado de San Antonio. Fuente: Internet. 123
- Fotografía 22.** Antiguo mercado de los Escombros. Fuente: Internet. 124
- Fotografía 23.** Antiguo mercado Escobedo, anteriormente de los Escombros. Fuente Internet. 124
- Fotografía 24.** Distribución de locales del *mET* en el año 2016. Fuente: AP. 129
- Fotografía 25.** Mercado El Tepetate iniciando actividades en 2017. Fuente: Villanueva, A. 134
- Fotografía 26** (cuadro). Entorno urbano del *mET*, previo al 10 de agosto de 2018. Fuente: AP. 138
- Fotografía 27.** Antigua estación de ferrocarril en la ciudad de Querétaro. De estilo inglés inaugurada en 1903. Fuente: AP. 153
- Fotografía 28** (cuadro). Andenes, antigua estación de ferrocarril en la ciudad de Querétaro. Fuente: AP. 154
- Fotografía 29.** Maqueta ubicada en el Museo Regional de Querétaro de lo que fue el templo y convento de San Francisco. Parte superior derecha el huerto, hoy Plaza de la Constitución. Fuente: AP. 172
- Fotografía 30.** Templo y convento de San Francisco en la actualidad. Fuente: Internet. 173
- Fotografía 31.** Templo del Carmen con su atrio de cantera color rosa ubicado en la calle Juárez, a lo largo del recorrido del antiguo CRTA. Fuente: Internet. 174
- Fotografía 32.** Mercado de los Escombros (1885 circa), visto desde calle Independencia. Fuente: William Henry Jackson Collection; Transcontinental Migration Archive. Brigham Young University. Tom Berry Special Collection. 183
- Fotografía 33.** Iglesia de San Sebastián. Fuente: Internet. 202
- Fotografía 34.** Iglesia de San Roque. Fuente: AP. 204
- Fotografía 35.** Iglesia y atrio de San Roque. Fuente: Internet. 209
- Fotografía 36.** Iglesia del Santo Niño de la Salud. Fuente: AP. 211
- Fotografía 37.** Puente de Los Héroes (antiguo Puente Grande). Fuente: Villanueva, A. 211
- Fotografía 38.** Mercado del Crucero (1947). Solo puestos provisionales. Fuente: Internet. 212
- Fotografía 39.** Antigua estación de Ferrocarril. Fuente: AP. 212
- Fotografía 40.** Mercado del Crucero en 1958 en Querétaro Fuente: Zárata (2017). 213
- Fotografía 41.** Estado previo del mercado de *San Pablo Oztotepec*. Solo puestos provisionales y lonas. Fuente: redfundamentos (2014). 302

- Fotografía 42.** No hay asoleamiento directo a los alimentos. Fuente: PSA (2019). 302
- Fotografía 43.** Adaptándose a la topografía, y con limitantes en fachadas laterales. Fuente: redfundamentos (2014). 303
- Fotografía 44.** La quinta fachada como protagonista. Fuente: redfundamentos (2014). 303
- Fotografía 45.** Cuadro de fotografías del mercado “El Tepetate”. Fuente: AP. 323
- Fotografía 46.** Elemento que sobresale del paramento de fachadas, denotando desinterés por el valor patrimonial. Fuente: Archivo personal. 332

Índice de ilustraciones

- Ilustración 1.** El proyecto de David Mangin. Fuente: Libération (2016) 73
- Ilustración 2.** París y La Canopée. Fuente: Libération (2016) 74
- Ilustración 3.** Línea del tiempo. Mercados y lugares en el tiempo. Fuente: EP 77
- Ilustración 4.** Línea del tiempo. Dos cronotopos históricos: el mundo occidental y México. Fuente: EP 79
- Ilustración 5.** Línea del tiempo. Mercados en Querétaro. Fuente: EP 81
- Ilustración 6.** Glifo Tianquiztli. Durán, Historia de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Fuente: López y Olmedo (2010, p. 21). 84
- Ilustración 7.** Disco de Chalco (Museo Nacional de Antropología de México). Fuente: López y Olmedo (2010, p. 19). 85
- Ilustración 8.** Localización de los cinco tianguis de la ciudad de México. Mapa de la ciudad de México y Tlatelolco (1550 circa). Fuente: Fernández (2014). 88
- Ilustración 9.** Plano del tianguis de San Juan, Manuscrito 106 (1550 circa). Colección Goupil-Aubin. Fuente: Fernández (2014). 89
- Ilustración 10.** Esquema general de la distribución de los entonces 261 locales previa al incendio. Fuente: Matehuala, 2019. 130
- Ilustración 11.** Análisis de alturas de construcciones cercanas al mET. Fuente: Matehuala, 2019. 130
- Ilustración 12.** El Bajío y diversos señoríos a inicios de la conquista. 1. Guanajuato, 2. Querétaro, 3. Yuriria, 4. Acámbaro. Fuente: EP recreado desde Lagunas (2017, p. 42) a partir de Powell. 177
- Ilustración 13.** Mercado de San Antonio 1844. Fuente: recreado desde Arvízu (2005). 181
- Ilustración 14.** La traza urbana surge a partir de las líneas establecidas por los indígenas. Crecimiento histórico, 1531-1750. Fuente: EP a partir de Arvízu (2005). 250
- Ilustración 15.** Superposición de trazas de cultivo sobre zona de estudio. Fuente: EP. 267
- Ilustración 16.** Permanencia en la ubicación del Tianguis El Tepetate en Querétaro. Fuente: EP. 268

- Ilustración 17.** Dos plazas de mercado. Análisis configuracional con Space Syntax. Fuente: EP. 269
- Ilustración 18.** Grado de marginación para los barrios de la Otra Banda, la Delegación Centro Histórico y Municipio de Querétaro. Fuente: EP, recreado desde ONU Hábitat (2018, p. 162). 288
- Ilustración 19** (cuadro). Crecimiento urbano de la Zona Metropolitana de Querétaro para los años 1551, 1655, 1750, 1845, 1950, 1983, 2011. Fuente: UrbanoLab- ITESM Querétaro (2017) 290
- Ilustración 20.** Crecimiento de mancha urbana de 1970-2017. Fuente: ONU Hábitat (2018), IMPLAN-Gobierno Municipal de Querétaro. 291
- Ilustración 21.** Se plantea un nuevo esquema en planta que propone lectura pronta de la rehabilitación del mercado y su entorno urbano. Fuente: Goula, A. (2018). 299
- Ilustración 22.** Se plantea una excelente integración por contraste y ofrece nuevos espacios públicos. Fuente: Goula, A. (2018). 299
- Ilustración 23.** Situación actual de la zona de estudio. Fuente: EP. 307
- Ilustración 24.** Esquema de rehabilitación urbana con ejes de ordenamiento. Fuente: EP. 308
- Ilustración 25.** Bosquejo de recuperación de espacios. Fuente: EP. 308
- Ilustración 26.** Esquema de rehabilitación, puertas de acceso al mercado. Fuente: EP. 309
- Ilustración 27.** Esquema de intervención: una alternativa cronotópica. Fuente: EP. 315
- Ilustración 28.** Propuesta de mobiliario urbano, contenedores de residuos diferenciados. Fuente: EP. 317
- Ilustración 29.** Propuesta de jardinera individual. Fuente: EP. 317
- Ilustración 30.** Propuesta de banca-jardinera. Fuente: EP. 318
- Ilustración 31.** Propuesta de parada de autobús con muro verde. Fuente: EP. 318
- Ilustración 32.** Visualización de explanada en mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019). 319
- Ilustración 33.** En explanada, las columnas sostén de losa complica el desarrollo de actividades deportivas. Fuente: Matehuala (2019). 320
- Ilustración 34.** Esquema de locales y proyección de losa. Fuente: Matehuala (2019). 320
- Ilustración 35.** Esquema de locales y proyección de losa. Fuente: Matehuala (2019). 320
- Ilustración 36.** Explanada- tianguis. Fuente: Matehuala (2019). 320
- Ilustración 37.** Diagrama de zonificación de mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019). 321
- Ilustración 38.** Tipología en proyecto de reconstrucción de capilla en fachada posterior. Fuente: Matehuala (2019). 322
- Ilustración 39.** Corte esquemático “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019). 322
- Ilustración 40** (cuadro). Plano elevado de explanada mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019). 324
- Ilustración 41.** Paleta de colores reglamentada por INAH. Fuente: EP recreado desde INAH (2017). 333

Índice de mapas

Mapa 1. Ubicación y orografía general de México en el hemisferio norte del Continente Americano, entre el paralelo 14°32'27" y el 32°43'06". Fuente: Elaboración propia (EP), reinterpretado desde internet. 26

Mapa 2. Ubicación geográfica del Estado y Municipio de Querétaro: se localiza al centro de México, entre los paralelos norte 21°40'12" y sur 20°00'54", y entre las longitudes 99°02'35" este y 100°35'48" oeste. Fuente: EP. 27

Mapa 3. Centro histórico de la ciudad de Querétaro. Zona de Monumentos Históricos patrimonio UNESCO. En color rojo, zona de mercado y tianguis "El Tepetate". Fuente: EP. 27

Mapa 4. Centro histórico de la ciudad de Querétaro y Zona de Monumentos Históricos patrimonio UNESCO y zona de mercado y tianguis "El Tepetate". Fuente: EP. 34

Mapa 5. La Mesoamérica del siglo XIV: El Bajío, Norteamérica española y Mesoamérica española. (Recreado desde Tutino, 2016). Fuente: EP. 82

Mapa 6. "El mapa de Nuremberg", publicado en 1524 y del cual existe al menos una versión coloreada y trazada sobre cuero, consta de dos cuerpos principales: una pequeña representación del Golfo de México, y a la derecha la ciudad de Tenochtitlán, que aparece con el nombre de Temixtitan. Fuente: Barros (2016). 83

Mapa 7. Plano de Santiago de Querétaro en 1776, el círculo indica la Plaza de Abajo (Plaza de San Francisco), lugar en donde ocurría el tianguis. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales. CONCYTEQ (Concejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro), 2017. 92

Mapa 8. Sección del Plano. En la parte superior el río y la Otra Banda. Fuente: CONCYTEQ, 2017. 92

Mapa 9. Estadios del *mET*. Fuente: EP. 118

Mapa 10. Antiguos y actuales* mercados en Santiago de Querétaro. Fuente: EP. 121

Mapa 11. Triple Alianza 1428-1521. Expansión imperio mexica. Fuente: EP. 144

Mapa 12. La Gran Chichimeca en siglo XVI. Fuente: EP desde Lagunas (2017, p. 46) de Powell. 145

Mapa 13. Delimitación de el Bajío mexicano. Fuente: EP recreado desde Cárdenas (2018). 146

Mapa 14. Diversos señoríos a inicios de la conquista rodeando al Bajío y los límites con el señorío mexica. Línea punteada límites del señorío Chichimeca. En color salmón el Bajío. Línea continuada los límites del señorío mexica. 1. Guanajuato, 2. Querétaro, 3. Yuriria, 4. Acámbaro. Fuente: EP desde Lagunas (2017, p. 42) de Powell. 146

Mapa 15. El Bajío y sus vecindades con la Gran Chichimeca y el señorío Mexica. Fuente: EP. 147

Mapa 16. Se muestra la distribución poblacional para 1590 circa en el pueblo de Querétaro. Se aprecia una diferenciación por barrios. Fuente: EP adaptado de Somohano (2006, p. 259). 150

Mapa 17. Apertura de avenida Corregidora. Fuente: EP. 153

Mapa 18. Ubicación de las industrias de la familia Rubio en la ciudad de Querétaro. Fuente: EP redibujado desde González (1990). 154

Mapa 19. Recorrido del tranvía de mulitas de familia Rubio. Fuente: EP redibujado desde González (1990). 154

Mapa 20. Ubicación geográfica Zona Patrimonio UNESCO, Barrios de la Otra Banda (en la parte superior, Barrio y Mercado el "Tepetate" en color rojo. Se aprecia la línea de ferrocarril. Fuente: EP. 155

Mapa 21. Delimitación del Bajío mexicano. Fuente: EP recreado desde Cárdenas (2018). 157

- Mapa 22.** La Mesoamérica del siglo XIV: El Bajío, Norteamérica española y Mesoamérica española. Fuente: EP recreado desde Tutino (2016). 158
- Mapa 23.** Frontera Chichimeca en el siglo XVI. Fuente: EP recreado desde Tutino (2016). 158
- Mapa 24.** Santiago de Querétaro, mapa del casco colonial de la ciudad, a partir de la Ordenanza de Ruiz Calado 1796. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales, (CONCYTEQ, 2017). 162
- Mapa 25.** El Camino Real de Tierra Adentro. Sitios de su recorrido. Dibujado desde Perea (2016). Fuente: EP. 166
- Mapa 26.** El Camino Real de Tierra Adentro y la ubicación de Querétaro. Fuente: EP. 168
- Mapa 27.** El Camino Real de Tierra Adentro, tramo comprendido para la zona del Bajío y hasta Saltillo. Fuente: EP recreado desde Lagunas (2017, p. 64). 169
- Mapa 28.** El Camino Real de Tierra Adentro, a su paso por el estado de Querétaro. Fuente: EP recreado desde Arvízu (2005, p. 195). 170
- Mapa 29.** El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por la ciudad de Querétaro y los barrios de la Otra Banda. Fuente: EP recreado desde Arvízu (2005, p. 195). 171
- Mapa 30.** Se muestra el recorrido del (CRTA) y, su paso por la Otra Banda. En color rojo el mercado y tianguis El Tepetate. Fuente: EP. 172
- Mapa 31.** Se muestra la distribución poblacional para 1590 circa en el pueblo de Querétaro. Se aprecia una diferenciación por barrios. Fuente: EP redibujado y adaptado de Somohano (2006, p. 259). 179
- Mapa 32.** Las Congregaciones de Querétaro 1602-1603. Por números: 1. San Roque, 2. La Cañada, 3. El Rincón y 4. Santa María. Pintura presentada por Hernán Sánchez Cortés en 1620, quien era administrador del convento de Santa Clara. Fuente: Dos planos para Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Oficialía Mayor de Gobierno, Archivo Histórico, Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, Querétaro, 1999. Fuente: EP recreado de Somohano (2006) y Arvízu (2005). 180
- Mapa 33.** La ciudad de Querétaro en la actualidad. En rojo el mercado y tianguis El Tepetate con su extensión a calles vecinas, antigua estación de ferrocarril e iglesia de San Francisco. Fuente: EP recreado desde IMPLAN. 183
- Mapa 34.** Apertura Av. Corregidora Norte-Sur 1962. División de los Barrios de la Otra Banda. En rojo el mercado y tianguis con su extensión a calles vecinas, la Antigua estación de ferrocarril y el templo y convento de San Francisco, también en rojo. Fuente: EP recreación desde Arvízu (2005). 184
- Mapa 35.** Zona de monumentos históricos de la ciudad de Querétaro. La mayor parte de los barrios de la Otra Banda queda territorialmente excluida. Fuente: EP desde IMPLAN (2018). 185
- Mapa 36.** Zona de Monumentos Históricos y seis de los Barrios de la Otra Banda en Querétaro. Fuente: EP desde IMPLAN 2018. 186
- Mapa 37.** Desde la interpretación de Arvízu, zonificación de Querétaro para 1947. Fuente: EP. 197
- Mapa 38.** Barrios de la Otra Banda, Zona Patrimonio y, en rojo *mET*. Fuente: EP redibujado desde Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Monumentos y Barrios Tradicionales de 2008. 200
- Mapa 39.** Se aprecia según Somohano, una diferenciación por barrios para el año 1590 circa, en el pueblo de Querétaro. Fuente: EP adaptado de Somohano (2006, p. 259). 202
- Mapa 40.** Ubicación de algunos edificios patrimoniales de la Otra Banda. Se indica el mercado El Tepetate. Fuente: EP. 208
- Mapa 41.** La antigua traza urbana en damero sobre traza actual de la ciudad de Querétaro. Fuente: EP a partir de Somohano (2006, p. 259) 251

- Mapa 42.** Apertura de vialidad paralela a Av. Juárez, la nueva Av. Corregidora en color amarillo, para conectar a la ciudad con la entonces nueva zona industrial y con la carretera a México. Fuente: EP. 252
- Mapa 43.** Mapa histórico de 1796 de la ciudad de Querétaro. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales, (CONCYTEQ, 2017). 257
- Mapa 44.** Superposición de mapa histórico de 1796, en traza urbana actual. Fuente: EP. 257
- Mapa 45.** Mapa histórico de 1802a, de la ciudad de Querétaro. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 120 y 121). Autor: José Mariano Orihuela, lienzo sobre tela; convento de la Cruz; restaurado entre febrero y diciembre de 2002 por la Facultad de Bellas Artes de la UAQ, bajo la dirección de la Lic. Regina Trespalacios. 258
- Mapa 46.** Superposición de plano histórico de 1802a. en traza urbana actual. Fuente: EP. 258
- Mapa 47.** Mapa histórico de 1802b. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 115). Manuel Septién y Septién, Ignacio Herrera y Tejeda. 259
- Mapa 48.** Superposición de mapa histórico de 1802b, en traza urbana actual. Fuente: EP. 259
- Mapa 49.** Mapa histórico 1818. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 123). Plano iconográfico de la población de Querétaro 1818. AGN, operaciones de Guerra, vol. 343, exp. 32, fc. 126, catálogo 2647. Puertas de la ciudad: superior puerta de San Luis; izquierda puerta de Celaya; inferior, puerta de la Alameda; derecha puerta de la Santa Cruz. 260
- Mapa 50.** Superposición de mapa histórico de 1818, en traza urbana actual. Fuente: EP. 260
- Mapa 51.** Mapa histórico de 1844. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 75). Manuel Septién y Septién, Ignacio Herrera y Tejeda. Cartografía de Querétaro, Qro., Casa Municipal de la Cultura, 1965, LV. 261
- Mapa 52.** Superposición de mapa histórico de 1844, en traza urbana actual. Fuente: EP. 261
- Mapa 53.** Mapa histórico de 1885. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 164). Manuel Septién y Septién, Ignacio Herrera y Tejeda. Cartografía de Querétaro, Qro., Casa Municipal de la Cultura, 1965, Núm. 13 262
- Mapa 54.** Superposición de mapa histórico de 1885, en traza urbana actual. Fuente: EP. 262
- Mapa 55.** Mapa histórico de 1923. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 185). MOB, c. 4208. Muestra tres ferrocarriles: el Nacional parte superior, el Central parte inferior y, el de Acámbaro, parte izquierda. 263
- Mapa 56.** Superposición de mapa histórico de 1923, en traza urbana actual. Fuente: EP. 263
- Mapa 57.** Mapa histórico 1939. Fuente: Arvizu, C., (2005, p. 186). Carlos Arvizu García. Sitios y Recorridos, México. Grupo Ed. Proyección de México, 1994, p. 34 Colección particular. Se escribe "copia del plano levantado por el Ing. Montes. Querétaro, 15 de Febrero de 1939". 264
- Mapa 58.** Superposición de mapa histórico 1939, en traza urbana actual. Fuente: EP. 264
- Mapa 59.** Segregación territorial barrios de la Otra Banda. Cambios y permanencias. Fuente: EP. 266
- Mapa 60.** Estructura urbana de Querétaro. Fuente: EP. 273
- Mapa 61.** Accesibilidad vehicular circundante al *mET*. Fuente: Matehuala, 2019. 273
- Mapa 62.** Accesibilidad vehicular actual hacia el mercado El Tepetate y los Barrios de la Otra Banda. Fuente: EP. 274
- Mapa 63.** Lectura de redes espaciales en sección de la ciudad de Querétaro. Fuente: EP. 275
- Mapa 64.** Lectura de redes espaciales en sección de la ciudad de Querétaro y los más importantes edificios patrimoniales. Fuente: EP. 275

- Mapa 65.** Lectura de redes espaciales del mercado (2017) y su contexto. Fuente: EP. 276
- Mapa 66.** Análisis de la sintaxis espacial en mapa de Querétaro de 1796. 276
- Mapa 67.** Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1802a. 277
- Mapa 68.** Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1802b. 277
- Mapa 69.** Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1818. 278
- Mapa 70.** Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1844. 278
- Mapa 71.** Análisis de la sintaxis espacial mapa de Querétaro de 1885. 279
- Mapa 72.** Análisis de la sintaxis espacial plano de Querétaro de 1923. 279
- Mapa 73.** Análisis de la sintaxis espacial plano de Querétaro de 1939. 280
- Mapa 74.** Densidad poblacional en sección de la Otra Banda en Santiago de Querétaro 2015. Fuente: IMPLAN. 287

Índice de tablas

- Tabla 1.** Tabla comparativa SEDESOL (mercado y tianguis) El Tepetate. Fuente: EP. 99
- Tabla 2.** Población, tasa de crecimiento y densidad media urbana, Zona Metropolitana de Querétaro 1990-2010. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro, 2015, p. 27) 108
- Tabla 3.** Población económicamente activa y no activa de 15 años y más. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro, 2015, p. 31) 110
- Tabla 4.** Unidades Económicas y Población Ocupada Querétaro 2014. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro, 2015, p. 27) 111
- Tabla 5.** Mercados públicos fijos en Municipio Querétaro. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio de Querétaro , 2015, p. 36) 112
- Tabla 6.** Tianguis y comerciantes en Municipio Querétaro. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018 (Municipio Querétaro, 2015, p. 37) 112
- Tabla 7.** Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 1). Fuente: EP. 223
- Tabla 8.** Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 2). Fuente: EP. 225
- Tabla 9.** Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 3). Fuente: EP. 227
- Tabla 10.** Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 4). Fuente: EP. 229
- Tabla 11.** Zonas del Área de actuación del PMCZMHSQ. Fuente: IMPLAN. 282

ÍNDICE DE ANEXOS

CONSULTAR VOLUMEN II

- Anexo 01.** Línea del tiempo. Mercados y lugares en el tiempo. Fuente: EP.
- Anexo 02.** Línea del tiempo. Dos cronotopos históricos: el mundo occidental y México. Fuente: EP.
- Anexo 03.** Línea del tiempo. Mercados en Querétaro. Fuente: EP.
- Anexo 04.** La Mesoamérica del siglo XIV: El Bajío, Norteamérica española y Mesoamérica española. (Recreado desde Tutino, 2016). Fuente: EP.
- Anexo 05.** Representación de puesto actual en el mercado queretano. Fuente: EP.
- Anexo 06.** Representación de carrito tamalero ambulante. Fuente: EP.
- Anexo 07.** Puesto de madera de 1958. Fuente: EP.
- Anexo 08.** Puesto con sombrilla de 1885. Fuente: EP.
- Anexo 09.** Estadios del *mET*. Fuente: EP.
- Anexo 10.** Parcelario contextual del convento de San Francisco y Plaza de la Constitución, técnica a lápiz. Fuente: EP.
- Anexo 11.** Fachadas contextuales Plaza de la Constitución, técnica a lápiz. Fuente: EP.
- Anexo 12.** Planta arquitectónica Plaza Constitución, dibujo CAD. Fuente: EP.
- Anexo 13.** Fachadas contextuales Plaza Constitución, dibujo CAD. Fuente: EP.
- Anexo 14.** Parcelario contextual *mET*, técnica a lápiz. Fuente: EP.
- Anexo 15.** Fachadas contextuales *mET*, técnica a lápiz. Fuente: EP.
- Anexo 16.** Planta del *mET*, dibujo CAD. Fuente: EP.
- Anexo 17.** Fachadas del *mET*, dibujo CAD. Fuente: EP.
- Anexo 18.** Perfil de elevación del *mET* y su contexto. Fuente: EP.
- Anexo 19.** Planta e imágenes contextuales del *mET*. Fuente: EP.
- Anexo 20.** Se muestra la distribución poblacional para 1590 circa en el pueblo de Querétaro. Se aprecia una diferenciación por barrios. Fuente: EP adaptado de Somohano (2006, p. 259).
- Anexo 21.** Cambios en la traza urbana en torno al Convento de San Francisco luego de la Guerra de Reforma (1858-1861), al perder la iglesia diversas propiedades. Fuente: EP.
- Anexo 22.** Apertura de avenida Corregidora. Fuente: EP.
- Anexo 23.** El Camino Real de Tierra Adentro. Sitios de su recorrido. Dibujado desde Perea (2016). Fuente: EP.
- Anexo 24.** Las Congregaciones de Querétaro 1602-1603. Fuente: Dos planos para Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Oficialía Mayor de Gobierno, Archivo Histórico, Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, Querétaro, 1999. Fuente: EP recreado de Somohano (2006) y Arvizu (2005).

Anexo 25. Zona de Monumentos Históricos y seis de los Barrios de la Otra Banda en Querétaro. Fuente: EP desde IMPLAN 2018.

Anexo 26. Desde la interpretación de Arvizu, zonificación de Querétaro para 1947. Fuente: EP.

Anexo 27. Ubicación de algunos edificios patrimoniales de la Otra Banda. Se indica el mercado El Tepetate. Fuente: EP.

Anexo 28. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 1). Fuente: EP.

Anexo 29. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 2). Fuente: EP.

Anexo 30. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 3). Fuente: EP.

Anexo 31. Taxonomía. Categorización de entrevistas etnográficas. (Parte 4). Fuente: EP.

Anexo 32. Cartografía social Sr. Guadalupe N. (entrevista transcrita). Fuente: EP. Dibujo A. Delgado.

Anexo 33. Cartografía social Sr. J. Cruz N. Fuente: EP. Dibujo A. Delgado.

Anexo 34. Cartografía social Sr. Juan N. Fuente: EP. Dibujo A. Delgado.

Anexo 35. Mapa histórico de 1796. Fuente: Centro Queretano de Recursos Naturales, (CONCYTEQ, 2017).

Anexo 36. Superposición de mapa histórico de 1796, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 37. Mapa histórico de 1802a. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 38. Superposición de plano histórico de 1802a. en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 39. Mapa histórico de 1802b. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 40. Superposición de mapa histórico de 1802b, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 41. Mapa histórico 1818. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 42. Superposición de mapa histórico de 1818, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 43. Mapa histórico de 1844. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 44. Superposición de mapa histórico de 1844, en traza urbana actual. Fuente EP.

Anexo 45. Mapa histórico de 1885. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 46. Superposición de mapa histórico de 1885, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 47. Mapa histórico de 1923. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 48. Superposición de mapa histórico de 1923, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 49. Mapa histórico 1939. Fuente: Arvizu, C., (2005).

Anexo 50. Superposición de mapa histórico 1939, en traza urbana actual. Fuente: EP.

Anexo 51. Dos plazas de mercado. Análisis configuracional con Space Syntax. Fuente: EP.

Anexo 52. Accesibilidad vehicular actual hacia el mercado El Tepetate y los Barrios de la Otra Banda. Fuente: EP.

Anexo 53. Lectura de redes espaciales sección de la ciudad de Querétaro. Fuente: EP.

- Anexo 54.** Lectura de redes espaciales sección de la ciudad de Querétaro y los más importantes edificios patrimoniales. Fuente: EP.
- Anexo 55.** Esquema de rehabilitación, puertas de acceso al mercado. Fuente: EP.
- Anexo 56.** Propuesta de mobiliario urbano, contenedores de residuos diferenciados. Fuente: EP.
- Anexo 57.** Propuesta de jardinera individual. Fuente: EP.
- Anexo 58.** Propuesta de banca-jardinera. Fuente: EP.
- Anexo 59.** Propuesta de parada de autobús con muro verde. Fuente: EP.
- Anexo 60.** Zonificación y volumetría del nuevo mercado El Tepetate. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 61.** Planos arquitectónicos en planta baja del mercado reconstruido. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 62.** Planos arquitectónicos en planta alta del mercado “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 63.** Alzados arquitectónicos del mercado “El Tepetate”. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 64. S-01** Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 65. S-02** Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 66. S-03** Acercamiento a plano arquitectónico en planta baja con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 67. S-04** Acercamiento a plano arquitectónico en planta alta con mobiliario. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 68.** Plano en formato oficial de locales tipo en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 69.** Plano en formato oficial de locales de florería en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 70.** Plano en formato oficial de locales de carnicería en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 71.** Plano en formato oficial de locales de carnicería en el *mET (cont.)*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 72.** Plano en formato oficial de locales de ropa en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 73.** Plano en formato oficial de locales de ropa en el *mET (cont.)*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 74.** Plano en formato oficial de locales de cremería en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 75.** Plano en formato oficial de locales de cremería en el *mET (cont.)*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 76.** Plano en formato oficial de locales varios en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 77.** Plano en formato oficial de locales de comida en el *mET*. Fuente: Matehuala (2019).
- Anexo 78.** Plano en formato oficial de locales de comida en el *mET (cont.)*. Fuente: Matehuala (2019).